



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

LA PRODUCCIÓN CAMPESINA DE
UN ESPACIO COOPERATIVO
Dinámicas territoriales hacia una
soberanía alimentaria

Samuel Ortiz Pérez



Tesis

Doctorales

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TESIS DOCTORAL
Mención Doctorado Internacional

LA PRODUCCIÓN CAMPESINA DE UN ESPACIO COOPERATIVO

Dinámicas territoriales hacia una soberanía alimentaria

Samuel Ortiz Pérez

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Director:
Dr. José Daniel Gómez López
Profesor Titular de Geografía Humana

COORDRESUEL
Grupo de Investigación de la Universidad de Alicante:
Cooperativismo, Desarrollo Rural y Emprendimientos Solidarios
en la Unión Europea y Latinoamérica

Abril de 2014



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TESIS DOCTORAL
Mención Doctorado Internacional

LA PRODUCCIÓN CAMPESINA DE UN ESPACIO COOPERATIVO

Dinámicas territoriales hacia una
soberanía alimentaria

Samuel Ortiz Pérez

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Director:
Dr. José Daniel Gómez López
Profesor Titular de Geografía Humana

COODRESUEL
Grupo de Investigación de la Universidad de Alicante:
Cooperativismo, Desarrollo Rural y Emprendimientos Solidarios
en la Unión Europea y Latinoamérica

Abril de 2014



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

THÈSE DOCTORALE
Mention Doctorat International

LA PRODUCTION PAYSANNE D'UN ESPACE COOPÉRATIF

Dynamiques territoriales vers une
souveraineté alimentaire

Samuel Ortiz Pérez

Directeur:

Dr. José Daniel Gómez López
Professeur Titulaire de Géographie Humaine

COODRESUEL

*Groupe de Recherche de l'Université d'Alicante:
Coopérativisme, Développement Rural et Entreprises Solidaires
dans l'Union Européenne et l'Amérique Latine*

Avril 2014

Para cambiar la sociedad, transformando el espacio.

Pour changer la société, en transformant l'espace.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A Manuel, **mi papá**,
obrero incansable,
de humor eterno,
bondadoso trabajador
para el capitalismo.
Inolvidable,
soñando en vida,
ofreció el corazón,
a su familia.
(in memoriam)

A Rosario, **mi mamá**,
de fuerza despierta,
cuando niña
ya luchaba en el campo,
aunque la necesidad
la atrapó en la ciudad.
Trabajadora rentable,
para unos,
madre, tierra y vida,
legado de su caminar.

A Tomás José, **mi hermano**,
compañero solidario y hermano,
trabajador humilde y hermano,
gran amigo y hermano,
cómplice comprometido y
hermano,
¿hay otra palabra que signifique
más que un hermano?

A Ivaneide, **mi compañera**,
de tierra bragantina.
Agua, sol, y selva,
componen su
sonrisa mística.
Alimentando el amor
de mujer,
'com cheiro de dignidade'.
Y a su familia, por su cariño,
cuán sana generosidad.

A mis **abuelos y abuelas**,
trabajadoras de la esencia:
de la tierra,
y del mar.

*A José Daniel, mi **orientador**,
referente científico
como profesor,
compañero
en la ciencia de la vida.
Por su saber hacer,
por su deber hacer.
Por su profunda confianza,
en baños de discreción
Teoría y práctica,
dialéctica rebeldía,
por un nuevo género humano
hacia la utopía.
Coherencia y compromiso
para las imprescindibles,
en palabras de Bertolt Brecht.*

*A Carmen Sala, **mujer con mayúsculas**,
amiga y compañera de la cotidianidad,
especial sensibilidad revolucionaria
y de sororidad.*

*A Juan Antonio y Magdalena,
Marcos y Encarnita, Virtudes y Tomás,
Julia, Mariano, primos, y familia.*

*A José Luis Cividanes, Rocío Díez,
Juan Milla y Carlos Cortés.*

*A los compañeros y amigos del
Departamento de Geografía Humana.*

A profesores y colegas del Dpto. de Análisis Geográfico Regional

*A Sergio, incondicional amistad,
por su arte en bruto, fielmente ilustrado en la Tesis.*

*A Benoit Filhol, amistad reciente pero sincera,
por su gran impronta en la versión francesa de la Tesis.*

*A la dilatada y dimensionada amistad de Xavi Amat,
Amistades especialmente humanas de Israel,
Alejandro, Felipe, Pablo, Xim; y otras amistades
duraderas de la vida, Víctor, Fran, Juan, M^aÁngeles.*

*A Euzalina, Edson;
A Osvaldo, Adebaro y sus familias.
A María José (Zezé) y Farid Eid,
À François Laurent,
À Nathalie Buchot et aux collègues
du Labo ESO du Mans,
À Jean-Luc Pelletier et
Jean-Yves Martin.*

A todas las compas de
Entrepueblos/Entrepobles/
Entrepobos/Herriarte,
por su internacionalismo
solidario de clase,
por su tierna rebeldía.
Por devenir una escuela
de cálida humanidad.
Por todas las comunidades,
movimientos sociales,
y gentes revolucionarias
del mundo
que he conocido
gracias a vosotras.

A las compas de la Confederación
General del Trabajo (CGT),
por las dosis libertarias
de conciencia y acción.

Al Movimiento de trabajadores
rurales Sin Tierra de Brasil (MST),
por existir,
por la formación política,
por la mística revolucionaria,
por sus caminos y sus caminantes.

A las campesinas y campesinos
que abrieron su tierra para
compartirla, trabajarla y estudiarla;
y que al entrar en ella,
se escuchaba su corazón,
se leía su viva historia,
en aras de transformación.

A todas las personas
que han luchado,
luchan y lucharán
por otra sociedad,
por un nuevo espacio
para todos los mundos
de la humanidad.

A la Geografía,
A sus geografías.

*Fe no és esperar,
fe no és somniar.
Fe és penosa lluita
per l'avui i pel demà.
Fe és un cop de falç,
fe és donar la mà.
La fe no és viure d'un record passat.*

*No esperem el blat
sense haver sembrat,
no esperem que l'arbre
doni fruits sense podar-lo,
l'hem de treballar,
l'hem d'anar regant,
encara que l'osada ens faci mal.*

*No somniem passats
que el vent s'ha emportat
Una flor d'avui es marceix just a l'endemà.
Cal que neixin flors a cada instant.*

*Enterrem la nit,
enterrem la por.
Apartem els núvols que
ens amaguen la claror.
Hem de veure-hi clar,
el camí és llarg
i ja no tenim temps d'equivocar-nos.*

*Cal anar endavant
sense perdre el pas.
Cal regar la terra amb la suor del dur treball.
Cal que neixin flors a cada instant.*

Lluís Llach
Cal que neixin flors a cada instant, 1968.

RESUMEN

El espacio geográfico, producido histórica y socialmente a partir de la acción y organización del proceso de trabajo, se reproduce en esencia condicionado por el modo de producción capitalista, su lógica de acumulación y su vocación geográficamente expansiva. La racionalidad espacial del capital se impone a través de la materialización de territorios para la acumulación y de territorios empobrecidos, una integración dialéctica del mismo proceso de producción espacial. Esta realidad adquiere una relevante importancia, sobre todo, en la deriva de la cadena agroalimentaria.

De forma contestataria, movimientos sociales del campo, junto a otros surgidos en el ámbito urbano, proyectan la construcción de una alternativa social y espacial; en base a los criterios de una soberanía alimentaria de los pueblos. La restauración de nuevas relaciones de poder (político y territorial) así como la atención a las reivindicaciones de identidad social (campesina) implica, entre otras acciones imbricadas, un cambio profundo en las pautas de trabajo, primero y fundamentalmente en la esfera de la producción; y segundo, en la esfera de la distribución y el consumo.

Muestra de ello son las dinámicas territoriales donde se establecen prácticas de ayuda mutua y trabajo cooperativo, en todos sus niveles y manifestaciones cotidianas, enfrentadas asimismo a sus propias contradicciones. Por tanto, el trabajo cooperativo se presenta como un factor geográfico de primera magnitud y una práctica territorial para la transformación del espacio y de la sociedad.

Palabras clave: espacio geográfico, dialéctica, dinámicas territoriales, trabajo cooperativo, soberanía alimentaria, transformación.

RÉSUMÉ

L'espace géographique, historiquement et socialement produit à partir de l'action et de l'organisation du processus de travail, se reproduit, par essence, déterminé par le mode de production capitaliste, sa logique d'accumulation et sa vocation géographiquement expansive. La rationalité spatiale du capital impose une relation dialectique entre les territoires marqués par l'accumulation et les territoires appauvris, en particulier dans le domaine de la chaîne agroalimentaire ; tout cela se retrouve au niveau plus large du processus de production spatiale.

De manière contestataire, les mouvements sociaux paysans, ainsi que d'autres, émergent dans les zones urbaines, projettent de construire une alternative sociale et spatiale sur la base des critères de la souveraineté alimentaire. La reconstruction de nouvelles relations de pouvoir (politiques et territoriales), ainsi que l'attention portée à des revendications d'identité (paysanne) implique, parmi d'autres actions imbriquées, un changement profond dans les modes de travail, avant tout dans le domaine de la production, mais aussi dans la sphère de la distribution et de la consommation.

Preuve en sont les dynamiques territoriales où s'établit la pratique de l'entraide et le travail coopératif à tous les niveaux et par des manifestations quotidiennes, domaines qui sont également confrontés, il est vrai, à leurs propres contradictions. Le travail coopératif est présenté comme un facteur géographique d'une importance essentielle et comme une pratique territoriale visant la transformation de l'espace et de la société.

Mots-clés: espace géographique, dialectique, dynamiques territoriales, travail coopératif, souveraineté alimentaire, transformation.

RESUMO

O espaço geográfico, histórica e socialmente produzido a partir da ação e da organização do processo de trabalho, reproduz-se, em essência, condicionado pelo modo de produção capitalista, a sua lógica de acumulação e vocação geograficamente expansiva. A racionalidade espacial do capital impõe uma relação entre os territórios para a acumulação e os territórios empobrecidos, especialmente refletido na deriva da cadeia agroalimentar; uma integração dialética do mesmo processo de produção espacial.

De forma contestatária, os movimentos sociais do campo, junto com outros surgidos no âmbito urbano, projetam a construção de uma alternativa social e espacial com base nos critérios da soberania alimentar. A restauração de novas relações de poder (políticas e espaciais) e a atenção para as reivindicações de identidade (camponesa) envolve, entre outras ações que se sobrepõem, uma profunda mudança nas diretrizes de trabalho, em primeiro lugar na esfera da produção, e, em segundo lugar, na esfera da distribuição e consumo.

Prova disso são as dinâmicas territoriais onde se estabelece a prática da ajuda mútua e do trabalho cooperativo, em todos os níveis e manifestações no cotidiano, confrontadas com as suas próprias contradições. Portanto, o trabalho cooperativo é apresentado como um fator geográfico de primordial importância e como prática territorial para a transformação do espaço e da sociedade.

Palavras-chave: espaço geográfico, dinâmicas territoriais, trabalho cooperativo, soberania alimentar, dialética, transformação.

ABSTRACT

The geographical space, which has been historically and socially produced by the action and organization of the work process, is essentially reproduced under the condition of the capitalist mode of production, its logic of accumulation and its geographically expansive vocation. The spatial rationality of capital imposes a relationship between the territories for the accumulation and the impoverished territory, especially in drift food chain; a dialectic integration in the same spatial production process.

In a rebellious way, rural social movements, along with other emerging ones in urban areas, plan to build a social and spatial alternative based on the criteria of food sovereignty. The restoration of new power relations (political and spatial) and the attention to identity claims (peasant) involve, among other overlapping actions, a profound change in work patterns, first and foremost in the sphere of production, and second, in the sphere of distribution and consumption.

Sample of this is the territorial dynamics where the practice of mutual aid and cooperative work is established, at all levels and daily demonstrations, faced with its own contradictions. Therefore, cooperative work is presented as a geographical factor of prime importance and territorial practice to transform the space and society.

Keywords: geographical space, dialectic, territorial dynamics, cooperative work, food sovereignty, transformation.

RESUM

L'espai geogràfic, produït històrica i socialment a partir de l'acció i organització del procés de treball, es reproduïx, en essència, condicionat pel mode de producció capitalista, la seva lògica d'acumulació i la seva vocació geogràficament expansiva. La racionalitat espacial del capital s'imposa a través de la materialització de territoris per a l'acumulació i de territoris empobrits, una integració dialèctica del mateix procés de producció espacial. Aquesta realitat adquireix una rellevant importància, sobretot, en la deriva de la cadena agroalimentària.

De forma contestatària, moviments socials del camp, al costat d'altres sorgits en l'àmbit urbà, projecten la construcció d'una alternativa social i espacial; sobre la base dels criteris d'una sobirania alimentària dels pobles. La restauració de noves relacions de poder (polític i territorial) així com l'atenció a les reivindicacions d'identitat social (camperola) implica, entre altres accions imbricades, un canvi profund en les pautes de treball, primer i fonamentalment en l'esfera de la producció; i segon, en l'esfera de la distribució i el consum.

Mostra d'això són les dinàmiques territorials on s'estableixen pràctiques d'ajuda mútua i treball cooperatiu, en tots els seus nivells i manifestacions quotidianes, enfrontades així mateix a les seves pròpies contradiccions. Per tant, el treball cooperatiu es presenta com un factor geogràfic de primera magnitud i una pràctica territorial per a la transformació de l'espai i de la societat.

Paraules clau: espai geogràfic, dialèctica, dinàmiques territorials, treball cooperatiu, sobirania alimentària, transformació.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ÍNDICE

Índice de Figuras.....	XXIII
Índice de Anexos.....	XXV
Siglas.....	XVII
Presentación.....	XXXI
<i>Présentation.....</i>	<i>XXXV</i>

LA PRODUCCIÓN CAMPESINA DE UN ESPACIO COOPERATIVO Dinámicas territoriales hacia una soberanía alimentaria

Introducción.....	41
<i>Introduction.....</i>	<i>51</i>



PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1 METODOLOGÍA Y FUENTES

1.1. METODOLOGÍA.....	61
1.1.1. Consideraciones iniciales e hipótesis de trabajo.....	61
1.1.2. Objeto de estudio y objetivos de la investigación.....	63
1.1.3. Inmersión geográfica al trabajo cooperativo.....	69
1.1.4. Síntesis metodológica del proceso de investigación.....	72
1.2. FUENTES.....	73
1.2.1. Referencias bibliográficas.....	73
1.2.2. Organismos, instituciones y centros de investigación.....	77
1.2.3. Movimientos sociales, artes y místicas.....	79
1.2.4. Encuestas – Entrevistas.....	81
1.2.4.1. <i>Metodología y antecedentes.....</i>	<i>81</i>
1.2.4.2. <i>Criterios de selección de los estudios de caso.....</i>	<i>83</i>

CAPÍTULO 2 MÉTODO CIENTÍFICO Y MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

2.1. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO Y LA CIENCIA GEOGRÁFICA.....	99
2.1.1. El método materialista y dialéctico aplicado al análisis espacial.....	99
2.2. LA DIALÉCTICA DEL ESPACIO.....	102
2.2.1. El espacio geográfico como producción histórica y social.....	102
2.2.2. El espacio del trabajo y de la técnica.....	104
2.2.3. El espacio producido por y para la reproducción del capital.....	107
2.2.4. El espacio de la ayuda mutua y del trabajo cooperativo.....	115
2.3. ESPACIO Y TERRITORIO(S).....	119
2.3.1. Territorialidades del espacio geográfico.....	119
2.3.2. Dinámicas de territorialización y des-territorialización.....	121
2.3.3. Una re-territorialización cooperativa y campesina.....	122

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 3 LA DERIVA ESPACIAL DE LA PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA

3.1. LA VOCACIÓN GEOGRÁFICAMENTE EXPANSIVA DEL CAPITAL.....	128
3.1.1. La racionalidad espacial de una globalización neoliberal.....	128
3.1.2. Huellas territoriales de la liberalización económica.....	132
3.1.3. Procesos de concentración y monopolización.....	136
3.1.4. Políticas territorializadoras del capital: La <i>Política Agrícola Común</i> (PAC).....	141
3.2. IMPRONTAS TERRITORIALES DE LA CADENA AGROALIMENTARIA EN EL ESPACIO DEL CAPITAL.....	147
3.2.1. Territorios para la acumulación.....	147
3.2.1.1. El <i>Agribusiness</i> : mercantilización de la agricultura y de los alimentos.....	148
3.2.1.2. El entramado agroindustrial y la gran distribución agroalimentaria.....	149
3.2.1.3. Transgénicos (OGM) y agrotóxicos: contaminación socioterritorial....	152
3.2.1.4. Agrocombustibles y (neo)extrativismo: una transformación agro-energética del territorio.....	155
3.2.2. Territorios del empobrecimiento.....	160
3.2.2.1. Dependencia alimentaria y hambre.....	161
3.2.2.2. Éxodo rural y violencia en el campo.....	164

3.2.2.3. Desempleo y (semi)proletarización en el medio rural.....	168
3.2.2.4. Invisibilidad y des-territorialización femenina.....	171
3.2.2.5. Una naturaleza sin naturaleza.....	173

CAPÍTULO 4 GEOGRAFÍAS DE UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA

4.1. LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: SU ESPACIO Y SUS TERRITORIOS.....	178
4.1.1. El espacio geográfico para una soberanía alimentaria.....	178
4.1.2. Soberanía alimentaria: relaciones de poder y lucha identitaria.....	183
4.1.3. Movimientos <i>socioterritoriales</i> por una soberanía alimentaria.....	187
4.2. LA PRODUCCIÓN ESPACIAL DE UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA.....	190
4.2.1. Agricultura familiar y cultura campesina.....	191
4.2.2. Agroecología: “naturalizar” la producción.....	194
4.2.3. Territorio-cuerpo; Territorio-tierra: un <i>espacio saludable</i>	196
4.2.4. Apropiación y disposición colectiva de los medios de producción.....	201
4.2.5. “Espacios” de educación cooperativa y transformadora.....	205
4.2.6. Pequeña y local: territorios de alianzas.....	208
4.2.7. Trabajo cooperativo y ayuda mutua como práctica socioterritorial.....	210

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 5 TERRITORIALIZACIÓN DE LA AYUDA MUTUA Y DEL TRABAJO COOPERATIVO

5.1. PROTAGONISMO DEL TRABAJO COOPERATIVO EN EL TERRITORIO.....	215
5.1.1. Señas históricas de ayuda mutua y trabajo cooperativo.....	215
5.1.2. Valores y principios cooperativos desde una perspectiva espacial.....	222
5.1.3. Especificidad territorial del cooperativismo en el sector agroalimentario.....	225
5.2. COOPERATIVAS AGROALIMENTARIAS Y TIPOLOGIAS SEGÚN LA GESTIÓN DE CLASE.....	226
5.2.1. Disyuntivas en la <i>praxis</i> territorial del trabajo cooperativo.....	226
5.2.2. Lógica mercantil de las cooperativas agroalimentarias.....	229
5.2.2.1 Empresas-cooperativas como vertebradoras del territorio.....	230
5.2.2.2. Procesos de integración y concentración cooperativa.....	232

5.2.2.3. Adaptaciones espaciales de las cooperativas: deslocalización y transnacionalización.....	233
5.2.3. Cooperativas para una transformación social y espacial.....	235
5.2.3.1. Organización y control total de la cadena productiva.....	235
5.2.3.2. Cooperativas de producción agropecuaria: desafíos para una territorialización cooperativa.....	236
5.2.3.3. La imbricación socioterritorial del trabajo cooperativo: <i>Cooperativas Integrales</i>	241
5.3. EL TRABAJO COOPERATIVO EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO.....	243
5.3.1. Cooperación, trabajo cooperativo y cooperativismo.....	243
5.3.2. Prácticas cooperativas en el territorio: niveles de complejidad.....	246
5.3.3. La influencia del trabajo cooperativo en la producción del espacio.....	249

CAPÍTULO 6

DINÁMICAS TERRITORIALES A TRAVÉS DE LA AYUDA MUTUA, ASOCIACIONES Y COOPERATIVAS EN EL ÁMBITO AGROALIMENTARIO

6.1. LA PRÁCTICA COOPERATIVA EN LA ESFERA DE LA PRODUCCIÓN.....	260
6.1.1. Territorialización del trabajo cooperativo en el estado español.....	260
6.1.1.1. La trayectoria mercantil de las cooperativas agroalimentarias.....	260
6.1.1.2. Trabajo cooperativo y cooperativas en la transformación del espacio.....	269
6.1.2. Cooperativas populares y emprendimientos solidarios en la <i>Amazônia</i> brasileña: Baixo Tocantins, estado de Pará (Brasil).....	276
6.1.2.1. Incubadoras tecnológicas de cooperativas populares: economía solidaria y universidad pública.....	276
6.1.2.2. Base socioeconómica y territorial de las cooperativas del Baixo Tocantins.....	277
6.1.2.3. Una territorialidad cooperativa frente al empobrecimiento.....	286
6.1.3. Territorialidad cooperativa y campesina en el Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra de Brasil (MST): estado de Paraná.....	289
6.1.3.1. El <i>Sistema cooperativista dos assentados</i> del MST.....	289
6.1.3.2. Las Brigadas del MST: una territorialización cooperativa en el estado de Paraná.....	296
6.1.3.3. Distribución socioterritorial de las cooperativas paranaenses del MST.....	300
6.1.3.4. <i>Producción y comercialización de alimentos de las cooperativas paranaenses del MST</i>	307

6.2. LA PRÁCTICA COOPERATIVA EN LA ESFERA DE LA DISTRIBUCIÓN Y CONSUMO DE PRODUCTOS ALIMENTARIOS.....	309
6.2.1. El consumo cooperativo: una politización del territorio.....	309
6.2.2. Una re-localización de la producción y el consumo.....	313
6.2.2.1. <i>Las AMAP: asociaciones para el mantenimiento de la agricultura campesina</i>	313
6.2.2.2. Análisis socioterritorial de las AMAP en el Departamento de la Sarthe, Francia.....	316
6.3. UN ESPACIO COOPERATIVO: LA INTER-COOPERACIÓN ENTRE COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN Y DE CONSUMO.....	323
6.3.1. Una territorialización cooperativa en el ámbito agroalimentario para la salida de la lógica del capital.....	323
Conclusiones.....	331
<i>Conclusions</i>	339
BIBLIOGRAFÍA.....	347
RECURSOS ELECTRÓNICOS.....	363
ANEXOS.....	365

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Índice de Figuras

Figura I.	Discusiones científicas de la Tesis Doctoral.....	64
Figura II.	Croquis de la tesis por capítulos y objetivos.....	68
Figura III.	Organigrama metodológico aplicado.....	72
Figura IV.	Localización del trabajo de campo. Baixo Tocantins. Noreste estado de Pará (Brasil).....	85
Figura V.	Aplicación de encuestas a emprendimientos solidarios del Baixo Tocantins, Pará (Brasil). Año 2010 y 2011.....	87
Figura VI.	Encuestas aplicadas. Departamento de la Sarthe (Francia), 2012	88
Figura VII.	Distribución geográfica de las AMAP. Departamento de la Sarthe (Francia), 2012.....	89
Figura VIII.	Unidades de producción principales vinculadas a las AMAP. Departamento de la Sarthe (Francia), 2012.....	90
Figura IX.	Aplicación de encuestas a cooperativas del MST, estado de Paraná (Brasil), 2013.....	93
Figura X.	Clasificación de experiencias acompañadas por su nivel de organización del trabajo cooperativo. España, 2013.....	97
Figura XI.	Evolución de la cuota de mercado de la alimentación en España (2008-2012).....	138
Figura XII.	Índice de precios reales de alimentos básicos (1990-2013).....	163
Figura XIII.	Interacción geográfica entre soberanía alimentaria y territorio.....	187
Figura XIV.	La espacialidad de una soberanía alimentaria.....	191
Figura XV.	Declaración de Identidad Cooperativa, ACI, 1995.....	222
Figura XVI.	Interrelación entre cooperación, trabajo cooperativo y cooperativismo.....	244
Figura XVII.	Imbricación del cooperativismo mediante la práctica del trabajo cooperativo y los valores de la cooperación.....	245
Figura XVIII.	La práctica cooperativa en el territorio. Niveles de complejidad....	248
Figura XIX.	Dinámicas territoriales ejercidas por cooperativas en el espacio del capital.....	250
Figura XX.	El trabajo cooperativo y su influencia en la producción del espacio.	253
Figura XXI.	Evolución del número de Entidades Asociativas Agrarias en el estado español (2006-2011).....	263
Figura XXII.	Dimensión de las cooperativas agrarias en el estado español, 2012.....	264
Figura XXIII.	Dimensión de las cooperativas agrarias españolas por nivel de facturación (M€), 2012.....	264
Figura XXIV.	Dimensión de las diez mayores cooperativas agroalimentarias por nivel de facturación, estado español, 2012.....	265

Figura XXV.	Edad (%) de los socios de las cooperativas y asociaciones. Baixo Tocantins (Brasil), 2011.....	278
Figura XXVI.	Actividad económica principal de los emprendimientos solidarios. Baixo Tocantins (Brasil), 2011.....	280
Figura XXVII.	Actividad económica secundaria de los emprendimientos solidarios. Baixo Tocantins (Brasil), 2011.....	281
Figura XXVIII.	Tamaño de las explotaciones de los cooperados y socios de los emprendimientos solidarios. Baixo Tocantins (Brasil), 2011.....	283
(a)		
Figura XXVIII.	Tamaño de las explotaciones de los cooperados y socios de los emprendimientos solidarios. Baixo Tocantins (Brasil), 2011.....	284
(b)		
Figura XXIX.	Canales de comercialización utilizados por los pequeños productores de las cooperativas y asociaciones. Baixo Tocantins (Brasil), 2011.....	285
Figura XXX.	Territorialización del trabajo cooperativo en el MST.....	294
Figura XXXI.	Territorialidad de las Brigadas del MST. Estado de Paraná (Brasil), 2013.....	299
Figura XXXII.	Estructura socioterritorial de las cooperativas del MST. Estado de Paraná, (Brasil) 2013.....	302
Figura XXXIII.	Distribución territorial de las cooperativas del MST en relación a las Brigadas. Estado de Paraná (Brasil), 2013.....	303
Figura XXXIV.	Base socioeconómica y territorial de las cooperativas del MST. Estado de Paraná (Brasil), 2013.....	304
Figura XXXV.	Líneas principales de producción y Centros de Formación del MST. Estado de Paraná (Brasil), 2013.....	306
Figura XXXVI.	Distribución territorial de las AMAP. Departamento de la Sarthe (Francia), 2012.....	317
Figura XXXVII.	Distribución geográfica de las AMAP y unidades de producción. Departamento de la Sarthe (Francia), 2012.....	319
Figura xxxviii.	Implicación de la agricultura campesina-familiar y de las personas consumidoras en la producción del espacio cooperativo	325
Figura XXXIX.	Inter-cooperación cooperativa entre cooperativas de producción y de consumo.....	326

Índice de Anexos

Anexo I.	Encuesta aplicada a cooperativas y emprendimientos de la región del Baixo Tocantins, noreste de Pará (Brasil).....	367
Anexo II.	Encuesta aplicada a las personas socias de las cooperativas y a los emprendimientos de la región del Baixo Tocantins, noreste de Pará (Brasil).....	371
Anexo III.	Encuesta aplicada a las AMAP (a) y a las unidades de producción vinculadas a ellas (b). Departamento de la Sarthe (Francia).....	381
Anexo IV.	Encuesta aplicada a las cooperativas del MST. Estado de Paraná, (Brasil).....	385
Anexo V.	Charte des AMAP. Alliance Provence, mai 2003.....	395
Anexo VI.	Ejemplos de contrato de las AMAP. Departamento de la Sarthe (Francia).....	401
Anexo VII.	Marco jurídico para las cooperativas.....	405
Anexo VIII.	Declaración de Nyéléni (Mali) por la soberanía alimentaria, 27 de febrero 2007.....	407
Anexo IX.	<i>Sommaire de la thèse</i>	411

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Siglas

- ACI: Alianza Cooperativa Internacional. (ICA en inglés)
- AMAP: Association pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne. (Francia)
- BM: Banco Mundial.
- CEASA: Centros de Abastecimento. (Brasil)
- CEPAL: Comisión Económica para América Latina y El Caribe.
- CEGET/Unesp: Centro de Estudos de Geografia do Trabalho. (Brasil)
- CI/CIC: Cooperativa Integral / Cooperativa Integral de Catalunya
- CNPq: Centro Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico. (Brasil)
- CNRS: Centre National de la Recherche Scientifique. (Francia)
- COAG: Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas.
- CONAB: Companhia Nacional de Abastecimento. (Brasil)
- CONTAG: Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura. (Brasil)
- CONCRAB: Confederação de Cooperativas da Reforma Agrária Brasil.
- COPA*COGECA:
- COPA: Comité de las Organizaciones Profesionales Agrarias – Europa.
 - COGECA: Comité General del Cooperativismo Agrario de la Unión Europea.
- CPT: Comissão Pastoral da Terra (Brasil)
- CUT: Central Única de Trabalhadores. (Brasil)
- EHNE: Bizkaia: Euskal Herriko Nekararien Elkartasuna Bizkaia (Sindicato de Campesinos del País Vasco).
- EMATER: Instituto Assistência Técnica e Extensão Rural. (Brasil)
- EMBRAPA: Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária. (Brasil)
- ESS: Economie Sociale et Solidaire (Francia)
- ETC-Group: Action Group on Erosion, Technology and Concentration (Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración).
- FAO: Food and Agriculture Organisation of the United Nations (Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).
- FMI: Fondo Monetario Internacional.
- FMR: Foro Rural Mundial.
- FMRA: Foro Mundial sobre la Reforma Agraria.
- GAB: Groupements d'Agriculteurs Biologiques. (Francia)
- GEA: Grupo de Estudos Agrarios do MST (Brasil)
- IALA: Instituto Latinoamericano de Agroecología.
- IBGE: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. (Brasil)
- IFPA: Instituto Federal de Pará. (Brasil)

INCRA: Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária. (Brasil)

INCUBITEC-IFPA: Incubadora Tecnológica de Empreendimentos Solidários del Instituto Federal de Pará. (Brasil)

INE: Instituto Nacional de Estadística.

ISAAA: International Service for the Acquisition of Agri-Biotech Applications (Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agro-biotecnológicas).

ISEC: Instituto Sociológico de Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba.

ITCPES-UFPA: Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares e Empreendimentos Solidários da Universidad Federal do Pará. (Brasil)

ITERPA: Instituto de Terras do Pará. (Brasil)

IUDESCOOP: Instituto Universitario en Economía Social y Cooperativismo.

MAB: Movimento dos Atingidos pelas Barragens (Brasil)

MDA: Ministério de Desenvolvimento Agrário. (Brasil).

MST: Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra. (Brasil).

NAEA-UFPA: Núcleo de Altos Estudos Amazônicos. (Brasil)

NEAF-UFPA: Núcleo de Estudos da Agricultura Familiar. (Brasil)

OCB: Organização de Cooperativas de Brasil.

OCDE: Organización de Cooperación y Desarrollo Económico.

OEES: Observatorio Español de la Economía Social.

OGM: Organismos Genéticamente Modificados.

OIBESCOOP: Observador Iberoamericano del Empleo y de la Economía Social y Cooperativa.

OIDLES: Observatorio Iberoamericano de Desarrollo Local y Economía Social.

OIT: Organización Internacional del Trabajo.

OMC: Organización Mundial del Comercio.

ONU: Organización de Naciones Unidas.

OSALA: Observatorio de Soberanía Alimentaria y Agroecología.

OSCAE: Observatorio Socioeconómico de Cooperativismo Agroalimentario Español.

OSE: Observador Social de España.

PAA: Programa de Adquisição de Alimentos. (Brasil)

PAC: Política Agrícola Común.

PDA: Plano de Desenvolvimento do Assentamento. (Brasil)

PNAE: Programa Nacional de Alimentação Escolar. (Brasil)

PRONERA: Programa Nacional de Educação na Reforma Agrária. (Brasil)

REAS: Red de Economía Alternativa y Solidaria.

REC: Responsabilidad Social Corporativa.

SAT (sindicato): Sindicato Andaluz de Trabajadores (antes, Sindicato Obreros del Campo – SOC).

SAT (empresa): Sociedad Agraria de Transformación.

SCA: Sistema Cooperativista dos *Assentados* – MST-. (Brasil)

SCE: Sociedad Cooperativa Europea.

SENAES: Secretaria Nacional de Economía Solidária. (Brasil)

SLG: Sindicato Labrego Galego.

SOCLA: Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología.

STTRS: Sindicato de Trabalhadores Rurais. (Brasil)

UBPC: Unidades Básicas de Producción Cooperativa. (Cuba)

UEM: Universidade Estadual de Maringá. (Brasil)

UFPA: Universidade Federal do Pará. (Brasil)

UNITRABALHO: Rede Nacional de Universidades de Apoio a Trabalhadores. (Brasil)

VC: Vía Campesina.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Presentación

La elaboración de una Tesis Doctoral supone un gran desafío a nivel personal, académico y, por supuesto, científico. En ella se cristaliza la realización de un proceso de madurez investigadora y de enriquecimiento humano en el más amplio de los sentidos. A lo largo de este período se han sucedido numerosas vivencias y pluralidad de experiencias que, por pequeñas que fueran, todas han contribuido en la producción de esta investigación.

Se presenta el resultado de un trabajo cotidiano, fruto del estudio, del activismo y del compromiso social, de la convivencia, de compartir e intercambiar conversaciones perennes. Algunas más informales, durante encuentros de carácter gastronómico, y otras más formales, en clases, reuniones, conferencias, foros; asiduamente acompañadas de lecturas diversas, apuntes o anotaciones; horas de ordenador, viajes, músicas, obras de teatro, artes y místicas, junto a otras numerosas combinaciones que ofrece la vida.

La pesquisa se ha llevado a cabo en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Alicante gracias a una Beca de Personal Investigador de carácter Pre-doctoral concedida por la *Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana*¹. Versa de una tesis elaborada desde las aportaciones científicas de la Geografía, la formación y los conocimientos adquiridos durante el estudio de licenciatura, master y cursos de doctorado²; complementada con la realización de otros estudios vinculados a la Economía Social y Solidaria, al Cooperativismo, y a la Cooperación Internacional para el Desarrollo³. En este proceso se incluye la ejecución de proyectos internacionales de investigación, la realización de cursos y encuentros científicos de carácter internacional, incluso la participación en proyectos inter-universitarios de cooperación para el desarrollo; tareas efectuadas principalmente a partir de la constitución del Grupo de Investigación de la Universidad de Alicante “*Cooperativismo, Desarrollo Rural y Emprendimientos Solidarios en la Unión Europea y Latinoamérica (Coodresuel)*”, en el año 2009.

¹ Resolución del 27 de marzo de 2009 (BFPI2009/180).

² El programa *Problemas actuales del territorio valenciano y técnicas de análisis* es un programa de doctorado interuniversitario organizado por el Instituto Universitario de Geografía de la Universidad de Alicante y por el Departamento de Geografía de la Universidad de Valencia, regulado por el Real Decreto 778/1998, de 30 de Abril, por el que se regula el tercer ciclo de estudios universitarios, la obtención y la expedición del título de doctor y otros estudios de Postgrado. Se trata de uno de los programas que obtuvo la calificación de Mención de Calidad del Ministerio de Ciencia e Innovación y de la ANECA.

³ *Master en Administración y Dirección de Empresas de la Economía Social – MADES – con Especialidad en Cooperativas* (julio 2010); organizado por el Instituto Universitario de Investigación en Economía Social y Cooperativismo (IUDESCOOP) de la Universidad de Valencia. Curso de post-graduo: *Especialista Universitario en Cooperación Internacional al Desarrollo* organizado por el Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Universidad de Alicante (octubre 2010).

Durante estos años ha sido posible la realización de diversas estancias en instituciones académicas fuera del estado español. La mayoría de ellas se han sucedido en Brasil, concretamente en la *Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares da Universidade Federal do Pará* (ITCPES-UFPA), ciudad de Belém, y en el *Instituto Federal do Pará* (IFPA-Campus Castanhal), situadas en la región norte del país. También se ha efectuado una estancia en el estado de Paraná, al sur de Brasil, a través de la *Cooperativa de Trabalho em Assessoria a Empresas Sociais de Assentamentos da Reforma Agrária (COOPERAR)*, para el estudio de áreas de reforma agraria vinculadas al *Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (MST)*. La última transcurrió en Francia, en el *Laboratoire Espaces et Sociétés (ESO) de la Université du Maine*, en la ciudad de Le Mans (Département de La Sarthe, Pays de la Loire).

En los inicios de esta investigación, en base a la propia experiencia personal y al ejercicio de una acción teórica y práctica integrada, sirvió de estímulo el descubrir que todas las “cosas”, absolutamente todo aquello que se pudiera disfrutar en esta vida, tiene un origen común: la tierra⁴. Percibida y trabajada en infinidad de formas a lo largo de la historia, la tierra, la *Madre Tierra o Pachamama* para los aborígenes andinos, es y ha sido capaz de engendrar, nutrir y proteger la vida. A partir de ahí surgen irremediabilmente numerosas preguntas al respecto. Si todo proviene de la tierra, ¿De quién es la tierra? ¿Quién se encarga de producir y transformar lo que se obtiene de ella? ¿Quién se apropia de los productos de la tierra? ¿Quién y cómo se trabaja la tierra? ¿De dónde procede aquello que se consume? ¿Toda la humanidad se beneficia por igual de los frutos y bienes de la tierra? ¿En qué lugar se producen los alimentos y otros víveres? ¿Cómo se organiza la producción? ¿Cómo se distribuyen y comercializan estos productos? ¿Quién o quiénes protagonizan los intercambios y en qué condiciones? ¿Qué lógicas y dinámicas predominan en la responsabilidad de alimentar a la humanidad? Estableciendo pues una generalización y simplificación acerca de la temática de la tesis, ésta quedaría centrada en la tierra y el trabajo en la tierra; en la vida del campo y en el campo; en aquellas personas y comunidades que producen alimentos; en cómo trabajan y organizan la producción. Posteriormente, se trata de realizar un diagnóstico, desde la ciencia geográfica, sobre aquellas propuestas de organización cooperativa en el conjunto de la cadena agroalimentaria, que atañe asimismo a las estructuras de producción, distribución y consumo de alimentos.

Toda actividad social, como pueda ser la producción y el consumo, desenvuelve su esencia en el espacio geográfico, quedando plasmada en los

⁴ Entiéndase, la tierra y el mar, como fuente de riqueza y de vida, que se complementaría con el término más amplio de *naturaleza*.

territorios y localizándose en determinados lugares (*locus*). De la misma forma, toda producción se desarrolla a través de unas particulares relaciones sociales y técnicas que implican, a su vez, determinadas relaciones de poder social y territorial. Las diferentes formas de organizar la actividad productiva en el campo, la producción de alimentos, así como su manipulación, distribución y consumo, se traslada de una manera u otra a la producción del espacio, y es cristalizado en territorios diversos, convirtiéndose en un palimpsesto cargado de sentido histórico que sobrevive en el tiempo y que se dirige hacia el futuro.

Se pretende aquí entender no solamente el *qué* de las cosas, sino el *cómo* y el *por qué*, y, en gran medida, el *dónde* y *hacia dónde*; situando el foco metodológico en las dinámicas y procesos de una realidad en movimiento. En el análisis dialéctico de esta realidad se cuestionan las relaciones de poder en el territorio y las implicaciones territoriales de las luchas campesinas por una soberanía alimentaria, articuladas mediante la práctica de la ayuda mutua y la solidaridad de clase, principalmente en aquellos movimientos sociales en cuyo horizonte se proyecta una transformación socioespacial, condicionada por la adversidad impuesta por la lógica espacial del capital.

Resulta, efectivamente, una tesis cargada de interrogantes, fuente del desarrollo de la ciencia, convencido de que las buenas preguntas hacen avanzar a la humanidad: “*Quién busca respuestas, obedece; mientras, quién busca preguntas, piensa*”⁵. De este modo asoman algunas cuestiones a las cuales se pretende aportar elementos críticos para su reflexión y discusión científica: ¿Cómo ha evolucionado el espacio geográfico y por qué? ¿Cuáles son los elementos y categorías analíticas que se han de considerar para entender el funcionamiento del espacio geográfico? ¿Cómo se organiza el espacio y cuáles son sus improntas territoriales? ¿Cuáles son estas consecuencias y qué implicaciones sociales ostenta? Y si no se comparte la reproducción de esta dinámica en la actualidad, ¿Es posible la producción de un nuevo espacio geográfico? Si se transformaran las relaciones sociales y técnicas de producción, distribución y consumo ¿Alterarían el proceso de producción del espacio? ¿Existen, realmente, estos mecanismos de transformación? ¿Qué cambios se están produciendo? ¿Dónde se encuentran esas posibles alternativas *socioespaciales*? ¿Qué papel ejerce la práctica cooperativa en la producción del espacio? A lo largo de este trabajo de investigación aparecerán éstas y otras incógnitas a las que se tratará de ofrecer respuestas.

⁵ Es una de las frases que clamaba el movimiento estudiantil de la Universidad de Alicante en el año 2009 frente a la privatización de la enseñanza superior, en el cual quién suscribe participó activamente.

La experiencia vivencial ocurrida tanto dentro como fuera del ámbito académico ha contribuido, de una forma especial, a la toma de conciencia acerca de la influencia que desempeña la organización (división) social del trabajo y la aplicación de las diferentes técnicas (tecnologías) en el propio proceso de trabajo. Condiciones trasladadas desde el propio modo de producción hacia el desarrollo y evolución de las distintas formas de vida social y, a su vez, en la reproducción del espacio geográfico. Una relativa determinación del modo de producción capitalista que queda reflejada sobre todo en los debates científicos relacionados con el futuro de la problemática alimentaria y sobre la cuestión campesina.

Se ha podido constatar, por otra parte, el substancial papel territorial de los movimientos sociales campesinos y la efectividad del trabajo cooperativo en la transformación del espacio. Se trata, por consiguiente, de desarrollar una tentativa de análisis teórico al respecto, y de ejercer una práctica geográfica que conciba una alternativa socioespacial. Como transposición de la célebre intervención de Lenin en la que advertía que “sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria, y viceversa”, Horieste Gomes aboga por una praxis geográfica y una práctica social materializada en el espacio (Gomes, 1991, 61). Es en esta práctica geográfica donde pretende situarse la presente Tesis Doctoral.

En ella se teoriza y se discute de filosofía y de ciencias sociales, se habla de Geografía, sobre el espacio y los territorios, sobre el espacio y el tiempo, de técnica y tecnología, de economía, de desarrollo, de la actividad agraria y de la industrial, de lo rural y de lo urbano, de producción y modos de producción; de cooperativas, de cooperación, trabajo cooperativo, y cooperativismo; de ayuda mutua y solidaridad; de alimentos, de distribución y consumo; de políticas alimentarias, de movimientos sociales y, en definitiva, de la tierra y de sus vidas; de sus bienes naturales y de todas las personas que viven de ella y que en ella viven. Luego, bajo el argumento de la causalidad dialéctica, éstas integran las partes de una realidad total, social y espacial; desde la cual tiene origen esta discusión científica, que queda a disposición de la práctica humana y geográfica, protagonizada por sujetos, hombres y mujeres, y movimientos colectivos.

Présentation

L'élaboration d'une Thèse Doctorale suppose un grand défi personnel, académique et, bien sûr, scientifique. Elle est l'aboutissement d'un processus de maturité scientifique et d'enrichissement humain au sens large du terme. Tout au long de cette période, se sont succédées de nombreuses expériences qui, de la plus mémorable à la plus anodine, ont toutes contribué à la réalisation de ce travail de recherche. Nous présentons le résultat d'un travail quotidien, fruit de l'étude, de l'activisme et de l'engagement social, de la convivialité, du partage et de l'échange de conversations perpétuelles, certaines informelles pendant des rencontres gastronomiques, d'autres plus formelles lors de cours, réunions, conférences, forums, accompagnées par une grande diversité de lectures, notes, commentaires. C'est également le produit d'heures d'ordinateur, de voyages, de musiques, pièces de théâtres, arts et mystiques, ainsi que d'autres activités qu'offre la vie.

Ce travail de recherche a été réalisé dans le Département de Géographie Humaine de l'Université d'Alicante grâce à une Bourse pré-doctorale destinée aux chercheurs concédée par la *Conselleria d'Educació de la Generalitat Valenciana*⁶. Il s'agit d'une thèse élaborée depuis les apports scientifiques de la Géographie, de la formation et des connaissances acquises pendant la Licence, le Master et les cours de doctorat⁷. Il convient de mentionner également la réalisation d'autres études complémentaires liées à l'Économie Sociale et Solidaire, au Coopérativisme et à la Coopération Internationale pour le Développement⁸. Dans ce processus, s'inscrivent l'exécution de projets de recherche internationaux, la réalisation de cours et de rencontres scientifiques au caractère international, et également la participation à des projets interuniversitaires de coopération pour le développement, des tâches effectuées principalement à partir de la constitution du Groupe de Recherche de l'Université D'Alicante « Coopérativisme, Développement Rural et entreprises solidaires dans l'Union Européennes et l'Amérique Latine » (CODRESUEL) en 2009. De plus, pendant ces années, nous avons pu accomplir plusieurs séjours

⁶ Décision du 27 mars 2009 (BFPI2009/180).

⁷ Le programme *Problèmes actuels du territoire valencien et techniques d'analyse* est un programme de doctorat interuniversitaire organisé par l'Institut Universitaire de Géographie de l'Université d'Alicante et par le Département de Géographie de l'Université de Valence, régulé par le Décret Royal 778/1998, du 30 avril, par lequel sont régulés le troisième cycle d'études universitaires, l'obtention et la délivrance du titre de docteur et d'autres études du troisième cycle universitaire. Il fait partie de l'un des programmes qui obtint la qualification de Mention de qualité du Ministère de la Science et d'innovation et de l'ANECA.

⁸ *Master d'Administration y Direction d'Entreprises de l'Économie Sociale – MADES – Spécialité en Coopératives* (juillet 2010); organisé par l'Institut Universitaire de Recherche en Économie Sociale et Coopérativisme (IUDESCOOP) de l'Université de Valence. Cours de troisième Cycle de *Spécialiste Universitaire en Coopération Internationale pour le Développement* organisé par le Département d'Analyse Économique Appliquée de l'Université d'Alicante (octobre 2010).

Dans des institutions académiques du Brésil, concrètement dans la *Couveuse Technologique de Coopératives Populaires de l'Université Fédérale de Pará* (ITCPES-UFGPA) dans la ville de Belém et dans l'Institut Fédéral de Pará (IFPA-Campus Castanhal) et en France, dans le *Laboratoire Espaces et Sociétés (ESO) de l'Université du Maine*, au Mans. Enfin, nous fîmes un voyage d'étude dans l'état de Paraná (Brésil) à travers de la *COOPERAR (Cooperativa de Trabalho em Assessoria a Empresas Sociais de Assentamentos da Reforma Agrária)* pour l'étude des zones de réformes agraires liés au *Mouvement des Travailleurs Ruraux Sans Terre du Brésil (MST)*.

Ce travail de recherche est le fruit de notre expérience personnelle complétée par l'exercice théorique et pratique. Il découle plus concrètement du principe suivant qui nous servit de stimulant initial : la découverte que toutes les « choses », tout ce dont l'homme peut profiter dans cette vie, ont une origine commune, la terre⁹. Perçue et travaillée sous des formes infinies au cours de l'histoire, la terre, la terre-mère ou *Pachamama* pour les aborigènes andins, est et a été capable d'engendrer, nourrir et protéger la vie. À partir de là, surgissent irrémédiablement de nombreuses questions. Si tout provient de la terre, à qui appartient la terre ? Qui se charge de produire et transformer ce que l'on obtient d'elle ? Qui s'approprie les produits de la terre ? Qui travaille la terre et comment ? D'où provient ce que l'on consomme ? Toute l'humanité bénéficie de la même manière des fruits de la terre ? Où sont produits les aliments et autres vivres ? Comment s'organise la production ? Comment sont distribués et commercialisés ces produits ? Qui contrôle les échanges et dans quelles conditions ? Quelles logiques et quelles dynamiques prédominent dans la tâche d'alimenter l'humanité ? Après avoir ciblé des thèmes généraux puis après les avoir simplifiés, notre travail de recherche se centra sur la terre, le travail sur la terre, sur la vie de la campagne et à la campagne, sur les personnes et communautés qui produisent des aliments, sur comment travaillent-ils et organisent-ils la production, pour, ensuite, réaliser un diagnostic sur les propositions d'organisation coopérative dans l'ensemble de la chaîne agroalimentaire qui implique à son tour les structures de distribution, commercialisation et consommation d'aliments.

Toute activité sociale, comme la production et la consommation, insuffle à l'espace géographique son essence qui s'imprime sur les territoires et s'établit dans des lieux (*locus*) déterminés. De la même manière, toute production se développe au travers de relations sociales et de techniques particulières qui impliquent, à leur tour, des relations déterminées de pouvoir social et territorial. Les différentes façons

⁹ Comprenez la terre et la mer comme la source de richesse et de vie partagée qui compléterait le terme plus large de *nature*.

d'organiser l'activité productrice à la campagne, la production des aliments, ainsi que sa manipulation, distribution et consommation se déplacent d'une manière ou d'une autre à la production de l'espace, cristallisé dans les territoires, devenant ainsi un palimpseste chargé de sens historique qui survit dans le temps et qui se dirige vers le futur. Nous prétendons ici comprendre non seulement le *quoi* des choses, mais aussi le *comment* et le *pourquoi* et, dans une certaine mesure, le *où* et *vers où* en situant le foyer méthodologique sur les dynamiques et les processus d'une réalité en mouvement. Dans l'analyse dialectique de cette réalité, nous remettons en question les relations de pouvoir sur le territoire et les implications territoriales des luttes paysannes en quête d'une souveraineté alimentaire et articulées autour de la pratique de la coopération et de la solidarité de classe, principalement dans les mouvements sociaux où est projetée une transformation socio-spatiale dans un contexte adverse d'internationalisation du capital.

Il en résulte effectivement une thèse remplie d'interrogation, source du développement de la science puisque nous sommes convaincus que les bonnes questions font avancer l'humanité : « Celui qui cherche des réponses, obéit, tandis que celui qui cherche des questions, pense¹⁰ ». Ainsi, au fil de notre étude, apparaissent de manière constante des questions auxquelles nous prétendons apporter des éléments critiques pour nourrir la réflexion et le débat scientifique : Comment a évolué l'espace et pourquoi ? Quels les éléments et les catégories que nous devons considérer pour comprendre le fonctionnement de l'espace géographique ? Comment s'organise l'espace et quelles sont ses empreintes territoriales ? Quelles sont les conséquences et quelles implications sociales montre-t-il ? Et si la reproduction de cette dynamique actuelle n'est pas partagée, est-il possible de produire un nouvel espace géographique ? Si les relations sociales de production, distribution et consommation se transformaient, le processus de production de l'espace changerait ? Existents-ils réellement ces mécanismes de transformation ? Quels changements sont en train de se produire ? Où se trouvent ces possibles alternatives *socio-spatiales* ? Quel rôle exerce la pratique coopérative dans la production de l'espace ? Tout au long de ce travail de recherche apparaîtront ces questions et d'autres auxquelles nous essaierons de donner des réponses.

L'expérience vécue, autant à l'extérieur qu'à l'intérieur du monde académique, a contribué d'une façon spéciale à la prise de conscience sur le rôle joué par l'organisation du travail, les techniques et le moyen de production dans son ensemble, dans la production de l'espace géographique, ainsi que dans ses conséquences en

¹⁰ C'est une des phrases que clamait le mouvement étudiant de l'Université d'Alicante en 2009 –dans lequel nous participâmes activement– face à la privatisation de l'enseignement supérieur.

matière d'alimentation. Nous avons pu mettre à jour, d'autre part, le rôle territorial substantiel des mouvements sociaux paysans et l'efficacité de la praxis du travail coopératif dans la transformation de l'espace. Il s'agit, par conséquent, de développer une tentative d'analyse théorique sur le sujet et de réaliser une pratique géographique qui milite pour une alternative spatiale. Comme transposition de la célèbre intervention de Lénine où il affirmait que « sans théorie révolutionnaire, il n'y a pas de pratique révolutionnaire, et vice-versa », Horieste Gomes défend une praxis géographique et une pratique sociale matérialisée dans l'espace (Gomes, 1991. 61). C'est dans cette pratique géographique que prétend se situer la présente Thèse Doctorale.

En son sein, nous exerçons et débattons sur la philosophie et sur les sciences sociales, nous parlons de Géographie, sur l'espace et le territoire, sur l'espace et le temps, de technique et de technologie, d'économie, de développement, de l'activité agraire et de l'industrie, du monde rural et du monde urbain, de production et de modes de production, de coopératives, de coopération, de travail coopératif et de coopérativisme, d'entraide et de solidarité, d'aliments, de distribution et de consommation, de politiques alimentaires, de mouvements sociaux et, en définitive, de la terre et de ses vies, avec tous ses biens naturels et avec tous les personnes qui vivent d'elle et en son sein. Ensuite, sous l'argument de la causalité dialectique, tous ces éléments intègrent les parties d'une réalité sociale et spatiale d'où démarre cette discussion scientifique au service de la pratique humaine et géographique, réalisée par des sujets, des hommes et des femmes et des mouvements collectifs.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

**LA PRODUCCIÓN CAMPESINA DE
UN ESPACIO COOPERATIVO**
Dinámicas territoriales hacia una
soberanía alimentaria

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Introducción

Cavar la tierra es un acto común en el campo, una actividad eterna. Se puede cavar esclavizado, de *siervo* para un señor feudal, de asalariado para una empresa, o como cooperativista en un movimiento social campesino. Se puede cavar para la supervivencia de una familia en un lugar inhóspito; para una corporación transnacional que expolia bienes naturales ajenos; cavar para una empresa exportadora de materias primas, en la parcela de un gran terrateniente, o cavar en un campo colectivo para la distribución de alimentos de un grupo de consumidores de productos ecológicos. En una explotación particular para una empresa cooperativa, donde concentrar la producción junto con otros productores; para una asociación de productores, o en una cooperativa agraria en el seno de un movimiento campesino organizado. Cavar en una escuela de formación técnica agropecuaria, en el terreno de una universidad pública, en un instituto de ingeniería agronómica de gestión privada o en las tierras de una universidad privada, o bien en la escuela de formación en Agroecología de un movimiento social como acción pedagógica. Se puede arar la tierra con una azada en solitario o en colectivo; cavar la tierra con maquinaria de alta capacidad tecnológica o con otras más modestas, con máquinas arrendadas a terceros o bien mediante herramientas y máquinas cuya propiedad es social y jurídicamente colectiva.

En suma, se puede labrar la tierra de diferentes maneras y en diferentes contextos. Empero, el tradicional acto de cavar la tierra no siempre tiene la misma lectura ni el mismo significado para la sociedad ni tampoco para el espacio geográfico. Ello depende de la relación dialéctica entre sí, que incluye las relaciones socioespaciales en el que se desenvuelve el propio acto de cavar y que las hace naturalmente distintas.

Con este propósito, David Harvey, desde su comprometida visión geográfica, subraya que, “con el fin de descubrir las relaciones internas que revelan su verdadera naturaleza [...] una acción no se puede comprender sin entender todo el marco social de la que forma parte [...], cuyo significado se interioriza *en* la acción, pero sólo podemos descubrir lo que la acción interioriza mediante un estudio y una reconstrucción cuidadosos de las *relaciones* que ésta expresa con los sucesos y las acciones que la rodean” (Harvey, 2007a: 88-89). Por tanto, la comprensión integral de las acciones desarrolladas en una realidad social concreta está sujeta a las relaciones dialécticas que se suceden en el movimiento totalizador de la misma y en su interrelación con las partes. Unas partes que igualmente constituyen la infinita dinámica de totalización de la realidad social total, de la cual el *espacio* representa una parte imbricada en dicho proceso.

Inserto en este movimiento dialéctico de totalización de la realidad, el espacio geográfico, y la esencia de su configuración, ha ido cambiando a lo largo del tiempo. Por ello, advierte Horieste Gomes que “como los geógrafos deben tener como objeto de investigación la búsqueda de una organización espacial coincidente con la organización social, es necesario que se cuestione toda organización espacial” (Gomes, 1991: 62). De esta manera, discutiendo el espacio geográfico, se aprecia que la producción del espacio no es aleatoria, no se considera independiente o ajena a las relaciones sociales y, por consiguiente, tampoco lo es respecto a las relaciones de poder establecidas. En el desempeño de estas relaciones de poder poseen, quizás, una mayor representatividad, aquellas categorías vinculadas a la organización del trabajo y al modo de producción.

La línea principal de análisis se ha enfocado hacia la organización del trabajo cooperativo desde una perspectiva espacial en el ámbito de la producción agroalimentaria, una propuesta inmersa en una realidad ciertamente contradictoria. Así, con el título *La producción campesina de un espacio cooperativo: dinámicas territoriales hacia una soberanía alimentaria* se pretende contribuir a la actividad teórica y científica acerca de la producción del espacio geográfico y sobre la relevancia que el trabajo cooperativo y la práctica de la ayuda mutua desempeñan en él, centrándose sobre todo en la temática campesina y alimentaria.

No obstante, como se puede percibir en el propio título de la Tesis, existen cuatro temáticas fundamentales que subyacen en el desarrollo de la investigación y que están presentes en la estructura de la misma. La primera de ellas, primordial y transversal, es la que concierne a la producción del espacio. Un estudio geográfico donde el espacio, el territorio y el lugar forman parte del análisis central en un intento de contribuir, si cabe, a la discusión ontológica, epistemológica y gnoseológica de la Geografía. Un segundo elemento, en el marco de la discusión geográfica sobre la producción del espacio, vendría a interpelar la propia noción de trabajo y producción, es decir, examinar cómo la organización del proceso de trabajo, y concretamente el trabajo cooperativo, influye y de qué manera en la producción espacial. En tercera instancia se encuentra la problemática alimentaria, que incluye todos los ámbitos de producción de la cadena agroalimentaria (incluida la distribución y el consumo de alimentos) y del trabajo en el campo, haciendo un particular hincapié en la cuestión campesina. De modo que, la agricultura campesina, bien como sujeto espacial o bien como reproducción de una clase social, queda sumida en el debate de la producción del espacio a partir de su específica organización de la producción, del trabajo, e incluso de sus formas de vida.

Asimismo, se procura realizar un diagnóstico sobre cómo se podrían transformar las relaciones de poder espacial mediante una reestructuración del trabajo cooperativo y de la *praxis* de la ayuda mutua en la esfera de la producción, distribución y consumo de productos agroalimentarios. Una propuesta que está siendo protagonizada por movimientos sociales campesinos y otros localizados en las áreas urbanas. Estas relaciones de poder e identidad territorial representan la cuarta temática de la tesis, es decir, aquellas dinámicas de transformación espacial bajo los criterios de construcción de una *soberanía alimentaria*, que se proyecta en la actualidad como una alternativa social y espacial.

Para abordar todos estos cometidos, la Tesis Doctoral se estructura en tres partes diferenciadas que comprenden seis capítulos, dos capítulos en cada una de las partes, y con un apartado final a modo de conclusiones. En la primera parte, compuesta por los capítulos 1 y 2, se expone la metodología aplicada a lo largo de la elaboración de la tesis, las fuentes consultadas y generadas expresamente para el desarrollo de la misma, así como el método científico empleado y el marco teórico-conceptual de referencia.

En el primer capítulo se detallan las consideraciones previas de trabajo y las hipótesis iniciales, el proceso de selección del objeto de estudio, la concreción de los objetivos de la investigación y se realiza una introductoria inmersión metodológica a la cuestión del trabajo cooperativo desde una perspectiva geográfica. La metodología queda complementada con la configuración de una síntesis sobre el proceso de investigación llevado a cabo, que incluye un croquis por capítulos y objetivos, y un organigrama metodológico. Seguidamente se expone un análisis de las fuentes consultadas, donde se abordan las principales referencias bibliográficas y, por otra parte, donde se concretan aquellos organismos, instituciones y centros de investigación a los que se ha tenido acceso para la recopilación de distintos datos estadísticos, documentos, e informes. Entre otras fuentes que han contribuido a la construcción del estudio se halla la participación activa en movimientos sociales, que ha ofrecido la oportunidad de aplicar nuevas metodologías y métodos de estudio. Por último, se muestra de forma pormenorizada el proceso de realización y aplicación de las encuestas *ad hoc* que constituyen la base científica substancial de la pesquisa, junto con la explicación de los objetivos y criterios de selección empleados en cada uno de los estudios de caso.

En el capítulo segundo, se profundiza en la cuestión del método empleado junto con el marco teórico y conceptual de referencia, lo que ha posibilitado afrontar el objeto de estudio elegido para disponer así de elementos de rigor que permitieran emprender la presente discusión científica. El método discurre a través de la concepción del

materialismo dialéctico, es decir, la causalidad dialéctica como forma de comprender la realidad social aplicada al proceso de producción del espacio geográfico, que se complementa con aquel que David Harvey acuñó en sus investigaciones, el materialismo histórico-geográfico. Desde esta posición se conserva una relación íntima entre los fenómenos acaecidos en el tiempo y en el espacio. Entendido éste último como instancia social de una realidad en continuo proceso de transformación, de totalización, el espacio se analiza a partir de su concepción dialéctica con el todo: desde una producción histórica y social, desde su relación con el trabajo y el desarrollo de la técnica, desde la lógica del modo de producción capitalista y la reproducción del capital, y, por último, desde la incorporación de la ayuda mutua, la solidaridad y el trabajo cooperativo como práctica humana y territorial.

En esta estructura teórico-conceptual cabe destacar la importante influencia de las obras de cuatro autores cuya metodología y planteamiento teórico han significado una especial contribución a la hora de asumir de forma crítica la presente investigación. Entre los que se encuentran, el geógrafo brasileño Milton Santos; el británico y también geógrafo David Harvey; el filósofo, sociólogo y geógrafo francés Henri Lefebvre; y el eminente geógrafo anarquista ruso Piotr Kropotkin. Finalmente, se ha establecido una interrelación dialéctica entre los conceptos de espacio y territorio(s), con la finalidad contribuir en la teorización geográfica con nuevos métodos de análisis acerca de los procesos de *territorialización*, *des-territorialización* y *re-territorialización* ejercidos en el proceso de producción espacial.

La segunda parte, capítulos 3 y 4, integra una serie de categorías analíticas que permiten explicar dinámicas espaciales y territoriales contradictorias sucedidas en la actualidad. En el tercer capítulo, se realiza un análisis sobre la influencia ejercida por el modo de producción capitalista en la producción del espacio geográfico y, por ende, en la configuración espacial derivada de la vocación expansiva del capital; fundamentalmente en el ámbito de la actividad agroalimentaria. Con esta finalidad se incorpora una crítica acerca de la racionalidad espacial del capital, ejercida a través de la materialización de acciones territoriales como la consolidación de una globalización neoliberal; la liberalización económica y sus huellas territoriales, los procesos de concentración y monopolización en el ámbito de la cadena agroalimentaria, y la acción territorializadora del capital mediante la confección de políticas agroalimentarias, subrayando en este caso el papel de la Política Agrícola Común (PAC).

Posteriormente, son reveladas las principales improntas territoriales emanadas de la lógica de reproducción del capital y de sus consecuencias sobre la cadena de producción agroalimentaria. Bajo esta dinámica espacial del capital se integran dialécticamente los territorios para la acumulación y los territorios de empobrecimiento.

Los primeros hacen referencia a la expansión del *Agribusiness*; al entramado de la agroindustria y de la gran distribución alimentaria; la proliferación de los cultivos transgénicos (Organismos Genéticamente Modificados) y de los agrotóxicos; y a las transformaciones agro-energéticas de los territorios con motivo de la producción de agrocombustibles y la intensificación de actividades extractivas. En cambio, los segundos aluden a aquellos territorios empobrecidos, marcados por la propagación de conflictos sociales que reflejan la producción de un espacio desigual y asimétrico. Teniendo en cuenta este proceso contradictorio de acumulación y empobrecimiento, se acomete una explicación científica acerca de las situaciones de dependencia alimentaria y hambre; los procesos de éxodo rural y violencia en el campo; el desempleo y la progresiva (semi)proletarización en el medio rural; la invisibilidad del trabajo de las mujeres en el campo y la reproducción de las relaciones patriarcales (des-territorialización femenina); y, además, la depredación de la naturaleza y el expolio de los bienes naturales.

Ante esta realidad, y desde una clara posición contestataria surgida en el seno de la propia dinámica espacial del capital en la que se insertan, el cuarto capítulo trata de identificar y caracterizar aquellos movimientos que proponen alternativas de territorialidad y, por ende, de organización espacial. Destacan, entre ellos, los movimientos sociales del campo (o movimientos *socioterritoriales*) que, articulados en torno a la organización internacional *Vía Campesina*, reclaman la construcción de una "Soberanía Alimentaria de los Pueblos". Desde una visión geográfica, se decide aportar elementos de análisis científico en relación a este nuevo paradigma de relaciones sociales, su significado, su proyecto espacial, y sus implicaciones territoriales ligadas a las relaciones de poder y luchas identitarias, en defensa de unas formas de vida concretas y de la dignidad humana.

La "espacialidad" o el espacio de una soberanía alimentaria implica la materialización de otras prácticas impulsadas sobre el territorio con el objetivo de cuestionar directamente las actuales relaciones de poder, al menos, en materia agroalimentaria, aunque no únicamente. Ésta nueva reproducción espacial queda cristalizada a través de la territorialización de una agricultura familiar y campesina; la agroecología; la defensa del territorio-cuerpo y del territorio-tierra como un *espacio de salud*; la configuración de "espacios" educativos para la formación política y cooperativa; la pequeña producción local y de alianzas territoriales (campo-ciudad); retomar el debate sobre la accesibilidad y la apropiación colectiva de los medios de producción; y, finalmente, mediante la práctica (socioterritorial) real de una ayuda mutua y la organización de un trabajo cooperativo en el conjunto de la cadena productiva agroalimentaria.

A partir de aquí, entre todas estas pautas territoriales para la producción de un nuevo espacio geográfico, asentadas en los criterios de la construcción de una *soberanía alimentaria* como alternativa social y espacial, se dispone a la realización de un estudio de esta última categoría. Así pues, la tercera parte de la Tesis tiene como objeto de análisis más detallado y pormenorizado la territorialización de la ayuda mutua y del trabajo cooperativo.

Compuesta por los capítulos 5 y 6, esta última parte queda enfocada preferentemente a la cuestión cooperativa desde una perspectiva geográfica. En ella se analiza la influencia del trabajo cooperativo (cooperativismo y asociacionismo) en la producción del espacio geográfico, que se fundamenta en la investigación de campo y el diagnóstico efectuado junto con diferentes experiencias y estudios de caso llevados a cabo en contextos territoriales diversos, que a pesar de ello aúnan un proyecto socioespacial análogo.

En el capítulo quinto, se recupera la tradición del movimiento cooperativo y su protagonismo territorial ofreciendo un breve repaso sobre las señas históricas que desvelan la práctica de la ayuda mutua y cooperativa como elemento esencial en la evolución de las sociedades humanas. La identidad cooperativa queda finalmente reconocida y consolidada a nivel internacional desde la última década del siglo XIX, un movimiento caracterizado por un particular arraigo socioterritorial, y un ideario recopilado a través de una serie de valores y principios cooperativos, analizados aquí desde un enfoque espacial. Asimismo, las cooperativas presentan una mayor especificidad territorial en aquellas dedicadas, sobre todo, a la actividad agroalimentaria e instaladas en el medio rural.

No obstante, se pone de manifiesto la existencia de elementales contradicciones ocurridas en el interior del movimiento cooperativo, condicionado desde sus orígenes por el transcurso y evolución del modo de producción capitalista. Ello conlleva a la identificación de disyuntivas entre las dinámicas territoriales protagonizadas por las cooperativas y la práctica del trabajo cooperativo. Por un lado, unas se encuentran más expuestas a ser absorbidas por la lógica mercantil del capital, como las denominadas *empresas-cooperativas*, inmersas en procesos de integración y concentración empresarial, máxime en la esfera de la comercialización, con la necesidad de adaptarse a las exigencias competitivas del mercado capitalista mediante la deslocalización y transnacionalización de su actividad económica. Aún así, éstas desempeñan un importante papel vertebrador del territorio en el medio rural, afectado por una persistente crisis.

Por otro lado, se adquiere constancia de la coexistencia de dinámicas territoriales cooperativas para la transformación del espacio. Las mismas actúan como

movimientos sociales no-capitalistas, que promueven la estructuración de un trabajo cooperativo en el conjunto de la cadena productiva, con especial insistencia en su realización en la esfera de la producción y del trabajo colectivo de la tierra. Así como la integración de la práctica cooperativa tanto en la esfera de la producción como en la del consumo, con una clara disposición por impulsar una alternativa social, política y espacial. En este análisis se establece una radical diferenciación entre cooperación, trabajo cooperativo y cooperativismo, así como la caracterización de diferentes niveles de complejidad en torno a la práctica cooperativa desarrollada en el en el territorio. Con todo ello, se procede a caracterizar la influencia ejercida por el trabajo cooperativo en la producción del espacio geográfico.

En el sexto capítulo, se exponen, analizan y comparan dinámicas territoriales protagonizadas por la práctica de la ayuda mutua, el asociacionismo y cooperativismo, tanto en la esfera de la producción como en aquella del consumo. Se trata de movimientos integrados en una realidad contradictoria en el espacio del capital que asumen la práctica cooperativa, asociativa y de la ayuda mutua como acción (socio)territorial. Pero, la heterogeneidad y diversidad del movimiento cooperativo se plasma en las diferentes dinámicas protagonizadas por estas iniciativas. El trabajo de campo realizado se encuentra localizado en tres realidades geográficas distintas como son España, Brasil, más concretamente en el estado de Paraná y en la región noroeste del estado de Pará, y el oeste de Francia. Sin embargo, la originalidad del estudio recae en la comparación entre diversas formas de materialización del trabajo cooperativo y de su imbricación espacial, como procesos particulares de un mismo proyecto más amplio. Como consecuencia de este análisis se ha diseñado una propuesta (modelo) de inter-cooperación entre cooperativas de producción y cooperativas de consumo, con el objetivo de impulsar pautas de acción territorial hacia una salida de la lógica del capital, que proporcione cambios hacia la producción de un espacio cooperativo, en base a la territorialización campesina y cooperativa, y bajo el paradigma de una soberanía alimentaria.

En síntesis, se analiza la relevancia de aquellas prácticas socioterritoriales (en el campo y en la ciudad) que cuestionan la configuración del espacio geográfico, y que tratan de materializar (territorializar) la ayuda mutua y la solidaridad en la organización del proceso de trabajo, fundamentalmente en la esfera de la producción, y también en el consumo. Para ello es preciso asumir la situación contradictoria a la que se enfrentan tanto las cooperativas como los movimientos sociales en lucha por la soberanía alimentaria; pero al mismo tiempo cabe valorar aquellas dinámicas territoriales encaminadas hacia la transformación del espacio geográfico, hacia un espacio cooperativo.

**LA PRODUCTION PAYSANNE
D'UN ESPACE COOPÉRATIF**
Dynamiques territoriales vers une
souveraineté alimentaire

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Introduction

Creuser la terre est une action habituelle à la campagne, une activité éternelle. On peut creuser en étant réduit en esclavage, comme serf pour un seigneur féodal, comme salarié d'une entreprise ou comme membre d'une coopérative dans un mouvement social paysan. On peut creuser pour la survie d'une famille dans un lieu inhospitalier ou pour une corporation transnationale qui spolie les biens naturels d'autrui ; creuser pour une firme exportatrice de matières premières ou sur la parcelle d'un grand propriétaire terrien ; creuser dans un champ collectif pour la distribution d'aliments d'un groupe de consommateurs de produits écologiques ou sur une exploitation privée pour concentrer l'offre productive dans une entreprise coopérative ; creuser pour une association de producteurs ou une coopérative agraire au sein d'un mouvement paysan organisé. Creuser dans une école de formation technique d'agriculture et d'élevage, sur le terrain d'une université publique, dans un institut d'ingénierie agronomique privé ou bien dans l'école d'agroécologie d'un mouvement social. On peut labourer la terre avec une houe, en solitaire ou collectivement ; creuser la terre avec du matériel agricole aux grandes capacités technologiques ou avec d'autres instruments plus modestes, avec du matériel loué à un tiers ou bien à l'aide d'outils et de machines dont la propriété est sociale et juridiquement collective. En somme, on peut travailler la terre de différentes manières et dans divers contextes. Toutefois, l'action traditionnelle de creuser la terre n'a pas toujours la même lecture et la même signification pour la société et pour l'espace géographique. Cela dépend, en effet, du rapport dialectique qui inclut les relations socio-spatiales dans lesquelles se déroulent l'action même de creuser, et qui rend ces relations naturellement distinctes.

Dans ce sens, David Harvey, avec son point de vue engagé sur la géographie, souligne qu' « afin de découvrir les rapports internes qui révèlent sa vraie nature, [...] une action ne peut se comprendre sans envisager le cadre social dont elle fait partie [...], dont le sens s'intériorise dans l'action, mais nous pouvons seulement découvrir ce que l'action intériorise grâce à une étude et une reconstruction soignées des relations que cette dernière entretient avec les événements et les actions qui l'entourent » (Harvey, 2007a : 88-89). C'est pourquoi la compréhension totale des actions réalisées dans une réalité sociale concrète sont sujettes aux relations dialectiques qui se succèdent dans le mouvement totalisant de celle-ci et sont en relation avec les parties qui conforment la totalisation infinie de la réalité, une réalité dont l'espace représente une partie manifeste de cette même totalisation.

Intégré dans ce mouvement dialectique de totalisation de la réalité, l'espace géographique, et l'essence de sa configuration, ont changé au fil du temps. Dans ce

sens, Horieste Gomes déclare que « de la même manière que les géographes doivent avoir comme objet de recherche la quête d'une organisation spatiale en accord avec l'organisation sociale, il est nécessaire que soit remis en cause toute organisation spatiale » (Gomes, 1991 : 62). De cette façon, en remettant en question l'espace géographique, l'on peut remarquer que la production de l'espace n'est pas aléatoire, qu'elle ne peut être envisagée de manière indépendante ou isolée par rapport aux relations sociales et, par conséquent, on ne peut la séparer des relations de pouvoir établies. Dans ces rapports de pouvoir, il convient de souligner que ce sont les catégories liées à l'organisation du travail et au mode de production prédominant qui possèdent la représentation la plus grande.

La ligne principale d'analyse s'est ainsi orientée vers l'organisation du travail coopératif depuis une perspective spatiale dans le domaine de la production agroalimentaire. Il s'agit d'une proposition intégrée dans une réalité contradictoire. Avec ce travail intitulé *La production paysanne d'un espace coopératif : dynamiques territoriales vers une souveraineté alimentaire*, nous prétendons contribuer à la discussion théorique et scientifique sur la production de l'espace géographique et sur le rôle déterminant qui y jouent le travail coopératif et la pratique de l'entraide, en insistant surtout sur la problématique paysanne et alimentaire.

Cependant, comme l'on peut percevoir dans le titre même de la thèse, quatre thèmes fondamentaux nourrissent ce travail de recherche et apparaissent donc naturellement dans la structure même de celui-ci. Le premier d'entre eux, essentiel et transversal, est celui lié à la production de l'espace. Une étude géographique où l'espace, le territoire et le lieu font partie de l'analyse principale avec la volonté de contribuer, si possible, au débat ontologique et gnoséologique de la géographie. Un deuxième élément, toujours dans le cadre du débat géographique sur la production de l'espace, interroge la notion même de travail et production. Il s'agit d'examiner comment et de quelle manière l'organisation du travail et concrètement le travail coopératif a une influence sur la production spatiale. Dans un troisième temps, nous abordons le thème de l'alimentation qui inclut la dimension de la production dans la chaîne de l'agroalimentaire mais aussi celle du travail dans les champs, tout en insistant sur la question paysanne. Ainsi, l'agriculture paysanne, que ce soit en tant que sujet spatial ou bien comme reproduction d'une classe sociale, est représentée dans la discussion sur la production de l'espace au travers de son organisation particulière de la production, du travail et même de ses modes de vie. De cette manière, nous essaierons de réaliser un diagnostic sur la transformation des relations du pouvoir spatial au travers du modèle d'organisation du travail coopératif et de la *praxis* de l'entraide dans la sphère de la production, distribution, consommation de produits agroalimentaires,

réalisés par des mouvements sociaux paysans et d'autres situés en zone urbaine. Ces relations de pouvoir et d'identité territoriale définissent le quatrième thème de la thèse, c'est-à-dire, ces dynamiques de transformation spatiale obéissant aux critères de construction d'une souveraineté alimentaire qui est envisagée actuellement en tant qu'alternative sociale et spatiale.

Pour aborder ces quatre points, la Thèse Doctorale est structurée en trois parties qui comprennent six chapitres, deux chapitres dans chaque partie, et un dernier consacré aux conclusions. Dans la première partie, composée par les chapitres 1 et 2, nous exposons la méthodologie appliquée tout au long du processus d'élaboration de la thèse, les sources consultées et élaborées expressément pour le développement de ce travail, de même que la méthode scientifique employée et le cadre théorique et conceptuel de référence.

Dans le premier chapitre, nous détaillons les aspects préalables et les hypothèses initiales, le processus de sélection de l'objet d'étude, la concrétion des objectifs de recherche et nous réalisons une immersion méthodologique introductrice sur la question du travail coopératif du point de vue de la géographie. L'aspect méthodologique est complété par la réalisation d'une synthèse sur le processus de recherche qui inclut un organigramme méthodologique et un chronogramme sur le travail effectué lors de ces cinq dernières années. Nous présentons également une analyse des sources consultées où nous mentionnons les principales références bibliographiques et les différents organismes, institutions et centres de recherche auxquels j'ai eu accès pour collecter des données, des statistiques, des documents et des dossiers. Parmi ces sources qui ont contribué à la construction de ce travail, ma participation active dans plusieurs mouvements sociaux m'a donné l'opportunité d'appliquer de nouvelles méthodologies et de nouvelles méthodes d'études. Finalement, nous exposons de manière détaillée le processus de réalisation et d'application des enquêtes *ad hoc* qui constituent la base scientifique principale du travail de recherche, avec l'explication des objectifs et des critères de sélection employés dans chacune des études de cas.

Dans le deuxième chapitre, nous approfondissons la question de la méthode employée et du cadre théorique et conceptuel de référence afin d'aborder objectivement l'objet d'étude choisi et de disposer ainsi d'éléments rigoureux qui permettent d'entreprendre cette discussion scientifique. La méthodologie épouse la conception du matérialisme dialectique qui conçoit la causalité dialectique comme l'élément révélateur de la réalité sociale, théorie que nous appliquerons au processus de production de l'espace géographique. Ce courant méthodologique constitue un parfait complément à celui que David Harvey élaborera dans ses travaux de recherche, le

matérialisme historico-géographique, qui met sur le même plan les phénomènes se produisant dans le temps et dans l'espace. Interprété comme instance sociale d'une réalité en continuelle transformation et totalisation, l'espace est analysé dans sa relation dialectique avec le tout, particulièrement comme production historique et sociale, dans sa relation avec le travail et le développement de la technique avec le mode de production capitaliste et la logique de reproduction du capital et enfin depuis la perspective de l'aide mutuelle, de la solidarité et du travail coopératif en tant que pratique humaine et spatiale.

Dans cette appareil théorico-conceptuel, il convient de souligner l'influence capitale des œuvres de quatre auteurs dont la méthodologie et le débat théorique ont enrichi grandement la teneur critique de la présente recherche : le géographe brésilien Milton Santos, le britannique et également géographe David Harvey, le philosophe, sociologue et géographe français Henri Lefebvre et l'éminent géographe russe Piotr Kropotkin. Finalement, nous avons établi une interrelation dialectique entre les concepts d'espace et de territoire(s) dans le but de participer avec de nouveaux mécanismes d'analyse au débat géographique sur les processus de territorialisation, de déterritorialisation et reterritorialisation à l'œuvre dans le processus de production spatiale.

La deuxième partie, les chapitres 3 et 4, intègre une série de catégories analytiques qui permettent d'expliquer les dynamiques spatiales et territoriales contradictoires apparues dans l'actualité. Dans le troisième chapitre, nous réalisons une analyse de l'influence exercée par le mode de production capitaliste dans la production de l'espace géographique et de la configuration spatiale dérivée de l'internationalisation du capital, où le domaine spécifique d'observation et d'étude est constitué par la problématique (agro)alimentaire. Pour cela, nous incorporons une critique sur la rationalité de l'espace du capital réalisée au travers de la consolidation et de l'expansion d'une mondialisation néolibérale, d'une libéralisation économique et de ses empreintes territoriales, des processus de concentration et de monopolisation dans le domaine de la chaîne agroalimentaire et de l'action territorialisatrice du capital à travers de l'accomplissement de politiques agroalimentaires en soulignant notamment le rôle de la Politique Agricole Commune.

Par la suite, nous abordons les principales marques territoriales qui émanent du penchant spatial du capital et de sa logique de reproduction, particulièrement développée au sein de la chaîne de production agroalimentaire. Dans cette dynamique, les territoires d'accumulation sont liés dialectiquement aux territoires d'appauvrissement. Les premiers font allusion à l'expansion de l'*Agribusiness*, à la trame de la grande agro-industrie et de la grande distribution alimentaire, à la

transgénèse et à la prolifération des cultures transgéniques (Organismes Génétiquement Modifiés) et aux transformations agro-énergétiques des territoires en raison de la production d'agro-combustibles et de l'intensification des activités d'extraction. Les secondes se rapportent aux territoires appauvris marqués par l'augmentation des conflits sociaux qui reflètent la production d'un espace inégal et asymétrique. En tenant compte de ce processus contradictoire d'accumulation et d'appauvrissement intégré dans la rationalité spatiale du capital, nous proposons une explication scientifique à propos des situations de famine, de dépendance alimentaire, des processus d'exode rural et de violence à la campagne, du chômage et de la dynamique de (semi)prolétarianisation dans le milieu rural, de l'invisibilité et la sous-estimation du travail des femmes (déterritorialisation féminine) en particulier à la campagne ou de la déprédation de la nature et de la spoliation des biens naturels.

Face à cette réalité et depuis une vocation contestatrice manifeste trouvant son origine dans la dynamique même de l'espace du capital dans laquelle elles s'incluent, le quatrième chapitre essaie d'identifier et de caractériser les mouvements qui proposent des alternatives de territorialité et, par conséquent, de production spatiale. Parmi eux, il convient de mentionner les mouvements sociaux paysans (ou mouvements sociaux-territoriaux) qui, articulés autour de l'organisation internationale *Vía Campesina*, réclament la construction d'une « Souveraineté alimentaire des Peuples ». Depuis une vision géographique, nous nous efforçons d'apporter des éléments d'analyse critique en relation avec ce nouveau paradigme de relations sociales, son projet spatial, sa signification et ses implications territoriales liées aux relations de pouvoir et aux luttes identitaires en défense des formes de vide concrètes et de la dignité humaine.

La « spatialité ou l'espace » d'une souveraineté alimentaire implique la matérialisation sur le territoire d'autres pratiques sociales organisatrices qui remettent en cause les actuelles relations de pouvoir, pour le moins, dans l'agroalimentaire. Cette nouvelle reproduction spatiale se matérialise grâce à la territorialisation d'une agriculture familiale et paysanne, de l'agroécologie, de la défense du territoire-corps et du territoire-terre comme un *espace de santé*, de la petite production locale et d'alliances, du débat sur l'accessibilité et l'appropriation collective des moyens de production, de la configuration des espaces éducatifs de transformation et finalement au travers de la pratique réelle d'une aide mutuelle et de l'organisation du travail coopératif dans l'ensemble de la chaîne productive alimentaire. À partir de là, parmi tous ces éléments territoriaux pour la production d'un nouvel espace fondé sur les critères de construction d'une *souveraineté alimentaire* comme alternative sociale et spatiale, nous développons, dans la troisième partie de la thèse, l'étude de la dernière catégorie énoncée plus haut, à savoir l'entraide et le travail coopératif.

Composée par les chapitres 5 et 6, cette troisième partie envisage principalement la question du travail coopératif depuis un regard géographique avec comme objectif l'analyse de l'influence du coopérativisme et de l'associationnisme dans la production de l'espace. Celle-ci se nourrit de la recherche de terrain et du diagnostic réalisé à partir de différentes expériences et études de cas menés dans des contextes territoriaux divers, mais qui malgré tout participent tous à un projet socio-spatial analogue.

Dans le cinquième chapitre, nous examinons la tradition du mouvement coopératif et son action territoriale en offrant un bref aperçu de ses caractéristiques historiques qui font de la pratique de l'entraide et de la coopération un élément essentiel des sociétés humaines. L'identité coopérative est reconnue au niveau international depuis la dernière décennie du XIX^e siècle et est régie par une série de valeurs et de principes coopératifs que nous analysons dans leur imbrication spatiale. De plus, le coopérativisme présente une plus grande spécificité territoriale surtout dans les coopératives qui se consacrent à l'activité agroalimentaire et qui sont installées en milieu rural.

Toutefois, nous mettons en évidence l'existence d'importantes contradictions existant à l'intérieur même du mouvement coopératif conditionné depuis ses origines par le développement et l'évolution des moyens de production capitalistes. Cela nous conduit à l'identification de disjonctions entre les dynamiques territoriales marquées par les coopératives et l'exercice du travail coopératif. D'un côté, quelques unes sont menacées d'être absorbées par la logique mercantile du capital. Cette dynamique se concrétise par la consolidation d'*entreprises-coopératives* qui jouent un rôle vertébrateur du territoire en milieu rural mais qui, d'autre part, se trouvent plongées dans des processus d'intégration et de concentration entrepreneuriale avec la nécessité de s'adapter aux exigences du marché capitaliste au travers de la délocalisation et de la transnationalisation de leur activité économique, principalement dans la sphère de la commercialisation. Et, d'un autre côté, nous démontrons la coexistence de dynamiques territoriales coopératives conçues comme des mouvements sociaux non-capitalistes qui favorisent la structuration d'un travail coopératif dans l'ensemble de la chaîne productrice avec un accent mis sur sa réalisation dans la sphère de la production et du travail collectif de la terre, ainsi que sur l'intégration de la pratique coopérative tant dans la sphère de la production que dans celle de la consommation avec une claire disposition à transformer socialement (politiquement et spatialement) la réalité. Dans cette analyse, nous établissons également une différenciation primordiale entre coopération, travail coopératif et coopérativisme et nous évoquons la caractérisation de différents niveaux de pratiques coopératives sur le territoire. Grâce à cela, nous

pouvons déterminer l'influence exercée par le travail coopératif dans la production de l'espace géographique.

Dans le sixième chapitre, nous exposons, analysons et comparons des expériences et des projets coopératifs. Nous abordons à nouveau les mouvements sociaux paysans mais aussi ceux qui appartiennent au milieu urbain à propos de la question agroalimentaire. Il s'agit de mouvements intégrés à une réalité contradictoire dans l'espace du capital qui assument la pratique coopérative, associative et d'entraide comme une alternative (socio)spatiale réelle. Leurs dynamiques sont marquées par l'hétérogénéité et la diversité déterminées par leurs structures coopératives. Le travail de terrain analysé et exposé s'oriente sur trois réalités géographiques distinctes : l'Espagne, le Brésil, plus concrètement l'état de Paraná et la région Nord-Ouest de l'état de Parà et l'Ouest de la France. Cependant, l'originalité de l'étude réside dans la comparaison entre diverses formes de matérialisation du travail coopératif autant dans la sphère de la production que dans celles de la consommation réalisées par des mouvements sociaux en quête de la *souveraineté alimentaire*. Malgré leur localisation éparse, tous constituent des dynamiques territoriales ayant un même projet de production spatiale au caractère coopératif, pour l'instant, principalement, sur la question agroalimentaire, mais pas uniquement. Pour cela, un projet d'intercoopération entre coopératives (de production et de consommation) a été conçu dans le but d'apporter une alternative à la logique du capital qui fournisse des conditions optimales de production d'un espace coopératif selon le critère de la territorialisation paysanne et coopérative et sous le paradigme de la souveraineté alimentaire.

Dernièrement, sous la forme de conclusions, nous avons analysé le poids de ces dynamiques territoriales qui encouragent la production d'un nouvel espace géographique, un espace coopératif, basé, entre autres choses, sur la matérialisation de l'entraide et la solidarité dans le travail coopératif, principalement dans la sphère de la production mais aussi dans d'autres comme la commercialisation et la consommation de produits agroalimentaires. Pour cela, il est nécessaire de tenir compte de la situation contradictoire que rencontrent autant les coopératives que les mouvements sociaux paysans et, en même temps, de considérer les pratiques territoriales et dynamiques orientées vers la production d'un autre espace, un espace géographique coopératif. Nous répondons ainsi à la question de l'éventuel changement de la dynamique de production spatiale au travers de l'application d'autres formes d'organisation non-capitalistes de production, d'industrialisation, de distribution et de consommation des aliments. De la même manière, nous traçons des lignes de recherche orientées vers un futur immédiat qui permettent d'avancer et de consolider la théorisation et la pratique géographique d'un travail coopératif.

PRIMERA PARTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

– CAPÍTULO 1– METODOLOGÍA Y FUENTES

*“[...] tanto la teoría como
la realidad se encuentran
en proceso de permanente evolución.
Apartir del momento en que se olvida todo esto
y se aplica un modelo congelado
para explicar una realidad en movimiento,
se trata de una violencia metodológica pura y simple,
cuya aplicación no puede conducir a la realidad científica,
sino al error”.*

Milton Santos.
Por una Geografía Nueva, 1978.

Durante el proceso de discusión teórica inicial se fueron combinando diferentes posibilidades y alternativas metodológicas que hizo preciso una amplia recopilación científica y temática, con la finalidad de abordar un estudio sobre el trabajo cooperativo desde una perspectiva social, económica y espacial¹¹.

1.1. METODOLOGÍA

1.1.1. Consideraciones iniciales e hipótesis de trabajo

La naturaleza representa una totalidad de especial trascendencia en la vida de los seres vivos, y de los seres humanos en particular. De ella se obtiene todo aquello necesario para la vida, todas las materias primas que permiten el desarrollo de los distintos sectores económicos (primario, secundario y terciario) que componen la organización de una comunidad o sociedad, sin excepción.

A lo largo de la historia, la caza y la recolección, la agricultura, la ganadería, la silvicultura, la obtención de minerales, sin olvidar la actividad pesquera y el mar, han constituido las bases socioeconómicas de las comunidades rurales y campesinas, entre otras, orientadas tradicionalmente a satisfacer las necesidades elementales de la

¹¹ Trabajo de investigación para la obtención del *Diploma de Estudios Avanzados (DEA)*, defendido en julio de 2010 con el título “*La contribución de las cooperativas a la transformación socioeconómica y territorial del medio rural*”, en cuyos objetivos se hallaba el estudio de las cooperativas agrarias desde una perspectiva social, económica y, sobre todo, espacial.

población local: comer, beber, y reproducirse. La tierra y el mar¹² ofrecen todas las materias primas y alimentos fundamentales para la supervivencia humana. Estas esencias que posibilitan el desarrollo de cualquier actividad social se encuentran integradas, a su vez, en determinadas dinámicas naturales; es decir, en reconocidos ecosistemas caracterizados por una amplia agro-biodiversidad que sustentan la vida de todos los seres que cohabitan en el conjunto del planeta.

Una pertinente reflexión llevaría a cualquier persona a discurrir si efectivamente esta interrelación entre la naturaleza y la vida humana en sociedad se está desempeñando adecuadamente, para observar seguidamente de qué forma y con qué intensidad los seres humanos coexisten con su propia naturaleza. No obstante, ante las transformaciones profundas acaecidas en esta relación dialéctica histórica, entre la naturaleza y los seres humanos, el espacio geográfico y las articulaciones territoriales también se han alterado. De modo que corresponde a las ciencias sociales en general, y a la ciencia geográfica en particular, el compromiso de contribuir científicamente a la comprensión y explicación de la deriva espacial actual.

En esta ocasión, se ha adoptado como eje central de la investigación el estudio del trabajo como actividad humana que actúa sobre la naturaleza pero, más concretamente, sobre aquel trabajo cooperativo en el ámbito de la producción agroalimentaria y su contribución en la producción del espacio geográfico. Es a partir de los fundamentos analíticos aportados por la ciencia geográfica que se proponen tres hipótesis de trabajo previas que permitan lanzar los primeros interrogantes acerca de la influencia de la organización del trabajo cooperativo en la interrelación entre la naturaleza y la sociedad:

- I. La específica propuesta de organización del trabajo de forma cooperativa y de su estructura económica y empresarial, permite a priori considerar a *las cooperativas agrarias como elementos clave para la mejora de las condiciones de vida en el campo y como entidades vertebradoras del territorio*; convirtiéndose así en óptimas *protagonistas* para abordar políticas de *desarrollo rural*, generando nuevas dinámicas socio-económicas y de redistribución de la riqueza.

¹² Aunque la presente investigación se centra principalmente en la producción alimentaria en el campo, se considera de igual importancia la idoneidad de aplicar el método y la metodología aquí planteada en otros estudios que analicen de forma pormenorizada la actividad pesquera, en el contexto de internacionalización de capital así como sus consecuencias en la producción del espacio geográfico. Desafortunadamente, este objetivo escapa a las posibilidades actuales del doctorando.

- II. Por la estructura y organización democrática de las cooperativas en el medio rural, basada en unos principios y valores reconocidos internacionalmente que priorizan el bienestar de las personas y el compromiso con su base social, las cooperativas agrarias presentan substanciales diferencias frente a las empresas convencionales de carácter mercantil, caracterizadas estas últimas por una fuerte competencia y la búsqueda de la máxima rentabilidad económica. No obstante, *las cooperativas agrarias representan, en teoría, una opción alternativa a la empresa capitalista en el medio rural.*
- III. Sin embargo, a pesar de tener como referencia los mismos valores y principios cooperativos *coexisten diversos modelos, dinámicas o tipos de cooperativismo agrario* que implican, en la práctica, una o varias disyuntivas; es decir, procesos de desarrollo socioeconómico y territorial divergentes.

A raíz de estos planteamientos iniciales, sobrevienen una serie de interrogantes: las cooperativas agrarias ¿Representan realmente un instrumento de mejora de las condiciones de vida en el medio rural? ¿Todas ellas? ¿En qué medida pueden contribuir al desarrollo rural y la vertebración territorial? ¿Son las cooperativas agrarias realmente una alternativa de la empresa capitalista en el medio rural? ¿Cuáles son las diferencias existentes entre las mismas? ¿Existen verdaderamente varios modelos de cooperativismo agrario? ¿En qué se fundamenta esta disyuntiva? ¿Qué tipo de desarrollo (para los seres humanos) se pretende emprender mediante la práctica de un trabajo cooperativo? Y, por último, ¿Qué relevancia tienen las cooperativas agrarias y el trabajo cooperativo en la producción del espacio geográfico?

Son algunas de las incógnitas que han permitido profundizar en un análisis geográfico sobre las relaciones sociales derivadas de la organización del trabajo cooperativo en la producción del espacio geográfico y en la vertebración territorial, tanto fuera como dentro de las propias cooperativas agrarias. Ante éstas, y otras cuestiones abordadas en el propio transcurso de la investigación, la búsqueda de respuestas sobre la realidad del cooperativismo –asociacionismo– agrario, ha permitido, por una parte, la identificación de variables y categorías de análisis; y, por otra, la concreción de un objeto de estudio y la delimitación de los objetivos de la misma.

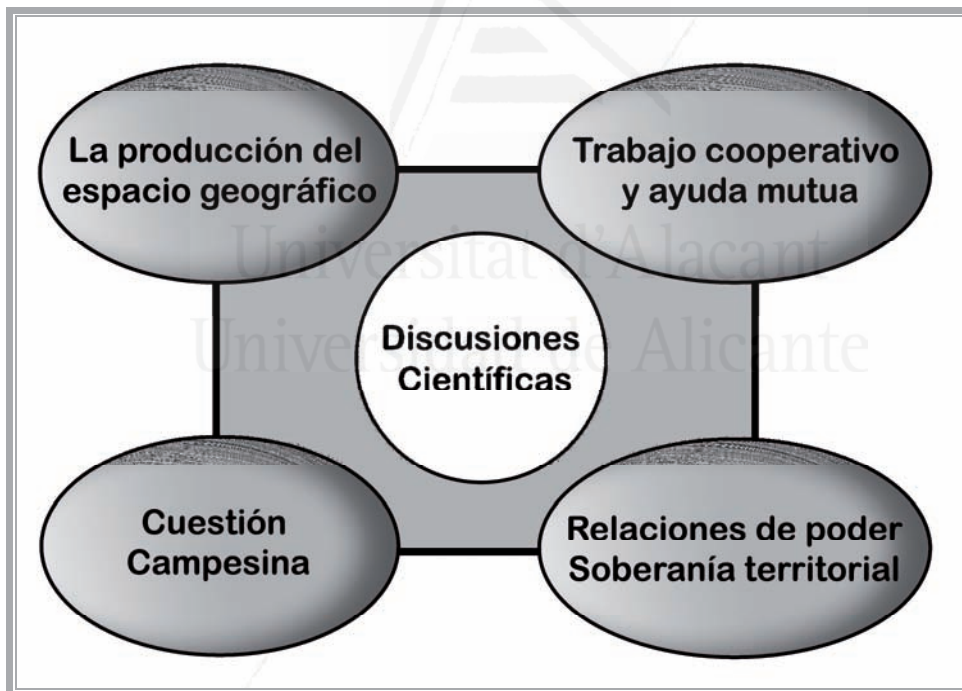
1.1.2. Objeto de estudio y objetivos de la investigación

La complejidad de los conceptos teóricos, del método científico planteado, así como las dificultades metodológicas enfrentadas a lo largo del proceso de elaboración

de la Tesis, hace necesaria la explicación y justificación de los criterios de selección del objeto de estudio, de los objetivos y de las categorías analíticas que se han determinado a lo largo de la misma.

La concreción final del objeto de estudio queda fundamentada en el propio proceso de la investigación, en el continuo estudio y cuestionamiento científico de aquellas problemáticas manifiestas en torno a la discusión sobre la *Geografía* y el *Cooperativismo*; y también, sobre el trabajo cooperativo y el espacio geográfico. Para ello, es imprescindible no obviar la importancia de la aplicación del método científico basado en el *materialismo dialéctico* y en el *materialismo histórico-geográfico*, el cual complementa al primero con un análisis de la realidad social en el tiempo y en el espacio. De esta manera, todas las partes analizadas poseen un componente holístico, integrador y dialéctico a la hora de aprehender el proceso de producción campesina de un espacio cooperativo.

Figura I. Discusiones científicas de la Tesis Doctoral



Elaboración propia

En el conjunto de la investigación subyacen básicamente cuatro grandes discusiones científicas que quedan integradas en el título y subtítulo de la Tesis. La primera de ellas es de carácter epistemológico y gnoseológico sobre la ciencia

geográfica. Se efectúa una discusión teórica sobre la problemática del espacio, la producción (social) del espacio, y la diferenciación entre los conceptos de espacio y territorio. La segunda estaría relacionada con el trabajo y la producción, con la impronta territorial del trabajo, y más específicamente sobre el trabajo cooperativo y la práctica de la ayuda mutua en el campo y en la producción agraria o agroalimentaria (cooperativismo, asociacionismo y sindicalismo agrario). Una tercera discusión se vincula a la cuestión campesina, a la organización social y económica de la agricultura campesina; ampliada a las personas asalariadas del campo y la cadena productiva agroalimentaria, así como a las dinámicas de producción, distribución y consumo de productos agroalimentarios. Finalmente, la cuarta de ellas cuestiona las relaciones de poder territorial y de identidad social y territorial (*soberanía y espacio*). Una dimensión de extraordinaria actualidad geográfica, protagonizada principalmente por los movimientos sociales –*socioterritoriales*– sensibilizados con la problemática alimentaria, con el objetivo de impulsar la construcción de una “soberanía alimentaria de los pueblos”.

Destacaba Pierre George en sus trabajos metodológicos que “la Geografía es única por su objeto, pero diversa por sus modos de conocimiento, y que se pueden utilizar, por qué no, los métodos de otras ciencias” (George, 1979: 19). De esta manera el prestigioso geógrafo francés pretendía enfatizar el carácter interdisciplinar de la geografía como un valor que se debe aprovechar, como una oportunidad, una riqueza en sí misma. Sin embargo, el carácter multidimensional y multidisciplinar de la pesquisa ha supuesto un esfuerzo añadido en la búsqueda de bibliografía temática y de acceso a las fuentes. Además de la Geografía como disciplina esencial en el debate científico sobre el espacio geográfico, en este estudio ha sido absolutamente necesario acudir a postulados filosóficos y planteamientos teóricos y metodológicos de otras ciencias sociales que permitiera comprender de forma integral la realidad social total a la que se refiere el método científico, y responder asimismo a las diversas discusiones complementarias a las que se ha hecho mención anteriormente. Atendiendo, en definitiva, a las exigencias científicas de la investigación, y con la finalidad de interrelacionar de una forma dialéctica el trabajo cooperativo (en el ámbito de la producción agroalimentaria) con la producción del espacio en un contexto de expansión geográfica del capital, se ha procedido a la incorporación de teorías y metodologías de otras ciencias y a la introducción de nuevas pautas metódicas de interés para el desarrollo de la ciencia geográfica.

Luego, los estudios de caso expuestos se encuentran entrelazados en torno al *objeto de la investigación*, enfocado en la realización de un estudio sobre el trabajo cooperativo practicado por los movimientos socioterritoriales por una soberanía

alimentaria y su influencia en la producción del espacio geográfico. Sin embargo, una idea queda implícita a lo largo de toda la investigación: *La transformación (social) del espacio geográfico mediante la aplicación de la ayuda mutua y del trabajo cooperativo*. Todo ello representa la principal coherencia argumental de la Tesis para el final diagnóstico de aquellas dinámicas territoriales relacionadas con la práctica cooperativa en la esfera de la producción, distribución y consumo de productos agroalimentarios. Unas dinámicas que son promovidas, sobre todo, por “movimientos campesinos” y “movimientos sociales por una soberanía alimentaria” localizados tanto en el medio rural como en el urbano. Por tanto, es preciso puntualizar que la especificidad de este estudio sobre la correlación entre el espacio geográfico y el trabajo cooperativo en la cadena de producción agroalimentaria implica una serie de causalidades *socioterritoriales* que afecta –dialécticamente– tanto a la población rural como a la población urbana¹³.

A partir de la concreción del objeto de estudio, y de la asunción del método científico, se han definido los objetivos para la investigación. Los mismos plantean múltiples cuestiones y debates imbricados en la ciencia geográfica, tanto en el apartado epistemológico y gnoseológico como en el carácter metodológico de la misma. Este planteamiento apunta una dificultad añadida que ha desembocado en el cuestionamiento de paradigmas establecidos en la Geografía actual. Los estudios sobre las cooperativas agrarias o el trabajo cooperativo en el campo, o bien sobre el desarrollo y organización cooperativa de la producción agroalimentaria, son líneas con escasos antecedentes en el seno de esta disciplina, lo que provoca el levantamiento de numerosas inquietudes científicas añadidas a las cuales es necesario dar respuestas.

Por consiguiente, los objetivos establecidos tratan de afrontar diferentes desafíos científicos en relación al estudio geográfico de la realidad social en el ámbito de la producción agroalimentaria y a la comprensión de su dinámica espacial actual. Entre ellos se hallan:

a) Establecer una *metodología científica* para abordar un estudio específico sobre el trabajo cooperativo y la producción del espacio geográfico (Capítulo 1).

b) Aportar algunas consideraciones al *debate epistemológico y gnoseológico* sobre el objeto de estudio de la Geografía, para posteriormente señalar una primera y

¹³ Las interrelaciones entre el campo y la ciudad quedarían englobadas asimismo en una discusión más profunda sobre los modelos de desarrollo y los modos de vida proyectados para la sociedad humana que, por diferentes motivos, no ha sido posible abordarla aquí con el rigor científico que requeriría.

necesaria diferenciación entre los conceptos de *espacio y territorio*, en base a la aplicación de un *método materialista y dialéctico* (Capítulo 2).

c) Examinar y explicar la *racionalidad espacial* en el marco actual de una expansión geográfica del capital; identificando sus *improntas territoriales y conflictos sociales* generados por su propia dinámica y lógica de reproducción; situando en el centro de la pesquisa *la problemática agroalimentaria* (Capítulo 3).

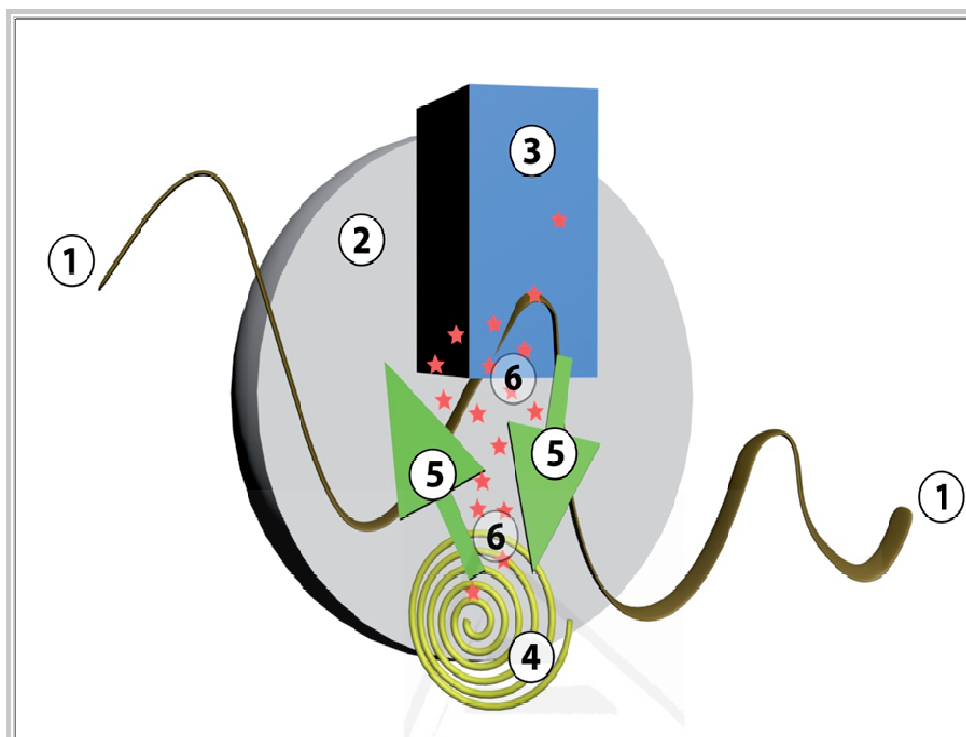
d) Cometer una investigación geográfica sobre aquellas *dinámicas territoriales contestatarias* a la dinámica de producción capitalista, impulsadas principalmente a través de los denominados movimientos sociales campesinos y de "*lucha por la soberanía alimentaria de los pueblos*". Contribuyendo así con la propuesta de una alternativa social y espacial, y con la introducción de nuevos elementos de análisis científico para la *transformación del espacio geográfico y el ejercicio de nuevas relaciones de poder* (Capítulo 4).

e) Formular una *evaluación sobre la práctica del trabajo cooperativo desde una perspectiva espacial* estableciendo disyuntivas contradictorias según su lógica de gestión de clase social y sobre sus implicaciones territoriales. Posteriormente, realizar un análisis sobre su *influencia en la producción del espacio geográfico* (Capítulo 5).

f) Elaborar un *diagnóstico* de diferentes dinámicas territoriales basadas en *la práctica de la ayuda mutua y el trabajo cooperativo*, a través del estudio de cooperativas y/o asociaciones situadas tanto en *la esfera de la producción como en la distribución y consumo de productos agroalimentarios* (Capítulo 6).

Con el propósito de facilitar la comprensión de esta propuesta metodológica se ha procedido a la exposición de un *croquis* de la Tesis (Figura II.) que muestra de una forma gráfica la relación entre los objetivos, categorías y capítulos que constituyen la tesis doctoral.

Figura II. Croquis de la tesis por capítulos y objetivos.



- 1- El *camino recorrido*: la metodología llevada a cabo a lo largo de la investigación.
- 2- La *interpretación filosófica de la totalidad social*: la percepción de la realidad, vinculada a la concepción del método materialista y dialéctico, y su aplicación a la ciencia geográfica.
- 3- La *dinámica espacial predominante*: simboliza la *racionalidad espacial del capital*, su lógica de acumulación y reproducción.
- 4- El *proyecto espacial cooperativo* a partir de los criterios de una soberanía alimentaria: una *alternativa social y espacial coexistente* (la lucha de los de “abajo”).
- 5- El árbol de pino, símbolo del movimiento cooperativo, colocado de forma opuesta: simboliza *el estudio del trabajo cooperativo y el cooperativismo en el desarrollo de su propia contradicción*.
- 6- Los estudios de caso: *diagnóstico de la práctica cooperativa y de la ayuda mutua* inserta en diferentes dinámicas territoriales, integradas dialécticamente en la realidad social total.

Elaboración propia

De modo que, el desafío que abraza esta Tesis Doctoral se halla no sólo en la implicación territorial de las cooperativas agrarias, sino en las implicaciones que conlleva la práctica del trabajo cooperativo y la ayuda mutua para la producción del espacio geográfico, tanto en la esfera de la producción, como en la distribución y consumo de productos agroalimentarios. Se trata de mostrar cómo esta realidad contradictoria se territorializa en un contexto de globalización del capital.

Estas consideraciones obligan, finalmente, a examinar el papel de los movimientos sociales (*socioterritoriales*) del campo y por una soberanía alimentaria de los pueblos, que cuestionan principalmente la deriva actual de la propia cadena de producción agroalimentaria. En suma, se propone evaluar en qué medida la materialización de un trabajo cooperativo contribuye a la alteración de la lógica capitalista de reproducción espacial, o bien, quizás, al establecimiento de alternativas y nuevas dinámicas para la transformación del espacio geográfico.

1.1.3. Inmersión geográfica al trabajo cooperativo

Ante la carencia de estudios geográficos sobre el trabajo cooperativo en la cadena de producción agroalimentaria, se pretende introducir algunas reflexiones y propuestas como línea de investigación para posteriores estudios de Geografía.

Esta Tesis versa demostrar la existencia de un amplio campo de estudio para la ciencia geográfica estrechamente vinculado a las cooperativas agrarias, y a las implicaciones territoriales y espaciales, sociales y naturales, derivadas de la organización del trabajo cooperativo. Además, se propone abordar una serie de problemáticas actuales que desafía la sociedad humana en el siglo XXI así como sus implicaciones espaciales. Con la finalidad de poder contribuir, de un lado, al entendimiento y explicación de aquellas dinámicas que conciernen al espacio geográfico producido en la actualidad, y, de otro, al estudio de aquellas soluciones espaciales (posibles) al respecto.

Por consiguiente, a nuestro juicio, el cooperativismo en general, y particularmente el cooperativismo agrario y el trabajo cooperativo en el medio rural, representa un óptimo campo de estudio para la Geografía por cuatro motivos esenciales: a) por sus planteamientos teóricos y prácticos en relación a la organización del trabajo (en el campo) que conlleva consecuencias directas en la acción con la naturaleza, y por tanto en la configuración del espacio; b) por su contribución en la vertebración territorial derivado de sus mecanismos de participación democrática a una escala territorial local y por su compromiso con la comunidad; c) por la propuesta de gestión autónoma bajo la responsabilidad de una amplia base social; y d) por su potencial capacidad de implicación en la transformación del espacio geográfico

mediante una destacada función educativa y pedagógica desempeñada en su contexto territorial.

Tal y como se subraya a lo largo de la investigación acerca del espacio geográfico, éste es un producto histórico y social (Epígrafe 2.2.1), que se reproduce en la lógica de un modo de producción caracterizado, entre otras cosas, por la generación de desigualdades sociales y desequilibrios territoriales que, a su vez, se materializan en la producción completamente asimétrica del espacio geográfico. Según esta tesis, ampliamente demostrada por autores como Milton Santos (2011b), David Harvey (2004), Henri Lefebvre (1978), Piotr Kropotkin (1975), entre otros, la Geografía está obligada a cuestionarse las estructuras de poder establecidas y a proponer respuestas críticas y científicas para la transformación de la realidad total, social y espacial.

Las tradicionales y útiles cuestiones universales de la ciencia ¿Qué? ¿Quién? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Por qué? y ¿Para qué? pueden interrelacionarse a través de un método dialéctico aplicado al espacio y a las relaciones sociales existentes entre sí. El enfoque de este trabajo incide no solamente en el *qué*, *cuándo*, *quién* y *dónde* se materializa un objeto o una acción en el territorio de forma aislada; sino, y fundamentalmente, en el *cómo* y *el por qué*; es decir, en trasladar esas mismas cuestiones a un contexto de relaciones sociales que posibilite una explicación pormenorizada y en detalle de su esencia, permitiendo de esta manera hallar una mejor comprensión de cada categoría de análisis (objeto, función, forma, estructura, evento etc.), o de cualquier otro fenómeno, en su imbricación dialéctica con la totalidad.

Se podría expresar más claramente esta idea poniendo como ejemplo las relaciones socioespaciales que envuelven la actividad de una *cooperativa agraria*: una misma cooperativa, con idénticas características en su estructura económica y organizativa, y en su organigrama social, con los mismos sectores productivos y de trabajo, con una infraestructura idéntica, con el mismo capital social y el mismo número de personas cooperativistas que integran su base social; es decir, la misma cooperativa, ya es en sí distinta según dónde se localice (lugar), debido precisamente a las diferentes interrelaciones con su entorno social, económico, político y territorial. Dicho de otro modo, dependiendo del *lugar* en el que se integre la cooperativa (“lugar” entendido como “espacio” en su sentido más amplio, como parte de una totalidad mayor), su dinámica de funcionamiento y su proceso de desarrollo van a ser dispares. La misma estará influida por *cómo* se relacione en su respectivo contexto *socioterritorial*, y condicionada, a su vez, por su relación dialéctica con el espacio geográfico producido por la sociedad a lo largo de su historia.

Por tanto, esta misma cooperativa a la que se hace referencia no será la misma cooperativa, evidentemente, si se emplaza en Cuba, integrada en un específico modo

de producción y en un contexto socioterritorial y político definido, o si queda situada en Francia, en España, o bien, si se ubica en Brasil. Al mismo tiempo, aquella será diferente si se localiza en una u otra región del mismo país. Y asimismo, debido al carácter contradictorio de la actividad cooperativista, originada y evolucionada en el seno de la lógica del modo de producción capitalista, tal cooperativa dejará de ser la misma, aún más, dependiendo de si la cooperativa se encuentra más o menos absorbida por la lógica mercantil del capital; de si se integra fuera o dentro de las políticas gubernamentales y de la colaboración de la administración pública del Estado; de si se sitúa fuera o dentro de la dinámica territorial de los movimientos sociales del campo, y de si está o no integrada en una organización campesina organizada ideológica y políticamente.

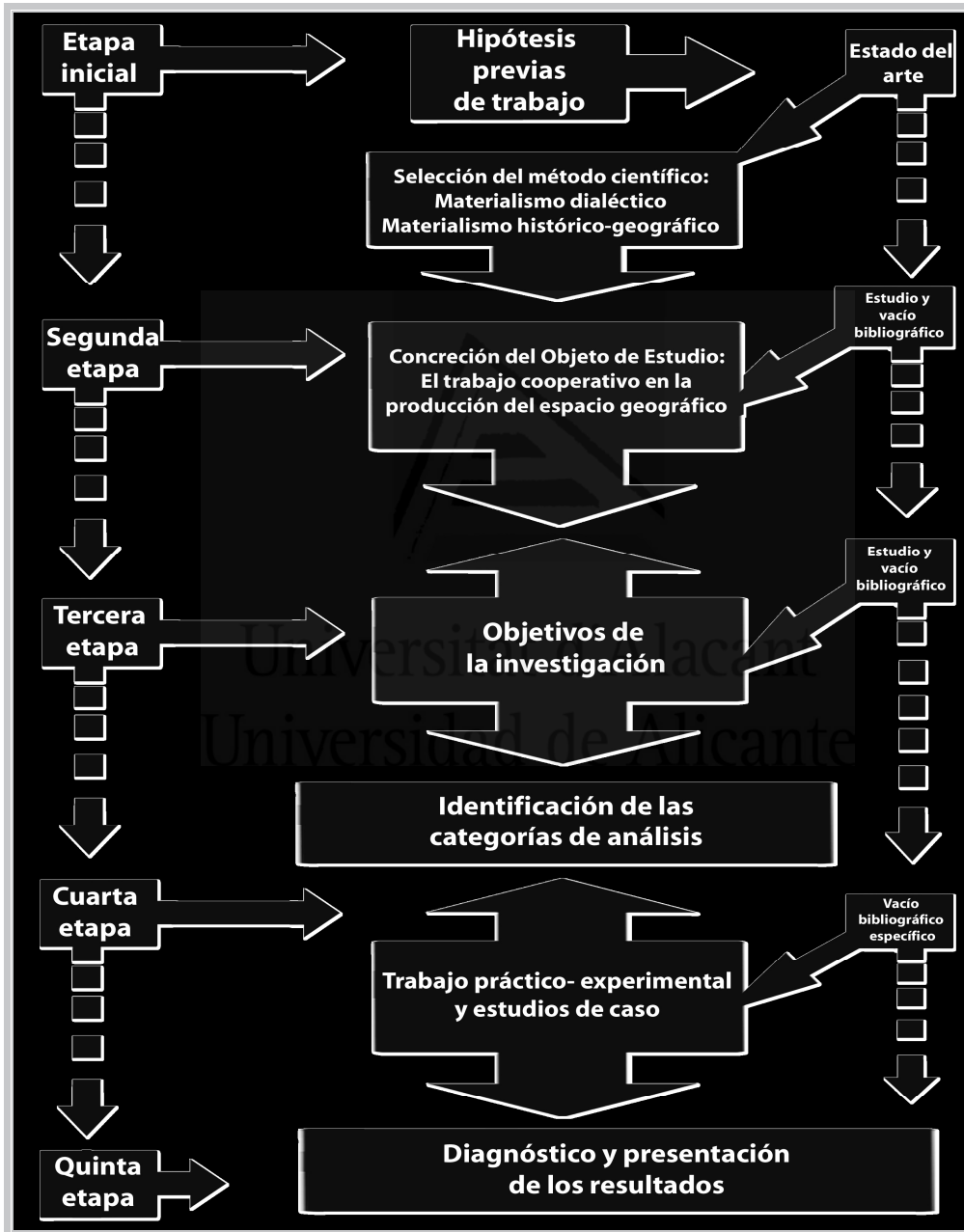
Véase ahora el caso de Brasil. Asumiendo desde el principio, por supuesto, las disparidades regionales existentes por su dimensión geográfica (8.514.877 km²) y las diferencias entre los estados que componen esta república federal, una cooperativa agraria no será la misma si se interrelaciona en la dinámica sujeta a la lógica capitalista –*Agronegocio*–, en la senda de la competitividad económica bajo las leyes del “libre” mercado, e integrada a la Organización de Cooperativas de Brasil (OCB); que si, por su parte, ésta se encuentra impulsada y asesorada por Incubadoras Populares de fuerte dependencia institucional y gubernamental de políticas públicas (mediante la financiación de proyectos de extensión de universidades públicas y Secretarías gubernamentales en torno al fomento de una Economía Solidaria); o por el contrario, todavía será más diferente si la misma está vinculada y federada a la CONCRAB del *Movimiento Sin Tierra* (MST). Incluso, en el interior del MST, no será la misma cooperativa si se organiza el trabajo productivo de forma colectiva y asociativa, que si se estructura el trabajo de manera individualizada y aislada.

En resumen, la misma cooperativa será diferente no por sus características estructurales y la descripción productiva de la actividad económica *cooperativizada*, ya que éstas pueden ser idénticas unas de otras; sino por sus interrelaciones con y en el espacio en el que se reproducen, primero; y el contexto socioterritorial en el que se desenvuelven, segundo. A esta premisa cabe adjuntar la extraordinaria trascendencia atribuida al nivel de formación y capacitación de las personas asociadas (sujetos activos territorializadores de la acción) que integran la propia cooperativa, así como la existencia de escuelas y centros de formación disponibles para la base social, aplicable a todas las iniciativas y proyectos cooperativos de las diferentes dinámicas territoriales.

1.1.4. Síntesis metodológica del proceso de investigación

En este epígrafe se expone, en forma de esquema, la metodología de trabajo aplicada a lo largo de la investigación científica (2009-2014), mediante la elaboración de un organigrama metodológico:

Figura III. Organigrama metodológico aplicado



Elaboración propia

La metodología aplicada consta de cinco etapas a partir de las cuales se han sucedido la selección del método científico, la concreción de los objetivos de estudio y de la investigación, así como la identificación de las categorías de análisis, el desarrollo del trabajo de campo, y la realización del diagnóstico y determinación de las conclusiones. Destaca la importancia del estudio permanente y la interrelación teórico-práctica en el ejercicio de la investigación.

1.2. FUENTES

Se ha recurrido a fuentes de origen muy heterogéneo con el fin de obtener una visión holística e integral sobre la(s) problemática(s) planteada(s) y, al mismo tiempo, intentar adquirir un conocimiento específico y concreto de cada una de las categorías que estructuran las diferentes fases de la investigación.

1.2.1. Referencias bibliográficas

Las referencias bibliográficas representan un importante sustento teórico, epistemológico y metodológico para la elaboración de la Tesis Doctoral. Entre las principales destacan las obras de *Piotr Kropotkin* (1842-1921), *Henri Lefebvre* (1901-1991), *Milton Santos* (1926-2001) y *David Harvey* (1935 -). La influencia de estos cuatro autores ha sido substancialmente relevante en el devenir de la investigación y una extraordinaria fuente de ideas para la estructuración de la misma.

Siguiendo un orden secuencial de las aportaciones de cada uno de ellos en la germinación de este trabajo, en primer lugar, es preciso indicar la lectura y estudio de las obras del brasileño Milton Santos, como *Por uma Geografia Nova: Da Crítica da Geografia a uma Geografia Crítica*; *A Natureza do Espaço: Técnica e Tempo, Razão e Emoção*; *Espaço e Método*; y *Pensando o Espaço do Homem*, que han permitido incorporar categorías fundamentales para el análisis espacial e introducir aquellos métodos desarrollados por este autor en el seno de la ciencia geográfica. Sus observaciones filosóficas y sus demostraciones científicas acerca del trabajo, la técnica, el compromiso con la sociedad y el espacio en el que los seres humanos se interrelacionan, han suscitado un interés extraordinario para avanzar en esta línea argumental y metódica.

De la misma forma, las obras del británico David Harvey, como *The Limits to Capital*; *Spaces of Capital: Towards a Critical Geography*; *The New Imperialism*; *A Brief History of neoliberalism*; y *The Enigma of Capital and the Crises of Capitalism*, han resultado claves para analizar el espacio geográfico producido bajo el modo de producción capitalista, y para ahondar en el método de análisis “marxiano” (o

marxista), el materialismo dialéctico aplicado a la ciencia geográfica, el desarrollo de la concepción del “materialismo *histórico-geográfico*”, así como en la evolución y consolidación de un espacio sujeto a la reproducción de la lógica del capital.

Por su parte, el filósofo, sociólogo y geógrafo francés Henri Lefebvre muestra en su legado científico, obras célebres como *La Production de l'Espace; Espace e Politique: Le droit a la ville II; y Du rural à l'urbain*, que el espacio es producido social e históricamente, que el espacio es un producto social. El autor insiste en que el espacio actúa como continente y contenido en la evolución de las sociedades mediante la organización de unas determinadas formas de producción. Su tesis sobre un espacio producido socialmente incluye asimismo una interrelación dialéctica entre campo y ciudad, lo que exige la integración de esta consideración dialéctica en el análisis de la producción agroalimentaria, donde queda patente una serie de implicaciones geográficas de significativa importancia, tanto para la realidad del medio rural como para la articulación y evolución de las áreas urbanas.

En una línea complementaria, el geógrafo de origen ruso Piotr Kropotkin realiza una extraordinaria aportación sobre la evolución de las sociedades humanas, cuyas ideas principales se han querido reincorporar al presente análisis geográfico. En particular aquellas que demuestran la importante influencia de la ayuda mutua y del trabajo integral en la organización social y colectiva y, por tanto, en la producción del espacio. Unos argumentos que en la práctica ofrecen posibilidades de transformación espacial de primera magnitud. En base a obras originales como *Mutual Aid: A Factor of Evolution; Fields, Factories and Workshops; La Conquête du pain*, o su artículo *What Geography ought to be* (acerca de la relevancia de la educación en los niños y en la sociedad en general), se adhiere aquí la proposición de una organización del trabajo cooperativo y de la práctica de la ayuda mutua (basada en el “instinto de *solidaridad*”) en las relaciones sociales. Sin olvidar la *praxis* educativa como elemento primordial en el desarrollo de las sociedades humanas y de su territorialización que, como consecuencia de ello, derivaría en un mecanismo efectivo hacia la transformación del espacio –un espacio posible–.

En un segundo nivel de análisis, merecen una mención destacada la contribución de las obras clásicas de *Karl Marx, Friedrich Engels, Vladimir I. Lenin, o Rosa Luxemburg*, que de una forma sobresaliente consiguieron explicar la importancia del valor del trabajo y su influencia en la naturaleza. En ellas, se asume la concepción del trabajo como una actividad eminentemente humana dotada de una gran capacidad de transformación, y se transmiten las infinitas formas donde se hallan reveladas las contradicciones entre el capital y el trabajo. Una gran parte de estas obras muestra y desgrana, entre otras consideraciones de igual interés, el funcionamiento del modo de

producción capitalista, su dinámica económica, social y también espacial, así como subraya las causas directas de las crisis estructurales propias de este sistema. Crisis continuadas que derivan de las contradicciones inherentes a su lógica de acumulación; cuya esencia se traduce en el territorio y en la configuración asimétrica del espacio geográfico. En este sentido, cabe indicar aquí la valiosa lectura de los cursos de *George Politzer* impartidos en la Universidad Obrera de París durante los años treinta, publicados en su obra *Principios fundamentales y elementales de filosofía*.

Entre los clásicos sobre el campesinado y la cuestión agraria no se pueden desatender las aportaciones manifestadas por el economista ruso *Alexander V. Chayanov* y su obra *La Organización de la Unidad Económica Campesina*; por el teórico alemán *Karl Kautsky* y su obra *La cuestión Agraria*¹⁴; y por el sociólogo ruso *Teodor Shanin*, y su trabajo titulado *La clase incómoda: sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*, por citar aquellas más consultadas.

En un tercer eslabón se encuentran las obras vinculadas a aquellos países donde se ha desarrollado la investigación. La principal atribución corresponde a la *Geografía brasileña*. Además de Milton Santos, es preciso señalar el estudio de otros autores como *Horieste Gomes*, y su obra *A produção do espaço geográfico no capitalismo*; la obra co-producida por *Antonio Carlos Robert Moraes* y *Wanderley Messias Da Costa*, *Geografía Crítica: A Valorização do Espaço*; o bien las de *Ruy Moreira*, *Pensar e Ser em Geografia: Ensaios de história, epistemologia e ontologia do espaço geográfico*, y también *O que é Geografia*, especialmente relacionadas con la discusión metodológica, epistemológica de la Geografía y sobre el “ser o no-ser” del espacio geográfico. Por otra parte, los estudios de *Rogério Haesbaert*, *Marcos Saquet* y *Bernardo Mançano Fernandes* han tenido una significativa relevancia a la hora de reflexionar sobre la territorialidad, y los procesos de territorialización, des-territorialización y re-territorialización, así como sobre los movimientos socioterritoriales y socioespaciales. En el análisis científico sobre la cuestión campesina y su integración en un contexto capitalista de producción, junto con la reflexión sobre el fenómeno del hambre como categoría esencial de análisis para las ciencias sociales, destacan el profesor *Ariovaldo Umbelino de Oliveira* y su escuela de estudios de Geografía Agraria de la Universidad de São Paulo (USP), y *Josué de Castro*, respectivamente.

En la círculo de la Geografía francesa, se pueden destacar las reflexiones de *Élysée Reclus* en *El Hombre y la Tierra*, y aquellas de un texto denominado *La*

¹⁴ Título completo de la obra: *La Cuestión Agraria: estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*, editado por primera vez en 1899.

geografía al servicio de la vida, donde queda plasmada su visión crítica y humanista de la Geografía, desde posturas más ácratas y libertarias. De igual forma, tanto la tradición de la geografía social y marxista de *Pierre George*, como otras desde una postura más crítica y radical, impulsada por *Yves Lacoste* a finales de los años setenta, han sido tenidas en cuenta. Otras referencias consultadas han sido *Alain Lipietz* y su obra *Le capital et son espace*; un autor que en los últimos años se dedica de una manera más específica a la ecología política y el estudio de movimientos sociales ecologistas. También señalar el trabajo realizado por el geógrafo suizo *Claude Raffestin* y sus análisis en torno a la noción del poder, territorio, territorialidad y territorialización, expuestos en su obra *Pour une géographie du pouvoir*.

Seguidamente, entre los geógrafos del estado español más afines a los planteamientos de esta Tesis se encuentran los trabajos realizados por Joan Eugeni Sánchez (Universidad de Barcelona) sobre la cuestión del espacio, el poder, los modos de producción y de su influencia en el espacio geográfico, tal y como refleja su obra *La Geografía y el Espacio social del Poder*, y su artículo *Poder y Espacio*. No obstante, en el ámbito de la Geografía, entre los autores centrados de una manera pionera al estudio pormenorizado de las cooperativas agrarias en un contexto de internacionalización del capital, destaca José Daniel Gómez López (Universidad de Alicante) y su obra *Las cooperativas agrarias: Instrumento de desarrollo rural*; y artículos como *Las cooperativas agrarias: tendencias y perspectivas en un contexto de internacionalización del capital*, o *Las cooperativas de la Comunidad Valenciana frente al proceso de globalización*. Estudios que abordan la integración contradictoria del movimiento cooperativo en el modo de producción capitalista, así como las derivas económicas, sociales, territoriales y ambientales de las cooperativas; tanto en el caso español como a escala de la Unión Europea y de Latinoamérica. Señalar, igualmente, las contribuciones de algunos trabajos de interés como aquellos de Víctor Martín Martín acerca de la situación del campesinado en el sur de España, la problemática de la distribución de la tierra, las relaciones de trabajo en el campo y las luchas campesinas desde una perspectiva geográfica, manifestadas en obras como *Los jornaleros hablan de la lucha por la tierra en el sur de la España del siglo XXI*, o *La semifeudalidad y el atraso en España: el ejemplo del sur*.

En otro apartado de obras específicas empleadas cabe indicar aquellas procedentes de la Economía Social, especialmente los trabajos del economista español José Luis Monzón como *Las Cooperativas de Trabajo Asociado en la Literatura Económica y en los Hechos*; o, *Economía Social: Entre Economía Capitalista y Economía Pública*. Cabe añadir la aportación de otros científicos vinculados al Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía

Social, Pública y Cooperativa (CIRIEC), un organismo que aúna una importante serie de publicaciones y trabajos científicos vinculados a la Economía Social en general, y al cooperativismo de forma particular, a escala nacional e internacional. Desde esta rama de la economía, las cooperativas son tratadas como el principal agente empresarial (económico, social y territorial) del subsector de mercado de la Economía Social, o también llamado “Tercer Sector”.

De la misma manera, las cooperativas y asociaciones son objeto de estudio y el principal emprendimiento en relación a la denominada Economía Solidaria. Ésta ha sido especialmente teorizada por investigadores franceses, como el sociólogo *Jean-Louis Laville*, y particularmente por autores latinoamericanos, como el economista brasileño *Paul Singer*, el economista argentino *José Luis Coraggio*, o el filósofo y sociólogo chileno *Luis Razeto*. En el estado español, se pueden destacar, entre otros, los trabajos provenientes de la Universidad del País Vasco¹⁵ y su red de investigadores de Economía Social y Solidaria en Euskadi.

Para finalizar, es preciso hacer referencia a los estudios elaborados desde la sociología rural, la ecología política o la agroecología sobre la cuestión alimentaria y campesina, entre las cuales destacan autores como *Miguel Altieri*, *Joan Martínez Alier*, *Eduardo Sevilla Guzmán*, *Manuel González de Molina*, además de *J. D van der Ploeg*, o el propio *Eric Wolf*.

En líneas generales, se ha procurado tener en cuenta aquellas escuelas, obras, y líneas de investigación de autores relevantes que hayan posibilitado avanzar en las discusiones teóricas y prácticas de cada una de las problemáticas planteadas.

1.2.2. Organismos, Instituciones, y centros de investigación.

Entre las fuentes generadas por organismos, instituciones y centros de investigación vinculadas a las materias aquí abordadas, se han consultado las bases de datos estadísticos, informes y documentos procedentes de la Organización para la Agricultura de Naciones Unidas (FAO), de la Organización Mundial del Comercio (OMC), de la Unión Europea (Eurostat), del Instituto Nacional de Estadística español (INE) y, en su caso, del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Por su parte, el principal organismo internacional para el movimiento cooperativo es la *Alianza Cooperativa Internacional (ACI)*¹⁶, creada en Londres en

¹⁵ Destacar aquí las investigaciones realizadas por el *Instituto de Economía Social y Derecho Cooperativo de la Universidad del País Vasco (GEZKI)* y el *Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional de la Universidad del País Vasco (Hegoa)*, concretamente realizados por *Juan Carlos Pérez de Mendiguren*, *Enekoitz Etxezarreta Etxarri* y *Luis Guridi Aldanondo*.

¹⁶ La Alianza Cooperativa Internacional (ICA, en inglés) es una organización no gubernamental independiente. Reúne y representa a 242 organizaciones cooperativas de 91 países. Desde 1923 la ACI celebra en julio el Día Internacional de las Cooperativas, y a partir de 1995 Naciones Unidas declara el

1895, donde se recogen los diferentes valores y principios cooperativos que sirven de referencia para el comportamiento de las cooperativas a nivel mundial. La ACI tiene cuatro oficinas distribuidas en diferentes regiones a nivel mundial con la finalidad de difundir y defender la entidad cooperativa en sus respectivos territorios. Entre ellas, las más consultadas han sido la *Alianza Cooperativa Internacional para las Américas (ACI-AMERICAS)* y la *Alianza Cooperativa Internacional-región Europea (Coops Europe)*. Desde estos organismos se publican numerosos informes estadísticos, documentos y declaraciones sobre la realidad cooperativa en diferentes sectores económicos, así como las repercusiones en el desarrollo económico y territorial.

A nivel europeo, la principal fuente de información sobre cooperativismo se encuentra en la *Confederación General de Cooperativas Agrarias en la Unión Europea (COPA*COGECA)*¹⁷ que acoge un importante número de federaciones y asociaciones de cooperativas agrarias de los países miembros de la Unión Europea.

En España, la mayoría de las cooperativas agrarias quedarían estructuradas en torno a *Cooperativas Agro-alimentarias* (antigua CCAE)¹⁸. Desde esta organización representativa del cooperativismo agroalimentario y de sus respectivas agrupaciones federativas en el estado español (véase el ejemplo de la Federación de Cooperativas Agrarias Valencianas –FECOAV-) se elaboran anualmente informes y documentos estratégicos de especial interés, y se ofrece una gran cantidad de información cuantitativa y cualitativa sobre la realidad y evolución del sector cooperativo a diferentes escalas. Asimismo, se celebran numerosos encuentros y congresos temáticos sobre cooperativismo agrario a escala nacional e internacional, cuyas conclusiones y publicaciones marcan la tendencia o tendencias de las mismas. Para este propósito se puede acudir también a los observatorios sobre la economía social y el cooperativismo de ámbito nacional y/o regional, o bien a centros e institutos especializados, entre los que se podría destacar, respectivamente, el Observatorio Socioeconómico de Cooperativismo Agroalimentario Español (OSCAE) y el Instituto

primer sábado de julio como Día Internacional de las Cooperativas. De la misma forma, se declaró el año 2012 como Año Internacional de las Cooperativas (Resolución A/64/1326): <http://www.ica.coop/es/> [Consulta en junio de 2013].

¹⁷ COPA y COGECA se fusionaron en diciembre de 1962 y gozan de un gran reconocimiento representativo por parte de las instituciones europeas. Entre sus actividades, se dedica al fomento de la cooperación entre las empresas cooperativas de ámbito europeo. *Site on-line:* <http://www.copa-cogeca.be>. [Última consulta, Junio 2013]

¹⁸ En 2009, la antigua Confederación de Cooperativas Agrarias de España (CCA) pasó a denominarse Cooperativas Agro-alimentarias. Está formada por 16 Federaciones y Uniones Territoriales de Cooperativas Agrarias (FUTS) y una cooperativa de segundo grado (Sergaca). Es el órgano común que representa a las federaciones de cooperativas españolas de todas las Comunidades Autónomas del territorio español ante la administración nacional, la Unión Europea y ante el resto de agentes sociales y económicos de los sectores en los que desarrollan sus actividades las cooperativas agrarias. Su finalidad es defender los intereses de agricultores y ganaderos cooperativistas, y prestar servicios de formación, información y asesoramiento a las mismas. *Site on-line:* <http://www.agro-alimentarias.coop> [Última consulta, Junio 2013]

Universitario de Economía Social y Cooperativa (IUDESCOOP), entre otros¹⁹; así como las publicaciones facilitadas por la Confederación Empresarial Española de la Economía Social (CEPES).

En el caso de Brasil, la Organización de Cooperativas Brasileñas (OCB), mediante sus respectivas estructuras *estaduales*, integra mayoritariamente el movimiento cooperativo del país. Para este estudio han sido de particular interés aquellas informaciones relativas a los estados de Pará (OCB-Pará) y Paraná (Ocepar).

En relación a la economía solidaria, las referencias principales aluden a la Secretaría Nacional de Economía Solidária en Brasil (SENAES), la red de Economie Social y Solidaire en Francia (ESS), y la Red de Economía Alternativa y Solidaria en el estado español (REAS).

Como último bloque, es preciso indicar otros centros de investigación que han proporcionado relevantes estudios cuantitativos y cualitativos tanto sobre la cuestión cooperativa en el medio rural, como sobre la cuestión campesina y/o agroalimentaria a nivel mundial. Entre ellos destacan: el *Instituto Sociológico de Estudios Campesinos* de la Universidad de Córdoba (ISEC); el Instituto de Política Alimentaria y Desarrollo denominado *Food First -Institute for Foods and Development Policy-*, localizado en Oakland (Estados Unidos), o bien el *Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración (ETC Group)* de Canadá. Este último se dedica a elaborar estudios relacionados con los impactos y consecuencias de la producción biotecnológica, los organismos genéticamente modificados (transgénicos), los agrocombustibles, la degradación ambiental, o los procesos de concentración empresarial sucedidos en el conjunto de la cadena de producción agroalimentaria, a escala mundial.

1.2.3. Movimientos sociales, artes y místicas.

La extensa carga teórica necesaria a la hora de abordar una investigación científica requiere una parte de acción práctica que permita evaluar su idoneidad de aplicación en el tiempo y espacio concretos. Luego, para la elaboración de este trabajo ha sido fundamental la conjugación entre teoría y práctica, pensamiento y acción, razón y emoción, filosofía y ciencia, constituyendo así un proceso vital indispensable y enriquecedor hacia una aproximación mayor a un conocimiento fehaciente de la realidad social contemporánea.

En este sentido, para los estudios de caso han sido consultadas diversas obras y otros recursos más definidos atendiendo a las exigencias que surgían durante el

¹⁹ Observatorio Español de la Economía Social (OEES), Observatorio Iberoamericano de Desarrollo Local y Economía Social (OIDLES), Observador Iberoamericano del Empleo y de la Economía Social y Cooperativa (OIBESCOOP). Se podría añadir, incluso, el Observatorio Social de España, dirigido por el célebre profesor Vicenç Navarro.

proceso de la investigación. Éstas hacen referencia a fuentes particulares y específicas acerca de las *Incubadoras Tecnológicas e Cooperativas Populares* en Brasil, al *Movimento dos trabalhadores rurais Sem Terra* de Brasil (MST) de Brasil, a las *Associations pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne* (AMAP) y la cooperativa *Biocoop* en Francia. También han sido tenidos en cuenta otros recursos sobre *Plataforma Rural* o la *Universidad Rural Paulo Freire* (UFPP), y sobre diferentes estructuras, colectivos y movimientos protagonizados por cooperativas y asociaciones de producción y consumo, incluidas las *Cooperativas Integrales* y otras redes vinculadas a los movimientos sociales del campo y por la soberanía alimentaria en el conjunto del estado español. Para ello, han sido de gran utilidad las publicaciones, noticias e informaciones proporcionadas por la Vía Campesina, como representación social y política del movimiento internacional campesino, a través de documentos o recursos electrónicos, principalmente.

Una gran parte de estas fuentes se han obtenido gracias a la participación, colaboración y acompañamiento de las distintas iniciativas cooperativas y a la integración en movimientos sociales, lo que ha facilitado considerablemente la accesibilidad a informes, cuadernos de estudio, y otros documentos de carácter interno. Son especialmente significativas aquellas referentes al Movimiento Sin Tierra y a la Vía Campesina, cuyas publicaciones exponen una crítica, desde su comprometida visión social, a las consecuencias de la expansión capitalista de la agricultura; un análisis de los conflictos sociales y territoriales derivados de su lógica; y desde donde se realizan propuestas para la construcción de una soberanía alimentaria de los pueblos. De igual manera se divulgan distintos documentos que aluden a las dinámicas y evolución de sus cooperativas populares, la coyuntura sobre su realidad política y geopolítica, la realidad de la cuestión campesina, y otras temáticas ligadas a sus proyectos político-sociales y territoriales hacia una transformación de la sociedad y, por ende, del espacio geográfico.

De esta experiencia compartida en el seno de los movimientos sociales, manan también otros factores que han sido considerados esenciales a la hora de avanzar en la investigación. Se trata de las artes y místicas, consideradas como aquella parte de inmaterialidad de la razón. El arte, en sentido amplio, y la mística²⁰ permiten expresar de una manera más intensa y cercana aquello que la filosofía aspira a conocer y la ciencia osa razonar y demostrar. En coherencia con una concepción dialéctica de la

²⁰ La *mística* (de misterio) es la combinación de una práctica y una emoción compartida, basada en la simbología y el arte, aplicada y desarrollada entre las comunidades eclesíásticas de base y extendida entre los movimientos sociales campesinos e indígenas. Tal y como la identifica Ademar Bogo (2002), la mística es una "eterna compañera de la existencia". Para profundizar en el entendimiento y sentimiento de la mística, así como en el significado de la misma y sus vínculos de humanidad véase: Leonardo Boff, Frei Betto y Ademar Bogo (2000), Ademar Bogo (2002), o Maria Carballo (2010).

realidad, se ha intentado establecer una unión entre razón y emoción, que son aspectos inseparables para un auténtico conocimiento de la humanidad. La pluralidad de obras literarias, poesías, versos y prosas; músicas y canciones; cuentos, historias y relatos; obras de teatro; películas, vídeos; conferencias, charlas, encuentros y reuniones; concentraciones, manifestaciones y encierros; símbolos, colores, frases, gritos, banderas y místicas; junto con el intercambio de distintas concepciones del mundo (cosmovisiones) y la convivencia cercana en su significado más humano; todo ello integrado, ha inspirado el *quehacer* científico en numerosos momentos y lugares.

No cabe duda de que se trata de un conjunto de elementos que ostentan un potencial para la realización humana y científica de cualquier persona. He aquí la pequeña pero trascendental parcela inmaterial y emocional que acompaña al riguroso proceso de humanización, nada baladí.

1.2.4. Encuestas - Entrevistas

1.2.4.1. Metodología y antecedentes

Entre las diversas técnicas cuantitativas y cualitativas de investigación disponibles se han escogido las encuestas y las entrevistas como metodología científica, con el objetivo de obtener una serie de datos y elementos de análisis en relación a la realidad social y espacial mediante la observación directa. Las entrevistas y encuestas aplicadas que componen la presente investigación están dotadas de una base científica propia, diseñadas *ad hoc* para cada uno de los estudios de caso, ajustándose a las exigencias y objetivos de la investigación en cada momento, lo cual representa una de sus claves.

Entre los antecedentes que han permitido el abordaje de este trabajo es preciso indicar una primera estancia en el extranjero ocurrida en el año 2006, en la *Universidade Estadual de Maringá (UEM)*, al norte del estado de *Paraná (Brasil)*. Durante la misma, se tuvo la posibilidad de permanecer varias semanas en una de las cooperativas más emblemáticas del MST: la *Cooperativa de Produção Agropecuária Vitória Ltda. (COPAVI)*, situada en el municipio de *Paranacity*. Esta vivencia en el seno de la cooperativa –como un miembro más de las personas trabajadoras de la misma–, la convivencia cotidiana en la proceso de producción y el conocimiento de las estructuras políticas del movimiento, conjuntamente con la asistencia al *II Curso Internacional de Cooperativismo, Desarrollo Rural y Medio Ambiente* en la UEM (2006), organizado y coordinado por el profesor *Oswaldo Hidalgo da Silva (UEM)*, en colaboración con el profesor *José Daniel Gómez López (Coodresuel - UA)*, germinaron

el interés por emprender una línea de investigación ligada a la Geografía y a las Cooperativas agrarias.

Otra estancia de especial relevancia personal y científica tuvo lugar en Cuba, durante el año 2008. En esta ocasión, el trabajo desarrollado durante dos meses y medio estuvo dedicado al acompañamiento de diversos proyectos de cooperación internacional realizados por la asociación *Entrepueblos*²¹ con el objetivo de fortalecer el trabajo cooperativo en Cuba. A través de este proyecto se procedió a la visita *in situ* de siete Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) en las provincias de La Habana y Matanzas, junto con las correspondientes reuniones y entrevistas colectivas realizadas a las personas administradoras de las mismas: UBPC “26 de julio”, UBPC “Juan Oramas” y UBPC “13 de marzo” en el municipio de Guanabacoa; UBPC “Alamar” en La Habana; UBPC “Cumbre Alta” en Matanzas; UBPC “Ramón Paz” en el municipio Martí; y la UBPC “Fe del Valle”, localizada en Los Arabos.

Al mismo tiempo, se establecieron reuniones-entrevistas con dirigentes de varias organizaciones vinculadas al trabajo cooperativo y a la promoción de la agricultura campesina y la agroecología en Cuba, entre ellas: la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), y el Consejo de Iglesias de Cuba. Esta experiencia dejó muestras de la existencia de un complejo debate sobre el desarrollo de modos de producción alternativos dentro de la construcción del socialismo; y supuso un trabajo preliminar de lo que posteriormente fue la preparación del proyecto de doctorado sobre el movimiento cooperativo desde una perspectiva geográfica. A partir de aquí, se establecieron los parámetros científicos para proponer un trabajo de investigación doctoral sobre una realidad tan contradictoria y heterogénea como son las cooperativas en el medio rural.

La tercera de las experiencias trata sobre la participación en la aplicación de encuestas ligadas a proyectos de investigación científica. Entre ellas cuenta la colaboración con el Grupo de Investigación de *Geografía Humana* de la Universidad de Alicante durante el año 2009²², dirigido entonces por el profesor D. Vicente Gozávez Pérez, catedrático de Universidad.

Sin embargo, la principal labor de investigación se ha desarrollado fundamentalmente en el Grupo Inter-universitario denominado *Cooperativismo*,

²¹ *Entrepueblos* es una asociación de cooperación solidaria en el estado español que promueve proyectos sociales y otros de cooperación internacional en torno a las siguientes temáticas: soberanía alimentaria, feminismos y educación transformadora, contra las injusticias sociales, la desigualdad y el empobrecimiento, así como por la defensa de los derechos humanos.

²² Proyecto Ref.: CSO2008-01796/GEOG: *La reagrupación familiar de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en la España mediterránea*. Subvencionado por el ministerio de Ciencia e Innovación, Secretaría de Estado de Investigación. Colaboración Externa y aplicación de Encuesta a extranjero/as africanos y latinoamericanos residentes en España que han reagrupado a sus familiares en España.

Desarrollo Rural y Emprendimientos Solidarios en la Unión Europea y Latinoamérica, también de la Universidad de Alicante, bajo la dirección y coordinación del profesor del Departamento de Geografía Humana, José Daniel Gómez López. Así, durante los años 2010, 2011 y 2012, fueron asumidas distintas tareas de acompañamiento y aplicación de encuestas correspondientes a sendos proyectos de investigación internacional con el nombre de *“Acciones y estrategias para un proceso de Desarrollo Rural Sostenible en la región del bajo Amazonas (noroeste del Estado de Para, Brasil) a través de la participación de cooperativas y el fomento de emprendimientos solidarios”* junto con el equipo de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares y Emprendimientos solidarios de la Universidad Federal de Pará (ITCPES-UFPA)²³, bajo la responsabilidad científica de la profesora María José de Souza Barbosa, vice-directora del Instituto de Ciencias Sociales Aplicadas de la Universidad Federal de Pará (ICSA).

Como resultado de la sistematización y tratamiento de los datos recopilados en ambos, complementado con las aportaciones de diferentes investigadores adscritos a la Universidad de Alicante, a la Universidad Federal de Pará y al Instituto Federal de Pará (IFPA-Castanhal), se editó el libro *“Estrategias y acciones de Desarrollo Rural a través de Cooperativas y Emprendimientos Solidarios. Baixo Tocantins, Pará, Brasil”*, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), coordinado por el profesor D. José Daniel Gómez López de la Universidad de Alicante y la profesora D^a María José de Souza Barbosa de la Universidad Federal de Pará. Una publicación que finalmente se efectuó en el año 2012, de marcado carácter multidisciplinar.

1.2.4.2. Criterios de selección de los estudios de caso.

Las encuestas y entrevistas se han aplicado sobre aquellos “sujetos sociales” que permitieran afrontar de forma coherente los objetivos dispuestos en la Tesis Doctoral. A medida que se avanzaba en el debate teórico sobre del objeto de estudio, y los objetivos de la tesis se iban concretando, paralelamente quedaban definidos los estudios de caso. El proceso se ha basado en la obtención de información adaptada a la compleja interrelación de fenómenos espaciales exigidos por la investigación y, a su vez, en una adecuación del interés científico proporcionado por cada una de las partes.

²³ A través de un Convenio Marco firmado en 2006 entre la Univesidad de Alicante y la Universidad Federal de Pará se han ejecutado divesos proyectos de cooperación e investigación de carácter interuniversitario en materia de cooperativismo, emprendimientos solidarios y desarrollo rural. Este proyecto fue financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

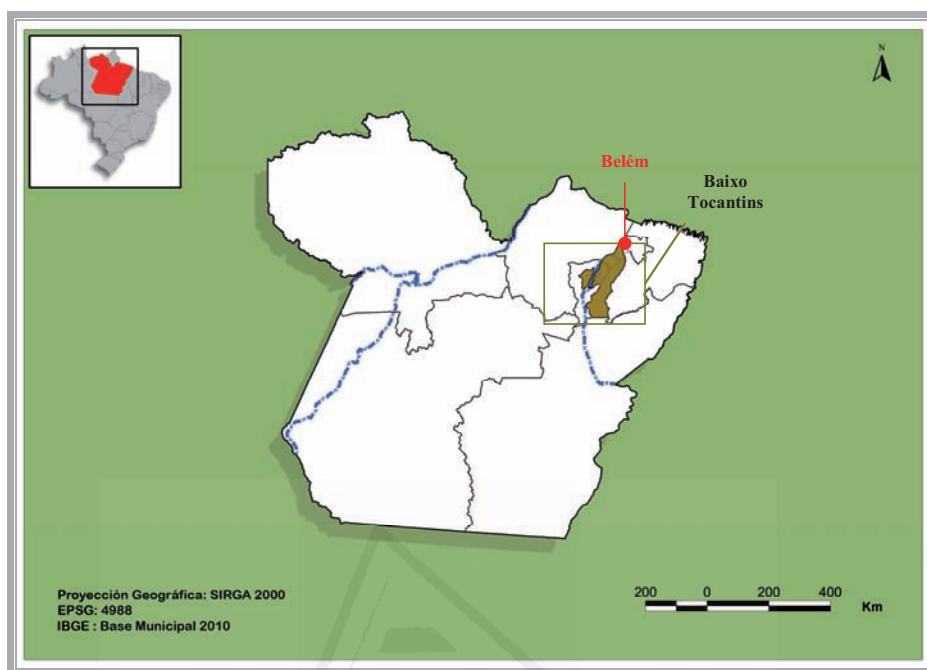
La finalidad de todo ello ha consistido en profundizar en la realidad del trabajo cooperativo y de la aplicación de la ayuda mutua en diferentes esferas de la cadena productiva, así como la realización de un análisis y diagnóstico de su cristalización en el territorio y sus implicaciones espaciales; particularmente, aquellas protagonizadas por los movimientos sociales del campo. Así, la integridad espacial de las problemáticas estudiadas ha obligado a no restringir el estudio a una sola muestra, a un solo método, o a un solo territorio. De modo que, los estudios de caso específicos que forman parte de este trabajo han sido escogidos a partir de unos criterios de selección que permitieran garantizar la idoneidad de la información obtenida de acuerdo a los objetivos y exigencias de la investigación planteada, respetando en todo momento el contexto social en el que se insertan.

A continuación, con motivo de esta decisión metodológica, se detalla la justificación que identifica a cada uno de los “sujetos sociales” que componen el estudio, en base a un criterio cronológico: I) Las cooperativas populares en la región del Baixo Tocantins (noreste del estado de Pará, Brasil); II) *Les Associations pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne* –AMAP- (Departamento de la Sarthe, Francia); III) cooperativas del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra –MST– (estado de Paraná, Brasil); y IV) Cooperativas Agro-alimentarias, cooperativas y redes colectivas ligadas a movimientos sociales del campo en el estado español, ligadas a Plataforma Rural.

I - Cooperativas Populares en la región del Baixo Tocantins, noroeste del estado de Pará, Brasil.

El estado de Pará, localizado en la región norte de Brasil, región amazónica, es el segundo estado de mayor extensión territorial del país con 1.247.954, 666 km² (prácticamente 2,5 veces mayor que el territorio español) donde viven actualmente 7,6 millones de personas, distribuidas en 144 municipios administrativos, lo que indica una baja densidad de población, concretamente de 6,07 habitantes/km² (IBGE, 2012). El estado de Pará está considerado uno de los estados con mayor desigualdad social del país, con los índices de concentración de tierra más elevados, lo cual repercute en la existencia de altos índices de violencia en el campo, situados entre los mayores del país (CPT, 2011).

Figura IV. Localización del trabajo de campo.
Baixo Tocantins, noreste del estado de Pará (Brasil).



Elaboración propia

Desde hace aproximadamente una década, en el estado de Pará se están llevando a cabo interesantes iniciativas cooperativas con apoyo gubernamental a través de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) y de las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares y Emprendimientos Solidarios (ITCPES), vinculadas a la red de proyectos de Unitrabalho²⁴.

Asimismo, la participación activa en los mencionados proyectos de investigación internacional de carácter inter-universitario ha permitido la elaboración de un análisis sobre la metodología de encuestas empleadas en los mismos y, además, la producción de un diagnóstico acerca de la base socioeconómica y distribución territorial de las cooperativas agrarias y emprendimientos solidarios en la región del Baixo Tocantins²⁵ (36.024,20 km²). Este trabajo, ejecutado por un equipo interuniversitario e interdisciplinar formado por cuatro investigadores de la Universidad de Alicante y otros cuatro de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la Universidad Federal de Pará (ITCPES-UFGPA), se ha basado en la aplicación de dos

²⁴ *Unitrabalho* es una Red Nacional de Universidades de Brasil en apoyo a la organización del trabajo de personas y comunidades empobrecidas mediante la aplicación de programas y proyectos nacionales de docencia, investigación y extensión, con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida a partir del fomento del trabajo cooperativo, la formación y la economía solidaria.

²⁵ Véase: Ortiz, Samuel y Gómez, J.D, (2012)

tipos de encuestas: la primera de ellas fue destinada a las personas administradoras o coordinadoras de las cooperativas; y, la segunda de ellas, estuvo dirigida a una muestra de un 10% sobre el total de personas asociadas tanto a las cooperativas populares como a los emprendimientos solidarios integrados en el estudio.

La primera encuesta (Anexo I) fue aplicada a 8 emprendimientos solidarios localizados en 5 municipios de la región del Baixo Tocantins:

- *Cooperativa de Fruticultores de Abaetetuba (COFRUTA)*,
- *Cooperativa Extrativista e Desenvolvimento Agrícola de Barcarena (CEDAB)*;
- *Cooperativa de Desenvolvimento do município de Igarapé-Miri (CODEMI)*;
- *Cooperativa Agrícola dos Empreendimentos Populares de Igarapé-Miri (CAEPIM)*;
- *Cooperativa dos Produtores de Fruta da Vila de Maiuatá (COOPFRUMA)*, municipio de Igarapé-Miri;
- *Cooperativa Resistência de Tocantins (CART)*, municipio de Cametá;
- *Associação de Agricultores y Moradores de Atlético (AAMA)*, en el municipio de Mojú;
- *Associação de Moradores y Pequenos Produtores Rurais de Vila União (AMPBRVU)*, en el municipio de Mojú.

Con una base social total de 875 personas censadas en estos emprendimientos del Baixo Tocantins, consecutivamente se llevaron a cabo otras 106 encuestas (Anexo II) que fueron aplicadas a una parte de las personas socias de las mismas. Esta cifra corresponde a una muestra del 10% del censo de socias registradas en cada una de las cooperativas analizadas, a excepción de los emprendimientos (AAMA y AMPBRVU), asociaciones de productores a las cuales se les aplicó el 100% del censo.

Figura V. Aplicación de encuestas a emprendimientos solidarios del Baixo Tocantins, Pará (Brasil). Año 2010 y 2011.

EMPRESAMENTO	MUNICIPIO	NOMBRE	Número de Socios	% Aplicado	Encuestas Válidas
1	ABAETETUBA*	COFRUTA	140	10%	13
2	BARCARENA**	CEDAB	170	10%	17
3	CAMETÁ	CART	104	10%	10
4	IGARAPÉ-MIRI***	CAEPIM	149	10%	15
5	IGARAPÉ-MIRI	CODEMI	214	10%	20
6	IGARAPÉ-MIRI	COPFRUMA	75	10%	8
	MUNICIPIO	ASOCIACIÓN			
7	MOJÛ	AAMA	12	100%	12
8	MOJU	AMPFRVU	11	100%	11
		TOTAL	875	TOTAL	106

Notas: El asociacionismo y cooperativismo conviven estrechamente en los diferentes municipios del Baixo Tocantins.

* La *Associação de Desenvolvimento Agrícola de Minis e Pequenos Agricultores de Abaetetuba* (ADEMPA) fue la impulsora de la cooperativa COFRUTA en Abaetetuba.

** La *Associação dos Produtores Rurais de Agricultura Familiar de Barcarena* (ASPRUB) impulsó alguna de las iniciativas cooperativas en Barcarena. Prácticamente la totalidad de los cooperados de la CEDAB son asociados de ASPRUB.

*** La asociación *Mutirão* ha sido históricamente promotora de los movimientos asociativos y de las cooperativas agrarias en el municipio de Igarapé-Miri, principalmente para responder a las dificultades de comercialización de la producción de los agricultores familiares del municipio.

Elaboración propia.

A raíz de este trabajo se ha creado una base de datos inédita, que cuenta con abundante información relativa a la dinámica socioeconómica y territorial de cada una de las cooperativas y de las asociaciones productoras de esta región. La información adquirida refleja datos relacionados con la edad, nivel de estudios, situación laboral, régimen de explotación, tenencia de la tierra de la agricultura familiar, datos de producción y comercialización, y la organización de la cadena productiva; entre otras informaciones de interés sobre cada uno de los emprendimientos dedicados a la producción de hortalizas y frutas vinculados a la Economía Solidaria, localizados en la región del Baixo Tocantins.

II - Associations pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne (AMAP) en el departamento de la Sarthe, Francia.

La estancia de doctorado de cuatro meses realizada durante el año 2012 en el *Laboratoire de Espaces et Sociétés (ESO-UMR 6590) en la Universidad du Maine*, en la ciudad de Le Mans, ha tenido como objeto de estudio el trabajo cooperativo practicado en torno a las *Asociaciones para el Mantenimiento de la Agricultura Campesina (AMAP)* existentes en el Departamento de la Sarthe, situado en Pays de la Loire, al noroeste de Francia. Inclusive, de forma paralela, este análisis se ha completado con el estudio de la evolución de la cooperativa de consumidores *Fenouil Biocoop*, ubicada en Le Mans.

Figura VI. Encuestas aplicadas. Departamento de La Sarthe (Francia), 2012.

Encuestas	TOTAL
AMAP	17
Unidades de producción principales	10
Otras*	9
Total	36

Elaboración propia

* Productores complementarios de lácteos, carnes, panes, miel, cereales y zumos, otras.

Se han identificado 17 AMAP en la región de La Sarthe, visitadas en su totalidad, y les ha sido aplicada una primera encuesta-entrevista a aquella(s) personas animadoras y responsables de las mismas (Anexo III-a). Otra parte del estudio se ha dirigido al trabajo efectuado por aquellas unidades de producción campesina vinculadas directamente a las AMAP. Éstas son abastecidas por unas 10 unidades de producción local en base a una agricultura campesina y familiar, dedicadas principalmente a la producción de verduras y frutas, a las cuales también se les aplicó, de forma particular, una encuesta-entrevista (Anexo III-b). Se pudo comprobar al mismo tiempo la existencia de una importante serie de productores (secundarios) que complementan la demanda de dichas asociaciones de consumidores con productos como la carne, quesos, bebidas, miel, cereales, zumos, vinos y conservas. De este segundo grupo de productores se han seleccionado aquellas unidades productoras que abastecen, al menos, a 2 o más AMAP. En este segundo nivel se han aplicado unas 9 encuestas.

En definitiva, se han realizado 36 encuestas, que representan el 100% de las AMAP de La Sarthe, y el 100% de las unidades de producción campesina ligadas a ellas. A las que cabe sumar, de forma complementaria, aquellas otras nueve unidades productivas del mismo Departamento que abastecen, al menos, a 2 o más AMAP de la región, aportando otros productos alimenticios.

Figura VII. Distribución geográfica de las AMAP.
Departamento de la Sarthe (Francia), 2012.

AMAP	NOMBRE	MUNICIPIO
LE MANS		
1	La Fonderie	Le Mans
2	Les Croqueurs de Légumes	Le Mans
3	De la Madeleine	Le Mans
4	Pâquerette et Macadam	Le Mans
5	Les Paniers de la Coccinelle	Le Mans
SUD SARTHE		
6	Les Clos Vert	Crosnières et Sablé-sur-Sarthe
7	De Pontvallain	Pontvallain
8	De Montsureau	Vaas et Château du loir
9	Des Îles	Îles du Milieu (Fillé-sur-Sarthe)
10	La Rangottière	Yvré le Pôlin
11	De Parigné l'Evêque	Parigné l'Evêque
NORD SARTHE		
12	De Vivoin	Vivoin
13	De l'Antonnière	La Milesse
14	De Moitron	Moitron-sur-Sarthe
EST SARTHE		
15	De Lombron	Lombron
16	De la Grande Rivière	St Michel de Chavaignes
17	De Changé	Changé

Elaboración propia

Figura VIII. Principales unidades de producción campesina vinculadas a las AMAP. Departamento de la Sarthe (Francia), 2012.

Unidad de producción	NOMBRE	LOCALIZACIÓN
1	EARL La Ferme de Hanneton (Delphine HANNETON – et Fred)	Lombron
2	Alain et Sylvie PENLOUP	Crosnières
3	Ferme la Grande Rivière (Isabelle PERRY et Damien FIHEY)	Saint Michel de Chavaignes
4	Ferme de la Tirebourdière (Isabelle VÉTIER-Philippe BLOT)	Pontvallain
5	Marie Terrier SIDIBÉ	St Aignan
6	Florent et Eve CHAUVEAU	Vaas
7	Gaec Abeille et Coccinelle (Bernard CAILLET et Christian MARQUIS)	Ségrie
8	Guillaume DESPRÉS	Moitron-sur-Sarthe
9	Ferme la Rangottière (Eric FALLOT)	Yvré le Pôlin
10	Bioterre (DUPONSELLE Sabrina et BOLANOS François)	St Georges-le-Gaultier

Elaboración propia

Durante la misma estancia tuvo lugar un estudio paralelo sobre la cooperativa Biocoop, una red cooperativa de cooperativas de consumo que actualmente ostenta la mayor superficie (m²) de consumo de productos ecológicos y el mayor número de cooperativistas consumidores de toda Francia en este sector. En el Departamento de La Sarthe existen dos entidades cooperativas asociadas a la Cooperativa Biocoop: *Fenuil Biocoop* (Le Mans)²⁶ y *Biocoop Alterre-Native* (La Flèche), aunque de forma

²⁶ *Fenuil Biocoop* es una de las cooperativas de consumidores más destacadas que integran la red confederada de cooperativas Biocoop, en base a una inter-cooperación entre consumidores, distribuidores y productores insertos en una misma entidad jurídica. En el origen de la cooperativa se encuentran pequeñas asociaciones y colectivos similares a las AMAP. Es

más específica se ha procedido al estudio de la primera. Esta parte del trabajo se ha centrado en el estudio de la organización social y estructura económica de la cooperativa en base a una recopilación bibliográfica sobre su historia y evolución, la visita de unidades productivas locales que abastecen a esta cooperativa, y, por otro lado, a través de entrevistas concertadas a personas responsables de la misma²⁷.

La información obtenida más relevante en relación a los objetivos de la presente investigación coincide con aquella relacionada a la red de productores locales y de cooperativas de producción que abastecen la cooperativa de consumo *Bioocop*. Este análisis ha posibilitado abordar las dinámicas de inter-cooperación territorial protagonizada entre cooperativas de consumo y de producción en el departamento, así como la configuración de una red de pequeños productores locales. Esta parte del estudio permite realizar un análisis comparativo del movimiento de consumidores de productos ecológicos en Francia, desde las AMAP hasta las cooperativas de consumo, y la red de productores “*Bio*” locales; así como realizar una valoración sobre las improntas territoriales de esta intercooperación en cuyo horizonte se halla la construcción social de un verdadero desarrollo sostenible (*durable*, en francés) de la región, como alternativa a la dinámica actual.

De forma paralela, aunque esencial según el método de análisis aquí establecido, se ha procedido igualmente a estudiar la relación del movimiento de consumidores y productores ecológicos en Francia con los movimientos sociales del campo vinculados a la Vía Campesina (por ejemplo, el sindicato agrario *Confédération Paysanne*), y con otras organizaciones sindicales del sector como ADEAS-CIVAM o el Grupo de Agricultores Biológicos (GAB). Será preciso señalar la incidencia social y política que desempeñan tanto los sindicatos agrarios como los movimientos sociales en el territorio, en comparación con las demás muestras del estudio.

III - Trabajo cooperativo y cooperativas del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST) en el estado de Paraná, Brasil.

El estado de Paraná, situado en la región sur de Brasil, ocupa un área de 199.307, 922 km² (algo menos de la mitad de extensión que el estado español) donde viven unos 10,5 millones de personas (IBGE, 2012). Es uno de los estados con mayor tradición histórica del movimiento cooperativista y cuenta con un total de 240

decir, personas implicadas con un consumo responsable de productos ecológicos y comprometidas con la conservación de la pequeña agricultura familiar local, con la perspectiva de un cambio social. Las entrevistas han sido realizadas a dos personas: la presidenta actual de la Directoría de Fenouil, D^a. Nathalie Buchot y, el presidente de la cooperativa durante el periodo 1991-1996, D. Alain Houdayer.

cooperativas registradas en el *Sistema Ocepar*²⁸, de las cuales 81 son cooperativas agropecuarias. El conjunto de cooperativas agropecuarias representa alrededor de un 55% de la economía agrícola del estado, según la propia *Ocepar*. Sin embargo, las cooperativas del MST no forman parte del *Sistema Ocepar*, fundamentalmente por motivos ideológicos y políticos, por lo que sus cooperativas se encuentran federadas en la *Confederación de Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil* Ltda. (CONCRAB).

En el año 2013, en el estado de Paraná, el MST cuenta con 322 *assentamentos* y una decena de campamentos localizados en 126 municipios (de un total de 399 en el estado)²⁹, unas 28.000 familias, que conjuntamente albergan unas 420.000 hectáreas de tierra para la construcción de viviendas rurales, la preparación de cultivos y la instalación de pequeñas agroindustrias³⁰. Destaca la existencia de más de ciento diez asociaciones de producción y veinte cooperativas de producción y comercialización en todo el estado.

El estudio ha consistido, precisamente, en la aplicación de encuestas y entrevistas (Anexo IV) a todas las cooperativas del MST del estado de Paraná (muestra de un 100%) existentes hasta el primer trimestre del año 2013. A las cuales habría que añadir otras entrevistas y reuniones realizadas con personas coordinadoras del Sector de Producción y Comercialización del MST a escala estatal y federal; responsables de la CONCRAB y también del *Grupo de Estudios Agrarios* del MST (GEA)³¹. El trabajo de campo, visitas y aplicación de encuestas, se ha limitado al estado de Paraná, en primer lugar, obligado por la dimensión continental del territorio brasileño que impide realizar un examen pormenorizado de todas las cooperativas del MST, al menos para esta investigación. En segundo lugar, el estado de Paraná, territorio donde se creó formalmente el MST en 1984 en Cascavel, posee una relevancia territorial histórica y simbólica para el conjunto del Movimiento de los Sin Tierra. En este estado se ha materializado una dinámica de territorialización protagonizada por sus cooperativas de producción y comercialización, en base a la organización y consolidación de una agricultura familiar campesina y agroecológica, que conforma un fenómeno geográfico de extraordinaria relevancia.

²⁸ La *Ocepar* es la sección estadual de la Organización de Cooperativas Brasileñas (OCB) en el estado de Paraná, dedicada a la representación y el fomento del cooperativismo, así como a la capacitación y desarrollo de las cooperativas paranaenses.

²⁹ Cabe destacar que existen miles de familias acampadas en diferentes puntos del estado con el objetivo de establecerse en un nuevo *assentamento* de reforma agraria'. En julio de 2013 tuvo lugar la constitución de un nuevo *assentamento* del MST en el norte de Paraná, *Assentamento* Egidio Brunetto, localizado en el municipio de Río Branco de Ivaí.

³⁰ Datos ofrecidos durante el Encuentro Estadual del MST de Paraná celebrado en la Escuela ITEPA, en São Miguel de Iguçu, durante los días 17, 18 y 19 de diciembre de 2012.

³¹ Las personas entrevistadas han sido concretamente: Miranda, "BA", Paulinha, Neuri Rossetto, Elmar y Pedro Christoffoli.

Conjuntamente con las cooperativas de otros estados de la región sur de Brasil (Santa Catarina y Río Grande do Sul), y otras consolidadas en el estado de São Paulo³², las cooperativas paranaenses del MST ejercen además una importante influencia educativa y formativa en el desarrollo de la teoría y práctica cooperativa, con implicaciones directas en la producción del espacio geográfico.

Figura IX. Aplicación de encuestas a las cooperativas del MST.
Estado de Paraná (Brasil), 2013.

	COOPERATIVAS	MUNICIPIO PRINCIPAL	TIPO
1	CORAU	Paranacity	CPPS
2	COANA	Querência do Norte	CPPS
3	COANOP	São Jerônimo da Serra	CPPS
4	COOPERTERRA	Ortigueira / Imbaú	CPPS
5	COPRAN	Arapongas	CPPS
6	COOPERCAM	São Miguel de Iguazu	CPPS
7	COAPRA	Pitanga	CPPS
8	COOPERMATE	Santa Maria do Oeste	CPPS
9	COOPERCONTESTADO	Bituruna	CPPS
10	COCAVI	Jardim Alegre	CPPS
11	COTRAMIC	Castro	CPPS
12	COOCAMP	Renascença	CPPS
13	COOPERAGRA	Mari Luz	CPPS
14	COOPERJUNHO	Laranjeiras do sul	CPS
15	COPROESTE (COAGRI)	Laranjeiras do Sul	CPPS
16	COPROTERRA	Laranjeiras do Sul	CPPS
17	COOP. TERRA LIVRE	Lapa	CPS
18	COPAVI	Paranacity	CPA
19	CREHNOR	Laranjeiras do sul	Crédito
20	APROCID	Imbaú	Asociación
21	COOP. CENTRAL	Curitiba	CCA/PR

Elaboración propia

³² Aunque se tiene constancia real de otras experiencias cooperativas del MST en distintos estados y regiones de Brasil, como en el caso de la región Nordeste (Ceará, Bahía, Pernambuco), Norte (Pará y Maranhão) y Centro-Oeste (Mato Grosso do Sul), se podría afirmar que en estas regiones todavía presentan una localización muy puntual y que se encuentran en fase de iniciación y consolidación, por el momento. Las cooperativas del MST más importantes se encuentran instaladas en la región Sudeste y Sur, mayoritariamente.

Las encuestas, definitivamente, se han aplicado a un total de 21 iniciativas cooperativas. De todas ellas, 15 están consideradas como Cooperativas de Producción y Prestación de Servicios (CPPS) de carácter regional; 2 como Cooperativas de Producción y Servicios (CPS) de actuación básicamente local; 1 Cooperativa de Producción Agropecuaria (CPA); 1 Cooperativa de Crédito, y por último, 1 Cooperativa Central (CCA) que integraría al conjunto de cooperativas del estado Paraná, a modo de cooperativa de segundo grado. La Asociación de Producción y Comercialización *Irmã Dorothy* (APROCID), localizada en el *Assentamento* de “Guanabara” en el municipio de Imbaú, en la región norte del estado, ha sido integrada en la evaluación final debido a su extraordinaria organización de trabajo cooperativo, comunitario y colectivo, especialmente ligada a la cooperativa de producción de semillas criollas COOPERTERRA, y coordinada por un grupo de mujeres.

Además de los *assentamentos* y campamentos organizados y estructurados en torno al MST, y como aportación científica adicional de la Tesis Doctoral, se ha considerado indispensable la opción de introducir en el estudio el trascendental papel desempeñado por los centros educativos, institutos de formación y escuelas del Movimiento Sin Tierra en la producción del espacio geográfico, una variable aplicable, en general, a todos los movimientos sociales campesinos³³. Si bien este “*espacio educativo*” no se ha incorporado en la metodología de forma específica y pormenorizada, es innegable la valiosa labor ejercida por la educación y la formación cooperativa en la proyección de una alternativa socioespacial.

Se han visitado *in situ* siete centros educativos y escuelas propias del MST distribuidas por todo el estado de Paraná, donde se ha facilitado el acceso a una amplia diversidad bibliográfica temática y a la documentación de carácter interno elaborada por y desde el propio MST, así como por la Concrab. Asimismo, ha sido aprovechada la oportunidad de participar en distintos cursos (particularmente sobre agroecología y cooperativismo), debates, reuniones, encuentros, místicas y otros espacios de intercambio educativo y cultural, que han enriquecido el conocimiento de esta dinámica socioterritorial protagonizada por el Movimiento Sin tierra.

La red de centros educativos del MST en Paraná se territorializa a través del *Centro de Desarrollo Sostenible y Capacitación en Agroecología* (CEAGRO) en Laranjeiras do Sul, donde se realiza un Curso en Tecnología y Gestión de

³³ En esta investigación además del estudio particular de los movimientos sociales campesinos como realidad concreta, se ha considerado relevante incorporar una reflexión sobre las escuelas y universidades integradas dentro de los mismos por su extraordinaria contribución espacial.

Cooperativas-TGC- desde 2010; el *Instituto Técnico de Educación e Investigación de la Reforma Agraria* (ITEPA) en São Miguel de Iguazu; la *Escola Milton Santos* (EMS) en la ciudad de Maringá; la *Escuela Latinoamericana de Agroecología* (ELAA) en el municipio de Lapa, cerca de la capital Curitiba; el *Centro de Estudios y Formación Che Guevara* (CEFAG) en Querência do Norte; la *Casa Familiar Rural-Padre Sasaki* (CRF) en Congonhinhas, región norte; el *Centro de Enseñanza e Investigación en Agroecología Valmir Mota de Oliveira-Keno* en Cascavel; y también la *Universidad Federal Frontera Sul*, la primera y única universidad situada en el interior de un *assentamento* del MST, en este caso en el *assentamento* “8 de Junho”, en el municipio de Laranjeiras do Sul.

Destacar, igualmente, las diferentes estancias realizadas en la *Escola Nacional Florestan Fernandes* del MST (ENFF), localizada en el municipio de Guararema (estado de São Paulo), con una proyección de ámbito estatal, federal, continental y mundial para todos los movimientos sociales campesinos integrados en el seno a la Vía Campesina. La ENFF constituye un *espacio* extraordinariamente apto para el estudio y la formación técnica y política. Cuenta con una significativa compilación de obras, libros, documentos, informes de gran interés, que suma un total de 70.000 ejemplares (2014). Otra de las escuelas fundamentales del MST que influye en la formación y capacitación de familias de *assentamentos* y cooperativas paranaenses, así como de todos los otros estados del país, es el *Instituto Técnico de Capacitación e Investigación de Reforma Agraria Josué de Castro* –ITERRA–, situada en Veranópolis (Rio Grande do Sul), donde particularmente se llevan efectuando cursos de Técnico en Administración de Cooperativas (TAC) desde 1993. En última instancia, indicar la red de Institutos Agroecológicos Latinoamericanos (IALA), localizados en Venezuela (IALA *bolivariano*), Paraguay (IALA *guaraní*) y en Parauapebas (IALA amazónico), al sur del estado de Pará, Brasil³⁴; así como el reciente IALA Andino, situado en Ecuador y Colombia, y el IALA de América Central, en Nicaragua.

El estudio ha sido complementado con las visitas al *Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria* (INCRA) en Curitiba, al *Instituto Brasileño de Geografía y Estadística* en Curitiba (IBGE) y al *Instituto de Terras, Cartografía y Geociencias*, también en Curitiba, con el objetivo de obtener datos estadísticos e informes potencialmente aplicables a los requerimientos de la propia investigación.

³⁴ El *IALA amazónico* fue visitado durante el verano de 2011, situado en el *assentamento* Palmares II (del MST); al igual que el proyecto de Escuela ENFF-Amazónico (MST) en la ciudad de Marabá, estado de Pará, Brasil. En estos institutos se realizan estudios de agroecología personas de toda Latinoamérica, integradas en movimientos sociales campesinos.

IV - Cooperativas Agro-alimentarias, cooperativas y redes colectivas ligadas a movimientos sociales del campo en el estado español (Plataforma Rural).

Esta parte se fundamenta en la disyuntiva surgida a partir del estudio del movimiento cooperativo en España. Por un lado, se ha recurrido a un análisis de las dinámicas territoriales impulsadas por Cooperativas Agro-alimentarias, principal organismo de representación de las cooperativas españolas del sector, en base a sus publicaciones estadísticas acerca de la realidad del movimiento cooperativo agroalimentario.

Por otro lado, con un mayor protagonismo en el trabajo de campo realizado, se han identificado diversos procesos socioterritoriales de trabajo cooperativo, tanto en la esfera de la producción como en la distribución y consumo (particularmente de productos agroecológicos), ligados directa o indirectamente a sindicatos y/o movimientos sociales por una soberanía alimentaria en el conjunto del estado español. Estas iniciativas colectivas, cooperativas, asociaciones y redes analizadas componen, junto con otras organizaciones, el proyecto socioterritorial de la *Plataforma Rural* para el medio rural español.

Plataforma Rural está considerada la referencia social y política del movimiento internacional campesino *Vía Campesina*, que cuenta entre sus objetivos con la articulación de proyectos e iniciativas cooperativas para transformar la dinámica actual que caracteriza la situación del medio rural y de su población, proponiendo a su vez la construcción (espacial) de un proyecto colectivo hacia una soberanía alimentaria de los pueblos (Véase, capítulo 4). Esta red está compuesta por 23 organizaciones, entre las cuales destacan cuatro sindicatos agrarios integrados directamente en la *Vía Campesina*: la *Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas* (COAG), el *Sindicato Andaluz de Trabajadores* (SAT-SOC), *Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna* (EHNE) y el *Sindicato Labrego Galego* (SLG). En *Plataforma Rural* se integran asimismo numerosas asociaciones, algunas ONGs promotoras y difusoras de la propuesta de una soberanía alimentaria y otros colectivos dedicados a la producción y/o al consumo de alimentos agroecológicos, en una comprometida "*Alianza por un Mundo Rural Vivo*". Se autodefine como un "*movimiento social que aglutina las fuerzas progresistas que trabajan en los pueblos, siendo el único movimiento que procede de un ámbito rural en un contexto en el que dominan las organizaciones y movimientos urbanos*"³⁵.

³⁵ Documento "Plataforma Rural, una alianza para un medio rural vivo": www.plataformarural.org [Acceso on-line, mayo de 2012]

Entre sus líneas de trabajo se prioriza la lucha por una Política Agrícola Común (PAC) que fortalezca la agricultura familiar y campesina; una oposición a la experimentación de cultivos transgénicos y a la expansión territorial de los agrocombustibles y a la biotecnología como modelo de agricultura; y, en definitiva, se sitúa en contra de la liberalización de los mercados agroalimentarios que consideran los alimentos como meros elementos a disposición de la especulación mercantil.

La realidad heterogénea, múltiple, diversa y todavía incipiente del movimiento social campesino en el estado español, y más particularmente en relación a la creación y organización de estructuras cooperativas impide, por el momento, generar un trabajo más exhausto y riguroso sobre esta realidad latente. De modo que, el estudio ha consistido esencialmente en el diagnóstico de dinámicas territoriales protagonizadas por algunas de estas iniciativas de trabajo cooperativo a partir de las experiencias de campo cometidas durante la investigación. Esta tarea engloba diferentes niveles de organización del trabajo cooperativo: desde proyectos colectivos de expresa acción local, incluidas asociaciones y cooperativas *stricto sensu*, hasta la constitución de redes de integración de trabajo cooperativo, como las *Cooperativas Integrales*, cuya propuesta se basa en el intercambio y la inter-cooperación a escala local y regional (comarcal), tanto en la esfera de la producción como en el de la distribución y el consumo.

Figura X. Clasificación de experiencias acompañadas por su nivel de organización del trabajo cooperativo. España, 2013.

	Nivel de organización del trabajo cooperativo	Nombre (Territorio)
1	Colectivos, Proyectos e Iniciativas de trabajo cooperativo	Amayuelas de abajo (Palencia); <i>Can Masdeu</i> (Barcelona), Terratrèmol (Alicante); tierras ocupadas en Somonte (Córdoba); [...]
2	Cooperativas y/o asociaciones de consumo de productos agroecológicos	Mercatrèmol y Biotrèmol (Alicante), L'Alficsòs (Petrer); <i>Moviments</i> (Dènia); Ecogermen (Valladolid); La Garbancita Ecológica (Vallecas, Madrid); [...]
3	Cooperativas vinculadas a la producción agraria, distribución, y otras.	Marinaleda SCA. (Sevilla); Noguera A.D.R. Coop. V. y Serural. Coop. V. (Castellón), Laneko. S.coop; y Esnetik. S. Coop, (Bizkaia), Cooperativa Integral Catalana; [...]
4	Redes de producción y consumo	Ecoxarxa (Barcelona y Penedés); <i>Bajo el Asfalto está la Huerta</i> (Madrid); <i>Xarxa de Consum Solidari</i> (Cataluña); <i>Nekasarea</i> (País Vasco), Biosegura (Murcia); Plataforma por la Soberanía Alimentaria de Alicante y del País Valencià (País Valencià); [...]

Elaboración propia

El estudio ha sido complementado con la ejecución de entrevistas con dirigentes sindicales que integran la *Vía Campesina*, ligados a la Coordinadora de Organizaciones Agrarias y Ganaderas (COAG) y Euskal Herriko Nekazarien Elkartasuna (EHNE). Y mediante la asistencia y participación de encuentros, congresos, foros y reuniones (a escala local, regional y estatal), con personas integrantes de aquellos y otras organizaciones como el Sindicato Labrego Galego (SLG) y el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT), junto con otras personas que participan activamente en el movimiento social campesino y en movimientos sociales “Por una soberanía alimentaria” en el territorio español. No obstante, una gran parte de la información recopilada responde al trabajo llevado a cabo con proyectos ligados a *Plataforma Rural* y las *Plataformas por la Soberanía Alimentaria*³⁶, a partir de la convivencia y el compromiso con estas iniciativas cooperativas.

En definitiva, esta parte del estudio se centra en el análisis de la organización del trabajo cooperativo en torno a la construcción de una soberanía alimentaria en el estado español; unas dinámicas socioterritoriales protagonizadas por movimientos sociales del campo (*Plataforma Rural* y otras) que proyectan nuevas relaciones sociales de poder territorial; con la identificación de “sujetos sociales” comprometidos con el trabajo cooperativo, la ayuda mutua y la inter-cooperación a diferentes escalas, tanto en la esfera de la producción agraria local como en la relocalización del consumo (responsable y agroecológico). En esta propuesta, se han pretendido analizar las influencias *socioterritoriales* de la práctica del trabajo cooperativo, así como la influencia que éstas proyectan y pueden proyectar en la producción de “otro” espacio geográfico mediante la materialización (y posterior generalización) de nuevas relaciones técnicas y sociales de producción y consumo, impulsadas por la práctica de la ayuda mutua y del fomento del trabajo cooperativo en el medio rural, tanto a nivel local como *supra-local*.

De esta manera se pretende estudiar la dinámica de territorialización de una propuesta que constituye al mismo tiempo un proyecto social y político cooperativo en el campo y la ciudad, y, en consecuencia, una alternativa espacial.

³⁶ Este trabajo deviene de la implicación en la asociación Entrepobles en Alicante, integrante en la *Plataforma per la Sobirania Alimentària d'Alacant* (<http://soberaniaalimentariaalacant.blogspot.com.es/>), y, también, a la *Plataforma per la Soberanía Alimentaria del País Valencià* (<http://sobiraniaalimentariapv.org/>).

– CAPÍTULO 2 – MÉTODO CIENTÍFICO Y MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

*“- y toda ciencia sería superflua
si la forma de manifestación y
la esencia de las cosas
coincidiesen directamente –”.*

**Karl Marx, El Capital.
Tomo III. XLVIII, 1894.**

Las aportaciones que la Filosofía ofrece a la investigación científica junto con la contribución del resto de las ciencias sociales, en su sentido más amplio, posibilitan el enriquecimiento de un análisis integral del espacio geográfico ligado a una realidad social total, una realidad entendida como una totalidad dialéctica, en movimiento y en continuo proceso de transformación.

En el devenir histórico de la ciencia geográfica, términos como *lugar*, *paisaje*, *región* o *territorio* han protagonizado el principal debate ontológico, epistemológico y gnoseológico interno de la disciplina, el ser y no-ser de la Geografía. No obstante, la esencia de ésta se encuentra en el espacio, y se cristaliza en los territorios a partir de la causalidad dialéctica condicionada por el proceso de totalización de la realidad en movimiento.

2.1. EL MATERIALISMO DIALÉCTICO Y LA CIENCIA GEOGRÁFICA

2.1.1. El método materialista y dialéctico aplicado al análisis espacial.

La aplicación en Geografía de un método materialista y dialéctico plantea una concepción de la realidad como una totalidad, una totalidad dinámica, en continuo movimiento, en cambio permanente; una realidad total en un constante proceso de transformación. Es decir, “una totalidad que se totaliza sin cesar, en el que los hechos

particulares no significan nada (...) si no son tomados por la totalización en curso” (Sartre, 2005: 33). Para obtener un conocimiento profundo de esa totalidad no se pretende, sin embargo, estudiar el todo por el todo. La totalidad a la que se refiere está compuesta de partes internamente relacionadas bajo una causalidad dialéctica entre sí y que, a su vez, se constituyen como una totalidad en sí misma dentro de una totalidad mayor.

La realidad total puede conocerse a través de las partes y para conocer las partes se ha de conocer también el todo. Milton Santos destaca a este respecto que las partes y el todo son verdades parciales, por lo que para llegar a la verdad total es necesario reconocer el movimiento conjunto del todo y de las partes a través del proceso de totalización (Santos, 2009a: 120). Las partes, que pueden ser una totalidad en sí misma y presentan una cierta autonomía³⁷, representan sustancialmente a la totalidad en la que se integran.

Para poder estudiar la totalidad real cabe, por tanto, fragmentarla en partes, entendiendo este proceso como una necesidad analítica sin perder la noción de integridad entre las partes y el todo³⁸. Al hablar de la totalidad se hace referencia a una totalidad social que, según la concepción marxista, se trata de la totalidad de la sociedad humana en su máxima expresión; una totalidad que está compuesta de partes o estructuras dialécticamente dependientes. He ahí, el espacio se concibe como parte y todo de una realidad social mayor, de una totalidad social. Bajo el razonamiento del materialismo dialéctico, el espacio, como parte y todo, es dinámico y cambiante. Luego, lo que interesa y es verdaderamente relevante es el estudio del movimiento del espacio, es decir, la dinámica espacial que envuelve “los sistemas de acciones y los sistemas de objetos” (Santos: 2009a). Es a partir del movimiento, del análisis del proceso de totalización, que incluye el proceso de transformación de las partes en relación con la totalidad, de donde se podrá obtener el conocimiento real del espacio. Al mismo tiempo, esta concepción conlleva a asumir la existencia del espacio como una realidad objetiva³⁹, es decir, independiente de la conciencia de la sociedad y de la percepción de las personas.

³⁷En este sentido, la autonomía no equivale a que sean totalmente independientes o a que se encuentren aisladas de la totalidad. La absoluta independencia de las partes no es admitida por la lógica dialéctica.

³⁸Existe, en cambio, una tendencia extrema hacia la división de las ciencias, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales, siendo compartimentadas y consideradas como disciplinas separadas, como áreas de conocimiento o especialización ajenas entre sí, cuando todas forman parte de una única realidad social. Esta tendencia a la fragmentación y la actitud empirista de la ciencia perjudica seriamente al desarrollo del conocimiento humano. En el método dialéctico, la división analítica no es un fin en sí mismo, sino un medio necesario de análisis de las partes en el camino del conocimiento de la totalidad en movimiento. Por consiguiente, unidad y diversidad forman parte de la misma realidad total.

³⁹ Siguiendo la acepción de Durkheim sobre la consideración de los “hechos” como “cosas”, Milton Santos concluye que “el espacio es una cosa, que se impone tanto al individuo como a la sociedad considerada como un todo” (Santos, 2008:161).

El desafío científico se encuentra, precisamente, en la definición que se efectúe sobre esas totalidades parciales más específicas y de su relación con la realidad total. Ello obliga a establecer una serie de categorías analíticas que integran y estructuran la realidad social⁴⁰. En consecuencia, la identificación de categorías analíticas tiene como origen aquellos elementos (objetos) y fenómenos (acciones) derivados de lo concreto y observados en la realidad, una realidad que queda establecida como aquella “síntesis de la diversidad total” procedente del materialismo histórico. Así, con el fin de evitar caer en un simple empirismo, y en la determinación de elementos duales aislados, que subvalora las relaciones entre sí y las dinámicas, es preciso hallar todos los elementos de la realidad (espacial) bajo su relación dialéctica entre las partes y el todo. A propósito del espacio como categoría analítica y objeto de estudio de la Geografía, Milton Santos destaca que “el espacio es, antes de nada, la especificación del todo social, un aspecto particular de la sociedad global, (...) cuyas acciones, relaciones, producción específica y realización concreta solamente pueden darse en el espacio” (Santos, 2009a: 120).

En base a una concepción materialista y dialéctica sobre la dinámica espacial sujeta a un continuo proceso de evolución, se asume el principio de lo posible (que no de lo probable) acerca del movimiento cambiante de la totalidad real. Un argumento que permite estudiar aquellos proyectos y propuestas alternativas y coexistentes, aunque no dominantes, dotados de profundas implicaciones espaciales y territoriales. Así, aplicando esta valoración al objeto de estudio de la Tesis se pretende prevenir de presuntas ambigüedades e interpretaciones entre el *ser* (la realidad actual) y el *querer ser* (la propuesta de una alternativa socioespacial, un nuevo proyecto político, socioeconómico y espacial, en referencia a los movimientos sociales del campo) derivadas del diagnóstico de las experiencias presentadas en la investigación. Esta matización es fundamental para la línea argumental de la Tesis Doctoral.

El espacio geográfico expresa, por tanto, unas determinadas relaciones sociales transcritas a un proceso de producción espacial asentadas en un continuo movimiento de transformación: la dialéctica del espacio. A partir de la aplicación de un método materialista y dialéctico al estudio del espacio geográfico, éste forma parte de la realidad total como un elemento inserto plenamente en el proceso de totalización. Así la dinámica espacial quedaría vincula íntimamente a la transformación de la naturaleza por parte de la sociedad,

“En fin, hay siempre *una primera naturaleza lista a ser transformada en una segunda*, una depende de la otra, porque la naturaleza segunda no se realiza sin las condiciones de la

⁴⁰ Se entiende aquí una estructuración no cerrada e independiente, sino dialéctica e interdependiente.

naturaleza primera, y la naturaleza primera siempre está incompleta hasta que la segunda naturaleza se realice. *Este es el principio de la dialéctica del espacio*" (Santos, 2008c: 214).

Desde esta concepción filosófica de la realidad, el espacio geográfico no es un elemento neutral que existe independientemente de la organización de la sociedad, el espacio es fruto de un proceso productivo ejercido por la sociedad humana a través de su acción sobre la naturaleza. Para Henri Lefebvre (2000b) el espacio es abordado como un producto, un producto eminentemente social, un "*espacio social producido*" sumido en su realidad dialéctica,

"L'espace ne peut plus se concevoir comme passif, vide, ou bien n'ayant d'autre sens, comme les « produits », que de s'échanger, de se consommer, de disparaître. En tant que produit, par interaction ou rétroaction, *l'espace intervient dans la production elle-même*: organisation du travail productive, transports, flux des matières premières et des énergies, réseaux de répartition des produits. *A sa manière productif et producteur, l'espace entre dans les rapports de production et dans les forces productives (mal o bien organisé)*. Son concept ne peut donc s'isoler et rester statique. Il se dialectise: produit-producteur, support des rapports économiques et sociaux" (Lefebvre, 2000b: préface XX-XXI).

Esta concepción dialéctica del espacio representa el método científico de la presente investigación que se concreta en el análisis de cuatro categorías específicas: (i) el espacio como una producción histórica y social; (ii) el espacio del trabajo y la producción, (iii) el espacio por y para la reproducción del capital; y (iv) el espacio de la ayuda mutua y del trabajo cooperativo.

2.2. LA DIALÉCTICA DEL ESPACIO

2.2.1. El espacio geográfico como producción histórica y social.

El espacio como producto social es el resultado de un proceso histórico que le dota de una existencia objetiva⁴¹, independientemente de como cada persona lo interprete, imponiéndose a la sociedad (Santos, 2008c: 161). De tal modo, el conocimiento de la realidad espacial no puede basarse en sensaciones o percepciones sujetas a la experiencia o a la apariencia. El espacio es, por tanto, un producto de la organización social que ha transformado su entorno natural a lo largo

⁴¹ Milton Santos aclara seguidamente que una cosa es la percepción individual del espacio y otra su objetividad. El espacio no es la síntesis de las percepciones individuales; el espacio es un objeto social como cualquier otro (Santos, 2008c: 161).

de la historia, y éste sobreviene de la capacidad (técnica e intelectual) del ser humano de organizarse en sociedad y ha evolucionado según las interrelaciones de tipo dialéctico que se han dado en él y con él; en consecuencia, el espacio se convierte en la “realización de la historia, siendo pasado, presente y futuro al mismo tiempo”. (Santos, 2009a: 156). El espacio geográfico entendido así como un resultado activo de un proceso productivo de la organización de la sociedad humana en el tiempo reafirma su carácter social, su producción social. Es decir, el espacio como un producto social y el ser humano como creador y escultor del espacio.

En la línea argumental de Milton Santos, es preciso tratar el espacio como una instancia social más, como una categoría fundamental para cualquier tentativa de teorización social acerca de cualquier fenómeno⁴². Asimismo, cabe reivindicar el espacio como una instancia de la sociedad al mismo nivel que la instancia económica, la ideológica, la política-institucional, la cultural, en la que el espacio está incluido en otras instancias y también las otras instancias incluyen al espacio; así pues, “el espacio contiene y es contenido por las demás instancias” (Santos, 2008a: 12). Se entiende, asimismo, el espacio como un factor fundamental de la evolución social, en el que todas las instancias se interrelacionan, lo que implica una imbricación entre las mismas. Por consiguiente, el espacio se reafirma como una categoría explicativa central de de la realidad social.

Esta relación dialéctica sobre la producción histórica del espacio obliga, por un lado, a rechazar la noción kantiana del espacio como un mero escenario donde se suceden los hechos sociales de la historia, como un elemento pasivo; y, por otro lado, a entender simultáneamente el espacio como una herencia y una posibilidad; hecho que le convierte, al mismo tiempo, en resultado y condición de la reproducción social, en un factor significativo en la evolución de la sociedad. El espacio como posibilidad, en estado de movimiento cambiante, coincide con la afirmación de Paul Vieille cuando indicaba que “el espacio es una dimensión activa en el devenir de las sociedades” (Santos, 2008c:186)⁴³.

De esta forma se propone continuar con la disposición de abordar el conocimiento real del espacio no solo por las relaciones, sino por los procesos (Santos, 2008c: 84), superando así la percepción tradicional de las relaciones entre el ser humano y la naturaleza como una relación dualista, empirista, como una simple relación de opuestos aislados. En síntesis, la Geografía ha de procurar estudiar de

⁴² Santos denuncia un olvido generalizado, inclusive desde la tradición marxista, que ignora esta percepción como se demuestra en los trabajos de Althusser, Plekhanov, E. Cohen, o M. Harnecker (Santos, 2008c: 178-179).

⁴³ Esta concepción del espacio como posibilidad, como devenir de una nueva sociedad, servirá de argumento transcendental para defender las alternativas propuestas de relación social sustentadas por la acción práctica de los movimientos sociales y de su proyecto socioespacial.

forma diacrónica y sincrónica el espacio en su dinámica histórica, como un producto social sujeto a un movimiento permanente y cambiante.

2.2.2. El espacio del trabajo y de la técnica.

El espacio geográfico, como producto histórico y social, es resultado de una transformación continua de la naturaleza. Esta transformación de la naturaleza se realiza a través de un proceso de trabajo productivo por parte de los seres humanos y de la sociedad en su conjunto. Luego, existe una interacción mutua entre naturaleza-sociedad y sociedad-naturaleza como elementos interdependientes que componen un todo social bajo las reglas de la dialéctica, es decir, se encuentran en constante movimiento debido a una lucha contradictoria inherente a su propia realidad totalizadora⁴⁴.

El reconocimiento histórico de la práctica humana del trabajo como elemento transformador de la naturaleza provista por Karl Marx (1975c; 2010) permite visualizar el paso de una naturaleza natural o naturaleza primera a una naturaleza social o segunda naturaleza, una naturaleza transformada. Esta segunda naturaleza es la que se considera como el espacio geográfico, una naturaleza social o socializada (Santos, 2008c: 203), construida a partir del trabajo de la sociedad y en sociedad, es decir, una naturaleza producida socialmente. De esta manera, esta naturaleza socializada (el espacio geográfico) será considerada como una (sub)totalidad en sí misma, una parte y un todo de la realidad social total, la cual se convierte en el objeto de estudio de la Geografía, y en aquello que constituye el conocimiento geográfico.

Una vez que el proceso de trabajo o de producción implica una organización, éste se organiza espacialmente. Esta idea del espacio geográfico como un espacio del trabajo y de la producción también es argumentada por Ruy Moreira (1993) que considera el espacio como la materialización del proceso de trabajo, en el que la relación entre el ser humano y la naturaleza se basa en una relación de trabajo, debiendo analizarse en su expresión histórica concreta. En síntesis sería afirmar que “el acto de producir es, al mismo tiempo, el acto de producir espacio, siendo actos indisociables” (Santos, 2008c: 203).

El espacio, pues, será el resultado material (e inmaterial) de la organización del proceso de trabajo de una sociedad a lo largo de la historia, que significa reconocer que el espacio humano es el resultado de una producción concreta, en cualquier periodo histórico, lo que Lefebvre (2000b) denomina la *historia del espacio*. Y es a

⁴⁴ Durante los años treinta del siglo XX, George Politzer, profesor de la Universidad Obrera de París, explicó detalladamente en qué consiste la concepción dialéctica de la realidad y cómo funcionan las leyes de la dialéctica: 1) El cambio y el movimiento; 2) la acción recíproca de los procesos; 3) la contradicción, y 4) la transformación de la cantidad en calidad (Politzer, 2002)

partir del acto de trabajar y de la historia del trabajo productivo, tal y como la sociedad se transforma a sí misma y al espacio, y mediante el cual el ser humano adquiere una mayor humanización (Gomes, 1991: 23). A partir de este proceso de humanización es donde el desarrollo de la técnica, el uso y perfeccionamiento de los instrumentos de trabajo, y la organización técnica del trabajo productivo son considerados indispensables para entender la capacidad de transformación del espacio de la sociedad en su transcurso histórico,

“La promoción del hombre-animal a hombre social se da cuando el humano comienza a producir, es decir a obtener de la naturaleza los elementos indispensables para la reproducción de su vida, mediante el trabajo. *La producción, pues, supone una intermediación entre el hombre y la naturaleza*, que se lleva a cabo a través de los instrumentos de trabajo inventados para el ejercicio de esa intermediación” (Santos, 2008c: 202).

Para estudiar las relaciones de trabajo, la organización de la producción y de los intercambios de bienes materiales de una sociedad a lo largo de la historia se aplica el término de “modo(s) de producción” como una categoría de análisis básica para entender el proceso de producción espacial. El *modo de producción* hace referencia a una totalidad social orgánica⁴⁵, más allá de un simple concepto económico, y que engloba también la instancia política-institucional, ideológica y cultural dentro una realidad social total.

Cada modo de producción se materializa, a su vez, en el espacio y con el espacio. David Harvey problematiza este concepto de forma esclarecedora en *Los límites del capitalismo y la teoría marxista (1990)*, distinguiendo las posibles variaciones de uno de los términos más usados en la teoría marxista de la historia, en la que ni siquiera el propio K. Marx, ni tampoco F. Engels, dieron una única definición concreta, tal vez por la diversidad de causalidades dialécticas (Harvey, 1990: 36-37). Una primera aproximación del término que ofrece el geógrafo británico es aquella que comprende “los métodos y técnicas que se usan en la producción de una determinada clase de valor de uso”; por ejemplo, el modo de producción agrario o textil. Una segunda aplicación indica que se trata de “la representación abstracta de un conjunto de relaciones definidas, donde se combinan las fuerza productivas (capacidad de transformar la naturaleza) y las relaciones sociales (de clase) en el proceso de trabajo para definir el modo de producción característico”, haciendo referencia a la técnica, la propiedad de medios de producción y el posicionamiento en el proceso de trabajo. Y

⁴⁵ Como bien indica Marta Harnecker, para diferenciarlo del concepto hegeliano de “totalidad social expresiva” (Harnecker, 2007: 154)

en tercer lugar, el modo de producción se concibe como un concepto más holístico, global, refiriéndose a “toda la gama de relaciones de producción, intercambio, distribución, consumo, institucionales, jurídicos, administrativos, relacionados con la organización política y aparato del Estado, ideología y formas de reproducción social”, combinados de forma dialéctica en una totalidad social.

Teniendo en cuenta esta argumentación, en la mayor parte de la investigación se hace mención propiamente a esta última definición, el modo de producción aplicado en su concepción más amplia. Sin embargo, tanto la primera como la segunda también están presentes en la misma a la hora de abordar la coexistencia de diferentes modos de producción, particularmente cuando se hace referencia al modo de vida campesino y a la organización productiva del sistema agroindustrial (agroalimentario) No cabe duda que hay que recurrir a la primera y a la segunda definición para poder entender el significado de la tercera donde el modo de producción queda entendido como condicionante de la vida en sociedad. No obstante así, el espacio puede considerarse como un producto del trabajo de los seres humanos como resultado de la sucesión histórica y la convivencia de los modos de producción existentes, tratándose a su vez de un factor activo en el devenir de las sociedades.

El espacio aparece, en consecuencia, como resultado activo de un modo de producción dominante, de las relaciones sociales de producción y de unas técnicas concretas aplicadas al trabajo productivo; una idea de “medio geográfico” que, como asegura Santos, es inseparable de la noción de técnica (Santos, 2009a: 234)⁴⁶. En el proceso de producción social existe un uso consciente de los instrumentos de trabajo con unos objetivos establecidos y bajo una lógica determinada, que establece una cierta división de tareas, es decir, una necesidad de aplicar una división del trabajo, una división que es social y territorial. Esta división queda expresada mediante una función técnica y social, cuyas relaciones forman parte de una compleja realidad de relaciones de producción, constituyéndose asimismo en una dinámica espacial racional.

De esa forma, la producción impone una forma de vida, una manera de reproducción social, una racionalidad espacial de organización del tiempo y del espacio mediante la organización de la técnica. La técnica se proyecta como una mediación entre el ser humano y su capacidad de transformar la naturaleza a lo largo del tiempo, es un indicador de la forma y la intensidad en el que ha sido modificado espacio a lo largo de la historia, por lo que la técnica establece la unión entre el tiempo

⁴⁶ Para Santos, las transformaciones naturales como la domesticación de las plantas y de los animales (agricultura y ganadería), a lo que podríamos añadir la propia agroecología, tienen su fundamento en la técnica. Para conocer de manera más pormenorizada la relación entre técnica y espacio que establece el propio Milton Santos, cabe consultar los capítulos 1 y 10 de su obra *A natureza do Espaço*.

y el espacio; siendo que, a través de las técnicas el hombre, en el trabajo, realiza esa unión entre el espacio y el tiempo, es decir, las técnicas dan la posibilidad de *empirizar* el tiempo (Santos: 2009a: 54). Las técnicas han variado a lo largo del tiempo, y unas alteraciones de la función técnica y de los instrumentos de trabajo cambia las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, un cambio del uso social del tiempo y, por tanto, de la organización del espacio. He aquí la idoneidad del estudio de la historia de las técnicas para abordar el saber geográfico encontrado en las obras de Santos, Harvey, Lefebvre, y Kropotkin.

Las nuevas tecnologías, especialmente las tecnologías de la información, la robótica y de las comunicaciones sirven de mediadoras entre el trabajo, la producción y el espacio producido. Y, por consiguiente, no hay que olvidar otro aspecto fundamental en geografía, la noción de escala. Históricamente han existido muchos grupos humanos alterando la naturaleza, transformándola, construyendo su historia y produciendo su geografía particular. Sin embargo, en un intento por realizar una historia geográfica del alcance de las técnicas actuales y de sus implicaciones espaciales, cabe replantearse las causalidades dialécticas de la producción del espacio en una interrelación compleja entre lo global y lo local, entre la relación dialéctica de lo universal y de lo particular.

Se ha de estudiar el espacio bajo una perspectiva interescalar, un espacio compuesto tanto de aquello que se ve como de aquello que no se ve, de aquello que está lejos y de lo que está cerca; una dinámica espacial altamente condicionada en la actualidad por la lógica del modo de producción capitalista que impone unas relaciones determinadas de trabajo, unas formas concretas de organización de la producción, y unas particulares relaciones sociales y técnicas de trabajo, todas ellas aptas y adaptadas a su lógica de reproducción y acumulación, es decir, se está produciendo un espacio por y para el capital.

2.2.3. El espacio producido por y para la reproducción del capital

Para teorizar sobre el espacio geográfico es conveniente aludir a las implicaciones generales que derivan del capital como modo de producción; y más específicamente, del capital como proceso. Un proceso determinado por la circulación del capital y la lógica de la (re)acumulación de capital.

El espacio interviene en el modo de producción, siendo a la vez efecto, causa y razón, que cambia con cada modo de producción, cambia con las sociedades (Lefebvre, 2000b: *préface* XXII). Por consiguiente, se hace preciso analizar las características concretas acerca del funcionamiento y lógica de reproducción del modo de producción capitalista vigente y dominante en las relaciones sociales y técnicas de

trabajo. En caso contrario, cualquier intento de teorización sobre el espacio quedaría incompleto; ya que el capital se ha convertido en un factor determinante de valoración *del espacio y en el espacio* (Moraes y Messias, 1984: 166-167). El capital, por tanto, se convierte en un decisivo protagonista como productor, creador, buscador, y “valorador” del espacio. Así lo subraya David Harvey en su intento de relacionar la teoría marxiana con la estructura espacial:

“La teoría marxiana sobre *el crecimiento en el capitalismo sitúa la acumulación de capital en el centro de las cosas*. La acumulación es el motor que mueve el crecimiento bajo el modo de producción capitalista. *El sistema capitalista* es, por consiguiente, fuertemente dinámico y expansivo, forma una fuerza permanentemente revolucionaria que *remodela de manera continua constante el mundo en que vivimos*” (Harvey, 2007a: 256).

En el mismo sentido puede entenderse la “racionalidad” de Milton Santos (2009s), en el que el capital impone su racionalidad hegemónica a los objetos y acciones que se instalan en el espacio. De esta forma, en el sentido marxista del término, el capital no ha de entenderse como un objeto sino como un proceso; un proceso productivo, y por tanto también como productor de espacio. El estudio de esta dinámica dará las claves para caracterizar el espacio como un producto histórico y social que se materializa bajo unas relaciones sociales y técnicas concretas de trabajo productivo, y que actualmente se encuentra íntimamente subordinado a la lógica del modo de producción capitalista y su vocación geográficamente expansiva.

Esta lógica impone una organización específica del proceso productivo, del proceso de trabajo, con el objetivo principal de generar plusvalía y apropiarse de ella, es decir, una lógica basada en la acumulación continua de capital como mecanismo vital para su reproducción y supervivencia. A partir de ahí se proyecta el espacio geográfico como un *espacio del capital* (Harvey, 2007a). Además, el fenómeno de expansión del modo de producción capitalista provoca, en consecuencia, un espacio global del capital. Es en este contexto, y no en otro, en el que se debe explicar la dinámica de producción del espacio y la organización territorial derivada de la racionalidad espacial del capital.

Así, concierne caracterizar y detallar las dinámicas particulares que impone el capital a su espacio, un espacio configurado para y por su lógica de acumulación. En este sentido, el capital es (espacialmente) *selectivo*. El capital selecciona “sus territorios” para su acumulación y se localiza según unas preferencias determinadas, jerarquizando el espacio. De ahí emerge la esencia de la diversidad de territorios y de

lugares existentes, cada uno con sus características singulares; los cuales todos ellos forman parte, sin embargo, de una misma dinámica espacial global –mayor–. La organización del espacio es altamente sensible a las exigencias del capital para su reproducción, escogiendo de esa manera aquellos territorios óptimos donde localizarse. De modo que, la selección y fragmentación territorial se debe, en última instancia, a tales criterios de eficiencia económica y de rentabilidad del capital. Así, el propósito de acumular capital implica a su vez el imperativo de superar los obstáculos espaciales creados por el desarrollo del propio capitalismo⁴⁷. Se halla aquí una de las principales contradicciones espaciales del modo de producción capitalista. En la superación de esta contradicción, subraya Harvey, “tanto la expansión geográfica como la concentración geográfica se consideran producto de la misma lucha por crear nuevas oportunidades de acumular capital. (Harvey, 2007a: 264). De esta característica selectiva del capital deriva la existencia de territorios “centro” y territorios “periferia”, obviamente no desde una referencia geográfica, sino desde la perspectiva de la acumulación de capital. Ello supone una acentuación en la jerarquización del espacio mediante la generación de nuevas centralidades para el capital. De esta lógica deriva igualmente la distinción entre territorios “empobrecidos” y territorios “enriquecidos” integrados ambos en la organización capitalista del espacio. Otra disyuntiva hace mención a los territorios imbricados de acumulación y territorios de empobrecimiento que estructuran el aparente “desorden” en el espacio seleccionado por el capital. Esta relación dialéctica entre la universalidad y particularidad de los fenómenos, la relación entre las partes y el todo, correspondería a la interrelación surgida hoy entre lo local y lo global⁴⁸ que implica el momento actual de expansión capitalista hacia un espacio global.

Asimismo, el capital, en su forma de capital-dinero y capital-crédito, ha alcanzado un *excepcional nivel de autonomía*, sin precedentes. El capital, en su forma de sistema de crédito (capital financiero) se convierte en un elemento fundamental en la producción del espacio mediante la especulación financiera y su particular sentido del valor. Como bien apuntaba hace más de un siglo Marx (2010b), y destaca igualmente Harvey (2007a), el sistema de crédito ha concedido la autonomía suficiente al dinero para emprender un nuevo ciclo de producción y de acumulación de capital

⁴⁷ A estos obstáculos Milton Santos los denomina “rugosidades”; mientras que Jean Paul Sartre se refiere a ellos como el “práctico-inerte”.

⁴⁸ Con la globalización del mercado mundial capitalista se ha difundido a su vez el término global-local, o también denominada *glocalización*, que hace referencia a la concepción dialéctica de lo universal y lo particular de los fenómenos y de su interdependencia. Por tanto, lo que se percibe en un lugar (local) cristaliza una dinámica general mayor (global).

bajo una economía especulativa⁴⁹. Ésta es una de las consecuencias surgidas de la necesidad de eliminar el espacio mediante el tiempo en el proceso productivo, un hito histórico conseguido a partir de la aparición de un sistema de crédito que permite una ampliación geográfica del mercado⁵⁰ gracias a las nuevas tecnologías, con el fin de superar el espacio con el tiempo (Harvey, 2007b: 96) por medio de la velocidad de movimiento y de los intercambios, en un sentido amplio. Este es un hecho del cual Milton Santos también advierte de su relevancia espacial cuando afirma que, la plusvalía, reconvertida en mundial por la generalización de la producción y unificada por intermedio del sistema bancario⁵¹, constituye el motor primero en el actual espacio geográfico del capital (Santos, 2008d: 47). Esta dinámica espacial basada en la tecnología y la velocidad ha transformado la lógica espacial del proceso productivo, haciendo más complejos los factores de localización industrial y fortaleciendo progresivamente el poder del capital financiero sobre el espacio geográfico nada desdeñable. A través, sobre todo, del control de las tecnologías de la información se ha favorecido, sin duda, una extraordinaria libertad de movimientos a todos los niveles, pero que ha posibilitado de manera preferencial una libertad de circulación de capitales a nivel mundial, no ligadas apenas al trabajo productivo real.

También, el capital, debido a sus contradicciones internas, está *abocado a la existencia de crisis estructurales* provocadas en el seno de su propio modo de producción. La teoría marxista reivindica el carácter endémico de las crisis del capital (Luxemburg, 2009: 23) que reclama su actual vigencia y valor en la explicación de los fenómenos sociales. La superación de las contradicciones internas del capital provocan a su vez una “solución espacial” de la crisis (Harvey, 2007a; Lenin, 2012). En la lógica de acumulación de capital, tanto la reproducción de las contradicciones internas del modo de producción capitalista como los intentos de superación de las mismas representan una racionalidad que conlleva la territorialización del empobrecimiento en el espacio del capital: situaciones de inseguridad alimentaria y desnutrición, hambre, intensificación de las migraciones, flexibilización laboral, el desempleo, la disminución de salarios, reducción del gasto social, la reorganización

⁴⁹ Se refiere a que el dinero parece hacer dinero sin pasar por el proceso de producción de mercancías ni de circulación real, provocando una disociación con los medios de producción y la elaboración de mercancías, separadas en el tiempo y en el espacio. Este fenómeno, llevaría a considerar el sistema de crédito y de capital financiero como un factor no visible y poco perceptible de las transformaciones del espacio a nivel global. Es decir, se trata de una economía especulativa con incidencia directa en el espacio geográfico.

⁵⁰ En el libro *Las crisis del capitalismo*, escrito a mediados del siglo XIX, Marx explica más detenidamente el proceso de separación del tiempo y del espacio en el mercado capitalista, que se debe, entre otras razones, al proceso de expansión del capital en el que los intercambios ya no precisan coincidir ni en un mismo momento ni en un mismo lugar (Marx, 2010: 96). Véase también Harvey (2007a), Santos (2009a).

⁵¹ Se ha transformado el proceso productivo tradicional M-D-M por otro: D-M-D. El capital financiero se ha consolidado como una industria en el cual el dinero produce dinero.

del sistema productivo y la deslocalización industrial, la violencia (urbana y rural), la depredación ambiental, procesos de concentración del proceso productivo (fusiones y absorciones), intensificación de los monopolios económicos, etcétera. Así pues, las crisis estructurales inherentes del capital conducen obligatoriamente a una reorganización de su espacio que favorezca prioritariamente la creación de nuevos territorios para su reproducción y lógica de acumulación, con todas sus consecuencias.

Luego, el capital es un proceso *creador de necesidades constantes* y está supeditado a una práctica de *consumo continuo*. La creación de necesidades requiere a su vez una satisfacción universal de las mismas. Esta dinámica sobreviene de las teorías del valor, es decir, de las transformaciones relacionadas con el valor de uso y el valor de cambio (Marx, 2010a, 1975c, 1975d). En la fase post-fordista del modo de producción capitalista se destina una oferta de mercancías cada vez más especializada y diversificada de productos a mercados cada vez más competitivos, exigentes y alejados; acompañado, asimismo, de potentes campañas publicitarias responsables de “generar nuevas necesidades” y pautas de consumo de mercancías que convierten la práctica consumista en otro elemento productor de espacio. Y así, el espacio se convierte en una mercancía más, es decir, “se compran y se venden pedazos de espacio para la reproducción de la vida” (Carlos, 2007: 175). El evidente predominio de las relaciones sociales de consumo inducidos por el modo de producción capitalista impone su racionalidad y su lógica en cualquier territorio del mundo, mediante la generalización del valor de cambio (comercio) frente al valor de uso (productivo), una mercantilización de absolutamente todos los aspectos de la vida, sometiendo al espacio a una valorización cada vez mayor por parte del capital, donde todo tiene un precio, todo se puede comprar y vender, efectivamente todo. En este sentido, el acceso al crédito para el consumo y la inversión, es decir, la dependencia social sujeta a quién tenga acceso al crédito y posea una mayor liquidez económica implicará una nueva selección espacial. De esta manera el capital somete bajo su racionalidad a toda forma de organización social que se encuentra en el interior de sus dominios (Morales y Messias, 1999: 64) perturbando así cualquier tipo de relación social y modo de vida⁵². Podría incluirse el propio papel del Estado que, mediante el ejercicio de sus políticas públicas y de la aplicación de su poder legislativo, crea las condiciones legales espaciales adaptadas a la racionalidad consumista del capital

⁵² Como se podrá dirimir mejor en otras partes de la Tesis, aún admitiendo un sometimiento de la racionalidad capitalista a todos los ámbitos de la vida y en la producción del espacio, no se entiende aquí como un dominio absoluto y total. Ello permite afirmar la coexistencia de otros modos de producción o modelos de organización del espacio pero que, sin duda, están condicionados, a veces subordinados, por la mercantilización impuesta por la lógica de acumulación capitalista. Será importante esta noción de *coexistencia* sobre todo en la discusión sobre la organización económica campesina.

reflejado en planes urbanísticos, en la planificación de las infraestructuras, en la distribución de los impuestos, en la programación de las políticas públicas, y en otras numerosas concesiones (legislativas y económicas) favorables a la circulación del capital.

De la misma forma, el capital es un *proceso privatizador: privatizador de espacios, de conocimientos y de beneficios*. El derecho a la propiedad privada es uno de los dogmas fundamentales para la acumulación (privada) del capital, y no hay acumulación sin la privatización de la plusvalía, de los beneficios, de los medios de producción, y tampoco sin la apropiación del territorio. Así, por ejemplo, la propiedad privada del suelo es la mayor expresión de proceso de separación del ser humano y su espacio (Moraes y Messias, 1990: 88). De la misma forma, el saber, entre ellos el saber científico; la investigación, el conocimiento, y la información en general, están sujetos a un proceso de privatización continuo al servicio del capital⁵³. Ello conlleva a considerar la educación, la formación y la información en elementos de carácter geoestratégico, fundamental para entender la dinámica de producción y transformación del espacio.

Además, *el capital tiende esencialmente a la concentración y, por ende, se dispone como un factor urbanizador de primer orden*. La lógica del capital impone la concentración de los medios de producción (tierra, máquinas, fábricas, tecnología, información, etc.); la concentración de la fuerza de trabajo y de la mano de obra; la concentración del potencial de consumo y de los servicios; y, de la misma forma, el proceso de concentración se traduce en la consolidación de monopolios productivos (preferentemente en la esfera de la comercialización y distribución de mercancías), y también financieros, mediante procesos de fusión, absorción, compras, transferencias, etc., derivado de la competición inter-capitalista por la supervivencia y la eliminación de competidores. Una dinámica que queda cristalizada en la concentración de la población en ciudades y áreas metropolitanas (macrocefalias urbanas). Esta dinámica de concentración y su vocación claramente urbana conlleva una asociación directa con aquellos fenómenos de éxodo rural y de (semi)proletarización en el medio rural, que indican serias desigualdades entre la vida en el campo y en la ciudad⁵⁴. Empero, la sobre-concentración y el urbanismo masificado generan a su vez sus propias contradicciones y desequilibrios, provocando procesos inversos de des-concentración

⁵³ Como ejemplo se encuentra el reciente proceso de construcción del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y el nuevo rol de la universidad configurado por el propio Banco Mundial décadas atrás.

⁵⁴ No pocas veces se ha exclamado en diferentes ámbitos sociales el desprecio por la vida en el campo, el modo de vida rural o campesino. Considerando ésta una forma de vida "inferior" y "no desarrollada" frente al discurso moderno de lo urbano y el desarrollo medido en índices de urbanización y de crecimiento. Este discurso, asumido profundamente incluso por las familias campesinas y la población rural, contribuye a la lógica urbanizadora del capital, donde la ciudad se presenta como símbolo del progreso y de mejora de la sociedad.

y ocupación de nuevos lugares. Precisamente este fenómeno es inherente al movimiento dialéctico de concentración y expansión, de concentración y fragmentación territorial.

Dialécticamente vinculada con la característica anterior, el capital es *expansionista y depredador de la naturaleza*. Es una de las principales consecuencias surgidas de sus crisis estructurales. La presunta “solución espacial” de las crisis del capital a las que alude Harvey (2007a), haciendo referencia sobre todo a los pronósticos de Marx y Lenin, queda representada por la división internacional (territorial) del trabajo y del proceso de producción, en la búsqueda de nuevos mercados, y, en definitiva, en la procura de nuevas oportunidades de acumulación de capital, donde quiera que sea viable, configurando así el denominado “mercado mundial”. Para Milton Santos, cuando la división del trabajo y la cooperación perversa por ella ocasionada se extienden a escala del planeta, el mundo se convierte en un espacio global del capital (Santos, 2009b:23). Esta perversión conlleva básicamente, con todas sus repercusiones, la explotación de las personas, el expolio de los territorios y la depredación de todos sus bienes naturales bajo criterios de crecimiento, desarrollo, rentabilidad y eficiencia económica, es decir, bajo la racionalidad espacial del capital y su lógica de reproducción, directamente interrelacionada con la conversión de todo, absolutamente todo, en mercancía o valor de cambio.

No obstante, a pesar de ello, y para conservar su propia reproducción, el capital necesita ser *creativo*, estar en movimiento, en constante proceso de evolución; *reinventándose*. El avance de la técnica y de las tecnologías, de la investigación e innovación, están sujetas sin embargo, a poderosas inversiones multimillonarias, privadas y también públicas, con la esencial finalidad de conseguir nuevas estrategias de acumulación. En la intencionalidad de la técnica, de los objetos y estructuras creadas, es donde yace una parte del análisis dialéctico del espacio, pero no de forma neutral o aislada del contexto donde se instaura. De una forma implícita, se incurre en el debate de cómo, dónde y para qué se utiliza la técnica y los avances de la tecnología en el devenir de la humanidad. Una cuestión de indudable reconocimiento histórico y social, aunque se encuentra frecuentemente subordinada a la racionalidad espacial del capital. En materia agroalimentaria, esta intencionalidad interpela a las nuevas pautas de producción, distribución y consumo implantadas durante el último medio siglo.

Con especial relevancia, se puede afirmar que el capital también *coopera*. La cooperación en el modo de producción capitalista continúa siendo una realidad patente. Cuando Marx habla de “*cooperación simple y cooperación compleja*”, o de “*socialización de los medios de producción*”, lo hace para referirse a las relaciones

sociales y relaciones técnicas de producción sometidas a la lógica del modo de producción capitalista, insertas en el modo de producción, sin alterar la lógica de *status* de explotación entre personas, entre clases sociales. Con ello, Marx apunta a una cooperación más bien técnica durante el proceso de trabajo, diferenciando unas (clase burguesa) que son propietarias del capital y de los medios de producción frente aquellas otras que poseen (y venden) esencialmente su fuerza de trabajo (clase trabajadora). Además, ante los intereses privados del capital, el Estado-Nación, surgido en la época moderna, representa un fiel aliado, un aliado de clase (Lenin, 1976). La existencia de una *cooperación* o *inter-cooperación* en el seno de la clase burguesa (*intercapitalista*), y entre ella y los estados, no es nada despreciable. Los Estados y las instituciones contemporáneas⁵⁵ ponen a su disposición la ley o leyes, la fuerza militar y la seguridad, la financiación económica, la información, la política y también su territorio. En este sentido, tal y como subraya el investigador de economía crítica Josep Manuel Busqueta, la Unión Europea sería “un espacio geográfico legal adecuado para la circulación y acumulación de capital, un espacio de competitividad extrema construido desde la legalidad”⁵⁶. La creación y consolidación de alianzas y monopolios en forma de *trust*, *holdings* o *cartel económicos y territoriales*, representan hasta el día de hoy el mayor grado de inter-cooperación y de re-distribución de intereses meramente capitalistas y privados. El mejor ejemplo de “territorios privados”, espacios eminentemente necesarios para la circulación y acumulación de capital, sería, obviamente, la existencia de los paraísos fiscales. Sin esta destreza “cooperativa” sería difícil comprender la fortaleza del capitalismo en la sociedad actual.

Como última consideración sobre la práctica del capital, se aporta la siguiente reflexión de Immanuel Wallerstein:

“Lejos de ser un sistema “natural”, como algunos apologistas han tratado de mantener, *el capitalismo histórico es un sistema patentemente absurdo*. Se acumula capital a fin de acumular más capital. Los capitalistas son como ratones en una rueda que corren cada vez más deprisa a fin de correr aún más deprisa. En el proceso, sin duda, algunas personas viven bien y otras en la miseria; y ¿cómo de bien, y durante cuánto tiempo, viven los que viven bien? (Wallerstein, 1988: 30-31).

⁵⁵ Estado e instituciones burguesas, gobernado por la clase burguesa, para velar por sus intereses de clase.

⁵⁶ Conferencia impartida en la sede de la Universidad de Alicante con el título “*El procés de construcció de la Unió Europea*”, el 31 de mayo de 2011, organizado por el Movimiento de Resistencia Global de Alicante – MRG-.

Desde una concepción dialéctica sobre la lógica de funcionamiento del modo de producción capitalista, el proceso de “*acumular por acumular*”, “*producir por producir*” representa el hilo conductor de su actividad económica, para la apropiación continua de una plusvalía relativa. Una elemental contradicción generada entre el capital y el trabajo es el proceso de *sobreacumulación y sobreproducción capitalista*, es decir, la producción de excedentes de capital que no pueden ser absorbidos y que se insertan en una dinámica de devaluación y de crisis. Las crisis, como se señalaba anteriormente, son realidades estructurales y endémicas del propio sistema capitalista, que ostentan mitigar su vocación infinita por la sobreproducción y sobreacumulación.

La identificación de estas dinámicas predominantes revela una condicionalidad del modo de producción capitalista en la producción del espacio, determinada, entre otras cosas, por una manera concreta de organizar el proceso de trabajo. Lo que supone una reorganización y reproducción territorial continua, en un espacio producido por y para la lógica del capital, atendiendo a su específica razón de ser y de existir: la lógica de acumulación.

2.2.4. El espacio de la ayuda mutua y del trabajo cooperativo

La cooperación desarrollada en el proceso de trabajo⁵⁷, entendida aquí como la acción social de la ayuda mutua y solidaridad, ha sido históricamente una práctica fundamental en las relaciones entre seres humanos, un hecho indispensable de la vida común en sociedad. Las interacciones sociales y territoriales generadas por ésta, obligan a introducir este factor a la hora abordar un estudio sobre la producción del espacio geográfico.

Esta condición humana fue contrastada por diferentes autores ya en el siglo XIX⁵⁸ y, entre ellas, una de las aportaciones más sobresalientes se debe al geógrafo y noble ruso Piotr Alekseyevich Kropotkin, a través de su obra *El apoyo mutuo*⁵⁹. Su tesis principal descansa en la importancia de la ayuda mutua entre los miembros de una misma especie, e incluso entre individuos de especies distintas, como un factor

⁵⁷ A la hora de referirse al concepto de “cooperación”, Marx y Kropotkin lo aplican de forma diferente en sus análisis científicos. El primero para definir las relaciones sociales y técnicas de trabajo dentro de la división del trabajo en el desarrollo del modo de producción capitalista; y el segundo como factor social en la evolución de la humanidad. Empero, esta connotación no es óbice para concebir el valor ético de la cooperación como forma de sociabilidad.

⁵⁸ En esta célebre obra se hace mención a numerosas referencias al respecto (Kropotkin, 1970: 111). Se quisiera señalar además la contribución científica de F. Engels, expuestas en *El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada* (1973), cuando estudia las teorías de Bachoffen y Morgan sobre la familia matriarcal y las fases más importantes de la evolución humana. En este libro se analizan las formas más primitivas de la organización social de la humanidad. De la misma forma destaca el antropólogo Marshall Sahlins y su obra *Economía de la edad de piedra*, donde se analiza y subraya este factor de sociabilidad.

⁵⁹ El libro recoge una serie de artículos escritos por Kropotkin, y publicados durante el siglo XIX en la revista *The Nineteenth Century*, a raíz de un polémico debate con T. Huxley sobre la cuestión de la evolución humana y la guerra por la supervivencia.

notable de la evolución, especialmente, de la evolución progresiva; pero no la única ni la que determina todo el proceso.

Kropotkin equipara, al menos en el mismo nivel de importancia, a la ayuda mutua (socialización de especies) con la teoría de la “selección natural” de Charles Darwin⁶⁰, para acabar demostrando la transcendencia de la solidaridad y la ayuda mutua para la supervivencia y la evolución de las especies (Kropotkin, 1970). En su obra argumenta de una forma extensa que la simple confrontación y la guerra entre semejantes no es, de ningún modo, la ley primordial de la naturaleza y que, por el contrario, han existido numerosos ejemplos de sociabilidad ocurridos tanto en el mundo animal y vegetal como en la organización de los seres humanos en sociedad, a lo largo de toda la historia. De esta manera, P. Kropotkin afirma que,

“La ayuda mutua es el medio más justo para garantizar la seguridad máxima tanto para cada uno en particular como para todos en general. *Es la mejor garantía para la existencia y el progreso físico, intelectual y moral.* He aquí lo que nos enseña la naturaleza” (Kropotkin, 1970: 69).

Por tanto, la sociabilidad del ser humano y su capacidad para convivir y solidarizarse con otros miembros de la sociedad ofrece unas oportunidades formidables para la organización social del proceso de trabajo, así como para la producción del espacio, un elemento que no puede ser relegado al olvido. El ser humano es un ser eminentemente social y, por tanto, es preciso sobreponer esas cualidades a otras en la medida que ello suponga la construcción de un nuevo espacio geográfico. Sobreponerse implica, a su vez, cuestionarse las opciones de poder ejercidas por la sociedad en su transcurso histórico.

Entendidas como un hecho social, una oportunidad, y también como una posibilidad, la cooperación y la ayuda mutua deben servir de táctica y de estrategia en la organización de la vida social y de la existencia humana. En consecuencia, la

⁶⁰ En la evolución de los animales y de la especie humana se ha considerado la ley de la selección natural como la más adecuada explicación científica sobre la existencia de un mundo animal (incluido el ser humano) tal y como lo conocemos actualmente. Nos referimos principalmente a las obras de Charles Darwin *El origen de las especies* (1859) y *La descendencia del hombre* (1871). Según Kropotkin, Darwin tuvo perfecta razón cuando vio en las cualidades sociales de los hombres, ante las debilidades comparativas del mismo, la principal fuerza activa de su desarrollo máximo. De acuerdo con Darwin, cuando se habla de la “lucha por la existencia” y de “selección natural” o “exterminio de algunas especies” se hace desde un sentido de lo nuevo, en un sentido metafórico, entendido como una adaptación lineal. Sin embargo, algunos seguidores darwinistas han estrechado esta concepción de la selección natural al de una inexpugnable lucha por la vida. Así lo elabora en su obra *The struggle for life: a programme* T. Huxley, publicado en 1888, describiendo la naturaleza como un mero escenario de luchas continuas entre seres vivos. Otros autores, como Hebert Spencer, han sugerido la “supervivencia del más apto” como única vía de todo progreso humano. Muchos autores utilizan estas premisas para justificar el sistema capitalista. Por otra parte, Marx y Engels utilizan la teoría de Darwin para la revolución social interpretada como lucha de clases.

producción de un espacio cooperativo que aquí se propone rechaza la simple competencia como ley primordial entre los seres vivos, considerándolo “un estado excepcional” derivado de alteraciones puntuales en las condiciones de vida, por lo que la competitividad individual no constituye una regla ni para el mundo animal, ni para el vegetal, ni para la humanidad (Kropotkin, 1970). De la misma forma, cabe resaltar el papel predominante que desempeña la acción colectiva (cooperativa) en el desarrollo de la vida y en la evolución de los seres humanos, tales como la facilitación de la obtención y preparación de alimentos, la defensa mutua, favorecer la prolongación de la vida, asegurar la descendencia, mayor desarrollo de las facultades intelectuales, el disfrute de la vida en común, o bien para adaptarse a las exigencias de la naturaleza. Precisamente, la selección natural busca continuamente los medios colectivos a su alcance para evitar la competencia en cuanto sea posible, bien a través de la aplicación del apoyo mutuo entre individuos, o bien emigrando hacia otros lugares⁶¹. Una sociabilidad que el autor relaciona con “la necesidad experimentada por los animales de asociarse con sus semejantes, el amor a la sociedad por la sociedad, unido al goce de la vida”. (Kropotkin, 1970: 55).

A este respecto, el geógrafo ruso añade un nuevo concepto llamado *instinto de solidaridad humana o de sociabilidad*, una “caución solidaria entre todos los hombres, y de sociabilidad” (Kropotkin, 1970: 15), que se ha venido desarrollando lentamente entre los animales y vegetales, y entre los seres humanos en el transcurso de su largo período de evolución. Por esta razón afirma que,

“La sociedad, en la humanidad, de ningún modo se ha creado sobre el amor ni tampoco sobre la simpatía (haciendo referencia a Büchner), se ha creado sobre la conciencia – aunque sea instintiva- de la solidaridad humana y de la dependencia recíproca de los hombres; [...] sobre el reconocimiento inconsciente o semiconsciente de las fuerzas que la práctica común de la ayuda mutua presta a cada hombre; sobre la dependencia estrecha de la felicidad de cada individuo de la felicidad de todos, y sobre los sentimientos de justicia o equidad, que obligan al individuo a considerar los derechos de cada uno de los otros como iguales a sus propios derechos” (Kropotkin, 1970: 15).

⁶¹ De esta manera, Kropotkin contradice las teorías de Malthus sobre la competencia por los alimentos y el futuro estado de superpoblación de las especies. Argumenta, además, que existen diversas causas y ejemplos que nunca permitirán llegar a tal límite.

Así, la solidaridad, la ternura de los pueblos⁶², queda entendida como una *solidaridad internacionalista de clase*, contextualizada dialécticamente en un espacio dominado por el dogma de la competitividad más ardua y del individualismo extremo. Las interrelaciones solidarias asentadas en la práctica de una ayuda mutua entre seres humanos representan un factor histórico en las luchas conquistadas por una clase empobrecida, a escala internacional. Se trata de reivindicar de una forma consciente la fuerza que se adquiere practicando el apoyo mutuo, la cooperación, o la solidaridad, revalorizando este factor clave en la producción y transformación del espacio geográfico.

Con la argumentación de Kropotkin se confirma que la cooperación y solidaridad no se desarrollan individualmente sino que se trata siempre de una “variación de grupo”. Ello representa un avance cuantitativo pero, sobre todo, un paso de tipo cualitativo en relación a la propuesta de territorializar un trabajo cooperativo. Se constata de esta manera la oportunidad que representa la ayuda mutua colectiva, propia de pueblos y comunidades históricas (entre ellas, las campesinas), como elemento de resistencia frente a los embates de la lógica del capital, pero que al mismo tiempo se proyecta como parte de una estrategia revolucionaria para la transformación socioespacial a través de esta *praxis*, es decir, de la materialización real de un trabajo (inter)cooperativo en los diversos territorios.

Ante esta argumentación, se han observado disyuntivas en las cooperativas (agrarias), las cuales, algunas de ellas, reproducen la cooperación como práctica competitiva y de supervivencia inter-capitalista. Esta deriva refleja una profunda *complejización* del contrariado sentido de la cooperación y la ayuda mutua en el seno del movimiento cooperativo, dilucidada en esta investigación.

En suma, la producción de un espacio cooperativo conserva la posibilidad de transmitir una nueva organización territorial y espacial de la vida social. Atendiendo a esta posibilidad de transformación del espacio geográfico, mediante la generalización de la práctica de valores tales como la ayuda mutua, la cooperación y la solidaridad en la dependencia recíproca entre los seres humanos⁶³: éstas ejercen, consiguientemente, una influencia activa en la dialéctica del espacio.

⁶² “*La solidaridad es la ternura de los pueblos*” corresponde a una frase de la poetisa y novelista nicaragüense Gioconda Belli, la cual se ha convertido en lema histórico de la organización de cooperación internacional *Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte*, una concepción empleada en todo su trabajo de internacionalismo solidario desde los años ochenta.

⁶³ De forma particular se analizarán las propuestas de personas vinculadas e integradas en movimientos sociales, especialmente en movimientos sociales del campo, y sus propuestas de transformación socioespacial.

2.3. ESPACIO Y TERRITORIO(S)

“Grandes equívocos se deben a la confusión conceptual en relación al espacio y el territorio”

Rogério Haesbaert (2007: 44)

2.3.1. Territorialidades en el espacio geográfico

El territorio (o territorios), constituye un elemento indisoluble de la producción del espacio, y es considerado, pues, como un *subespacio*. El territorio, como *subespacio*, no es ajeno a las interrelaciones dialécticas que predominan en la producción del espacio geográfico como un todo. No obstante, el territorio y los territorios presentan dinámicas propias, asimétricas y diferenciadas, pero que responden a una misma lógica de producción espacial mayor. En este sentido el espacio y el territorio interactúan dialécticamente identificándose las partes con el todo.

El territorio cristaliza unas determinadas relaciones entre la sociedad y la naturaleza, es decir, representa la materialización específica y singular del espacio geográfico. En consecuencia, desde una perspectiva dialéctica, espacio y territorio son términos que están estrechamente unidos pero no son sinónimos. En relación al espacio, el geógrafo suizo Claude Raffestin apunta que éste se encuentra en una situación anterior al territorio, por lo que el territorio se forma a partir del espacio, como resultado de una acción conducida por un actor sintagmático (*syntagmatique*), es decir, aquel que realiza un programa; y en esa apropiación de un espacio, de forma concreta o abstracta, el actor “territorializa” el espacio (Raffestin, 1993: 143). De modo que la producción del espacio se encuentra en un continuo proceso de construcción de territorios o territorialidades a diferentes escalas geográficas, envolviendo siempre una interrelación entre la naturaleza y la sociedad. De este modo el territorio se presenta como una producción social a partir del espacio, como un *subespacio* inscrito dentro de unas definidas relaciones de poder.

El concepto de “*territorio*” ha sido abordado por innumerables autores, tanto desde la Geografía como por parte de las demás ciencias sociales⁶⁴. Empero, el debate sobre el territorio ha recuperado un mayor protagonismo si cabe a partir de aquellos trabajos sobre la *territorialidad* (Raffestin, 1993), y los procesos de *territorialización* y *des-territorialización* (Haesbaert, 2017; Saquet, 2010), desde un

⁶⁴ Gran número de ellas están vinculadas a la contemporánea concepción de “desarrollo territorial”, “organización del territorio” o “desarrollo local”.

análisis eminentemente geográfico, vinculándolos a la causalidad dialéctica del espacio como parte de la realidad social en proceso de totalización.

Es en esta dinámica espacial, integrada en la realidad social total, donde quedan insertas una compleja dinámica de *territorialidades*, entendidas como procesos diferenciadores del territorio que coexisten en un mismo movimiento unitario del proceso de producción espacial. Así lo describe Marco Saquet,

“El espacio y el territorio son vistos como ligados e indisolubles. *El proceso de territorialización es un movimiento históricamente determinado; es uno de los productos socioespaciales del movimiento y de las contradicciones sociales* bajo las fuerzas económicas, políticas y culturales, que determina las diferentes territorialidades, en el tiempo y en el espacio, las propias desterritorialidades y las reterritorialidades [...]. El territorio es producto y condición de la territorialización. *Los territorios son producidos espacio-temporalmente por el ejercicio del poder* por determinado grupo o clase social, o sea, por las territorialidades cotidianas. Las territorialidades son, simultáneamente, resultado, condicionantes, y caracterizadoras de la territorialización y del territorio” (Saquet, 2010: 127).

Saquet expresa la territorialidad en términos de relaciones diarias, un acontecer de todas las actividades cotidianas y formas de vida, como las relaciones con la casa, el trabajo, la familia, la escuela, el ocio y la diversión, la práctica de una religión, etcétera.; se trata, no obstante, de un proceso constructivo de gran complejidad social y de relaciones de dominación entre individuos, grupos sociales que se desarrollan en una parcela del espacio geográfico. No se trata aquí de comprender de una forma aislada los procesos territoriales y los territorios sino de explicar sus relaciones causales de existencia, su dinamismo y su forma de materialización en la realidad (social) espacial actual.

Del mismo modo, se procede a proponer mecanismos para transformar estas dinámicas socioterritoriales ya que, como propone el geógrafo italiano Giuseppe Dematteis, la territorialidad quede definida como “una construcción social” (Saquet, 2010), viabilizando así la oportunidad de territorializar la cooperación y la ayuda mutua como factores sociales relevantes en la producción del espacio.

Atendiendo a esta noción de construcción social del territorio, es preciso profundizar en aquello que se territorializa y aquello otro que se des-territorializa, para seguidamente, avanzar en lo que se pretende reconstruir o re-territorializar. Una re-

territorialización que proviene, en esta ocasión, impulsada por los *movimientos sociales en lucha por una soberanía alimentaria de los pueblos*⁶⁵.

2.3.2. Dinámicas de territorialización y des-territorialización

En el espacio del capital lo que se territorializa es su propia lógica de reproducción, con el objetivo de facilitar la circulación del capital y la creación de oportunidades de acumulación. Aunque, de la misma manera, se territorializan sus crisis estructurales, considerando sendos procesos como partes de un mismo movimiento dialéctico. La territorialización de “unas” dinámicas, de aquellas personas, colectivos, o clase social, que poseen la propiedad del capital y se benefician de su vocación de acumulación, implica potencialmente la des-territorialización de “otras”.

La territorialización y des-territorialización se encuentran entrelazadas a partir de las numerosas referencias que permiten la configuración de un espacio por y para la lógica del capital y su expansión territorial. Sus improntas derivan de: la dinamización de flujos financieros, comerciales y de circulación del capital sin necesidad de una materialización física; el progreso de la técnica, los avances de la alta tecnológica, la informática y la robótica; la consolidación del trabajo virtual y del trabajo en red; la revolución de las telecomunicaciones, la expansión de Internet y las redes sociales virtuales; el aumento de la dimensión de las empresas (transnacionalización), y la complejidad del proceso productivo y la diversidad de factores de localización; la división social y territorial de la producción; la generalización de los grandes centros de consumo; de la consolidación de grandes concentraciones urbanas (*macrocefalias urbanas*); entre otros muchos ejemplos de la era de la Globalización.

En consecuencia dialéctica, la des-territorialización con respecto al espacio del capital, podría estar representado por otra serie de huellas territoriales: la liberalización económica y la privatización de servicios sociales públicos; la despolitización y minimización de las responsabilidades de los Estados-nación; la deslocalización y flexibilización del trabajo productivo; la configuración de redes de ciudades con nuevos nodos y puntos (locus) estratégicos para la acumulación de capital (bolsas de Tokio, Londres, París o Nueva York); lugares que cambian su significado en relación a la coyuntura de un mundo globalizado; la toma de decisiones político-económicas en instancias alejadas con efectos sociales a diferentes escalas; la expulsión de

⁶⁵ Se entiende por “movimientos sociales por una soberanía alimentaria” aquellos que integran plataformas, sindicatos agrarios, organizaciones, asociaciones y/o colectivos adheridos a este concepto, en cualquier territorio o Estado. Véase: capítulo 4.

comunidades campesinas e indígenas, los conflictos sociales y las migraciones forzadas, entre otras realidades existentes también en la era de la Globalización.

Así, el término “des-territorialización” hace referencia a la obligación de una movilidad internacional de personas y al propio éxodo rural, en este caso, de aquellas migraciones motivadas directamente por los impactos del interés capitalista en diferentes territorios (como guerras, conflictos, contaminación, hambre, empobrecimiento, etcétera). El capital territorializa sus propias contradicciones de acumulación de capital y de empobrecimiento, adquiriendo una dinámica que des-territorializa a la sociedad de su propia naturaleza, convirtiendo al ser humano en un simple *homo economicus*, una concepción que no es compartida por todos los “sujetos sociales” que componen la realidad social.

Por tanto, cuando el geógrafo brasileño Rogerio Haesbaert estudia el proceso de *desterritorialización* en la época contemporánea, subraya que éste obedece a un proceso de exclusión social, o mejor, de exclusión socioespacial (Haesbaert, 2007: 68) dentro de un contexto histórico globalizado, donde existen elementos básicos de territorialización y desterritorialización. De la misma forma este autor distingue entre una desterritorialización de “los de arriba” y otra de “los de abajo”⁶⁶, es decir, analiza un proceso inserto en un conflicto social, en una lucha de clases. Haesbaert analiza este proceso de una forma material e identitaria, conjugando las relaciones político-económicas y la dimensión simbólica-cultural.

La presente investigación conserva la visión de una desterritorialización de “los de abajo”, que hace referencia a aquella provocada directa o indirectamente por la territorialidad predominante del capital y de su lógica de reproducción. En consecuencia, la re-territorialización se entiende aquí como aquella propuesta de transformación socioeconómica, política y cultural (identitaria) y, por supuesto, espacial, a partir de las propuestas desplegadas por los movimientos sociales del campo.

2.3.3. Una re-territorialización cooperativa y campesina.

El significado de *re-territorialización* en el contexto histórico actual enfrenta la territorialización dominante de las contradicciones del capital. Es en este contexto que los movimientos sociales del campo, y las luchas campesinas, tratan de (re)territorializar su trabajo, sus formas de vida y su acción social, proyectando sobre

⁶⁶ Con *desterritorialización* de “los de arriba” se refiere a la parte de la sociedad más privilegiada, usuarios de la cibertecnología, la informática y el mundo “virtual” (inmaterial). Véase conceptos como *Cibercultura* o *Virtualidad*. En cambio, la des-territorialización de “los de abajo” es para referirse a una privación de acceso a la tierra como base principal de la reproducción social, es decir, una desterritorialización en ocasiones literal (Haesbert, 2007 :62)

el territorio la producción de un nuevo espacio, nuevas relaciones de poder y de atención a la identidad cultural.

La re-territorialización planteada por la *soberanía alimentaria* vendría a proponer una territorialización de otras prácticas de organización social no-capitalistas. Un modelo territorial que implica, por ejemplo, una redistribución de la riqueza; una mayor autonomía social (del conjunto de seres humanos) en la toma de decisiones sobre su devenir histórico, una participación realmente democrática; un alto nivel de autogestión colectiva, un respeto a la diversidad cultural e identitaria; una generalización mundial de los derechos humanos (salud, educación, alimentación, etc.), una armoniosa integración con la naturaleza; entre otras demandas *en pro* de un bienestar social amplio y digno para toda la humanidad.

En relación al objeto que compete a esta investigación, la re-territorialización significa principalmente la materialización de una práctica de la ayuda mutua y de la solidaridad⁶⁷ en las relaciones sociales de trabajo y de producción, o sea, la organización de un trabajo cooperativo y la creación de estructuras cooperativas y de inter-cooperación cooperativa que articulen la dinámica socioeconómica y política de una sociedad; y con ello la proyección de su esencia en el espacio geográfico. Desde una interpretación marxista, la re-territorialización vendría a expresar la territorialización del valor del trabajo frente a la del capital; la reapropiación colectiva de los medios de producción; una restauración de las relaciones sociales de producción; y la socialización del producto del proceso del trabajo. Asimismo, se propone una priorización de lo público, de lo colectivo; la socialización del conocimiento y la información; la internacionalización de un acceso real a la alimentación y al agua potable, a la educación, la salud, la vivienda, la movilidad y el transporte, la energía, entre otras garantías básicas para la vida en sociedad.

La re-territorialización apuntaría hacia la recuperación del territorio como identidad social y colectiva a favor de la conservación de todas las formas de vida integradas en ecosistemas, agroecosistemas o etnoagroecosistemas⁶⁸. Por sus características específicas, queda aquí implicada la forma de vida campesina y otras formas de vida no-capitalistas que coexisten en la actualidad (indígena), y que aún hoy se anteponen a la artificialidad del modo de producción capitalista y contra el alejamiento progresivo del ser humano de su propia naturaleza, en el sentido más profundo del término.

⁶⁷ Entendida aquí como una solidaridad internacionalista de clase o "solidaridad revolucionaria". No una solidaridad filantrópica, asistencialista o caritativa.

⁶⁸ Términos desarrollados por la ciencia ecológica, la agroecología y la ecología política; concretamente en Sevilla Guzmán (2005 y 2006) y Altieri (2012).

Se investiga, en consecuencia, la alternativa –proyecto– socioespacial promovida fundamentalmente por movimientos sociales, movimientos *socioterritoriales* o *socioespaciales* (Fernandes, 2005). Son denominados “movimientos sociales del campo”, “movimientos campesinos” o bien “movimientos por una soberanía alimentaria”, aquellos que integran organizaciones de diferente índole localizados en el medio rural (sindicatos agrarios, organizaciones no gubernamentales, asociaciones y/o cooperativas, plataformas) pero también quedan incluidas algunas iniciativas colectivas en áreas urbanas (grupos, asociaciones y cooperativas de consumo, cooperativas integrales, redes de producción y consumo, huertos urbanos, comedores ecológicos, otros proyectos cooperativos relacionados con la alimentación, plataformas y colectivos), las cuales pretenden recuperar la función del ser humano como integrante activo de la naturaleza en su relación dialéctica.

Una re-territorialización o “re-campesinización” que surge a partir de un cuestionamiento de las relaciones de poder dominantes en el espacio geográfico y de las causas de la pérdida de identidad campesina, a partir de un nuevo proyecto socioespacial: la construcción de una verdadera y completa soberanía alimentaria de los pueblos⁶⁹. Una soberanía alimentaria que cuestiona las relaciones de poder territorial establecidas por el espacio del capital (Capítulo 4).

No obstante, de acuerdo a los objetivos planteados, la investigación se dispone a proponer pautas de producción espacial de una soberanía alimentaria, que sin duda pasa, entre otras cosas, por la territorialización de una *praxis* cooperativa y la reproducción de una agricultura familiar y campesina como forma de vida y de reproducción social, aplicada tanto en la esfera de la producción como en la distribución y consumo de alimentos. Una re-territorialización cooperativa y campesina necesaria para transformar el espacio del capital y sus territorios de empobrecimiento.

⁶⁹ Ya se han desarrollado proyectos e indicadores participativos para medir y cuantificar pautas de acción hacia la constitución de una soberanía alimentaria. Véase la reciente publicación *Arran de Terra: Indicadors participatius de Sobirania Alimentària a Catalunya* (Entrepobles, 2011).

SEGUNDA PARTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

– CAPÍTULO 3 –

LA DERIVA ESPACIAL DE LA PRODUCCIÓN AGROALIMENTARIA

“La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder”.

Eduardo Galeano.
*Las venas abiertas
de América Latina, 1971.*

El proceso de globalización o de expansión geográfica del capital responde claramente a una determinada lógica de reproducción espacial, con el objetivo de permitir una libre circulación de mercancías (en el tiempo y en el espacio), y al mismo tiempo conservar la esencia de su funcionamiento: la creación y acumulación continua de capital. Su vocación expansiva impone, en consecuencia, una racionalidad espacial propia, marcada por sus inherentes contradicciones de las que emanan determinadas relaciones sociales y técnicas de producción y de trabajo.

El desafío científico se halla en la revelación de dichas contradicciones existentes en el espacio, en todas sus variantes, y así poder examinarlas de acuerdo a la causalidad dialéctica integrada en una realidad social total.

Así pues, se hace necesario comprender de qué manera éstas se desarrollan y cómo se desenvuelven geográficamente, identificando sus mecanismos y evaluando sus improntas acaecidas a través de su materialización territorial. En particular, se expone un análisis elaborado a partir del estudio de la deriva espacial de la cadena agroalimentaria.

3.1. LA VOCACIÓN GEOGRÁFICAMENTE EXPANSIVA DEL CAPITAL

3.1.1. La racionalidad espacial de una globalización neoliberal

La dinámica impuesta por el modo de producción capitalista como un todo⁷⁰, representa un proceso de racionalización social propia, una racionalidad transmitida a su vez a la producción del *espacio*. Tanto Santos (2009) como Harvey (2007a) entienden esta racionalidad espacial como específicamente capitalista, derivada de la aparición de crisis periódicas como forma de superar sus contradicciones, de la búsqueda incesante de oportunidades para la circulación y acumulación de capital, y del control progresivo del capital sobre la fuerza de trabajo, entre otras. Esta racionalidad posee una gran carga de intencionalidad y simbología trasladada al sistema de objetos y de acciones que componen el espacio geográfico en todas sus variantes. Como advierte Santos,

"[...] los objetos fueron creados para ejercer una precisa función predeterminada, un objetivo establecido de antemano, mediante una intencionalidad científica y técnicamente producida, que es el fundamento de su eficacia. De esta forma, cada objeto se encuentra también localizado de forma adecuada para que produzca los resultados que se espera de él" (Santos, 2009: 217).

Se pretende con ello ofrecer, *grosso modo*, una explicación coherente en relación a las dinámicas que provocan la existencia de desequilibrios territoriales y desigualdades sociales que caracterizan el espacio geográfico consolidado durante el siglo XX y proyectado hasta el presente y hacia el futuro. El progreso de la técnica y los avances de la ciencia contemporánea modelan el espacio bajo criterios de eficiencia, rentabilidad y competitividad territorial, es decir, bajo su propia racionalidad organizativa en un contexto actual de expansión (espacial) del capital. En base a esta intencionalidad que se ostenta especialmente en el modo de producción capitalista, queda predeterminada la creación de objetos, formas y estructuras, y el impulso de flujos, acciones, eventos que caracterizan una gran mayoría de fenómenos y dinámicas territoriales existentes en el espacio geográfico.

Así, la vocación geográficamente expansiva del capital se materializa en el territorio fundamentalmente mediante un comercio globalizado de mercancías, productos e información; la transnacionalización de las empresas; un intercambio financiero muy flexible a escala mundial junto con una amplia libertad para la circulación de capitales; una división internacional del trabajo (territorial y social); que

⁷⁰ El modo de producción abordado desde su acepción más completa, una visión holística e integral del conjunto de relaciones humanas (Harvey, 1990).

conlleva, en consecuencia, la constitución de diferencias territoriales a escala global y local: unos territorios que se enriquecen y otros que se empobrecen.

El proceso reciente de globalización, entendido aquí como la fase actual de expansión y consolidación de la lógica del capital a nivel mundial, genera ciertos interrogantes sobre el papel estratégico del espacio geográfico, un espacio mundialmente interrelacionado e interconectado. En la trayectoria hacia la llamada *Globalisation* o *Mondialisation*⁷¹ hay un elemento modelador y escultor de esta dinámica espacial que está representada por las teorías neoliberales. El neoliberalismo, como teoría de unas determinadas prácticas políticas, fundamentalmente en el área de la economía, defiende un modelo de desarrollo asentado expresamente en la libertad de mercado (“libre mercado”), la iniciativa empresarial sin restricciones por parte de la administración pública (“sin Estado”), Estados-nación al servicio de las exigencias mercantiles, así como la garantía de libertades individualistas (que no individuales) y de la propiedad privada. Estas políticas neoliberales han sido teorizadas, documentadas, argumentadas y difundidas a lo largo del siglo XX por una gran cantidad de economistas como F. A. Von Hayek, y escuelas de economía, de las cuales las aportaciones más destacables provienen de la Escuela de Economía de Chicago, liderada por Milton Friedman y George Joseph Stigler.

Se hace referencia, pues, a un tipo de políticas impulsadas por organismos internacionales creados después de la Segunda Guerra Mundial como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y, más recientemente, la Organización Mundial del Comercio (OMC, antiguo GATT). A través de estos organismos en particular, se han estimulado las teorías neoliberales aplicadas a distintas escalas y en diferentes ámbitos, para su difusión y territorialización, dirigidas prácticamente a todos los aspectos de la vida en sociedad. Éstas han sido, a su vez, asumidas y empleadas generalmente por todas las instituciones políticas competentes, desde el ámbito estatal de manera específica, e incluidas aquellas insertas en una escala inferior a la de los propios Estados-nación, como son los gobiernos federales, autonómicos o regionales y las instancias locales de una gran mayoría de países; hasta aquellas de ámbito supraestatal como la Unión Europea, y otras áreas regionales de libre comercio constituidas a nivel mundial durante las últimas décadas.

De modo que, la esencia de la globalización gravita en la expansión y producción espacial del modo de producción capitalista, fundamentalmente sobre la liberalización de la circulación de capital y la eliminación de barreras arancelarias que

⁷¹ *Globalisation* (*Globalización, en español*) es un término de origen anglosajón, mientras que en el ámbito francófono se utiliza el término *Mondialisation* (*Mundialización*)

interfieren en la competencia comercial. Tal y como se presenta en el espacio, la fenómeno de la Globalización, como argumentan Estefanía (2003) y Sampedro (2002), se caracteriza por ser principalmente económica y esencialmente financiera⁷²; y que el neoliberalismo, como concreta Harvey, es ante todo “una teoría de practicas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio” (Harvey 2007b:6). Por consiguiente, la globalización neoliberal domina y gobierna el espacio, territorializa y des-territorializa, ejerciendo una acción constante en todas las esferas del ser humano y del planeta, mercantilizando todos los aspectos de la vida e, incluso, de la muerte.

Las improntas territoriales derivadas de la materialización de políticas globales basadas en las teorías neoliberales, y que continúan imponiéndose desde los años 70, obedecen, por tanto, a una coherente necesidad de acumular capital⁷³, expresadas mediante una serie de medidas que son geográficamente identificables: la liberalización de los mercados y la privatización de servicios públicos (educación, sanidad, transportes, electricidad, otras), la reducción del gasto social, los procesos de reformas institucionales y disminución del servicios sociales; la flexibilización de las leyes laborales en el marco de la división internacional del trabajo mediante la promulgación de reformas laborales, los despidos generalizados, los procesos de deslocalización empresarial, el incumplimiento de convenios colectivos, las negociaciones salariales a la baja, la reducción del poder de los sindicatos, el aumento del horario de trabajo, la generalización de trabajos temporales, una mayor precariedad laboral; las leyes de defensa de la propiedad privada, incluida la propiedad intelectual, del conocimiento, y de la información; las facilidades para la circulación de capitales y de información, la obtención de beneficios fiscales y de ventajas tributarias al “gran capital” a escala mundial, seguido de una libertad del

⁷² El hecho de considerar la Globalización como un fenómeno fundamentalmente económico y esencialmente financiero, no niega otras características de sus efectos como la globalización cultural, la expansión de la red de Internet y de las comunicaciones, entre otras. Sin embargo, al afirmar que la globalización es fundamentalmente económica es porque todavía no existe una globalización consolidada de los derechos humanos, de la alimentación, de la sanidad, de la educación, de la movilidad, de la vivienda, etc. De ahí que no se pueda considerar el fenómeno de la globalización fuera de la lógica de internacionalización del capital y bajo el predominio de un modo de producción capitalista, que racionaliza el espacio de la globalización para un interés determinado, y no otro.

⁷³ Se considera como primer experimento de aplicación de políticas neoliberales aquellas ejercidas por Augusto Pinochet durante la dictadura militar en Chile a partir de 1973. Posteriormente, durante los años ochenta, la aplicación de políticas neoliberales por parte de los gobiernos de Margaret Thatcher en el Reino Unido, y Ronald Reagan en los Estados Unidos, representa un hito histórico en la propagación de estas políticas de corte neoliberal; incluidas aquellas promovidas por Deng Xiaoping en la República Popular China después de 1978 (Harvey, 2007b).

comercio internacional de mercancías, incluidos los productos agroalimentarios. Por el contrario, se restringen las facilidades de movimiento para la población; el incumplimiento general de las normativas en materia de derechos humanos y de protección ambiental, con el consiguiente deterioro de las condiciones de vida de una mayoría de la población, el expolio generalizado de bienes naturales, y una intensificación de procesos de contaminación medioambiental y depredación de la naturaleza.

La llamada “senda del crecimiento económico”, del “libre mercado y la libre competencia” responde, no obstante, a una de las diferentes teorías sobre “desarrollo” (para la humanidad) divulgadas con mayor intensidad a partir de la segunda mitad del pasado siglo (Piqueras, 2008). Esta exclusiva concepción de se asienta en la relación directa entre *crecimiento económico* y *desarrollo humano*, como si fueran dinámicas análogas y conceptos sinónimos. Una noción desarrollista que ha predominado, conjuntamente con las teorías neoliberales, con la intención de demostrar que el único progreso posible deviene de un desarrollo estrictamente económico (crecimiento del Producto Interior Bruto, incremento de la *renta per capita*, terciarización de la economía, instalación de una alta tecnología, externalización de servicios públicos, etc.). Aunque han surgido más recientemente otras teorías de carácter crítico y alternativo acerca de lo que se entiende o se debe entender como un verdadero desarrollo humano y unas condiciones óptimas de bienestar social⁷⁴. Sin embargo, la acepción “de progreso y crecimiento” como vía de desarrollo continúa identificándose con una gran parte de la sociedad contemporánea.

Esta racionalidad desarrollista, propia del capital, ha quedado impregnada en la producción de un espacio desigual que, por otro lado, atiende a una realidad que no queda exenta de relevantes contradicciones territorializadas en el conjunto del espacio geográfico del capital. Entre ellas, se podrían destacar, en primer lugar, las *prácticas proteccionistas* en áreas estratégicas de la economía, primordialmente en el ámbito del comercio de productos alimentarios, mediante la delimitación de subvenciones y

⁷⁴ Existen, no obstante, serias divergencias y matices en la concepción de desarrollo, y más concretamente sobre el desarrollo humano. El término “desarrollo”, entendido como crecimiento económico y libertad de mercado para conseguir el bienestar de la población, ha sido generalmente extendido como pretexto para la consolidación de una globalización neoliberal, sobre todo a partir de la segunda guerra mundial. Otras teorías de desarrollo establecen una relación entre el desarrollo y la cobertura de necesidades básicas para toda la población, que no compete únicamente al mercado. Otras proponen mecanismos de desarrollo endógeno, de empoderamiento y desarrollo de capacidades de las diferentes comunidades para decidir sobre su futuro (democracia, participación, etc.). Incluso, como señalan desde la propuesta del post-desarrollo, se ha planteado la no utilización de este término para referirse al bienestar de la sociedad humana. Para una introducción sobre las teorías del “desarrollo” y sus significados, así como sobre la práctica de una “cooperación para el desarrollo” en el contexto actual, se puede consultar la obra *Desarrollo y cooperación: análisis crítico* (Piqueras, 2008). Otras obras relevantes sobre la noción de desarrollo y su percepción son: *Desarrollo y libertad* (Sen, 2000); *El fetiche del crecimiento* (Hamilton, 2006); *El desarrollo desigual* (Amin, 1986); y *El buen vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos* (Acosta, 2013).

ayudas agrarias que continúan perturbando y distorsionando el dogma del “libre mercado” a escala internacional; en segundo lugar, la consolidación de *monopolios económicos y territoriales* existentes conducidos por grandes empresas transnacionales que concentran en pocas manos las principales actividades económicas de producción y sobretodo de distribución y comercialización, notablemente en el sector agroalimentario, aunque no sólo; y, por último, la coexistencia de territorios considerados como *paraísos fiscales*⁷⁵ repartidos por todo el mundo, símbolo inequívoco de que para acumular capital se necesitan “territorios protegidos”, exentos de una responsabilidad social colectiva.

De esta forma, la racionalidad espacial promovida por el modo de producción capitalista está cimentada actualmente en una práctica neoliberal que, en palabras de Harvey, ésta “puede ser interpretada bien como un proyecto *utópico* con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo internacional o bien como un proyecto *político* para restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las elites económicas” (Harvey, 2007b: 24); es decir, el neoliberalismo entendido como una estrategia de organización espacial cuya prioridad es la de conservar el poder y los privilegios de una clase que es propietaria del capital y de los medios de producción a escala mundial.

Finalmente, el modo de producción capitalista se presenta, sólo en apariencia, como un sistema incoherente entre la teoría y la práctica, dotado de profundas contradicciones. Su esencia descansa en la apropiación de beneficios y de los medios de producción por parte de un sector reducido y privado de la sociedad, la concentración de recursos y la creación de desequilibrios “necesarios” entre diferentes territorios, así como la perpetuación de desigualdades sociales, principalmente entre clases. Pero, una de las lamentables virtudes de esta racionalidad espacial del capital es convertir absolutamente todo en mercancía, anteponiendo el *valor de cambio* al *valor de uso* en prácticamente todos los ámbitos de la vida social; y quizás de una forma más reveladora, ésta lógica queda impuesta en la cuestión (agro)alimentaria.

3.1.2. Huellas territoriales de la liberalización económica.

Con especial ímpetu, debido a la situación de crisis del modelo de producción capitalista, los productos agrarios (alimentarios y no alimentarios), están siendo objeto principal de numerosos debates económicos y políticos a nivel mundial. En este apartado, se propone interrelacionar la importancia geoestratégica del sector agrario

⁷⁵ Por ejemplo, el informe elaborado por el Observatorio de Responsabilidad Social Corporativa del año 2011 señala que el 94% de las empresas del IBEX 35 poseen actividades fiscales en paraísos fiscales [Diario El Mundo, 07-05-2013]

para el propio funcionamiento del sistema capitalista y su lógica de acumulación que se materializa en su dinámica territorializadora.

Tras los acuerdos de Bretton Woods (1944)⁷⁶, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el antiguo Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio – GATT - (actual Organización Mundial del Comercio) se convirtieron en los instrumentos óptimos para la territorialización del libre mercado. A lo largo de la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad, estos organismos se han convertido en los centros de propagación y de ejecución del “fundamentalismo del libre mercado y de la ortodoxia neoliberal” (Harvey, 2007b: 36). Con posterioridad, mediante las recomendaciones de aplicación de los Programas de Ajuste Estructural (PAE), ofrecidos principalmente por el FMI y el BM a partir de los años ochenta a aquellos países endeudados que lo solicitaran, se proponen estabilizar la economía bajo la receta del crecimiento económico y la liberalización comercial, con una notable incidencia sobre los productos agrarios. Desde una perspectiva geográfica, la principal consecuencia de esta práctica es el afianzamiento de relaciones de dependencia entre territorios por medio de la creación y prorrogación de su deuda externa sostenida a través de relaciones comerciales desiguales, en las que unos territorios quedan desgobernados de sus propias políticas nacionales a cambio de obedecer a intereses capitalistas internacionales.

La situación estructural de dependencia de unos países frente a otros⁷⁷ y de *status* desigual para establecer negociaciones comerciales entre países a una escala internacional, queda consolidada a partir de los años sesenta del siglo XX, que se materializa en una amplia cesión en las negociaciones por parte de aquellos países sensiblemente en situación de inferioridad en relación a los intercambios comerciales internacionales de productos agroalimentarios, y a favor de los países enriquecidos, siendo esta relación (desigual) de dependencia uno de los orígenes de los conflictos territoriales aún latentes en la actualidad.

Por su parte, la OMC⁷⁸, desde su creación en 1995 tras la celebración de la Ronda de Uruguay (1986-1994), sustituyendo así al antiguo GATT, ha impulsado incesantemente una liberalización comercial internacional de mercancías mediante

⁷⁶ Bretton Woods representa un hito histórico en las relaciones económicas, comerciales y financieras a nivel mundial. Además de la creación del FMI y el BM, se aprobó un sistema monetario de cambio de tipo fijo basado en el dólar. Este sistema finalizó en el año 1971.

⁷⁷ Ver teorías de la dependencia promovidas por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), cuyo principal mentor fue Raúl Prebisch.

⁷⁸ Organización internacional que se ocupa de las normas que rigen el comercio entre los países. En el año 2000 la OMC estaba compuesta por 138 países. Actualmente, desde el 24 de agosto de 2012, la OMC la integran 157 países tras las incorporaciones de la Federación Rusa y de Vanuatú. Entre los valores del GATT (1947) y, ahora, la OMC, destaca la defensa de la equidad, la no discriminación, y flexibilidad de cumplimiento para países en desarrollo con el objetivo de mejorar el bienestar de la población de los países miembros. Fuente: <http://www.wto.org>

normas y acuerdos negociados y ratificados por sus países miembros; una liberalización que sigue afectando de forma negativa al intercambio comercial de productos agrarios y alimentarios, en contra de países empobrecidos, eminentemente agrarios. El Acuerdo sobre Agricultura (Asa)⁷⁹ aprobado por la OMC en 1995, ha representado, pese a sus propósitos de restringir las subvenciones a la exportación, el mantenimiento de subsidios a la agricultura de unos pocos países “del Norte” que compiten “libremente” con otra agricultura más desprotegida de los países “del Sur”.

Las huellas territoriales de la liberalización económica⁸⁰ en el sector agrario no hace sino favorecer la inversión extranjera, el intercambio internacional desigual de productos agroalimentarios, las privatizaciones de empresas públicas, y en consecuencia, que en los países empobrecidos, generalmente a través de empresas transnacionales allí implantadas, deban exportar cada vez más sus productos hacia mercados internacionales, que en muchos casos sirven para pagar la deuda externa en vez de abastecer el mercado interno o su propia seguridad alimentaria nacional.

Se pudo comprobar en la Ronda de Doha (Qatar), iniciada en 2001, bloqueada desde julio de 2006 hasta enero de 2007, y retomada en vano en 2008 por serios desacuerdos, que las negociaciones en torno a la agricultura insistían en defender el objetivo de llegar en 2013 a establecer acuerdos para la reducción y eliminación de las subvenciones agrícolas de países enriquecidos, con el objetivo de avanzar hacia una mayor liberalización comercial de productos agrarios en todos los países (incluidos los Estados Unidos y la Unión Europea). Más bien al contrario, la pretensión de “completar” el proceso de liberalización comercial es una meta que no cesa de aplazarse y de incumplirse y da muestra de las confrontaciones de intereses.

Tras una década de fracasos de las negociaciones en el seno de la OMC, el *Paquete de Bali*, aprobado en diciembre de 2013, continúa imponiendo su huella territorial en las relaciones comerciales de productos agrarios a escala mundial, proponiendo una facilitación comercial, la reducción de trámites burocráticos, la disminución de las subvenciones a la agricultura, junto con la apuesta por el desarrollo y lucha por la seguridad alimentaria en los países empobrecidos. Empero, la territorialización de los diferentes acuerdos va encaminada hacia una liberalización comercial de productos como el maíz, la soja, el algodón, el azúcar, el café, la carne, la leche y otros productos que, de forma paralela, son perturbados mediante la

⁷⁹ El Acuerdo sobre Agricultura (AsA) va unido a otro conjunto de políticas de liberalización comercial y privatización de la actividad agraria como el de propiedad intelectual del comercio ADPIC o TRIPS que regula aspectos relacionados con patentes y la propiedad de plantas y semillas, junto con la promoción de nueva tecnologías altamente capitalizadas en relación a la regulación de plagas o tratamiento enfermedades, que entren directamente en conflicto con la salud humana. Las patentes promocionadas por empresas transnacionales vinculadas a la producción agraria pueden durar hasta varias décadas.

⁸⁰ Actualmente se está negociando un nuevo Tratado Comercial Transatlántico entre la Unión Europea y Estados Unidos (TTIP).

protección real y abusiva de una gran número de productos agrarios por parte de los países favorecidos por las negociaciones comerciales. Esta curiosa paradoja, proyectada en el espacio del capital, se materializa en aquellos territorios más empobrecidos a partir de políticas estatales que favorecen la liberalización y flexibilización económica; la privatización de la actividad industrial y de servicios sociales a través de la venta de empresas públicas de sectores estratégicos; con la consecuente desprotección de la agricultura local y/o nacional; una mayor facilidad de acceso al capital extranjero; una agricultura volcada a la exportación de materias primas; el aumento de las importaciones de productos cuyo origen se encuentra precisamente en los países más favorecidos; un aumento del déficit productivo interno y el incremento y prolongación de la deuda externa; así como la existencia de conflictos territoriales debido a la acaparamiento y concentración de tierras en beneficio de empresas transnacionales agroalimentarias o de países terceros⁸¹.

Estas dinámicas convertidas en *círculos viciosos de la pobreza y de la deuda*⁸² conllevan, entre otras cosas, a un proceso de des-territorialización de la pequeña agricultura, y la agricultura familiar y campesina, manifestada en una aguda dependencia de los precios de los alimentos según el interés de los mercados y a la rendición frente a procesos de dumping y competencia desleal. Entre las principales consecuencias de esta situación se halla la expulsión de familias abocadas al éxodo rural o la emigración forzada donde pasan a engrosar los barrios excluidos de las grandes metrópolis urbanas de estos países (*bidonvilles*, *barriadas*, o las conocidas *favelas* brasileñas), convertidas en una territorialidad del empobrecimiento.

Sin embargo, y al mismo tiempo, en los países enriquecidos, favorecidos en teoría por las bondades de la liberalización económica, aún practicando una clara protección de su agricultura, éstos también presentan sus particulares dinámicas territoriales contradictorias que quedan así cristalizadas en el territorio: una concentración cada vez mayor de la producción, industrialización y distribución y comercialización de productos agroalimentarios en pocas empresas; una disminución de la población activa agraria y envejecimiento progresivo de la población rural; una pérdida de viabilidad económica de numerosas explotaciones agrarias vinculadas a la estructura general de minifundios, en contraposición a otras dinámicas de

⁸¹ Tanto la organización GRAIN como la Vía Campesina han elaborado en los últimos años numerosos documentos haciendo referencia a esta práctica en auge con extraordinarias implicaciones en la organización del territorio y en la geopolítica del complejo agroalimentario. Ver el documento: *Acaparamiento de tierras y la crisis mundial de alimentos (GRAIN, 2011)*. [Acceso on-line: junio de 2013] <http://viacampesina.org/downloads/pdf/sp/acapGRAIN-dec2011.pdf>

⁸² A la concepción del economista Gunnar Myrdal sobre los "círculos viciosos de la pobreza", donde cuestiona el modelo de desarrollo de las poblaciones, se añade el "círculo vicioso de la deuda" (en relación a la dependencia provocada por la deuda externa), una situación de inestabilidad y empobrecimiento ampliamente estudiado por el *Observatorio de la Deuda en la Globalización* (ODG) y analizado en numerosas publicaciones: www.odg.cat [Acceso on-line: septiembre 2013].

concentración de tierras y existencia de grandes propietarios; la existencia de desigualdades territoriales en la distribución de las ayudas a la actividad agraria; y la intensificación de procesos de tercerización de la economía en el medio rural, volcada al fomento del (agro)turismo o turismo rural y a otras actividades de servicios complementarios, descuidando, por otra parte, la producción agraria y la conservación del patrimonio rural.

Tal y como se ha señalado, todas estas circunstancias que afectan a la actividad agraria, tanto a países enriquecidos como a países empobrecidos, no se encuentran alejadas o separadas necesariamente. Es más, versan improntas de un mismo movimiento espacial unitario, dialéctico, cuya contradicción puede materializarse en un mismo territorio. Se trata de dirimir, en consecuencia, aquellas huellas territoriales que imprime la racionalidad espacial del capital en su lógica de producción y de organización social y espacial, sin quedar reducido únicamente a una dualidad de posiciones o territorios enfrentados 'del sur' y 'del norte', sino de una oposición dialéctica más compleja de carácter *inter-territorial* (entre territorios empobrecidos y enriquecidos, a una escala supranacional y nacional) y también *intraterritorial* (entre territorios insertos a una escala infranacional); que incluye igualmente, la existencia de una oposición dialéctica *interclase o intercapitalista* (competitividad entre capitalistas) y *entre clases sociales* (clase burguesa frente a la clase obrera y campesina). Todo ello se integra dentro del mismo movimiento unitario de producción espacial del capital, una dinámica que se desenvuelve de forma selectiva y asimétrica en el espacio geográfico.

3.1.3. Procesos de concentración y monopolización

A principios del siglo XX, V. I. Lenin (1974b) ya advertía de la vocación expansiva del capital y sus tendencias a la concentración y el monopolio empresarial. Además de comprobar esta dinámica en la propia actividad financiera, quizás, en otra actividad económica donde el proceso de concentración económica volcado hacia una monopolización de los mercados se propague de una forma más manifiesta, sea en la cadena productiva agroalimentaria.

Empero, este proceso actúa de forma contradictoria, donde movimientos de concentración y de expansión coexisten bajo una primordial causalidad dialéctica, representando partes de una misma realidad espacial. En esta dialéctica de expansión y concentración geográfica, de fragmentación y homogeneización territorial, aparece como protagonista sobresaliente la intensificación de los "flujos espaciales" mediante el desarrollo técnico de los transportes, el avance de las telecomunicaciones, la ampliación de los canales de transmisión de información y los progresos de la

informática y otras tecnologías ligadas a ella. Con ello se genera un espacio cada vez más complejo y de una mayor densidad de fenómenos que aparecen al mismo tiempo, dotando de una gran velocidad e inmediatez a la acción humana.

De modo que, las acciones necesarias para la materialización del proceso productivo agroalimentario se fragmentan en el espacio y se diversifican territorialmente, mientras que el control de la cadena productiva, especialmente en la esfera de la comercialización de alimentos, se concentra cada vez más. David Harvey visualiza así esta dinámica,

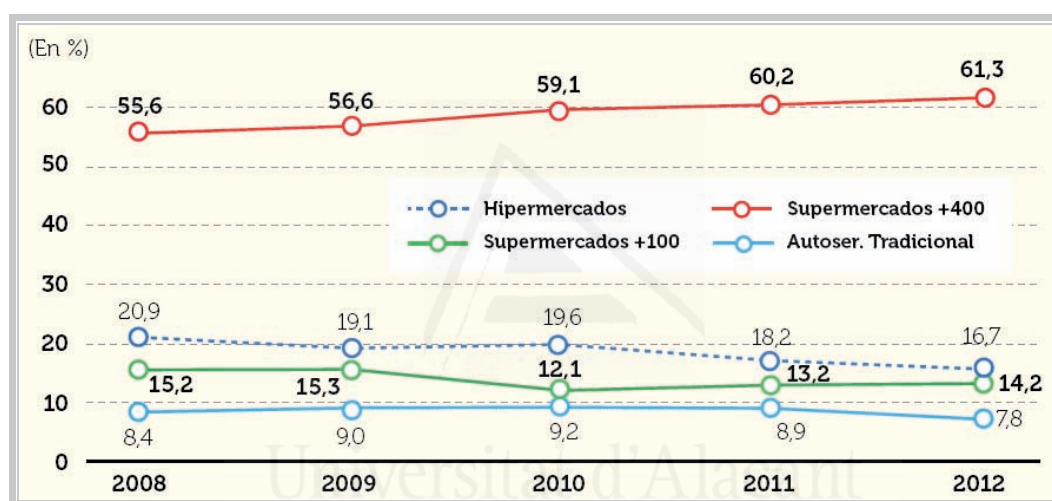
“Tanto la expansión geográfica como la concentración geográfica se consideran producto de la misma lucha por crear nuevas oportunidades de acumular capital. En general, parece que el imperativo de acumular produce la concentración de la producción y del capital, al mismo tiempo, que crea un expansión del mercado para la realización” (Harvey, 2007a: 264).

Por ende, las dinámicas de concentración y expansión acaecidas en el ámbito de la cadena productiva agroalimentaria suscitan un extraordinario interés geográfico por sus consecuencias socioespaciales así como por la relevancia que la alimentación representa en la vida material e inmaterial de los seres humanos. Grupos corporativos transnacionales de la alimentación disponen de un poderoso control en el proceso productivo (insumos, fertilizantes, semillas, tierras, etc.), en el proceso de transformación industrial (manipulación de alimentos y bebidas, elaboración de productos especializados, mercancías de alto contenido tecnológico, etc.) y también en el proceso de distribución y redes de comercialización (supermercados e hipermercados, centros comerciales, mercados ultra especializados, franquicias, etc.).

En todas las fases de la producción agroalimentaria es posible identificar procesos de concentración y monopolización del sector. La dinámica de concentración y monopolio de la industria agroalimentaria se concreta imprescindiblemente en procesos de fusión y adquisición empresarial o bien de transacciones. El valor mundial generado por las fusiones y adquisiciones en la industria mundial de alimentos, incluyendo a productores, distribuidores y vendedores, ascendía a unos 2,7 billones de dólares en 2005, y hasta 4,48 billones de dólares en el año 2007, lo cual representa un aumento del 27% en dos años (ETC Group, 2008). Además, la concentración se complementa con acuerdos de colaboración y alianzas en forma de *cartel o holding* empresarial, intercambios de licencias entre las más grandes corporaciones para unir intereses conjuntos entre “sus” territorios.

De manera especialmente singular, la concentración se produce más hábilmente en la fase de distribución y comercialización de productos agroalimentarios. En base a las publicaciones realizadas por ETC Group con datos de 2007⁸³, las 10 principales empresas distribuidoras de alimentos dominan el 40% de las cien primeras empresas de comestibles, donde Wall-Mart se consagra como la mayor empresa compradora y vendedora de alimentos del planeta⁸⁴. Wall-Mart (EEUU) junto con Carrefour (Francia) y Tesco (Reino Unido), acaparan el 50% de los ingresos totales de las diez primeras empresas de distribución en el mundo.

Figura XI. Evolución de la cuota de mercado de la alimentación en España (2008-2012).



Fuente: Asociación Nacional de Grandes Empresas de Distribución (ANGED). Informe anual 2012.

En España, según la Asociación Nacional de Grandes Empresas de Distribución (ANGED)⁸⁵, los grandes supermercados (más de 400 m²) concentran la

⁸³ El Grupo ETC es un grupo de acción sobre la Erosión, la Tecnología y la Concentración. Sus trabajo se iniciaron a través de la Fundación Internacional para el Avance Rural (RAFI, en inglés) durante la década de los ochenta. Desde 2001, como Grupo ETC, trabaja con organizaciones de la sociedad civil por un desarrollo sustentable dedicada a la investigación de las 'ciencias de la vida', sobre asuntos socioeconómicos y el análisis de la información tecnológica. Con presencia en los cinco continentes, sus oficinas se encuentran en Canadá, Estados Unidos y México. Es colaboradora en diferentes órganos de las Naciones Unidas como la FAO, UNCTAD o ECOSOC. Acceso on-line: <http://www.etcgroup.org/>

⁸⁴ Wall-Mart es la mayor empresa mundial por volumen de negocio y facturación de Estados Unidos y, por tanto, del mundo. [Diario El País, 6-05-2013 'Wall-Mart vuelve a convertirse en la mayor empresa de EEUU por nivel de facturación']. La exitosa estrategia empresarial seguida por esta empresa, el 'Modelo Wall-Mart', sirve de referente para otras empresas de distribución que pretenden aplicarla. Ésta se caracterizada especialmente por una situación de precariedad laboral (bajos salarios, trabajo temporal, y fácil despido) y escasa organización sindical.

⁸⁵ Informe anual 2012 de la ANGED: [Acceso on-line: <http://www.anged.es/>]. Asociación que integra grandes empresas de distribución minorista de diferentes sectores entre las que destaca en el sector agroalimentación Carrefour, Al Campo, Eroski, El Corte Inglés, Hiperacor. También otras como FNAC,

mayor parte de la distribución alimentaria, incrementándose en los últimos años hasta un 61,3% de la cuota de mercado de la alimentación que, sumados a otros formatos como hipermercados y supermercados pequeños (de más de 100 m²), ya suman un total de 92,2% de la cuota de mercado, condenando a una reducción progresiva de establecimientos tradicionales y de autoservicio. Asimismo, la gran distribución agroalimentaria es el principal canal de comercialización hacia mercados exteriores, que incluye también productos de aquellas cooperativas agrarias más competitivas del estado español, aunque el grado de concentración de la distribución nacional es algo inferior a la media europea.

En suma, tan sólo seis empresas como Carrefour, Alcampo, Mercadona, Eroski, El Corte Inglés y Lidel, junto con grandes centrales de compra (como IFA España y Euromadi)⁸⁶ concentran la mayor parte del proceso de comercialización y distribución agroalimentaria en el conjunto del estado español.

Respecto a la industria de fabricación de alimentos y bebidas, las 10 primeras empresas controlan en 2007 los 26% del mercado global de comestibles empaquetados, entre las que se encuentran Nestlé, Argher Daniels Midland, Pepsico, Unilever, Cargill, Coca-cola, o Grupo Danone. En la comercialización de agroquímicos y semillas patentadas⁸⁷, el dominio se ejerce prácticamente por las mismas empresas corporativas: Monsanto (EEUU), Syngenta (Suiza), Dupont/Pioneer (EEUU) y Bayer Crop Science (Alemania); a las que cabe añadir otras empresas como Dow Agroscience (EEUU) y BASF (Alemania) en la venta de agroquímicos; y el Grupo Limagrain (Francia) y la empresa KWS AG (Alemania) en la venta de semillas. El equipo de investigación de ETC Group señala en sus estudios que las diez primeras empresas productoras de agroquímicos (plaguicidas, insecticidas, fungicidas, germicidas) ya controlaban en 2004 el 84% de las ventas globales, pasando a controlar prácticamente el 90% de las mismas en 2007. Por su parte, las diez primeras empresas de producción de semillas convencionales han pasado de controlar el 55% de sus ventas en 2004, al 67% en 2007 hasta alcanzar un 73% en el año 2009; de las cuales tan solo tres empresas - Monsanto, Dupont y Syngenta- concentran el 53'4% del mercado, especialmente las semillas de maíz y soja. Las seis empresas que componen los llamados 'gigantes genéticos' (Monsanto, Syngenta, DuPont, Dow, Bayer y BASF) controlan el 66% de las ventas de las semillas comerciales y el 76,1%

IKEA, Media Mark, o Toys 'R' us. Las entidades asociadas suponen un 11,9% de la superficie comercial del sector minorista (8.560.430 m²) y el 12,3% del empleo del sector.

⁸⁶ Para profundizar en el proceso de concentración de la Gran Distribución Agroalimentaria referirse a la obra de Montagut y Vivas (2007) y estudios posteriores.

⁸⁷ Las semillas patentadas se refieren a aquellas sujetas a la propiedad intelectual que obliga a un monopolio exclusivo. Al hablar de semillas comerciales no están incluidas las semillas conservadas y generadas por la agricultura familiar, comunidades campesinas e indígenas, que todavía representan una mayoría del total de semillas.

de venta mundial de agroquímicos⁸⁸. Éstas también poseen el 79% de las familias de patentes⁸⁹. La dinámica de concentración y monopolización acontece igualmente con las empresas farmacéuticas, la industria veterinaria, la biotecnología o la nanotecnología, en un proceso convergente sin precedentes.

Por su parte, y acaso manifiesta una interesante paradoja, en el transcurso hacia la sociedad de la información, surgida durante la etapa *post-fordista* del sistema capitalista, se distingue un alto nivel de desconocimiento acerca del lugar donde se producen los alimentos y sobre el origen de los productos que se consumen. Una desinformación ocasionada por la nueva velocidad, intensidad y complejidad que han adquirido los nuevos mecanismos de comercialización de productos agrarios y alimentarios hacia una dispersión territorial y social a escala mundial. Las sucesivas revoluciones tecnológicas, es decir, el perfeccionamiento de la técnica en la esfera de la producción, de los transportes, de los sistemas de información y comunicación, o del marketing empresarial han contribuido ampliamente a la configuración en esta realidad que se menosprecia salvo en momentos de crisis estructurales o la aparición de enfermedades grave o epidemias (crisis de los precios de alimentos en 2007, crisis del sistema financiero en 2008, gripe aviar, gripe porcina, etcétera). Se establece, en definitiva, una producción más fragmentada y desterritorializada, pero concentrada y unificada; una realidad que está sujeta a la consumación de acciones de fusión, absorción, compras empresariales, aumento de intercambios entre filiales de una misma corporación empresarial, incremento de creación de franquicias, acompañada, por supuesto, de una concentración en el sector financiero.

La OMC revela que los países más exportadores y más importadores son prácticamente los mismos⁹⁰. Un tercio del comercio mundial de mercancías se encuentra concentrado en la Unión Europea, Estados Unidos y China. Las exportaciones de productos agrícolas de estos territorios representan el 61,2% del total mundial que, junto con Brasil (el tercer país con más exportaciones), acaparan dos tercios de las exportaciones mundiales. Respecto a las importaciones, UE, EE.UU. y China cubren, de nuevo, un 64,4% del total de productos agrícolas. En el comercio de productos alimentarios la realidad es similar: la UE, EE.UU. y China representan un 62,2% de las exportaciones y un 61,7% de las importaciones mundiales.

Esta dinámica de concentración y monopolización productiva viaja acompañada de un impulso del sector de la demanda de mercancías y productos,

⁸⁸ Communiqué 110 de ETC Group, *Los gigantes genéticos hacen su cártel de la caridad*, marzo de 2013. Acceso on-line: www.etcgroup.org [Consulta: Septiembre de 2013].

⁸⁹ ETC Group, *¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida*, noviembre 2008. Acceso on-line: www.etcgroup.org [Consulta: Septiembre de 2013].

⁹⁰ OMC: *Estadísticas del comercio Internacional, 2012*: <http://www.wto.org> [Acceso on-line: Septiembre de 2013]

manipulada por la creación de necesidades a través de grandes campañas de publicidad y de difusión de marcas empresariales⁹¹ que fomentan imágenes culturales preconcebidas de “perfección” humana, incluidas los estigmas sexuales idílicos, la degradación de la imagen femenina, la estandarización y homogeneización de patrones de belleza. El fenómeno consumista, inherente a la lógica de reproducción y acumulación del capital, queda protagonizado por otro sector de mercado carácter oligopolista a nivel planetario: los medios de comunicación (televisión, radio, periódicos, Internet.), con la complicidad, además, de organismos internacionales, instituciones y administraciones públicas.

Esta evolución supone la constitución de un nuevo medio técnico-científico-informacional (Santos, 2009a) donde el control centralizado de la técnica, la ciencia y la información se ha convertido en una realidad excluyente. De acuerdo con ello, la sociedad capitalista continúa construyendo sus propias pautas de organización del tiempo y del espacio racionalizando de esta manera la producción del espacio geográfico a través de dinámicas de territorialización y des-territorialización por parte del capital.

3.1.3. Políticas territorializadoras del capital: La *Política Agrícola Común* (PAC)

La liberalización comercial de los productos agroalimentarios obliga a los Estados, *a priori*, a reducir su intervención en el mercado mundial. No obstante, se pone de manifiesto la complicidad de las instituciones y gobiernos que destinan sus fondos públicos (a través de sus políticas, subsidios, proyectos de investigación, programas, ayudas, incluso fondos para la cooperación al desarrollo), con el objetivo de facilitar y articular la consolidación de estos oligopolios empresariales agroalimentarios. Entre los estudios que versan sobre la situación alimentaria global y las críticas al actual régimen agroalimentario corporativo destacan las publicaciones de centros de investigación como, por ejemplo, *Food First: Institute for Food and Development*, dirigido por el científico estadounidense Eric Holt⁹², que denuncia la estructura global y transnacional del sistema alimentario, caracterizado por la concentración monopólica mundial (Holt, 2008, 2009, 2013).

Durante siglos, pese al discurso del libre mercado y la libre competencia, la agricultura ha sido históricamente uno de los sectores más protegidos, controlados y regulados por las distintas autoridades políticas y económicas debido a su alto valor

⁹¹ Para profundizar en este tema se recomienda la obra de Naomi Klein (2008): *No Logo: El poder de las Marcas*.

⁹² Doctor en ciencias ambientales, investigador comprometido con movimientos campesinos en América Central y activista del movimiento “Campesino a Campesino”: www.foodfirst.org [Acceso on-line: junio 2013].

geoestratégico. Sencillamente, todas las personas que integran una sociedad necesitan productos primarios para sobrevivir y reproducirse. Por ello, las políticas agroalimentarias desempeñan una particular incidencia territorial, actuando como un importante factor modelador del espacio geográfico, *territorializando* y *desterritorializando*, según determinados intereses y lógicas. La racionalidad espacial del capital exige una serie de políticas agroalimentarias, a diferentes escalas, que regulen para sí la cadena agroalimentaria, tanto en la esfera de la producción como en aquella de la distribución, comercialización y también del consumo.

En este sentido, las políticas agroalimentarias exigen una estrecha complicidad en la producción del espacio de capital y en su territorialización heterogénea. Primeramente, aún en un contexto marcado por las huellas territoriales derivadas de la globalización neoliberal y de unas pautas mercantiles diseñadas sobre el comercio internacional para el sector agroalimentario, las políticas agroalimentarias emanan del poder institucional y administrativo soberano de los Estados⁹³; o bien de aquellos territorios supraestatales competentes en esta materia, como en el caso de la Unión Europea.

La administración del Estado, por un lado, y de las entidades institucionales internacionales, por otro lado, responden generalmente a los intereses de clase “engrasando” los mecanismos políticos y jurídicos para la circulación y acumulación de capital. Por ello, no cabe sorprenderse cuando las políticas agroalimentarias, que actúan a diferentes escalas territoriales, implican beneficios asimétricos entre territorios y asimismo entre clases sociales. En su gran mayoría estas políticas benefician preferentemente a una élite económica y a su reproducción como clase social burguesa. En base a esta trascendente condición histórico-geográfica, se puede afirmar que las políticas agroalimentarias contribuyen a materializar la racionalidad espacial del capital siendo fieles, en mayor o medida, al marco internacional de liberalización comercial.

En este contexto se instalaría la Política Agraria Común (PAC) de la Unión Europea (UE), considerada como la única y verdadera política común de la misma, ya que absolutamente todos participan de ella, en su totalidad⁹⁴. Se han cumplido más de cincuenta años desde que se emplearan las primeras medidas en el seno de la

⁹³ Cabe recordar, respecto al papel social y político de estados, que el Estado ha ejercido y ejerce históricamente un papel de colaboración con la clase social burguesa, la cual, precisamente, dio origen a la estructuración de los Estados modernos. Éstos fueron creados por la clase burguesa dominante a partir del siglo XVI para su reproducción y consolidación como clase social frente al sistema social feudal (Marx y Engels, 1975; Lenin, 1976; Wallerstein, 1979; Amin, 1986).

⁹⁴ Incluida Croacia que desde el 1 de julio de 2013 es el vigésimo octavo estado miembro de la Unión Europea. Véase: Diario Oficial de la Unión Europea: núm. 127, de 9 de mayo de 2013, páginas 17 a 19 sobre el Reglamento (UE) nº 426/2013 de la Comisión, que adapta los Reglamentos (CE) nº 1120/2009, (CE) nº 1121/2009 y (CE) nº 1122/2009 en lo que se refiere a las disposiciones de aplicación de los pagos directos en Croacia. [Acceso on-line: Octubre 2013].

antigua Comunidad Económica Europea (CEE), en 1962, con vistas a la construcción de un mercado único de productos agrícolas. Pero aquellas circunstancias socioeconómicas han sufrido profundos cambios desde entonces.

La integración en un mercado común ha significado, entre otras cosas, la pérdida de soberanía por parte de los estados en relación a la producción y el establecimiento de los precios de productos agrarios, cediendo la toma de decisiones hacia otras instancias supraestatales, centralizadas en la Comisión Europea sobre agricultura, donde participa el conjunto de ministros competentes de la materia de todos los países miembros de la UE. En el transcurso de estas décadas de territorialización de la PAC, la UE ha pasado de ser deficitaria en la producción agraria después de la segunda guerra mundial a tener una gran cantidad de excedentes y de sobreproducción a finales de los años noventa, convirtiéndose así en el segundo mayor exportador del mundo y primer importador mundial de productos agrarios (OMC, 2012)⁹⁵.

La PAC registra una marcada línea ideológica neoliberal inmersa en una dinámica de producción de excedentes, una política caracterizada por ser altamente proteccionista y volcada a la exportación (Loyat y Petit, 1999: 171). Es a partir de esta lógica desde donde se pueden comparar las implicaciones territoriales de la PAC en el medio rural en el conjunto de países de la UE, así como la situación agraria en España. Efectivamente las estrategias y mecanismos adoptados por la PAC no son ajenas a los procesos de liberalización agroalimentaria adoptadas por la OMC ni a sus "huellas territoriales"; una realidad ampliamente contradictoria: por una parte, se proclama la liberalización comercial de productos agroalimentarios y, por otra, las principales potencias económicas mundiales protegen sus intereses comerciales mediante potentes políticas de subsidios y ayudas a la producción. De otra manera no se podrían entender los procesos y fenómenos que hoy caracterizan las condiciones de vida de la población rural en el territorio europeo, e incluidas aquellas de otros territorios del planeta.

Desde esta perspectiva dialéctica de la producción del espacio geográfico, lo que para la Unión Europea o los Estados Unidos significa proteger la producción agraria y obtener precios competitivos mediante la aplicación de extraordinarias subvenciones públicas e inversiones tecnológicas para la producción, en otros territorios significa la llegada de productos externos a un precio más bajo que en el propio mercado local (*dumping* comercial) y, no obstante, la desestructuración de la producción local y el empobrecimiento de comunidades rurales y familias campesinas.

⁹⁵ OMC: *Estadísticas del comercio Internacional*, 2012: <http://www.wto.org> [Acceso on-line: Septiembre de 2013]

Se podría mencionar, a modo de ejemplo, la “invasión” de productos europeos (primordialmente franceses) en Senegal; de productos estadounidenses en México y Haití, de productos ingleses en la India, etcétera; una realidad que condiciona y dificulta seriamente el desarrollo de la agricultura local debido a su incapacidad de competir contra unos precios altamente subsidiados por los primeros, lo cual condena a la población de los segundos (rural, pero también urbana, con escasez de recursos) al empobrecimiento y dependencia estructural. Bajo esta misma lógica, la deslocalización del proceso productivo de grandes empresas agroalimentarias en países limítrofes, con la finalidad de reducir costes de producción, impone condiciones de desigualdad intra-territorial, es decir, entre los países que integran la propia Unión Europea. Es el caso, por ejemplo de Marruecos, un país que mantiene acuerdos bilaterales con la UE y que permite la entrada de productos más baratos al seno de la UE, sobrecogiendo y perturbando a muchas personas productoras de la misma que protestan contra los bajos precios de productos importados con un precio muy por debajo de su coste de producción. Ambas situaciones, donde se encuentran estrechamente interrelacionados territorios de acumulación y de empobrecimiento, no son más que la consecuencia directa de la racionalidad neoliberal aplicada en materia agroalimentaria.

Las discusiones y conflictos suscitados en torno a la PAC⁹⁶ están marcadas por la realidad contradictoria y la incoherencia entre la teoría del discurso y la práctica de la acción. Las reformas más recientes de la PAC, incluida la última aprobada a mediados del año 2013, responden *grosso modo* a una adaptación de las exigencias de los diferentes acuerdos de agricultura de la OMC (Asa) aprobados a partir de los años noventa. Entre ellas destaca la reducción de los excedentes y de los costes presupuestarios de su política de precios (subvenciones) mediante la extensificación de la producción, las jubilaciones anticipadas, las ayudas para abandonar la actividad agraria, la reducción de las unidades productivas y la revalorización de algunos lugares concretos y de sus recursos naturales destinados a la actividad terciaria. Medidas, éstas, que determinan una mayor desregularización y liberalización de los intercambios agrícolas para que, una vez desmantelado supuestamente el apoyo institucional a la agricultura, la actividad agraria quede sumergida en la “libre” competencia del mercado concentrada en grandes corporaciones transnacionales de la agroindustria y la distribución comercial, asentada en una práctica de la pretendida competencia comparativa.

⁹⁶ Véanse las diferentes declaraciones de los distintos actores sociales agrarios respecto a los acuerdos de la nueva PAC aprobada para los años 2014-2020 el 26 de junio de 2013.

Lejos de este proyecto utópico, la PAC continúa favoreciendo la competitividad y eficiencia de las explotaciones agrarias con mayores dimensiones y a los empresarios agrarios frente al pequeño agricultor (agricultor profesional) o la agricultura familiar. Sin desmerecer su relativa vertiente social que ha posibilitado elevar la renta de algunos agricultores y ha contribuido a la relativa modernización de la actividad agropecuaria, la PAC no supone una mejora estructural del sistema agrario europeo ni tampoco de España, entre otras cosas porque ese no es ni su objetivo principal ni su función socioeconómica ni espacial. La desviación del gasto agrícola de la UE a favor de los empresarios agrícolas, independientemente de su trabajo productivo, frente a los intereses de los agricultores profesionales y pequeña agricultura familiar no hace más que favorecer la concentración de las estructuras agrarias más capitalizadas, aquellas explotaciones de mayor dimensión económica, fortaleciendo aún más las economías de los principales países de la Unión Europea,

‘La mayoría de las explotaciones agrarias que han ido desapareciendo forman parte, por su tamaño, de las denominadas empresas agropecuarias familiares, que históricamente han sustentado el modelo de desarrollo rural europeo. Y como reconocía la propia Comisión Europea en 1992, en la Reforma McSharry, hasta ese momento el 80% de las ayudas agrícolas habían ido a parar al 20% de los productores (que correspondían con terratenientes, absentistas y especuladores), y el 20% restante de las ayudas para pequeñas y medianas explotaciones de tipo familiar’ (Gómez López, 2004: 25).

De esta forma, mientras en teoría los objetivos de la PAC claman por una agricultura multifuncional y un desarrollo rural sostenible; en la práctica, desde 2005, el Régimen del Pago Único establece unos derechos de pago que se encuentran condicionados y determinados por la superficie agraria del agricultor activo, con la asignación de unos derechos históricos (en base a la superficie y otros importes económicos) contemplados por el número de hectáreas admisibles, en propiedad, según un periodo definido de referencia (CE/2013)⁹⁷. Un tipo de ayudas desacopladas de la producción, de manera total o parcial, incluidas en el pago único, que se efectúan de forma independiente de la actividad productiva, salvo por algunos criterios de

⁹⁷ REGLAMENTO (UE) N° 1307/2013 DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL CONSEJO de 17 de diciembre de 2013 por el que se establecen normas aplicables a los pagos directos a los agricultores en virtud de los regímenes de ayuda incluidos en el marco de la Política Agrícola Común y por el que se derogan los Reglamentos (CE) n° 637/2008 y (CE) n° 73/2009 del Consejo; y REGLAMENTO (UE) n° 1306/2013 DEL PARLAMENTO EUROPEO Y DEL CONSEJO de 17 de diciembre de 2013 sobre la financiación, gestión y seguimiento de la Política Agrícola Común, por el que se derogan los Reglamentos (CE) n° 352/78, (CE) n° 165/94, (CE) n° 2799/98, (CE) n° 814/2000, (CE) n° 1290/2005 y (CE) n° 485/2008 del Consejo.

condicionalidad en el mantenimiento de la tierra y su conservación. Estas ayudas se calculan de modo diferente según las líneas de producción, bien por el número medio de hectáreas declaradas con derecho a la obtención de la ayuda, bien por el número medio de animales y/o cabezas de ganado adjudicadas, siempre en el marco de referencia establecido, sin necesidad de ningún compromiso productivo.

La PAC contribuye a la territorialización de las desigualdades sociales entre unos agricultores y otros, tratando de compensar los riesgos derivados de las exigencias del mercado capitalista aplicando criterios económicos en base a la propiedad y extensión de las explotaciones agrarias, sin atender a la producción y trabajo real en el campo. Una situación que ha sido álgidamente denunciada por todos los sindicatos agrarios de la Vía Campesina a nivel europeo.

Desde la Agenda 2000 se consuma la perturbación inducida por las políticas agrarias en la Unión Europea, que ha desembocado en la transformación de la actividad económica del medio rural hacia otras desvinculadas de la propia producción agraria y ganaderas, marcadas por el “segundo pilar” de la PAC: el *Desarrollo Rural*. Un desarrollo rural dirigido especialmente a un proceso de terciarización de la economía en el medio rural ejecutado primero por el Fondo Europeo de Orientación y Garantía Agrícola (FEOGA); y posteriormente, a través del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER) y programas LEADER (Leader I, II, Leader+) o PRODER (I y II). Con ello se ha conducido a la población rural a depender de terceros, de otros sectores económicos como el turismo rural, la restauración o la comercialización de productos artesanos con algún valor agregado, desprotegiendo así la principal fuente de riqueza: el trabajo y la producción agraria (campesina) en su máxima expresión. El principal embate de la terciarización de la economía en el medio rural de países europeos ha estado, quizás, en la dinámica de sustitución casi completa de una organización económica de base familiar. Una dinámica impulsada bajo el pretexto de la modernización del campo, que atiende al carácter urbanizador y concentracionista del espacio del capital. La función socioterritorial del medio rural deriva hacia la reproducción de un rol meramente contemplativo, para el disfrute y ocio de la vida urbana, o bien como “espacio” óptimo para la expansión y especulación urbanística.

Otra de las líneas de acción de la Unión Europea se ha centrado en la aplicación de políticas de conservación del paisaje y del patrimonio agrario, y la protección del medio ambiente, estableciendo estrategias territoriales para el mantenimiento de aquellos aspectos significativos del paisaje y la función ambiental del medio rural (flora y fauna) como patrimonio de la humanidad⁹⁸. No obstante, ello

⁹⁸ Por ejemplo, la Directiva Habitat CE/1992, la creación de la RED NATURA 2000 y las Zonas Especiales de Protección de Aves (ZEPA), o la ratificación del Convenio Europeo del Paisaje (2008), entre otras.

invita a una reflexión: ¿Cómo se puede conservar un paisaje agrario sin actividad agraria y sin trabajo en el campo? ¿Cómo se logra mantener el patrimonio campesino sin vida en el campo? La degradación y pérdida de los paisajes agrarios y del patrimonio rural es resultado de la implicación territorial de la lógica geográfica del capital, un espacio que se transforma constantemente a merced de unos determinados intereses contradictorios, y que como tal quedan plasmados en el territorio. En este caso, al no ejercerse la actividad principal que lo sustentaba durante siglos y que lo dotaba de significado, el paisaje agrario se perturba, altera su esencia, lo cual sintetiza sencillamente la situación del lugar en un tiempo y espacio determinado, transformándose en su nueva esencia. No existe ayuda pública que altere la dinámica de abandono de la actividad agraria y que devuelva el paisaje agrario tradicional sin la materialización de un trabajo agrario correspondiente.

Esta dinámica a la que está abocado el medio rural permite contextualizar mejor la divulgación de numerosas propuestas de “desarrollo rural” o de “desarrollo local endógeno” consolidadas durante la primera década del siglo XXI, que tratan de alguna manera aprovechar las políticas agrícolas comunitarias oficiales para paliar su lógica espacial mayor, mediante la búsqueda de un “desarrollo y crecimiento económico para el medio rural.” Las políticas neoliberales en materia agroalimentaria (véase: PAC o la Farm act) no provocan sino la des-territorialización de la vida campesina y de la pequeña agricultura familiar, y de la misma forma logran establecer una mayor dependencia alimentaria. Para ello dejan en manos de “otras”, de terceros, la responsabilidad vital de una producción de alimentos para la humanidad, incluidas las semillas, el agua, y la tierra, que permiten al fin la vida; así como el proceso de distribución. Una dejadez (política) intencionada que se territorializa en el espacio geográfico a diferentes escalas.

3.2. IMPRONTAS TERRITORIALES DE LA CADENA AGROALIMENTARIA EN EL ESPACIO DEL CAPITAL

3.2.1. Territorios para la acumulación

Ante la racionalidad espacial transmitida a través de la globalización de políticas neoliberales, las huellas territoriales son esculpidas mediante la concentración y monopolización del sistema agroalimentario junto con el diseño de políticas agrarias en defensa de unos intereses particulares de clase, es decir, el capital produce sus propios territorios aptos para su circulación, acumulación y reproducción. La territorialización de la acumulación tiene sus consecuencias sociales, económicas, ambientales incluso paisajísticas que generalmente no están exentas de

conflictos, conflictos territoriales, o conflictos por el territorio. Éstos gravitan en torno al control de las materias primas y de los bienes naturales, principalmente el agua, la tierra, las semillas, los minerales y los recursos –energéticos– fósiles.

En la evolución del modo de producción capitalista, la propiedad de las materias primas y de los medios de producción ha variado histórica y geográficamente según los intereses y estancias de poder. La lógica de circulación del capital dispone de su conveniente “ordenación territorial”, de *sus territorios de acumulación* representados actualmente por el *Agribusiness*, la agroindustria capitalista y las grandes cadenas de distribución agroalimentaria, los cultivos transgénicos, y finalmente, por los agrocombustibles y el extrativismo.

3.2.1.1. *El Agribusiness: mercantilización de la agricultura y de los alimentos*

Se utiliza la expresión *Agribusiness* (traducido al español como *Agronegocio*) para designar la implantación de un modelo neoliberal de producción agraria basado en la monocultura, para el abastecimiento de una agroindustria altamente capitalizada y de una potente capacidad tecnológica, cuyos productos van destinados, generalmente, a la exportación y comercialización con países terceros. Cuando se habla, por tanto, de *Agronegocio* se hace referencia a la expansión y consolidación de una agricultura capitalista y capitalizada contextualizada en la dinámica del capital que requiere de nuevos territorios de acumulación. Esta práctica no supone más que una nueva reorganización del espacio del capital, cuyo fenómeno constituye una mercantilización del propio espacio geográfico, de los territorios y del conjunto de bienes naturales, así como la privatización de los beneficios mercantiles obtenidos.

La territorialización del *Agronegocio* proyecta, en esencia, la reducción de los costes de producción mediante la concentración privada de grandes extensiones de tierra, una agricultura capitalizada a gran escala, la utilización de trabajo asalariado e incluso de trabajo esclavo⁹⁹, una alta capacidad tecnológica y una intensa aplicación de agrotóxicos.

No obstante, la actividad agraria y la producción de alimentos se convierten en un “espacio” geoestratégico de acumulación capitalista, ante la lógica implantada por el *Agribusiness*. De este fenómeno de dominación del capital sobre la agricultura emanan otros procesos relevantes inherentes a una ambición acumulativa como son la plantación de cultivos transgénicos, los agrocombustibles, la minería, el acaparamiento de tierras (o bien, de territorios) o la apropiación privada de los bienes naturales

⁹⁹ En Brasil, según la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), las denuncias de personas en situación de trabajo esclavo en el campo han sido de 2.985 en 2012, 3.929 en 2011, 4.163 en 2010; también con casos de esclavitud en trabajadoras de la ciudad.

comunes. Otra manera de caracterizar la actividad económica del *Agribusiness* es examinando los promotores del mismo. En esta dinámica productiva participan grosso modo grandes propietarios de tierra, sociedades empresariales convencionales, transnacionales y corporaciones empresariales ampliamente respaldadas por el capital financiero internacional. Es de destacar que igualmente intervienen numerosas cooperativas agrarias que en su caso reproducen en la práctica una eminente vocación mercantil conforme a la lógica del capital¹⁰⁰.

La territorialización de esta práctica neoliberal de la agricultura se encuentra directamente confrontada con la territorialidad de una agricultura familiar y campesina, he ahí el primer gran conflicto. Un conflicto del que subyacen otros acerca del proyecto de desarrollo humano en sociedad, del modo de organización de la cadena agroalimentaria, o del propio modelo de desarrollo territorial. Incluso, a partir de un análisis geográfico del paisaje sobre el avance del *Agribusiness* en el territorio, el principal impacto, desde una perspectiva también visual y estética, estaría relacionado con la penetrante transformación del paisaje agrario: la extensión de monocultivos y la constitución de paisajes monótonos, uniformes, homogéneos; ya sea de soja, de maíz, de caña de azúcar, de palma *dendé*, o de cualquier otro. Un paisaje que esconde, sin embargo, profundas y reales disputas (sociales) por el territorio.

3.2.1.2. *El entramado agroindustrial y la gran distribución agroalimentaria.*

El carácter monopolista de la globalización neoliberal y la consolidación de procesos de concentración de la cadena productiva agroalimentaria conlleva la articulación de una compleja red de corporaciones y empresas de distribución especializadas, que se han convertido en las protagonistas principales del sector agroalimentario, asimismo en los países occidentales. Esta dinámica engloba la producción, distribución y comercialización mundial de alimentos, insumos, abonos, maquinaria y herramientas agrarias, a lo que habría que añadir el abastecimiento a nivel mundial de pesticidas y fertilizantes. Las corporaciones empresariales tienen cada vez mayor presencia en la distribución de tierras y semillas, en el control de recursos minerales, incluso del agua y otros bienes naturales.

Si todo ello anda acompañado de un proceso permanente de expansión del modo de vida urbano y la terciarización progresiva de la economía, se traduce en una situación de descuido o de olvido en materia alimentaria, es decir, la “dejadez” de la producción de alimentos en “otras manos”.

¹⁰⁰ Ver el quinto capítulo de la Tesis, concretamente en el epígrafe 5.2. donde se establece una caracterización de las cooperativas agroalimentarias según su gestión de clase.

Esta “dejadez” a la que se hace mención deviene directa o indirectamente de un intencionado menosprecio a la vida y al trabajo en el campo, un mensaje de atraso, de primitivismo sobre la actividad agraria frente al mensaje moderno y post-moderno de la ciudad y la alta tecnología, lo cual representaría el verdadero progreso de la humanidad. Entre otras implicaciones, esta circunstancia ha derivado en que el proceso de producción, industrialización, distribución y comercialización, es decir, la cadena productiva agroalimentaria, se vea abocada a un proceso de monopolización de la actividad en pocas empresas corporativas que mercantilizan absolutamente todo; en ellas descansa o descansará la responsabilidad de alimentar a las miles de millones de personas.

De modo que el capital ha asumido la tarea de alimentar al mundo a través del libre mercado y las relaciones mercantiles de competitividad a nivel global. Con ello se enuncia que, para que el capital ocupe ese papel, las comunidades campesinas (e indígenas) que históricamente han alimentado a la sociedad, y a sí mismas, han de marcharse y salir del campo, o bien ser expulsadas directamente de la tierra, de sus territorios. El proceso de adjudicación de la cadena agroalimentaria por parte del capital se relaciona dialécticamente con la expulsión de unas protagonistas históricas agrarias, de un lado, y con la concentración de la actividad productiva, de otro. Estas dinámicas territoriales forman parte de un mismo movimiento unitario dialécticamente interrelacionado socialmente producido en el espacio geográfico, entre la territorialización del capital (selección, concentración, urbanización) y la desterritorialización (hambre, violencia en el campo y éxodo rural).

En este contexto se integran la agroindustria capitalista, la gran distribución agroalimentaria y su trama de supermercados e hipermercados a nivel mundial. Una territorialidad capitalista que depende del control eficaz del sistema mundial de producción y distribución de productos agroalimentarios. De otra manera no se entiende que durante las crisis alimentarias centenares de millones de personas se hundan en la pobreza y la desnutrición, geográficamente y socialmente localizadas, mientras que determinadas empresas de la agroindustria y la gran distribución obtengan miles de millones de ganancias (Holt, 2008; Rosset, 2004), geográficamente y socialmente también localizadas.

Como quedó demostrado en la gran crisis alimentaria del año 2008, entre las causas que provocaron el alza de los precios de los alimentos una de ellas fue la cotización en bolsa de granos y la compra de cosechas futuras¹⁰¹. Estudios como los

¹⁰¹ Recogido en la publicación *Introducción a la crisis alimentaria global* en 2008. Texto: De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: un llamado urgente para reconstruir el sistema alimentario de Eric

de Holt (2009), Rosset (2004), Areskurrinaga (2008), demuestran, por ejemplo, que el aumento de la inseguridad a nivel mundial se debe, entre otras cosas, a la reducción de la importancia de la agricultura en el Producto Interior Bruto (PIB), la disminución del peso de la fuerza de trabajo agrícola durante los últimos treinta años; o bien, por el incremento de las importaciones de productos alimentarios. A esto se suma la intensificación de las exportaciones de sobreproducción agraria debido a un endeudamiento de las economías, especialmente de aquellos países más empobrecidos. Por su parte, en países occidentales la dinámica predominante es la reducción progresiva del peso del sector primario al PIB y la disminución de la población activa en el sector. En España, el sector primario (Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca) representa el 2,5% del PIB nacional y ocupa a un 4,53% de la población activa (INE, 2013).

Por último, es preciso reincidir en el desconocimiento generalizado sobre el origen y procesamiento de los alimentos distribuidos y comercializados por el entramado de la Gran Distribución Alimentaria (GDA), alterada únicamente en caso de alarma social como la contaminación o la propagación de enfermedades (encefalopatía espongiforme bovina, gripe aviar, o la gripe porcina). La sofisticada tecnología empleada en la fase de distribución y embalaje de los alimentos implica un control exhaustivo sobre la producción y comercialización de alimentos mediante la aplicación de métodos de trazabilidad y la garantía de la inocuidad y calidad de los alimentos (*food safety*)¹⁰² en el proceso de producción y la defensa de los consumidores, con especial vigilancia en la Unión Europea. Sin embargo, tales controles para la consecución de una *seguridad alimentaria* están acompañados de elevadas exigencias legales que filtran la capacidad de producción a la agricultura familiar y que ha provocado la denuncia por parte de pequeños agricultores y sindicatos agrarios incapaces, por cuestiones fundamentalmente de signo económico, de cumplir con las trabas burocráticas impuestas por las instituciones competentes.

Holt-Giménez y Loren Peabody. Texto publicado bajo el título "From food rebellions to food sovereignty: urgent call to fix a broken food system", Food First Backgrounder, Vol.14.

¹⁰²"La *inocuidad* hace referencia a todos los riesgos, sean crónicos o agudos, que pueden hacer que los alimentos sean nocivos para la salud del consumidor. Se trata de un objetivo que no es negociable. El concepto de *calidad* abarca todos los demás atributos que influyen en el valor de un producto para el consumidor. Engloba, por lo tanto, atributos negativos, como estado de descomposición, contaminación con suciedad, decoloración y olores desagradables, pero también atributos positivos, como origen, color, aroma, textura y métodos de elaboración de los alimentos. Esta distinción entre inocuidad y calidad tiene repercusiones en las políticas públicas e influye en la naturaleza y contenido del sistema de control de los alimentos más indicado para alcanzar objetivos nacionales predeterminados". *En Garantía de la Inocuidad y Calidad de los Alimentos: Directrices para el Fortalecimiento de los Sistemas Nacionales de Control de los Alimentos*, publicado por la Organización Mundial para la salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas la Agricultura y la Alimentación (FAO), Roma, 2003. [Acceso on-line: <http://www.fao.org/docrep/>, diciembre 2013].

3.2.1.3. Transgénicos y agrotóxicos: contaminación socioerritorial

La proliferación de cultivos transgénicos se ha reafirmado igualmente como un territorio de acumulación para la lógica del capital. La introducción de Organismos Genéticamente Modificados (OGM), a partir de la segunda mitad de los años noventa del siglo XX, como una de las “soluciones” para la consecución de una seguridad alimentaria mundial y la distribución de alimentos contra la desnutrición en el mundo, no ha obtenido los resultados esperados, sencillamente porque no es su principal razón de ser.

Las plantaciones de cultivos transgénicos o biotecnológicos están representadas principalmente por la producción de maíz, soja y algodón, aunque existen otros productos modificados genéticamente como la colza, la alfalfa, y además el trigo, el arroz, la patata, el tomate, el pimiento, entre otros. Destinados fundamentalmente al abastecimiento de la gran agroindustria (que incluye la producción de piensos para la industria ganadera o alimentos procesados para el consumo humano), o para la producción de energía como los agrocombustibles, o bien para la industria textil (en el caso del algodón); los cultivos transgénicos monopolizan la producción a gran escala, ocupando una superficie total de 170,3 millones de hectáreas en todo el mundo, con una tasa anual de crecimiento del 6%, o sea, un incremento de 10,3 millones de hectáreas sumadas a las 160 millones cultivadas en 2011¹⁰³. Los cinco países que con más hectáreas de cultivo son Estados Unidos (69,5%), Brasil (36,6%), Argentina (23,9%), Canadá (11,6%) y la India (10,8%), que juntos comprenden un 89,6% de la superficie total de cultivos transgénicos producidos a nivel mundial. Según el Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agro-biotecnológicas (ISAAA), de los 28 países que sembraron cultivos biotecnológicos en 2012, veinte son países considerados “en desarrollo”, es decir, un 71,4%; y de los más de 17 millones de agricultores que han plantado alguna variedad de cultivos biotecnológicos, 15 millones de ellos presentan escasos recursos y viven en países “en desarrollo”, es decir, más de un 88% de los mismos.

En Europa¹⁰⁴, el rechazo a los transgénicos ha sido más contundente, particularmente en países como Francia, Austria, Alemania, Bélgica, Italia o Hungría. En el caso de Francia, esta confrontación ha estado protagonizada por la movilización social y popular, precisamente impulsado por sindicatos agrarios como la

¹⁰³ “Situación global de los cultivos transgénicos/GM comercializados en 2012”. Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agro-biotecnológicas (ISAAA): <http://www.isaaa.org> [Acceso on-line, septiembre de 2013].

¹⁰⁴ Se ha creado una Red Europea Libre de Transgénicos donde quedan registrados aquellos territorios que declaran su rechazo. Consulta on-line: <http://www.ecologistasenaccion.org/article7244.html>.

Confédération Paysanne o los *Groupements d'Agriculteurs Biologiques* (GAB), y algunos líderes campesinos franceses como René Riesel (2000) o José Bové (2012), o la organización ATTAC. La movilización ciudadana en estos países ha desembocado en la prohibición territorial de la plantación de productos transgénicos. Desde un punto de vista geográfico, sobre la cantidad de superficie de producción (no del consumo ni de la comercialización), el territorio europeo mantiene una decisiva resistencia a los cultivos transgénicos; siendo España, con una estimación total de superficie cultivada de 116.306, 60 ha. de maíz Bt MON 810 en 2012 y de 136.962,45 ha. en 2013 (el 90,1% del total de maíz transgénico producido en la Unión Europea), junto con Portugal, y en menor medida con Eslovaquia, República Checa y Rumania, aquellos países donde todavía se mantiene la plantación de transgénicos.

A pesar de algunas controversias, el negocio de los transgénicos continua siendo extraordinariamente rentable para aquellas empresas que gestionan sus patentes como *Montsanto, Basf, Syngenta, Bayer, Dupont o Dow Agrochemicals*, que concentran más del 79% de las familias de patentes¹⁰⁵ y ejercen de lobby económico para conservar la industria alimentaria como un negocio privado.

Los OGM se territorializan en el espacio geográfico del capital con la finalidad de contribuir a la creación de plusvalías agroindustriales materializándose, en líneas generales, de la siguiente manera: un OGM es, básicamente, un ser vivo (planta, animal, hongo o bacteria) cuya constitución genética o ADN es transformada en otra, alterando o introduciendo nueva información permitido por el avance de la denominada *tecnología genética o biotecnología*. Los cultivos transgénicos se han desarrollado con el objetivo de crear productos inmunes a las plagas, enfermedades o para que sean más resistentes frente a circunstancias climáticas adversas con el fin de garantizar la cosecha, aumentar la producción en términos absolutos y, efectivamente, la productividad por unidad de superficie. Estas áreas son irrigadas o pulverizadas con los correspondientes pesticidas o herbicidas, según el tipo de cultivo, donde se arrojan fertilizantes y diversos tipos de abonos, químicos en su mayoría. Prácticamente, cualquier ser vivo localizado en estos territorios (microorganismo, insecto, animal, o planta) perece en su intento de supervivencia, a excepción del organismo transgénico elaborado para tal objetivo. La cosecha es recogida usualmente con máquinas especializadas de alta tecnología, y la producción es manipulada, transformada, comercializada y distribuida, directa o indirectamente, para el consumo humano o animal, a nivel planetario.

¹⁰⁵ ETC Group (2008): *¿De quién es la naturaleza? El poder corporativo y la frontera final en la mercantilización de la vida.*

El latente conflicto territorial provocado por los transgénicos incurre, por un lado a que la plantación de cultivos genéticamente modificados se ha visto acompañada de la aplicación general de productos “agrotóxicos” en diferentes formatos (pesticidas, herbicidas, especialmente el *glifosato*), lo cual supone un efecto de contaminación territorial y ambiental para los agroecosistemas, y también de intoxicación en la salud humana¹⁰⁶. Además, en aquellos territorios donde éstos se cultivan no son los únicos afectados, o sea que, el cultivo de transgénicos afecta al mismo tiempo a territorios aledaños. No son pocas las denuncias de contaminación de sus tierras por parte de agricultores no-convencionales, agricultores y empresas (muchas de ellas cooperativas) que pretenden desenvolver una agricultura agroecológica o biológica (Goodall, 2008: 78), y que se han visto afectados por transgénicos plantados próximos a su explotación¹⁰⁷. En consecuencia, la territorialización de transgénicos implica una dimensión geográfica de primer nivel para la planificación territorial y la implantación de actuaciones de desarrollo rural.

En este sentido, las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo a dirigentes de la COAG, EHNE, SAT y Confédération Paysanne, así como las visitas a productores ecológicos de diferentes regiones españolas, evidencian esta problemática territorial. Todas señalan la incongruencia que supone que una familia campesina, o bien una cooperativa, que decida libremente aplicar técnicas agroecológicas, organizar colectivamente una producción ecológica y fomentar el consumo local de productos ecológicos, tenga que demostrar y certificar que su producción es verdaderamente ecológica, para lo cual ha de transitar durante tres años por un periodo de conversión a la agricultura ecológica, una agricultura altamente saludable y con garantías nutritivas. Mientras, una empresa, explotación agraria, cooperativa o particular que decida libremente aplicar una agricultura biotecnológica pueda comprar semillas transgénicas, verter todo tipo de pesticidas, herbicidas, fertilizantes y abonos químicos (legalmente permitidos), y que esta actividad se implante con exiguas restricciones y sin apenas impedimentos, y con insuficientes estudios de impacto ambiental. Unas consecuencias geográficas que no se limitan a

¹⁰⁶ Destaca el ejemplo de Brasil, principal consumidor de agrotóxicos del mundo con más de un millón de toneladas en 2010, según el Sindicato Nacional de la Industria de Productos para la Defensa Agrícola, y el segundo país con más superficie cultivada de transgénicos en 2012 (datos de ISAAA). Para profundizar en los efectos y consecuencias ambientales y en la salud humana de los transgénicos acudir a los estudios del profesor y genetista de la Universidad de São Paulo, Paulo Kageyama, principalmente sobre la soja transgénica RR GM.

¹⁰⁷ Greenpeace: “La imposible coexistencia. Siete años de transgénicos contaminan el maíz ecológico y el convencional: una aproximación a partir de los casos de Cataluña y Aragón. [Acceso on-line: septiembre 2013] www.greenpeace.org/espana/campaigns/transgenicos/imposible-coexistencia. En Hungría, un país donde está prohibido el cultivo de transgénicos, un grupo de agricultores halló en mayo de 2013 unas 500 ha de tierra que estaban contaminadas y fueron destruidas: “Hungría destrói todas as plantações de transgénicos de Monsanto”, publicado en www.mst.org.br [27 de mayo de 2013].

“su” territorio exclusivamente, donde efectivamente desarrollan la actividad, sino que también tienen impactos ambientales en otros territorios cercanos.

Aunque no procede en esta ocasión profundizar demasiado en las consecuencias y los impactos del consumo de productos transgénicos sobre la salud de los seres humanos¹⁰⁸, si cabe incidir en el valor socioterritorial de los alimentos como elemento de vida, de salud y de identidad cultural colectiva para diferentes pueblos y comunidades. De modo que al igual que el espacio y los territorios son históricamente producidos por el significado y la materialización de la práctica social en una naturaleza concreta; la acción de los cuerpos, de las personas, deviene de su propia reproducción a partir de aquello de lo que se alimentan. Con esta perspectiva se han constituido plataformas, colectivos y movimientos socioterritoriales que abogan por el cuidado del cuerpo y de la salud a partir de una alimentación sana y de calidad, en armonía con la naturaleza, rechazando así el cultivo de organismos modificados genéticamente como política de desarrollo humano y territorial¹⁰⁹.

3.2.1.4. Agrocombustibles y (neo)extrativismo: una transformación agro-energética del territorio

La necesidad de producir energía para una sociedad de consumo cada vez más dependiente de la misma, conlleva a su vez la perturbación de los usos del suelo, de la percepción del territorio y del manejo de los bienes naturales. La energía producida a partir de la explotación de determinados recursos naturales transforma el territorio y el paisaje rural: terrenos extensos de molinos de viento para la producción de energía eólica; presas y lagos artificiales para la energía hidráulica; placas solares fotovoltaicas para la energía solar, explotaciones agrarias extensivas para agrocombustibles, la ruptura de cerros para la extracción de bienes minerales como el hierro, la bauxita, el oro, el fósforo, etcétera. Sin profundizar demasiado en las graves consecuencias particulares de esta territorialidad, las improntas sociales y ambientales derivadas de la intensificación de la producción de energía responden a las demandas

¹⁰⁸ Se trata de lemas o plataformas que reivindican su lucha contra los productos transgénicos. Numerosas autoras, entre ellas Jane Goodall (2008) o Marie-Monique Robin (2013), y organizaciones sociales, han alertado de los inconvenientes para la salud humana que puede significar el hecho de consumir y alimentarse con productos transgénicos, analizando la proliferación de determinadas enfermedades de la sociedad contemporánea (cáncer, diabetes, alergias, o la infertilidad). Aunque aseguran, por parte de los defensores (como la Asociación Española de Bioempresas –ASEBIO–), que pocos o ningún examen científico vincula directamente el desarrollo de enfermedades en seres humanos con la ingerencia de productos transgénicos cabe, al menos, el derecho a la prevención cautelar de que tampoco se ha demostrado lo contrario; no se ha demostrado que los transgénicos no son malignos para la salud humana.

¹⁰⁹ Destacan movimientos como “Nous sommes ce que nous mangeons” en Francia, “Som lo que sembrem”, y Plataformas como “Transgènics Foral!”, “¡No quiero Transgénicos!”, “¡Territorio Libre de Transgénicos!” en el estado español, además de movimientos campesinos y sindicatos agrarios claramente posicionados contra la producción de OGM, que instan a las instituciones políticas a presentar declaraciones contra el cultivo de transgénicos en sus territorios.

de un modelo de sociedad altamente urbanizada y concentrada. De esta manera, se puede recalcar que la proliferación de este tipo de producción energética responde igualmente a una territorialización de la acumulación de capital, en cuya dinámica destacan, por su particular interés socioespacial, los agrocombustibles y la industria extractiva de minerales.

A lo largo de la primera década del siglo XXI, la apuesta política de numerosos gobiernos por incrementar aún más el consumo de energía derivada de la biomasa obliga, en primera instancia, a cuestionarse los impactos de las energías renovables sobre el territorio. El substancial aumento de la plantación de cultivos destinados a la producción de agrocombustibles a escala mundial constituye un fenómeno de excepcional relevancia geográfica que conlleva alteraciones extraordinarias para las formas de vida en el campo, para la población residente en el medio rural, para la estructura del modelo de alimentación, para la disponibilidad de los bienes naturales, incluso para la evolución del paisaje agrario.

En primer lugar, los agrocombustibles son considerados un tipo de energía renovable y se definen como aquellos combustibles líquidos destinados al abastecimiento de transportes y la producción de energía. Se obtienen a partir del procesamiento de la biomasa, mediante el tratamiento físico y químico tanto de materia vegetal como de residuos orgánicos. Entre los agrocombustibles se pueden encontrar básicamente tres tipos: por un lado, el *Agrodiesel*, derivado de la producción de plantas oleaginosas como la soja, la colza, la palma africana (palma *Dendé* o *Dende*), el girasol, la jatrofa, o también los aceites de fritura o de grasa animal; y por otro lado, el *Agroetanol*, que se obtiene de la producción de la caña de azúcar, de los cereales (principalmente del maíz y, en menor medida, del trigo y la cebada), de la remolacha y de la yuca, entre otras. En tercera instancia se encuentra el *Agrogas*, obtenido a través de la aplicación de otras técnicas pero de la misma materia prima.

En primera instancia, subyace una confrontación conceptual entre el término “agrocombustible” y el de “biocombustible”. Si se observa detenidamente el propio concepto de “bio-combustible”¹¹⁰, acuñado por las principales empresas dedicadas a tal actividad, se puede deducir que desde un punto de vista meramente etimológico es inadecuado aludir a esta terminología para referirse a este tipo de energía. Tal y como afirman algunos autores (Altieri, 2012¹¹¹, o Paul Nicholson-ENHE, 2008), y también

¹¹⁰ El prefijo “bio”, que significa “vida”, aporta una connotación ambigua e inexacta, y existen argumentos suficientes para rechazar este prefijo. De modo que, por coherencia científica, se utilizará a lo largo de la investigación el término de *agrocombustible(s)* para referirse a la producción de energía derivada de la biomasa; y por tanto, se utilizarán otros términos tales como *agrodiesel*, *agroetanol*, o *agrogas*.

¹¹¹ Ver el capítulo: “Los impactos ecológicos de las monoculturas de agrocombustibles en las Américas” (Altieri, 2012: 81-100 p).

desde distintas organizaciones campesinas¹¹²; en realidad, este tipo de combustibles se obtienen de la actividad agropecuaria, y más concretamente de la plantación de unos determinados cultivos agrícolas; por lo que el término adecuado para referirse a ellos sería el de “agrocombustibles”.

Este rechazo del prefijo “bio” se debe asimismo a otras consideraciones importantes. Los agrocombustibles se hallan íntimamente relacionados con plantaciones de cultivos que han sido alterados genéticamente (semillas transgénicos), y con un modelo de agricultura altamente tecnificada y capitalizada, que condiciona la propia producción de alimentos para los seres humanos. Es decir, son cultivos destinados fundamentalmente al uso y consumo por parte de la agroindustria capitalista y para el suministro de todo tipo de maquinaria, instrumentos tecnológicos, automóviles, instalaciones eléctricas, etcétera. Además, son explotaciones producidas mediante la disposición de un monocultivo expansivo, volcadas hacia la exportación comercial, con el objetivo de cubrir una demanda potencial de abastecimiento y consumo de terceros países.

De la proliferación de los agrocombustibles, de su territorialización, derivan numerosos conflictos territoriales interdependientes, carácter social, económico, político, y ambiental, como consecuencia directa de la apropiación privada de tierras y del expolio de bienes naturales para fines ajenos a la reproducción de la vida, algunos tan vitales como la tierra, el agua, y las semillas. En este contexto, la plantación de cultivos destinados a la producción de combustibles líquidos territorializa y desterritorializa según la lógica de circulación del capital, transformando el territorio y alterando los agroecosistemas.

Por otra parte, la desterritorialización de este fenómeno se encuentra relacionada con el uso del suelo, pero no precisamente por su uso, sino por lo contrario, por el “no-uso” de la tierra para su función social histórica. Desde esta perspectiva, la plantación de determinados cultivos en masa para la producción de agrocombustibles tiene como resultado principal la sustitución de una determinada dedicación histórica de la tierra, destinada a la producción de alimentos, por otro tipo de producción dirigido al abastecimiento global de energía consumida por ciudades, máquinas, industrias, sector de los transportes, la tecnología, entre otras. Por tanto, se induce desde ese momento una intencionalidad y orientación significativa de este tipo de cultivos, en su relación socioeconómica, incluso cultural-ambiental, con el espacio geográfico. Esta actividad supone, por otra parte, un fuerte impacto paisajístico debido

¹¹² Principalmente nos referimos a los movimientos campesinos organizados entorno a la Vía Campesina. La oposición técnica, social y política a los agrocombustibles es mayoritaria tanto en el *Movimento dos trabalhadores rurais Sem Terra (MST)*, en Brasil; en la *Confédération Paysanne*, en Francia; como en la *Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG)*, en España.

al carácter invasor de determinados cultivos (caña de azúcar, la soja, el maíz, el eucalipto o la palma africana), ocupando una gran superficie de terreno mediante una estructura en masa de monocultivos.

Así, la alteración de la función social de la tierra tiene como consecuencia la existencia de desequilibrios territoriales en el espacio del capital. Disparidades geográficas que reflejan asimetrías según quién produce los agrocombustibles, dónde se producen y para qué se producen; y, posteriormente, quienes y donde se consume la energía¹¹³. De modo que, mientras unos territorios se abastecen de energía barata para abastecer sus complejos industriales y redes de transporte, otros territorios sufren la contaminación de suelos, la sustracción de recursos, la afección de enfermedades, incluyendo el desplazamiento (expulsión) de miles de familias campesinas de sus áreas rurales, cristalizando un conflicto socioterritorial de extraordinaria transcendencia en el ámbito de la producción espacial del capital, derivado de la producción exacerbada de energía. Ante la crisis económica y, en particular, ante la crisis energética producida, entre otras variantes, por el encarecimiento de los combustibles fósiles (el petróleo, principalmente) viene a cuestionar la bondad de los agrocombustibles e invita a recapacitar sobre la disponibilidad de recursos energéticos del planeta y el nivel de consumo global. Si a ello añadimos la grave situación provocada por la crisis alimentaria mundial y la volatilidad del precio de los productos agrarios derivado del aumento de la demanda de agrocombustibles, éstos cobran un protagonismo geoestratégico dentro de la territorialización de acumulación del capital y, por tanto, en la producción del espacio geográfico.

Con este propósito, ya advertía Harvey que la acumulación del capital está avocada a ser geográficamente expansiva, y serlo mediante reducciones progresivas de los gastos en comunicaciones y transportes (Harvey, 2007a: 262). Por tanto, los agrocombustibles son un elemento que se integraría perfectamente en el llamado “espacio de la globalización capitalista, que no el espacio global” (Santos, 2009: 337). Un espacio que se articula bajo un tipo de organización del trabajo, de la producción y de la técnica mediante relaciones estrictamente mercantiles, impulsado por el interés de acumulación capitalista a escala global y producido por empresas transnacionales de diversos sectores económicos, incluso entidades financieras, que tratan de controlar el sistema alimentario mundial y la producción agropecuaria con vistas a

¹¹³ Las mayores extensiones de tierra destinadas a la producción de agrocombustibles se localizan en territorios empobrecidos de América Latina (Argentina, Brasil, Colombia), de Asia (Indonesia, India, Malasia) y de África Nigeria, Camerún, Sierra Leona), y también en Canadá y Estados Unidos. Los “territorios de consumo” de esta energía son preferentemente aquellos de países enriquecidos, y las grandes ciudades de países empobrecidos.

reinventar nuevas estrategias en la creación de plusvalías, con todas sus consecuencias,

De una forma análoga obedece la explotación de minerales fósiles (como la industria petrolera), y la territorialización de la industria de extracción de minerales, junto con otras actividades extractivas como la fractura hidráulica o *fracking* para la obtención de gas del subsuelo¹¹⁴; unas dinámicas territoriales que responden fundamentalmente a las exigencias de la circulación del capital y a las necesidades de acumulación. Las reservas mineras en países de América Latina, aunque no únicamente, suponen actualmente un “territorio” latente de acumulación de capital mediante la extracción de enormes volúmenes de recursos naturales, normalmente para la exportación, bajo el discurso del crecimiento económico y de una concepción desarrollista del bienestar de los seres humanos, una nueva territorialización del viejos paradigmas del progreso, esta vez con la complicidad más intensa de determinados gobiernos nacionales. El denominado “nuevo extrativismo o neo-extrativismo”, desarrollado particularmente en América Latina, revelaría un proceso de desterritorialización protagonizado por el propio Estado, incapaz de preservar su hegemonía en todo su territorio mediante la misma promoción y defensa de enclaves territoriales extractivos (Gudynas, 2011: 81).

Esta acción territorial de la “minería” queda patentada en países como Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador, Perú, Venezuela, Nicaragua o Guatemala, y en las diversas disputas expandidas también en Europa (Grecia o Rumania) y España (Galicia, Asturias, País Vasco, Castilla y León, Cataluña)¹¹⁵. En cada territorio las consecuencias socioeconómicas y ambientales son singulares por sus características geográficas, pero representa, en suma, la manifestación de una dinámica que atiende a las exigencias de la lógica del ca capital, abocada a procesos de desterritorialización de pueblos y comunidades que confrontan a su vez la territorialización del empobrecimiento en el espacio del capital.

¹¹⁴ El *fracking* o la extracción por fractura hidráulica es una reciente técnica ejercida para la extracción de gas del subsuelo mediante la práctica de roturas en el terreno, desarrollada sobre todo en América del Norte. Recientemente se han propuesto proyectos de *fracking* en el norte del estado español: País Vasco, Cataluña, provincias de Burgos, León, Alicante, Albacete. Con motivo de esta problemática se celebró una *Jornada de análisis sobre la aplicación técnica de fracturación hidráulica en la exploración y explotación de hidrocarburos no convencionales*, organizado por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (MAGRAMA), el 18 de julio de 2013.

¹¹⁵ Numerosas son las manifestaciones y movilizaciones sociales de la ciudadanía contra la desterritorialización producida por la industria extractiva de minerales, sobre todo en América Latina. A través de proyectos y campañas de la Asociación Entrepueblos y la inter-cooperación solidaria con este tipo de organizaciones en lucha contra la minería, se ha sido testigo del conflicto socioterritorial que ello implica en relación a las cuestiones de desarrollo humano. Consulta. Véase la campaña “Minerías en el paraíso: Zona libres de minería”, apoyada por la organización: <http://www.mineriaenelparaiso.org>.

3.2.2 Territorialización del empobrecimiento

La territorialización de la acumulación del capital, establecida en gran medida por todas estas dinámicas hasta ahora expuestas, implica una causalidad dialéctica, cristalizada en una territorialización del empobrecimiento.

El proceso de empobrecimiento está basado en determinadas relaciones sociales, se trata en sí de una construcción social, y como tal es cambiante y transformable. Rosa Luxemburg se preguntaba a principios del siglo XX por qué el ser humano había desarrollado unos niveles técnicos extraordinarios para paliar y reaccionar ante determinados desastres naturales, y en cambio, no era capaz de adoptar medidas a las consecuencias extraordinarias de las crisis de un sistema de producción creado por el mismo (Luxemburg, 1974: 44-45)¹¹⁶. La asunción de la existencia de crisis estructurales inherentes a la lógica del modo de producción capitalista supone la confirmación de las contradicciones espaciales, cuyas consecuencias sociales, económicas, políticas, ambientales, e incluso otras de carácter cultural y ético-moral, derivan en última instancia de esta realidad.

Las diferentes dinámicas de empobrecimiento están íntimamente ligadas a procesos de des-territorialización y, por tanto, unido dialécticamente a la territorialización de la acumulación del capital. No obstante, el empobrecimiento es una circunstancia social clave en el análisis de la producción del espacio geográfico, condicionado por las contradicciones existentes y sus limitaciones que sirven para racionalizar el sistema de producción capitalista (Harvey, 1990).

La dependencia alimentaria, o bien la inseguridad alimentaria y el hambre; el éxodo rural y la violencia del campo; la proletarianización del medio rural; la invisibilidad y des-territorialización femenina; la pérdida de agrobiodiversidad y degradación de la naturaleza; todas ellas son condiciones imbricadas en la territorialización del capital tanto en países del “Norte” como del “Sur”. Son situaciones de vida que están próximas y distantes y se reproducen de forma simultánea, se encuentran aquí y allá pero no se encuentran necesariamente alejados unos de otros, más bien están entremezclados territorialmente. No existen unos territorios (exclusivamente) de pobres y otros territorios (exclusivamente) de ricos, sino más bien coexisten territorios empobrecidos y otros enriquecidos, territorios-centro y territorios-periferia respecto a la circulación del capital.

Los territorios para la acumulación y los territorios de empobrecimiento coexisten dialécticamente integrados en un mismo movimiento unitario de totalización

¹¹⁶ Luxemburg se refiere en estas páginas al problema concreto de la desocupación en particular, y de las consecuencias derivadas de la crisis, en general, entendida como ‘un producto puramente humano de las relaciones económicas (...), un verdadero enigma económico que nadie desea conscientemente, y que sin embargo se produce con la regularidad de un fenómeno natural, en cierta medida por sobre los hombres’.

de la realidad. En definitiva, el empobrecimiento se presenta como la realidad consecuente de una dinámica de territorialización (del capital) y de des-territorialización (social, cultural y ambiental) íntimamente interconectados.

3.2.2.1. Dependencia alimentaria y hambre.

Todas las personas necesitan inexorablemente comer y beber para sobrevivir. La función de alimentarse es la principal acción para la reproducción de cualquier persona, es la mayor expresión de la salud humana y es, en definitiva, la garantía básica para la preservación de la vida. Por tanto, la imposibilidad de hacerlo significa lo contrario, la desaparición de la vida. El simple incumplimiento del derecho a una alimentación diaria suficiente, sana y de calidad para todas las personas que habitan en el mundo es, quizás, el principal problema de la humanidad. Empero, más allá que un problema, es en esencia una consecuencia.

La desnutrición y el hambre son el resultado de unas relaciones sociales de poder creadas desde una lógica establecida de acciones, formas y estructuras humanas, donde la prioridad no es alimentar a los seres humanos del planeta, sino mercantilizar todos sus bienes con la intención de conseguir un beneficio privado. La desigual distribución de alimentos se territorializa de forma selectiva en el espacio del capital. Unos territorios de abundancia, otros de escasez, aunque no necesariamente se encuentran aislados unos de otros. El hambre se territorializa de forma irremediable creando *desiertos alimentarios* (Eric Holt, 2009), que afecta a un millar de millones de personas en el mundo, geográficamente localizadas.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) se estima que unas 870 millones de personas en el mundo padecían subnutrición crónica en el periodo entre 2010 y 2012, es decir, un 12,5% de la población mundial (1 de cada 8 personas), de las cuales 18 millones viven en países enriquecidos y 852 en países considerados empobrecidos, particularmente identificadas en África subsahariana, Asia meridional, oriental y sudoriental, y también, aunque en menor medida, en América Latina y el Caribe¹¹⁷. En años precedentes, el número de personas subnutridas en el mundo afectaba a 1023 millones de personas en 2009 y a unas 925 millones en 2010. En 2011, se estima que más de 1.400 millones de personas vivían en situación de pobreza y unas 1.000 millones padecían desnutrición en el mundo, de las cuales, el 70% de las personas más pobres viven, efectivamente, en el medio rural¹¹⁸.

¹¹⁷ FAO: *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo en 2012*. www.fao.org [Acceso on-line: octubre 2013]

¹¹⁸ FAO: *Informe sobre la pobreza rural de 2011*. www.fao.org [Acceso on-line: octubre 2013].

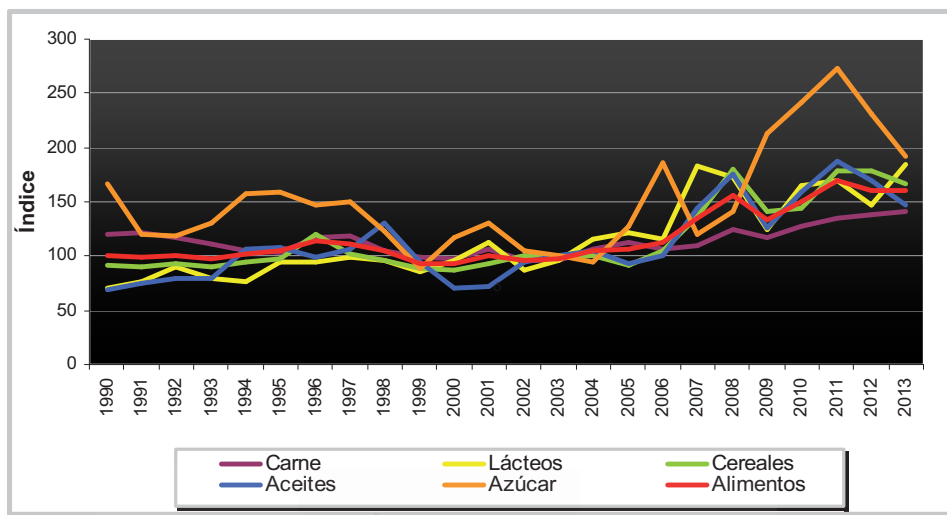
No es extraño encontrar habitualmente datos e indicadores diversos, a veces contrapuestos, que hacen referencia a los índices de pobreza, hambre y subnutrición patente en el mundo. Considerando, por tanto, el hambre como un hecho social, producido socialmente, entre las principales causas que originan esta grave situación se encuentra la incorporación de productos agroalimentarios en el centro de discusión de la Organización Mundial del Comercio durante la Ronda de Uruguay para la liberalización y mercantilización de una importante cantidad de productos agroalimentarios¹¹⁹. En las relaciones comerciales desiguales surgidas de la Ronda de Uruguay, y que continuaron tras la Ronda de Doha, se destaca que los países más empobrecidos y con mayor número de personas en situación de inseguridad alimentaria y hambre son aquellos países eminentemente importadores netos de productos alimentarios. En cambio, los países enriquecidos son exportadores netos de productos altamente protegidos y subvencionados por sus políticas agrarias (PAC y *Farm act*) que han alterado persistentemente los mercados nacionales y regionales invadiendo con sus productos a países terceros a un coste por debajo de los costes de producción, en un claro proceso de *dumping* comercial. Pero, este desequilibrio se complementa con la obligación a determinados países, por parte de la OMC, FMI, y BM, de liberalizar sus economías y exportar materias primas con el objetivo de obtener divisas para hacer frente a una deuda externa acumulada en el tiempo, y acaso ilegítima¹²⁰.

Esta situación de abusiva dependencia se traduce posteriormente en una extraordinaria volatilidad en los precios de productos básicos como los cereales (el maíz especialmente), lácteos, carnes, azúcares, aceites, etc., atendiendo a las exigencias 'del Mercado'.

¹¹⁹ Esta afirmación no conlleva a responsabilizar totalmente a la OMC del hambre actual en el mundo. Antes incluso de la existencia de la OMC, y durante siglos, el hambre ha existido siempre como hecho social, sin embargo, se trata de un factor explicativo de la situación de inseguridad alimentaria en el contexto actual.

¹²⁰ Una gran variedad de publicaciones impulsadas por el *Observatorio de la Deuda en la Globalización (ODG)* explican en detalle el proceso de creación, consolidación y crecimiento de la deuda externa de países más empobrecidos contraída con países, bancos o instituciones financieras de desarrollo.

Figura XII. Índice de precios reales de alimentos básicos (1990-2013)



Fuente: Elaboración propia a partir de página oficial de la FAO.
Site on-line: *Annual Real Food Price Index (2002-2004)=100*
Nota: publicado 09/01/2014

La FAO ya denunciaba en 2011 que la volatilidad de precios elevados de productos alimentarios y la dependencia de las importaciones agravan la situación de pobreza y de inseguridad alimentaria de millones de personas muy vulnerables y altamente dependiente, abocadas al hambre y al empobrecimiento¹²¹. Entre aquellos factores que provocan la inestabilidad de los precios de los alimentos cabe destacar la especulación alimentaria (Bolsa de Chicago)¹²², con la compra de cultivos futuros y los acuerdos comerciales multilaterales y bilaterales, las compras de tierras y acaparamiento de territorios, y la demanda de determinados cultivos para la producción de agrocombustibles. De forma eventual, la inseguridad se halla agravada por una disminución de la producción derivada del impacto negativo de fenómenos climáticos como terremotos, inundaciones, sequías u otras¹²³.

En suma, para millones de personas el acto de alimentarse para vivir depende cada vez más de circunstancias que les son ajenas, de intereses terceros, de un mercado ampliamente volátil e inestable, que distribuye los alimentos según intereses

¹²¹ FAO: Informe del hambre en el mundo 2011: www.fao.org/news/story/es/item/92592/icode/ [Consulta on-line: octubre 2013].

¹²² *Navegando por los meandros de la especulación alimentaria* (2011) es un documento publicado por ODG y Mundubat donde se explica con gran minuciosidad los mecanismos de especulación alimentaria y las consecuencias que ello implica en los precios de los alimentos y para la población.

¹²³ Se considera que los fenómenos climáticos son factores agravantes de una situación de inestabilidad, inseguridad, y de dependencia alimentaria externa, en contra de algunas tesis que las sitúan como las principales responsables de la pobreza y de la falta de producción, tal y como sugieren habitualmente los medios de comunicación y las instituciones competentes.

privados y lucrativos, de acuerdo a índices de rentabilidad comercial comparativa. La gravedad del problema en este caso no reside en que suban o bajen los precios de los alimentos, sino que de ello dependa la vida de una gran parte de la sociedad global, afectando especialmente a las comunidades campesinas e indígenas; pero, además, también afecta a un amplio sector de la población residente en ciudades con escasez de recursos. Y, resulta paradójico comprobar, por otro lado, que un tercio de los alimentos que se producen por año en el mundo, aproximadamente unos 1.300 millones de toneladas de, sobre todo, frutas y verduras, son desperdiciados o se pierden durante el proceso de post-cosecha o procesado, un fenómeno principalmente protagonizado por países enriquecidos¹²⁴.

Así pues, el desafío científico no se encuentra únicamente en identificar y contabilizar la existencia de personas subnutridas, hambrientas crónicas o en situación de pobreza extrema existentes en un momento histórico concreto para *georeferenciarlas* en un mapa, por lo que una efectiva tarea geográfica consistirá en investigar cómo transformar determinadas lógicas espaciales, relaciones económicas y relaciones sociales, que provocan la prolongación de una territorialización de la dependencia alimentaria, inseguridad alimentaria y empobrecimiento, y que amenaza a un significativo porcentaje de la población mundial.

3.2.2.2. *Éxodo rural y violencia en el campo.*

La agricultura, la ganadería o la silvicultura significan el sustento principal de la población rural destinada a satisfacer sus necesidades básicas. No obstante, del campo se extraen todas las materias primas que se consumen en el medio urbano, una vez manipuladas, industrializadas y transformadas en productos cada vez más especializados en el momento apropiado. La capitalización y modernización de las técnicas de cultivo y del manejo del ganado, el fortalecimiento de la industria agroalimentaria y la ampliación de los mercados hacia territorios cada vez más alejados, globalizados e interdependientes, permite establecer en este siglo otra inusual paradoja: que un número cada vez menor de agricultores deba alimentar a una población cada vez más numerosa y mayoritariamente urbana¹²⁵.

En los países occidentales y con un mayor desarrollo económico las ciudades se han ido convirtiendo en territorios problemáticos: hacinamiento de población y altas

¹²⁴ *Reducir el desperdicio para alimentar al mundo*. Roma: FAO-noticias, publicado el 11 de mayo de 2011: <http://www.fao.org/news/story/es/item/74327/> [Consulta on-line: junio de 2013].

¹²⁵ A principios del siglo XX la población urbana no representaba más de un 10% de la población mundial, pero este escenario ha variado de forma trascendental en el transcurso de un siglo. Desde el año 2009 el porcentaje de población urbana en el mundo se ha equiparado al de la población rural, manteniendo una tendencia al alza. Se trata de un acontecimiento extraordinario de aparente irrelevancia que, sin duda, supone una serie de consecuencias territoriales a tener en cuenta en la organización del espacio geográfico.

densidades; especulación y encarecimiento de los precios del suelo; abandono y deterioro de inmobiliario urbano, contaminación ambiental y acústica (ruidos, atascos); fenómenos de segregación, exclusión social y de aumento de la criminalidad; incremento de la inseguridad ciudadana, entre otras. Todo ello ha inducido a una invasión progresiva del medio rural para la creación de nuevas áreas suburbanas y periurbanas en busca de mejoras y óptimas condiciones de vida; un fenómeno de consolidación de ciudades difusas y fragmentadas (Ponce, 2006).

La ciudad, bajo la racionalidad espacial del capital significa concentración; concentración de mano de obra, concentración de la inversión, del consumo; un territorio de rentabilidad, de creación de plusvalías y de mayores posibilidades de acumulación. Estos “territorios centrales” (en referencia siempre a su relación con el capital) coinciden con las áreas metropolitanas de las grandes ciudades y/o de las capitales regionales. Aquí tienden a concentrarse las principales actividades económicas, las mejores infraestructuras, los servicios administrativos e institucionales, los centros políticos y de decisión, la industria de las telecomunicaciones, los mejores servicios públicos, etcétera. Todo ello lleva a cuestionarse qué elementos provocan que unos territorios tengan tanto y otros tan poco, y cuáles son las motivaciones que conducen a que las inversiones se dirijan a un lugar, fundamentalmente al medio urbano, y no a otro, al medio rural¹²⁶. Decisiones, eminentemente políticas e ideológicas, que forman parte igualmente de la producción del espacio geográfico, del *espacio político* que reclama Lefebvre (1978, 2000a).

Determinadas actividades económicas (originadas por intereses de consumo preferentemente urbanos) destruyen literalmente las dinámicas del medio rural y de los agro-ecosistemas como son las industrias extractivas y energéticas, la construcción de vías de comunicación, los incendios forestales provocados, las repoblaciones inadecuadas y mal planificadas, la especulación del suelo no-urbano, y otras medidas que convierten al campo en un bien de consumo más, en un subproducto urbano. Bajo esta dinámica, cabe plantearse que si las condiciones de vida y de trabajo en el medio rural fueran menos exigentes, quizás, muchas familias no “necesitarían” salir en busca de nuevos lugares de oportunidad. El progresivo éxodo rural y abandono del campo, cuyas causas son diversas según los territorios (en busca de mejoras de vida, por

¹²⁶ En los últimos años se puede constatar este proceso con el cierre de escuelas y de centros médicos y de urgencias en diversas poblaciones rurales; la reducción de servicios de transporte, el encarecimiento de productos de primera necesidad que, entre otras consecuencias, “empobrece” el modo de vida de la población rural. La dotación de condiciones de vida aptas para la población que vive en el medio rural simplemente está fuera de los objetivos preponderantes de la acumulación capitalista y de los estados-nación, que actúan en complicidad. Políticas que des-territorializan el medio rural y que impulsan dinámicas de empobrecimiento denunciadas por movimientos sociales del campo, como Plataforma Rural, en referencia a la nueva Ley 27/2013, de 27 de diciembre, de *racionalización y sostenibilidad de la Administración Local*. aprobada recientemente.

endeudamiento, por extorsión y amenazas, o por expulsión forzada), tiene y tendrá unas consecuencias directas en la organización del territorio y en la producción del espacio. Circunstancia ésta que representa una evidente dinámica de des-territorialización de numerosas familias campesinas, y la población rural en general, abocadas a una emigración (muchas veces forzada) hacia territorios urbanos o periurbanos, por falta de perspectivas dignas de vida en el campo.

No obstante, la manera de reinvertir esta dinámica territorial pasaría por garantizar, de manera fehaciente, unas condiciones de vida mínimas óptimas para la población rural, unos servicios públicos básicos y elementales (sanidad, educación, vivienda, transporte y alimentación), y una actividad política, económica y de trabajo, social y cultural estable, que facilitara la permanencia de la población en el medio rural. Sin embargo, la vida en el campo de una mayoría de la población se opone diametralmente a las prioridades y objetivos de la lógica de acumulación del capital. De hecho, se ha podido observar una premeditada denigración de la cultura campesina o de la “vida en el campo”, ya que son una relevante minoría aquellas personas que se refieren con el término *campesino o agricultura campesina* a las familias que viven en el campo y del campo, sobre todo y de forma particular en el estado español.

Las diversas estancias realizadas en comunidades campesinas, ha permitido comprobar que una gran parte de las personas “sin tierra” y otras personas “urbanas” habían tenido tierra con anterioridad, que habían nacido allí, y que posteriormente hubieron de abandonar el campo, por diversas motivaciones, pero escasas veces por voluntad propia. De ahí que, sin pretender con ello afirmar que el fenómeno de éxodo rural y esta tipología de migraciones, históricamente avaladas, están motivados por estímulos completamente económicos o que son totalmente forzados, las condiciones económicas sí están, en última instancia, entre las principales explicaciones desencadenantes.

De modo que, el éxodo rural responde a la dinámica de construcción de espacios-centro y espacios-periferia respecto a la lógica de acumulación de capital. Estos movimientos de población sucedidos de un lugar a otro, pueden ser del campo a la ciudad, de la ciudad al campo (raras veces), de unas ciudades a otras, de unas regiones a otras o de unos países a otros, pero todos revelan una dinámica que favorece la concentración de recursos, de servicios, beneficiando el proceso de circulación y acumulación del capital, o bien, dicho de otra manera, representan un evidente proceso de des-territorialización. Esta dinámica provoca la existencia de procesos coetáneos de concentración de la población y de despoblamiento, de lugares de recepción y otros de expulsión, profundizando así en las contradicciones espaciales

centro-periferia y ahondando en las desigualdades sociales y desequilibrios territoriales existentes. Por consiguiente, la intensificación del éxodo rural en particular se convierte en un fenómeno inherente al espacio geográfico producido por la lógica del capital.

Por su parte, la reproducción de la violencia en el campo, en el medio rural, patente en diversos territorios del planeta, condena a miles de familias al empobrecimiento y/o a la salida de sus comunidades de origen en busca de nuevas oportunidades de vida. La violencia, como otro factor de des-territorialización, se manifiesta de diferentes maneras. Una de ellas es la propia desigualdad en los precios de los productos agroalimentarios. Los subsidios destinados a la exportación de productos de países y regiones que protegen severamente su producción agraria tienen como consecuencia la inundación de productos a un precio por debajo de aquellos de producción local, cuya consecuencia inmediata es la desestabilización en perjuicio de la agricultura campesina del lugar.

De la misma forma, la violencia se impone mediante la inversión extranjera (aunque no necesariamente) de empresas que compran o bien rentan las tierras de las pequeñas explotaciones familiares, ofreciendo proyectos a medio o largo plazo para la plantación de *monocultivos* dedicados a la exportación, ya sea de soja, caña de azúcar, palma africana, eucalipto, maíz, entre otros. Este fenómeno se concreta normalmente mediante la firma de un contrato que instaura una dependencia productiva prácticamente de exclusividad con la viabilidad del proyecto. Este es el caso de los conflictos contemporáneos surgidos, por ejemplo, en la región del Baixo Tocantins (Pará, Brasil). Algunas empresas altamente capitalizadas, nacionales y/o transnacionales, pretenden implantar el cultivo de palma *Dendé* para la obtención de aceite de palma, estimulando a la pequeña agricultura familiar con promesas de una mayor rentabilidad, viabilidad, seguridad económica y mejora de las condiciones de vida familiar. Este ejercicio deviene en una vulnerabilidad de la pequeña agricultura familiar frente al poder económico de las grandes empresas que les impide, entre otras cosas, utilizar la tierra para su propio autoabastecimiento¹²⁷.

En otro orden de violencia, en los últimos años la inversión extranjera se destina primordialmente en la compra y adquisición de tierras, en la adjudicación de cultivos y producciones futuras, al extractivismo moderno ligadas tanto a la explotación minera como a la industria del petróleo. A todo ello, cabe añadir los conflictos territoriales generados por la instalación y desarrollo de megaproyectos en territorios ocupados por comunidades rurales, indígenas y campesinas que les obliga a salir de

¹²⁷ Estas familias campesinas dejan de producir mandioca, alubias y animales de campo como premisa para producir y ocupar toda su propiedad de palma dendé, en carácter prácticamente de exclusividad.

sus tierras (puertos, aeropuertos, presas para hidroeléctricas, etc.), tanto en Brasil (Itaipu, Tucuruí, o *Belo Monte*) como también en el noroeste de Francia (*aéroport du Grand Ouest*, en Nantes). Otras formas de violencia en el campo están ligadas a las barreras burocráticas y dificultades legislativas que, generalmente, impiden a la pequeña agricultura familiar acceder a la financiación adecuada y a créditos para la modernización de sus fincas, o para cualquier inversión en algún proyecto productivo sostenible.

La territorialización de la violencia en el campo ha contribuido al desplazamiento de millones de personas campesinas de sus tierras de origen, cuya resistencia ha sido fuertemente represaliada con amenazas, violaciones, secuestros, torturas, incluso con asesinatos. En Brasil, en el último año, los asesinatos en el campo han crecido un 24%, las tentativas de asesinato un 51% y el número de trabajadores rurales presos se ha incrementado en un 11,2%. La violencia en el campo brasileño es más intensa si cabe en la región amazónica donde suceden el 45,8% de los conflictos y donde se concentra el 97% de las áreas en conflicto de todo el país (CPT, 2012). La violencia en el campo también se plasma mediante la deforestación de bosques, la expropiación de tierras, la sobreexplotación de acuíferos, la pérdida de patrimonio natural y de biodiversidad, la contaminación, la esquilma de saberes y culturas campesinas e indígenas, entre otras; cuya consecuencia inmediata es una des-territorialización identitaria mediante la expulsión y el desplazamiento forzado de comunidades rurales de sus tierras.

De modo que el éxodo rural y las migraciones campo-ciudad no expresan siempre voluntad o convencimiento de que las áreas urbanas suponen una mejora las condiciones de vida, ya que se ha constatado que las familias campesinas, agricultoras, permanecerían en el campo si fueran garantizadas unas condiciones y recursos mínimos necesarios para vivir. Por lo que precisa cuestionarse efectivamente qué causas y dinámicas impiden la generalización de óptimas condiciones de vida en el medio rural.

3.2.2.3. *Desempleo y (semi)proletarización en el medio rural*

En el contexto de una histórica contradicción entre capital y trabajo, la división social del trabajo se organiza espacialmente para proporcionar beneficios a una clase que es propietaria del capital. En dialéctica oposición a ésta, la clase trabajadora, personas que tan solo poseen su fuerza de trabajo, la continúan ofreciendo a cambio de un salario, es decir, vendiendo su fuerza de trabajo como una mercancía más. En el medio rural esta relación se expresa de una forma enormemente compleja, adoptando representaciones múltiples: *boias-frias* en Brasil; jornaleros en España,

obreros agrícolas, agricultores temporales, agricultores a tiempo parcial, entre otras modalidades.

En un sistema económico basado en el empleo de trabajo asalariado, el salario representa una forma determinada y particular de valorización de la fuerza de trabajo, sobre todo para la reproducción del modo de producción capitalista, de acuerdo a su propia lógica de acumulación y ganancia. El salario, entendido así como el precio que se le otorga a la fuerza del trabajo realizado, se convierte en un mecanismo más a tener en cuenta a la hora de estudiar las relaciones socioespaciales de producción y las dinámicas de empobrecimiento territorial.

Llegado a este punto, es necesario rescatar dos conclusiones que Karl Marx atribuye al 'valor del trabajo' en el capitalismo:

“Primera. El valor o precio de la fuerza de trabajo reviste la *apariencia del precio o valor del trabajo mismo*, aunque en rigor las expresiones de valor y precio del trabajo carecen de sentido. Segunda. Aunque *sólo se paga una parte del trabajo diario del obrero, mientras que la otra parte queda sin retribuir*, y aunque este trabajo no retribuido o plus-trabajo es precisamente el fondo del que sale la plusvalía o ganancia, parece como si todo el trabajo fuese trabajo retribuido. *Esta apariencia engañosa distingue al trabajo asalariado de las otras formas históricas del trabajo*. Dentro del sistema de trabajo asalariado, hasta el trabajo no retribuido parece trabajo pagado” (Marx, 1975: 450).

Luego, el salario es un mecanismo de valoración *aparente* del trabajo en el seno del modo de producción capitalista y de su específica forma de valoración. Unas relaciones que dependen de la vocación creativa de plusvalías, elemento clave para entender la acumulación en el capitalismo, que hace referencia a aquella parte del trabajo que no es retribuida y que constituye la profunda relación dialéctica entre capital y trabajo.

Por tanto, es bajo la dinámica racional del espacio del capital donde el trabajo se convierte en una mercancía más, que se compra y que se vende, y que tiene un precio en el mercado *global* y un valor de cambio¹²⁸, convirtiéndose así en un factor de territorialización del capital. Si el empleo de la fuerza de trabajo asalariado es un factor de del capital, el desempleo, convertido en un mecanismo de regulación del precio del salario, se presenta como un mecanismo específico en la lógica del capital que

¹²⁸ Como mercancía, su valor de cambio vendría determinado por la “cantidad de trabajo socialmente necesario” para producirlo, que en el caso de una persona trabajadora consistirá en aquella cantidad que permita reponer energías y recuperar su fuerza de trabajo (alimentos, agua, vivienda, medicamentos, etc.).

dialécticamente se territorializa y selecciona “sus” territorios. En esta lucha entre el capital y la fuerza de trabajo es donde queda inserto el conflicto del desempleo, un conflicto que es social y territorial en el espacio del capital. En estas circunstancias, el desempleo actúa como un mecanismo de empobrecimiento y de des-territorialización.

En el medio rural, el proceso de proletarización de la población, es decir, el incremento de personas que necesitan vender su fuerza de trabajo para su reproducción, ha sido una constante. Sin embargo, en el caso de la agricultura familiar campesina, la *ocupación accesoria* a la que se refería Kautsky (1974) o el proceso de proletarización incompleta o de *semiproletarización*¹²⁹ que señala Wallerstein (1988) conlleva a adaptar esta discusión a la específica organización económica campesina y a sus relaciones de dependencia.

“La gran mayoría de la población agrícola no figura en el mercado como *vendedora de subsistencias* sino como vendedora de fuerza de trabajo y como *compradora de subsistencias*. Las pequeñas explotaciones cesan de hacer competencia a las grandes y aún las favorecen y las sostienen [...] procurándoles obreros asalariados y comprando sus productos” (Kautsky, 1974: 182 – cursiva original -).

Kautsky, más adelante, afirma que puede suceder que tanto la grande como la pequeña explotación se desarrollen al mismo tiempo, donde la parcelación de tierras se haría a costa de las haciendas medianas. Esta dinámica que estudia Kautsky puede adaptarse perfectamente a la problemática actual del latifundio y minifundio, una correlación dialéctica entre ellas que, efectivamente, se ha podido constatar tanto en Brasil, como en Francia, como en España. En estos países existen y son ampliamente reconocidas relaciones de proletarización, semiproletarización, semi-feudales, inclusive de esclavitud, donde existen también otras formas de relaciones económicas y del trabajo en forma de cooperativas. Todas coexisten y cohabitan, siendo aún predominantes las relaciones de proletarización y de semiproletarización.

Las dinámicas de (semi)proletarización en las áreas rurales, entendidas como procesos de empobrecimiento social basado en la dependencia y como mecanismos de des-territorialización campesina, se ponen de manifiesto en las carencias de un empoderamiento real y de una autonomía por parte de la *clase* campesina. De modo

¹²⁹ Immanuel Wallerstein (1988) señala que el proceso de proletarización ha sido incompleto y que sorprende precisamente por ello. En cambio, afirma que son las unidades domésticas semiproletarias, es decir, cuyos ingresos fuera de la unidad doméstica son menos relevantes para la reproducción de la vida familiar la que posibilita una reducción de los salarios, ya que éstas exigen un precio menor para el mismo trabajo.

que el proceso de (semi-)proletarización representa uno de los desafíos más trascendentales en el estudio de la producción de un espacio cooperativo.

Con este fin se propone evaluar geográficamente cómo transformar las relaciones sociales de trabajo capitalista en otras no-capitalistas y cómo territorializarlas; y, en qué medida el proceso de (semi)proletarización de la población del medio rural favorecería o no la disposición para establecer una sólida organización del trabajo cooperativo.

Se puede afirmar que el trabajo asalariado en una cooperativa debe considerarse como una contradicción en si misma, es decir, la presencia de un sistema de valorización en base a un precio atribuido a la fuerza de trabajo que corresponde a otro tipo de sistema, basado en relaciones capitalistas. En el cooperativismo, y más particularmente en el cooperativismo agrario, se pretende establecer una serie de mecanismos de autonomía y autogestión de la *clase* campesina, que aspira a que su vida familiar no dependa de otras tareas externas, para así restablecer su independencia y superar el proceso de proletarización o semiproletarización impuestas por el modo de producción capitalista. Tanto Chayanov (1985) como Kautsky (1974), han mostrado la existencia de una parte de *irracionalidad* de la organización económica campesina que no se monetariza y es difícil de medir en términos económicos. Es ahí donde el trabajo cooperativo propone una estructura *ad hoc* de organización y de valorización del trabajo, al menos en la actividad agraria campesina. Una organización del trabajo cooperativo que ha de surgir a partir de nuevas relaciones sociales y técnicas de trabajo y que por tanto atienda a una nueva lógica de reproducción del espacio geográfico.

En definitiva, el cooperativismo no podrá desarrollarse correctamente bajo relaciones sociales de producción ajenas a la misma, y que son más propias de otra lógica y de otro sistema de valoración del trabajo.

3.2.2.4. *Invisibilidad y des-territorialización femenina*

Entre las diversas dinámicas de empobrecimiento del capital se encuentran también las relaciones socioespaciales impuestas por el patriarcado. Unas relaciones de poder desiguales de tipo sexual y política que quedan territorializadas mediante la dominación por parte de los hombres sobre y hacia las mujeres en diferentes ámbitos de la vida cotidiana. La construcción de relaciones espaciales entre los seres humanos está, por tanto, marcada profundamente por un carácter patriarcal que sitúa a las mujeres en una posición de subordinación respecto al "espacio masculino".

No obstante, las relaciones patriarcales no son ajenas a la lógica de reproducción del capital y a la propia división sexual del trabajo en la producción del

espacio geográfico. De hecho, están íntimamente interrelacionadas; si bien es cierto, las relaciones patriarcales anteceden a la implantación del modo de producción capitalista, ya identificadas también en comunidades consideradas no-capitalistas e incluso pre-capitalistas (Engels, 1996; Sahlins, 2010; Puleo, 2011; Cabnal, 2010). Una generalizada concepción androcéntrica del mundo oculta una realidad basada en preconceptos y “tradiciones” donde las mujeres preservan un *status* de inferioridad social estigmatizada y condicionada por la *imagen* y concepción social del “hombre”. Se trata, además, de unas relaciones jerárquicas y de abuso de poder sustentadas en el pensamiento dualista moderno (Puleo, 2011).

La des-territorialización femenina queda materializada a partir del dominio territorial por parte de los hombres. Este dominio se ha establecido esencialmente a través de la invisibilidad y la desvalorización del trabajo de las mujeres, y un proceso de exclusión y de escaso reconocimiento social donde quedan preestablecidas unas determinadas funciones de género. Por su parte, la división sexual del trabajo ha delimitado históricamente el papel de la mujer a las tareas domésticas; al cuidado de la familia y a un condicional rol sexual y reproductivo, una realidad desigual que es más intensa, si cabe, en el medio rural.

En las áreas rurales, la des-territorialización femenina se reproduce a través de una enorme diversidad de situaciones. La principal es la situación de dependencia económica de la mujer rural, una escasa capacidad de acceso a créditos, de financiación y recursos propios. Por ejemplo, a nivel mundial, la propiedad de la tierra o titulares de explotación agraria es exageradamente desigual en contra de las mujeres, que se sitúan entre un 2 y un 5% del total de propietarios¹³⁰. De la misma forma, las mujeres reciben un menor salario por el mismo trabajo; presentan menores niveles de alfabetización y de matriculación en escuelas, mayores problemas de acceso a la cultura y a la información; una reducida participación en la vida política, con ciertas limitaciones en la toma de decisiones tanto en el seno familiar como en foros sociales más amplios; el sufrimiento de una violencia física y psicológica interfamiliar y también externa, condenándolas a vivir situaciones frecuentes de discriminación, sujetas a humillaciones, amenazas, agresiones, violaciones y asesinatos; sin olvidar, la proliferación de casos de feminicidio¹³¹.

El empobrecimiento selectivo y los procesos de des-territorialización femenina afectan de una forma particularmente intensa a las mujeres campesinas. Del millar de

¹³⁰ FAO-FOCUS “Mujeres y seguridad alimentaria”: <http://www.fao.org/focus/s/women/Sustin-s.htm> [Acceso on-line: septiembre de 2013]

¹³¹ Los feminicidios o femicidios son considerados por la ONU-Women como delitos específicos contra las mujeres, diferenciados de otros por sus causas y consecuencias sociales. www.unwomen.org [Consulta: noviembre 2013]

millones de personas que viven actualmente en situación de pobreza, según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2013)¹³², un 60% son mujeres, una realidad que ha sido definida como proceso de “feminización de la pobreza”, es decir, el predominio creciente de las mujeres entre la población empobrecida¹³³.

Una dinámica que en el medio rural presenta una triple conjugación: como mujer, como trabajadora y como campesina. Las mujeres, por el hecho de ser mujer y por su rol (preestablecido) de género, padecen discriminaciones, abusos, y una falta de oportunidades que limitan su capacidad de desarrollo como mujer en sociedad, atentando especialmente contra sus derechos básicos (sexuales, reproductivos, toma de decisiones, etc.). El trabajo de la mujer en el campo es extraordinariamente amplio y diverso, aunque invisibilizado en gran parte, escasamente valorado y poco reconocido socialmente. Es, básicamente, la primera en levantarse y la última en acostarse, es la responsable principal de las tareas domésticas, con todo lo que ello supone en horas de trabajo y dedicación, incluido el cuidado de hijos y parientes, pero al mismo tiempo realiza otros tareas ligadas a la producción agraria familiar (siembra, plantío, recogida de leña, búsqueda de agua, cuidado de animales, etc.). La FAO reconoce que la mitad de la producción mundial de alimentos está siendo realizada por mujeres, y que alcanza entre 60 y 80% de la producción en países empobrecidos¹³⁴. Las mujeres realizan históricamente aquella parte del mal denominado “trabajo improductivo”, aquel que se sitúa fuera del mercado, no remunerado, sin valor monetario, interno e invisibilizado. 3) Como campesinas son, quizás, las más afectadas por la desigual distribución de tierras, por la paralización de las reformas agrarias, por la carencia de servicios públicos de salud y de educación, por la reducida capacidad de movilidad de la población, por los desplazamientos forzados y el éxodo rural, por lo que, en definitiva, las graves consecuencias del empobrecimiento en el medio rural y “la crisis congénita del campo” recae, no solo pero sí fundamentalmente, sobre las mujeres.

3.2.2.5. *Una naturaleza sin naturaleza*

El empobrecimiento derivado del expolio de la naturaleza es una dinámica preocupante que afecta no solo al ser humano, sino también al devenir de las

¹³² Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [Acceso on-line: enero 2014] http://www.undp.org/content/undp/es/home/ourwork/womenempowerment/about_womens_empowerment/

¹³³ Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo elaborado por Hegoa y Universidad del País Vasco, y editado por Icaria en el año 2000. <http://www.dicc.hegoa.ehu.es> [Acceso on-line: septiembre 2013].

¹³⁴ FAO-FOCUS “Mujeres y seguridad alimentaria”: <http://www.fao.org/focus/s/women/Sustin-s.htm> [Acceso on-line: septiembre de 2013]

relaciones entre éste y su entorno y a su futuro como ser natural. No son pocas las voces que han investigado acerca de los límites del crecimiento económico inducido por la lógica capitalista (Estévez y Taibo, 2008; Latouche, 2011; Hamilton, 2006; Bové y Luneau, 2012); sobre las consecuencias de la sobreexplotación de los recursos finitos del planeta y el colapso ecológico (Fernández Durán, 2011), o sobre las desavenencias del pensamiento científico y su relación con la naturaleza (Gonçalves, 1996). Además, los niveles de producción y consumo alcanzados por la población de países occidentales son materialmente imposibles de sostener y, menos aún de extender al conjunto de la población mundial que supera los siete mil millones de personas. Una “huella ecológica” que advierte de los inconvenientes de continuar expoliando los bienes naturales del planeta con la intensidad y desproporcionalidad cometida durante el último siglo.

El proceso de des-naturalización productiva y la artificialidad tecnológica como paradigma de vida en sociedad y de la organización del trabajo, representa una distorsión dialéctica en las relaciones establecidas por la sociedad y la naturaleza. Esta disposición coincide con la observación de Marx sobre la lógica de reproducción del capital y su ordenación en el espacio geográfico, dirigida, por un lado, a la “acumulación por la acumulación”, es decir, que la esencia del modo de producción capitalista se basa en la explotación entre seres humanos (“del *hombre* por el *hombre*”), pero también, por otro lado, atendiendo a la noción del valor (concretamente a la del valor del trabajo en el capitalismo), la esencia reproductiva de éste pasa por la sobreexplotación progresiva de los recursos de la naturaleza por parte del propio ser humano, en su vocación por incrementar el cúmulo total de capital (Marx, 2010).

Esta dinámica espacial se consolida y se agrava, más si cabe, a lo largo del siglo XX, materialmente marcada por el desarrollo de la técnica aplicada en cada momento histórico en su intermediación entre el ser humano y la naturaleza. De modo que la técnica estaría considerada como:

“la intermediaria entre la naturaleza y el ser humano desde los tiempos más inocentes de la historia, convirtiéndose en objeto de una elaboración científica sofisticada que acabó por subvertir las relaciones del hombre con el medio, del hombre con el hombre, del hombre con las cosas, al igual que las relaciones de las clases sociales entre sí y las relaciones entre naciones (Santos, 2009b: 16).

En el espacio “técnico-científico-informacional” (Santos, 2009a: 233), la técnica, como intermediaria entre la sociedad y la naturaleza, ha evolucionado de tal manera que el originario determinismo de la naturaleza ha logrado ser superado por el progreso técnico y de la investigación, y por la incorporación de la alta tecnología. Una

“superación” positiva entendida de forma subjetiva, ya que esta afirmación implica un “atraso” de las dinámicas que proyecta la propia lógica de la naturaleza. En consecuencia, la técnica se proyecta en el territorio para modificar y trastocar la dinámica natural, y que obedece a un enfoque restringido, estrictamente antropocéntrico.

En relación a la actividad agroalimentaria se puede observar que la Revolución Verde ha provocado una des-territorialización o des-naturalización en el ámbito de la producción agraria. A escala planetaria la existencia de cultivos de hortalizas en pleno desierto; la comercialización de frutas y verduras, o productos exóticos en cualquier temporada del año; paisajes de invernadero que posibilitan la creación de microclimas internos aptos para la agricultura en territorios inhóspitos; transformaciones genéticas en plantas para resistir cualquier trastorno de tipo climático, plagas y hacer frente a los pesticidas más potentes; cultivos hidropónicos; industrias cárnicas de inmensas dimensiones; la automatización de las más diversas tareas productivas mediante complejos agroindustriales y máquinas procesadoras, empaquetadoras, de conservas; la creación de laboratorios altamente especializados, entre otras; todo ello conlleva la constitución de grandes complejos agroindustriales que demandan exuberantes inversiones tecnológicas, cuyo objetivo no es precisamente la de alimentar al mundo ni de convivir con la naturaleza.

Se podría igualmente deducir que la tecnología produce una serie de “milagros territoriales”. El avance de la técnica y de la tecnología, especialmente a lo largo de los siglos XIX, XX, y también el XXI, ha transformado de manera formidable la cadena agroalimentaria, los procesos de producción, los usos del suelo y los paisajes agrarios, permitiendo una intensificación de la agricultura convencional, la expansión de cultivos modificados genéticamente, incluso, el incremento de la explotación extensiva de cultivos (monocultivos). De la misma forma, se ha posibilitado tecnológicamente una mayor intensidad de extracción de minerales del subsuelo y se ha consolidado la fuerza de las industrias extractivas de bienes naturales. En definitiva, el desarrollo de la técnica ejerce un efectivo papel para expoliar y esquilmar los territorios. Una contribución a la producción de un espacio geográfico cada vez más tecnificado y artificial, empero no es la técnica en sí la que altera las dinámicas espaciales, sino la intencionalidad y significado de la aplicación de dichas técnicas así como los objetivos a la que esta obedece. No obstante, el debate adecuado no reside en valorar la mayor o menor capacidad de la técnica en transformar el espacio geográfico, esta cuestión es ya una evidencia, sino en investigar geográficamente cómo y dónde se aplica la técnica, por qué y para qué: intención y objetivo.

En este sentido, es preciso recordar las reflexiones de Jean Paul Sartre (1972) donde reivindica que las contradicciones a las que se enfrenta una persona intelectual no son simplemente de carácter técnico sino que son esencialmente de carácter social, basadas en la toma de conciencia de su propia contradicción; es decir, no basta con saber hacer algo o inventar algo, sino saber cómo usarlo y para qué usarlo en el contexto histórico y social en el que se encuentra. Esta idea, aplicada a la cuestión agroalimentaria, advierte de un devenir absurdo para la humanidad. En la actualidad existen las tecnologías más avanzadas y altamente especializadas de la historia, pero al mismo tiempo, aunque no es tan paradójico, son contemporáneas las crisis sociales más profundas de la humanidad, acompañada de otras crisis de tipo ecológico, económico, político, ético y cultural. Por tanto, ¿De qué sirve la mejora técnica de la producción agraria si no es para el abastecimiento, aprovechamiento y mejora de las condiciones de trabajo y de vida de toda la humanidad?

La tierra, los territorios, la naturaleza como medio de vida, usada tradicionalmente para la producción de alimentos y de bienes para los seres humanos, es objeto de transformaciones profundas, de dinámicas que implican una desterritorialización del ser humano con la naturaleza de la que forma parte. Una naturaleza que está subyugada a la lógica del capital, casi de forma irremediable. De modo que, la territorialización del capital afecta a la organización del espacio geográfico, perturbando el equilibrio de los agroecosistemas naturales y de las relaciones de los seres humanos, que se materializa en: la pérdida de la agrobiodiversidad, la deforestación intensiva, los procesos de erosión del suelo, la contaminación de aguas por el aumento del uso productos químicos (fertilizantes y pesticidas), la reducción de nutrientes en el suelo, la aparición de enfermedades derivadas de una producción artificial e intensiva (gripe aviar, gripe porcina, encefalopatía espongiforme bovina, etc.) y otros daños irreversibles en la salud de la personas y animales que igualmente forman parte de la territorialización del empobrecimiento en el espacio del capital.

– CAPÍTULO 4 – GEOGRAFÍAS DE UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA

*“Los campesinos constituyen
la mayoría de la humanidad.
En casi todos los países,
'el pueblo' es sinónimo de 'los campesinos';
la 'cultura nacional' específica corresponde
íntimamente con la cultura campesina;
el 'ejército' significa jóvenes campesinos de
uniforme, armados
y dirigidos por hombres diferentes.
Estos hechos tan obvios necesitan,
sin embargo,
volver a ser recordados”.*

Teodor Shanin.
La clase incómoda, 1972.

La deriva espacial de la producción agroalimentaria absorbida por la lógica del capital ha intensificado las dinámicas de empobrecimiento territorializadas especialmente en el medio rural, donde conviven, entre otras, comunidades campesinas e indígenas. No obstante, un gran número de estas comunidades están desempeñando un importante esfuerzo de movilización socioterritorial a escala planetaria aunando y unificando diferentes luchas por la supervivencia, la dignidad humana, la defensa de sus territorios y de sus formas de vida. Éste se presenta como un movimiento heterogéneo que actúa de forma conjunta, como un movimiento territorializador que proyecta una nueva producción espacial hacia una “*Soberanía Alimentaria de los Pueblos*”, fundamentado en la solidaridad internacionalista campesina.

En este capítulo se pretende contribuir con algunos elementos científicos de análisis de este fenómeno socioespacial que permita entender, explicar y obtener respuestas acerca de la existencia de los diversos conflictos territoriales en torno a la cuestión agroalimentaria y campesina. Al mismo tiempo, se plantea investigar sobre la implicación de los movimientos sociales del campo en la organización del territorio y su influencia en la producción del espacio geográfico.

4.1. LA SOBERANÍA ALIMENTARIA: SU ESPACIO Y SUS TERRITORIOS

4.1.1. El espacio geográfico para una *soberanía alimentaria*

La *soberanía alimentaria* es un término extraordinariamente geográfico, de la que emanan relaciones de carácter dialéctico para la producción del espacio. El carácter multidimensional del espacio geográfico y del territorio, entendido este último como un subespacio, se encuentra claramente reflejado en la dinámica de construcción de una “soberanía alimentaria de los pueblos”. El propósito que aquí se discute –la *espacialidad* de la soberanía alimentaria–, se justifica por la relación dialéctica existente entre las diferentes dimensiones que la componen y de su proceso de materialización territorial.

La producción espacial de una *soberanía alimentaria* se encuentra estrechamente relacionada con la producción de un nuevo espacio geográfico impulsado, fundamentalmente, desde los movimientos sociales del campo, cuya esencia radica en reproducir dinámicas socioterritoriales en base a una práctica no-capitalista. Esta práctica consistiría en que pueblos y comunidades, naciones y/o estados, adquieran el derecho básico a la alimentación mediante la autonomía territorial y el empoderamiento de sus decisiones políticas y de su organización económica, principalmente en todo aquello que se refiere a la esfera de la producción y el consumo de alimentos. Empero, esta definición todavía queda incompleta y requiere de una contextualización inicial sobre el término en cuestión y sus objetivos.

En el año 1974, primero, y más tarde, en 1996, la FAO promovía y definía el concepto de *seguridad alimentaria*. Ésta se daría “cuando todas las personas tuvieran (tengan), en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, con el fin de llevar una vida activa y sana”¹³⁵. En este sentido, la *seguridad alimentaria* quedaría entendida no únicamente como aquellas políticas destinadas a la garantía de una alimentación saludable (*food safety*)¹³⁶, sino como aquellas encaminadas a asegurar o dar cobertura a una alimentación básica para todas las personas que habitan el planeta. Se trata pues de un derecho universal, el derecho de cualquier persona a no pasar hambre, reconocida en la Declaración de Derechos Humanos (1948, Art.25) y en el Pacto Internacional de Derechos

¹³⁵ Durante los días del 13 al 17 de noviembre de 1996 se celebró la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (CMA) en Roma, Italia. Cinco años después (en 2002), se revisaron las conclusiones de la CMA donde se restableció el compromiso de reducir a la mitad el número de personas que pasan hambre en el mundo en 2015, que coincide así con el primero de los Objetivos del Milenio aprobado en el año 2000.

¹³⁶ A este respecto cabe señalar que, por ejemplo, la Unión Europea hace usualmente referencia al concepto de “seguridad alimentaria” para referirse a cuestiones de salud, normas de control de alimentos, bienestar de los animales, prevención de riesgos y enfermedades, y la construcción de sistemas de trazabilidad que doten de garantías sanitarias al proceso de producción de alimentos y al consumo humano.

Económicos, Sociales y Culturales (1966, Art.11). Un derecho que, evidentemente, no se ajusta a la realidad de hoy, y tampoco consigue ofrecer soluciones a la prevalencia del hambre, la subnutrición, la pobreza y la inseguridad alimentaria en el mundo.

Esta realidad se debe, entre otras razones, porque la aplicación de políticas para una seguridad alimentaria no cuestiona, precisamente, las relaciones sociales y económicas de dependencia derivadas de las relaciones de poder comercial y económico del sistema agroalimentario articulado durante el último siglo. En un sistema agroalimentario subordinado a las pautas mercantiles, y sometido a las políticas de liberalización económica, la seguridad alimentaria quedaría definida simplemente como la disponibilidad de alimentos adquiridos a través del mercado, sin hacer mención a quién los produce, dónde, cómo o en qué condiciones de trabajo. En cuanto a las referencias sobre la autosuficiencia de alimentos, el acceso a la tierra y a los bienes naturales, la sostenibilidad de los sistemas de producción y una vida digna para la población rural, éstas ni siquiera aparecen en la agenda de la Organización Mundial del Comercio.

En connivencia con esta realidad, los movimientos sociales del campo están consiguiendo crear y apropiarse de un nuevo término reivindicativo, el de *soberanía alimentaria*. La *soberanía alimentaria* constituye un instrumento pedagógico que sintetiza la historia de luchas sociales, políticas, económicas, y que, en definitiva, correspondería a una territorialización específica de la lucha de clases. La *soberanía alimentaria* ha sido intensamente defendida y adoptada por los movimientos sociales del campo desde que la *Vía Campesina*¹³⁷ la dotara de contenido en el año 1996. Esta se compone de unas 148 organizaciones, localizadas en 69 países diferentes de los continentes de África, Europa, Asia y América, que representan aproximadamente a unas doscientas millones de personas¹³⁸.

La heterogeneidad y diversidad de las organizaciones que integran la Vía Campesina queda reflejada en el propio concepto de *soberanía alimentaria*, que defiende “el respeto a las culturas y a los pueblos como elemento de autonomía y empoderamiento acerca del derecho a la alimentación” (Anexo VIII). Entre las reivindicaciones principales se encuentra la salida urgente de los productos agroalimentarios de la lógica de la Organización Mundial del Comercio, es decir, desmercantilizar los alimentos. Como derecho universal de los pueblos, la alimentación,

¹³⁷ La Vía Campesina se autodefine como un movimiento autónomo, pluralista, multicultural, sin ninguna afiliación política, económica o de cualquier otro tipo. Su estructura es descentralizada y actúa como movimiento de masas. [Consulta on-line: www.viacampesina.org]

¹³⁸ Estas organizaciones están compuestas por comunidades campesinas e indígenas, comunidades de río, agricultores familiares, trabajadores rurales y personas sin tierra, y pequeños y medianos productores dedicados a la producción agraria. Aunque existen iniciativas y reivindicaciones campesinas por la soberanía alimentaria y de defensa del territorio también en Oceanía (Australia), éstas no se han integrado formalmente, por el momento, como representación en la Vía Campesina.

según la Vía Campesina, no puede estar sujeta a condiciones mercantiles ni a la volatilidad del mercado capitalista (precios, competitividad, rentabilidad, beneficios, etc.). Para ello es preciso universalizar y territorializar el acceso a una alimentación sana, de calidad, y con autonomía, atribuyendo acciones de gran significado geográfico; ello consiste en re-estructurar y re-localizar la cadena productiva alimentaria, desde la fase de producción hasta el hábito cotidiano del consumo. De ahí que los movimientos sociales en lucha por la soberanía alimentaria provengan tanto de la esfera de la producción (movimientos agroecológicos y luchas campesinas e indígenas), como desde la esfera de la consumo; considerado éste como un acto político, que parte de la sensibilidad ciudadana que opta por un consumo responsable de alimentos sanos, de calidad, de proximidad y de temporada (Véase, capítulo sexto).

Desde finales de los años noventa, el término ha ido evolucionando y concretándose a través de la celebración de diversos foros internacionales, congresos conferencias; y mediante la publicación de documentos, informes, libros, artículos; lo que ha facilitado el debate teórico y la estructuración de un movimiento social y político campesino. En septiembre del año 2001, en la Habana (Cuba), se celebró el Primer Forum Mundial de Soberanía Alimentaria donde se otorgaba prioridad a cuatro grandes ejes de trabajo: el derecho a la alimentación, el acceso a los recursos productivos, el carácter agroecológico de la producción y el fomento de los mercados locales:

“La soberanía alimentaria es la vía para erradicar el hambre y la malnutrición y *garantizar la seguridad alimentaria* duradera y sustentable para todos los pueblos. Entendemos por soberanía alimentaria *el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos* que garanticen el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción agropecuaria, de comercialización y de gestión de los espacios rurales, *en los cuales la mujer desempeña un papel fundamental*”.

(Declaración Final del foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. La Habana, Cuba, Septiembre 2001).

En el Segundo *Forum* Mundial de Soberanía Alimentaria celebrado en Nyéléni (Sélingué, Mali) en 2007, se amplía y se completa su significado en un documento donde la soberanía alimentaria defiende el derecho de los pueblos a decidir sobre su política agraria y alimentaria así como a proteger su producción y cultura en materia

alimentaria de los perjuicios externos. Además, se denuncia en esta declaración la situación de abuso patriarcal para dar visibilidad al grave estado de desigualdad que padecen fundamentalmente las mujeres, y especialmente de aquellas mujeres que habitan en áreas rurales. También incluye con marcada intencionalidad el rechazo a los cultivos transgénicos y a las estrategias hasta ahora abordadas para hacer frente a las consecuencias del cambio climático:

“La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto *pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas*. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a *las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional*, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica”.

“La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los *derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad*, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones”.

Y se destaca deliberadamente,

“que también [...] se reconozcan y *respeten los derechos y el papel de las mujeres en la producción de alimentos* y la representación de las mujeres en todos los órganos de toma de decisiones”.

(Declaración Final del Foro Mundial sobre Soberanía Alimentaria. Nyéléni, Mali, junio 2007).

Se podría afirmar, incluso, que el concepto de *soberanía alimentaria* bien podría relacionarse con denuncias históricas de otros movimientos revolucionarios campesinos como aquellas de “La tierra para quién la trabaja” o “Tierra y Libertad”,

aún hoy vigentes¹³⁹. Las extensas y profundas aportaciones conceptuales acerca del concepto de soberanía alimentaria integran multitud de dimensiones de una realidad social dialécticamente interrelacionada, donde los movimientos sociales están emprendiendo, por consiguiente, pautas encaminadas a la transformación de la misma. Así, la *soberanía alimentaria* concede una extraordinaria oportunidad de análisis interdisciplinar, integrando a las distintas, pero no distantes, ciencias sociales.

Desde la perspectiva geográfica, la *soberanía alimentaria* incluye cinco elementos de especial relevancia científica. En primer lugar (i) la noción de *escala*. Frente al proceso de globalización y des-territorialización de la producción y del consumo, se proyecta una explícita prioridad por lo local: la producción local, las economías locales, el mercado local, y el consumo local. Se diseñan pautas de relocalización de la producción y del consumo de alimentos basado en criterios de temporalidad y de proximidad; sin desestimar ni ignorar, por supuesto, la interconexión global que existe en la esfera de la producción y distribución de alimentos.

La segunda dimensión geográfica de la soberanía alimentaria (ii) está relacionada con la *defensa del territorio*, es decir, la disponibilidad, conservación y aprovechamiento de los *bienes naturales* por parte de las comunidades locales. Se cuestiona, de nuevo, la intermediación ejercida entre la sociedad y la naturaleza, es decir, la apropiación y uso de los bienes naturales tan esenciales para la vida humana como la tierra, las semillas, el agua, así como las pautas de convivencia con la fauna, la flora, y con otros pueblos. Se discute la accesibilidad y propiedad de los medios de producción, la disponibilidad de los recursos necesarios para el trabajo en el campo y la organización económica de la producción social de alimentos.

En una tercera dimensión de análisis (iii), se aborda la cuestión del trabajo, es decir, la organización social, técnica y territorial del trabajo. Para ello la soberanía alimentaria atiende a la diversidad y heterogeneidad de formas de vida y de reproducción social existentes en el mundo, donde la ayuda mutua se desenvuelve en su cotidianidad. De manera que el trabajo cooperativo, la colectivización del trabajo, y las formas colectivas de trabajo en el campo a diferentes niveles se considera un elemento fundamental para el devenir de la humanidad.

La cuarta de las consideraciones (iv) es aquella que denuncia las *técnicas y tecnologías* desarrolladas por la sociedad capitalista aplicadas a la producción agroalimentaria, con un gran impacto territorial, y sobre las consecuencias derivadas

¹³⁹ Estas proclamas han sido difundidas, además, por la revolución mexicana de 1910 y los movimientos zapatistas, o también durante la Guerra Civil española (1936-1939), por movimientos libertarios y socialistas. Igualmente, en la actualidad, numerosos movimientos, comunidades y colectivos integrados en la Vía Campesina a nivel mundial, entre ellos el MST y el SOC-SAT de Andalucía, continúan dando uso a dichas demandas.

del progreso de la biotecnología como la expansión de los cultivos transgénicos, la aplicación de una gran cantidad de agrotóxicos o la producción abusiva de los agrocombustibles. Más concretamente se posicionan en contra, en este caso, de sus improntas socioterritoriales más notables como el expolio de los bienes naturales, la contaminación, la apropiación privada del territorio, el desplazamiento forzado de comunidades rurales y la violencia en el campo, derivada muchas veces de la imposición de las primeras por terceros.

Por último (v), se disputan proyectos o *modelos de desarrollo territorial* (y humano) contrapuestos, derivados de los frecuentes conflictos acaecidos en el espacio del capital, que obliga a la procura de una transformación de las relaciones sociales, de las condiciones de vida en el campo, y de defensa del territorio. Además, el concepto de *soberanía alimentaria* divulga elementos y mecanismos para el empoderamiento de las comunidades rurales mediante las siguientes acciones: la recuperación del saber y de la cultura territorial adaptada a la producción y consumo de alimentos; y la aplicación de adecuadas técnicas de producción ecológica y/o agroecológica, que sea respetuosas con el entorno y se desarrollen en armonía con las características de su medio geográfico, adaptadas a su contexto social y cultural.

En suma, la *soberanía alimentaria* se cuestiona el proceso de producción social del espacio geográfico del capital, así como las dinámicas socioterritoriales y socioespaciales sucedidas a lo largo de la era contemporánea.

4.1.2. Soberanía alimentaria: relaciones de poder y lucha identitaria

En el fondo de la terminología promovida alrededor del concepto de *soberanía alimentaria* subyacen dos nociones tradicional e históricamente ligadas a la Geografía, y más concretamente a la cuestión del territorio: la noción de “poder” y la noción de “identidad”, ya sea ejercida desde una forma individual o colectiva. La “soberanía”, por su parte, hace referencia al poder o control ejercido en un territorio, una dimensión más bien de tipo político y económico; mientras que la noción de “identidad” estaría vinculada a un carácter más sociocultural del territorio, al sentido de pertenencia a un grupo social o comunidad con arraigo en un determinado lugar o lugares, es decir, una dimensión más sociológica y antropológica del territorio.

Tanto la dinámica espacial, en su sentido amplio, como la organización territorial en particular se componen de relaciones sociales donde quedan implícitas unas determinadas relaciones de poder: los “círculos concéntricos y teorías de localización agrarias” de Von Thünen; el “espacio vital” de Friedrich Ratzel; el “género de vida” de las regiones en Vidal de la Blache; “el hombre en la tierra” de Élisée Reclus; los “factores de evolución” o “ la desaparición de las ciudades aldeanas

medievales” de Piotr Kropotkin; el “hábitat humana” de Max Sorre, “los paisajes culturales” de Carl Sauer, las “áreas singulares e integrales” de Richard Hartshorne; las “centralidades jerárquicas” de Walter Christaller; “las contradicciones espaciales” de la geografía activa de Pierre Georges; “la geografía del hambre” de Josué de Castro, “la geografía del subdesarrollo” de Yves Lacoste, “la justicia social y de la ciudad” de David Harvey, “el espacio vivido” de Armand Frémont; “la producción del espacio” de Henri Lefebvre; o “las rugosidades, verticalidades y horizontalidades” de Milton Santos, entre otras concepciones geográficas históricas. Todas ellas proyectan, de una manera a veces implícita y otras de forma explícita, relaciones sociales de poder en el espacio geográfico. Así, otras obras como *Pour une géographie du pouvoir* de Claude Raffestin, *Espace et pouvoir* de Paul Claval, o *La geografía y el espacio social del poder* de Joan Eugeni Sánchez, y de otras disciplinas científicas¹⁴⁰, aportan, si cabe, una reflexión más pormenorizada sobre la relevancia del “poder” espacial, materializado en los territorios.

De esta manera, en el espacio se halla el sustento del ejercicio del poder, unas relaciones que poseen su base material en el territorio y que, a la vez, éste se convierte en fundamento de tales relaciones. Como afirma Haesbaert “el territorio se define, de cualquier forma, antes de nada, con referencia a las relaciones sociales (incluidas las culturales en sentido amplio), relaciones que son siempre, también, relaciones de poder” (Haesbaert, 2007: 54). Por su parte, se puede hacer mención, incluso, al concepto de *biopoder* desarrollado por Michel Foucault (2006), quien señala que el poder deriva de la propia conciencia de la que formamos parte la especie humana:

“El poder no es justamente una sustancia, un fluido, algo que emana de esto o de aquello, sino *un conjunto de mecanismos y procedimientos* cuyos papel o función y tema, aún cuando no lo logre, consisten precisamente en asegurar el poder [...], el poder no se funda a sí mismo y no se da a partir de sí mismo [...], *es una parte intrínseca de todas esas relaciones*” (Foucault, 2006:16).

En relación a la soberanía, Foucault subraya más adelante que,

“*será el soberano quien tenga que ejercer su poder en ese punto de articulación donde la naturaleza, en el sentido de los elementos físicos, interfiere con la naturaleza en el sentido de naturaleza de la especie humana, en ese punto de articulación donde el medio se convierte en determinante de la naturaleza*” (Foucault, 2006: 44).

¹⁴⁰ Destacan las obras de Niccolò Machiavelli (1970), Max Weber (1998), Michael Foucault (2006), Manuel Castells (2008) sobre las relaciones de poder territorial y de sus implicaciones en el espacio.

Es decir, el “medio”, el espacio geográfico como un *medio* social en su producción histórica, se convierte en determinante en la evolución de la especie humana que forma parte, a su vez, de la propia naturaleza. La importancia de vincular finalmente la “soberanía alimentaria” con la idea de “biopoder” de Foucault quedaría argumentada en la intencionalidad de transformar las relaciones de poder que son sociales y también espaciales. Ello proporciona la necesidad de crear un nuevo “espacio de poder” en el cual, la práctica de valores como la ayuda mutua, la solidaridad y *sororidad*¹⁴¹, la cooperación e intercooperación se re-territorialicen, se cristalicen en el territorio, se dinamicen en el espacio geográfico.

Se deduce, por tanto, que en el camino hacia la producción espacial de una *soberanía alimentaria* es preciso enfrentar las relaciones de poder dominantes actuales que afectan especialmente a la cuestión alimentaria. Éstos son: la mercantilización mundial de los alimentos, la perturbadora competitividad mercantil de productos agroalimentarios, las relaciones de dependencia, la invasión genética y química aplicada a los cultivos, la apropiación privada de los bienes naturales, el individualismo en el trabajo del campo, la contaminación, la violencia, entre otras. Y, al mismo tiempo, cabe dotarse de mecanismos alternativos de acción territorial, herramientas o pautas para la práctica social cooperativa aplicadas a la cuestión alimentaria. Para ello se requiere: la organización del trabajo cooperativo y de ayuda mutua en la producción de alimentos, la constitución de colectivos y comunidades de trabajo local, la divulgación de técnicas agroecológicas de cultivo, el fomento de un consumo ecológico responsable, estrategias de intercambio y de inter-cooperación, la implantación de otras nociones de desarrollo y de convivencia, la conservación de concretas pero heterogéneas y diversas formas de vida. Unas pautas de acción social, colectivas, que necesariamente han de quedar plasmadas en el territorio, es decir, han de ser territorializadas. De esta manera, como concluye el filósofo francés, “el soberano del territorio se había convertido en arquitecto del espacio” (Foucault, 2006: 45); lo cual otorga a los movimientos sociales del campo su propia función de arquitectos, en este caso, arquitectos de un (posible) espacio geográfico cooperativo.

La segunda parte del término, la expresión “alimentaria”, no está limitada a una simple cuestión de alimentos o ceñida a la actividad alimentaria únicamente, sino que

¹⁴¹ El término *sororidad*, no reconocido por la Real Academia Española de la lengua (RAE), hace referencia a un tipo de solidaridad, amistad y hermandad entre mujeres (del latín *sor*) para hacer frente a las relaciones patriarcales y a la misoginia que deriva, en definitiva, de la opresión ocasionada por una concepción androcentrista del mundo. La *sororidad* conformaría una parte de la “nueva cultura feminista”, entre las que destacan los estudios de la antropóloga mexicana Marcela Lagarde, que define la sororidad como “la amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran y reconocen en el feminismo, para vivir la vida con un sentido profundamente libertario”. En: *Enemistad y sororidad: hacia una nueva cultura feminista*, de María Lagarde. Documento on-line: material recopilado por www.e-mujeres.net. [Acceso on-line: octubre de 2013].

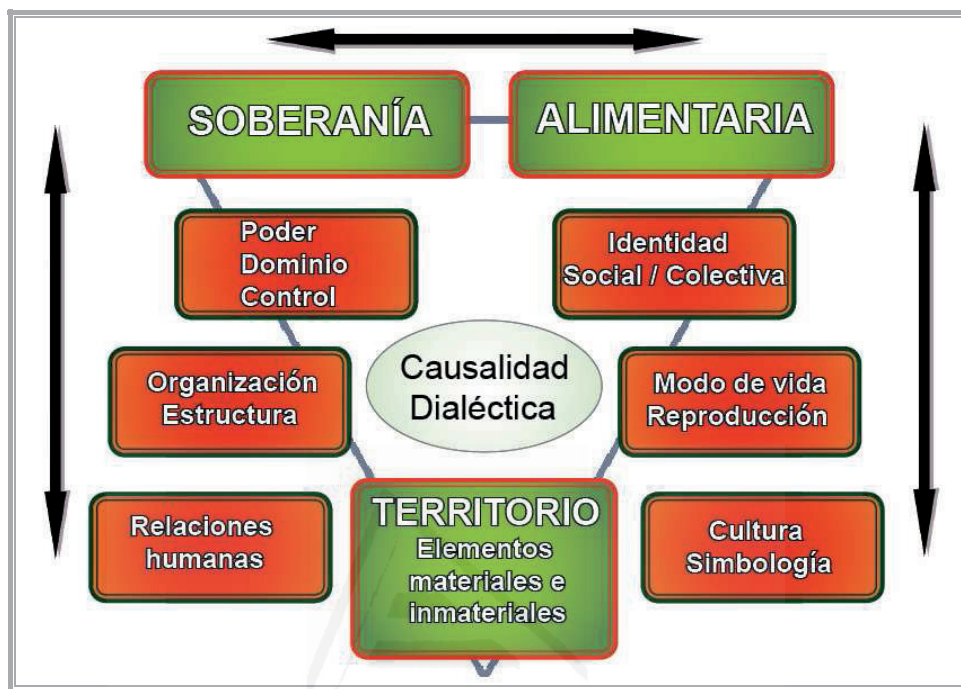
se encuentra estrechamente vinculada a la noción de identidad social de un territorio, a un modo de vida, aludiendo a aspectos de tipo simbólico, cultural, e inclusive, espiritual y cosmológico. Entendida como un proceso de construcción y/o de destrucción, “la identidad se refiere a la vida en sociedad, a un campo simbólico que envuelve reciprocidad, que en geografía significaría simultáneamente espacialidad y/o territorialidad” (Saquet: 2010, 147). No obstante, las nuevas relaciones de poder de un espacio cooperativo estarían dialécticamente sujetas a la reconstrucción, reterritorialización, recuperación y/o conservación de una identidad sociocultural vinculada a la tierra y a una particular forma de vida, aunque no la única, como es la campesina.

La concepción identitaria, simbólica y cultural, supone un elemento nada despreciable. La misma vendría definida materialmente por la alimentación, incluso por la elaboración, la manipulación y la utilización de los bienes naturales, que deriva en una revalorización cultural (inmaterial) de los recursos (materiales) de la naturaleza, existentes en cada territorio¹⁴². Desde una noción materialista, como señala Maurice Godelier, “los hombres no se contentan con vivir sino que producen la sociedad —los medios materiales e inmateriales— para vivir a lo largo de su existencia” (Godelier, 1990:17); y de esta forma el territorio queda vinculado estrechamente a la acción material de los seres humano. Una acción ligada a su organización en sociedad, al sentimiento de pertenencia a la tierra, como un lugar físico, pero también asociada a su interrelación vivencial con la naturaleza, no entendida desde una perspectiva antagónica sino desde su relación dialéctica entre sociedad y naturaleza, mediante la práctica del trabajo y la organización de la producción, territorializada en el desarrollo y evolución de sus formas de vida.

Esta conceptualización geográfica concede una sobresaliente implicación identitaria a la práctica del trabajo, concretamente al trabajo en el campo y, asimismo, a las técnicas agroecológicas desarrolladas por las comunidades campesinas. Una identidad que es construida histórica y colectivamente, y que se territorializa a través de las acciones, la organización social, la técnica, el saber y las culturas; a través de las cuales quedaría sujeta el proceso de formación de cualquier territorio. Esta interpretación identitaria podría corresponder, incluso, con la versión del *pouvoir symbolique* de Bourdieu (1987) adaptada al análisis territorial, y también con la noción de *(in)materialidad* del territorio desarrollado por el propio Saquet (2010).

¹⁴² Para profundizar en la interacción entre el alimento, la identidad y el territorio, cabría acudir a estudios de antropología más específicos como los de, por ejemplo, los legados de Ángel Palerm, Levy Strauss o Marshall Shalins, entre otros.

Figura XIII. Interacción geográfica entre soberanía alimentaria y territorio



Elaboración propia

En resumen, la *soberanía alimentaria* expresa una re-organización territorial de nuevas relaciones de poder en el espacio geográfico para su reproducción, y una reivindicación de la identidad social colectiva de determinados modelos de producción no-capitalistas, como la campesina (aunque no solamente). Cometido que trata de llevar a cabo una re-territorialización en términos de trabajo, de producción y consumo de productos agroalimentarios, y de formas de vida, en un contexto adverso asentado en el dominio (territorial, espacial y cultural) de la lógica del capital.

4.1.3. Movimientos *socioterritoriales* por una soberanía alimentaria

Durante las últimas dos décadas se han intensificado las luchas campesinas en todo el mundo, y también, las reivindicaciones populares en el medio urbano por una alimentación sana, cercana y (agro)ecológica. Estas manifestaciones sociales defienden sencillamente la autonomía para decidir sobre su alimentación y el acceso a los bienes naturales, reivindicando la supervivencia de la agricultura familiar campesina y la gestión de una soberanía popular.

Para los movimientos sociales del campo el concepto de *soberanía alimentaria* representa una referencia geopolítica, un instrumento de lucha y de dignidad, de resistencia y reivindicación, superando así el concepto de seguridad alimentaria, término generalmente adoptado por los organismos internacionales en el ámbito de la agricultura, el desarrollo económico o la cooperación¹⁴³, así como las políticas desarrolladas por los países de la Unión Europea en materia alimentaria. Por ende, la “distorsión” conceptual entre *soberanía alimentaria* y *seguridad alimentaria* ha generado igualmente un distanciamiento progresivo entre los movimientos sociales del campo, las políticas públicas y otras instituciones.

El significado de *soberanía alimentaria* ha ido evolucionando y enriqueciéndose hasta convertirse en una anexión híbrida de reivindicaciones de movimientos muy heterogéneos, con características muy diversas, integradas por comunidades culturales en circunstancias sociales muy variadas, combinando así proyectos y propuestas procedentes del ecologismo, del feminismo (o feminismos), del socialismo y del anarquismo, dinamizando la constitución de un movimiento campesino internacionalista.

El mayor logro en este principio de siglo XXI ha sido sintetizar gran parte de estas reivindicaciones y de las luchas históricas de los movimientos sociales, campesinos y urbanos, personas y pueblos empobrecidos en su mayoría, unidos en un mismo proyecto socioespacial. La soberanía alimentaria es más que un término, posee un claro significado ideológico, político, económico, social, ambiental, cultural y, por supuesto, espacial. Un nuevo paradigma que ha sido asimilado, asimismo, como un instrumento fundamental de lucha, de resistencia y de supervivencia para una gran mayoría de comunidades campesinas e indígenas de todas partes del mundo, (movimientos sociales del campo, grupos y asociaciones urbanas, colectivos ecologistas, “movimientos agroecológicos”, del llamado “Sur” y del “Norte”), con la finalidad de hacer frente a la lógica del modo de producción capitalista, a las políticas neoliberales y a sus consecuencias sociales y espaciales.

Algunos autores destacados de la geografía contemporánea destacan la importancia de los movimientos sociales como categoría geográfica y su gran relevancia para el territorio y/o el espacio geográfico. De esta forma se consolida una visión multidimensional del territorio, que deriva de la acción organizada de los movimientos sociales que cobran un altísimo protagonismo de las relaciones en sociedad, tanto material como inmaterial, que se desarrollan en él, es decir, el territorio como algo esencial para su existencia (Fernandes, 2005). Otros estudios

¹⁴³Véase documentos de la FAO, FMI, Banco Mundial, o la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE),

desarrollados por Jean-Yves Martin (2000; 2001) han contribuido extraordinariamente a la concepción de aquello que se entiende como “*movimientos socioterritoriales*”, a los que hace referencia el autor en relación al objeto de acción y estudio de la Geografía,

“l’objet de la géographie est bien plutôt la territorialisation, c’est-à-dire, *l’appropriation sociale*, nécessairement multidimensionnell, *de l’espace*” (Martin J.Y, 2001: 57).

Existen numerosos movimientos socioterritoriales que teorizan y practican la construcción espacial de una soberanía alimentaria. Todas estas comunidades, colectivos, organizaciones y sindicatos agrarios quedarían integradas en su gran mayoría en el movimiento internacionalista campesino que representa la *Vía Campesina*.

La idea de *soberanía alimentaria* cuestiona *no el derecho* a la alimentación, sino las relaciones de poder que impiden el ejercicio real del derecho a la alimentación, así como la perpetuación histórica de condiciones de hambre y dependencia alimentaria. Está ampliamente demostrado que el hambre no se debe a una carencia de recursos o de falta alimentos, sino que deriva de una dependencia y insuficiencia de empoderamiento de los pueblos a tomar sus propias decisiones para ejercer su derecho a una alimentación adecuada, unas relaciones de poder desiguales territorializadas en el espacio del capital. Magdiel Carrión¹⁴⁴, entonces vicepresidente de la Confederación Nacional de Comunidades del Perú afectados por la Minería (CONACAMI) advertía que “*no hay ninguna comunidad campesina que tenga tierras y que pase hambre. Sin tierra, sin semillas, sin agua y sin sol, no somos nada*”. De ahí, se puede deducir que la lucha de poder por la soberanía alimentaria no consiste en comer o no comer, sino en tener los medios para comer o no tenerlos; en una lucha de dominio sobre territorio, por el acceso de los bienes naturales, por su disponibilidad social y por las formas de utilizar los mismos. Son las relaciones de poder en el espacio, condicionado y determinado por una lógica de la acumulación del capital el que priva de este empoderamiento a numerosas comunidades.

En el devenir de esta línea de investigación, el debate se diversificaría en dos procedimientos de análisis. Por un lado, analizar los elementos espaciales que exigiría la construcción de una soberanía alimentaria; y, en otro nivel de discusión más

¹⁴⁴ Entrevista realizada tras su visita a Alicante en mayo de 2010 con motivo de una campaña internacional de denuncia contra los abusos de la industria minera en Perú, participante en la Cumbre de los Pueblos-“Enlazando Alternativas” (Madrid, 2010). Vinculado al proyecto de cooperación de Entrepueblos denominado “Consumo, Bienes Naturales y Soberanía Alimentaria”.

profundo, analizar qué capacidad existe realmente para transformar estas relaciones de poder en el espacio del capital¹⁴⁵. En el presente estudio tan sólo se aborda la primera parte, aportando prácticas sociales y acciones o pautas necesarias para la transformación de las relaciones de poder, donde los criterios para la construcción de una soberanía alimentaria cristalizarían las bases materiales para la producción de su propio espacio, de su espacialidad. No obstante, quedaría así adjudicado que los movimientos socioterritoriales o socioespaciales (Fernandes, 2005; Martin, 2001), localizados bien en el medio rural o bien en el medio urbano, compartirían el protagonismo y la responsabilidad de materializar, en la teoría y en la práctica, la producción de nuevas dinámicas territoriales identificadas con la producción espacial de una soberanía alimentaria.

4.2. LA PRODUCCIÓN ESPACIAL DE UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA

La construcción de una *soberanía alimentaria* pasa irremediablemente por una transformación socioespacial, es decir, un cambio en las relaciones sociales de poder en el espacio geográfico. Esta transformación precisa, a su vez, de un nuevo espacio de poder y de la territorialización de estas otras relaciones que han de llevarse a la práctica geográfica. De modo que, se trata aquí de establecer pautas o acciones de materialización territorial para la transformación del espacio, que dialécticamente admitiría una transformación de la sociedad.

La *soberanía alimentaria*, entendida como un proyecto socioespacial de relaciones de poder, podría cristalizarse en el territorio mediante: i) la conservación y consolidación de una agricultura familiar y campesina; ii) la universalización de una práctica agroecológica; iii) la restauración de una existencia en igualdad de condiciones entre hombres y mujeres, el cuidado y de la tierra; iv) una re-apropiación colectiva de los medios de producción y la gestión comunitaria de los bienes naturales; v) la creación de nuevos “espacios” de formación cooperativa y transformadora; vi) el establecimiento prioritario de las esferas de la producción y de los intercambios (consumo) a una escala local pero fortalecida en alianzas y redes de solidaridad e intercooperación a otras escalas; y, por último, con una mayor transcendencia para esta investigación, vii) la organización territorial del proceso de trabajo de forma

¹⁴⁵ A lo largo del trabajo se ha intentado distinguir claramente entre el proyecto de acción social acerca de la soberanía alimentaria y la capacidad real y material de transformar las relaciones de poder establecidas por el modo de producción capitalista. En ningún momento la investigación permite concluir con ningún tipo de valoración al respecto ya que la metodología y planteamientos a considerar serían bien diferentes. No obstante, se presenta algunas pautas espaciales para, en una próxima investigación, cuantificar y valorar el posible grado de empoderamiento que permitiera transformar las dinámicas territoriales impuestas por la lógica espacial del capital.

cooperativa, así como la divulgación y generalización de prácticas de ayuda mutua en diferentes ámbitos de la vida en sociedad.

Figura XIV. La espacialidad de una soberanía alimentaria



Universitat d'Alacant

Elaboración propia

Todas estas acciones impulsadas por movimientos socioterritoriales han de materializarse conjuntamente e integrarse de forma dialéctica en el espacio geográfico, ya que cada una de ellas por separado no obtendría un carácter transformador.

4.2.1. Agricultura familiar y cultura campesina

Los movimientos socioterritoriales por una *soberanía alimentaria* poseen un inherente carácter multidimensional, cuyo objetivo fundamental es colocar al campesinado en el centro de las políticas agrarias, como unidad social primordial a la hora de referirnos a la cuestión alimentaria. Para ello se reivindica la cultura campesina como un modo de vida específico frente al avance casi imparable de la gran agroindustria, de la gran distribución y del *Agronegocio*; una circunstancia que agudiza el proceso continuo de desmantelamiento de la población campesina abocada a un irreversible éxodo rural dentro del modo de producción capitalista..

El dilema histórico sobre la supervivencia o desaparición de la agricultura campesina en un contexto de globalización del capital y la expansión del modo de producción capitalista continúa siendo un serio desafío científico. El papel histórico y político del campesinado, su realidad sociocultural y el desarrollo de diversas teorías sobre el devenir de la organización económica campesina han suscitado discusiones científicas de excepcional interés a lo largo de los tiempos y, por supuesto, también en estos inicios del siglo XXI. Todavía hoy se percibe la influencia de todas aquellas aportaciones teóricas y prácticas nacidas con anterioridad, provenientes del llamado *Narodnismo Agrario (de procedencia rusa)*, del *Anarquismo Agrario*, o bien de interpretaciones marxistas sobre el campesinado así como las combinaciones entre las mismas (*Narodnismo Marxista*)¹⁴⁶.

En opinión de Angel Palerm, antropólogo mexicano de origen español, sobre la cuestión campesina, parece evidente que en vez de seguir con hipótesis y teorías sobre la desaparición de las comunidades campesinas, lo que se necesita es una “teoría para su continuidad y una práctica derivada de su permanencia histórica” (Sevilla y González de Molina: 2005, 72). Desde un punto de vista espacial y de la organización del territorio, la conservación de una identidad cultural campesina y de una agricultura campesina supone una categoría de análisis de primer nivel con implicaciones multifuncionales a diferentes escalas: sobre la estructura agraria, sobre la población rural, la identidad territorial, sobre la tecnología, la agroindustria y la distribución de productos alimentarios, así como para la sustentabilidad de los ecosistemas.

Como se ha podido comprobar durante las vivencias compartidas a lo largo del trabajo de investigación en comunidades campesinas localizadas en territorios dispares, estas experiencias han manifestado una extraordinaria heterogeneidad y complejidad a la hora de referirse y denominar su trabajo e implicación en su actividad diaria, como actividad socioeconómica: agricultura campesina (*agriculture paysanne*), agricultura familiar, pequeño productor rural, explotación rural, trabajadores/as rurales, obreros agrícolas, jornaleros, agricultores profesionales, o llana y simplemente “gente del campo”¹⁴⁷. En términos más científicos y académicos todas estas denominaciones

¹⁴⁶ Para la presente investigación ha tenido una sobresaliente importancia la obra de Sevilla Guzmán y González de Molina (2005). Se recomienda como una excelente introducción a la historia del “pensamiento social agrario alternativo” sobre el concepto de campesinado, identidad y agricultura campesina. Aquí se exponen, aunque de forma breve e introductoria, diferentes marcos teóricos y reflexiones de numerosos autores acerca de la cuestión campesina a lo largo de la historia.

¹⁴⁷ Aunque en esta investigación no se incluyen como objeto de estudio, no se quisiera olvidar la importancia de las comunidades indígenas u otras formas de organización comunitaria autóctonas tradicionales como modo de vida en diferentes partes del mundo, caracterizadas por su extraordinario arraigo a su territorio. Por otro lado, en Brasil, donde se ha llevado a cabo parte de la investigación, existen otras denominaciones como *posseiros*, *boias-frias*, *sem-terra*, para referirse a personas que

vendrían a coincidir en una tradicional indefinición de la propia agricultura campesina: si es un grupo social, una unidad social, un segmento o sector de la sociedad, un particular modo de producción, un modelo o forma de vida, o una clase social¹⁴⁸.

Acorde con los planteamientos difundidos por las organizaciones integradas en la Vía Campesina, se podría afirmar que su posicionamiento teórico y político coincide con una lucha activa por conservar, reforzar y proteger “una agricultura con campesinas y campesinos”¹⁴⁹, ideario que vendría a emplazarse cercana a aquellos postulados teóricos que defienden la continuidad de la agricultura familiar campesina, es decir, de la forma de vida campesina como dinámica de producción específica.

A. Chayanov (1985) desarrolló en Rusia, a inicios del siglo XX, un estudio excepcional sobre la organización interna de la unidad económica campesina, cuya transcendencia científica descansa en el análisis minucioso de la dinámica de organización del trabajo campesino cotidiano, o bien, como “una teoría de la actividad económica de la fuerza de trabajo y doméstica, pero no sobre la producción agrícola campesina” (Chayanov, 1985), una realidad social cuya esencia se aleja de la lógica del capital. En ella se destaca al núcleo familiar como protagonista principal de la organización económica campesina, en el que los índices de intensidad, de capacidad de trabajo y de organización del trabajo no responden necesariamente a criterios de rentabilidad máxima. De la misma forma, Chayanov subraya la importancia de la relación entre la organización del trabajo y las necesidades de consumo, junto con las exigencias de trabajo (niveles autoexploración y óptimos diferenciales) y los niveles de bienestar de los agricultores en la unidad económica campesina:

“Cualquier unidad doméstica de explotación agraria tiene un *límite natural para su producción*, el cual está determinado por las proporciones entre la *intensidad del trabajo* anual de la familia y el grado de *satisfacción de sus necesidades*” (Chayanov, 1985: 85).

Es decir que,

“(la *regla de Chayanov*) implica que la *intensidad productiva* está *inversamente relacionada con la capacidad productiva*.”

trabajan en el campo. O también, los *ribeirinhos*, familias que viven de los bienes naturales procedentes de ríos y mares.

¹⁴⁸ Para adentrarse en un debate científico sobre la cuestión campesina consultar las siguientes obras: Para un análisis más sociológico y antropológico se recomienda las lecturas de Teodor Shanin, Eric Wolf, Van der Ploeg, Eric J. Hobsbawm, Henri Mendras, o Angel Palerm. Para un análisis desde una concepción más ecológica o agroecológica destacan los estudios de Víctor Manuel Toledo, Miguel Altieri, Martínez Alier, Eduardo Sevilla, o González de Molina.

¹⁴⁹ Es uno de los lemas de la lucha campesina a nivel mundial defendido por la organización internacional de campesinos, la Vía Campesina. El lema denuncia las políticas agrarias que fomentan la modernización tecnológica a favor del gran productor, dirigido principalmente a la producción de monocultivos para exportación y el Agribusiness. Y trata de defender la supervivencia de la agricultura familiar.

Confirma la deducción de que la norma de supervivencia no ajusta al máximo la eficacia de la unidad doméstica, *sino que la coloca al alcance de la mayoría*, derrochando así un cierto potencial entre los más eficientes” (Sahlins, 2010:107).

A este respecto, la agricultura familiar campesina, entendida como una unidad económica específica, queda articulada primordialmente en base a criterios no-capitalistas de organización de la producción y del consumo. De la misma forma, el campesinado constituye un *factor político* (Shanin, 1972: 274) en el espacio geográfico, promoviendo pautas de organización territorial particulares que “en ocasiones pueden proporcionar -en referencia a las tesis Chayanov- ventajas económicas no-capitalistas sobre las formas producción capitalista en un mundo capitalista” (Shanin, 1988: 148).

En otras palabras, se proyecta aquí cambiar el sistema agroalimentario mundial, transformar el espacio del capital y producir una nueva lógica espacial hacia la producción de una *soberanía alimentaria*, la cual ha de estar sustentada, en este caso, por una agricultura familiar y campesina¹⁵⁰.

4.2.2. Agroecología: “naturalizar” la producción.

Las aportaciones científicas procedentes de la sociología rural y de la sociología agraria, por un lado; de la ecología y la ecología política, por otro, y especialmente la contribución de la agroecología se han convertido en el sustento de una base teórica y práctica transcendental en la construcción campesina de un nuevo espacio geográfico. El avance científico de carácter multidimensional de la ciencia agroecológica en relación a, un uso óptimo de los bienes naturales, la investigación y el desarrollo de técnicas y tecnologías concretas de producción, con la finalidad de construir una “verdadera agricultura sostenible”¹⁵¹ (agricultura campesina y familiar); así como sus consideraciones respecto a la propia organización sociocultural y tradicional de las comunidades campesinas; se asumen aquí como fundamentos

¹⁵⁰ El año 2014 ha sido declarado por la Asamblea de las Naciones Unidas *Año Internacional de la Agricultura Familiar (AIAF)*, apoyada por el Foro Rural Mundial, para la “promoción de políticas activas a favor del desarrollo sostenible de los sistemas agrarios basados en la unidad familiar campesina, comunal, indígena, cooperativa y pesquera”: www.familyfarmingcampaign.net [Acceso on-line: diciembre 2013].

¹⁵¹ Siendo consciente de la intencionalidad de los autores a los que se hace referencia, aquí se descarta el uso del término “agricultura sostenible”, por considerarlo una propuesta surgida dentro de la propia agricultura industrial más convencional, que contradictoriamente a su propio origen, se le reclama una preocupación social, ambiental y económica que no le corresponde. Directamente se denominará “agricultura campesina” en el más amplio de los sentidos, para referirse a una actividad propiamente agroecológica, socialmente justa y económicamente sustentable, acuñada precisamente por estos mismos autores (Altieri, 2012; Sevilla Guzmán, 2006; Toledo, 2002). En francés, el término equivalente es el de “agriculture durable”.

imprescindibles en el análisis territorial y en la transformación de la dinámica de producción del espacio geográfico.

La *Agroecología*, resalta Altieri, es una ciencia y una práctica que se define como,

“la aplicación de la *Ecología* para el estudio, diseños, manejo de agrosistemas sostenibles¹⁵², fundamentada en un conjunto de *conocimientos y técnicas que desarrollan a partir de la agricultura y sus procesos de experimentación*, y enfatiza, pues, la capacidad de de las comunidades locales para experimentar evaluar y extender su poder de innovación mediante la investigación de agricultor a agricultor utilizando *herramientas basadas en relaciones más horizontales entre los actores*. (Altieri, 2012: 15-16)

Mediante una perspectiva holística e interdisciplinar de la realidad social, se enfatiza el potencial de la acción colectiva y participativa de las comunidades locales con vistas a un tipo de desarrollo endógeno, participativo y de carácter transformador. De esta forma, la agroecología propone el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático en los ámbitos de la producción y circulación (Cuellar y Sevilla, 2009: 43). Para entender, y en este caso, para territorializar esta acción social colectiva agroecológica, con vistas hacia una producción espacial de una soberanía alimentaria, se podrían destacar las siguientes técnicas (agro)ecológicas:

- La diversificación de la producción (el “policultivo”); el manejo de suelos adecuado a las diferentes especies; la preparación de un compostaje y de abono orgánico (de minerales, nutrientes y demás), y de forma excepcional, la aplicación de abonos inorgánicos nitrogenados, fosfatados, potásicos (por ejemplo, sulfato de magnesio, fosfatos naturales, dolomía, etc.); un control autónomo de semillas, semilleros y plantones, dedicadas al uso propio y también intercambio con otras comunidades; la disponibilidad y uso racional del agua; las combinaciones de cultivos, asociaciones de plantas o bien la creación de sistemas agroforestales de producción; la rotación de cultivos para el mantenimiento de nutrientes, el cuidado de la cubierta vegetal, la construcción de barreras vivas de protección; el tratamiento ecológico de plagas y enfermedades mediante

¹⁵² Se refiere a las comunidades de plantas y animales interactuando con su ambiente físico y químico que fue modificado para producir alimentos, fibras, combustibles y otros productos para consumo y utilización humana (Altieri, 2012: 105).

insecticidas naturales y repelentes biológicos; el cuidado del cultivo de la radiación solar, entre otras.

- En el caso de la ganadería ecológica habría que añadir: la capacitación para un óptimo manejo del bienestar animal, la diversificación de usos del terreno; el empleo de razas locales y tradicionales; la alimentación ecológica de pastos y forrajes, preferentemente propios o cercanos; la curación de animales con medicina natural; y, por último, un consumo de carne procedentes de una ganadería ecológica.

Respecto a la expansión de una agricultura convencional se pretende al mismo tiempo impulsar una transición de la agricultura industrial, genética, hacia una agricultura campesina agroecológica (social y políticamente valorada) salvaguardando su carácter eternamente multifuncional y sus etnoagroecosistemas.

Estas prácticas agroecológicas, fundadas en su mayoría a partir de un dominio del saber popular y del conocimiento tradicional campesino, se materializarían en el territorio y se cristalizarían en su paisaje. La territorialización de este proceso tiene el objetivo de una utilización eficiente de los bienes naturales, la incorporación progresiva de necesarias innovaciones técnicas (y/onaturales) provenientes de la investigación propia, con una base esencialmente (agro)ecológica¹⁵³ y, en definitiva, la finalidad de reproducir nuevas dinámicas territoriales autónomas ya existentes en diferentes partes del mundo hacia la naturalización de la producción.

4.2.3. Territorio-cuerpo; Territorio-tierra: un espacio saludable

*“Alas campesinas e indígenas
nos enseñan desde nacimiento
a cuidar la tierra, el agua y las semillas.
Desde el feminismo aprendimos a cuidar
también el territorio de nuestro cuerpo”*

**Lourdes Huanca,
Feminista campesina popular,
FEMUCARINAP, Perú, 2013.**

La materialización de un nuevo territorio pasa por el reconocimiento del cuerpo como primer territorio y el cuerpo como sujeto territorializador y productor de espacio. Cualquier acción, actividad humana, precisa de un sujeto que la realice, ya que toda acción es también un evento, que se desarrolla en el tiempo y en el espacio, y no hay

¹⁵³ Se refiere a programas y cursos de investigación de instituciones, escuelas, departamentos de universidad, entre otras, comprometidas con una agricultura de base agroecológica, vinculadas de una manera u otra a los movimientos sociales del campo

evento sin actor, sin sujeto (Santos, 2009a: 146). El sujeto quedaría representado por el ser humano, es un ser corporal vivo que se alimenta, se reproduce, se viste, piensa, siente, actúa; tiene un sistema nervioso que provoca estímulos, dolor, etc., (Dussel, 1999). Un sujeto que es actor e interactúa en diferentes campos¹⁵⁴ cumpliendo en cada uno de ellos funciones diferenciadas (Dussel, 2006).

El sujeto, hombre y/o mujer, dota de significado al territorio a través de la acción en sociedad, de la actividad humana, racionalizando el espacio, produciendo y valorizando el espacio. A partir de ahí el primer territorio sería el cuerpo del sujeto que traslada al territorio-tierra una acción cargada de significado. Para David Harvey “el cuerpo constituye un proyecto inacabado, histórica y geográficamente maleable en ciertos sentidos [...] y la forma de producción del *espaciotiempo* está inextricablemente conectada con la producción del cuerpo” (Harvey, 2003: 120 y 123).

H. Lefebvre (2000b: 467-468) denuncia la traición de la filosofía occidental al cuerpo, la cual ha desautorizado la importancia del cuerpo separando lo mental de lo social, el sujeto del objeto, cuando en realidad es preciso reunir de nuevo todos estos elementos, retomando “el cuerpo con el espacio, en el espacio y como productor de espacio”. De modo que las acciones no están aisladas, se enmarcan en un contexto, dentro de una totalidad social y una causalidad dialéctica entre procesos corporales. Esa totalidad está racionalizada por dos elementos esenciales que transmiten su significado al espacio geográfico: las relaciones patriarcales y, simultáneamente, las relaciones sociales bajo la lógica del modo de producción capitalista. Bajo esta causalidad dialéctica, los sujetos (cuerpos) y las acciones (plasmadas en su territorio) trasladan este significado patriarcal y capitalista al espacio.

Otras aportaciones científicas provenientes del *feminismo* y *ecofeminismo* como las de Vandana Shiva (1988), María Mies (1997), Alicia Puleo (2011), Yayo Herrero (2012), o desde el *feminismo comunitario* como Lorena Cabnal (2013)¹⁵⁵, tratan de reconstruir el espacio geográfico en base a la territorialización cotidiana de nuevas relaciones sociales no-patriarcales, no-capitalistas y de armonía con la naturaleza, en el más amplio de los sentidos. La defensa del cuerpo y del territorio comporta la imbricación de una misma dinámica de transformación socioespacial a través de la superación, al mismo tiempo, de las relaciones patriarcales y de la lógica del capital. El patriarcado representa la opresión a la mujer en la construcción territorial

¹⁵⁴ “Se entiende como *campo* al *espacio político* de cooperación, de coincidencias y de conflictos, no como estructura pasiva (del estructuralismo), sino un ámbito de interacciones, que no sólo se distingue de la lógica de la mecánica cartesiana, newtoniana o einsteniana, sino que se aproxima más a la lógica de la termodinámica de la teoría de la complejidad, con relaciones bifurcadas, (o plurifurcadas) de causa – efecto no lineales sociales, políticas” (Dussel, 2006:17).

¹⁵⁵ Lorena Cabnal es indígena maya-xinka y activista feminista de Guatemala. Difunde el *feminismo comunitario* como una forma de vida, en el que “existe una fuerte vinculación entre el cuerpo y la tierra en la que vivimos” (Entrevista realizada en Alicante, octubre de 2012).

de unas relaciones sociales desiguales a lo largo de la historia. El capital, además, supone una opresión de la sociedad patriarcal contra la naturaleza y la clase social trabajadora.

No obstante, y con cuidado de no reproducir errores tradicionales, es necesario “liberar al colectivo femenino de las heterodesignaciones patriarcales, y que la identificación de la Mujer con la Naturaleza ha sido una de ellas, [...] formando parte de los discursos de legitimación patriarcal” (Puleo, 2011 413). De acuerdo con esta propuesta de un “*ecofeminismo* crítico, constructivista”, la simple analogía entre mujer-naturaleza¹⁵⁶ sería contraria a las pretensiones sociales de superación de estas desigualdades, fundamentadas sobre todo en la autonomía y el empoderamiento de las mujeres sobre su propio cuerpo (incluidos los derechos sexuales y reproductivos), y sobre el territorio en el que se relacionan socialmente, es decir, en todos los ámbitos de la vida.

En la producción de un nuevo espacio geográfico cooperativo los sujetos y sus acciones precisan trasladar nuevos significados y nuevos contenidos a través del propio cuerpo y de su relación con el territorio. Paula Irene del Cid (2011) vincula este propósito con la constitución de “sujetos activos de transformación social”¹⁵⁷: Sujetos, personas, que actúan en su cuerpo, con su cuerpo y en su territorio para la transformación de la sociedad, para la transformación del espacio, en base a los criterios de construcción de la soberanía alimentaria. Este movimiento actúa, en consecuencia, como una movilización socioterritorial que integra las luchas contra el “imperialismo, el neoliberalismo, el neocolonialismo y el patriarcado, y todo sistema que empobrece la vida, los recursos, los ecosistemas y los agentes que los promueven” (Declaración de Nyéléni, 2007 – Anexo VIII).

De forma dialécticamente intrínseca a esta concepción se encuentra la noción de “salud”, a cuya dinámica socioespacial se le podría caracterizar como la voluntad de producir colectiva y necesariamente de un *espacio saludable*. La salud es lo contrario de enfermedad, es sinónimo de vida, una vida en armonía entre los seres humanos y con la naturaleza, una vida “vivable”¹⁵⁸. En esta vida armonizada comunitaria queda integrada no sólo “un *derecho a*”, sino “la *acción real* de”

¹⁵⁶ En este aspecto Alicia Puleo subraya la denuncia que hizo Simone de Beauvoir a la maternidad como destino y a la división sexual del trabajo que todavía pesa sobre las vidas de muchas mujeres y que actuaría en contra precisamente de su proceso de emancipación (Puleo, 2011:413).

¹⁵⁷ Entrevista en Alicante con Paula Irene del Cid Vargas (13 de Junio de 2011). Feminista, psicóloga, con estudios de maestría en psicología social y violencia política. Es profesora de una Escuela de Formación Política Feminista en Guatemala y activista en la asociación *La Cuerda*. Ha realizado investigaciones sobre la situación de las mujeres abordando problemáticas como la violencia, VIH-sida, salud reproductiva y obstáculos para la participación política de las mujeres.

¹⁵⁸ En Octubre de 2012 se celebraron unas jornadas en Barcelona con el título “*Por una vida vivible en un mundo limitado: Resistencias feministas, ecofeministas y ecologistas*”, donde participaron mujeres de todo el mundo abordando temas de defensa del cuerpo, del territorio y de la vida.

territorializar, materializar, compartir y vivir una vida saludable. Esta práctica que pretende ser cristalizada en el territorio, ensambla un empoderamiento de las mujeres para tomar decisiones autónomas sobre su cuerpo, su sexualidad y su reproducción, el reconocimiento de la diversidad sexual (tanto de hombres como de mujeres), junto al acceso de forma colectiva o individual a la tierra, al agua, a las semillas, a los medios de producción; y a disfrutar de forma cooperativa y/o colectiva de los bienes naturales que ofrece la *Naturaleza*. Una vida que es social e interdependiente, estrechamente ligada a las demás, a otros cuerpos y a otros territorios. El *espacio saludable* sería producido comunitariamente y conjuntamente para la vida y la reproducción social.

Esta concepción se enmarca con la proyección (espacial) del *Suma Qamaña* y del *Suma Kawsay*¹⁵⁹, el *Buen Vivir*, hacia un regreso a los valores de uso según Acosta (2013: 21), de una vida en plenitud, aportando nuevas cosmovisiones al sentido de la vida, estableciendo la práctica comunitaria en la que sujetos activos actúen respetando el territorio-cuerpo y el territorio-tierra en una armonía saludable inalcanzable bajo unas relaciones patriarcales y capitalistas. Esta interrelación de la salud humana con aquella del territorio-cuerpo y el territorio-tierra obliga ineludiblemente a la práctica de la ayuda mutua, la sororidad femenina, y de la cooperación en el proceso de construcción social de nuevas dinámicas territoriales.

Sin embargo, las reivindicaciones contra el patriarcado y por la tierra en los movimientos sociales del campo es una disputa cotidiana, plena de contradicciones. El trabajo de investigación antropológico realizado por María Carballo (2011) sobre las mujeres líderes en el *Movimiento Sin Tierra* (MST) en el estado de Ceará-Brasil llama la atención por las dificultades contradictorias que enfrentan las mujeres en el seno del movimiento, pero no exclusivamente por una responsabilidad propia del MST, sino por la coexistencia de una realidad social mayor de prácticas machistas arraigadas a una sociedad de carácter patriarcal construida durante siglos, incluso antes de la propia consolidación del capitalismo. Por el contrario, durante el trabajo de campo realizado, se ha podido confirmar que las mujeres del MST son protagonistas e impulsoras de una lucha territorial *por* su cuerpo y *por* su tierra. A ello responde la propia estructura del MST donde existe de forma integrada el *Sector de Género y Salud* que, en suma, proyecta sobre su acción, como mujeres y como campesinas, las propuestas aquí

¹⁵⁹ El *Suma Qamaña* (del idioma aymara boliviano) o *Vivir Bien*, quedó plasmado en la nueva Constitución Política del Estado de Bolivia aprobada en 2007 (artículo 8); por su parte, el *Sumak Kawsay* (del idioma indígena *kichwa*), cuya traducción corresponde a la del *Buen Vivir*, es una concepción de vida que fue incorporada a la nueva Constitución de la República de Ecuador aprobada en 2008 (artículos 14 y 387, entre otros).

desarrolladas, es decir, la defensa del territorio-cuerpo y del territorio-tierra en la producción de una nueva sociedad y un nuevo espacio.

Las propuestas de territorialización de una práctica agroecológica en el seno del MST (en el estado de Paraná) están caracterizadas por la fuerte presencia de mujeres. Algunas de estas iniciativas agroecológicas han sido y son lideradas y territorializadas por mujeres. Un interesante ejemplo es la *Associação de Produção e Comercialização Irmã Dorothy* (APROCID) en Imbaú, localizada en el *assentamento*¹⁶⁰ “Guanabara”. Se trata de una pequeña *agrovila*¹⁶¹ de carácter familiar donde conviven unas siete familias con 6 *alqueires*¹⁶² de tierra cada una, trabajada de forma cooperativa. Esta agrovila fue creada en el año 1996, dedicada principalmente al cultivo de semillas criollas de trigo y soja donde el año 2012 se recogieron unas 60 toneladas de granos. Además este “espacio” cuenta con un sector de agricultura (huerta) ecológica, cuidado y producción de animales de granja para autoconsumo, panadería y espacios de convivencia. La principal salida de sus productos son otras cooperativas del MST, escuelas del MST, el mercado institucional, y mercados populares de pequeños productores. La producción es totalmente agroecológica, una combinación de técnicas tradicionales, mecanización y trabajo cooperativo, organizado por el colectivo de mujeres, cuyas acciones tratan de integrar a su vez, en la medida de las posibilidades, a otras mujeres del *assentamento*. Este lugar coincide con el propósito de empoderamiento y construcción de un espacio saludable, de autonomía e igualdad en las relaciones sociales, para la vida social.

Además de ésta, otra experiencia de especial interés se encuentra en la cooperativa de *Comercialização e Reforma Agrária União Camponesa* (COPRAN) localizada en el *assentamento* “Dorcelina Folador” en el municipio Arapongas (Paraná), cuya presidenta, Dirlete Dellazari, lidera una de las agroindustrias lecheras más importantes del MST en el estado, con la apuesta por territorializar de forma colectiva una producción ecológica integrada. Otro caso a destacar sería la encontrada en la cooperativa TERRA LIVRE, *assentamento* “Contestado”, en el municipio de Lapa (Paraná), una cooperativa de producción y comercialización completamente

¹⁶⁰El *assentamento*, para el Movimiento Sin Tierra, representa aquel “espacio” conquistado mediante un proceso de lucha por la tierra; un “espacio de tierra” reconocido por el Estado a partir de la política pública de reforma agraria. Se presenta como un elemento esencial en la reestructuración socioterritorial, pedagógica y productiva en el medio rural brasileño (Fernandes, 1999; Caldart, 2004; MST, 2008b).

¹⁶¹Las *agrovilas*, entendidas en el contexto del MST, son pequeñas agrupaciones de casas en el medio rural instaladas en el interior de los *assentamentos*, como pequeñas villas rurales. Según el territorio, los *assentamentos* pueden estar estructurados de diferentes maneras: mediante parcelas individualizadas únicamente (sin *agrovilas*), en *agrovilas* (en forma de *plano de estrela* o *plano regular*), o bien yuxtaponiendo ambas a la vez, permitiendo que las familias adquieran una parcela de tierra en la que se pueden construir una casa y también con moradla en la propia villa.

¹⁶²Un *alqueire* es una unidad de medida que equivale en el estado de Paraná (Brasil) a unas 2,42 hectáreas de tierra.

agroecológica, donde se han compartido algunas experiencias protagonizadas por mujeres que, frente a la resistencia de sus maridos o padres, han logrado impulsar una actividad colectiva y agroecológica.

La vinculación dialéctica entre la violencia contra las mujeres y la depredación de la naturaleza (de des-territorialización) ha de ser superada a partir de una producción espacial hacia la soberanía alimentaria, que conlleva como consecuencia, la defensa del territorio-cuerpo y la defensa también del territorio-tierra. De modo, que la espacialidad de una soberanía alimentaria asume, asimismo, una “imagen de mujer”.

4.2.4. Apropiación y disposición colectiva de los medios de producción

Cuando se habla de medios de producción se refiere fundamentalmente a los objetos materiales que intervienen en el proceso de trabajo (Harnecker, 2007: 36). En el proceso de trabajo se encuentran los *objetos de trabajo* que en este caso estaría representado sobre todo por los bienes naturales imprescindibles: las semillas, la tierra, y el agua. Por otro lado estarían los *medios de trabajo*, que reuniría todo aquello que sirve para ejecutar las tareas del campo como las herramientas (azada, rastrillo, pico, guantes, pala, carretilla, espuelas, sacos, etc.), máquinas (tractores, recolector, etc.), locales y edificios de producción e industria (granja, gallinero, semillero, almacén, neveras, fábricas) y de consumo (tiendas, u otros espacios habilitados para el intercambio, etc.); que incluiría también los caminos, las sendas, las rutas, y carreteras que se usan.

La disponibilidad y accesibilidad a todos estos *medios de producción* deberían estar, al menos, garantizada, distribuida, gestionada y coordinada en comunidad, de forma cooperativa, colectiva. Ello no implica siempre que exista una personalidad jurídica empresarial, puede haberla o no. El debate en términos de propiedad de los medios de producción sería complementado con la cuestión de la accesibilidad a los mismos. O bien, ésta se lleva a cabo por parte de una administración pública, la cual sería propietaria de los medios de producción y que debería, al igual, permitir el acceso colectivo y la gestión democrática-participativa de los mismos; o bien, mediante la gestión y articulación de sociedades cooperativas, donde la propiedad sería “privatizada” en pequeñas cooperativas, pero en el que efectivamente se debería garantizar una accesibilidad colectiva y la gestión democrática-participativa de los mismos.

En este sentido, se ha podido observar que la propiedad de la tierra no es total y absolutamente determinante a la hora de realizar un proceso de trabajo cooperativo. Es decir, al igual que indica Marshall Sahlins “no es preciso obsesionarse con el

derecho a la propiedad pero si con el otorgamiento del mismo, ni tampoco con las pretensiones abstractas de *posesión* como con los privilegios reales de su uso y disposición” (Sahlins, 2010: 108). Esta afirmación precisa de una urgente matización. Que la propiedad de los medios de producción (la tierra, sobre todo), pertenezca a una persona/familia (personalidad física), o sea de propiedad pública, o de un grupo, una asociación o de una entidad cooperativa (personalidad jurídica) es, evidentemente, un factor diferencial a la hora de llevar a cabo un trabajo de ayuda mutua. Sin embargo, es el nivel de accesibilidad (entendido como la “capacidad de” o el “poder de”), el empoderamiento real de acceso a los medios de producción como la tierra, las semillas, y el agua, lo que efectivamente condiciona y determina las condiciones de trabajo de una agricultura campesina y las relaciones sociales de producción.

A lo largo de la investigación se han detectado diferentes situaciones de materialización de un trabajo cooperativo con diferentes modelos de propiedad. Para profundizar en esta premisa se presentan algunas circunstancias al respecto. En un modo de producción capitalista donde la propiedad privada representa el pilar primordial de distribución de los medios de producción, especialmente de la tierra, se puede observar que la clave no está exclusiva y únicamente en la propiedad privada, en su sentido más estricto, sino en la *gran* propiedad privada, en la desproporcionada concentración de tierra, la desigual distribución y el uso de la tierra con fines meramente lucrativos y especulativos. Empero, en este mismo modelo capitalista de propiedad coexisten pequeñas propiedades de agricultura familiar, campesina, que trabajan en comunidad y comparten sus propiedades y sus medios de producción, dándose ejemplos de un nivel elevado de ayuda mutua y solidaridad en el trabajo, sobre todo en torno a la pequeña propiedad familiar. La pequeña propiedad dificulta pero “no impide” totalmente que las diferentes familias puedan o no disponer de tierras colectivas para la puesta en marcha de un proceso de trabajo cooperativo, unas dificultades que provienen efectivamente de las estructuras impuestas por el desarrollo del modo de producción capitalista.

En definitiva, la pequeña propiedad no obliga necesariamente a que las relaciones sociales de producción sean individualizadas; en cambio, es la gran dimensión de la propiedad y la concentración de la misma, las estructuras burocráticas bajo unas determinadas relaciones de poder, procedentes de las condiciones materiales del modo de producción vigente, las que imposibilitan, ahí sí, la generalización de la ayuda mutua en el proceso de trabajo, favoreciendo por su parte unas relaciones de trabajo asalariado, de trabajo esclavo, y/o de enajenación final del producto de su trabajo.

Un ejemplo particular para corroborar esta idea se encuentra en los *assentamentos* de reforma agraria del Movimiento Sin Tierra en Brasil. La gran mayoría de *assentamentos* están distribuidos en pequeñas parcelas familiares o *lotes*¹⁶³ individuales en usufructo, con derecho a uso particular de la tierra. La mera distribución en lotes individuales, propuesta generalizada del propio INCRA para los *assentamentos* de reforma agraria, un elemento contradictorio por cierto, no siempre determina unas relaciones sociales individualizadas del proceso de trabajo. En el seno del movimiento existe una gran heterogeneidad de formas de trabajo cooperativo, de niveles de cooperación, unas más simples y otras más complejas, en las que la pequeña posesión de tierra (en usufructo) no impide la cooperación *sensu stricto*, sino que la limitación se encuentra en la toma de conciencia y el reconocimiento de que el trabajo cooperativo puede suponer una mejora substancial de las condiciones de vida campesina.

En el trabajo de campo realizado en el *assentamento* “Rosa Luxemburgo”, de la Brigada Salvador Allende, situado en el municipio de Amaporã (noreste de Paraná), seis familias han puesto a disposición colectiva su particular *lote* de tierra para una producción colectiva (cooperativa), planificando horarios de trabajo, organizando responsabilidades por líneas de producción y comercializando en común, todavía sin personalidad jurídica. De la misma forma, las asociaciones en los *assentamentos* son un mecanismo evidente de acceso colectivo a los medios de producción mediante: la compra de tractores de forma conjunta, la compra de semillas de distribución comunitaria, el almacenamiento común de la producción, la posibilidad de obtener casas de harina para el uso de varias familias, y de realizar trabajos en grupo de limpieza y arado del campo de forma más rápida y en mejores condiciones de trabajo, comparadas con el trabajo realizado de forma individual. La cooperativa agraria o de servicios, como persona jurídica, formaría parte de un nivel de cooperación más compleja (Véase, capítulo quinto). Ello no quiere decir, ni mucho menos, que todas las familias asentadas (en el caso del MST concretamente) practiquen la ayuda mutua en el proceso de trabajo, aunque el trabajo cooperativo sí representa su proyecto socioespacial. Estas iniciativas como tantas otras evidencian la necesidad del trabajo cooperativo en la vida cotidiana, que se obtendría además con la voluntad y el propósito real de compartir los medios de producción mediante un proceso de intensificación de la inter-cooperación y la ayuda mutua a diferentes escalas geográficas, y entre todas aquellas iniciativas territorializadas localmente.

¹⁶³ Los denominados *lotes* hacen referencia a las parcelas de tierra en usufructo que son distribuidas entre las familias asentadas de la reforma agraria en Brasil, cuya dimensión varía atendiendo a las condiciones topográficas del territorio.

Por otro lado, no faltan experiencias en las que, con unas relaciones de propiedad ejercida totalmente desde una administración pública, si ésta obstaculiza el acceso a la tierra y a los medios de producción a la agricultura familiar, se imposibilita igualmente las tareas de cooperación y solidaridad mutua en el proceso de trabajo. Este complejo pero trascendental debate se ha producido en Cuba a partir de la década de los noventa a merced de la desintegración de la Unión Soviética y el inicio del denominado “Período Especial”. La constitución de Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) sintetiza esta contradicción. Las UBPCs ¹⁶⁴ representan un nuevo modelo de trabajo cooperativo *sui generis*, con características especiales de propiedad,

“Las UBPCs representan una transformación no solo de la estructura de la propiedad, sino además en sus formas esenciales, dando lugar a un nuevo modo de existencia y realización de la propiedad social en la agricultura cubana: la propiedad estatal-cooperativa, que aunque traída a escena por la grave crisis que enfrentaba el país en el momento de su creación, es resultado del desarrollo histórico y de la maduración de elementos teóricos acerca de las características específicas de la transición al socialismo en condiciones de una economía sitiada” (López, 2007: 34).

Pero, esta *propiedad estatal-cooperativa* no es una nueva forma de propiedad sino una nueva forma de gestión [...] que conforma un sistema particular de relaciones económicas (Rodríguez y López: 2011). Se establece así una nueva distribución de la producción basado en un tipo de propiedad social, no meramente estatal, aunque dirigidas por Organismos de la Administración Central del Estado. Esta es una substancial diferencia con otras cooperativas cubanas como las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) o las Cooperativas de Créditos y Servicios (CCS). En las UBPCs las personas socias son campesinas y cooperativistas, responsables del proceso productivo y de los medios de producción, “administrando una propiedad socialista perteneciente a un colectivo de trabajadores” (López, 2007: 37). Lo que se cooperativiza exactamente es la fase productiva del trabajo agropecuario bajo una propiedad social *ad hoc*. De manera que, una de las constataciones surgidas durante el trabajo de campo en las UBPs en Cuba atendía a que en el caso de las granjas estatales (de propiedad totalmente pública) no se promovía adecuadamente el trabajo cooperativo, provocando en muchos casos procesos de enajenación o alienación de las personas trabajadoras de su propio proceso de trabajo en el campo.

¹⁶⁴ El origen de las UBPCs se sitúa en los inicios de los años noventa con el propósito de potenciar la producción agropecuaria en su contexto de escasez de las familias cubanas debido a la fuerte crisis económica en la que quedaba sumergida la isla.

A este aspecto es preciso añadir otro elemento de absoluta relevancia en las relaciones sociales de producción y de propiedad: el *sentimiento de pertenencia* de las personas trabajadoras, íntimamente ligada al proceso del trabajo, a su reconocimiento (social) y la cotidiana valorización del trabajo. Asimismo, esta cualidad iría vinculada a la identidad como sujeto de una sociedad, de un colectivo. Resulta interesante resaltar las continuas alusiones de las personas administradoras de las nuevas UBPCs a ese sentimiento, que es sensiblemente mayor y más intenso que en la Granja Estatal". Precisamente, esta misma observación fue detectada durante el estudio de las cooperativas del MST en Paraná, principalmente en el debate con las Cooperativas de Producción Agropecuaria. Se concluye, que la carencia y la falta de un sentido de pertenencia, abordada como una categoría potencial de análisis (inmaterial), supuso uno de los factores de desintegración de gran mayoría de ellas¹⁶⁵.

Por tanto, más allá del análisis sobre el tipo de propiedad, que sin duda es un elemento de análisis de primer orden en la organización del modo de producción, existen además otros factores para valorar los niveles de realización del ser humano mediante la acción del trabajo, como la motivación, el bienestar, las condiciones de vida, la autonomía, los niveles de autogestión, la identidad, la conciencia (social, política y de clase), y, por tanto, el sentimiento de pertenencia. Estos elementos influyen directamente en el proceso de trabajo, y han sido subvalorados frente a otras como la rentabilidad, la competitividad, la eficacia, la eficiencia y los resultados economicistas, inclusive desde la construcción de un modo de producción socialista¹⁶⁶. Sin embargo, los movimientos sociales por una soberanía alimentaria de los pueblos, con la finalidad de proyectar una transformación socioespacial del actual modo de producción y la implantación de una lógica no-capitalista, precisa de una re-apropiación común de los medios de producción y la accesibilidad colectiva a los bienes naturales por parte de la clase trabajadora (y/o cooperativistas); lo cual conllevaría una transcendental impronta en la producción de un espacio cooperativo.

4.2.5. "Espacios" de educación cooperativa y transformadora

La acción del sujeto social proyecta una intencionalidad, un significado que se cristaliza en la producción del espacio geográfico. La ética, las ideologías, la moral de

¹⁶⁵ En la última década, al menos 6 CPAs y grupos cooperativos de trabajo se han desintegrado en diferentes *assentamentos* del MST en el estado de Paraná. Actualmente solo existe una CPA activa en el estado: la *Cooperativa de Producción Agropecuaria Vitoria* (COPAVI), localizada en el municipio de Paranacity.

¹⁶⁶ Existe un significativo debate sobre si las UBPCs o las CPAs (aquellas de Cuba o en Brasil, atendiendo obviamente a su diferente contexto histórico, social, político, económico y territorial), y otras maneras de gestión cooperativa, son en realidad un avance hacia la construcción del socialismo o si bien representan una nueva forma de subordinación al modo de producción capitalista, una dialéctica relación que sugiere un estudio geográfico específico y crítico de extraordinario interés científico.

una sociedad construyen su espacio para su propia reproducción social. No obstante, una alternativa socioespacial también necesita construir su propio espacio, sus “espacios” de educación transformadora.

La práctica social, la acción colectiva, la práctica cooperativa y otras formas de convivencia conjunta no se encuentran precisamente en la educación formal e institucionalizada, y aún menos la participación democrática y la formación política. Por ello, las pautas hacia la construcción de una soberanía alimentaria como desarrollo de una práctica colectiva, de un trabajo cooperativo, el cuidado del cuerpo, de la tierra, la agroecología, o la gestión común de los medios de trabajo y de producción deben, ciertamente, re-aprenderse. Con este propósito los movimientos sociales, tanto en el campo como en el ámbito urbano, promueven escuelas de formación y elaboran documentos pedagógicos y de estudio que ostentan, a través de la conjunción entre teoría y *praxis*, un carácter transformador del espacio.

Se ha podido constatar a lo largo de la investigación el impulso por parte de los movimientos sociales del campo la generación de dinámicas educativas alternativas para la transformación de la sociedad, y más concretamente para la transformación de los sujetos sociales que alteren su práctica territorial convencional. Tanto desde la esfera de la producción como de la distribución y el consumo, en el propio acto de producir o consumir, hacerlo de una forma u otra, representa un acto político que se territorializa. De ahí, la práctica deviene de una conciencia humana adquirida mediante la educación y la formación técnica y política de los actores sociales en su relación con la sociedad y de donde tiene origen su forma de materialización territorial y espacial.

Por tanto, es condición *sine qua non* la creación de “espacios educativos cooperativos” para construir un espacio cooperativo. Una educación basada en la práctica de la ayuda mutua en sus diferentes niveles y manifestaciones, la democratización de la toma de decisiones, la resolución participativa de conflictos, y la gestión colectiva de los medios de producción frente a la racionalidad espacial del capital.

En este sentido se cuestiona el papel social de las instituciones educativas públicas (educación formal) como escuelas, institutos y universidades en relación con el espacio social. No en vano, dentro de los *movimientos socioterritoriales* es necesario considerar, además de la producción cooperativa, la implicación territorial de los movimientos educativos, las escuelas de formación en los movimientos campesinos y los espacios educativos donde se desarrollan cursos de formación técnica y política acerca de la acción social y del compromiso de los sujetos sociales que se traducirá en una acción territorial concreta. Así, la producción del espacio se halla estrechamente vinculada no sólo a la práctica cooperativa sino también a la

educación cooperativa y a los valores de una pedagogía cooperativa y participativa. En un espacio cooperativo se presenta como imprescindible y fundamental la construcción de escuelas propias de los movimientos sociales del campo.

En este sentido destaca la implicación social y política de movimientos sociales en el ámbito educativo como el Movimiento de Renovación Pedagógica (MRP) en el estado español, y sobre todo la “*Universidad Rural Paulo Freire*” (URPF) creada por Plataforma Rural en junio de 2001. Ésta cuenta con, al menos, doce enclaves distribuidos en distintas regiones del Estado¹⁶⁷ con la finalidad de impulsar, fomentar y organizar la práctica cooperativa mediante la educación técnica y política, y la agroecología como referencia para una agricultura familiar y campesina; incorporando además nuevos elementos de transformación política en el devenir de la vida en el campo.

Por su parte, en el MST de Brasil, la amplia red de centros de formación y escuelas autónomas distribuidas por todo el país marca una absoluta transcendencia con respecto a la influencia de los movimientos sociales del campo en el espacio geográfico. En ellas se diseñan y se desarrollan millares de cursos anualmente sobre una gran variedad de disciplinas científicas como filosofía política, política campesina, agroecología, economía, historia, geografía, derecho, medicina y veterinaria, periodismo, y también sobre cooperativismo¹⁶⁸, salud alimentaria, *Educación del Campo* y una *Pedagogía de la Tierra*, entre otras. Incluso se ejercen cursos de educación formal en colaboración con escuelas, universidades federales y estatales. También es frecuente la realización de encuentros, seminarios y foros a escala nacional e internacional con diferentes movimientos sociales y políticos, cuyo hito espacial se encuentra en la propia construcción colectiva de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF), en Guararema, estado de São Paulo. De la misma forma, desde los inicios del movimiento, Cuba ha contribuido significativamente en la formación de miles de jóvenes Sin Tierra en distintas áreas de conocimiento de manera gratuita.

De hecho, el propio movimiento en si mismo ya constituye un sujeto pedagógico (Caldart, 2004). El proyecto escuela-cooperativa o escuela-comunidad del MST es un proyecto colectivo de formación de sujetos sociales hacia la

¹⁶⁷ Los diferentes espacios de la URPF interactúan en el seno de la Plataforma Rural con el objetivo de constituir un proyecto pedagógico en el medio rural para la transformación social. Dos de las sedes más emblemáticas son Amayuelas (Palencia) y Serranía de Ronda (Málaga): <http://www.universidadruralpf.org>.

¹⁶⁸ Uno de los más prestigiosos cursos en cooperativismo es el de Técnico en Administración Cooperativo (TAC) que desde 1993 ya ha formado a más de 200 técnicos del MST en el Instituto Técnico de Capacitación e Investigación de Reforma Agraria (ITERRA), localizado en Veranópolis (RS). Entre los nuevos cursos implantados en el centro CEAGRO, situado en Laranjeiras do Sul (Paraná), indicar el de Técnico en Gestión de Cooperativas (TGC), apoyado por la organización Mundukide, ligada a la Cooperativa Mondragón (CCM).

territorialización de una agricultura campesina como alternativa socioespacial, de carácter geoestratégico.

La formación y educación en valores recogidos en el concepto de *soberanía alimentaria* también se reproduce en la ciudad, protagonizada por los movimientos de consumidores de productos agroecológicos, grupos de consumo y asociaciones (como las AMAP). En este contexto destaca la politización de la cuestión alimentaria y de la salud humana: la recuperación de saberes de la tierra, de saberes tradicionales campesinos, la difusión de las propiedades alimenticias y sanitarias de los propios alimentos, el carácter nutritivo y saludable de cada producto, la práctica de una medicina natural, o la elaboración de recetas y remedios. Asimismo su transcendencia geográfica descansa en hacerlo de forma compartida y colectiva, en base a criterios de confianza y convivencia, mediante los intercambios de una sabiduría campesina bastante menospreciada.

4.2.6. Pequeña y local: territorios de alianzas.

En la transformación del espacio la noción de escala geográfica representa una discusión fundamental. Desde un análisis científico, lo local y lo pequeño adquiere una poderosa dimensión territorial. Lejos de establecer territorios autárquicos o lugares independientes y excluyentemente autónomos, los territorios y lugares donde se territorialicen pautas de transformación socioespacial han de estar estrechamente interrelacionados y aliados. La pequeña producción diversificada, los intercambios de productos a escala local y el fortalecimiento de redes de solidaridad y de intercooperación entre diferentes lugares y territorios supondrían el camino hacia la materialización de un nuevo espacio.

La viabilidad de la pequeña producción ha estado cuestionada habitualmente por su baja rentabilidad económica y su reducida productividad, obviamente desde parámetros de rentabilidad de mercado. Si, como advierte Altieri (2009), se tiene en cuenta la producción total de la explotación en vez de la ganancia por unidad de producción, las conclusiones sobre la viabilidad de una pequeña explotación son bien diferentes. Desde una práctica agroecológica, el policultivo y la óptima distribución (territorial) de las especies cultivadas, con la aplicación de otras técnicas ecológicas (rotación y asociación de plantas, estructura *agroforestal*, etc.), garantizaría una mayor diversificación de productos que, aún significando una productividad inferior por unidad de medida que la organizada en monocultivo (por ejemplo, una hectárea), les otorgaría una mayor eficiencia en la gestión de recursos y en el conjunto de la producción como práctica integral, contribuyendo al mismo tiempo en la conservación de la biodiversidad

y en la propia reproducción de los ecosistemas, aprovechables para un nuevo ciclo productivo.

La viabilidad de una explotación familiar, efectivamente, no depende únicamente de una productividad diversificada y de la conservación de la biodiversidad, si no es acompañada de una mejora de la renta y de una distribución óptima de los ingresos para la pequeña agricultura así como una reducción de gastos de producción. Dicho de otro modo, la viabilidad de una explotación agraria familiar tampoco depende de una mayor productividad de un cultivo por unidad de medida, sino, bien al contrario, depende de las relaciones sociales ejercidas en la producción y en la comercialización de los productos. De nada sirve obtener una mayor productividad de un producto si el valor de venta depende de una volatilidad de precios ajena al agricultor familiar. Por tanto, además de observar que la productividad del policultivo agroecológico es mayor a la del monocultivo en su producción total (Altieri, 2009; Rosset, 2004), es absolutamente necesario complementar su eficacia productiva con una articulación adecuada de canales de venta y de comercialización, con la canalización de intercambios a nivel municipal y/o regional, principalmente. Los circuitos cortos de comercialización, de escala local, representan quizás la opción más apta para este propósito, aunque también existen otras vías como los grupos colectivos de consumo (cooperativa o asociación), los mercados locales de agricultura familiar, mercadillos, ferias temáticas, las pequeñas tiendas especializadas, u otros canales alternativos de venta directa. Con ello se pretende eliminar en cualquier caso una posible especulación por parte de intermediarios privados ajenos y la autonomía (cooperativa) de una agricultura familiar campesina frente a cualquier tipo de dominio de la gran distribución. Todo ello se traduciría directamente en una estabilidad y permanencia de la población en el campo y en la mejora de su renta anual y de sus condiciones de vida, logrando de esta manera una dinamización territorial del medio rural.

Esta relocalización local de la producción y del consumo invita, además, al intercambio y la inter-cooperación entre diferentes cooperativas, uniendo a agricultores y consumidores. El fortalecimiento de redes comarcales, regionales e internacionales de solidaridad permite el aprendizaje de nuevas técnicas de cultivo y el conocimiento de otras experiencias y de diversas culturas gastronómicas para la construcción de una soberanía popular en cuestión alimentaria.

4.2.7. Trabajo cooperativo y ayuda mutua como práctica socioterritorial

Además de integrar todas las pautas anteriormente descritas habría que insistir sobre cómo organizar, gestionar y coordinar el trabajo y la producción con vistas a la constitución de un espacio cooperativo.

Se trata de abordar las diversas teorías relacionadas con las relaciones sociales y técnicas de producción para entender más en profundidad la reproducción de una forma de agricultura campesina y familiar mediante el trabajo cooperativo, colaborativo, colectivo, solidario o de ayuda mutua. Sobre el trabajo en el campo se alude frecuentemente a términos tradicionales que hacen referencia a algún tipo de práctica histórica basada en la cooperación y el apoyo mutuo, tradicionales relatos de meros intercambios de trabajo, expresiones que ostentan valores como la solidaridad y la colaboración entre sí producidos a lo largo de los tiempos en el propio seno de una familia campesina, entre familias vecinas o entre comunidades: *tornallom* (catalán), *entraide* (francés), *mutirão* (portugués-brasil), *auzolan* (euskera), entre otras. Así pues, es preciso rescatar esta práctica territorial como un factor fundamental de transformación socioespacial.

Como ya quedara constancia anteriormente, el debate sobre la organización del trabajo cooperativo no es ajena a la cuestión de la distribución de la propiedad de los medios de producción ni a las relaciones sociales del modo de producción, manteniendo entre sí una relación dialéctica entre la relaciones de propiedad y de organización del trabajo en el proceso de producción. Una cuestión clave y fundamental en el interior de los movimientos sociales del campo y en las organizaciones campesinas que abogan por una soberanía alimentaria se arraiga en la propia cuestión del trabajo y la producción. Subyace la discusión científica, incluso ideológica, sobre cómo organizar el trabajo cooperativo en el conjunto de la cadena productiva, cómo compatibilizar el ámbito privado y público, la parte individual y privada, la propiedad de los medios de producción, y sobre todo, cómo distribuir la renta surgida de los excedentes producidos por todos de una forma justa y equitativa, o bien, cómo coordinar y tomar decisiones de forma participativa en base a la práctica real de los valores y principios cooperativos. Se trata, precisamente, de emprender cuestiones no resueltas en absoluto ni dentro ni fuera de los movimientos sociales, problemático desafío sobretudo por la influencia y preponderancia con la que se ha impuesto la lógica de acumulación capitalista en temas cruciales como la propiedad privada, el trabajo asalariado, la obtención de plusvalías, la competitividad, y la dinámica de acumulación progresiva de bienes; convirtiéndose así en categorías de extraordinaria importancia para la cuestión territorial en el medio rural y en la proyección de un nuevo espacio geográfico.

En este contexto, la reproducción de la vida campesina representa básicamente una forma particular de vivir el territorio a través de una manera específica pero flexible de organizar la producción y la economía familiar en su sentido más amplio (Chayanov, 1985; Shanin, 1976; Sevilla, 1979; Pérez-Vitoria, 2010; Ploeg, 2010). Simplemente, la producción de alimentos de una familia o comunidad campesina dista profundamente de aquella determinada por el capitalismo, que abarca desde la gran propiedad agraria (latifundio) hasta la llamada agricultura profesional o la agricultura tipo familiar y asalariada. Aunque estando condicionada e inmersa dentro de la reproducción capitalista de mercancías con la necesaria obligación de participar de ella, la agricultura campesina cohabita (lucha y compite) con la lógica capitalista de acumulación, pero mantiene acciones de organización cooperativa y de ayuda mutua que la identifican y le dan un poder incontestable en la producción del espacio geográfico. Al mismo tiempo, se ha constatado que la ayuda mutua y la cooperación en el ámbito de la agricultura campesina y familiar se articula en multitud de condiciones, con una forma jurídica (cooperativa, asociación) o sin ellas, en interior de unidad familiar o junto con personas de otro nivel de parentesco, en grupos colectivos y/o entre la comunidad vecinal, a escala local y/o regional.

De modo que la ayuda mutua y la práctica territorial del trabajo cooperativo conjuga con el resto de elementos anteriormente expuesto. Es decir, que la consolidación de técnicas agroecológicas de producción agroalimentaria ha de ejercerse de forma colaborativa o cooperativa; la defensa del cuerpo como primer territorio y como sujeto activo de transformación socioterritorial precisa de la construcción conjunta de un espacio saludable entre hombres y mujeres para su desarrollo en sociedad; la producción local cooperativa así como las alianzas entre territorios ha de basarse en relaciones de convivencia colectiva y de inter-cooperación territorial e identitaria, especialmente en base a una sólida alianza entre campo y ciudad; la educación técnica y política ejercida de forma cooperativa incluye la formación en valores comunitarios, colectivos, cooperativos y pedagogías participativas; como la reapropiación de los medios de producción y de los bienes naturales que ha de realizarse de forma participativa y colectiva, junto con la organización de grupos colectivos o semi-colectivos de trabajo cooperativo, sobre todo en la esfera de la producción.

Por la transcendencia geográfica que alberga el trabajo y la organización del trabajo, a partir de ahora la discusión científica se dirige al análisis pormenorizado de la práctica cooperativa y de la ayuda mutua como práctica transformadora del espacio.

TERCERA PARTE



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

– CAPÍTULO 5 –

TERRITORIALIZACIÓN DE LA AYUDA MUTUA Y DEL TRABAJO COOPERATIVO

*“El día en que devolviesen
los instrumentos de producción a todos,
en que las tareas fuesen comunes y el trabajo
-ocupando el sitio de honor en la sociedad-
produjese mucho más de lo necesario para todos,
¿Cómo dudar de que esta tendencia
ensanchará su esfera de acción
hasta llegar a ser el principio mismo
de la vida social?”.*

P. Kropotkin.
La conquista del pan, 1892.

En la producción del espacio, el trabajo, y más concretamente la organización del trabajo en el territorio, representa una categoría fundamental para el análisis geográfico. No obstante, la territorialización del proceso de trabajo basado en la ayuda mutua, la solidaridad y la cooperación se ha desarrollado a lo largo de la historia en dinámicas que difieren entre sí.

Luego, en esta tercera parte se profundiza en el diagnóstico de las potenciales disyuntivas o contradicciones de la práctica cooperativa, como resultado del estudio realizado sobre el trabajo cooperativo desde una perspectiva social, económica y espacial, localizadas en diversos contextos territoriales. Ello ha permitido, en última instancia, comparar y valorar la influencia diferenciada en la producción del espacio geográfico y la capacidad de transformación de la propia *praxis* cooperativa.

5.1. PROTAGONISMO DEL TRABAJO COOPERATIVO EN EL TERRITORIO

5.1.1. Señas históricas de ayuda mutua y trabajo cooperativo

Las experiencias de un trabajo colectivo ejecutado en comunidad o en grupos, basado en los valores de la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad con el fin de organizar la fuerza de trabajo y la producción, han existido siempre a lo largo de la

historia de la humanidad, y siguen coexistiendo. Esta cooperación entre personas aplicada para la supervivencia, para la obtención de alimentos, o en la propia reproducción de los seres humanos ha estado continuamente presente como un elemento social que caracteriza la evolución humana¹⁶⁹. Desde el denominado “comunismo primitivo” de la teoría marxista, los grupos de cazadores y recolectores neolíticos (Shalins, 1977), las agrupaciones de trabajo de los primeros pueblos y civilizaciones (egipcia, babilonia, china, griega, romana), hasta las diversas fórmulas cooperativas desarrolladas durante los siglos XIX, XX y XXI; en todas ellas, el trabajo cooperativo se presenta como una práctica social y espacial.

Así, la práctica cooperativa ha existido y existe en todas las partes del mundo, vestigios pretéritos y presentes de un trabajo cooperativo irradian en diferentes territorios, protagonizado por distintos pueblos a lo largo de la historia. Muestra de ello ha sido la actividad en los monasterios de la Edad Media; la fraternidad de las Guildas y Cofradías medievales en occidente; la organización social de las comunas aldeanas descritas por Kropotkin (1970); las prácticas de ayuda mutua de las comunidades campesinas andinas (sistema *minka de los incas*; *el ayni*, sistema de reciprocidad), de comunidades centroamericanas como *el tequio en México*, la práctica del *mutirão* o *puxirão* en comunidades de la *Amazônia* brasileña; o los testimonios de colectividad y trabajo en grupo, sobre todo entre las mujeres, como lo narra Levi-Strauss (1997). Más recientemente, otras organizaciones colectivas y cooperativas con una notable incidencia territorial han sido: el *artiél* y la *obshchina* en la Rusia zarista, los *mir* y los *kolhjos* en la Rusia soviética; las comunas anarquistas y las colectivizaciones durante la Guerra Civil española; los *kibutz*, *moshavs ovdim* y *moshavs shitufi* en Israel, los *spolem* polacos; así como las respectivas organizaciones cooperativas de la antigua Yugoslavia, de China, o de Cuba; entre otras híbridas experiencias de trabajo cooperativo que han sido identificadas en diferentes territorios del planeta.

A finales del siglo XVIII ya hay constancia de cooperativas principalmente de consumo y asociaciones de ayuda mutua tanto en Inglaterra como en Francia, en la que se inspirarían más tarde las cooperativas de producción. Entre las primeras experiencias documentadas se encuentra la de los trabajadores de Woolwich y Chatham en Inglaterra, que en 1760 fundaron unos molinos y panaderías colectivas con el fin de no tener que pagar los altos precios de los cereales en la época a causa de la monopolización del producto, la cual pasó a la historia tras ser incendiado el mismo año (Veiga y Fonseca, 2001: 19). No obstante, la literatura temática sitúa los

¹⁶⁹ Friedrich Engels contribuye de forma sobresaliente a las teorías sobre la función del trabajo en la evolución humana y sobre el instinto social del ser humano, relatadas en la obra “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre” (1876) y también en las “Cartas a Piotr Lavrovich Lavrov” (noviembre de 1875).

orígenes del movimiento cooperativo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII pero, sobre todo, su consolidación se sucede a lo largo del siglo XIX, cuando el asociacionismo popular y el cooperativismo conocen un extraordinario impulso a partir de las iniciativas promovidas por grupos de trabajadores en diferentes sectores productivos. Cabe indicar al respecto que las originales iniciativas y experiencias de organización cooperativa aparecen por lo general como reacción del proletariado industrial en respuesta al deterioro de sus condiciones de vida.

Con el impulso del movimiento obrero y sindical decimonónico se avanza en la creación y organización de cooperativas con el objetivo de emancipar a la clase trabajadora. Así, entre el año 1831 y 1835 se celebran en Inglaterra ocho congresos cooperativos para coordinar el movimiento sindical inglés y el movimiento cooperativo, que culminó con la creación de la denominada “Gran National Consolidated Trade Union” (Monzón, 1989: 35-36). Es precisamente en la Inglaterra industrial donde germina el movimiento cooperativista contemporáneo. Entre ellas surge la “cooperativa de Rochdale” (cerca de Manchester), creada en 1844, a iniciativa de 28 obreros -27 hombres y una mujer-, ampliamente influenciada por las teorías del socialismo utópico de *Robert Owen* y de sus “Aldeas Cooperativas”. En esencia se trataba de una cooperativa de consumidores en la que sus impulsores pretendían proveerse de materias primas más baratas para desarrollar su producción textil, y para abastecerse de víveres y alimentos de forma colectiva a mejor precio. Asimismo, fue una cooperativa que además aportó un conjunto de ideales y reglas de conducta que ultrapasaba su propia actividad principal. Entre los objetivos marcados por los “pioneros de Rochdale” constaba la creación de un capital conjunto para la emancipación económica y la compra en común, la construcción de casas a precio de coste, la educación continua de sus asociados, la construcción de una escuela con biblioteca, y, además, la práctica de una cooperación integral, mediante la creación de pequeños núcleos de producción y repartición de productos de forma organizada; con la intención de que al mismo tiempo éstos se multiplicasen en el territorio (Veiga y Fonseca, 2001: 20). Su transcendencia histórica queda manifestada en los principios que regularon su funcionamiento que, posteriormente, fueron adoptados por la suma de cooperativas que crearon en Londres, en 1895, la Alianza Cooperativa Internacional (ACI).

Otra cooperativa de éxito fue la cooperativa de Ralahine, en Irlanda, promovida por *Sir Vandaleur*, formada por cuarenta obreros agrícolas, que logró establecer una organización campesina cooperativa. Su actividad se basaba en la producción agraria y la planificación del trabajo cooperativo, el uso racional de la maquinaria, la transformación y comercialización de sus productos. Las personas socias tenían

alojamiento, tiendas, escuela y atención sanitaria *in situ*, con mecanismos de prevención y atención a las personas más necesitadas o en caso de fallecimiento, cuyo nivel de vida estaba muy por encima del nivel medio de su clase¹⁷⁰. Destacan también las sociedades comunistas de Norteamérica relatadas por *Nordhoff*, y otras experiencias cooperativistas inspiradas en las ideas del socialismo utópico como las *Union Shop*, unas particulares cooperativas de consumo relatadas por el británico William King (Kautsky, 1974: 135).

En la tradición literaria francesa sobre el cooperativismo destacan generalmente las reivindicaciones autogestionarias de *Charles Fourier*. Fourier proyecta una auto-gestión del trabajo a través de la creación de asociaciones y *falansterios*, un tipo de cooperativas de producción y consumo de solidaridad mutua que tuvo su relativo impacto. *Louis Blanc*, por su parte, propuso organizar la producción mediante talleres sociales autogestionados por los trabajadores y financiado por el Estado, y otras iniciativas, como la soberana propuesta de una “república cooperativa” del *Charles Gide* también influenciaron ampliamente en el ideal del trabajo cooperativo. Precisamente, entre los máximos exponentes de las ideas del asociacionismo industrial y que tuvo un mayor arraigo en los movimientos asociativos populares se encuentra *Claude-Henri de Saint Simon*, teórico socialista de la época de la ilustración. En los años treinta del siglo XIX se crearon numerosas asociaciones obreras de producción, consideradas posteriormente cooperativas. La primera de ellas, creada en París en 1834 por *Jean-Philippe Buchez*, fue la “Association Chrétienne des Bijoutiers en doré”, influenciada por las ideas asociacionistas de Saint Simon. La significación de esta cooperativa viene dada por su preocupación primordial en la organización del trabajo, incidiendo en la esfera de la producción, a diferencia de aquella de Rochdale, la cual era una cooperativa dedicada al consumo con la finalidad de incidir en los precios.

Por otro lado, el alemán *Friedrich Wilhelm Raiffeisen* fue uno de los impulsores de las cooperativas de crédito para campesinos, “las cooperativas *Raiffeisen*”, también para la comercialización de productos agrícolas y el abastecimiento de insumos en Alemania, que después serían difundidas de forma similar en América del Norte por *Alphonse Desjardins*.

En España, la “Compañía Fabril de Tejedores de Barcelona”, constituida en 1842, está considerada la primera cooperativa de producción promovida por el

¹⁷⁰ Según relata el texto de Brentano (El movimiento cooperativo en Gran Bretaña) en la Cuestión Agraria de Karl Kautsky (1974), esta sociedad cooperativa se arruinó por el vicio y el juego de *sir Vandaleur*. Huyó del país por sus deudas, las tierras no estaban legalmente registradas y el arriendo no tenía contrato, en consecuencia, su propiedad fue adquirida por sus acreedores, y las personas que trabajaban allí se quedaron sin posibilidad alguna de continuar con el proyecto.

sindicato obrero “Asociación de Tejedores de Barcelona”, y por la “Asociación Mutua de Tejedores”. Fue a partir de 1860 cuando proliferaron en Cataluña, Valencia, Andalucía y Madrid decenas de cooperativas creadas por trabajadores del sector industrial y, en ciertos casos, por trabajadores agrícolas (Monzón, 1995: 99).

En América del Norte y Latinoamérica el cooperativismo moderno ha estado notoriamente influenciado por las experiencias europeas y por la migración europea, y desde la segunda mitad del siglo XIX el cooperativismo se ha ido consolidando ampliamente por todo el continente americano. En este sentido destaca la actividad colectiva en el medio rural, y un amplio desarrollo del asociacionismo y el cooperativismo agrario en prácticamente todos los países de América del Sur, con especial realización en Brasil (Hidalgo y Moyano, 1993).

Las experiencias cooperativistas y los proyectos sociales impulsados por la práctica cooperativa han sido históricamente objeto de estudio y de análisis teórico por parte de las diferentes escuelas de pensamiento económico: desde la economía clásica y neoclásica (John Stuart Mill, Alfred Marshal, Léon Walras), la economía socialista y comunista (K. Marx, F. Engels, F. Lassalle, K. Kautsky, R. Luxemburg, V. I. Lenin, Mao Tse-Tung), la tradición más anarquista (M. Bakunin, J. P. Proudhon, P. Kropotkin, etc.), sin olvidar las aportaciones ya citadas de los llamados “socialistas utópicos”, y de otras obras fundamentales como las de A. V. Chayanov (1991). De la misma forma, los movimientos religiosos relacionados con organizaciones cristianas de base, católicas o protestantes, han protagonizado la promoción de cooperativas en diversos lugares del mundo, con mayor relevancia quizás en Latinoamérica.

De forma manifiesta, ha sido en época de crisis económica cuando reaparece con mayor intensidad el ideario cooperativista y se recuperan los proyectos basados en un trabajo cooperativo. El interés cooperativista y de la mutualidad surge de nuevo ante la falta de medidas por parte de la economía de mercado para encontrar soluciones satisfactorias a problemas tan relevantes como el desempleo masivo de larga duración, la exclusión social, el hambre o la subnutrición, la degradación de las condiciones de vida de la población, la reducción de servicios públicos básicos como la sanidad, la educación, la vivienda, el transporte, incluso debido al progresivo deterioro ambiental y el expolio de los recursos naturales. De modo que a partir de los años ochenta del siglo XX reprende con fuerza el ideario cooperativista a través de la denominada “Economía Social”, con la intención de establecer diferencias, por un lado, frente a la incapacidad de reacción del sector público y, por otro, frente a las consecuencias socioeconómicas derivadas de la actividad empresarial predominante en el modo de producción capitalista.

Los impulsores de esta rama económica pasan a autodenominarla como el “Tercer sector” de la economía (Monzón y Defourny, 1987). En ella, las cooperativas de forma preferencial, junto con las mutuas y mutualidades, grupos empresariales, y otro tipo de empresas sociales, constituyen las principales entidades del *subsector de mercado* de la Economía Social, definida ésta por el “conjunto de empresas privadas organizadas formalmente, con autonomía de decisión y libertad de adhesión, creadas para satisfacer las necesidades de sus socios a través del mercado, produciendo bienes y servicios, asegurando o financiando, y en las que la eventual distribución entre los socios de beneficios o excedentes así como la toma de decisiones, *no están ligados directamente con el capital* o cotizaciones aportados por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos” (Barea y Monzón, 2006)¹⁷¹. El otro subsector de la Economía Social sería asimismo el *sector de no mercado*, integrado por “aquellas entidades privadas organizadas formalmente con autonomía de decisión y libertad de adhesión que *producen servicios de no mercado* a favor de las familias, cuyos excedentes, si los hubiera, no pueden ser apropiados por los agentes económicos que los crean, controlan o financia” (Barea y Monzón, 2006), representadas en su mayoría por asociaciones y fundaciones que realizan servicios generalmente gratuitos y con un estricto carácter no lucrativo. El proceso de homologación del término de “Economía Social” tanto en el ámbito europeo como a nivel internacional supone una tarea lenta y llena de dificultades debido a la heterogeneidad de formas jurídicas y el distinto reconocimiento de entidades de naturaleza tan diversa. Un ejemplo de ello sucede en el mundo anglosajón¹⁷², donde las cooperativas no están incluidas en el sector de Entidades No Lucrativas (*Nonprofit Organisation* - *NPO*). En definitiva, las cooperativas constituyen el principal agente empresarial de la Economía Social, de ahí que una gran parte de los estudios

¹⁷¹ Definición establecida por el *Manual de la Comisión Europea para la elaboración de cuentas satélite de las empresas de la Economía Social* publicado en diciembre de 2006, realizado para la Comisión Europea, Dirección General de Empresa e Industria, por el CIRIEC (Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa). Redactado por José Barea Tejeiro y José Luis Monzón Campos. El subsector de mercado estaría compuesto, además de las cooperativas, por mutuas y mutualidades, grupos empresariales controlados por empresas y entidades de la Economía Social, y otras empresas similares e instituciones sin fines de lucro (por ejemplo, Cofradía de Pescadores, sociedades laborales, empresas de inserción, Sociedades Agrarias de Transformación, centros especiales de empleo). Las cajas de ahorro quedarían fuera.

¹⁷² Se trata de entidades fuertemente influenciadas por las ideas filantrópicas, altruistas, y caritativas, con un amplio sentido del voluntariado, más propias de la sociedad anglosajona, excluyendo de su ámbito de estudio a cooperativas, mutuas y otras empresas sociales. Según el Sistema de Contabilidad Nacional de las entidades sin ánimo de lucro de Naciones Unidas (NPIs Handbook), elaborado por la Universidad John Hopkins, las cooperativas tampoco estarían integradas en la noción de *nonprofits*. Entre la Economía Social y la *Nonprofit Organisation* existen características comunes pero también diferencias substanciales en la identificación de las entidades del Tercer Sector.

publicados sobre el movimiento cooperativo y las cooperativas provenga actualmente de esta rama de la economía¹⁷³.

De forma paralela surge la llamada “Economía Solidaria”, término desarrollado principalmente en Francia y en América Latina durante el último tercio del siglo XX y primera década del siglo XXI, en proceso de consolidación. La solidaridad ha sido reconocida tradicionalmente como uno de los valores esenciales que identifica la constitución del movimiento cooperativo. Así, la práctica solidaria en la economía se presenta como una tentativa de establecer otras formas de relaciones socioeconómicas, de carácter cooperativo y asociativo, con un carácter muy heterogéneo, y de una extraordinaria diversidad teórica y práctica¹⁷⁴. En Francia, de hecho, la Economía Social y la Economía Solidaria aparecen combinadas con la expresión “*Économie sociale et solidaire*” (ESS)¹⁷⁵. Por su parte, especial implantación ha tenido la “Economía Solidaria” en Brasil, promovida a partir de la *Secretaría Nacional de Economía Solidaria* (SENAES), integrada en el Ministerio de Trabajo y Empleo desde el año 2003. En España, la red de *Redes de Economía Alternativa y Solidaria* (REAS) se constituye a finales de los años noventa del siglo XX como una iniciativa para intercambiar y unir experiencias de economía solidaria de todos los territorios del estado español. REAS (España) y ESS (Francia) están a su vez coordinadas con otras iniciativas similares en la *Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social y Solidaria* (RIPESS) que engloba a entidades de, al menos, sesenta países de los cinco continentes del planeta.

De forma complementaria, otro gran número de iniciativas cooperativistas y de ayuda mutua se han organizado en torno a la esfera de la distribución y el consumo de alimentos, con un auge sobresaliente en países occidentales como Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña, mediante la instauración de las *Community Supported Agriculture* (CSA); los *teikei* en Japón, las *Association pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne* (AMAP) en Francia, o bien a través de la presencia de asociaciones homólogas en otros países como Suiza, Alemania, Italia, incluidas las redes de consumo, asociaciones y/o cooperativas de consumo en gran parte del territorio español, muchas de ellas estrechamente ligadas a proyectos sociales de “Soberanía Alimentaria”.

¹⁷³ Véase, en España, la revista CIRIEC y CIRIEC-Internacional. En Francia, la *Revue Internationale de l'économie sociale* (RECMA).

¹⁷⁴ La realización de una discusión teórico-práctica y específica sobre la Economía Solidaria escapa de las pretensiones planteadas en esta investigación. Sin embargo, los valores de la misma están íntimamente relacionadas con la historia, los valores y los principios del cooperativismo y asociacionismo ya desarrolladas.

¹⁷⁵ Ver por ejemplo la *Réseau Grand Ouest de Recherche en Économie Sociale et Solidaire* (RgoRESS) nacida en 2004 y ampliada en 2010, que reagrupa a setenta investigadores de dieciséis laboratorios, ocho de ellos ubicados en Pays de la Loire.

De esta forma, la organización del trabajo cooperativo y las iniciativas de ayuda mutua representan la secuencia de una práctica vigente a lo largo de la historia en diferentes territorios y contextos sociopolíticos, con una proyección notable en un futuro inmediato para la transformación espacial de la realidad.

5.1.2. Valores y principios cooperativos desde una perspectiva espacial

Para cometer un análisis de los valores y principios cooperativos desde una perspectiva espacial se propone, elementalmente, acudir a los valores y principios cooperativos aprobados por la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) en 1995, en Manchester, que provienen de aquellos tradicionales consensuados durante la creación de este mismo organismo un siglo antes.

Todas las cooperativas están ligadas teóricamente a estos valores y principios, y se exigen unas pautas específicas de actuación con un importante potencial territorializador. Las cooperativas parten de una filosofía de acción que en origen es diferente a la empresa mercantil y a la empresa pública. Y esta filosofía viene establecida por unos valores y principios cooperativos presentes en la *Declaración sobre la Identidad Cooperativa* que sirve de referencia para todo el movimiento cooperativo, con independencia de la variada tipología jurídica y diversidad organizativa que existe dentro del cooperativismo, asumida por todas las instituciones representativas del movimiento cooperativo internacional.

Figura XV. Declaración de Identidad Cooperativa, ACI, 1995.

Valores	Autoayuda, Auto-responsabilidad, Democracia, Igualdad, Equidad y Solidaridad.
Principios	<p>Primero: Adhesión voluntaria y abierta.</p> <p>Segundo: Gestión democrática por parte de los socios.</p> <p>Tercero: Participación económica de los socios.</p> <p>Cuarto: Autonomía e independencia.</p> <p>Quinto: Educación, formación e información.</p> <p>Sexto: Cooperación entre cooperativas.</p> <p>Séptimo: Interés por la comunidad.</p>

Fuente: Alianza Cooperativa Internacional.

Según esta declaración, los valores se encuentran integrados de una manera implícita o bien explícita en relación a una serie de siete principios cooperativos que deben regir la práctica socioterritorial cooperativa y que representan las “pautas mediante las cuales las cooperativas ponen en práctica sus valores”. No obstante, el valor normativo de estos principios está reconocido prácticamente en la totalidad de la legislación cooperativa a escala mundial¹⁷⁶.

El primero de los principios garantiza el libre acceso, sin discriminación de ninguna índole, de todas las personas con disposición de aceptar los deberes y obligaciones como cooperativista, de modo que todas las personas pueden formar parte de una cooperativa. El segundo de ellos propone una participación directa y la igualdad de derecho a voto por parte de todas las personas cooperativistas con independencia del capital aportado, es decir, “una persona, un voto”. Todas las cooperativas han de ser organizaciones democráticas, controladas por las personas socias, pero en no pocas cooperativas se han podido comprobar algunas distorsiones de igualdad de voto al aplicar el voto ponderado, alegando la complejidad y dimensión de aquellas que las conforman, tanto en cooperativas de primer grado como, sobre todo, en aquellas de segundo y ulterior grado.

El tercero de los principios implica que los excedentes se distribuyen de manera proporcional a la actividad aportada por cada una de las personas socias a la cooperativa, no en función del capital aportado. Se establece la creación de un patrimonio cooperativo *irrepartible* y si existe alguna retribución al capital social obligatorio ésta consistirá en un tipo de interés limitado. Se trata de un principio que antepone el interés de las personas por delante del capital atenuando cualquier posibilidad de un enriquecimiento particular; en la cooperativa el valor del trabajo cobra una mayor dimensión con respecto a las empresas mercantiles. He ahí, una de las esenciales características de la cooperativa y de sus prioridades a favor de las personas y por delante de los intereses privados del capital.

La autonomía e independencia de la cooperativa, el cuarto principio, queda garantizada por la participación y control democrático de la cooperativa por parte de las personas socias frente a intereses externos y ajenos a la misma. No cabe duda que una auténtica independencia, así como la autonomía y neutralidad de una

¹⁷⁶ La Alianza Cooperativa Internacional (ACI) es una organización internacional constituida en Londres en 1885. Es la institución encargada de defender y promover los valores y principios cooperativos. Cien años después, en 1995 tuvo lugar la última revisión realizada de estos valores en Manchester, donde se aprobó la “Declaración de la ACI sobre la identidad cooperativa”. En este documento destaca que las cooperativas deben incorporar la filosofía de esta Declaración en sus normativas y sus reglamentos y ponerlos en práctica; e invita a los gobiernos a incluirlos en su legislación cooperativa. La existencia del sector cooperativo en la economía es una realidad y el marco jurídico debe permitir que las cooperativas puedan funcionar como organizaciones independientes controladas por sus socios, en igualdad de condiciones que otras sociedades empresariales (Declaración de la ACI, Manchester, 1995).

cooperativa es siempre relativa, estando sometida a las relaciones sociales de poder establecido en su contexto social, vinculado a su dialéctica espacial. La educación, formación e información en una cooperativa representa el quinto principio de acción cooperativa imprescindible. De forma tal vez paradójica, en un sistema político, social y económico donde prima el individualismo, el fomento de la competitividad y el interés privado, las cooperativas asumen el papel de promover los valores cooperativos y una educación cooperativa, así como la práctica de una transparencia informativa. No en vano, las cooperativas están consideradas como instrumentos pedagógicos de participación colectiva y como creadoras de “espacios” educativos no formales.

Los principios sexto y séptimo poseen una dimensión extraordinariamente geográfica. El sexto establece la importancia de las alianzas económicas y territoriales entre cooperativas, es decir, la inter-cooperación cooperativa con el objetivo de fortalecer el movimiento cooperativo mediante estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales; una práctica territorial de trabajo cooperativo en red, basado en la interrelación (inter-cooperación) entre cooperativas de diferentes territorios. Este principio es igualmente trascendental para determinar qué tipo de cooperación y entre qué cooperativas se establece la inter-cooperación, y bajo qué propuesta-proyecto socioespacial. Por último, el séptimo principio conduce a las cooperativas a un compromiso por la comunidad, una (auto)responsabilidad con aquel territorio donde ha establecido sus raíces, una actitud dedicada a la mejora de las condiciones de vida en su ámbito eminentemente local y más cercano, vocación ésta esencialmente geográfica como mecanismo de vertebración territorial y como instrumento de desarrollo sostenible, endógeno, colectivo y participativo. Un fenómeno, el cooperativismo, que presenta un específico compromiso territorial.

Los debates tanto ideológicos, como políticos, económicos, sociales, o bien técnicos, incluso jurídicos, sobre el significado del movimiento cooperativista constituyen una importante trayectoria científica cuyas repercusiones territoriales y espaciales han sido tal vez algo subestimadas. De hecho, el año 2012 fue declarado por las Naciones Unidas el “Año Internacional de las Cooperativas” por su importancia en el desarrollo social y económico, en su contribución en la erradicación de la pobreza y con el objetivo de impulsar la creación y consolidación de las cooperativas en todo el mundo, asegurando una viabilidad económica y responsabilidad social¹⁷⁷.

En consecuencia, estos valores y principios suponen la principal referencia de estudio y análisis para el movimiento cooperativo, donde el trabajo cooperativo, el

¹⁷⁷ Resolución de la Asamblea General de la ONU, 64/136: *Las cooperativas en el desarrollo social*, 65ª sesión plenaria, 18 de diciembre de 2009. También se celebra, desde 1995, el Día Internacional de las Cooperativas, que corresponde con el primer sábado de julio de cada año.

quehacer de las cooperativas y, por tanto, el de las cooperativas agrarias, se deben a esta práctica socioterritorial. Así, el interés científico de esta investigación geográfica radica en cierta forma en las divergencias existentes entre la teoría y la práctica ejercida por las cooperativas; en la organización de un trabajo cooperativo efectivo, en general, y en su especificidad territorial en el medio rural, de manera particular.

5.1.3. Especificidad territorial del cooperativismo en el sector agroalimentario

La actividad humana desarrollada a través del trabajo en el campo, o bien en el llamado sector agroalimentario, representa si cabe, una mayor especificidad territorial por el marcado carácter transformador de la naturaleza a través del trabajo agrario llevado a cabo mediante el proceso de producción, industrialización y distribución de alimentos.

La relevancia del trabajo cooperativo organizado tanto en asociaciones como en cooperativas de producción agraria descansa en gran medida en la integración de una amplia base social constituida históricamente por la pequeña agricultura familiar campesina y las medianas explotaciones agrarias, aunque, por otra parte, el movimiento cooperativo también ha sido impulsado e instaurado por propietarios de grandes explotaciones agrarias. El permanente estado de crisis del sector agrario y la pauperización de las condiciones de vida en el campo, así como la prevalencia de los problemas estructurales del medio rural, véase, el progresivo envejecimiento de su población, el intermitente pero continuo fenómeno de éxodo rural, la reducida estructura de las explotaciones (el minifundio, sobre todo en Europa occidental), o la concentración de tierras (el latifundio, sobre todo en Latinoamérica – Brasil y en Paraguay -), la falta de capitalización y de acceso a crédito de la pequeña agricultura familiar, el deterioro del patrimonio rural y del medioambiente, entre otros elementos, condiciona fuertemente la evolución del movimiento cooperativo agrario en los diferentes territorios. Un *status* de crisis que se halla estrechamente sujeto a la dinámica espacial del modo de producción capitalista.

No obstante, los desequilibrios territoriales y las desigualdades sociales creadas por la lógica del capital son igualmente aplicables al análisis del movimiento cooperativo integrado en esta lógica espacial. La complejidad y heterogeneidad que caracteriza el movimiento cooperativo y su distribución geográfica a lo largo de su historia invita a establecer constantemente matices sobre su relevancia socioeconómica y territorial. La contribución del cooperativismo agrario ha estado generalmente destinado al incremento de la renta económica de su base social y la mejora de las condiciones de vida de la población rural, a la dinamización económica y sectorial de la agricultura local y/o regional, a la dotación de servicios y mejora de los

cultivos, a facilitar el acceso al crédito y a otras prestaciones económicas para financiar la producción, a la procura de nuevos mercados y mejores expectativas de venta; y ligado a una sensibilidad por conservación del patrimonio rural y trabajo en armonía con el medio natural, entre otras. De esta manera, las cooperativas agrarias adquieren un verdadero carácter vertebrador del territorio y un sobresaliente protagonismo del desarrollo socioeconómico en el medio rural. Asimismo, las cooperativas impulsan la mejora técnica de la producción, el fomento de la formación y la cultura en un (su) territorio concreto, la acción participativa de las personas socias y la democracia interna, convirtiéndose a su vez en instrumentos educacionales en el medio rural y elementos estratégicos para una planificación integral del territorio.

No cabe duda que la práctica socioterritorial de valores como la ayuda mutua, la solidaridad y otras diversas formas de mutualidad y cooperación en el campo se han sucedido a lo largo de la historia como efectivas protagonistas del territorio cuyas improntas territoriales dependen de su imbricación dialéctica con las relaciones sociales del espacio en el que se desarrollan. Por tanto, sin olvidar que las cooperativas surgen y se desarrollan en un contexto donde predomina un modo de producción concreto, bajo la lógica dominante del capital, que reproduce una determinada racionalidad espacial a la que no son ajenas, en absoluto, se plantea la necesidad de realizar un estudio pormenorizado de las contradicciones inherentes del cooperativismo y de las dinámicas ejercidas por ellas en relación a la producción del espacio geográfico.

Finalmente, las cooperativas, en su relación dialéctica con el espacio producido por y para la lógica del capital en el que nacen y se desarrollan, se reproducen en torno a sus propias contradicciones a la hora de aplicar la organización del trabajo de una manera fiel a los valores y principios cooperativos. Esta diferenciación vinculada a su praxis socioterritorial depende, precisamente, de la gestión de la cooperativa según el interés de su clase social, especialmente relevante en el sector agroalimentario.

5.2. COOPERATIVAS AGROALIMENTARIAS Y TIPOLOGIAS SEGÚN LA GESTIÓN DE CLASE

5.2.1. Disyuntivas en la *praxis* territorial del trabajo cooperativo

Como primera observación teórica se puede afirmar que existen diferencias muy notables entre las empresas convencionales ligadas a la economía de mercado, fundamentalmente aquellas empresas regidas según la aportación de capital de sus socios como son las *Sociedades Anónimas* (S.A.) y las *Sociedades Limitadas* (S.L.); en relación con las *Sociedades Cooperativas* (S.Coop.), principales representantes del

llamado Tercer Sector, sector no lucrativo (*Nonprofit*), o sector de mercado de la Economía Social¹⁷⁸; y/o de la Economía Solidaria¹⁷⁹, expresadas de forma explícita en los principios y valores cooperativos anteriormente analizados. Algunas de las características fundamentales de las cooperativas o empresas de la Economía Social frente a las empresas mercantiles se encuentran en los siguientes aspectos: a los mecanismos de participación de su base social, a la gestión democrática en la toma de decisiones, al respeto de las condiciones laborales con la legislación, a la transparencia informativa en la administración y gestión de las empresas con respecto a su base social, a su mayor carácter de horizontalidad e igualdad entre todas las personas socias independientemente del capital aportado, a la distribución equitativa de responsabilidades, a la búsqueda de la mejora de su base social por encima de los intereses privados del capital, a la aplicación de criterios equitativos de distribución de excedentes, a su substancial compromiso y arraigo territorial, entre otras.

Una Sociedad Cooperativa es propiedad de los socios cooperativistas y los excedentes originados a partir de la actividad económica cooperativizada se reparte según criterios ligados al trabajo aportado por cada persona socia y no por el capital. Este funcionamiento convierte a todas las personas en socias cooperativistas en igualdad de condiciones. Sin embargo, la relación entre las personas vinculadas a una cooperativa ha devenido en una realidad cada vez más compleja (y contradictoria), como demuestra el hecho de la contratación de personas asalariadas, la figura de socios-no trabajadores, la contratación de terceros y de servicios externos, la ponderación del voto, la creación de cooperativas de ulterior grado con otro tipo de empresas (S.A. y S.L.), la deslocalización de la actividad económica, entre otras consideraciones. Medidas que se han ido incorporando de acuerdo a las necesidades competitivas y de mercado de las cooperativas, anteponiendo progresivamente las prioridades económicas a las sociales. En este proceso, las propias leyes de cooperativas poseen un perfil cada vez más economicista, relegando los valores de solidaridad y ayuda mutua a una presencia generalmente testimonial, proporcionando cada vez más relevancia al discurso de la competitividad, la eficacia, el éxito, la rentabilidad, el mercado externo, el crecimiento, la integración en grupos empresariales más complejos, etcétera.

¹⁷⁸ Para profundizar en los estudios sobre el Tercer Sector y la Economía Social consultar el libro: FERNÁNDEZ ARUFE, Josefa Eugenia; GÓMEZ GARCÍA, Jesús María; ROMÁS ORTEGA, Azucena (Coord.)(2010): *Estudios de economía social*. Valladolid: Universidad de Valladolid. 431 p. También se recomienda acceder a las publicaciones del Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Social (CIRIEC) y del Instituto Universitario de Economía Social y Cooperativismo de la Universidad de Valencia (IUDESCOOP).

¹⁷⁹ Sobre los planteamientos y teorías en relación a la Economía Solidaria destacan: Laville (1994), Singer (2002) o Coraggio (2009). Acerca de su práctica y organización en el medio rural brasileño: Eid (2012).

Además, un preliminar estudio sobre las cooperativas agrarias¹⁸⁰ evidenció la existencia de dinámicas disyuntivas en el movimiento cooperativista, advirtiendo que no todas las cooperativas actúan de la misma forma ni aplican de igual manera los valores y principios cooperativos. Por consiguiente, esta observación conlleva a no limitar el análisis científico a las cooperativas agrarias atendiendo expresamente a su régimen jurídico (Sociedades Cooperativas); si no que se insta a ejercer un mayor hincapié en las relaciones sociales y técnicas propias de la actividad económica ejercida por las cooperativas pero también fuera de ellas, es decir, a cometer un análisis geográfico sobre el trabajo cooperativo territorializado.

Sería caer en un grave error si se simplificara que en todas las cooperativas la relación entre capital y fuerza de trabajo es diferente a la de las sociedades mercantiles por el hecho de estar así registradas bajo un régimen jurídico distinto, o bien por no atender, a priori, a las exigencias del capital. Ello obliga a focalizar el estudio en el nivel de incidencia del trabajo cooperativo ejercido por las cooperativas, y a sus repercusiones en la producción del espacio geográfico, ultrapasando cualquier limitación o distorsión resultante de la personalidad jurídica.

Todas estas consideraciones reclaman a la ciencia geográfica un análisis desde una perspectiva social y espacial del movimiento cooperativo en todas sus manifestaciones. Más allá de su argumentado interés científico, no cabe duda que las cooperativas y especialmente las cooperativas agrarias despiertan un conflicto ideológico respecto a la organización del trabajo y de la producción, y que representan una contradicción en el propio sistema capitalista. Por ello, es conveniente rescatar la crítica sobre las cooperativas expuesta por Rosa Luxemburg a finales del siglo XIX. Tal y como afirmaba la economista polaca en su obra *Reforma o Revolución*, “las cooperativas, sobre todo las de producción, constituyen una *forma híbrida* en el seno del capitalismo. Se las puede describir como *pequeñas unidades reproducción socializada* dentro del intercambio capitalista” (Luxemburg, 2009: 73), y por diversas razones que argumenta en dicha obra “no puede considerarse seriamente a las cooperativas de producción como instrumento para la realización de una *transformación social* general [...]; donde cooperativas y sindicatos son totalmente incapaces de transformar el modo de producción capitalista” (Luxemburg, 2009: 75-77). Sin embargo, esta respuesta, entre otras muchas que expresa en la época contra las teorías de Eduard Bernstein en el seno del Partido Socialdemócrata alemán sobre los “problemas del socialismo”, iría principalmente dirigida a las cooperativas que,

¹⁸⁰ Ortiz Pérez, Samuel (2010): *La contribución de las cooperativas agrarias a la transformación socioeconómica y territorial del medio rural*. Obtención del Diploma de Estudios Avanzados (DEA) en la Universidad de Alicante, Julio de 2010.

absorbidas cada vez más por el modo de producción capitalista, reproducen la misma lógica predominante; pero no específicamente a aquellas otras cooperativas de marcado carácter ideológico destinadas a la superación de las relaciones capitalistas de producción.

Es necesario, por tanto, profundizar en esta reflexión estudiando el cooperativismo en su contexto histórico y social, y en su relación dialéctica con el espacio geográfico, teniendo en cuenta que se trata de unas entidades (sociales y empresariales) nacidas e insertas bajo el predominio de unas relaciones de producción derivadas de la lógica del capital. Por consiguiente, las cooperativas serán diferentes mientras las relaciones sociales de producción sean también diferentes en la práctica, atendiendo a la gestión de su clase social. De acuerdo con esta premisa, se pueden identificar dinámicas territoriales (asimismo espaciales) protagonizadas por cooperativas que en esencia son distintas: por un lado, aquellas cooperativas de marcado carácter mercantil, de carácter inter-capitalista; y por otro lado, aquellas cooperativas que actúan como movimientos socioterritoriales reivindicativos y contestatarios frente a la dinámica del capital. Sus características divergentes en relación a su práctica territorial según su gestión de clase permitirán analizar su influencia diferencial en la producción del espacio geográfico.

5.2.2. Lógica mercantil de las cooperativas agroalimentarias.

Una gran mayoría de las cooperativas agrarias que sobreviven en la economía de mercado han sido y están siendo ampliamente integradas por la lógica del capital como consecuencia de la predominancia socioespacial del modo de producción capitalista a la que no son ajenas. Cabe añadir que el proceso de globalización de los mercados de productos agroalimentarios, las sucesivas negociaciones en el seno de la OMC y los Acuerdos sobre Agricultura (Asa), los planes de ajuste económico del FMI y el Banco Mundial impuestos a los países empobrecidos, cuyas pautas de carácter neoliberal han sido adaptadas en las sucesivas reformas regionales de las políticas agroalimentarias (PAC, Farm Act, Tratados de libre comercio, acuerdos bilaterales, y otras leyes a nivel de los Estado-Nación, etc.), han condicionado, sin duda, el devenir de las cooperativas agroalimentarias a nivel mundial.

La reinención de las cooperativas agrarias se ha basado en una ferviente adaptación a las exigencias del capital en el sector agroalimentario para garantizar precios competitivos, el acceso a nuevos mercados, agregar valor añadido a la producción a través de la caracterización de productos (denominaciones de origen o marcas), reducir costes de producción, instalar procesos de concentración de la oferta, fortalecer y ampliar los canales de comercialización, integrarse en nuevos complejos

empresariales cooperativos, aplicar nuevos mecanismos de innovación tecnológica y de inversión de capital, entre otras medidas, con la finalidad cardinal de competir, sobrevivir y permanecer en el sistema de mercado. O bien, como sugieren algunos autores, para instalar una reestructuración empresarial caracterizada por un “capitalismo cooperativo” (Lewi et Perri, 2009). Ello supone, ciertamente, un sustancial alejamiento de aquellos valores y principios históricamente asumidos por el movimiento cooperativista.

Insertas en esta lógica, muchas de ellas optan por la creación de cooperativas de segundo o ulterior grado, o bien buscan integrarse en grupos cooperativos altamente competitivos (Grupos Empresariales y/o Corporaciones Cooperativas) con perspectivas de orientar sus productos hacia mercados externos, cada vez más alejados. La mayor parte de estas sociedades cooperativas se caracterizan por ostentar altos niveles de capitalización y de inversión tecnológica, principalmente en I+D+i; mayores posibilidades de acceso a créditos y financiación, bien a través de una sección propia de crédito en el seno de la cooperativa o bien mediante acuerdos con cooperativas de crédito u otras entidades; con una importante dimensión comercial y financiera; y, asimismo, por reproducir procesos de concentración empresarial (por medio de la fusión o absorción de empresas), de deslocalización de la producción y de la comercialización, e incluso de una transnacionalización de la actividad cooperativa¹⁸¹. Como resultado de ello, la dinámica de este tipo de cooperativas obedece a las exigencias del modo de producción capitalista y de su espacio de reproducción, con el fin de poder sobrevivir dentro de la exigente competitividad empresarial y poder desarrollar así un crecimiento continuo del valor económico de la empresa, lo que atiende preferentemente al interés espacial de la circulación y acumulación de capital.

5.2.2.1. *Empresas-cooperativas como vertebradoras del territorio*

El modo de producción capitalista en el que las cooperativas contemporáneas nacen y se reproducen condiciona, en gran medida, la evolución de las mismas. Aunque todas las cooperativas constituyen una misma forma jurídica de sociedad empresarial (Sociedad Cooperativa), la denominación de *empresa-cooperativa* aquí empleada viene justificada por la marcada lógica mercantil de su praxis, por su dinámica de crecimiento y de competitividad de intereses entre sujetos empresariales capitalistas en el cual se desarrollan.

¹⁸¹ Vidal Maté: “La fuerza de las cooperativas: Once sociedades agrarias son grupos líderes en su comunidad autónoma”. Diario El País 22/02/2009.

Dentro de esta dinámica, el marco de una des-territorialización del capital y la producción asimétrica del espacio, traducida en desigualdades sociales y desequilibrios territoriales a nivel mundial que afecta de forma especial a la vida de la población en el medio rural, las *empresas-cooperativas* estarían consideradas como agentes socioeconómicos de vertebración territorial en el medio rural y como instrumentos de desarrollo, insertas en todo momento en el espacio producido por la lógica del capital. Su dinámica de funcionamiento y reproducción está dirigida a la generación de rentas para la actividad agraria local y/o regional, en una búsqueda del máximo beneficio y rentabilidad económica, basadas en una concepción de desarrollo como crecimiento económico, y en su participación en el “juego” del libre mercado y la libre competencia; aprovechando los valores del movimiento cooperativo con la finalidad de fortalecer la capacidad de competir y de participar en los mercados cada vez más globalizados, más exigentes y extremadamente cambiantes. Sin embargo, aunque en muchos aspectos la dinámica que reproducen sea similar a la de una empresa mercantil capitalista, las improntas socioeconómicas y territoriales de estas sociedades cooperativas, debido a sus características intrínsecas de funcionamiento y organización, de principios y de valores, no se pueden simplificar hasta tal punto.

Las cooperativas agrarias que de alguna manera practican esta lógica mercantil protagonizan un importante esfuerzo socioeconómico en el medio rural y se presentan en la realidad como instrumentos geoestratégicos de estas áreas. Por una parte, han conseguido mantener y revitalizar la actividad agraria minimizando los impactos del continuo desdoblamiento localizado en el medio rural y generando nuevas rentas para su población; y, por otra, ha posibilitado la apertura de nuevos mercados ofreciendo la oportunidad de ampliar la producción y de mejorar los rendimientos que permitan continuar con la actividad agraria y garantizar así la permanencia de una parte de la población en el medio rural. Estarían así consideradas estas cooperativas como vertebradoras del territorio y conservadoras de una territorialidad agraria frente a una dinámica mayor de des-territorialización producida por la racionalidad espacial del capital.

Esta dinámica mercantil impulsada por las *empresas-cooperativas* también queda ampliamente definida y reflejada en su discurso común, más propio del discurso del capital, reflejado en el mensaje y el “símbolo” (identidad) socioterritorial que quieren representar: éxito, competitividad, consolidación en el mercado, crecimiento, desarrollo (mercantil), rentabilidad, “calidad”, investigación, tecnología, gestión, creación de empleo, etc. Se incorporan así a la participación de la lógica de la circulación del capital, en la lucha por perdurar en un mercado cada vez más finalista y exigente, en competencia directa con otros sectores económicos como, por ejemplo,

frente a la especulación inmobiliaria y la terciarización de la economía como sucede en el sudeste del territorio español. Es, fundamentalmente, mediante la práctica de una estructura cooperativa y de la gestión de un trabajo cooperativo que, aún en un contexto adverso, se territorializan dinámicas de continuidad y viabilidad de la actividad agraria, constituyendo múltiples y ricas formas de planificación territorial y de desarrollo local en el medio rural, aún sometidas y limitadas a la dialéctica impuesta por los intereses inter-capitalistas.

5.2.2.2. *Procesos de integración y concentración cooperativa*

En este contexto de expansión global de capital, la integración de cooperativas en estructuras cooperativas de segundo o de ulterior grado, así como la creación de grupos cooperativos o corporaciones en el ámbito cooperativo, manifiestan algunos de los mecanismos de adaptación a la lógica mercantil del capital. Estas actuaciones recientemente identificadas en el movimiento cooperativo permiten afrontar las demandas de un mercado agroalimentario cada vez más exigente y competitivo a escala global. Estas dinámicas quedan patentadas a través de procesos de fusión y unión entre cooperativas, obteniendo como resultado la constitución de empresas-cooperativas con volúmenes cada vez más sobredimensionados de circulación de alimentos y de facturación.

Como detalle relevante, estos procesos de concentración e integración se dan con especial intensidad en la esfera de la comercialización y distribución de alimentos, y no tanto en la fase de producción. Una característica nada despreciable sujeta precisamente a una búsqueda de nuevos mercados mediante la concentración de la oferta productiva, con la finalidad de lograr una mayor competitividad y una mayor rentabilidad de la actividad agroindustrial. Se potencia así una estratégica vocación exportadora impulsada tanto desde las propias empresas-cooperativas como por influencia proveniente de las políticas agrarias a escala nacional y supranacional. A ello acompaña una incesante pretensión de liderazgo y de procura del éxito económico particular.

Con este objetivo, la integración de de empresas-cooperativas¹⁸² ha supuesto la multiplicación de episodios de unión de cooperativas a diferentes escalas territoriales (macrocooperativas), mediante fusiones o adquisiciones, y otras estrategias de alianzas, que equivale a la consolidación de un fenómeno de

¹⁸² Una integración avalada jurídicamente por la *Ley 13/2013, de 2 de agosto, de fomento de la integración de cooperativas y de otras entidades asociativas de carácter agroalimentario (España)* o por el Reglamento (CE) No 1435/2003 del Consejo de 22 de julio de 2003 por la que se aprueba el Estatuto de la Sociedad Cooperativa Europea (SCE)

concentración y transnacionalización de la actividad económica de las cooperativas agroalimentarias (Epígrafe 6.1.1.1.), principal y fundamentalmente en la esfera de la comercialización y distribución de alimentos.

5.2.2.3. Adaptaciones espaciales: deslocalización y transnacionalización de actividad cooperativa.

La integración y concentración de cooperativas implica una adaptación espacial de la actividad económica de las cooperativas a las exigencias competitivas del mercado global, materializándose en procesos de deslocalización de la producción y la transnacionalización de actividades económicas.

Esta inmersión estratégica de las cooperativas de ulterior grado a la dinámica impuesta por la internacionalización del capital conlleva un nuevo planteamiento, en este caso de carácter geográfico, sobre las consecuencias territoriales de la deslocalización y transnacionalización de la actividad productiva de las cooperativas insertas en el espacio del capital. En la práctica, estas cooperativas, generalmente corporaciones cooperativas, reproducen la lógica espacial del capital, ajustando sus decisiones estratégicas económicas a una “necesidad” de supervivencia dentro de un mercado globalizado, consolidando así una vocación exportadora y afianzándose en la búsqueda de nuevos territorios para la acumulación.

Ante esta dinámica el carácter eminentemente local y/o regional del cooperativismo se desvirtúa, la base social se diluye, la democracia interna se resiente, la toma de decisiones se concentra y se estructura de forma más vertical, y los compromisos sociales y por la comunidad se difuminan. De modo que, las originales diferencias entre una empresa mercantil transnacional y un grupo corporativo cooperativo se estrechan.

La deslocalización productiva supone básicamente el traspaso de una actividad económica a otro lugar en el extranjero con el fin de buscar ventajas comparativas de producción, mejorar la rentabilidad económica de la empresa, ampliar los cauces de comercialización y aumentar su faceta competitiva. En el seno de la globalización del capital y de su espacio, la deslocalización representa una táctica más para la adaptación a las exigencias del mercado. De la misma forma, la transnacionalización económica de las cooperativas obedece a pautas necesarias de supervivencia en un mundo económicamente globalizado e interdependiente. Y a su vez, la (inter)cooperación y las colaboraciones entre empresas transnacionales y filiales, así como entre empresas cooperativas y nuevos grupos cooperativos emergen como un valor estratégico a la hora de optar al éxito económico, confirmando aquí que incluso

en el modo de producción capitalista la cooperación se alza como un factor espacial de primer orden dirigido, en este caso, al éxito empresarial.

Cabe señalar que la deslocalización de la producción y transnacionalización económica de aquellas cooperativas de ulterior grado y de grupos cooperativos se suceden preferentemente en las cooperativas del sector industrial y en el sector de producción de equipamientos agrícolas y suministros, más que en las propias cooperativas de producción agroalimentaria, debido a cuestiones ligadas a las limitaciones propias del sector. Un ejemplo emblemático es, sin duda, las cooperativas industriales de la Corporación Cooperativa Mondragón (CCM)¹⁸³, y dentro de la misma, las cooperativas del Grupo ULMA que concentra históricamente su actividad económica en la localidad de Oñati y comarca (Guipuzkoa)¹⁸⁴, cuya sección ULMA-Agrícola dedicada a la producción de estructuras, materiales y sistemas para el cultivo protegido de invernadero, posee filiales en países como México o Guatemala.

No obstante, la tendencia es que las cooperativas agroalimentarias de carácter mercantil proliferen hacia procesos de esta índole. Por causas inherentes a las características del sector agroalimentario, las condiciones para una deslocalización de la producción presentan más dificultades y mayores riesgos, sobre todo para las cooperativas de productos perecederos y altamente perecederos (frutas y verduras especialmente). Ya se advirtió con anterioridad que la integración de cooperativas agroalimentarias transcurre de forma más específica en la esfera de la distribución y comercialización de productos y menos en la esfera de la producción. En tanto así, la transnacionalización económica de las cooperativas agroalimentarias se halla estrechamente vinculada, por un lado, a la concentración de la oferta productiva, incluida la importación de determinados productos de sectores como por ejemplo granos, azúcar, aceites, y productos lácteos¹⁸⁵; y, por otro lado, a la consolidación de estrategias de exportación y la ampliación de nuevos mercados emergentes¹⁸⁶.

¹⁸³ La experiencia de Corporación Cooperativa Mondragón (CCM) ha sido ampliamente estudiada y analizada a lo largo de las últimas décadas. La importancia territorial y espacial de Mondragón merece un examen más pormenorizado y exclusivo porque no es simplemente una cooperativa ni tampoco una simple corporación de cooperativas. La propia CCM obligaría a un análisis geográfico específico de su relación dialéctica en el espacio geográfico del capital impulsada por el extraordinario complejo financiero, educativo, de innovación, investigación y de cooperación internacional que desarrolla. Desafortunadamente, este estudio escapa en gran parte a los propósitos de la presente investigación.

¹⁸⁴ El Grupo ULMA está integrada en CCM con una importante presencia comarcal en Oñati, cuenta actualmente con ocho sectores de negocio, emplea a 4.184 personas (datos de 2011), de las cuales el 93% son socios cooperativistas.

¹⁸⁵ La deslocalización de la producción en el sector lácteo y la transnacionalización económica de cooperativas son especialmente relevantes en cooperativas de Holanda y Dinamarca, y en menor medida francesas. En las cooperativas españolas se hayan ejemplos de importación de aceites de países del norte de África para la manipulación y venta desde el estado español.

¹⁸⁶ Cooperativas-Agroalimentarias en España promueve la necesidad de exportación de productos como el aceite, jamón, embutidos, vino, entre otros, y la búsqueda de nuevos mercados emergentes como China, India, y algunos países del norte de África y de América Latina.

5.2.3. Cooperativas para una transformación social y espacial

Con la proyección de implantar una nueva dinámica socioterritorial y espacial fuertemente contraria a la lógica del capital y a la deriva mercantilista de las *empresas-cooperativas* se encuentran aquellas de carácter más “popular” que actúan como movimientos sociales del campo en sí mismas. Aunque, cuando se habla de asociacionismo y cooperativismo agrario como movimiento socioterritorial y de transformación de la realidad social se refiere igualmente a un tipo de cooperativas insertas en movimientos sociales politizados surgidos en el seno del modo de producción capitalista, de sus propias contradicciones, como no podría ser de otra manera.

El objetivo de estas cooperativas es no sólo mejorar las condiciones de vida de la agricultura familiar y la permanencia en el campo, sino al menos alterar la dinámica mercantilista existente e impulsar nuevas relaciones sociales de vida y de trabajo, mediante la territorialización efectiva de la ayuda mutua y del trabajo de forma cooperativa. En esta versión de cooperativas el trabajo cooperativo se presenta como una prioridad realizable, más allá de la estructura empresarial cooperativa. Es decir, se propone la organización cooperativa, y una práctica real de trabajo cooperativo, como instrumento indispensable de transformación de las relaciones de poder en el territorio con la finalidad de construir una nueva sociedad, y por tanto, abocada a una reestructuración (política) del espacio. Con esta propuesta, la ayuda mutua ejercida en el proceso de trabajo, sobre todo en la esfera de la producción, es la principal revelación en la territorialización social hacia un espacio cooperativo.

Un trabajo cooperativo aplicado a la esfera de la producción y de la industrialización en el medio rural acompañado de una inter-cooperación territorial en el proceso de distribución y también del consumo, centrado en un escala geográfica de ámbito local pero en colaboración interescalar con otros territorios. Aquí, el desafío científico se basa, desde la perspectiva espacial, en la organización del trabajo cooperativo como mecanismo de una transformación real del espacio, pero que no se encuentra aislado de su contexto histórico-geográfico.

5.2.3.1. Organización y control total de la cadena productiva.

Los movimientos sociales del campo proponen una organización cooperativa en todas las esferas productivas que posibilite, según el contexto social de cada una, avanzar en el control de la cadena productiva en su totalidad (de uno o varios productos) mediante la consolidación de estructuras cooperativas y la práctica de un trabajo cooperativo a todos los niveles. Es decir, una organización autónoma del proceso de trabajo encaminado hacia el control cooperativo de la fase de producción,

industrialización, distribución y comercialización de productos agroalimentarios. Ello iría paralelamente acompañado de una inter-cooperación entre cooperativas (de producción y de consumo) que permita, en la medida de lo posible, consolidar pautas de salida de la lógica del capital (Epígrafe 6.3.). La instauración generalizada de todo ello derivaría, posiblemente, en dinámicas territoriales complejas de producción de un nuevo espacio geográfico, en base a las prácticas territoriales de un trabajo cooperativo.

Con este propósito, las pautas de acción cooperativa y el apoyo mutuo deben ser territorializadas en el propio proceso de trabajo, es decir, en la fase central de la producción, porque es ahí donde se tiene una mayor incidencia y potencial de cara a la transformación dialéctica del espacio geográfico.

Tal y como se ha podido observar a lo largo de los últimos cinco años de estudio, este proyecto socioespacial centrado en cooperativas populares, aún incipiente y poco estructurado, nacidos desde diversas y heterogéneas realidades y contextos sociales, integra asimismo el ideario de los movimientos sociales del campo politizados y contestatarios frente a la racionalidad espacial del capital, una transformación que ha de pasar, sin duda, por la práctica real de un trabajo colectivo, en grupo, a través de una óptima planificación y organización cooperativa del trabajo a medio y largo plazo, con rotaciones de responsabilidades que permitan percibir el trabajo desde una perspectiva holística e integral, cristalizada y proyectada a su vez en el territorio.

5.2.3.2. Cooperativas de producción agropecuaria: desafíos de una territorialización cooperativa.

Las experiencias promovidas por Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA) en diferentes movimientos sociales del campo de distintos países representan un serio desafío para la producción de un nuevo espacio geográfico. Se llamen CPAs (como en Brasil o en Cuba) o con otras denominaciones, esta estructura cooperativa proyecta una transformación social del espacio a través de la territorialización integral del trabajo cooperativo en el conjunto de la cadena productiva.

En esta específica forma de organización cooperativa de la producción (agraria) se encuentran insertas numerosas claves dialécticas cuya incidencia territorial se presenta extraordinaria. Entre ellas destacan por encima de todo cuatro claves: el debate sobre la propiedad de los medios de producción, la división social y técnica del trabajo, la distribución de excedentes, y la continua superación colectiva de las contradicciones.

En primer lugar, la propiedad de absolutamente todos los medios de producción pertenece a la cooperativa: la tierra, el agua, las semillas, las instalaciones, la maquinaria y las herramientas de trabajo, las infraestructuras, las viviendas, el fruto de la producción, etc. El debate sobre la propiedad queda declinado aquí hacia posibles fórmulas combinadas de propiedad o semi-propiedad, donde los medios de producción esenciales en el proceso productivo forman parte de una propiedad cooperativa, colectiva.

En segundo lugar, en una cooperativa de producción agraria existen diferentes tareas a realizar, actividades y responsabilidades diferentes, dependiendo obviamente de la línea de producción de la misma (lácteos, cereales, hortofrutícolas, carnes u otras). La división social y técnica del trabajo es indispensable en la organización del proceso de trabajo pero en esta propuesta se pretende no reproducir una división capitalista del trabajo. Para ello, *conditio sine qua non*, es preciso no discriminar a nadie por condición de sexo, color de piel, religión u otra apreciación similar. Seguidamente, todas las personas implicadas en la cooperativa han de tener un conocimiento integral del trabajo cooperativo mediante un proceso de aprendizaje continuo, siendo conscientes, por un lado, del trabajo concreto correspondiente a cada sector de la misma y, por otro, del trabajo que la cooperativa realiza en su conjunto, conociendo a la vez otras partes o sectores que se insertan en ella. Con este objetivo se pueden establecer mecanismos de rotación en el trabajo y en los cargos de responsabilidad. La rotación posibilita una noción transversal de la cooperativa, un reconocimiento colectivo tanto del trabajo propio como de aquel realizado por otras personas, la valoración integral del proceso de trabajo, así como la posibilidad de desarrollar diferentes capacidades y destrezas laborales como forma de realización personal. Entre las limitaciones de la rotación se encuentra que ésta no debe afectar de una forma desmesurada a la dinámica productiva de la cooperativa, y, por tanto, ha de estar planificada, mediante estancias de experimentación, con la asunción temporal y limitada de compromisos, según el periodo y la cantidad de trabajo que se precisa en cada momento, atendiendo en todo momento a la demanda de trabajo y las necesidades de la misma. Otro factor en la división social del trabajo es considerar la potencialidad y realización como persona a la hora de ejercer una tarea concreta en el proceso de trabajo cooperativo, teniendo en cuenta tanto la necesidad económica de la cooperativa en su conjunto, como también el efecto y la motivación de emprender un determinado trabajo particular, con la finalidad de disminuir o minimizar cualquier indicio de alienación o subordinación. En esta discusión cabe indicar la impetuosa necesidad de un cambio en la valorización del trabajo, y sobre todo, del trabajo en el

campo¹⁸⁷, dejando el estigma de castigo o tortura ampliamente construido y expedido especialmente en el seno educativo (formal y no formal) desarrollado por el *modus vivendi* capitalista. Para ello se trata de recuperar (re-aprender) la transcendencia social del trabajo en el campo como una tarea histórica de producción de alimentos que se encuentra íntimamente vinculada a una identidad colectiva (campesina) y a diversas formas de vida en el mundo. Ello no es óbice para afirmar que se hace especialmente necesaria la dotación básica de instrumentos de trabajo y el acceso a los medios de producción que progresivamente mejoren y cualifiquen el trabajo agrario en todos los aspectos.

La tercera de las discusiones transcendentales de una estructura cooperativa de producción está ligada a la repartición de los excedentes surgidos de la propia actividad económica cooperativizada, ejercida de forma colectiva, a través del proceso de producción, transformación y comercialización de los productos creados entre todas las personas socias de la misma. Es decir, ¿Cómo se han de repartir los excedentes de la cooperativa? Se trata ésta de una cuestión verdaderamente problemática que ha surgido durante todo el trabajo de campo, tanto en Brasil, ya sea en las cooperativas del Baixo Tocantins y en las diferentes cooperativas del MST en Paraná, especialmente en la COPAVI (Paranacity), COANOP (São Jerônimo da Serra), TERRA LIVRE (Lapa) o COOPERAMATE (Santa Maria do Oeste); como en Francia, entre los productores de las AMAP de la Sarthe; y también en el estado español, en numerosos debates generados en encuentros y foros, con cooperativas y otras iniciativas de trabajo cooperativo existentes. Una discusión que incluye, además, otros asuntos como la forma de distribución de las horas de trabajo o los criterios de dotación de incentivos económicos. Cuestiones que despiertan serios conflictos internos en las cooperativas debido a la distinta percepción acerca de la remuneración (socialmente justa) de diferentes tareas y actividades a realizar en el conjunto de la misma.

Como ejemplo, dentro de la acusada diversidad y heterogeneidad de tareas a realizar en una cooperativa agroalimentaria, en el proceso completo de trabajo, quedan integradas responsabilidades que van desde la recogida de tomates, de algodón o caña de azúcar, la cría de vacas y obtención de leche, la fabricación de quesos o de conservas, hasta la gestión administrativa y contable, la planificación de

¹⁸⁷ La dureza del trabajo agrario ha significado entre otras cosas la denigración de la vida campesina, o de la vida en el medio rural; una forma de vida infravalorada en su condición social debido a las penurias y dificultades establecidas durante el proceso de trabajo en el campo. Una condición dada eminentemente por su falta de organización y de acceso a los medios de trabajo y de producción aptos para la agricultura. En óptimas condiciones de trabajo y con adecuados medios de trabajo, la actividad agraria puede verse revalorizada debido al elevado nivel realización del propio ser humano a través del proceso de trabajo y de su relación con la tierra.

la producción, la propia actividad de distribución, transporte y relaciones comerciales, la limpieza, el cuidado de las herramientas de trabajo, el mantenimiento de las infraestructuras, entre otras infinitas tareas cotidianas. Todas ellas se encuentran directa o indirectamente vinculadas al proceso de producción y a las relaciones sociales de trabajo. Cada una de las mismas representa esfuerzos distintos, destrezas particulares y exigencias concretas que, sin embargo, forman parte de un todo, de una misma actividad cooperativa. Precisamente la falta de concienciación colectiva sobre la relación de las diferentes partes y el todo como un proceso integrado del trabajo cooperativo implica una pluralidad de criterios para establecer una justa remuneración del trabajo, desde la perspectiva colectiva. Para abordar esta cuestión se plantean diferentes fórmulas: la remuneración por objetivos cumplidos, por horas de trabajo, por nivel de productividad, por aportaciones a la facturación global, entre otros. Sin embargo, la solución de estas cuestiones conduce a valoraciones desde una perspectiva ética y moral sobre la percepción de una justicia social difícil de resolver *a priori*. Sin embargo, para afrontar este cometido, más allá de la concepción individual, de la visión de cada una, resulta básico e imprescindible la participación activa y colectiva de todas las personas socias de la cooperativa en la toma de decisiones, a través de la aplicación de metodologías adecuadas de participación y de resolución de conflictos, el establecimiento de canales óptimos de comunicación, y una transparente gestión de las medidas adoptadas en la Asamblea, como principal “espacio” de decisión cooperativa. En este sentido, no cabe huir de las discrepancias y conflictos sino dotar a la cooperativa y a las personas socias de los mecanismos óptimos para el ejercicio de una democracia real, participativa e integradora.

En última instancia, la cuarta clave, las cooperativas populares en general y las CPAs de manera específica, se enfrentan continuamente a las contradicciones derivadas de su propia existencia. Las contradicciones no representan necesariamente una connotación negativa, son más bien una excelente oportunidad para el debate (auto)crítico y la puesta en marcha de nuevos elementos y pautas creativas hacia la superación de las mismas; de ahí deriva la revolución de los cambios cualitativos y cuantitativos en lo cotidiano.

La principal contradicción, tal vez, sea la existencia del trabajo asalariado en las cooperativas: ¿El trabajo asalariado en una cooperativa es realmente una contradicción? Desde el punto de vista coherente y consecuente con un proyecto cooperativo, efectivamente, sí lo es. Como señala la teoría marxista sobre el salario, éste no es más que el precio del trabajo en el mercado (Marx, 1975c) y se basa en un sistema de relaciones de trabajo adaptadas a las exigencias del modo de producción capitalista. En este caso, en el ámbito de las *empresas-cooperativas* el aumento

progresivo de una base social asalariada se manifiesta como un logro o una conquista, cuando en realidad se trata de la consolidación de su deriva mercantil reproduciendo de manera más intensa su propia contradicción interna, vinculada a la propia del capital y el trabajo, con una clara predominancia del primero sobre el segundo. De la misma forma, en una cooperativa popular de carácter más reivindicativo –inserta en movimientos sociales del campo–, aunque existan personas asalariadas en el desarrollo de la actividad, en principio, ello no significa la anulación del proceso, en cambio es preciso ser consciente de que se trata en sí mismo de una contradicción correspondiente a la dinámica de enfrentamiento con la lógica del capital predominante, por lo que no puede perderse la perspectiva de hallar el camino de soluciones destinadas a su superación.

Otra contradicción percibida en el análisis de este tipo de cooperativas, ha sido la venta y comercialización de productos propios a través de grandes empresas distribuidoras o redes de supermercados, que obran gracias a su poder monopolista de comercialización y distribución de alimentos, imponiendo en gran medida los precios a los pequeños productores. Así pues, a corto plazo, esta vía de canalización comercial podría constituir parte de una solución respecto al exceso de producción de su base social y la carencia de estructuras de distribución propias; o bien como táctica destinada a la difusión popular del trabajo campesino y de la agricultura familiar, una producción de alimentos sanos y de calidad, como reconocimiento social y político (por ejemplo: las reivindicaciones de una reforma agraria en Brasil). No obstante, la manera de superar esta contradicción dependerá de la capacidad de crear estructuras propias de distribución y de fortalecer ciertas pautas de inter-cooperación entre cooperativas de producción y cooperativas o asociaciones de consumidores, hasta restablecer una red territorial de circuitos cortos de distribución, en una comprometida alianza entre el medio rural y el medio urbano a una escala local y/o regional.

Existe, igualmente, otra serie de contradicciones diversas que cohabitan en el proceso de producción de un espacio cooperativo y de la consolidación de la práctica de un trabajo cooperativo en el seno de una racionalidad espacial capitalista. Contradicciones que constituyen una parte efectiva de la realidad social, y que han de ser superadas paulatinamente mediante la conjunción de la teoría (estudio y formación) y la práctica del trabajo cooperativo, desarrollado tanto en el tiempo como en el espacio. Para ello es preciso asumir la existencia de tales contradicciones, ser conscientes de ellas e instaurar dinámicas de superación y resolución colectiva de las mismas, sin complejos ni dogmatismos, en base a la crítica y autocrítica constructiva. Desde una metodología y pedagogía cooperativa, la forma más adecuada para encaminar nuevas pautas de trabajo cooperativo es superando la imposición vertical y

totalitaria, aplicando mecanismos de trabajo horizontal y participativo con la finalidad de mostrar y “hacer ver” que el trabajo cooperativo es una forma de organización de la cual se obtienen óptimas mejoras en las condiciones de vida y de trabajo, así como en la realización como seres humanos. La imposición autoritaria, aún predicando “buenas” ideas y valores, sobrelleva siempre un rechazo.

5.2.3.3. *La imbricación territorial del trabajo cooperativo: Cooperativas Integrales.*

Además de las CPAs, existen otras propuestas de marcado carácter transformador como son las Cooperativas Integrales (CI), las cuales representan la materialización de proyectos especialmente relevantes para la transformación del espacio geográfico. Actualmente, hallar un diagnóstico de la influencia socioterritorial de estas organizaciones integrales cooperativas sería demasiado pretencioso por su carácter incipiente y heterogéneo; sin embargo, es conveniente tener en cuenta la evolución de este proyecto socioespacial basado en una determinada organización social de la actividad productiva (producción y consumo) para futuras investigaciones al respecto. Las Cooperativas Integrales se presentan como una propuesta de transición de transformación social basada en la autogestión como método para cubrir las necesidades básicas materiales e inmateriales de todas las personas que la integran¹⁸⁸.

Las Cooperativas Integrales se territorializan como movimientos sociales (politizados) con el objetivo de transformar la sociedad capitalista, con un profundo discurso ideológico y articulado hacia un sistema de organización social y económica alternativa, incluso de forma independiente de su forma jurídica¹⁸⁹. Destaca, por su evolución y desarrollo, la Cooperativa Integral Catalana (CIC), impulsada en mayo de 2010 como Sociedad Cooperativa Catalana Limitada (SCCL), constituyendo una red territorial propia de relaciones personales, sociales y económicas. Entre sus propuestas se establece la conformación de una sociedad que no quede subordinada a la lógica del capital y permita realizar intercambios y modos de vida alternativos, en

¹⁸⁸ Información obtenida de la propia carta de presentación de la Cooperativa Integral Catalana, complementada con una noticia detallada sobre las mismas publicada en el periódico *Rebel·leu-vos* de Catalunya el 15 de marzo de 2012, y otras informaciones del blog www.cooperativa.cat [revisada el 31 de mayo de 2013].

¹⁸⁹ En el caso español, en el artículo 105, Sección 1, del Capítulo XI, de la Ley 27/1999 de Cooperativas (del 16 de Julio), se recoge esta figura, además otras cooperativas como son las de Iniciativa Social (sección 2) y las Mixtas (sección 3), que caracteriza las iniciativas de constitución de cooperativas integrales como “aquellas que, *con independencia de su clase (tipo)*, su actividad cooperativizada es doble o plural, cumpliendo las finalidades propias de diferentes clases de cooperativas en una misma sociedad, según acuerdo de sus Estatutos y con observancia de lo regulado para cada una de dichas actividades. En dichos casos, su *objeto social será plural y se beneficiará del tratamiento legal* que le corresponda por el cumplimiento de dichos fines. En los órganos sociales de las cooperativas integrales deberá haber siempre representación de las *actividades integradas en la cooperativa*”.

base a criterios no-capitalistas. La estructura de la cooperativa se basa en la inter-cooperación entre las personas asociadas y las iniciativas integradas de trabajo y producción, el trabajo en red, la autogestión, y el intercambio de servicios y bienes. Entre las actividades más desarrolladas en ella se encuentra la producción colectiva de la tierra, la venta directa entre productores y consumidores, las compras conjuntas (a través de un centro de compras) de productos agroecológicos y artesanales, y el intercambio colectivo en diversidad de servicios entre sus integrantes.

Para ello se han diseñado y consolidado diversos mecanismos económicos alternativos como: un sistema de monedas sociales reconocido por las personas activas socias, el intercambio de bienes y servicios sin dinero, los certificados participativos y de confianza, la auto-ocupación, una renta básica para cubrir el acceso a servicios de primera necesidad, y el compartir bienes y recursos comunes entre las socias según niveles de afinidad. Funcionan a través de una compleja pero dinámica metodología de asambleas, comisiones y grupos de trabajo que permiten la toma de decisiones de forma horizontal, participativa y más democrática, utilizando asimismo las nuevas tecnologías y redes sociales. Desde una perspectiva territorial existen diferentes niveles de auto-organización: los *Núcleos de Autogestión Local* (NAL), donde queda establecida una red de proyectos y colectivos autogestionados a nivel local (por comarca, municipio, o barrio.); y los *Proyectos Autónomos de Iniciativa Colectivizada* (PAIC), que colaboran en red para compartir de forma solidaria un bien determinado: escuelas, un terreno de cultivo, un vehículo, un inmueble, etc.

En Cataluña, en el seno de la Cooperativa Integral Catalana (CIC) quedan insertas las cooperativas de consumo y servicios denominadas “*Ecoarxa*”, que han conseguido articular una red de *Ecoarxes* en el territorio. Se trata de una red de intercambios de productos de temporada, alimentos de producción agroecológica, de ámbito local, reforzando así los vínculos comunitarios de la sociedad. Se propone una dinámica económica alternativa basada en la autogestión y la transparencia, y el intercambio de conocimientos y servicios mediante la práctica de la cooperación y la ayuda mutua, con la finalidad de comprometerse e integrarse en otras formas de vida, en otra manera de organización socioespacial. Actualmente se han consolidado unas 20 *Ecoarxes* comarcales en el ámbito territorial de Cataluña y en Baleares, junto a otras de ámbito municipal.

En el conjunto del estado español se han originado otras Cooperativas Integrales que funcionan de manera autónoma a través de la inter-cooperación entre diferentes y heterogéneas iniciativas colectivas, muy influenciadas por el modelo de la Cooperativa Integral Catalana. Éstas, aún en fase de desarrollo y consolidación, e encuentran distribuidas geográficamente en: Madrid (CIMA), Euskal Herria (Auzolan),

La Rioja (CIR), País Valenciano (CIV), Aragón (CIAR); y, otras todavía en proceso de articulación como en Andalucía (Cooperativa Integral Cabo de Gata), en Murcia (Encuentros itinerantes de autogestión), y en Asturias (Red de apoyo mutuo “Ramitas del campo”).

Aunque se trata de una dinámica aún incipiente en términos cuantitativos, la construcción de una integración del trabajo cooperativo en distintos ámbitos de la vida social y de la economía tales como la vivienda, la educación, la sanidad, el transporte, los inmuebles, las tareas financieras, así como el trabajo colectivo en la tierra, en la producción y distribución de alimentos, representa un modelo socioterritorial, de una gran trascendencia socioespacial para un futuro inmediato.

5.3. EL TRABAJO COOPERATIVO EN LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO

5.3.1. Cooperación, trabajo cooperativo y cooperativismo

A priori, el movimiento cooperativista podría ser considerado un movimiento social y territorial en sí mismo conforme a sus propuestas alternativas de organización del trabajo y de la producción con respecto la lógica económica del capital. De la misma forma, se podría afirmar que el cooperativismo surge como consecuencia manifiesta de las propias contradicciones inherentes al modo de producción capitalista.

La fórmula cooperativa tiene su origen y desarrollo en el seno del modo de producción predominante y en su espacio geográfico de reproducción del capital, cuya dinámica socioeconómica y política influye necesariamente en su devenir histórico. Por tanto, es en este contexto de contradicciones el punto de partida para abordar las interrelaciones entre la práctica cooperativa y el espacio geográfico.

A partir de ahí se puede señalar una primera distinción entre el significado de cooperación, trabajo cooperativo y cooperativismo:

Figura XVI. Interrelación entre cooperación, trabajo cooperativo y cooperativismo



Elaboración propia

La *cooperación* es un valor universal de la humanidad, estrechamente ligada a los criterios de ayuda mutua y solidaridad (*in solidum*) ejercida mediante las relaciones sociales con otras personas, una concepción latente del hecho social según la concepción de solidaridad de Émile Durkheim (1967), analizada en parte desde la propia división social del trabajo. La “cooperación-solidaridad-ayuda mutua” estaría confrontada de forma dialéctica con la percepción individualista y egoísta de la ética humana. Por otro lado, el *trabajo cooperativo* estaría vinculado a la práctica socioterritorial o territorialización del valor de la cooperación y la solidaridad en su desarrollo colectivo, es decir, se haría referencia a la propia acción colectiva, practicada y realizada en comunidad o grupo, como una práctica histórica impartida en diferentes territorios y por diferentes sujetos sociales. Y en tercer lugar, el *cooperativismo* o *movimiento cooperativo* haría mención al fenómeno surgido a finales del siglo XVIII y, sobre todo, a lo largo del siglo XIX, como fórmula social (empresarial y jurídica), que promueve y asume el significado ético de la cooperación como valor de la humanidad, y que versa la aplicación de un trabajo cooperativo en su organización productiva como acción socioterritorial.

Figura XVII. Imbricación del cooperativismo mediante la práctica del trabajo cooperativo y los valores de la cooperación



Elaboración propia

En suma, se constata que estas tres concepciones no son necesariamente equivalentes, no siempre se corresponden entre sí, y tampoco suceden en todos los casos de manera simultánea. En primer lugar, la cooperación es un valor de referencia asumida por el cooperativismo en sus bases teóricas y en su Declaración de Identidad Cooperativa, pero en ningún caso es un valor exclusivo ni de las cooperativas ni de los movimientos sociales. Es más, la cooperación es aplicada igualmente en diferentes ámbitos y con distintos intereses, inclusive y de forma extraordinariamente relevante en la pautas de competitividad intercapitalista (epígrafe 2.2.3). Por tanto, es a través de la práctica socioterritorial, es decir, del trabajo cooperativo territorializado, desde donde se puede establecer un análisis científico de su influencia en la producción del espacio geográfico. Con ello se ha podido confirmar que no todas las cooperativas ejercen un trabajo cooperativo ni aplican de forma consecuente los valores de la solidaridad y de la ayuda mutua. Además, se ha logrado observar que el trabajo cooperativo se puede llevar a cabo mediante la constitución de una (Sociedad) Cooperativa, pero no únicamente, sino que también se encuentra territorializada por

otros sujetos sociales organizados (movimientos, grupos o colectivos) y en distintos niveles de acción territorial.

Desde esta perspectiva, no está demás subrayar que el ideal óptimo de cara a un proyecto alternativo socioespacial y de organización del trabajo con vistas a la transformación del espacio del capital se basaría en la creación y consolidación de cooperativas coherentes y consecuentes con los valores de la cooperación, la solidaridad y la ayuda mutua en sus relaciones sociales, mediante la organización efectiva de un trabajo cooperativo como práctica socioterritorial a distintas escalas y en distintos sectores de producción.

5.3.2. Prácticas cooperativas en el territorio: niveles de complejidad

El análisis de la dinámica espacial, definido como producto histórico y social derivado del trabajo y de la producción, obliga a profundizar más si cabe en la propia esfera de la producción agraria, sin obviar, en absoluto, la transcendencia que adquiere la cooperación en la esfera de la distribución y el consumo, integradas todas en un mismo proceso unitario de producción del espacio. Sin embargo, no se pretende en ningún caso “descubrir” la práctica de la ayuda mutua y del trabajo cooperativo como una revelación de este tiempo, sino de entender cómo se organiza territorialmente y cómo influye en la producción del espacio geográfico. Autores clásicos como P. Kropotkin (1970), K. Kautsky (1975), M. Bakunin (1978), F. Engels (1996), M. Sahlins (2010) han demostrado que el valor de la cooperación, la ayuda mutua y la solidaridad es un elemento fundamental en el desarrollo humano y en la evolución de las relaciones sociales. No obstante, el apoyo mutuo es una práctica humana que se desarrolla en diferentes niveles e intensidades, de diversas formas y en distintos contextos.

Como primera caracterización sobre la organización del trabajo cooperativo se puede afirmar que la práctica cooperativa en los movimientos sociales del campo incide especialmente en la cuestión del trabajo, es decir, en la forma de organizar el proceso de trabajo dentro de la fase de producción. Una distinción extraordinariamente relevante con respecto a las *empresas-cooperativas* insertas en una dinámica más mercantil, que han desarrollado una mayor cooperación en el ámbito de la distribución y comercialización de productos. Existe, no obstante, una clara heterogeneidad y diversidad de prácticas cooperativas que exteriorizan distintos niveles de complejidad.

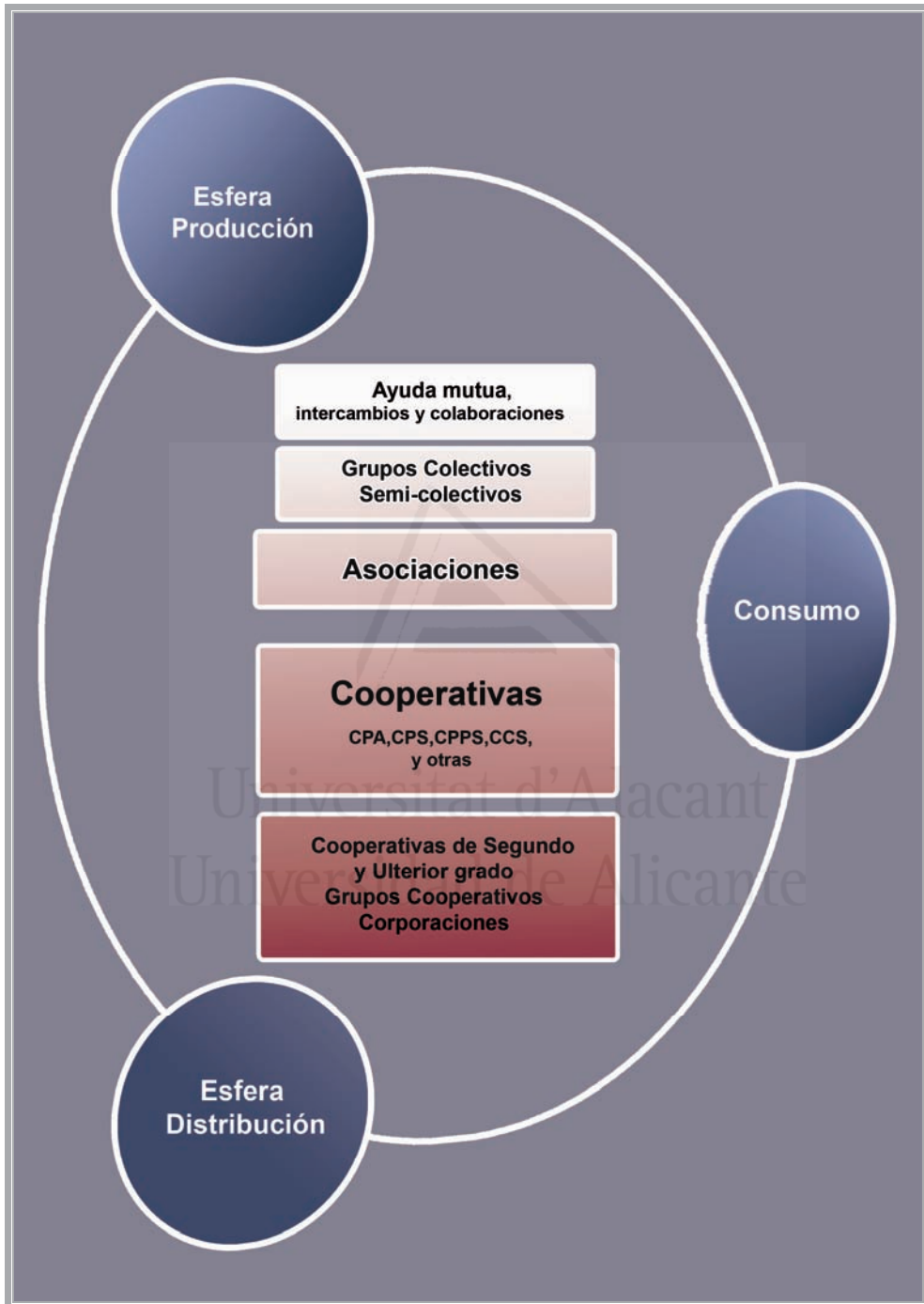
La cuestión del trabajo cooperativo se problematiza en cualquier nivel del proceso productivo. Así pues, como toda acción sobre el territorio, la práctica cooperativa ha de tener un significado, tampoco se trata de “cooperar por cooperar”, por lo que es preciso concretar el porqué y para qué se coopera, y acudir a las

diferentes posibilidades que ofrece la práctica social de un trabajo cooperativo, en relación a un objetivo concreto. Para ello cabe aprehender a organizar el trabajo colectivo en cada uno de los territorios de acuerdo a las relaciones de poder territorial correspondiente a su contexto geográfico. Desde una perspectiva espacial y en base a la causalidad dialéctica, lo que concierne, en esencia, es la dinámica territorial donde queda inserto el trabajo cooperativo.

El criterio común y transversal que subyace en los diferentes movimientos sociales contestatarios del campo es la construcción (futura) de una soberanía alimentaria efectiva (espacial), que implica, entre otras cosas, una transformación de las relaciones de poder, de las relaciones sociales y técnicas de producción (incluidos los elementos inmateriales), y el respeto a la identidad social colectiva de cada territorio. Ante esta propuesta, y como consecuencia directa de ello, la transformación de las pautas de organización del trabajo y de la producción desde una lógica capitalista por otras basadas en una lógica cooperativista, tendría una relevante impronta en la producción de otro espacio geográfico. Un espacio que convergería en un eminente carácter cooperativo, materializado a partir de la dialéctica espacial establecida por la territorialización generalizada de una práctica cooperativa, solidaria y de ayuda mutua en diferentes instancias sociales, políticas, económicas y productivas, en el modo de producción como un todo.

La singularidad que conlleva una praxis cooperativa se transmite a todos los ámbitos del trabajo y de la producción; desde la propia acción de recogida de tomates o de algodón, por ejemplo, hasta la gestión administrativa de una cooperativa en la oficina principal; desde la cría de ganado y la obtención de leche en la agroindustria, hasta la conducción del camión para el reparto de productos a los grupos consumidores y establecimientos comerciales, entre otros. Es decir, todo un compendio de diversas tareas cotidianas complementarias que forman parte de una misma cooperativa o proceso de trabajo colectivo integrado. De modo que el trabajo cooperativo bien puede establecerse desde su nivel más simple, mediante la ayuda mutua, los intercambios y colaboraciones entre personas, bien a través de un grupo o colectivo más o menos formalizado, o una asociación, hasta su opción más compleja de organización, como son los diferentes tipos de cooperativas, incluidas las cooperativas de segundo y ulterior o grado, incluso los grupos y corporaciones cooperativas.

Figura XVIII. La práctica cooperativa en el territorio. Niveles de complejidad.



Elaboración propia

Todo ello forma parte de la complejidad advertida en la organización del trabajo cooperativo, cuya interpelación científica se encuentra precisamente en el análisis de las relaciones sociales y técnicas de trabajo establecidas dialécticamente entre sí, en su praxis territorial y su reproducción espacial. De esta manera, el análisis del trabajo cooperativo puede establecerse desde diferentes niveles de acción territorial, ya sea en la esfera de la producción, de la distribución –comercialización–, o del consumo.

En consecuencia, del tipo e intensidad de la inserción dialéctica del trabajo cooperativo en su contexto geográfico dependerá su influencia en la producción del espacio.

5.3.3. La influencia del trabajo cooperativo en la producción del espacio

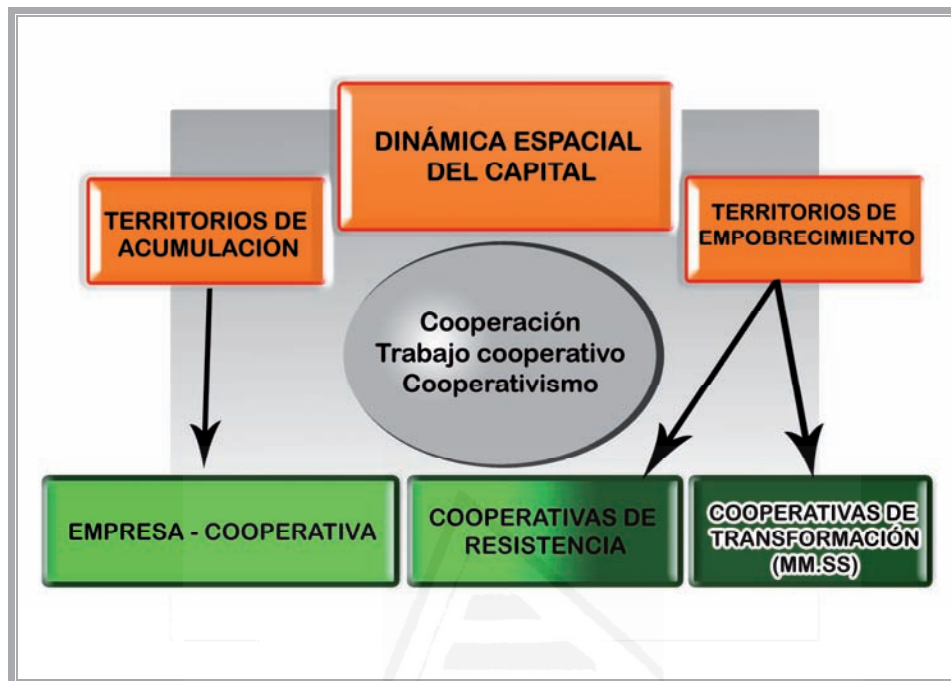
A partir de una concepción materialista y dialéctica del espacio, se constata que el trabajo es la principal fuente de valor. Desde la tradición marxista, el trabajo se considera un elemento meramente humano y un intermediario de primer orden en las relaciones entre la naturaleza y la sociedad; siendo a través de éste que la naturaleza se modifica, se transforma¹⁹⁰. La organización del proceso de trabajo de una sociedad se constituye como un elemento transcendental en la producción del espacio geográfico que deriva, al mismo tiempo, de las relaciones sociales y técnicas de producción, combinadas bajo un determinado modo de producción; es decir, en base a su entorno social, político, económico, incluso ideológico.

Las frecuentes alusiones de Milton Santos, David Harvey, Henri Lefebvre o del propio Piotr Kropotkin a una relación establecida entre el proceso de trabajo y la producción del espacio geográfico obligan a ahondar sobre cómo se desenvuelven precisamente las relaciones de trabajo y de producción cooperativa en el espacio del capital, en un contexto donde el modo de producción capitalista reproduce a través de la acumulación de capital su dominio sobre el trabajo y la clase trabajadora, agudizando las contradicciones históricas entre capital y trabajo.

La caracterización de diferentes tipologías de (prácticas) cooperativas se ha establecido según su gestión como clase social, una disyuntiva integrada siempre en una racionalidad espacial mayor: la dinámica espacial del capital. Por tanto, necesariamente las cooperativas quedarían insertas en contextos territoriales dialécticamente contrapuestos: o bien en los territorios para/de acumulación o bien en los territorios de empobrecimiento (Figura XIX).

¹⁹⁰ Se trata de una síntesis proveniente de la teoría del valor de Karl Marx y su concepción del trabajo, la cual estaba influenciada por la filosofía del alemán Friedrich Hegel. Una discusión conveniente de rescatar para el análisis geográfico aunque en esta ocasión supera de los objetivos marcados en la investigación.

Figura XIX. Dinámicas territoriales ejercidas por cooperativas en el espacio del capital



Elaboración propia.

En los territorios de acumulación, la cooperación se reproduce como instrumento de mejora de la competitividad inter-capitalista, con la finalidad de aprovechar una serie de redes políticas, sociales, económicas y jurídicas para situarse en una mejor posición estratégica frente al mercado. Con esta idea, el cooperativismo se posiciona como un fenómeno empresarial competitivo en el espacio del capital con una amplia proyección.

a) *Empresas-Cooperativas* (competitividad inter-capitalista): la estructura cooperativa se entiende como instrumento de competitividad socioterritorial entre sujetos y empresas, como una empresa de mercado. La cooperación socioeconómica y política se practica de acuerdo a las exigencias de participación en un “libre” mercado globalizado y competitivo, con una organización del trabajo que obedece más bien a la lógica de acumulación y circulación del capital (por ejemplo: empleo asalariado), siendo así absorbidas por sus propias contradicciones. La actividad cooperativa se establece esencialmente en la esfera de la distribución y/o comercialización de productos. De forma complementaria, sería una dinámica

equivalente (aunque no igual) a la ejercida por las propias empresas mercantiles (S.A. y S.L.), que también practican la cooperación atendiendo a sus intereses privados y asumiendo que la cooperación no es una práctica restringida únicamente a las cooperativas. No obstante, las diferencias entre las sociedades mercantiles *stricto sensu* y las sociedades cooperativas se reducen y se minimizan en su acción territorial y en su influencia en el espacio geográfico, en base a la reproducción de una lógica de competitividad mercantil y a su necesidad de perdurar en el modo de producción capitalista.

Contrariamente, en los territorios empobrecidos, la cooperación y la ayuda mutua se reproducen como una reacción ante su realidad social, caracterizada por un proceso de pauperización de sus condiciones de vida. Sin embargo, a su vez, se puede establecer otra disyuntiva substancial en relación al tipo de reacción y contestación que sugiere el movimiento cooperativo en este contexto de empobrecimiento socioterritorial:

b) Organizaciones asociativas y *cooperativas de resistencia* (más o menos activa): La organización del trabajo cooperativo como mecanismo de defensa frente a la desigualdad social y las asimetrías territoriales, consecuencias derivadas de la lógica del capital (des-territorialización); aunque sin cuestionar necesariamente la cualidad impositiva de la misma. Éstas podrían estar identificadas en algunas cooperativas del ámbito de la Economía Social y de la Economía Solidaria. Se trata de iniciativas y proyectos cooperativos organizados como medidas paliativas de una situación de necesidad vital, pero que no presentan firmes acciones de reivindicación frente a la racionalidad espacial capitalista. Estas cooperativas se organizan para sobrevivir y defenderse (activamente)¹⁹¹ de los embates del capital, de modo que la cooperación y el trabajo cooperativo se presenta como un mecanismo de supervivencia humana en la dinámica de empobrecimiento derivada de la racionalidad espacial del capital.

c) Organización *cooperativas* contestatarias y otras formas de organización colectiva *como movimientos sociales* hacia la transformación de la sociedad y del

¹⁹¹ Sobre las cooperativas vinculadas a la Economía Solidaria se ha despertado un importante debate con respecto a las relaciones que éstas mantienen con la lógica de producción capitalista. Insertas en su propia contradicción dentro de la lógica espacial del capital, algunos investigadores, como el profesor Farid Eid, caracterizan este tipo de cooperativas, por ejemplo las del Baixo Tocantins, como cooperativas de "defensa activa" (VI Seminario Internacional sobre *Desenvolvimento Rural Sustentável, Cooperativismo e Economia Solidária*, celebrado en el IFPA-Campus de Castanhal, en agosto de 2013). No obstante, el debate se perfila en torno a si realmente son un mecanismo de defensa activa o deben serlo.

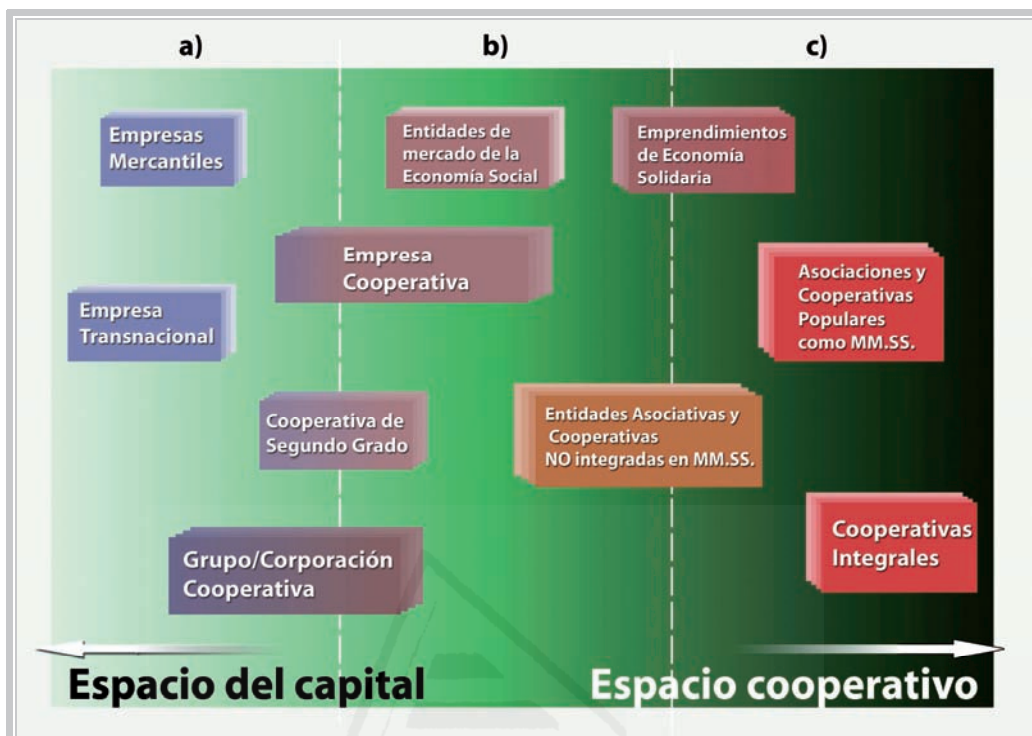
espacio: Estas cooperativas se sitúan dentro de una geoestrategia sociopolítica hacia la transformación de la sociedad en su conjunto. Para ello, se prioriza una praxis cooperativista, solidaria y de ayuda mutua en sus diferentes modalidades, especialmente en la esfera de la producción y la colectivización de tierras, insertas generalmente en un proyecto político más amplio dentro de movimientos sociales de marcada formación ideológica. En este caso la actividad cooperativa es un elemento integrador en la construcción de alternativas al modo de producción capitalista, mediante la proyección de acciones socioterritoriales hacia la superación de las relaciones capitalistas en el espacio¹⁹². En esta segunda diferenciación, las implicaciones políticas en movimientos sociales (del campo y la ciudad), la participación en escuelas y centros de formación, y la construcción efectiva de vínculos sociales no-capitalistas en el territorio —materiales e inmateriales— influyen directamente en el devenir de un espacio cooperativo. La acción territorial de estas cooperativas queda por tanto enriquecida por otras prácticas interrelacionadas, en este caso, en torno a los criterios de una soberanía alimentaria. De modo que, en el desarrollo de estas cooperativas, por su relación dialéctica con el todo social y político, es donde el trabajo cooperativo adquiere una mayor influencia hacia la producción (posible) de otro espacio geográfico: un espacio cooperativo (Figura XX.)

Cada una de estas tipologías identificadas y caracterizadas en el seno de la lógica espacial del capital, substancialmente contradictoria, proyecta diferentes dinámicas en relación a la producción del espacio geográfico. Unas más ligadas a la lógica espacial del capital y, por tanto, hacia la reproducción de su esencia (*Espacio del capital*), y otras más encaminadas a la construcción de una alternativa social y espacial, es decir, de un espacio no-capitalista (*Espacio Cooperativo*).

En la relación dialéctica con su contexto geográfico se asienta el criterio de categorización de las diferentes iniciativas cooperativas con respecto a su influencia en la producción (social) del espacio

¹⁹² Es preciso señalar aquí que otro debate constituiría la capacidad real o no de transformación de la lógica del capital. Para ello el nivel de análisis y los criterios de valoración serían diferentes.

Figura XX. El trabajo cooperativo y su influencia en la producción del espacio



Elaboración propia.

Posteriormente, esta primera diferenciación permite realizar una caracterización más pormenorizada en base a cuatro criterios trascendentales que justifican esta clasificación: I) el tamaño y dimensión de la cooperativa; II) la práctica democrática y de participación, III) el nivel de inserción en movimientos sociales y proyectos políticos alternativos, y IV) la organización de un trabajo cooperativo efectivo en el proceso de producción. En relación al primer criterio, se puede afirmar que la dimensión y tamaño de una cooperativa influye directamente aplicación real de los principios y valores cooperativos de forma inversamente proporcional. De modo que cuanto mayor es la dimensión de una cooperativa más complicada es la fidelidad a los mismos. Así, las cooperativas y emprendimientos sociales o solidarios sugieren un límite de tamaño estructural a la hora de mantener y ser fieles a la puesta en práctica de los valores y principios cooperativos. En la lógica del capital las empresas priorizan y buscan la mejor forma de sobrevivir y permanecer activas. Lo que vendría a representar la “lucha entre capitalistas” que Marx identificaba. Una empresa cooperativa, inserta en su propia contradicción, también está obligada a evolucionar para sobrevivir en un mercado de alta exigencia competitiva que deriva en un proceso

de integración, concentración, acumulación y expansión. Esa transición es diferente en cada una de ellas y se da en formas y en tiempos distintos; empero existe un límite en el que la cooperativa es completamente absorbida por esta lógica y antepone el interés económico, su perpetuación como empresa, por encima de su interés social, alterando así sus objetivos cooperativistas. Aquí la valoración no consiste únicamente en si una cooperativa es más o menos democrática, si realiza más o menos proyectos sociales, si realiza más o menos prácticas de interés por la comunidad o si su implicación en el territorio es más o menos activa; sino analizar en qué medida las relaciones sociales de producción corresponden más a una lógica capitalista o a una no-capitalista.

Por ende, para la evaluación de esta dinámica se propone considerar indicadores como el número de personas asalariadas, no socias; la facturación total anual; los niveles de integración y de fusión entre cooperativas, y el análisis del discurso y de la práctica en cuanto a la necesidad competitiva y de rentabilidad. En primer lugar, una cooperativa que aumenta progresivamente su porcentaje de personas asalariadas con respecto a su base social cooperativista estaría reproduciendo una lógica a favor del capital y no del trabajo. Se incorporaría, por consiguiente, el debate sobre la creación del empleo por parte de las cooperativas. Las cooperativas no obedecen a la necesidad de crear empleo sino a la ampliación de una base social cooperativizada. Efectivamente, la creación de empleo asalariado, entendido el salario como el precio del trabajo, no es un objetivo de la actividad cooperativista. Ello implica una discusión de carácter ético-ideológico sobre el bienestar social dentro de la lógica capitalista, que irremediablemente depende de un empleo y donde las cooperativas ejercen un papel reconocido social y políticamente. La cooperativa organiza el trabajo bajo unos valores y criterios determinados y valoriza el proceso de trabajo en su sentido más humano e integral, por encima de los intereses privados de acumulación de capital. De lo contrario, la cooperativa se alejaría de la práctica de los valores y principios cooperativos asignados.

El segundo indicador se centra en el análisis de la facturación total anual. En el lógica de una discusión capitalista el aumento de la facturación total anual en términos relativos y absolutos sería un indicador de progreso, estabilidad y, en definitiva de supervivencia y permanencia de la cooperativa. Sin embargo, desde la perspectiva de un proyecto de transformación social y espacial acerca de una revalorización del trabajo cooperativo (de los movimientos sociales del campo) y de la dialéctica del espacio, éste sería un indicador que le aleja ineludiblemente de la realización de un espacio cooperativo. Detrás del proyecto de aumento de la facturación anual se encuentra, no obstante, una dinámica más propia de la lógica espacial del capital,

mediante la práctica de determinadas concepciones de desarrollo y valor basado en el marco propio del crecimiento económico, ignorando otros valores también económicos, políticos, sociales y ambientales, éticos y educacionales imprescindibles en la transformación del espacio.

El último indicador apunta a su nivel de integración, procesos de fusión y absorción, que corresponden más a una lógica capitalista que a una alternativa cooperativista. Sobre todo, he ahí el matiz, si va acompañado de un discurso centrado en la rentabilidad, la competitividad y el crecimiento económico. En los últimos años los procesos de integración de cooperativas, fusiones, absorciones han sido mecanismos habituales en el sector cooperativo de producción agroalimentaria absorbida claramente por la lógica de producción capitalista. Por tanto, esta dinámica corresponde más exactamente a procesos de concentración y centralización de una lógica espacial del capital. La diferencia con respecto a las cooperativas federadas en instituciones alternativas como la Concrab en Brasil, o aquellas insertas en movimientos sociales del campo (la Vía Campesina), es que la intercooperación, aplicada tanto en un espacio del capital como en un espacio cooperativo, están motivadas por proyectos de organización y modos de vida esencialmente distintos.

En segundo lugar, tratándose de los mecanismos democráticos de participación de las personas que integran la cooperativa: es un factor que se encuentra directamente interrelacionado con la propia dimensión y tamaño de la cooperativa ya que, cuanto mayor sea la cooperativa y mayores las instancias de integración más complejas serán las estrategias y mecanismos que respondan a una viable participación democrática. A priori, en una cooperativa de primer grado sería más factible ampliar los espacios de participación y tomar decisiones de una manera ampliamente democrática¹⁹³. Además aquí se pueden incluir más fácilmente otras metodologías participativas y un reparto equitativo de responsabilidades económicas, políticas, técnicas y sociales entre sus miembros. Entre las mismas se haría referencia a la existencia o no de rotaciones de responsabilidad, de comisiones de trabajo por sectores, la posibilidad de una comisión de resolución de conflictos, la realización de reuniones presenciales que incidan en la convivencia, el debate y el intercambio de opiniones, la celebración de asambleas ampliamente participativas, etcétera.

Sin embargo en una cooperativa de grandes dimensiones, y particularmente en cooperativas de segundo y ulterior grado los mecanismos de participación social se presentan más complicados. A medida que se intensificaban los procesos de la

¹⁹³ No obstante, no son pocas las cooperativas de primer grado donde el nivel de participación es baja o muy baja, incluso dónde las cooperativas son tratadas en tercera persona, donde no existe identificación entre el cooperado y la cooperativa.

integración de cooperativas en otras de segundo grado o grupos cooperativos, y la estructura organizativa era más compleja, se ha generalizado la aplicación de las denominadas Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs) que deben facilitar en su caso una mayor capacidad en la toma de decisiones, la celebración de reuniones virtuales y por video conferencia, el voto on-line, y otra serie de prácticas para el funcionamiento democrático de la misma. Evidentemente, la tecnología está presente en el espacio de la globalización y las NTICs representan la intermediación en el seno de las empresas cooperativas en relación a su modo de uso y sus objetivos. Como en las empresas convencionales, la información se ha convertido en un instrumento de competitividad, de rentabilidad y de flexibilización de condiciones laborales propias de las exigencias del mercado, para el cual tomar decisiones rápidas y ejecutar operaciones de toda índole en tiempo y forma deriva en un requisito indispensable. Escasas veces las NTICs están destinadas únicamente en mejorar la participación de las personas socias de la cooperativa porque, entre otras cosas, están creadas para integrar a las nuevas empresas a las exigencias competitivas del mercado. Por tanto, donde cabría incidir es en las metodologías de participación democrática y en valoración de la ponderación del voto. No es extraño encontrar cooperativas de primer grado, pero principalmente de segundo y ulterior grado, la ponderación del voto según el valor del capital social de las cooperativas socias, incumpliendo básicamente el principio de 'una persona, un voto'¹⁹⁴.

Dicho de otra forma, las tecnologías virtuales, el ciberespacio, son un elemento más de des-territorialización contemporánea (Haesbaert, 2007: 63), un ejemplo de eliminación del espacio a través del tiempo, separando a las personas de sus relaciones sociales y de su territorio. Uno de los valores de un espacio cooperativo es la convivencia y la escala local de trabajo, que no excluye, ni mucho menos, el uso de las NTICS y la inter-cooperación territorial a diferentes escalas, pero que en este queda subordinado a la tecnología, frente a otros objetivos socioespaciales prioritarios en la transformación del espacio. Por ello, es curioso también observar la introducción, por parte de los movimientos sociales el adjetivo "social" aplicada también a la tecnología, con el fin de reivindicar y disponer del saber científico y tecnológico para el bienestar de la sociedad en su conjunto.

Como tercer criterio, la integración en movimientos sociales aparece como uno de los indicadores que se consideran relevantes en el análisis del trabajo cooperativo y su influencia en la producción del espacio geográfico, ya que el espacio es política (Lefebvre, 2000a: 166). En la dialéctica espacial, la inserción o no de las cooperativas

¹⁹⁴ Sin cuestionar expresamente la idoneidad del voto ponderado, el doctorando se basa en la Declaración de Identidad Cooperativa de la ACI para señalar las diferencias entre teoría y práctica.

en movimientos sociales del campo, es decir, la politización de las mismas, posee un elemento de análisis fundamental. Como se ha reiterado en diversas ocasiones, las cooperativas tienen su significado dentro de su contexto de actuación, y por tanto, existe una clara diferenciación entre aquellas cooperativas integradas en movimientos sociales con respecto a otras cooperativas inmersas en la lógica mercantil del espacio del capital. Una diferenciación determinada por su práctica política en el espacio geográfico. En definitiva, se trata de una representación más de la contradicción capital-trabajo reflejada en la organización del trabajo, en la que quedan confrontadas diferentes propuestas de organización social y espacial derivadas precisamente de su desigual organización territorial del trabajo cooperativo. En otras palabras, la organización cooperativa representa igualmente un espacio de lucha de clases. Pero, lejos de caer en viejos errores empiristas sobre la calificación simple de una u otra cooperativa y el prejuicio de sus comportamientos, queda reconocida aquí la heterogeneidad que representa el cooperativismo como un “híbrido socioeconómico y político” inserto en el contexto de internacionalización de capital, cuyo análisis se asienta en el diagnóstico de su práctica, en referente de las dinámicas socioterritoriales y de su dialéctica espacial, más que a dictámenes ortodoxos.

En cuarto lugar, una de los elementos clave en la dinámica de una transformación socioespacial se centra en el establecimiento de prácticas cooperativas de trabajo, fundamental y necesariamente, en el proceso de trabajo y producción. No obstante puede reproducirse en cualquiera de los niveles de complejidad anteriormente establecidos. De modo que, desde un punto de vista geográfico, lo importante es que se manifieste en el territorio la acción cooperativa del trabajo de forma integrada, desde las formas más simples hasta las más complejas.

La diversidad y complejidad cooperativa es muy amplia y cada una de ellas obedece a su práctica ejercida en su espacio político y social. Por ello, una forma de establecer categorías de análisis es estudiar el nivel de politización de las cooperativas, así como la inserción de éstas en los movimientos sociales del campo. La asunción de este criterio tiene la finalidad de establecer una evaluación específica de práctica cooperativista en una relación no sólo basada en la teoría, el discurso o el régimen jurídico registrado, sino en su influencia en el espacio geográfico a partir de su praxis y su relación dialéctica con la realidad en la que se desenvuelve.

– CAPÍTULO 6–

DINÁMICAS TERRITORIALES A TRAVÉS DE LA AYUDA MUTUA, ASOCIACIONES Y COOPERATIVAS EN EL ÁMBITO AGROALIMENTARIO

*“Somos todos camponeses,
aquilo que nos diferença
é a forma de nos organizar”.*

**Cooperativa Terra Livre -MST-,
Lapa, Paraná, Brasil, 2013.**

La propia dialéctica del espacio permite abordar aquellas propuestas de transformación espacial eximida por los movimientos sociales del campo y los movimientos por una soberanía alimentaria mediante el fomento y la re-organización territorial del trabajo cooperativo, ya provenga del lado de la producción y distribución agroalimentaria como desde el propio ejercicio de emprender políticamente un consumo consciente y responsable. Esta redefinición territorial proyectada desde las formas de producción campesina y desde la re-localización del consumo de alimentos está siendo teorizado y practicado por los movimientos sociales, considerando no obstante la producción y el consumo como piezas transcendentales del mismo proceso productivo del espacio geográfico.

Se pretende analizar a continuación cómo estos movimientos impulsan nuevas dinámicas socioterritoriales en el interior del espacio del capital a través de la práctica del trabajo cooperativo y de la ayuda mutua, es decir, examinar qué nivel de protagonismo socioterritorial ejercen los movimientos sociales del campo a través de la organización del trabajo cooperativo en diferentes contextos geográficos. Y con ello se podrá valorar de qué manera todas estas dinámicas se enfrentan a sus propias contradicciones en un contexto de expansión global del capital a la que no son ajenas.

Para ello se ha priorizado la observación de la práctica cooperativa y de la ayuda mutua en la organización del trabajo en las diferentes esferas productivas, con el fin de señalar la particular incidencia territorial que ejercen los movimientos sociales que promueven el trabajo cooperativo como instrumento de transformación social y

espacial. Esta fase corresponde al diagnóstico realizado en los últimos años en base al estudio de diferentes experiencias que impulsan la acción cooperativa, tanto en la esfera de la producción agroalimentaria como en la del consumo, como una práctica territorial.

6.1. LA PRÁCTICA COOPERATIVA EN LA ESFERA DE LA PRODUCCIÓN

6.1.1. Territorialización del trabajo cooperativo en el estado español

Entendido el cooperativismo agrario, desde su origen, como un movimiento social del campo, la acción socioterritorial desarrollada por el propio movimiento cooperativo en el estado español obliga a analizar la evolución y desenlace de las dinámicas territoriales en las que éstas se insertan.

6.1.1.1. La trayectoria mercantil de las cooperativas agroalimentarias

En el territorio español el cooperativismo ha experimentado sin duda un papel dinamizador de la actividad agraria en el medio rural a lo largo del siglo XX. Sin embargo, en la actualidad la gran mayoría de las cooperativas agroalimentarias representa un movimiento empresarial de especial importancia tanto para el futuro del sector agroalimentario como la propia economía española, sometido directamente a la dinámica política e histórica del país.

El original carácter reivindicativo y comprometido del cooperativismo agrario a través de la organización del trabajo en el ámbito de la agricultura familiar y campesina en estructuras cooperativas se ha ido diluyendo paulatinamente. Inicialmente, y hasta los años treinta, la influencia católica y aséptica de la Ley de Sindicatos Agrícolas de 1906 así como la visión más pragmática de las cooperativas caracterizaba la práctica cooperativa de la época, destinada a la dotación de créditos financieros (cooperativas de crédito), el abastecimiento de insumos o la unificación de canales comerciales, integradas en su mayoría en la Confederación Nacional Católica Agraria (C.N.C.A.). Existían incluso cooperativas con una importante vocación educativa para sus asociados, junto a la coexistencia de otras cooperativas con una marcada orientación ideológica enfocada a la organización cooperativa en el ámbito de la producción colectiva de la tierra, afines a movimientos sindicales como la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra adscrita a la Unión General de Trabajadores (FNTT-UGT), o aquellas más próximas a la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT) y a partidos políticos socialistas. Durante el periodo de gobierno de la II República española (1931-1936), se aprobó la Ley de Cooperativas del 9 de septiembre de 1931 y de la misma forma se aprobaron sendas leyes de Reforma Agraria destinadas sobre todo al sur del país, con el fin de reestructurar la función económica y social de la tierra

en el medio rural. Asimismo, las expropiaciones y las colectivizaciones de tierra simbolizaron un intento histórico pionero hacia una nueva territorialidad cooperativa en base a cooperativas de marcado carácter ideológico y transformador, incluso durante el transcurso de la propia Guerra Civil.

No obstante, esta dinámica socioterritorial fue revocada tras la victoria de la guerra del bando golpista a partir de 1939, lo que supuso la reinstauración de los proyectos políticos de la burguesía y de la élite agraria en el campo, con la derogación de las anteriores leyes de cooperativas. Ello significaba el fin del proceso de aplicación de reformas agrarias, y la criminalización de las colectividades de tierras.

A partir de 1942 se materializó una nueva organización sindical acorde con las directrices del “Movimiento Nacional” en el medio rural, mediante la aprobación de una Ley de Cooperativas, del 2 de enero, y una Ley de Unidad Sindical. Dentro de la Central Nacional-Sindicalista se integraban a su vez las Hermandades Sindicales de Labradores y Ganaderos¹⁹⁵, que se estructuraban a diferentes escalas territoriales (local, comarcal, provincial y estatal), junto con la Unión Territorial de Cooperativas del Campo (UTECA) de carácter eminentemente provincial, integradas a nivel nacional por la Unión Nacional de Cooperativas (UNACO). Con esta nueva estructura política en el ámbito cooperativo en el medio rural, diseñada por un gobierno en defensa de intereses de una élite burguesa agraria, incluso aristócrata (por ejemplo, la Casa de Alba), se implementó un control social y político en el campo a partir de la constitución de cooperativas agrarias de carácter *intercapitalista* o *interclasista*, influenciadas además por una vocación católica conservadora y poco comprometida con su base social, con el objetivo de aislarlas de cualquier intención reivindicativa o acción política contestataria. En este contexto, el establecimiento de un trabajo cooperativo se ceñía simplemente al desarrollo de ciertos servicios en el medio rural: el acceso al crédito (con la creación inclusive de sectores de crédito en el seno de las mismas cooperativas); el abastecimiento de insumos (pesticidas, fertilizantes, abonos); la utilización de infraestructuras y maquinaria de forma asociativa, algunos incentivos a la producción, etcétera. Posteriormente, a partir de los años sesenta, el desarrollo de la economía española significó un trasvase de mano de obra del campo hacia el sector industrial industria y terciario, manifestado en un éxodo rural que iría intensificando el proceso de concentración y crecimiento urbano en el conjunto del territorio. Al mismo tiempo, la mecanización de la producción agrícola junto con el aumento de la demanda interna de alimentos significaría la consolidación de nuevas estructuras organizativas en el movimiento cooperativo. En esta etapa “desarrollista” se había afianzado

¹⁹⁵ Las cámaras agrarias han representado un importante papel institucional en el ámbito del derecho asociativo agrario en el estado español.

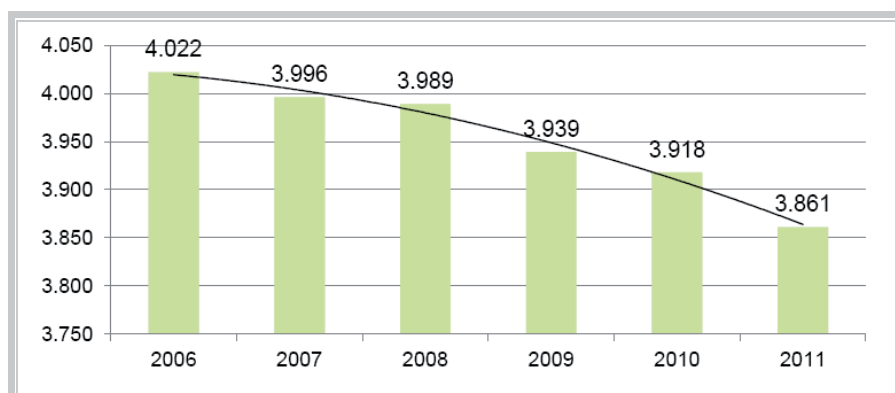
fundamentalmente el cooperativismo de primer grado, muy extendido por todo el territorio, aunque muy disperso en sus vertientes económica y comercial, que acentuaba la competencia entre las propias cooperativas, reduciendo así las posibilidades de mejorar la administración y gestión productiva y comercial a través de la inter-cooperación (Gómez López, 2004: 64).

Durante el último tercio del siglo pasado y principios de la presente centuria se consolida una práctica cooperativista en su vertiente más mercantil y comercial, en una coyuntura marcada por la integración en el mercado europeo y la globalización de los mercados. De modo que los agricultores se unifican alrededor de un proyecto de tipo economicista y empresarial (la cooperativa) y no tanto ideológico, con el objetivo primordial de modernizar sus estructuras productivas y especialmente los canales de comercialización. Y esta dinámica territorial es la que caracteriza el movimiento cooperativo agroalimentario en el estado español, es decir, más próxima a la reproducción espacial del capital.

En el devenir de la actividad cooperativa actual en el sector agroalimentario español, los principales agentes económicos que lo integran se denominan Entidades Asociativas Agrarias (EAAs), compuestas por Cooperativas Agrarias (de primer o segundo grado), Cooperativas de Explotación Comunitaria de la tierra (CEC), y otras como las Sociedades Agrarias de Transformación (SAT) y algunas Cooperativas de utilización de maquinaria Agraria (CUMAS). En 2012, las cooperativas agrarias representan el 88% del conjunto de estas entidades asociativas agrarias¹⁹⁶, de las cuales un 3% corresponden a cooperativas de segundo grado; y un 11,6% a Cooperativas de Explotación Comunitaria de la tierra (CEC).

¹⁹⁶ A la hora de realizar estudios estadísticos sobre las cooperativas agrarias en el estado español cabe tener en cuenta que no todas ellas pertenecen al organismo común de representación de las mismas denominado desde 2009 *Cooperativas Agro-Alimentarias* (antigua Confederación de Cooperativas Agrarias Española – CCAE-). En 2012, de un total de 3.861 cooperativas agrarias registradas en el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, unas 2.827 cooperativas están asociadas a una de sus dieciséis Federaciones y Uniones Territoriales (FUTS) o Sergacan (Cooperativa de 2º grado de Cantabria).

Figura XXI. Evolución del número de Entidades Asociativas Agrarias en el estado español (2006-2011).



Fuente: Observatorio Socioeconómico del Cooperativismo Agroalimentario Español (OSCAE)

La dinámica apreciada durante el último lustro por el Observatorio Socioeconómico del Cooperativismo Agroalimentario Español (OSCAE) indica que el número de cooperativas en el sector agroalimentario se ha reducido desde 2006 en un 4%, un total de 161 EAA. Así, en el seno del organismo de *Cooperativas Agro-Alimentarias* se observa una reducción en el mismo periodo de un 4,4% de personas asociadas que obedece por un lado a un posible abandono de la actividad pero también a las consecuencias del proceso de “concentración empresarial” y de unión de cooperativas de primer grado en otras de segundo e ulterior grado que minimizan el efecto de la duplicidad de socios al estar registrados en más de una entidad cooperativa.

Por el contrario, esta dinámica de reducción de número de cooperativas y de personas asociadas a las mismas contrasta con el incremento de la facturación y del empleo (asalariado) creado en las cooperativas agrarias. Desde el año 2006, las cooperativas agrarias en España han logrado incrementar un 12,9% su facturación y un 11,3% su contribución a la Producción Final Agraria; y de igual forma, el empleo registrado en las cooperativas agrarias ha aumentado un 6,7% entre 2006 y 2011, con un total de 97.615 empleos directos, entre fijos y eventuales. Esto significa una aportación del 46% del valor de la Producción Final Agraria en 2011 y el 22% del valor de las ventas netas de la industria agroalimentaria española.

El movimiento cooperativista español consolida su vertiente más mercantil y competitiva (inter-capitalista) mediante un proceso de concentración empresarial que permite la constitución de cooperativas de mayores dimensiones ante las exigencias del mercado global. Sólo diez de las cooperativas agroalimentarias con mayor

facturación a nivel estatal (0,26%) representan el 20% de la facturación total, el 20% de las personas asociadas y genera el 7% del empleo total de las cooperativas agrarias españolas; y de ellas, las dos primeras (0,07%) facturan el 8,8% del total. Además, el 74, 25% de las cooperativas con una dimensión menor a los 5 millones de euros en 2012 (2.068 entidades) facturan apenas el 15,8% del total, de las cuales, 1081 entidades (38,83%) facturan el 2,2% del total. Según las previsiones del observatorio éstas indican también un crecimiento progresivo de la facturación de las primeras veinte cooperativas.

Figura XXII. Dimensión de las cooperativas agrarias en el estado español, 2012.

	Cooperativas		Asociados			Facturación			Empleo		
	Nº	% total	Nº	Socios medio	% total	Valor (M €)	Facturación Media (M €)	% total	Directo total	Empleo medio	% total
Total España	3.861	100%	1.144.070	296	100%	19.172	4,97	100%	97.615	25,28	100%
Cooperativas Agro-Alimentarias	2.827	73,22%	955.936	338	83,56%	14.875	5,26	77,59%	79.222	28,02	81,16%
Cooperativas Top 60	60	1,55%	540.244	9.004	47%	7.405	123	39%	17.232	287	18%
Cooperativas Top 10	10	0,26%	228.669	22.867	20%	3.790	379	20%	6.918	692	7%

Fuente: Observatorio Socioeconómico del Cooperativismo Agroalimentario Español

Figura XXIII. Dimensión de las cooperativas agrarias españolas por nivel de facturación (M€), 2012.

Millones de Euros (M€)	Número de Cooperativas	% Total	Facturación (M€)	% Facturación total	Facturación media (M€)
< 1	1081	38,83%	402	2,2%	0,4
1-5	987	35,42%	2.490	13,6%	2,5
5-15	492	17,67%	4.088	22,3%	8,3
15-50	179	6,47%	4.676	25,5%	26,01
50-100	25	0,90%	1.696	9,2%	67,8
100-500	18	0,65%	3.401	18,5%	188,9
500-110	2	0,07%	1.617	8,8%	808,4

Fuente: Observatorio Socioeconómico del Cooperativismo Agroalimentario Español (OSCAE)

Figura XXIV. Dimensión de las diez mayores cooperativas agroalimentarias por nivel de facturación, estado español 2012.

	Cooperativa	CC.AA.	Grados	Socios	Facturación (M€)	Empleados	Actividades
1	COREN	Galicia	2	6.000	1.005	3.892	Piensos, Avícola, Vacuno de carne, Porcino, Quesos, Leche, Servicios, exportación
2	Grupo AN	Navarra	2	21.000	612	1.087	Aceite de Oliva, Arroz, Cultivos Herbáceos, Piensos, Avícola, Porcino, Frutas, Hortalizas, Vino, Suministros, Servicios, Tiendas, exportación, productos ecológicos
3	ANECOOP	C.Valenciana	2	90.000	439	199	Cítricos, Frutas, Hortalizas, Vino, exportación, productos ecológicos
4	HOJIBLANCA	Andalucía	2	55.000	389	228	Aceite de oliva, Aceituna de mesa, Porcino, Suministros
5	COVAP	Andalucía	1	14.548	333	551	Piensos, Vacuno de carne, Ovino de carne, Porcino, Leche, Suministros, Servicios, Sección crédito, Exportación
6	ACOREX	Extremadura	2	6.500	243	128	Aceite de oliva, Aceituna de mesa, Arroz, C. Herbáceos, Piensos, Vacuno de carne, Ovino de carne, Porcino, trans.f.tomate, Suministros, Servicios.
7	COBADU	Castilla y León	1	11.677	212	134	Vacuno de carne, Ovino de leche, Porcino, Leche, Suministros, Servicios, Tiendas
8	CASI	Andalucía	1	1.358	194	581	Hortalizas, Exportación
9	ARENTO	Aragón	2	20.000	185	26	C. Herbáceos, Forrajes, Porcino, Frutos Secos, Suministros
10	CAMP D' IVARS D' URGELL	Cataluña	1	2.586	179	87	C. Herbáceos, Alimentación animal, Aves, Vacuno carne, Porcino, Suministros, Secciones Crédito, Tiendas
TOTAL				228.669	3.790 M€	6.913	

Fuente: Observatorio Socioeconómico del Cooperativismo Agroalimentario Español (OSCAE)

En esta dinámica territorial ejercida por las *empresas-cooperativas* cabe señalar igualmente que debido a la existencia y consolidación de algunas de estas cooperativas competitivas dentro de la racionalidad espacial del capital, se ha conseguido paliar parte de las consecuencias que afectan al medio rural, es decir, la desaparición paulatina de la pequeña producción familiar y de la actividad agraria. Y

es en este devenir socioeconómico contradictorio donde se insertan la gran mayoría de cooperativas agroalimentarias en el conjunto del estado español y, por consiguiente, las cooperativas agrarias localizadas en la provincia de Alicante, al sureste del estado.

Entre las características singulares de este territorio es preciso destacar la presencia generalizada de la estructura del *minifundio*, el ejercicio mayoritario de una actividad agraria a tiempo parcial, y una predominancia del cultivo de cítricos, seguido de cultivos de huerta. No obstante, ante la presión de otros sectores económicos como la actividad industrial, la construcción o la especulación inmobiliaria, las cooperativas agrarias han sido capaces de mantener la producción agraria e impedir el desmantelamiento completo de la actividad. Entre las cooperativas que territorializan una actividad agraria en la región destacan la *Cooperativa Agrícola de Callosa d' En Sarrià*, la *Cooperativa Agrícola de Villena Coop. V.* y la cooperativa *Surinver Hortofrutícola S.Coop.*

La primera de ellas, *Cooperativa Agrícola de Callosa d' en Sarrià*, se dedica a la producción del Níspero y derivados, también de cítricos, aguacate, frutos secos (almendra y algarroba), incluso manzanas y peras; y cuenta con una agroindustria para la producción de conservas y envases (mermeladas, licores, etc.). La gran parte de las explotaciones de sus socios (850 asociados en 2011) se caracteriza por un acentuado minifundismo, con una media de 3,5 hanegadas por explotación¹⁹⁷, localizadas en una zona orográfica irregular, aunque con un clima apto para el cultivo, suelo fértil, y con una importante disposición de agua para las más de 1.600 hectáreas cultivadas que integran la cooperativa. La organización cooperativa ha conseguido que los socios puedan dedicarse completamente al trabajo en la agricultura debido a la rentabilidad de sus explotaciones, de forma notable en la producción del níspero. Aún así, se trata de una cooperativa dedicada a la comercialización, concentrando la oferta de producción de todas las explotaciones adheridas con el fin de obtener así un precio más competitivo en el mercado. Presenta una apuesta decidida por la investigación y la mejora técnica de la producción a través de la parcela de experimentación *Ruchey*, su marca comercial con denominación de origen de los nísperos. Para ello establece colaboraciones con diversas universidades de Elche (UMH), Alicante (UA) y de Valencia (UPV), Instituto Valenciano de Investigaciones Agrarias (IVIA) o el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), con el objetivo de mejorar la calidad del producto, realizar híbridos de níspero, control del suelo y resolver otros riesgos

¹⁹⁷ La *hanegada* es una medida de superficie agraria diferente según los territorios. En el caso valenciano, el ingeniero de la cooperativa se refiere a una media aproximada de entre 2.900 y 3.000 m² por explotación.

para el cultivo. La cooperativa se encuentra en contacto con otras iniciativas empresariales del níspero localizadas en China, Taiwán, Japón, Turquía, Italia, Estados Unidos o Chile. Entre los desafíos de la cooperativa se encuentra ofrecer un producto diferencial y de calidad (principalmente, en torno a la actividad productiva del níspero), la consecución de un buen precio para los productores, ya que, para la cooperativa, “o se consigue una vida decente para que las personas trabajen y permanezcan en el campo o la agricultura desaparecerá”¹⁹⁸.

En la segunda de ellas, *Agrícola de Villena Coop. V.*, la dedicación a la agricultura es también completa, en la cual el sector hortofrutícola es el principal motor de la cooperativa. La misma ofrece otros servicios complementarios como el abastecimiento de suministros, insumo, incluso la producción de cereales. Las personas socias de la cooperativa están localizadas en diversos puntos del estado español, principalmente en el País Valencià, pero también en Castilla-la Mancha, Murcia, Andalucía y Castilla y León. Esta cooperativa se ha convertido en la principal abastecedora de productos hortícolas de la empresa de distribución *Mercadona*, a la cual va destinada prácticamente la totalidad de su producción. A través de la planificación de cultivos y la organización de un servicio técnico especializado que se responsabiliza del proceso de plantío y recolección, se controla el proceso de producción (trazabilidad) y se cumple con los plazos exigidos por el supermercado, que impone de alguna manera el *cuándo, cómo y qué* cantidad producir. A ello se suma una apuesta por proyectos de I+D+i con la aplicación de campos de ensayo inserto en la red de campos de la *Conselleria de Pesca, Agricultura y Alimentación de la Comunidad Valenciana (CAPA)*.

La tercera, la cooperativa *Surinver*, se localiza en Pilar de la Horadada, al sur de la provincia de Alicante, en el que un 80% de las personas socias tienen una edad inferior a los 40 años y se promueve un tipo de agricultura competitiva de dedicación exclusiva y completa. Entre sus objetivos se encuentra dar “viabilidad a la producción agrícola a largo plazo” como meta de desarrollo para el medio rural¹⁹⁹. *Surinver*, a su vez, se encuentra integrada en la cooperativa de segundo grado ANECOOP S. Coop., la cual ha evolucionado hasta convertirse en la cooperativa del sector más grande del País Valencià, considerada al mismo tiempo la tercera cooperativa de productos alimentarios más grande de España, medido por facturación anual en el año 2012. Anecoop S.Coop. (Cooperativa de 2º grado) es una de las cooperativas más competitivas de España, agrupa 83 cooperativas de primer grado, sobre todo de

¹⁹⁸ Esteban Soler, ingeniero agrónomo de la *Cooperativa de Callosa d'en Sarrià*, conferencia de febrero de 2011 en la Universidad de Alicante.

¹⁹⁹ Conferencia de José Ramón Asensi Sala, Director General de Surinver. III Curso de Cooperativismo, Desarrollo Rural y Medio Ambiente, Universidad de Alicante. 3 de noviembre de 2008.

cooperativas valencianas, y tiene delegaciones en Valencia (sede central), Sevilla, Murcia y Almería; y es impulsora del *Grupo empresarial Anecoop*, que le permite funcionar como una sola empresa y crear una estructura económica transnacional²⁰⁰.

Así, en líneas generales, durante este nuevo siglo, la concentración socioeconómica y financiera de las cooperativas agrarias ha supuesto la constitución de *macrocooperativas* integradas por grandes y medianas explotaciones tanto en superficie como intensivas en capital y trabajo, además de perseguir un modelo de cooperativa muy próximo a los métodos organizativos y de gestión de las sociedades anónimas (Gómez López, 2004: 46). En consonancia con esta premisa que caracteriza la deriva de las cooperativas agroalimentarias sumidas en la dinámica espacial del capital, en el año 2013 tuvo lugar una de las fusiones más importantes en el sector agrario cooperativo español: la creación de *EA Group*, la mayor agrupación cooperativa de ovino de Europa, con la unión de cinco cooperativas de Andalucía (ya integradas en *Cordesur*) y otras siete de Extremadura (ya integradas en *Oviso*), que aglutina más de 2.800 explotaciones, y que representa hasta un 20% de la oferta nacional de ovino en un solo grupo empresarial cooperativo. Otro ejemplo es la reciente fusión de la cooperativa de segundo grado *Hojiblanca* (que ya integra ocho cooperativas) con *Tierras Altas Aceitas de Granada S.Coop.And.*, creando una macrocooperativa denominada *Dcoop S.Coo.And.*, fortaleciendo de esta manera su liderazgo en el sector del aceite de oliva a nivel mundial a través de las filiales comerciales *Oleícola Hojiblanca S.A.* y *Oleomálaga S.A.*

La consolidación de esta vertiente más mercantil de las cooperativas, se encuentra acompañada paralelamente de una adaptación en el marco legislativo de las cooperativas con el objetivo de orientar estos procesos. Ejemplo de ello es la nueva *Ley de fomento de la integración de cooperativas y de otras entidades asociativas de carácter agroalimentario*, aprobada en agosto de 2013; la cual posibilita una intensificación de esta dinámica de integración cooperativa y la constitución de macrocooperativas a nivel estatal. Esta Ley promueve la creación de una figura denominada *Entidades Asociativas Prioritarias* (EAPs), constituidas por cooperativas, grupos cooperativos, Organizaciones de Productores (OP), Sociedades Agrarias de Transformación (SAT), o bien otras entidades civiles o mercantiles siempre y cuando más del 50% de su capital corresponda a una cooperativa, OP o SAT. Con ello, los productores y/o agricultores que formen parte de las mismas deberán responder a la dinámica de producción agraria destinada principalmente a las “necesidades del mercado”, cuyo compromiso y producción ha de ser total y completo. Aunque, ya en *la*

²⁰⁰ Se puede hallar la dimensión de la cooperativa en diversas publicaciones (Barea, Juliá y Monzón, 1999) y en la propia página web: <http://www.anecoop.com/> [última consulta, julio 2013]

Ley española de Cooperativas 27/1999 (capítulo XI, sección 3ª) se contempla la figura de fusión especial, que posibilita las fusiones de una Sociedad Cooperativa con cualquier tipo de sociedad civil o mercantil, así como una nueva figura denominada “Cooperativa Mixta” en la que coexisten elementos propios de la sociedad cooperativa y de la sociedad mercantil.

Por último, a escala europea la creación de la *Sociedad Cooperativa Europea* (SCE), regulada a través del estatuto del 22 de julio de 2003, impulsa y facilita la integración de las cooperativas en grupos cooperativos con un ámbito de actuación a escala comunitaria, con la posibilidad de unir intereses mercantiles entre cooperativas de los diferentes países de la Unión Europea.

6.1.1.2 Trabajo cooperativo y cooperativas en la transformación del espacio

Desde una perspectiva histórico-geográfica, el estado español es un territorio donde también han existido potentes movimientos cooperativos de carácter político y reivindicativo, marcado, sobre todo, por las colectivizaciones de tierra y la implantación de cooperativas de producción colectiva experimentadas, sobre todo, durante los años treinta, en el periodo de la II República y la Guerra Civil española. La territorialización de un trabajo cooperativo en la esfera de la producción conlleva, asimismo, una reivindicación ideológica y política más profunda, en contraposición a aquella dinámica eminentemente mercantil de las cooperativas agroalimentarias en el conjunto del estado español.

Actualmente, este otro tipo de cooperativas o de proyectos cooperativos quedan integrados en una red de organizaciones vinculadas a la Plataforma Rural y a los movimientos sociales por una soberanía alimentaria, comprometidos con la defensa de un “Mundo Rural Vivo”. Con esta perspectiva, durante los últimos años no son pocas las tentativas de impulsar cooperativas con el objetivo de materializar un trabajo cooperativo efectivo en el camino de la construcción de una soberanía alimentaria en el conjunto del estado español²⁰¹. Independientemente de su personalidad jurídica, se dediquen a la producción o al consumo, o a las dos actividades de forma integrada, existe, en definitiva, un compromiso activo, protagonizado especialmente por los movimientos sociales organizados en defensa de soberanía alimentaria y por los sindicatos agrarios integrados en la Vía Campesina,

²⁰¹ Por ejemplo, se puede visitar la Plataforma por la Soberanía Alimentaria del País Valencià <https://experienciasobal.crowdmap.com/> donde se ha realizado un mapeo de todas las iniciativas por la Soberanía Alimentaria localizadas en el País Valencià divididas en: productores, asociaciones de consumo responsable, formación e investigación, huertos urbanos o comunitarios, y organizaciones que trabajan en su promoción. Otra iniciativa se encuentra en el trabajo publicado en la página www.mapunto.es que trata de integrar y dar a conocer las diferentes iniciativas sociales, económicas y éticas vinculadas, por ejemplo, a la red de Economía Solidaria (REAS) y a la de Cooperativas Integrales.

para territorializar la práctica de un trabajo cooperativo en torno a dinámicas de producción no-capitalistas, y con vistas a una posible transformación del espacio.

Más allá del interés por cuantificar estas experiencias existentes en la actualidad en el conjunto del estado español²⁰², se pretende analizar los procesos y las dinámicas socioterritoriales impulsadas precisamente por la articulación de estos movimientos sociales, incidiendo más bien en su contribución a la transformación del espacio, en base a una alternativa socioespacial teórico-práctica.

En primer lugar, estas iniciativas proyectan una alternativa de producción y consumo centrada en la construcción de una soberanía alimentaria. Ahí radica su principal importancia socioterritorial, por su inmersión colectiva y no por su iniciativa particular.

Empero, desde un análisis dialéctico, las improntas territoriales de estas experiencias locales de producción (y consumo) en el espacio geográfico derivan de una serie de elementos a partir de los cuales se podría empezar a evaluar su influencia real en la transformación del espacio geográfico. Para ello es preciso examinar el cumplimiento de los siguientes criterios: si en la organización del trabajo cooperativo se aplican pautas como la ayuda mutua y la solidaridad, la rotación de responsabilidades, la toma de decisiones colectivas y procedimientos de consenso, la participación democrática y cotidiana en las decisiones, la aplicación de resolución de conflictos; si existen redes de intercambio y de intercooperación con otras experiencias similares, alianzas entre territorios que aúnen iniciativas y conocimientos semejantes como, por ejemplo, el intercambio de semillas, mercados colectivos, circuitos cortos de comercialización entre grupos de productos y de consumidores, jornadas de convivencia y formación, celebración de foros y encuentros de intercambio de saberes, entre otros; si se aplican o no técnicas agroecológicas de producción y de integración del trabajo cooperativo en el campo, junto con tareas educativas y de formación técnica y política sobre el proceso de producción y consumo desde una concepción responsable y comprometida. Y por último, si estas cooperativas se encuentran vinculadas o no a movimientos sociales organizados (Véase *Plataforma Rural, Vía Campesina*, Redes de Consumo), sindicatos agrarios, asociaciones, u otras iniciativas o colectivos. Es a partir de la práctica territorial de estos criterios en su conjunto cuando se puede empezar a evaluar las iniciativas que se integran preferentemente en

²⁰² En la película-documental "*La Voz del Viento: Semillas en transición*", a la que se ha contribuido en su producción, se exhiben algunas de las experiencias recientes surgidas a lo largo de la costa mediterránea, desde el sur de Francia hasta el sur de España, que abogan por la aplicación de unas pautas de organización del trabajo cooperativo en torno a la construcción de una soberanía alimentaria, y que fomentan alternativas de producción y consumo en diferentes territorios.

Plataforma Rural y las Plataformas por una Soberanía Alimentaria (o la Vía Campesina) estructuradas en diferentes regiones del estado español.

La característica primordial de esta dinámica es que se encuentra integrada por iniciativas noveles, incipientes, muchas de ellas carácter esporádico, muy dispersas en el territorio. Por lo general, son proyectos de pequeñas dimensiones, de escasa extensión territorial, de reducida capacidad de capitalización e inversión y con ciertas limitaciones en la producción. No obstante, es precisamente su relación dialéctica con el espacio, el trabajo en alianzas, y el carácter político (ideológico) de su acción territorial a través de la cooperación y la ayuda mutua que las convierte en un movimiento socioterritorial con un potencial transformador. Su influencia no está en el *locus* donde se desarrolla su actividad sino en la práctica del intercambio, la inter-cooperación y en la articulación de redes de cooperación y las alianzas territoriales alrededor de un propósito común. Así, el carácter transformador del trabajo cooperativo en esta dinámica territorial deriva de su interrelación dialéctica con otros territorios, no sólo por su proyecto particular, politizando el espacio y cuestionando las relaciones de poder del espacio geográfico. Se considera así la interrelación y la integración política de estas experiencias como un factor diferencial en la producción del espacio.

Siguiendo esta línea argumental, se presentan tres dinámicas socioterritoriales en el estado español que, a pesar de sus diferentes niveles de complejidad organizativa, sin duda, representan un mismo proceso de territorialización cooperativa o bien el mismo proyecto hacia la transformación socioespacial basadas en la materialización de un trabajo cooperativo en sus territorios. En suma, todas ellas se integran, cada una en su contexto particular, en un mismo proceso dialéctico de alternativa espacial mediante la práctica del trabajo cooperativo y de la ayuda mutua: (i) la ocupación de la finca de Somontes en Córdoba; (ii) el proyecto cooperativo de Amayuelas de Abajo, en la comarca de Tierra de Campos (Palencia), y (iii) las cooperativas de Marinaleda S.C.A. (Sevilla) y Noguera ADR Coop. V y Serural Coop.V. (Castellón).

En primer lugar, la finca de Somontes en Córdoba, ocupada por el Sindicato Andaluz de Trabajadores (SAT-SOC) desde marzo de 2012²⁰³, simboliza una de las luchas de los movimientos sociales del campo en Andalucía. Las ocupaciones de tierra y la demanda de una reforma agraria representan el emblema de una re-

²⁰³ Durante el año 2013, y con motivo de la celebración del primero de mayo, se han sucedido nuevas ocupaciones de tierra por parte del SAT-SOC en Las Turquillas (Sevilla), La Rueda (Jaén) y Lebrija (Sevilla) y en invernaderos de Almería para reclamar al gobierno andaluz un reparto justo de las tierras públicas para vivir y trabajar, contra la privatización de las mismas, y la ejecución de una reforma agraria. Consulta: <http://www.sindicatoandaluz.org>

territorialización campesina. Según el SAT-SOC, cerca de 20.000 hectáreas de tierra pública en la región andaluza se encuentran sin producir, y Somontes, con una extensión de 400 hectáreas, proyecta una reapropiación de los medios de producción (tierra y maquinaria) una organización del trabajo en el campo de forma colectiva y cooperativa, dentro de un proyecto político mayor representado por la propia Vía Campesina y la lucha por una soberanía alimentaria. No obstante, Somontes constituye el mismo “espacio político” que otros movimientos sociales campesinos, como el Movimiento Sin Tierra de Brasil, materializado en su propia realidad, con el objetivo de “ocupar para quedarse con la tierra y poder vivir”, para permanecer en la tierra y vivir de ella.

La segunda de las dinámicas, y con una particular influencia en la transformación del espacio geográfico, se encuentra el proyecto materializado en el municipio de Amayuelas de Abajo, localizado en la comarca de Tierra de Campos, en la provincia de Palencia. Su relevancia territorial deriva de su integración en la dialéctica espacial del capital, impulsando una dinámica contestataria en base a la intercooperación conjunta con distintos movimientos sociales que integran Plataforma Rural. Amayuelas, un pueblo rural castellano abandonado, proyecta una reterritorialización campesina a través de la práctica colectiva y la cooperación, con la construcción de casas bioclimáticas, la producción agraria aplicando técnicas agroecológicas, el establecimiento de métodos participativos y democráticos de trabajo, y la generación de espacios educativos de formación política y técnica para la vida en el medio rural. Se ha convertido, de una manera u otra, en una referencia de articulación territorial colectiva (cooperativa), proyectada hacia todos los movimientos sociales del estado español, con un fuerte poder simbólico²⁰⁴.

La transcendencia territorial de la actividad campesina y cooperativa desarrollada en Amayuelas descansa a su vez en la intensa actividad desempeñada de forma colectiva y coordinada, en alianza con el resto de movimientos: la celebración de foros de debate, encuentros educativos, jornadas de formación política, cursos de capacitación técnica, debates teóricos y el intercambio de conocimientos, etcétera. Al mismo tiempo, a partir de aquí se han impulsado redes territoriales de trabajo cooperativo en torno al Centro de Investigación y Formación en Actividades Económicas Sostenibles (CIFAES), la Universidad Rural Paulo Freire (URPF) y las Redes de Semillas, entre otras. De la misma forma, en Amayuelas también se territorializa la colaboración desinteresada de diferentes organizaciones, asociaciones, colectivos y personas comprometidas localizadas en ciudades próximas (Palencia,

²⁰⁴ El poder simbólico de este territorio socialmente construido se advierte en la consumación de que recibe más de mil visitas al año a pesar de su localización.

Valladolid, Burgos,)), para la ejecución de proyectos de integración social y de formación en tareas del campo para jóvenes inmigrantes con alto riesgo de exclusión social. Se trata, no obstante, de la conquista de un “espacio” desde el cual se dinamizan pautas hacia una transformación socioespacial, en base al ideario de una soberanía alimentaria y la producción agroecológica.

De la misma forma, otro proyecto colectivo y de proyección territorial similar a la anterior es *Can Masdeu*, localizado al noroeste de Barcelona. Construido como un “proyecto de proyectos”, representa una organización territorial del trabajo en red, mediante iniciativas colectivas, cooperativas y grupos de personas que establecen pautas de ayuda mutua territorializadas en su forma cotidiana, siendo una referencia territorial simbólica tanto para Catalunya como para el resto del estado español. Desde su inicial ocupación en el año 2001, a expensas siempre de una lucha judicial sobre la propiedad, *Can Masdeu* representa una forma de organización territorial cooperativa y de producción basada en la ayuda mutua y la cooperación, constituyendo un nodo geoestratégico en la propia Cooperativa Integral Catalana (CIC), la cual integra centenares de iniciativas similares, con los mismos valores y proyectos sociopolíticos. En definitiva, tanto Amayuelas como *Can Masdeu* territorializan simbólicamente las dinámicas hacia una producción espacial cooperativa.

En un tercer nivel de análisis, y con una mayor trascendencia territorial, destacan aquellas cooperativas agrarias de producción de marcado carácter reivindicativo y estrechamente ligadas a movimientos sociales del campo y/o sindicatos agrarios con una trayectoria transformadora de la sociedad y del territorio. En el conjunto de las cooperativas agrarias del estado español este tipo de cooperativas son más bien escasas, pero la importancia de su existencia es especialmente significativa a la hora de constatar dinámicas alternativas reales en la producción de un espacio geográfico cooperativo. En este caso destaca por encima de todas la Sociedad Cooperativa de Marinaleda, instalada en el municipio del mismo nombre (provincia de Sevilla)²⁰⁵; y, en segundo lugar, en el territorio valenciano, destaca el *Mas de Noguera*, un “espacio cooperativo” articulado por dos cooperativas de trabajo asociado.

En la localidad de Marinaleda están empadronados unos 2.783 habitantes (INE, 2011), y tiene una superficie municipal de 2.800 hectáreas. Tras la victoria electoral en el año 1979 por parte del Colectivo de Unidad de los Trabajadores (CUT), integrado en la formación de *Izquierda Unida*, la administración pública local ha protagonizado, junto con el Sindicato Obreros del Campo (SOC), diversas

²⁰⁵ Visita y convivencia durante el mes Abril de 2009.

ocupaciones de tierras y reivindicaciones por una justa distribución de los medios de producción, particularmente por el derecho al agua y la tierra. A mediados de los años ochenta se intensificaron las huelgas y las ocupaciones de tierra²⁰⁶, denominada de “Los Humosos”, cuya expropiación y cesión de tierras se consumaría en 1991 tras diversos episodios de desalojos y ocupaciones, con todo lo que aquello significa. Desde los años noventa Marinaleda territorializa una “utopía hecha realidad” en torno la articulación de cooperativas controladas por los trabajadores. Marinaleda refuerza a día de hoy el poder simbólico de una re-territorialización campesina y cooperativa, en la producción espacial de una alternativa no-capitalista.

A través de la cooperativa Marinaleda Sociedad Cooperativa Andaluza, se dinamiza el proceso de producción y organización de la cadena productiva, desde la fase de producción, la industrialización, hasta la comercialización de sus productos. Se trata de una cooperativa de segundo grado que integra otras siete cooperativas: Domingos Rojos S. Coop. And., Los compañeros S. Coop. And., El Ciervo, S. Coop. And., Camilo Cienfuegos S. Coop. And., Tierra Trabajo y Libertad S. Coop. And., Los moledores S. Coop. And., y la cooperativa Los Jornaleros S. Coop. And.

El ámbito del trabajo cooperativo de Marinaleda SCA se centra sobre aquella tierra expropiada, cedida a la comunidad municipal y que suma unas 1.200 hectáreas de tierra productiva, donde trabajan de forma rotativa unas 450 personas para el desarrollo de una agricultura ecológica, con la extensión de certificaciones de calidad garantizada (Producción Integrada Andalucía y Certificación Garantizada). Los productos principales son el aceite de oliva extra virgen, las alcachofas, las habas, los pimientos del piquillo y pimientos morrones, lechuga, tomate, y también la producción de carne de cordero. El producto final adquiere un valor añadido tras la implantación de la industria de conservas y de una almazara instalada a finales de la década de los noventa, que ha permitido la comercialización de sus productos con una marca propia con denominación de origen: “Humar Marinaleda”. A través de la tienda local y de la venta por Internet²⁰⁷ se completa la distribución y comercialización de sus productos. No obstante, también distribuye a través de supermercados y grandes almacenes convencionales que suponen un desafío a abordar para la superación de las contradicciones. De la misma forma, se han planteado políticamente iniciativas para construcción de un Banco Público de Tierras en Andalucía y se han establecido

²⁰⁶ Tierras en propiedad del XIX Duque del Infantado con escaso nivel productivo o sin cultivar, que ascendía a unas 17.000 hectáreas y que correspondía con el mayor propietario de la zona. El desenlace original se debe a la transformación del latifundio de secano en regadío que permitía, por ley, la expropiación de una parte (Decreto 154/1988 del 5 de abril).

²⁰⁷ Acceso a la tienda por Internet de la Cooperativa Marinaleda SCA en www.cooperativamarinaleda.es [http://www.cooperativamarinaleda.es/index.php?option=com_content&view=article&id=61%3Ala-tienda&Itemid=1]

relaciones de inter-cooperación económica con cooperativas de crédito como Caja Sol (desde 2012 propiedad de CaixaBank) y Caja Rural (Grupo Cooperativo ibérico).

Sin embargo, desde un punto de vista de las relaciones de poder territorial, la cooperativa ejerce un papel que supera la mera actividad económica y se integra de forma dialéctica en la vida cotidiana de su base social, en la administración pública municipal, la formación política, el trabajo conjunto con el sindicato SAT-SOC, y como instrumento reivindicativo para los movimientos sociales. Aquí, se pretende mostrar que la cooperativa en sí y para sí es importante, pero su transcendencia territorial deviene también del contexto dialéctico del espacio donde se desarrolla, en la producción de un nuevo espacio cooperativo que integra otras dimensiones sociales, políticas, económicas, culturales, educativas, ambientales, tanto materiales como inmateriales.

En el caso del *Mas de Noguera*²⁰⁸, se trata de un “espacio cooperativo” constituido por dos cooperativas de trabajo asociado, Noguera A.D.R. Coop. V. y Serural. Coop. V. La primera de ellas queda encargada de la actividad agropecuaria, de la producción de huerta y de ganadería, y la segunda más dedicada al turismo rural, educación ambiental y la formación de personas. Es especialmente relevante la actividad formativa y la red de educación en materia ecológica, en redes europeas y española (por ejemplo, la red de Universidad Rural Paulo Freire -URPF- de Plataforma Rural), así como la incorporación del turismo a la práctica rural desde una perspectiva de inter-cooperación solidaria. Se insiste aquí en que la implicación cooperativa del *Mas de Noguera*, además de cumplir treinta años y ser una referencia de práctica cooperativista, descansa en su marcado compromiso social con los valores de la soberanía alimentaria y la educación popular, elementos indispensables para la producción de un *espacialidad* cooperativa.

Existen, sin duda, otras muchas iniciativas colectivas, proyectos comunitarios y cooperativas similares a estas experiencias vinculadas a los diferentes movimientos sociales. Algunas de estas iniciativas son recientes, otras ya han cumplido décadas de trabajo, pero todas forman parte de dinámicas territoriales cooperativas análogas mediante la práctica de la ayuda mutua y el trabajo cooperativo en el ámbito local y supralocal, con el objetivo de transformar el espacio del capital. Condicionadas precisamente, por la lógica espacial del capital, éstas experiencias impulsan proyectos de trabajo cooperativos, no exentas de contradicciones y dificultades, con el objetivo de contribuir a la alternativa social y espacial que proyecta la construcción de una

²⁰⁸ Visita en febrero de 2011. *Trobada per la Terra: Produint i consumint per a la construcció de la sobirania alimentària del País Valencià.*

soberanía alimentaria. Una alternativa que pasa, efectivamente, por la consolidación de una territorialización campesina y cooperativa.

6.1.2. Cooperativas populares y emprendimientos solidarios en la Amazonía brasileña. Baixo Tocantins, estado de Pará (Brasil).

6.1.2.1. *Incubadoras tecnológicas de cooperativas populares: economía solidaria y universidad pública.*

La investigación realizada entre el año 2010 y 2012 sobre las cooperativas populares de la región de Baixo Tocantins, en el estado de Pará (Brasil), a través del *Programa integrado de enseñanza, investigación y extensión Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares y Emprendimientos Solidarios* de la UFPA (PITCPES-UFPA)²⁰⁹, concluyó con un diagnóstico de la base socioeconómica de estas cooperativas y de sus improntas territoriales en la región. El objetivo principal consistió en identificar aquellos agentes económicos y sociales de la región con el fin de elaborar acciones y estrategias hacia un proceso de desarrollo rural sostenible; un estudio que comprende los emprendimientos solidarios, principalmente estructurados en cooperativas, desde una perspectiva social, económica y territorial.

En este caso, el trabajo realizado ha permitido abordar una reflexión en relación al compromiso social y formativo de las instituciones educativas, como las universidades, y de los programas gubernamentales, en la territorialización del trabajo y la práctica cooperativa.

El trabajo desplegado en la región norte de Brasil en colaboración con las universidades públicas brasileñas, ha permitido incorporar nuevos factores de valoración con respecto a la producción del espacio. En Brasil, desde el año 2003 fundamentalmente, se intensificaron las políticas de apoyo gubernamental a la *Economía Solidaria* a través de la creación de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria (SENAES) en el Ministerio de Trabajo y Empleo²¹⁰. Se trata de una política pública que se compromete a financiar programas de enseñanza y de extensión como la *Red Unitrabalho* y a las propias Incubadoras Tecnológicas en las universidades del país, creadas a partir de 1996.

²⁰⁹ El proyecto de creación de *Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares* (ITCP), se inició en el año 1996. Se trata de una red universitaria que contribuye a la formación, asesoramiento y consolidación de cooperativas y otros emprendimientos económicos solidarios a través de los principios de autogestión y de propiedad colectiva de los recursos, como modelo alternativo para generar trabajo y renta para la población. Actualmente, la ITCPES- UFPA del campus de Belem está compuesta por medio centenar de profesores y becarios para el fomento de la Economía Solidaria en el estado de Pará, en colaboración con otras universidades del estado.

²¹⁰ La *Economía Solidaria*, en Brasil, ha sido impulsada y teorizada principalmente por el economista Paul Singer, principal responsable de la SENAES. Estas iniciativas se contextualizan en base a un gobierno caracterizado por un amplio compromiso político contra el hambre y la lucha contra la pobreza extrema, a través de programas gubernamentales como *Hambre Cero* o *Brasil sin Miseria*

Las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares y Emprendimientos Solidarios (ITCPES) son un componente más en la construcción de una *Economía Solidaria* en Brasil, en el que las universidades asumen una serie de compromisos (socioterritoriales) con la finalidad de contribuir a la mejora de la renta de aquellas comunidades cercanas más empobrecidas mediante la promoción de una educación popular basada en el asociacionismo y cooperativismo, una formación técnica en gestión y administración de recursos, y la difusión de valores solidarios en la práctica económica.

La economía solidaria abarca una gran heterogeneidad de temáticas interrelacionadas, entre ellas la organización asociativa de la producción agraria, la búsqueda de nuevos canales de comercialización para la agricultura familiar y pequeños artesanos, la inserción social, la igualdad entre hombres y mujeres, la formación técnica, o la educación en valores como la solidaridad, la cooperación y autogestión.

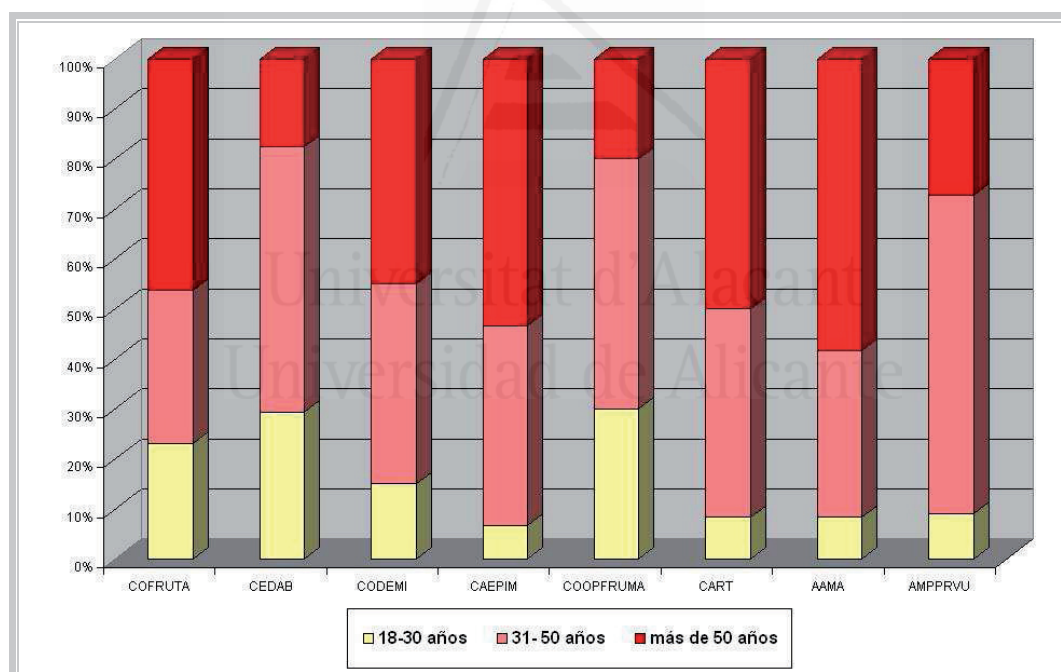
Aunque sometida a distintas críticas (Wellen, 2012) y enfrentada a una gran cantidad de contradicciones teóricas y prácticas, la economía solidaria ha sido acogida por diferentes agentes sociales como Cáritas Diocesana, sindicatos (CUT, Anteg, STTR), y otras asociaciones localizadas en el ámbito urbano y rural. De alguna manera, se podría afirmar que el cuerpo teórico, pero sobre todo las formas de aplicación de una Economía Solidaria, está todavía en proceso de consolidación. En esta dinámica, se quiere destacar la extraordinaria labor de las universidades públicas brasileñas en la promoción de iniciativas sociales cooperativas y asociativas para mejorar sensiblemente las condiciones de vida de comunidades rurales, campesinas, incluso indígenas, en distintas regiones del país.

6.1.2.2. Base socioeconómica y territorial de las cooperativas del Baixo Tocantins

El proyecto de investigación binacional ha posibilitado la obtención de datos primarios de extraordinario interés geográfico mediante la aplicación de sendas encuestas (cooperativas y cooperados) que ha tenido como resultado la creación de una base de datos ciertamente inédita por no constar en los registros oficiales del órgano representativo de las cooperativas en ese estado (OCB-Pará). El estudio pretende profundizar en aquellos datos más relevantes con el objetivo de obtener una visión lo más rigurosa posible de la situación social, económica, comercial y territorial de las cooperativas y asociaciones de productores situados en la región del Baixo Tocantins, así como de los socios que la integran.

Esta base de datos cuenta con una abundante y detallada información relativa a la dinámica socioeconómica y territorial de estos emprendimientos solidarios. En una primera aproximación, existía la necesidad de conocer la edad de la base social de los diferentes emprendimientos solidarios (cooperativas y asociaciones) con el fin de conocer la estructura demográfica de los productores. De esta forma, se observa un paulatino proceso de envejecimiento que caracteriza al conjunto de la base social de las cooperativas y, por extensión, a los municipios rurales estudiados. En este sentido, diversas entrevistas realizadas en organismos públicos y entre investigadores concedores de la región, indican la creciente dificultad que supone para los jóvenes su permanencia en el campo. De hecho, existe una amenaza latente de pérdida de población joven en el medio rural (éxodo rural) como consecuencia del empobrecimiento, desempleo y la escasez de recursos en el campo.

Figura XXV. Edad (%) de los socios de las cooperativas y asociaciones. Baixo Tocantins, 2011.



Elaboración propia

Aquellas cooperativas dedicadas a la producción y comercialización de productos altamente demandados como las hortalizas frescas, frutas, aves, con una cierta importancia comercial de ámbito local y/o regional mediante el uso de técnicas

modernas de producción (COFRUTA, CEDAB, COPFRUMA), tienen una base social mayor de jóvenes y, por tanto, gozan de unas perspectivas de futuro a mediano y largo plazo más estables que los demás emprendimientos. Caso contrario ocurre con cooperativas como CAEPIM y CART, y la asociación AAMA, cuya avanzada edad de los socios permite prever que las mismas tendrán serias dificultades de mantenerse sin la existencia de un relevo generacional.

A pesar de que algunas cooperativas presentan serias debilidades en cuanto a su estructura demográfica, por el contrario también se constata que entre su base social, en su mayoría con una edad comprendida entre 31 y 50 años de edad, permite proponer innovaciones de mejora técnica y comercial con el objetivo de que generaciones futuras puedan consolidar la dinámica del trabajo cooperativo y el acceso a una mejora sustancial de las condiciones de vida del pequeño agricultor familiar, y de la comunidad de manera general.

En su totalidad, la base social de estos emprendimientos son mayoritariamente campesinos que practican un tipo de agricultura familiar y que se dedican preferentemente y casi de forma exclusiva a la producción de frutas, hortalizas y plantas oleaginosas, y en algunos casos a la actividad pesquera en río, una pesca de tipo artesanal, destinado al consumo doméstico local tanto en fresco como en salazón.

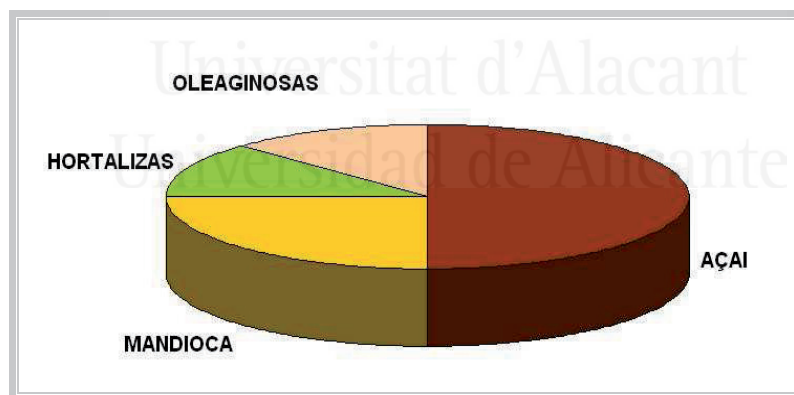
El principal cultivo (*cultura* base) de la agricultura familiar en la región de Baixo Tocantins es el *Açaí*, considerado entre los principales elementos de identidad cultural. La población autóctona es conocedora de las técnicas de cultivo tradicionales del *açaí* que constituye uno de los alimentos básicos y fundamentales tanto de la dieta *paraense* como de la propia región del Baixo Tocantins, sobre todo en el ámbito rural. Este fruto se obtiene de una palmera local (*açaizeiro*), de la cual se extrae la pulpa del mismo, se bate y se toma en forma de líquido más o menos espeso, aunque normalmente se suele acompañar con harina de mandioca (otro cultivo de gran importancia en la región), a veces con azúcar, o bien con limón, y con frecuencia acompañado de pescado o carne. El *açaí* es un producto altamente perecedero y su tratamiento comercial permite la congelación de la pulpa para su posterior consumo o transformación.

Entre las propiedades más apreciadas de este fruto está su alto contenido en hierro, altamente aplicado en productos dietéticos y energéticos, cuyo consumo se ha incrementado durante la última década en otros estados del país, y para su exportación hacia mercados externos, especialmente a los Estados Unidos y la Unión Europea. También la demanda del *açaí* ha aumentado de forma extraordinaria debido

a sus cualidades industriales²¹¹ y, más concretamente, para la elaboración de cosméticos y otros productos de belleza como cremas corporales y jabones.

De modo que, el pequeño productor de *açaí* del Baixo Tocantins es objeto de expolio por parte de grandes empresas transnacionales de origen tanto brasileño como extranjero. A través de las encuestas realizadas, la mayor parte de los socios-productores de las cooperativas y asociaciones, se quejaban de los precios percibidos por el *açaí*, muy por debajo de los precios pagados en los mercados de destino (América del Norte, Europa). Además de constatar este hecho, se pudo observar que, al existir otros pequeños productores no integrados en cooperativas o asociaciones, es decir, que comercializan de manera individual y sin estructuras colectivas, los intermediarios comerciales obtienen sus beneficios económicos mediante la puja a la baja del precio del *açaí*, provocando serias disputas entre los mismos agricultores. A través del proyecto de investigación, se realizaron varios encuentros con pequeños productores familiares y comunidades rurales, con la finalidad de explicar las ventajas que representa asociarse en emprendimientos colectivos para paliar y evitar, entre otras cosas, la intermediación y los procesos de monopolización de los canales comerciales.

Figura XXVI. Actividad económica principal de los emprendimientos solidarios. Baixo Tocantins, 2011.

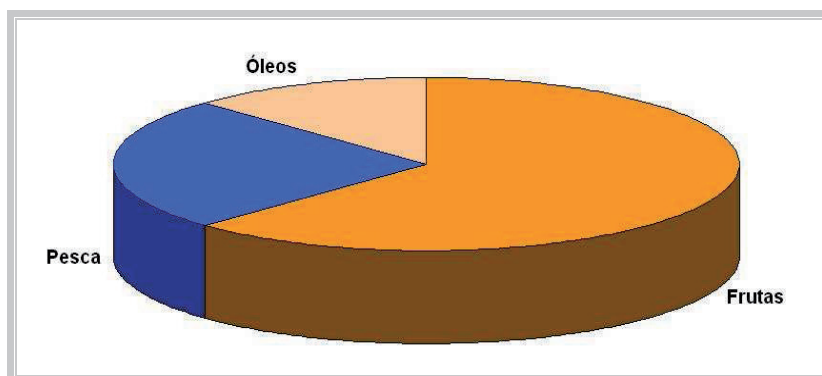


Elaboración propia

En el Baixo Tocantins y, especialmente, en los municipios rurales de Igarapé-miri y Abaetetuba la producción de *açaí* supone una actividad muy significativa en el ámbito cooperativo, entre las que destacan las cooperativas CODEMI, CAEPIM y COPFRUMA, y COFRUTA, respectivamente.

²¹¹ El aumento de la demanda también está íntimamente relacionada a la explotación del palmito del *açaí*cerero.

Figura XXVII. Actividad económica secundaria de los emprendimientos solidarios. Baixo Tocantins, 2011.



Elaboración propia

Otro cultivo de especial relevancia en la región es la *mandioca* (yuca) y todos los alimentos que derivan ella. La *mandioca* es un tubérculo del cual se obtiene principalmente la harina (*farinha de mandioca*), la tapioca, el *tucupí*, la goma, y la *maniva* para la elaboración de platos tradicionales de la gastronomía local. Más recientemente, se emplea para uso industrial agroalimentario e inclusive, después de un largo proceso de elaboración, para la fabricación de conglomerado de madera. Su importancia territorial radica en que, junto con el *açaí*, es un producto identitario de la agricultura familiar paraense y del Baixo Tocantins. Ambos productos conforman la dieta alimenticia cotidiana de numerosas familias, principalmente de aquellas de mediana y baja renta.

De la misma forma, las alubias (*feijão*), aún no tratándose de un cultivo significativo en la cuenta de resultados productivos de las cooperativas de la región, es un componente esencial en la dieta alimenticia campesina del estado de Pará. La mayor parte del *feijão* cultivado en la región se obtiene de la agricultura familiar, producido principalmente para el autoconsumo.

La fruticultura, por su parte, representa una importante actividad para las rentas familiares en el Baixo Tocantins. Entre ellas, además del *açaí*, cabe destacar las plantaciones de *cupuaçu*, maracuyá, banana, cacao, coco, naranja, piña, acerola, *pupunha*, y *taperebá*, destinadas tanto al autoconsumo como al abastecimiento de los mercados locales. La fruta se puede consumir “in natura” o transformado en pulpa de fruta congelada o para zumo. La mayor parte de estas frutas (*cupuaçu*, *pupunha*, *taperebá*) son desconocidas para el consumidor de otros países al tratarse de especies nativas y, hasta el momento, poco difundidas. Sin embargo, en esta última década, se han realizado importantes promociones en ferias agroalimentarias de

carácter internacional, que aumenta de forma paulatina la demanda de estos productos fuera del país a través de la participación de transnacionales agroalimentarias.

De ahí, la manipulación de estas frutas para venta “in natura” y también para su transformación industrial en productos derivados (pulpas, zumos, concentrados, mermeladas, helados) aptos para la venta con un valor añadido interesante, exige una alta capacidad industrial, una mayor aplicación de tecnología, controles sanitarios más rigurosos, adaptación a los gustos de la demanda y, por tanto, una inversión significativa de capital fijo y variable para mantener altas cotas de calidad agroindustrial. Desde esta perspectiva, sobresale en el Baixo Tocantins, la actuación de la Cooperativa de Fruticultores de Abaetetuba (COFRUTA) cuya base social, como anteriormente se comprobó, está sustentada en una amplia representación de jóvenes socios-productores. Por otro lado, ocurren en la región objeto de estudio, situaciones en las que, el pequeño productor familiar se ve obligado a vender (bajo contrato) la fruta a otras agroindustrias reduciendo sustancialmente los márgenes de ingresos y, por tanto, su capacidad de aumentar la renta familiar.

Dentro de la actividad productiva en el medio rural, también destaca la *Andiroba* (*Carapa guianensis*) y el *Murumuru*. La primera es un árbol oleaginosa de cuya semilla, una vez molturada, se obtiene un aceite con propiedades medicinales e industrialmente se emplea para la fabricación de jabón y cosméticos. La segunda es una palmera oriunda amazónica y su manipulación se aplica al a elaboración de cremas para la piel y otras variedades de cosméticos. De hecho, la empresa *Natura Cosméticos*, de capital brasileño y, con cada vez más significativa presencia internacional, comercializa a gran escala este producto, y se abastece, entre otras, de la producción generada por cooperativas del Baixo Tocantins como CART, COFRUTA y CAEPIM.

En relación a especialización productiva agroalimentaria, la cooperativa CEDAB situada en el municipio de Barcarena, sede de significativas empresas transnacionales (por ejemplo, la Companhia Vale do Rio Doce, ALCOA, Albrás, o Alunorte) de extracción de minerales (bauxita) y donde se localiza el mayor puerto del estado de Pará (Porto de Vila do Conde), es la principal cooperativa dedicada a la producción de hortalizas a través de técnicas agroecológicas, y que además, ha sido capaz de consolidar un mercado de carne de pollo *caipira*²¹² para la comunidad local.

²¹² *Frango o galinha caipira* es la denominación que tiene la cría de gallina en campo (producción extensiva), es decir, que se alimenta libremente. El plato de gallina *caipira* se ofrece en restaurantes como un plato de excelente calidad gastronómica.

Finalmente, la pesca tradicional de bajura, protagonizada por la población *ribeirinha* en el río Tocantins²¹³, depende en gran medida de su grado de organización colectiva. Los pescadores artesanales son socios de las cooperativas CODEMI, CAEPIM, y COPFRUMA, localizadas en Igarapé-miri, y de la cooperativa CART, en el término municipal de Cametá. La pesca de gambas de río, además de representar un medio de vida y obtención de recursos económicos, también constituye un elemento importante de su base alimentaria junto con el *açaí*.

El trabajo de campo ha permitido obtener otros elementos de análisis territorial como es el tamaño de las explotaciones productivas de los socios-agricultores y su integración comercial. Como se puede comprobar en la Figura XXII (a y b), el 79,1% de las explotaciones estudiadas en la región del Baixo Tocantins son clasificadas como medianas (entre 5 y 25 ha) y pequeñas (con menos de 5ha), datos muy significativos si son comparados con otras regiones del estado de Pará (sur y oeste) donde predominan las grandes explotaciones dedicadas a la explotación forestal, mineral y a la ganadería extensiva. Según las personas encuestadas, la legislación federal prevé que el tamaño óptimo de las explotaciones agropecuarias para esta región está en torno a las 25 hectáreas para tierras continentales, aunque difiere si son zonas de río o islas²¹⁴. Por tanto, aquellas que superen estas dimensiones se consideran explotaciones grandes o muy grandes.

Figura XXVIII (a). Tamaño de las explotaciones de los cooperados y socios de los emprendimientos solidarios. Baixo Tocantins, 2011.

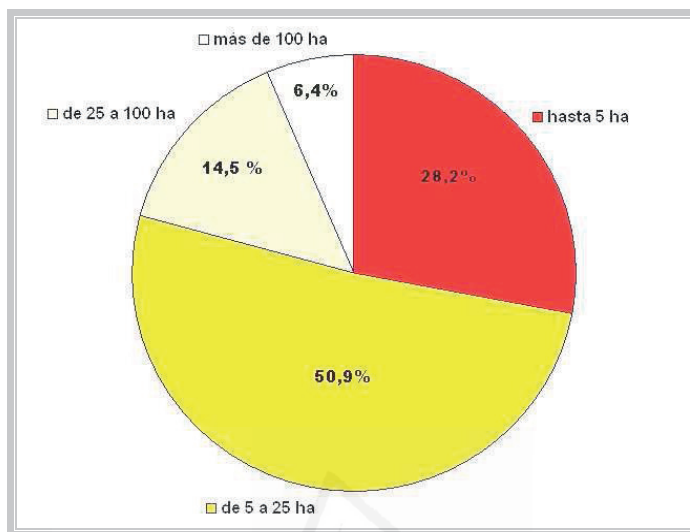
Nº explotaciones	COFRUTA	CEDAB	CODEMI	CAEPIM	COPFRUMA	CART	AAMA	APPRVU
Hasta 5 ha	2	12	3	5	0	4	5	0
de 5 a 25 ha	6	4	12	9	2	8	7	8
de 25 a 100 ha	3	1	4	1	4	0	0	3
más de 100 ha	2	0	1	0	4	0	0	0
%	COFRUTA	CEDAB	CODEMI	CAEPIM	COPFRUMA	CART	AAMA	APPRVU
Hasta 5 ha	15,4	70,6	15,0	33,3	0,0	33,3	41,7	0,0
de 5 a 25 ha	46,2	23,5	60,0	60,0	20,0	66,7	58,3	72,7
de 25 a 100 ha	23,1	5,9	20,0	6,7	40,0	0,0	0,0	27,3
más de 100 ha	15,4	0,0	5,0	0,0	40,0	0,0	0,0	0,0

Elaboración propia

²¹³ Habitantes de las márgenes de los ríos amazónicos, dedicados principalmente a la pesca en bajura.

²¹⁴ Para realizar los intervalos de estudio se tuvo en cuenta los resultados derivados de las entrevistas de los cooperados de los distintos emprendimientos y la gran complejidad de experiencias en relación a la estructura y titularidad de la tierra en la región. Esta cuestión merecería un estudio más riguroso y pormenorizado.

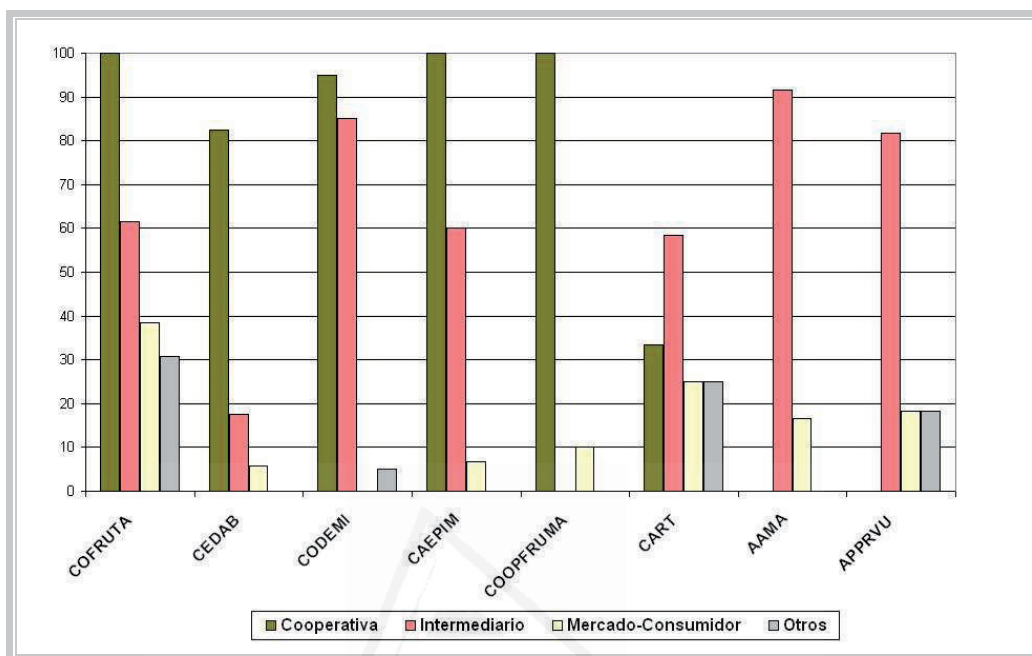
Figura XXVIII (b). Tamaño de las explotaciones de los cooperados y socios de los emprendimientos solidarios. Baixo Tocantins, 2011.



Elaboración propia

Respecto a la organización de la producción de los agricultores familiares se ha manifestado que, a pesar de no contar con recursos suficientes y ni siquiera contar con unas condiciones adecuadas para poner en producción toda la extensión de la explotación familiar, un 76% de los encuestados desearía ampliar la superficie de su propiedad. Estas declaraciones revelan una tendencia del pequeño agricultor inmerso en la lógica (y la ideología) del modo de producción capitalista, es decir, el deseo de acumular cada vez más tierras bajo la propiedad individual para previsiblemente conseguir permanecer en el medio rural y obtener más beneficios. Las cooperativas COFRUTA y COPFRUMA son las cooperativas que tienen asociados con dimensiones mayores de 100 hectáreas, se trata de cooperativas con una producción mayor y que dedican parte de su actividad a la exportación de derivados de frutas, mediante acuerdos con otras empresas comercializadoras.

Figura XXIX. Canales de comercialización utilizados por los pequeños productores de las cooperativas y asociaciones. Baixo Tocantins, 2011.



Elaboración propia

Tratándose del ámbito comercial, es esta fase de la cadena productiva que se hallan los resultados más interesantes del estudio en relación a la organización del territorio y las políticas de desarrollo endógeno. Como puede observarse en la Figura XXIX, las cooperativas agrarias son las que agrupan la mayor parte de la producción y, por tanto, representan la principal salida comercial para los cooperados. Sin embargo, también es muy significativo el porcentaje de productores cooperados que recurren al intermediario comercial para poder vender su producto. Esta situación es consecuencia, entre otras razones, de la todavía escasa autonomía y capacidad comercial de la agricultura familiar que depende extraordinariamente de terceros para poder garantizar su permanencia en el medio rural, vender su producción y obtener una renta suficiente. Debe añadirse asimismo las dificultades que el productor familiar presenta para conseguir llevar sus productos al mercado, ligadas a las extensas distancias entre el lugar de producción y de comercialización, a las precarias infraestructuras viarias, a la escasa presencia de un transporte público adecuado, o a la imposibilidad financiera de los emprendimientos de convenir un transporte propio, ya sea individual o bien colectivo.

También es manifiesta la dependencia de las cooperativas agrarias frente a otras empresas extranjeras que actúan en la región. En efecto, mediante cláusulas contractuales de carácter temporal, muchas cooperativas se comprometen a abastecer de materia prima a empresas de origen estadounidense (Sambazo, Bolthouse, Amazon Fruit, Açai Brasil y Amazon Drink) además de otras empresas procesadoras (principalmente de *açaí*) de capital brasileño y con sede en el estado de Pará (Santa Elena, São Pedro). Estas empresas son las que están induciendo e incentivando a que el productor local, cada vez más dependa de aquellas para su permanencia en el medio rural.

6.1.2.3. Una territorialidad cooperativa frente al empobrecimiento.

La práctica del *mutirão* (y *puxirão*), para definir un trabajo en común o una movilización colectiva a través de la ayuda mutua y solidaridad, es uno de los valores históricos y culturales de comunidades campesinas de la región amazónica más importantes a tener en cuenta a la hora de establecer iniciativas cooperativistas y asociativas en la agricultura familiar de la región. A pesar de la intromisión de pautas individualistas y las tesis conservadoras que caracterizan la agricultura familiar, el *mutirão* es un ejemplo de acción colectiva que precisa de una territorialización más amplia.

Este esfuerzo debe ir destinado principalmente al impulso del trabajo cooperativo en la esfera de la producción (la siembra, la plantación y la recogida de la producción; la transformación y manipulación), y complementariamente en la comercialización mediante estructuras cooperativas. El objetivo de esta práctica es precisamente la eliminación de intermediarios (*atravessadores*) y la obtención de un valor agregado al producto 'in natura', con el objetivo de aumentar los excedentes y mejorar la renta del trabajo de la base social de estos emprendimientos y, por extensión, de la comunidad.

Prácticamente, la totalidad de las personas encuestadas aprueba la necesidad de la instauración de una agroindustria colectiva, para el conjunto de los emprendimientos, aunque ésta ha sido posible tan solo en la cooperativa COFRUTA. El resto de cooperativas, por el momento, carecen de una agroindustria propia, por lo que la mayor parte de los asociados buscan otros canales de comercialización diferentes a la cooperativa, bien a través de los intermediarios o la venta particular en mercados locales. La principal denuncia de los productores es precisamente la fuerte dependencia con respecto a los intermediarios, encargados de la comercialización y distribución de sus productos. No obstante, el objetivo de estas cooperativas pretende superar esta relación de dependencia y conseguir una mayor autonomía colectiva en

el conjunto de la cadena productiva que posibilite una mejora del precio en la salida de su producción y aumente los niveles de renta de la agricultura familiar.

A una escala supramunicipal, se han establecido los primeros pasos de constitución de una Federación de Cooperativas Populares del Baixo Tocantins, que procura ejercer un papel territorial como entidad política del conjunto de cooperativas, con la finalidad de articular de forma unitaria las demandas de cooperativas federadas en los diferentes municipios de la región y de aquellas otras en proceso de integración en la misma. La unión de las familias campesinas aisladas e individualizadas, a través de asociaciones y de cooperativas populares, bajo los criterios de una *Economía Solidaria*, posibilita la vertebración territorial para la mejora de las condiciones de vida en el campo.

La territorialización de cooperativas agrarias populares y de los emprendimientos solidarios en el Baixo Tocantins ha posibilitado, en todos los casos, la obtención de una serie de beneficios socioterritoriales en la región. Entre ellas los socios-cooperativistas destaca el aumento de las inversiones públicas para la mejora de infraestructuras (puentes, puertos, embarcaciones locales, carreteras, etc.), un incremento de la renta en su base social (hasta un 3% en el caso de la CEDAB, en Barcarena), y también ha significado un estímulo y motivación para conseguir permanecer en la explotación familiar. La cooperativa CART en Cametá, por ejemplo, ha conseguido que los *ribeirinhos* del río Tocantins puedan continuar viviendo de la actividad pesquera a pesar de los agravios derivados de la construcción de la presa de Tucuruí para la generación de energía eléctrica. La instalación de esta hidroeléctrica durante los años setenta, localizada a unos mil kilómetros de distancia de Cametá río arriba, conlleva la contaminación de aguas, la disminución de especies piscícolas, y una fluctuación estacional de cantidad de peces que afecta a la dieta alimentaria de la población *ribeirinha* del municipio.

Además, en la región de Baixo Tocantins existe una intensa disputa territorial en el que se confrontan proyectos de territorialidad y dinámicas de territorialización divergentes. Por un lado, una territorialidad propuesta por el llamado *Agronegocio o Agribusiness* basado en la producción individual de monocultivos (*Palma Dendé*, principalmente) para el abastecimiento de una agroindustria de óleo, frente a la propuesta de una agricultura familiar bajo los valores de la Economía Solidaria defendida por los sindicatos rurales y movimientos sociales del campo junto con algunas instituciones públicas (Ayuntamientos, Universidad, Servicios técnicos.). Se trata, seriamente, de un conflicto territorial inminente en la región entre distintos

modelos de agricultura²¹⁵. En el primer caso, las empresas del *Agronegocio* proponen la implantación del *dendé* o palma africana, una cultura ajena y externa al territorio en cuestión, basada en el monocultivo para la producción a gran escala de aceite de palma, de agrocombustibles y de extracción de palmito, y destinada a la exportación fundamentalmente. En contraposición, se aboga por la conservación de una agricultura familiar con la mejora del cultivo de culturas tradicionales como la *mandioca* y el *açaí*, frutas, hortalizas, carnes, pescados y plantas oleaginosas nativas (*andiroba* o *murumuru*), mediante la difusión de técnicas agroecológicas, y en base a la integración de productores familiares en estructuras cooperativas, o bien de asociaciones, que significaría para muchas de ellas la única garantía de supervivencia de la agricultura familiar en la región.

Es la discusión sobre la renta familiar la que se sobrepone en el debate. De esta manera el *Agronegocio* ofrece un dinero “seguro y rápido”, mientras que la agricultura familiar campesina garantiza “un modelo de vida más saludable, integral, pero con serias dificultades de aumentar la renta familiar efectiva a corto y medio plazo”. Además, son las familias aisladas e individualistas donde el ofrecimiento de un *pack verde completo* y de la obtención de una gran cantidad de dinero a corto plazo es mejor acogido y, por tanto, son éstas las que primeramente aceptan las condiciones propuestas por el *Agronegocio*. Por el contrario, la integración de los agricultores familiares en cooperativas propone al conjunto de su base social, aunque no siempre lo consigue, la posibilidad de agregar valor añadido a los productos tradicionales en base de una producción agroindustrial cooperativa adaptada a las condiciones sociales y naturales de su entorno (Agroecología), y la canalización comercial de sus productos.

De modo que, la territorialidad de un modelo de agricultura familiar y campesina se presenta prácticamente imposible sin la cooperación y la ayuda mutua, y se concluye que la territorialidad campesina ha de fundamentarse en la unión de la agricultura familiar representada en la región por comunidades *ribeirinhas*, campesinas, *quilombolas*, indígenas, y *cabanos*, a través de una materialización de un trabajo cooperativo y de estructuras cooperativas.

En cambio, se presenta una discusión dialéctica de primer orden en relación a la capacidad de transformar la dinámica territorial de empobrecimiento en la que están insertos, ya que las cooperativas y los emprendimientos solidarios por si solos no

²¹⁵ Durante el 25 y 26 de agosto de 2011 se celebró en Mojú (Pará) el Primer seminario sobre “Desarrollo Territorial Sostenible en el Baixo Tocantins: desafíos, perspectivas y acciones sobre la producción de Dendé para el programa de Aceite de Palma”, donde se confrontaron las propuestas políticas de desarrollo territorial entre los distintos agentes sociales de todos los municipios de la región: políticos, sindicatos, universidades, Ongds, asociaciones, empresas y otros colectivos.

pueden garantizar la conservación de una agricultura familiar, sino que además debe existir un proyecto político y social, es decir, la politización del espacio geográfico, acompañado en todo momento de una formación y educación cooperativa en la agricultura familiar. He ahí la principal y substancial diferencia con los movimientos sociales del campo, organizados y articulados en torno a un proyecto social y espacial más amplio.

6.1.3. La territorialidad cooperativa y campesina del Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra de Brasil (MST): estado de Paraná.

6.1.3.1. El “*Sistema cooperativista dos assentados*” del MST.

El *Sistema Cooperativista dos Assentados* define un proyecto de organización cooperativa para la viabilidad de la agricultura familiar campesina en los *assentamentos* de reforma agraria del Movimiento de los trabajadores rurales Sin Tierra de Brasil (MST). El 5º Encuentro Nacional del MST, celebrado en el año 1989, definió uno de los lemas más representativos del movimiento: “Ocupar, Resistir y Producir”. Se abre así el camino para crear a principios de los noventa el llamado *Sistema Cooperativista dos Asentados* (SCA), que se convertiría con posterioridad en un sector estratégico más del MST.

En el SCA quedan recogidas todas las iniciativas de cooperación agraria que se han experimentado en el movimiento campesino durante las últimas décadas, incluidas aquellas anteriores a la propia constitución oficial del MST en 1984. En los campamentos y *assentamentos* del MST existe una gran variedad de formas de cooperación, desde aquellas más simples hasta otras más complejas en cuanto a su estructura y dimensión. Entre las formas de cooperación simples constan las prácticas de ayuda mutua y solidaridad en el trabajo (*mutirão, puxirão*) para llevar a cabo intercambios de servicios, tareas puntuales ejercidas de forma colectiva como plantar, rozar, recoger la cosecha, sacar la leche de las vacas, el mantenimiento y limpieza de las infraestructuras, organización y preparación de comidas colectivas, entre otras prácticas en común de la vida cotidiana. De esta manera, las familias de diferentes *lotes* de tierra se unen en *Núcleos de Producción* (NP) por proximidad, o bien por participar de una misma línea de producción con la finalidad de colaborar en el proceso de trabajo²¹⁶.

Las diversas prácticas de cooperación y ayuda mutua se organizan también mediante la creación de *Grupos Colectivos* o *Semi-Colectivos* informales para cooperar en tareas de producción, comercialización y otros servicios en común. Se

²¹⁶ Los Núcleos de Producción pueden coincidir con los Núcleos de Base (organización política), aunque no siempre.

trata de iniciativas impulsadas por familias en las que cada una de ellas aporta una tierra para trabajarla colectivamente, para producir y vender la cosecha de forma conjunta. Entre otras formas simples de cooperación quedarían incluidas las asociaciones en los campamentos y *assentamentos*, que se encargan de ejecutar varias tareas como la adquisición conjunta de animales (vacas lecheras; ganado, cerdos, gallinas para la producción de carne y huevos, estanques para peces, etc.); la compra de insumos agrícolas y maquinaria (tractores, segadora, sistemas de irrigación, etc.), y de medios de transporte (camioneta o *combi*, un autobús, una furgoneta, un coche, etc.); la búsqueda de mercados donde comercializar los productos de forma asociativa; la construcción de nuevos espacios productivos (un almacén, una casa de harina, una agroindustria, una tienda, etc.), entre otras. Asimismo, las asociaciones cumplen otro papel complementario en los *assentamentos*, como instrumento jurídico de representación de las familias. El objetivo principal es facilitar las tramitaciones burocráticas de aquellos servicios públicos y recursos gubernamentales destinados a la mejora de las condiciones de vida del propio *assentamento* de reforma agraria. A través de las asociaciones se canaliza la presentación de proyectos públicos y sociales (educación, vivienda, energía, sanidad, transporte, medio ambiente), y las solicitudes de proyectos económicos destinados fundamentalmente a la organización de la producción y comercialización de sus productos. No obstante, la estructura política principal de los *assentamentos* y campamentos para su dinamización es la propia “Coordinación del Assentamento (o Campamento)”, instancia donde están representadas las familias y sectores de actividad que lo componen; y es, en definitiva, donde se toman las decisiones estratégicas que afectan a su territorio²¹⁷.

En un segundo nivel de complejidad estarían las Cooperativas de Prestación de Servicios (CPS) encargadas principalmente de la asistencia técnica y dotación de insumos a las familias asentadas y, si fuera el caso, de la distribución de los productos generados precisamente por los propios Núcleos de Producción, grupos colectivos y semi-colectivos, asociación o asociaciones. Pero cuando estas cooperativas se estructuran para alcanzar un mayor número de familias, aglutinando a dos o más *assentamentos* y campamentos, posiblemente localizados en varios municipios cercanos de una región, se constituyen las Cooperativas de Prestación de Servicios Regionales (CPSR). Estas cooperativas que actúan a una escala mayor permiten aplicar procesos de transformación y manipulación de productos primarios

²¹⁷ Las asociaciones complementan la estructura política del *assentamento* y campamento como mecanismo legal y con personalidad jurídica registrada.

(*beneficiamento*), con la obtención de un mayor valor añadido a los productos finales elaborados para su comercialización.

No obstante, esta modalidad de cooperativas regionales, más propia de la primera etapa cooperativista del MST, ha sido progresivamente sustituida, aunque no completamente, por la constitución de Cooperativas de Producción y Prestación de Servicios (CPPS), de acuerdo a la nueva propuesta de organización política y territorial del MST articulada durante la primera década de este nuevo siglo. Las CPPS se estructuran a una escala territorial mayor, integrando a varios *assentamentos* y campamentos en una misma *Brigada*²¹⁸. A través de estas cooperativas se procede a una mejora de la planificación del proceso productivo mediante la manipulación y transformación de los productos a través de la instalación de pequeñas y medianas agroindustrias, con la disponibilidad de una asistencia técnica, y la apertura de canales de comercialización de una o varias líneas de producción de forma cooperativa. La base social de las cooperativas corresponde en su mayoría con las familias asentadas (y otras acampadas) en lotes individuales que aportan su producción a la misma.

Este tipo de cooperativa acoge y concentra la producción del conjunto de su base social, a partir de la cual genera un producto transformado y se responsabiliza de su distribución. Las CPPS se encargan a su vez de la asistencia técnica y del seguimiento de todo el proceso de trabajo en el conjunto de la cadena productiva. Las familias reciben un “retorno del excedente” (en dinero) según su actividad aportada a la cooperativa, que puede ser medida bien por las horas empleadas de trabajo en la cooperativa (“ayuda de coste”), o bien según la cantidad y calidad de la producción aportada (litros de leche, kilos de arroz, kilos de frutas, hortalizas, miel, etc.). El control de la cadena productiva por parte de una CPPS garantiza una seguridad de venta de la producción de las familias *assentadas* y una cierta estabilidad económica, la capacidad de obtener un precio mejor por unidad de producción, la posibilidad de generar una mayor diversidad de productos agregando valor al producto final (agroindustria), con la consecuente distribución cooperativa y difusión de la producción de la agricultura familiar en el MST, que repercute directa o indirectamente en la mejora de la calidad de vida de los *assentamentos* de reforma agraria.

En otro nivel de organización cooperativa se sitúan las Cooperativas de Producción Agropecuaria (CPA), considerada una etapa superior de organización de la producción y de trabajo colectivo (Concrab, 1998; Harnecker, 2002). En este tipo de cooperativa la principal característica es que el trabajo y la propiedad de los medios de producción, especialmente la tierra, es totalmente colectiva: Para el MST, se trata de

²¹⁸ Las Brigadas se consolidan a principios del siglo XXI como una nueva forma de organización política, social y productiva del MST proyectada en el territorio (v. 6.1.3.2.).

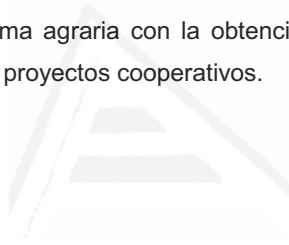
una “*propiedad social*, donde los trabajadores son los dueños, y de una *producción social*, donde los trabajadores se reparten los excedentes de acuerdo a la aportación de trabajo de cada uno” (MST, 2008: 68). Las CPAs del MST representan un modelo de organización productiva de gran complejidad y un desafío de primer orden en la producción del espacio cooperativo, mediante la implantación de un trabajo cooperativo real y participativo en cada una de las fases de la cadena productiva: producción, industrialización, comercialización, administración y dirección de la misma; incluida la implantación de un trabajo cooperativo y de relaciones de ayuda mutua en la dinámica social y política del territorio.

Toda esta heterogeneidad de cooperativas constituye una Cooperativa Central de Reforma Agraria (CCAs), equivalente a una cooperativa de segundo grado, es decir, una cooperativa de cooperativas. Estas cooperativas centrales tienen una escala de actuación estadual, donde todas las CPPS y CPAs de un estado se articulan mediante la CCA/estadual correspondiente. Las CCAs tienen la función de representar a todas las cooperativas del MST del mismo estado y son las responsables de llevar a cabo una función comercial y política a favor de sus cooperativas y de su base social. De forma complementaria y paralela, se hallan también las cooperativas de crédito gestionadas por el MST, creadas con la finalidad geoestratégica de facilitar el acceso al crédito, las inversiones colectivas, y los seguros para las familias campesinas asentadas en los *assentamentos* de reforma agraria, en base a unos criterios éticos y de acción comprometida, rescatando así el papel social del dinero.

El proceso de articulación territorial del sistema cooperativista en el MST se completa con la Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil (Concrab), creada en mayo de 1992, encargada de formar y fomentar la cooperación agrícola en todos los *assentamentos* y campamentos de los Sin Tierra, donde se coordinan a su vez las Cooperativas Centrales de Reforma Agraria de cada estado (CCA/Estaduais). La gran mayoría de cooperativas en Brasil, incluidas las agroalimentarias, se encuentran representadas políticamente por la Organización de Cooperativas de Brasil (OCB) y de sus respectivas organizaciones estaduais, sin embargo, las cooperativas del MST no se integran en este organismo. El MST ha constituido un sistema de representación política autónomo para las cooperativas de reforma agraria: la Concrab²¹⁹. Entre sus objetivos se señala la superación de las

²¹⁹ En el año 2003 la Concrab promovió un Programa de Acompañamiento a las Empresas Sociales (PAES) del MST con el objetivo de implantar distintas formas de cooperación entre familias campesinas asentadas y para revalorizar el trabajo cooperativo en todas las áreas de reforma agraria. El informe definitivo fue publicado en mayo de 2008 donde se detallaban las tareas realizadas por el equipo técnico que incluye un diagnóstico de las empresas sociales (cooperativas y también de asociaciones); un estudio sobre el plan de actuación y planificación de aquellas tareas que se precisara; pasos para impulsar

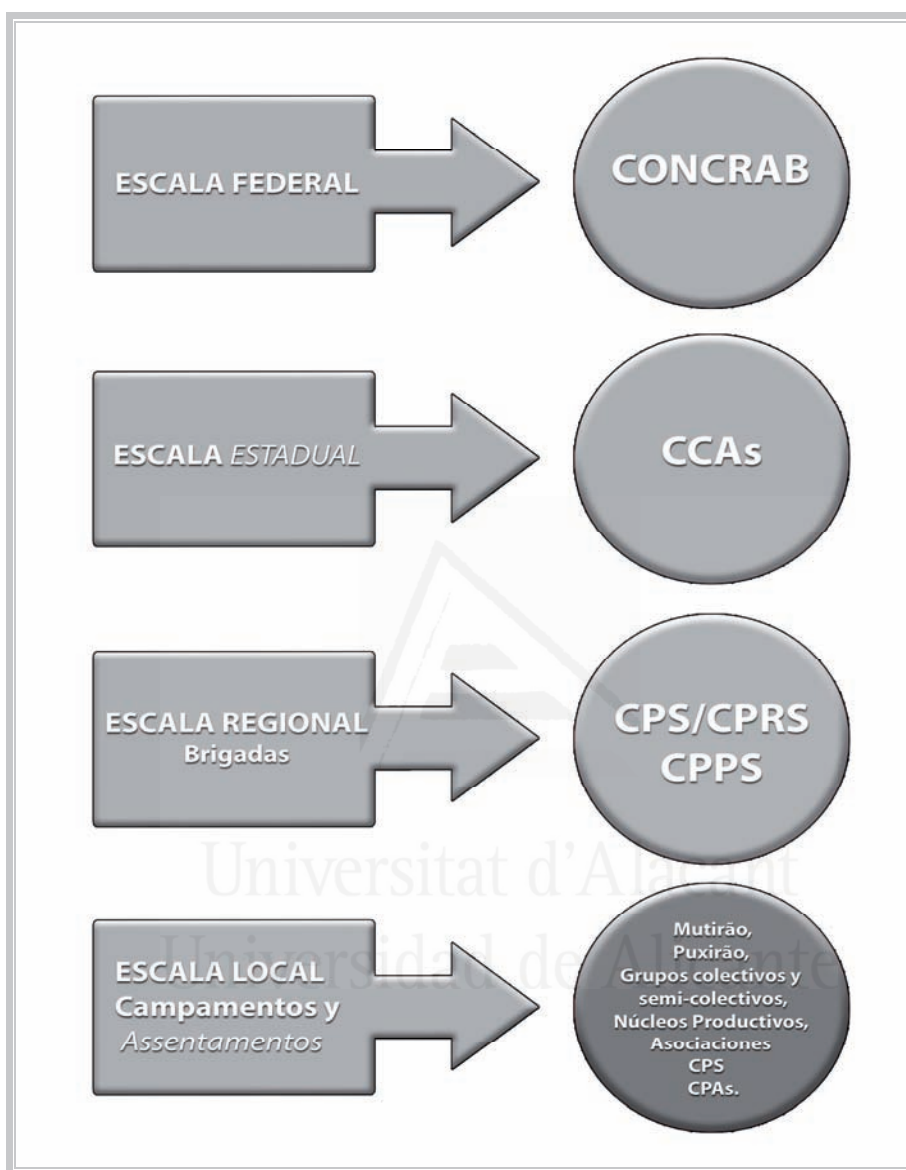
contradicciones de las cooperativas, su consolidación y difusión, así como la mejora del trabajo cooperativo y colectivo en los *assentamentos* de reforma agraria (grupos de trabajo colectivo, asociaciones y cooperativas). Esta territorialización cooperativa pasa por (1) la gestión de la comercialización de los productos de reforma agraria, para lo cual se propone la creación e instalación de agroindustrias y el control completo de la cadena productiva por parte de las propias cooperativas; (2) aumentar la productividad y la eficiencia técnica del trabajo cooperativo, (3), avanzar sobre las limitaciones tecnológicas, de modernización y capitalización de la producción; (4), la integración de la juventud en el trabajo de la agricultura familiar colectiva; (5) la consecución de una mejora sustancial de la renta familiar agregando valor a los productos de reforma agraria; (6) la rotación de los cargos de responsabilidad y de trabajo orientados por la cooperativa, con la finalidad de integrar el trabajo y aprender las funciones de las diferentes áreas productivas de la misma e identificarse con el trabajo colectivo realizado, y (7), facilitar el acceso de una financiación económica para los emprendimientos de reforma agraria con la obtención de créditos que permitan una viabilidad suficiente de los proyectos cooperativos.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

proyectos de agroindustria, de producción agropecuaria y de crédito; y, por último, la promoción de la empresa social y el fomento de nuevas empresas asociativas en *assentamentos*.

Figura XXX. Territorialización del trabajo cooperativo en el MST.



Elaboración propia

En última instancia cabe hacer mención a la organización territorial de los *assentamentos* de reforma agraria que influye considerablemente en la estructura socioterritorial de las cooperativas del MST. Existen, *grosso modo*, tres tipos de *assentamentos* que presentan diferentes formas de territorialización y de organización de las familias asentadas. El más común entre ellos es el tipo de *assentamento*

distribuido en parcelas familiares individuales²²⁰, divididas en explotaciones familiares en usufructo, donde la producción y comercialización queda bajo la responsabilidad de cada una de las familias particulares asentadas, que pueden estar o no integradas en un grupo de trabajo colectivo, una asociación o cooperativa.

Otro tipo de distribución es aquel de *carácter colectivo*, donde la distribución de la tierra y de los medios de producción es totalmente colectiva, y cuya estructura productiva y comercial se coordina y planifica a través de una cooperativa, preferentemente una Cooperativa de Producción Agropecuaria. Es el caso de la *Cooperativa de Producción Agropecuaria Victoria Ltda. (COPAVI)*, en el estado de Paraná, o *Cooperunião*, en el “Assentamento Tracutinga”, en el estado de Santa Catarina. En cambio, no siempre todas las CPAs presentan una organización totalmente colectiva en el assentamento, ni integran a todas las familias del mismo²²¹.

Entre ambos modelos existen diversas formas híbridas de organización de *assentamentos*, considerados *mixtos*. En ellos se combinan tareas individuales y colectivas (grupos, núcleos, etc.) de producción y comercialización. Por ejemplo, las Cooperativas regionales (CPPS) integran personas asociadas de distintos *assentamentos* de reforma agraria que desarrollan una actividad individual y otras organizadas en grupos de trabajo cooperativo. No obstante, en la gran mayoría de *assentamentos* y campamentos coexiste una rica variedad de combinaciones de trabajo individual y cooperativo, siendo la consolidación y generalización de estas últimas una prioridad para el movimiento, en todas sus manifestaciones cotidianas.

El MST, según datos publicados en el VI Congreso Nacional celebrado en Brasilia en febrero de 2014, está organizado en veinticuatro de los veintiséis estados del país y aglutina a unas 350.000 familias asentadas y 90.000 familias acampadas, que representan en torno a un millón de personas. Existen *assentamentos* o acampamentos vinculados al Movimiento Sin Tierra localizados en 1.182 municipios de todo Brasil (21,23%), y los *assentamentos* representan cerca de 8 millones de hectáreas.

Según los datos del Sector de Producción, el Movimiento Sin Tierra cuenta aproximadamente con un centenar de cooperativas de producción activas, de las cuales ocho son CPAS consolidadas (sobre todo en la región sur), cinco cooperativas

²²⁰ El MST reclama que el INCRA, responsable de la planificación territorial de los *assentamentos* de reforma agraria (PA), siempre dispone una organización individual de los mismos, dificultando desde el principio una reestructuración del territorio en base a valores cooperativos. Incluso, en el 2013 se ha denunciado la intención por parte del gobierno brasileño de “privatizar” los lotes de tierra distribuidos en la reforma agraria, dotándoles de un título de empoderamiento individual de la propiedad (medida provisional del gobierno 636).

²²¹ La prestigiosa *Cooperativa de Produção Agropecuária dos Assentados de Tapes (COOPAT)*, en Rio Grande del Sur, no consiguió en sus inicios integrar a todas las familias del *assentamento*. Posteriormente y de forma progresiva más familias quisieron incorporarse al proyecto cooperativo.

de crédito, y dos mil asociaciones de producción y servicios. Aunque no en todos los estados donde está organizado el MST existen cooperativas en su forma más compleja (CPAs o CPPS), prácticamente en todos los *assentamentos* de reforma agraria existen diversas formas de cooperación y prácticas de ayuda mutua. Estas prácticas pueden darse tanto en la esfera de la producción, de la distribución, incluso en la organización propia de la vida social, cuyo énfasis sustenta el propio proyecto social y político de este movimiento campesino.

6.1.3.2. Las Brigadas del MST: una territorialización cooperativa en el estado de Paraná.

Desde el año 1989 y hasta mediados de los años noventa se crearon y se desarrollaron las primeras cooperativas del MST con el objetivo de demostrar la viabilidad socioeconómica de los *assentamentos* y mostrar que mediante el funcionamiento de un trabajo cooperativo se consigue adquirir una mejora substancial de las condiciones de vida de las familias campesinas asentadas, superando así la producción básica de subsistencia. La concepción de la cooperación para el MST destaca por la búsqueda de un desarrollo económico y social, de valores humanistas y socialistas, una cooperación que debe estar vinculada a un proyecto estratégico, que visualice *un cambio de la sociedad*, para lo cual se necesita organizar a los trabajadores, preparar y liberar cuadros, ser masiva; un cooperación de lucha y resistencia al capitalismo (MST, 1995).

En un primer paso, se concretaron los criterios para la configuración del *Sistema Cooperativista dos Assentados* y de la *Concrab* como estructuras en la articulación de producción en cooperativas para la base social del movimiento. La perspectiva de las cooperativas en este inicio fue de marcado carácter económico y enfocada fundamentalmente a la producción, donde se priorizaron las CPAs como modelo de organización colectiva, en busca de “cooperativas ejemplares” que incrementasen básicamente la actividad productiva. Al mismo tiempo, era preciso establecer nuevas relaciones sociales dentro y fuera del *lote* familiar, basadas en la práctica de un trabajo cooperativo en aras de un nuevo modelo de sociedad. Así, las CPAs se presentaban como “espacios de resistencia y de lucha del movimiento frente a las ofensivas del gobierno” (MST, 2008: 85), y también frente a la expansión de una agricultura eminentemente capitalista, el denominado *Agronegocio*. El MST se propone la construcción de un cooperativismo alternativo al modo económico capitalista, demostrando a la sociedad que es posible organizar la economía sobre otras bases y valores (MST, 1998: 10).

Con esta visión política de la cooperación (de clase) se crean las primeras CPAS durante los primeros años de la década de los noventa, cooperativas organizadas, generalmente, en un solo *assentamento*, a una escala pequeña y local. Años después se realiza una valoración general del proceso de cooperación agrícola instalado hasta el momento y se celebra un seminario sobre *Las perspectivas de la cooperación en el MST*, en diciembre de 1994. Entre las conclusiones de este encuentro surgió la necesidad de constituir también cooperativas de comercialización y de prestación de servicios que pudieran responsabilizarse de gestionar los excedentes de la producción a otra escala y que se encargaran de realizar análisis económicos de mercado para valorar la potencialidad de una salida comercial de los productos de reforma agraria. De la misma forma se identifican otros problemas de la base social como la escasa capacidad de acceso a crédito, la dificultad de acceder a los mercados, la necesidad de planificar mejor la producción, y la obligación de avanzar en la organización del trabajo cooperativo, en la oferta de servicios, insumos y asistencia técnica para las familias.

Ante esta perspectiva se promueve la construcción de cooperativas a una escala mayor, significando una nueva dimensión territorial. Una nueva estructura cooperativa representada por las CPRS y, posteriormente, las CPPS, que abarca una base social localizada en diversos *assentamentos*, al mismo tiempo incluye a familias organizadas en núcleos, colectivos o asociaciones de campamentos del MST con disponibilidad de producir pero con una escasa capacidad técnica y financiera, y, además, a pequeños productores locales no integrados necesariamente en el MST²²². Así, en las postrimerías del siglo XX fueron determinantes algunas crisis relacionadas con cuestiones de financiación, endeudamiento, gestión, y dificultades serias de acceso a crédito que afectó a numerosas cooperativas del movimiento. Por una parte, el MST denuncia que durante esos años el gobierno federal de Fernando Henrique Cardoso y gobiernos estatales conservadores diseñaron diferentes mecanismos burocráticos con el objetivo de imposibilitar el acceso a crédito y dificultar las posibilidades de inversión de las cooperativas del MST. Por otra parte, se inicia en el seno del MST un proceso de valoración crítica sobre su propio sistema de cooperación agrícola y de organización cooperativa empleado hasta el momento. Se celebraron, en consecuencia, diferentes encuentros entre 2001 y 2003 para analizar esta cuestión y debatir nuevas acciones estratégicas en relación a la articulación y participación de la

²²² Existe una colaboración estrecha con otras organizaciones campesinas que apoyan un mismo proyecto político de reforma agraria como el Movimiento de los Pequeños Agricultores (MPA).

base social del movimiento, configurando de esta forma pautas hacia la configuración de una nueva *organicidade* del MST²²³.

En esta nueva estructura social y política surgen las *Brigadas* como proyecto de organización socioterritorial acompañado de una redefinición de todos los sectores del movimiento, que en el caso de la producción pasa a denominarse Sector de Producción, Cooperación y Medio Ambiente (SPCMA). Entre las metas de trabajo planteadas conjuntamente con la Dirección Nacional del MST se indica la importancia de incidir en la formación político-ideológica y técnica, en la constitución de nuevas experiencias de organización de los *assentamentos* en núcleos de base, en incentivar la cooperación en la fase de producción, y en motivar cambios en la matriz técnica y tecnológica de la producción, sobre todo en la producción dedicada a las semillas criollas, con el objetivo de consolidar los valores y acciones vinculadas a la Agroecología.

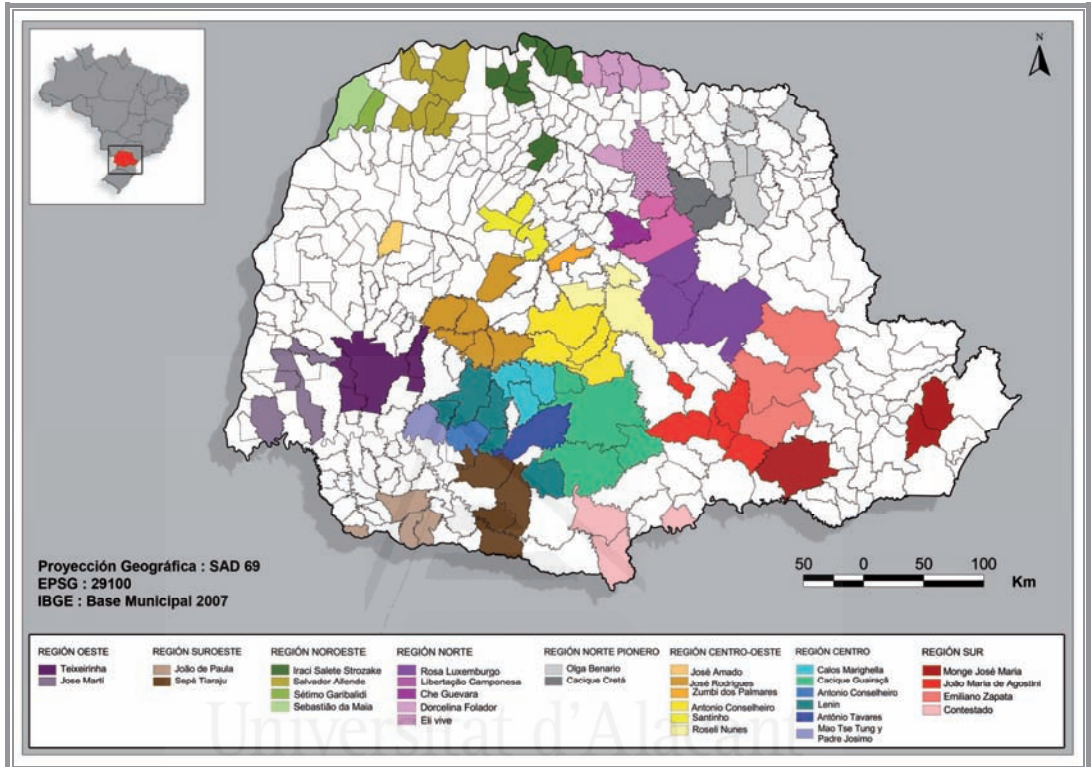
No obstante, las *Brigadas* surgen a inicios de siglo XXI como propuesta de una nueva organización social y política del MST tras un proceso colectivo de debate dentro del movimiento; y por consiguiente, representan un eje central geoestratégico de la nueva *organicidade* del MST en la lucha por la reforma agraria y la transformación de la sociedad (MST, 2005: 78-110). Bajo la responsabilidad del Sector de Producción del MST (SPCMA), las cooperativas se van articulando paulatinamente en relación a la territorialización de las *Brigadas*, con especial relevancia en el estado de Paraná. Cada *Brigada* está constituida por unas 500 familias que integran los *assentamentos* y acampamentos (estructuradas en 10 núcleos de 50 familias). La Coordinación de la Brigada tiene autonomía propia y está compuesta por una persona de la dirección estadual, una persona coordinadora de cada núcleo de 50 familias, más aquellas representantes de los diferentes sectores creados en la *Brigada* (formación, sanidad y género, frente de masas, producción, finanzas, comunicación, cultura, otros)²²⁴. Y, a su vez, pueden formar parte de la misma dos personas (un hombre y una mujer) de cada núcleo de 10 familias, que pueden coincidir o no con otras responsabilidades. En resumen, se podría hablar de una coordinación compuesta por un dirigente estadual, las representantes de cada sector, y las

²²³ A partir del 2002 se desarrolla un "Mutirão, Vamos Ouvir a Nossa Base", que implica a todas las familias de los *assentamentos* en los debates internos y sitúa a su base social en el centro de las acciones y de los sectores estratégicos con vistas al diseño de una nueva estructura del movimiento (MST, 2008). Se desarrollan nuevas metodologías de trabajo aplicadas a su carácter de movimiento de masas con el fin de potenciar la participación de las familias en el devenir del MST. Entre los objetivos de este proceso se propone la ampliación de los espacios de participación de la base social; el aumento del nivel de conciencia política y cultural de las familias; la formación de militantes y cuadros para el movimiento; el establecimiento de un mayor control político del espacio geográfico; el refuerzo de las estructuras de coordinación interna; y el fortalecimiento de la planificación y organización de acciones para avanzar en la reforma agraria.

²²⁴ Cada sector se compone de al menos una persona que representa a núcleos de 50 familias.

personas coordinadoras de los núcleos de familias que suman, aproximadamente, entre unas 175 y 200 personas en la coordinación de la *Brigada*.

Figura XXXI. Territorialidad de las Brigadas del MST. Estado de Paraná, 2013.



Elaboración propia

Nota: Actualización y ampliación de la versión MST-Paraná (Indianara C. Pires, 2010)

De esta manera se impulsan y se rescatan de nuevo algunas cooperativas inactivas y se crean nuevas cooperativas dentro de este nuevo marco organizativo. Esta regeneración supuso, sin embargo, la desestructuración de algunas cooperativas antiguas que no pudieron hacer frente a las problemáticas tanto externas como internas en la organización del trabajo y de su viabilidad económica (por ejemplo COAGRI, en Paraná).

Tras el V Congreso del MST se establecen horizontes de trabajo que persisten hasta la actualidad como la soberanía alimentaria, la agroecología, la educación en nuevos valores sociales y humanos, la conciencia de clases y la cooperación. Para el MST, desde sus orígenes y también en estos inicios del siglo XXI, la cooperación no es simplemente concebida como un medio de vida, un modelo de desarrollo, o un mero factor de mejora de las condiciones de vida de familias campesinas. La

cooperación (no solo en el trabajo sino como práctica desarrollada en la vida social) es entendida como una dinámica territorial estratégica de transformación socioespacial, que precisa ser materializada en sus diferentes variantes y en todos los ámbitos. Las cooperativas del MST se encuentran inmersas en un programa político más ambicioso vinculado a los valores de una soberanía alimentaria y a la transformación de las relaciones de poder espacial, en un proyecto político integrado por valores humanistas y socialistas (ideológicos) y de conciencia de clase (formación y educación política y técnica). Ahí radica la importancia dialéctica de la cooperación y del trabajo cooperativo en la producción del espacio geográfico, no exenta de contradicciones ni aislada de la imposición espacial del capital.

6.1.3.3. Distribución socioterritorial de las cooperativas paranaenses del MST

Las cooperativas del Movimiento Sin Tierra organizadas en el estado de Paraná se presentan como hitos territoriales en la construcción de un nuevo espacio geográfico. Por una parte, las CPPS constituyen una dimensión territorial cooperativa distribuida por Brigadas a escala regional; pero, por otra parte, son los núcleos de base de los *assentamentos* la principal escala (local) donde territorializar la cooperación y la ayuda mutua; es decir, son los *assentamentos* el lugar “a partir de los cuales organizar el trabajo colectivo y desarrollar su función económica para las familias” (MST, 2005: 93).

Las familias integradas en las Cooperativas de Producción y Prestación de Servicios se pueden estructurar por líneas de producción (arroz, lácteos, azúcar, mate, frutas y verduras, miel, etc.), con la perspectiva de contribuir en la dinamización de las pequeñas agroindustrias. Estas cooperativas están más enfocadas en la fase de industrialización y comercialización de productos de reforma agraria, coordinadas por el Sector de Producción. Aunque no todos los núcleos de producción poseen una implicación real con la práctica de un trabajo cooperativo, la planificación cooperativa de la producción y la asistencia técnica sí está garantizada por la misma. Al igual que las posibilidades de acceso a crédito, la obtención de capital y la política de inversiones están centralizadas conjuntamente a través de las cooperativas²²⁵. Son cooperativas registradas legalmente en la junta comercial, y por su vocación eminentemente económica están expuestas a exigentes medidas de control fiscal y gubernamental.

²²⁵ Dependiendo del programa y la necesidad de las familias se usan las asociaciones o las cooperativas para acceder a créditos, ayudas, y programas de inversión. Si son solicitudes de mejora de los *assentamentos* (casas, escuelas, centro médico, etc.) son las asociaciones las que administran esta función. Si las mejoras, en cambio, atañen directamente al proceso productivo y de trabajo son las cooperativas las que asumen esta articulación.

Asimismo, para Neuri Rosseto²²⁶ el *assentamento* ha de convertirse en la “*carta de visita de una nueva agricultura*”, una agricultura caracterizada por la producción cooperativa, agroecológica, y socialista. La territorialización de una práctica agrícola de base campesina y organizada de forma cooperativa está incluida en las pautas de producción espacial de una soberanía alimentaria, mediante la transformación de relaciones de poder territorial. Según el último Encuentro Estadual del MST en Paraná celebrado en diciembre de 2012, ratificado en el VI Congreso Nacional (2014), la nueva geoestrategia del movimiento pasa por la reivindicación de una *Reforma Agraria Popular* que conlleva la aplicación de políticas públicas de distribución de tierras, una inversión en la agricultura familiar, un compromiso social y político por generar y consolidar otras formas de producir y comercializar productos; en defensa de la soberanía alimentaria y la agroecología que, en definitiva, establece una concepción de desarrollo territorial enfrentada con la propuesta capitalista del *Agronegocio*.

La transcendencia de la cooperación y de las cooperativas del MST en el estado de Paraná no se ciñe únicamente a la creación de cooperativas, sino a la puesta en práctica de una estrategia de transformación socioespacial mediante la práctica cooperativista y la extensión de pautas de trabajo cooperativo, es decir, una territorialización cooperativa y campesina en un sentido amplio. Por lo que las cooperativas del MST no se pueden analizar de forma aislada, si no que van acompañadas de un proyecto político más ambicioso, combinado por redes de intercooperación a diferentes escalas (incluida la internacional), la producción de alimentos sanos y de calidad (agroecología), la difusión social de los productos de reforma agraria, la creación de escuelas de formación y cooperativas de crédito autónomas, y, en definitiva, la integración de los valores cooperativos en los diferentes ámbitos de la vida cotidiana, tanto en el campo como en la ciudad.

De modo que las cooperativas, en el estado de Paraná, se distribuyen territorialmente de acuerdo a la estructura política de las Brigadas del MST:

²²⁶ Entrevista realizada en Enero de 2013 a Neuri Rosseto, integrante del Grupo de Estudios Agrarios (GEA) del MST en São Paulo.

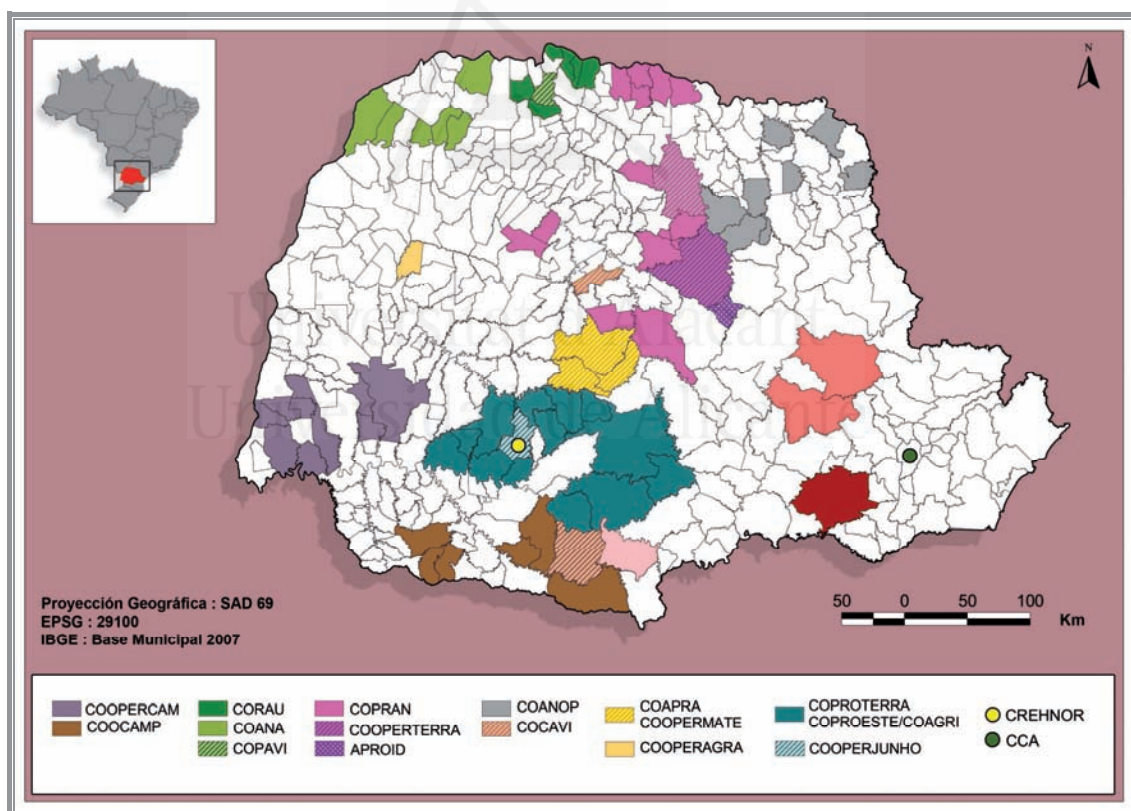
Figura XXXII. Estructura socioterritorial de las cooperativas del MST.
Estado de Paraná (Brasil), 2013.

COOPERATIVA	Tipo	BRIGADA(s)	Sede Central Municipio
CORAU	CPPS	Iraci Salete Stronzake	Paranacity
COANA	CPPS	Sebastião da Maia Sétimo Garibaldi Salvador Allende	Querência do Norte
COANOP	CPPS	Cacique Cretan Olga Benario Eli Vive	São Jerônimo da Serra
COOPERTERRA	CPPS	Rosa Luxemburgo Liberdade Camponesa	Ortigueira, Imbaú
COPRAN	CPPS	Dorcelina Folador Zumbi dos Palmares Iraci Salete Strozake Roseli Nunes Santinho Che Guevara Eli Vive Libertação Camponesa	Arapongas
COOPERCAM	CPPS	José Marti Teixeirinha Jose Heraldio	São Miguel de Iguaçu
COAPRA	CPPS	Antonio Conselheiro	Pitanga
COOPERMATE	CPPS	Antonio Conselheiro	Santa Maria do Oeste
COOPERCONTESTADO	CPPS	Contestado	Bituruna
COOCAMP	CPPS	João de Paula	Renascença
COOPERAGRA	CPPS	José Arnaldo	Mari Luz
COCAVI	CPPS	Zumbi dos Palmares	Jardim Alegre
COPROESTE (antigua COAGRI)	CPPS	Lenin Ireno Alves dos Santos Mao Tse-Tung Padre Josimo	Laranjeiras do Sul
COPROTERRA	CPPS	Lenin Ireno Alves dos Santos Mao Tse-Tung Padre Josimo	Laranjeiras do sul
COTRAMIC	CPPS	Emiliano Zapata	Castro (Ponta Grossa)
COOPERJUNHO	CPS	Lenin (Assentamento 8 de Junho)	Laranjeiras do Sul

COOPERATIVA TERRA LIVRE	CPS	Monje Jozé Maria (Assentamento Contestado)	Lapa
COPA VI	CPA	Iraci Salete Stronzake (Assentamento Santa Maria)	Paranacity
IRMA DOROTHY	Asociación	Rosa Luxemburgo (Assentamento Guanabara)	Imbaú
CCA/PR Cooperativa Central	CCA	Paraná	Curitiba
CREHNOR	Crédito	MST	Laranjeiras do Sul

Elaboración propia

Figura XXXIII. Distribución territorial de las cooperativas del MST en relación a las Brigadas. Estado de Paraná, 2013.



Elaboración propia

La base social de cada cooperativa se encuentra distribuida en diferentes *assentamentos* y en algunas ocasiones en un solo *assentamento*, particularmente las CPAs. Las familias asentadas son las principales fuentes de trabajo, encargadas sobre todo de la fase de producción en su lote familiar, generalmente individualizado, aunque existen, como ya hemos señalado, distintas formas de cooperación simple en el proceso de trabajo (núcleos de base y grupos). Por otro lado, también existen personas asalariadas que están más presentes en las fases de industrialización, asistencia técnica y distribución, y su remuneración como socio de la cooperativa se establece mediante una "ayuda de coste", una serie de incentivos económicos por el desempeño de tareas específicas. Se trata de personas de alta capacitación técnica y de una indispensable responsabilidad en el proceso productivo, apoyados en ocasiones por el beneficio de políticas, recursos y organismos públicos (por ejemplo ATER, servicios de asistencia técnica y extensión rural)

Figura XXXIV. Base socioeconómica y territorial de las cooperativas del MST. Estado de Paraná, 2013.

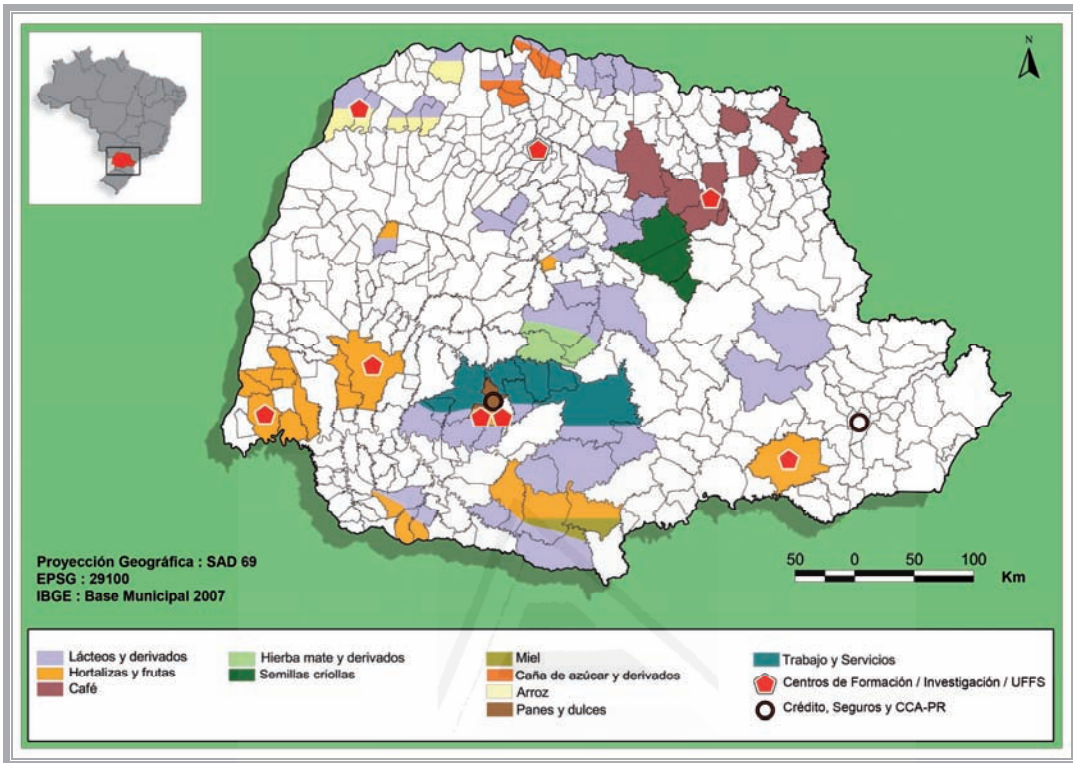
COOPERATIVA	Número de Assentamentos	Personas Asociadas	Producto Principal	Producción Secundaria
CORAU	9	107	Caña de Azúcar	Hortalizas y Lácteos
COANA	17	1605	Arroz	Lácteos
COANOP	24	656	Café	Insumos
COOPERTERRA	19	620	Semillas criollas	Hortalizas
COPRAN	24	428	Lácteos	Hortalizas
COOPERCAM	9	430	Hortalizas	Pan
COAPRA	4	186	Lácteos	Hortalizas y frutas
COOPERMATE	5	22 (598)*	Hierba mate	Derivados del mate
COOPERCONTESTADO	7	151	Miel	Hortaliza y frutas
COOCAMP	3	223	Lácteos	Hortalizas y frutas
COOPERAGRA	1	-	Hortalizas	-
COCAVI	1	112	Lácteos	Hortalizas y frutas

COPROESTE (antigua COAGRI)	-	-	Trabajo	Servicios
COPROTERRA	-	-	Lácteos	-
COTRAMIC	3	180	Lácteos	-
COOPERJUNHO	1	44	Pan y dulces	Hortalizas
COOP. TERRA LIVRE	1	205	Hortalizas y frutas	-
COPAVI***	1	35	Caña de azúcar	Lácteos, Hortalizas y frutas
IRMA DOROTHY (APROID)****	1	12	Semillas criollas	-
CREHNOR	16 (municipios)	4.200 socios**	Créditos y seguros	-
CCA/PR	Representación política e institucional. Función comercial y de servicios.			
Total	128	5.592		
* La base social que atiende la cooperativa es mayor que la de los propios asociados. ** Los asociados de Crenhor no se han contabilizado en el total de la base social porque supondría en muchos casos una doble contabilidad. *** Ya están contabilizadas en otras cooperativas				

Elaboración propia

En todos los *assentamentos* se producen generalmente aquellos productos tradicionalmente vinculados a la agricultura campesina (frijoles y mandioca), además de una gran variedad de hortalizas y frutas adaptadas a las condiciones territoriales de cada región. No obstante, las cooperativas se clasifican según la línea de producción principal y secundaria, y el establecimiento de una inter-cooperación sectorial entre cooperativas del Movimiento, coordinadas en gran medida por la propia Cooperativa Central de Paraná, cuya sede central se localiza en la capital del estado, Curitiba.

Figura XXXV. Líneas principales de producción y Centros de Formación del MST. Estado de Paraná (Brasil), 2013.



Elaboración propia

Destaca la apuesta por la producción de lácteos y derivados. como los quesos y el yogurt “Campo Vivo”, marca comercial de cooperativas como COANA y COPRAN que centralizan la producción agroindustrial de lácteos en todo el estado. Estas cooperativas se encargan de la recogida de materia prima (leche) de las distintas familias localizadas en 48 assentamentos diferentes, así como de ofrecer asistencia técnica y control de calidad alimentaria para su comercialización. Estas cooperativas están ligadas a sus respectivas Brigadas aunque establecen relaciones importantes de inter-cooperación territorial para el desarrollo económico de todas las familias assentadas. Cabe señalar la diversidad de producción generada por las cooperativas paranaenses como el café, el arroz, la hierba mate, la caña de azúcar y derivados (melado o cachaça), miel y sobre todo la acción estratégica de la cooperativa de producción de semillas criollas autóctonas de soja y maíz principalmente. Asimismo cooperativas como TERRA LIVRE o COOPERCAM destacan por la producción completamente agroecológica de frutas y verduras.

La dimensión de las cooperativas es muy variable y todavía inestable ya que el proceso de consolidación de las mismas dependerá en gran medida de la capacidad de desarrollar dinámicas de autogestión y de viabilidad económica suficiente para su continuidad. De momento, más de medio centenar de cooperativas del Movimiento han accedido a la siguiente fase del programa gubernamental TERRA FORTE que financiará diferentes agroindustria en assentamentos de reforma agraria durante los próximos años..

6.1.3.4. Producción y comercialización de alimentos de las cooperativas paranaenses del MST.

Como movimiento socioterritorial, el MST ha asumido y promovido, junto con todas las organizaciones integradas en la Vía Campesina, la territorialización de una soberanía alimentaria de los pueblos y la generalización de una matriz tecnológica agroecológica. En este proceso destaca la práctica de la agricultura familiar campesina; la búsqueda de mercados locales, un consumo de proximidad y confianza, saludable y de calidad; la producción exclusivamente agroecológica y diversificada; el diseño de programas de formación política y capacitación técnica a través de espacios educativos y escuelas de formación; una redistribución social de la riqueza; y todo un compendio de trabajo en red y de inter-cooperación solidaria internacionalista.

La comercialización de los productos de reforma agraria producidos por las familias *assentadas* se canaliza de distintas formas y por distintos canales. Debido a las numerosas dificultades aún vigentes en la organización productiva de los *assentamentos* y de las familias, las vías de comercialización de la producción familiar son la venta directa (mercadillos y ferias populares), la venta a un intermediario (empresas privadas de distribución minorista o mayorista), a través de asociaciones de cada *assentamento* o, más recientemente, a través de las cooperativas CPPS y la Cooperativa Central. En el caso de las CPAs, como la COPAVI la propia cooperativa integra todo el proceso distribución y comercialización, la cual ha desarrollado, además, particulares formas de distribución como la venta directa en casas del municipio cercano (Paranacity). Incluso, algunas cooperativas exportan al extranjero los productos con la marca del MST (COPAVI o COPERMATE).

Es preciso indicar que prácticamente todas las cooperativas destinan sus productos de reforma agraria a los programas gubernamentales como el Programa de Adquisición de Alimentos (PAA) y el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), dirigidas a abastecer escuelas, guarderías, hospitales, centros sociales, o ayuntamientos; lo que vendría a denominarse el mercado "institucional". Son programas que se adjudican anualmente a aquellos emprendimientos (asociaciones y

cooperativas) para la adquisición de alimentos de reforma agraria²²⁷, un mercado que supone una salida fundamental para la producción de las cooperativas agrarias del MST. Este mercado institucional sugiere la cuestión sobre el nivel de dependencia de las cooperativas del MST a los programas públicos de adquisición de alimentos, que en algunos casos supone casi el total de la producción.

Otras vías de canalización del comercio son los mercados locales y ferias de productores, pequeños comercios, supermercados locales y supermercados *Coopera*, instalados en *assentamentos* del MST (Ireno Alves dos santos, Comunidade Arapongas, en Rio Bonito do Iguaçu; y en Nova Laranjeiras), inclusive algunas grandes cadenas de distribución y centros comerciales privados, lo cual también supone un debate importante sobre las contradicciones a las que se enfrenta el movimiento. A este respecto, el MST en Paraná todavía no ha generado estructuras autónomas suficientes en la esfera de la distribución. Aún así, se están impulsando dinámicas en este sentido como es la red de producción agroecológica que ostenta el certificado ECOVIDA²²⁸. Y, por ejemplo, en la ciudad de Curitiba, capital de Paraná, se pretende articular circuitos cortos de comercialización ligados directamente con grupos de consumo para cubrir la demanda de profesores, asociaciones y organizaciones sensibilizadas con el consumo responsable y el consumo de productos de reforma agraria.

El desafío, no obstante, se encuentra en tres medidas de organización en la esfera de la distribución. En primer lugar, avanzar en la capacidad de abastecer a las propias familias del MST, en sus propios *assentamentos*, de productos producidos por el MST, al igual que a las escuelas y secretarías del movimiento. Supone una gran contradicción observar la carencia de productos propios del movimiento en el consumo cotidiano de las familias *assentadas*, lo que supondría un mercado potencial aún sin ser atendido. En segundo lugar, la creación de tiendas y supermercados propios del MST y su instalación en centros urbanos cercanos a los *assentamentos*; unido a la consolidación de las marcas identitarias de producción como “Campo Vivo” o “Produtos da Terra”. Y, en tercer lugar la apuesta por una inter-cooperación comercial (intercambios) entre cooperativas de la Vía Campesina de productos no perecederos: café, arroz, hierba mate, vino, aceite, o dulces.

²²⁷ La Ley 11947/09 establece que de las ayudas gubernamentales dotadas al abastecimiento de alimentos para las instituciones públicas, sobre todo la red de escuelas públicas, éstas deben acceder a la compra de al menos un 30% de los alimentos de procedencia de la agricultura familiar (AF), aplicando una serie de mecanismos de garantía de precios.

²²⁸ La Red de Agroecología ECOVIDA se estructura en núcleos de agricultores familiares técnicos y consumidores para el desarrollo de la Agroecología. Consolidado sobre todo en la región sur de Brasil [Consulta on-line, diciembre de 2013: <http://www.ecovida.org.br/>]

6.2. PRÁCTICA COOPERATIVA EN LA ESFERA DE LA DISTRIBUCIÓN Y EL CONSUMO DE PRODUCTOS ALIMENTARIOS

6.2.1. El consumo cooperativo: una politización del territorio

La práctica consumista es uno de los motores principales en la circulación del capital y un sector estratégico de la economía para la comprensión de la lógica de acumulación capitalista. La evolución hacia la etapa post-fordista (la producción *just in time*) ha perfeccionado el acto de consumir a niveles extraordinarios consiguiendo una mayor especialización de los mercados, la reducción del ciclo de vida de los productos, una multiplicación de variedades y tipos de productos específicamente elaborados, y la expansión de cuantiosas y costosas campañas publicitarias que incitan a un consumo constante.

La forma de acceder y adquirir productos alimentarios puede devenir, asimismo, en una acción transformadora de la propia cadena productiva agroalimentaria. Las iniciativas cooperativas organizadas en la esfera del consumo, con la intención de incidir en una mayor responsabilidad y conciencia del acto de consumir alimentos, han surgido principalmente en las áreas urbanas. En numerosas ciudades se han consolidado grupos, asociaciones, o cooperativas en torno a esta actividad, cuestionándose la problemática campesina, alimentaria y sanitaria, y que les convierte en sujetos territorializadores de una propuesta alternativa. Cabe recordar que la cooperativa de referencia histórica para el movimiento cooperativo, la *Cooperativa de Rochdale*, era precisamente una cooperativa de consumo.

El debate sobre la trascendencia política, económica, social y territorial de las cooperativas de consumo retoma su relevancia geográfica ya que ambas forman parte de un mismo movimiento unitario de producción espacial. Durante el siglo XXI, los movimientos sociales integrados en la esfera de la distribución y consumo han aumentado su importancia en países occidentales como Estados Unidos, Canadá, Japón, Francia, Alemania, Suiza, España o Italia.

Los movimientos sociales organizados en torno a la actividad del consumo, integrados en las reivindicaciones de la propia soberanía alimentaria, protagonizan una re-localización territorial de esta práctica. Estas experiencias no hacen sino complementar aquellas dinámicas expuestas sobre el trabajo cooperativo en la esfera de la producción.

La trascendencia de las organizaciones de consumo para la transformación espacio geográfico supone una importante contribución, principalmente de aquellas integradas activamente en movimientos sociales hacia la construcción de una soberanía alimentaria. Por tanto, la importancia de estas iniciativas en la esfera del consumo descansa precisamente en su integración en los movimientos sociales con

proyectos más amplios, y no por la propia actividad ejercida de una forma aislada. La característica principal de un consumo responsable de productos (agro)ecológicos, de temporada, y producidos localmente, es que la propia actividad del consumo se convierte en un “acto social y político”, territorializador de dinámicas alternativas proyectadas en el espacio geográfico.

Así, la organización territorial del consumo propone unas implicaciones geográficas de gran importancia en la producción del espacio cooperativo. Entre ellas destacan cuatro dinámicas: (i) el consumo de productos locales, basados en la idea de cercanía y proximidad ('productos de Kilómetro cero'); (ii) la compra de productos ecológicos o biológicos, en base a la aplicación de técnicas principalmente agroecológicas; (iii) las relaciones comerciales directas, sin intermediarios, que se establece a través de la materialización de circuitos cortos de comercialización; (iv) la búsqueda en colectivo de productos sanos, frescos y de calidad, en base a relaciones de confianza, cooperación y ayuda mutua entre la práctica productiva y la del consumo; y (v) el compromiso por conservar una actividad productiva familiar y campesina a escala local junto con la responsabilidad de compartir los riesgos de producción.

Por otro lado, en su relación dialéctica con el espacio geográfico, el consumo responsable y políticamente consciente supone una práctica territorial alternativa a la territorialidad dispuesta por la concentración empresarial en la esfera de la distribución agroalimentaria. Es decir, esta dinámica propone minimizar y reducir los hábitos de la compra en el supermercado o hipermercado; la demanda de una transparencia y una información detallada de los productos (el origen, la empresa, la calidad, el contenido del producto, las formas de producción, las condiciones de trabajo); la negación absoluta al consumo directo e indirecto de productos transgénicos ni de otros a los que se haya aplicado cualquier tipo de agrotóxicos; la disminución del consumo de productos muy elaborados, congelados, pre-cocinados, considerados alimentos de quinta o sexta gama; así como la reducción de compra de productos de Marcas altamente reconocidas. Finalmente, se presentan posturas críticas frente a la distribución del Comercio Justo convencional (*Fair Trade*).

La lógica espacial del capital ha organizado su espacio para su propia reproducción y alterar esta dinámica es tarea complicada. No obstante, las iniciativas de consumo por una soberanía alimentaria se enfrentan cotidianamente a numerosas dificultades de consolidación. En este contexto es donde se inserta el análisis geográfico acerca del trabajo cooperativo en la esfera de la distribución y del consumo surgidas precisamente por las propias contradicciones del modo de producción capitalista. En suma, la espacialidad de una soberanía alimentaria implica una

transformación socioespacial de la producción, la producción de su propio espacio, y al mismo tiempo de sus propias dinámicas de consumo del espacio y en el espacio.

En este proceso de transformación juega un papel fundamental la consolidación de la ayuda mutua y de redes de inter-cooperación territorial entre los ámbitos de producción y consumo. En esta línea se han consolidado la celebración de mercados populares agroecológicos, de forma más específica, y se han desarrollado otras iniciativas con el fin de relocalizar el consumo de alimentos: huertos urbanos colectivos, las redes de bancos de semillas y de intercambio de las mismas, la introducción de huertos y alimentos producidos de forma agroecológica en los comedores escolares así como para el abastecimiento de comedores y cantinas de las instituciones públicas (por ejemplo, las universidades o ayuntamientos).

En el territorio español, el complejo de organizaciones sociales dedicadas al consumo responsable y ecológico para la construcción cooperativa de una soberanía alimentaria es muy heterogéneo y, seguramente, todavía poco consolidado como realidad transformadora. Sin embargo, las diferentes iniciativas que trabajan en red promueven una dinámica de acción política y territorial que impulsan pautas reorganización del espacio geográfico.

En torno a la actividad del consumo existen, no obstante, numerosas experiencias de ámbito local y regional distribuidas por todo el país que, por su implicación política y socioterritorial, quedarían integradas en la dinámica de una alternativa social y espacial, asentada en los criterios de construcción cooperativa de una soberanía alimentaria. Destacan, por ejemplo, la primera cooperativa de consumo ecológico del estado español, *El Brot SCCL*. (Reus, Tarragona), y otras como *Germinal SCCL*. (Barcelona), *Ecogermen S. Coop.* (Valladolid), *Panxea S.Coop.Galega*. (Santiago de Compostela), *La Ortiga S.Coop.* (Sevilla), *La Garbancita Ecológica S. Coop.* (Madrid), *Aigua Clara Camí Nou Coop.V.*, la *Cooperativa Integral Catalana* y las *Ecoxarxes*; asociaciones como la Asociación *Biosegura* (Murcia), *L'Aixada* (Barri de Gràcia, Barcelona), *Mecatremol* y *Biotremol* (Alicante). La transcendencia territorial de éstas y otras organizaciones (asociaciones y grupos de consumo informales) se fundamenta en el trabajo cooperativo en redes regionales y estatales integradas en diversas estructuras como la Coordinadora Catalana de Organizaciones de Consumidores de Productos Ecológicos (*Ecoconsum*), la Federación Andaluza de Consumidores y Productores Ecológicos y Artesanales (*FACPE*), o la Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS).

Otras experiencias están ligadas directamente a Plataforma Rural, a través de sindicatos agrarios que integran la Vía Campesina, como la red *Nekasarea* impulsada por el sindicato Ehne-Bizkaia, el programa Agricultura de Responsabilidad Compartida

(ARCO) promovida por COAG, o la iniciativa Uagalur y AGA S. Coop. por la Unión de Agricultores y Ganaderos de Alava (sindicato UAGA). Y también existen otras redes de especial influencia territorial ligadas a Plataformas por la soberanía alimentaria, tales como *Bajo el Asfalto está la Huerta* (BAH) en Madrid, o la *Xarxa de Consum Solidari en Catalunya*. Las iniciativas de trabajo y organización cooperativa en la esfera del consumo se encuentran íntimamente unidas a aquellas de producción, estableciendo de esta manera unas dinámicas territoriales que proyectan una “nueva” territorialidad cooperativa y campesina.

Esta territorialidad se materializa mediante diversas acciones: la relocalización del consumo de productos (producción y compra a escala local), un consumo de productos de temporada y de proximidad, producidos de forma agroecológica; la constitución de circuitos cortos de comercialización y de venta directa a través de mercados populares, el pequeño comercio, tiendas especializadas; el fomento de certificados de participación y de confianza de productos sanos, de calidad, y de productos agroecológicos-naturales; y, efectivamente, con la implicación de cooperativas/asociaciones o grupos de consumo. Un objetivo complementario versa sobre el conocimiento y acompañamiento de los procesos de producción y de sus riesgos, el establecimiento de relaciones de confianza y apoyo mutuo entre productores y consumidores; y, por último, los cambios paulatinos de hábitos de consumo. Estos cambios significan la reducción del nivel y tipo de compra realizado en establecimientos apropiados por las grandes cadenas de distribución minorista. En el espacio geográfico, tanto la territorialización de unos hábitos de consumo local, por un lado, junto con la no-acción de otras pautas de consumo convencionales, influirían en su devenir como producto socialmente construido. En definitiva, los grupos y cooperativas de consumo, en sus diferentes niveles de inter-cooperación y ayuda mutua, son fundamentales en la producción de un nuevo espacio geográfico cooperativo.

En Euskadi, el sindicato EHNE Bizkaia²²⁹ articula una dinámica territorial de trabajo cooperativo y en red entre diferentes *baserritarras* (*habitante en caseríos*) y *nekazari* (*campesino*, con el objetivo de recuperar una práctica campesina de producción basada en técnicas agroecológicas y la creación de canales cortos de comercialización de productos ecológicos, denominada red *Nekasarea*. En este caso, caseríos antiguos, otros recuperados, y productores campesinos se encuentran

²²⁹ En este caso, el sindicato EHNE Bizkaia es el sindicato que principalmente fomenta la producción agroecológica, la formación técnica y política y el trabajo cooperativo bajo los criterios de una soberanía alimentaria, sobre todo, en la provincia de Bizkaia. Recientemente se ha articulado una organización de mayor impacto territorial denominado ETXALDE, que integra a personas y colectivos campesinos en lucha por la soberanía alimentaria en toda Euskadi.

insertos en dinámicas de inter-cooperación territorial, complementadas con una formación política y técnica sobre la territorialización de una soberanía alimentaria. El resultado de ello es la producción agroecológica de alimentos y otras actuaciones colectivas y de intercambios a escala local.

Destacan por ello cooperativas como LANEKO S. Coop., creada en 1996, formada actualmente por 14 personas asociadas de distintos caseríos (*baserri*) que producen sidra y mermeladas de forma artesanal con la marca “Leartibai Ondarea”. Y también la cooperativa ESNETIK Koop. Elk., creada en 2012, dedicada a la producción de leche y derivados lácteos como quesos, yogures, batidos. Ésta nace como consecuencia de la crisis del sector lácteo, los impagos de la producción y por la indignación contra la especulación del sector. Por ello promueven una nueva organización cooperativa como alternativa de organización del trabajo y la distribución de sus productos. En sí misma se trata de una cooperativa mixta de producción y consumo basada en una actividad agroecológica, la ética, la transparencia, la distribución directa, la confianza, y la cercanía en los intercambios. Queda integrada tanto por productores, consumidores y también organizaciones, entidades o asociaciones afines colaboradoras (incluidos ayuntamientos), a través de la participación horizontal, la celebración de asambleas y la coordinación de grupos de trabajo (comercialización y comunicación). En la cooperativa prevalece la producción de tipo artesanal, local, y de garantías de calidad sanitaria, así como diferentes pautas de colaboración entre los diferentes tipos de socios.

No obstante, el consumo, como un reconocido acto político con capacidad de territorializar una alternativa socioespacial, ha de ir acompañada, precisamente, de un trabajo cooperativo en el mismo proceso de trabajo productivo. De forma aislada reduce su incidencia en la transformación del espacio.

6.2.2. Una re-localización de la producción y el consumo

6.2.2.1. Las AMAP: asociaciones para el mantenimiento de la agricultura campesina

Desde que surgieran las primeras experiencias AMAP en el año 2001 en el sureste de Francia, el fenómeno ha ido evolucionando de una manera progresiva hasta consolidarse prácticamente en todos los departamentos del país. Las *Asociaciones para el Mantenimiento de una Agricultura Campesina (AMAP)*²³⁰ representan un potencial territorializador dirigido fundamentalmente al restablecimiento de nuevas relaciones entre consumidores y productores y una relocalización de hábitos de consumo de alimentos. Se propone re-territorializar la producción y el

²³⁰ Association pour la maintien de l'agriculture paysanne.

consumo a una escala eminentemente local a través de intercambios directos y canales cortos de comercialización.

Con esta perspectiva se redacta en 2003 la *Charte des Amap* donde quedan recogidas las pautas de funcionamiento de estas asociaciones, su filosofía y principios para la materialización de una agricultura campesina *durable* (sustentable). Las AMAP se encuentran adheridas a nivel estatal en la “Alliance Provence”, registradas con carácter legal mediante la ley 1901 de asociaciones que posibilita un mejor funcionamiento para la gestión de cuotas, intercambios, la apertura de cuentas bancarias y la participación en la toma de decisiones de la misma.

Las AMAP son una iniciativa promovida principalmente por personas de zonas urbanas con la finalidad de mejorar su alimentación, y decidir de forma autónoma el consumo de unos productos basados en una garantía social y de calidad. Con este objetivo las familias asociadas en AMAP se comprometen a la preservación de pequeñas explotaciones familiares cercanas que practican una agricultura campesina y aplican técnicas agroecológicas. Para ello se establece una relación de confianza mutua entre uno o varios agricultores y un grupo de consumidores bajo la referencia de dieciocho principios generales de las AMAP (Anexo V).

La peculiaridad principal descansa en la formalización de un intercambio de productos amparados por un contrato. El contrato define la duración del acuerdo, la variedad de productos, el precio y cantidad de alimentos, y la frecuencia de distribución. Se trata de un contrato individualizado entre agricultores y consumidores de forma particular en el cual cada parte se dispone a producir y adquirir respectivamente los productos acordados durante un tiempo determinado, que suele tener una duración de seis meses o de un año completo. Generalmente la producción se distribuye en cestas (*paniers*) de frutas y verduras de manera periódica, semanal o quincenalmente, en un lugar y horarios regulares. Una de las especificidades del contrato es que las familias consumidoras asumen compartir el riesgo de la producción campesina. Este aspecto tiene una extraordinaria importancia socioterritorial ya que se socializa el proceso de producción y se “humaniza” el intercambio de alimentos. La producción de una determinada explotación familiar puede verse alterada por factores externos y diversos derivados sobre todo de las condiciones climáticas (permanencia de la estación invernal, lluvias intensas, escasez de agua, etc.) condicionando la cosecha y, en consecuencia, el contenido de la cesta. Por tanto, la implicación del grupo de consumo en el proceso productivo se manifiesta con el adelantamiento de las cuotas para la producción, lo que permite a la pequeña agricultura familiar invertir y programar el abastecimiento de alimentos durante el periodo establecido, así como disponer de una renta regular prácticamente asegurada. Por su parte, la familia o

unidad de producción familiar se compromete a disponer de su trabajo y de sus medios de producción para cumplir con los objetivos fijados en el contrato. No obstante, el contrato representa la formalización de una confianza mutua establecida entre consumidores y agricultores a nivel local. Esta confianza y apoyo mutuo territorializa unas relaciones sociales de producción a escala local manifestadas a través de trabajos voluntarios, intercambios de conocimientos (técnicas de producción, productos, recetas, saberes populares, etc.), una mejora continua de la propia explotación, la celebración de encuentros de convivencia y otras actividades lúdicas que benefician a todas las personas implicadas en las AMAP.

Las frutas y verduras provienen básicamente de una única explotación, sin embargo, los alimentos considerados complementarios como el pan, queso, huevos, carne, vino, zumos, miel, y otros productos pueden tener origen en otras unidades de explotación, igualmente ligadas a las AMAP, pero que no pueden ofrecerse de forma conjunta sin el consentimiento de los consumidores, quedando también regulados con un nuevo contrato más específico con su productor de origen. Con ello se pretende limitar la posibilidad de que los agricultores ejerzan de nuevos intermediarios con la compra externa de productos ajenos a su explotación para una posterior venta al AMAP. Estos mecanismos de funcionamiento en la práctica son en realidad más complejos y dependen de la dimensión de la AMAP, de las características del grupo de consumidores y de las interrelaciones establecidas entre los productores y las asociaciones. Ello conlleva a que los consumidores de una misma AMAP firmen diferentes contratos con diferentes agricultores por productos, donde prevalecen las relaciones de afinidad y solidaridad entre pequeñas unidades familiares para la venta conjunta de sus productos a través de la práctica cotidiana de una inter-cooperación y del intercambio mutuo.

En el proceso de distribución de cestas, las cuales pueden ser abiertas o cerradas, los consumidores ejercen un papel protagonista adquiriendo un papel territorializador de la actividad productiva. La entrega y distribución de los productos se realiza de forma directa, presencial, en el que de forma voluntaria colaboran mutuamente en la ejecución de la misma. En caso de ausencia de la persona socia de la AMAP, otra socia, un familiar o vecina, se responsabiliza de recoger la cesta correspondiente con su nombre. Con el tiempo esta práctica de conversaciones e intercambios presenciales deviene en una estrecha relación de confianza entre consumidores y agricultores que abre la posibilidad de cristalizarse en nuevas formas de apoyo mutuo local.

Otra de las características en el proceso de distribución es que se realiza sin dinero físico ya que el pago se realiza con anterioridad. Se establece una serie de

plazos de pago repartidos en meses o trimestres mediante transferencia bancaria o entrega de cheques. Esta “invisibilidad” del dinero permite al mismo tiempo centrarse en el objetivo de la actividad y del trabajo cometido permitiendo que durante el encuentro se establezcan conversaciones dedicadas a la calidad del producto, a los problemas de la semana, a la situación de la cosecha, a futuras previsiones, entre otros temas de interés común, que conlleva a la minimización, en cierta medida, de la cualidad fetichista del dinero.

La dinámica socioterritorial y la relevancia espacial que ejercen las AMAP se complementa con la alianza a otras escalas y otros niveles de inter-cooperación con otros movimientos sociales que defienden una agricultura familiar sostenible, la agroecología y los circuitos cortos de comercialización. Muchas AMAP han sido impulsadas por personas involucradas en movimientos sociales sensibilizados con la cuestión campesina vinculadas principalmente al sindicato agrario *Confédération Paysanne* integrado en la Vía Campesina, los *Grupos de Agricultores Biológicos* (GAB), y otras organizaciones críticas con la lógica del capital, como ATTAC²³¹. Las AMAP configuran una propia alianza entre ellas a nivel estatal en Francia que configura una red social de iniciativas que territorializan un modelo de agricultura campesina y familiar impulsada desde la organización de la acción del consumo.

6.2.2.2. Análisis socioterritorial de las AMAP en el Departamento de la Sarthe, Francia.

La Sarthe es un departamento de la región *Pays de la Loire*, localizado en el noroeste de Francia, cuya capital es Le Mans. Las AMAP de la Sarthe son mayoritariamente recientes. La primera AMAP creada en el departamento de la Sarthe, y la segunda en el conjunto de la región *Pays de la Loire*, es la AMAP “Les Clos Vert”, en el año 2004, localizado en el municipio de Crosmière, al sur de la capital, con un radio de intervención que comprende La Flèche y Sablé-sur-Sarthe, a cincuenta kilómetros al suroeste de la capital. Tres años más tarde, en 2007, surgía la primer AMAP en Le Mans, “La Fonderie”, aunque es a partir de 2010 cuando se sucede la proliferación de asociaciones de consumo en el departamento de la Sarthe, una dinámica que ha ido creciendo hasta la actualidad.

²³¹ Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos. Se trata de un movimiento ciudadano de carácter internacional nacida en 1998 en Francia.

Figura XXXVI. Distribución territorial de las AMAP.
Departamento de la Sarthe (Francia), 2012.

Nombre de la AMAP	Inicio de la Actividad	Municipio	Nº de productores	Nº asociadas	
LE MANS					
1	La Fonderie	2007	Le Mans	al menos 2	35
2	Les Croqueurs de Légumes	2008	Le Mans	al menos 2	37
3	De la Madeleine	2010	Le Mans	al menos 2	29
4	Pâquerette et Macadam	2010	Le Mans	al menos 9	25
5	Les Paniers de la Coccinelle	2010/ 2011	Le Mans	al menos 6	15
SUD SARTHE					
6	Les Clos Vert	2004	Crosmières et Sablé-sur-Sarthe	Entre 9 y 14	62
7	De Pontvallain	2007	Pontvallain	al menos 4	31
8	De Montsureau	2009	Vaas et Château du loir	al menos 8	120
9	Des Îles	2010	Îles du Milieu Fillé-sur-Sarthe	al menos 2	23
10	La Rangottière	2011	Yvré le Pôlin	al menos 2	36
11	De Parigné l'Evêque	2011	Parigné l'Evêque	al menos 1	27
NORD SARTHE					
12	De Vivoin	2010	Vivoin	al menos 7	45
13	De l'Antonnière	2010/2011	La Milesse	al menos 4	24
14	De Moitron	2012	Moitron-sur-Sarthe	al menos 1	12
EST SARTHE					
15	De Lombron	2010	Lombron	al menos 1	30
16	De la Grande Rivière	2008	St Michel de Chavaignes	al menos 1	24
17	De Changé	2011	Changé	al menos 3	34
TOTAL					609

Elaboración propia

En el año 2012 se contabiliza un total de 17 AMAP, de las cuales cinco actúan en el interior de ciudad de Le Mans, seis en el sur, tres al norte, y otras tres al este del departamento. Las AMAP son abastecidas principalmente por unas diez (10) unidades de producción, constituidas por agricultores familiares, que suministran las cestas semanalmente a cada una de ellas. Por tanto, una misma unidad de producción puede abastecer a una o más asociaciones. La composición de las cestas (*panier*) son

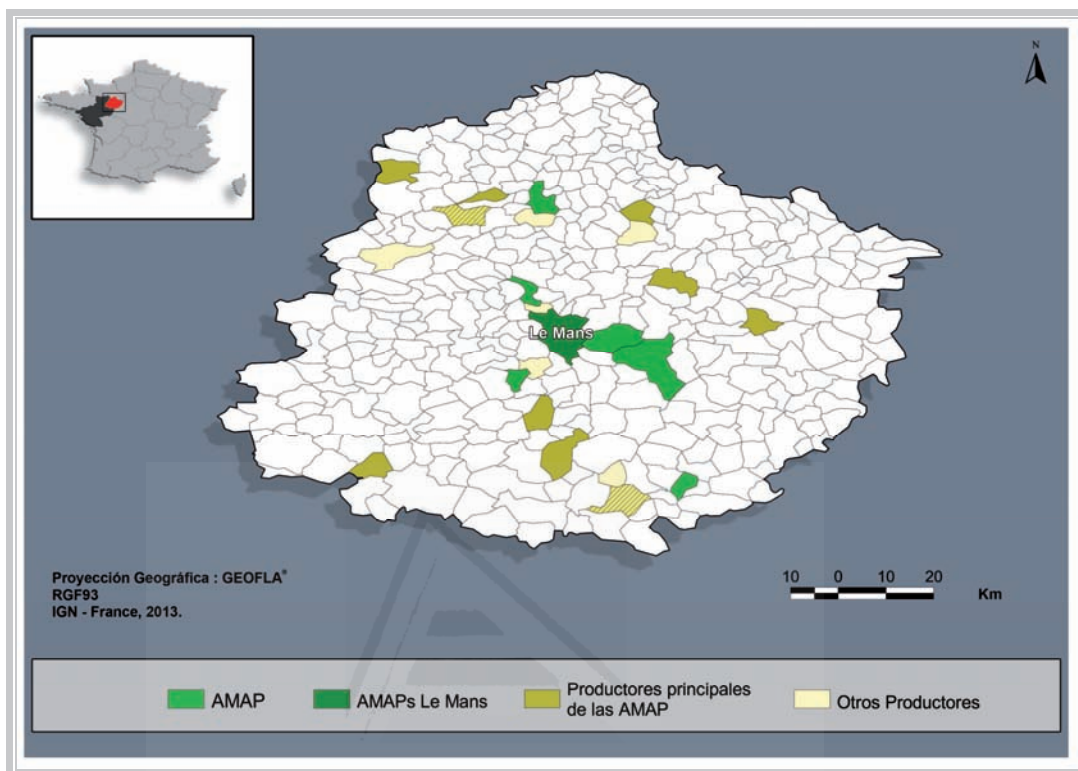
fundamentalmente frutas y verduras variadas, de temporada, abastecidas por productores en base a criterios proximidad y producción local. La oferta de otros productos se complementa con una red de pequeños agricultores cercanos que suministra, a su vez, otros productos como pan, huevos, queso, carne, zumo, vino; y otra serie de productos elaborados de forma artesanal (mermeladas, sidra, miel).

Los productos ecológicos (*Biologiques* o "*Bio*") son una exigencia decisiva para las AMAP. La totalidad de las AMAP aplican este criterio a la hora de comprometerse con cualquier productor (*paysan*). Absolutamente todas las personas encuestadas de las AMAP de La Sarthe tenían como principal motivación para asociarse la idea de "comer bien y sano", consumir productos frescos, con garantías de calidad, producido localmente, con el objetivo de reproducir nuevas relaciones sociales, de convivencia. Se destaca la importancia de conocer el origen de los productos y, sobre todo, saber quién los produce. La proximidad del producto ejerce asimismo un factor geográfico de especial relevancia, un ejercicio de venta directa, sin intermediarios, como forma de constitución de vínculos cercanos entre ambas partes fundados en valores de confianza mutua.

Se percibe, de la misma forma, una gran preocupación por la salud, y la necesidad de contar con un "agricultor de familia", al igual que se tiene un "médico de familia". Las AMAP expresan una importante preocupación por mejorar la dieta alimentaria, conocer productos nuevos, aprender las propiedades saludables de los alimentos, adquirir nuevas pautas de cocina e intercambiar recetas que permitan una mayor creatividad, a concienciarse sobre la estacionalidad de los alimentos y el calendario de consumo. Se subraya especialmente el cambio de valores sociales en el seno de las AMAP, la dimensión humana y social establecida, la convivencia, las diversas muestras de cordialidad y solidaridad entre las personas que integran la asociación y también de éstas con los campesinos. Con este propósito se organizan actividades de formación y educación, jornadas de convivencia y se crean "espacios" de ayuda mutua y de trabajo colectivo, con la finalidad de comprender que la acción en la esfera del consumo puede contribuir, efectivamente, a transformar dinámicas de comportamiento cuyas consecuencias serán plasmadas en el territorio.

Desde un punto de vista geográfico, las AMAP tratan de relocalizar las relaciones de producción y consumo a una escala local, en base a circuitos cortos de comercialización y de intercambios directos, como forma de establecer nuevos vínculos socioterritoriales y de conciencia sobre la actividad agraria y la vida en el campo. Esta práctica colectiva expresa, sobre todo, la territorialización de la ayuda mutua y la cooperación, proyectadas en el espacio.

Figura XXXVII. Distribución geográfica de las AMAP y sus unidades de producción. Departamento de la Sarthe (Francia), 2012.



Elaboración propia

Se reproducen, por el contrario, algunas dificultades destacables ligadas básicamente a la cuestión del precio de los productos, accesibilidad y comportamiento o actitud de las propias socias. La cuestión del precio es, quizás, la más controvertida. Mientras algunas personas consideran que efectivamente existe una buena relación calidad-precio, otras no opinan lo mismo. La opción de participar de manera comprometida en una asociación de consumo de productos ecológicos presenta un debate continuo sobre el valor de los mismos²³². En este sentido, se aprecia que las personas que integran este tipo de asociaciones están compuestas, en gran parte, por familias con una renta media-alta, y que no están al alcance de toda la ciudadanía, por el momento. No es menos cierto que el objetivo final de las AMAP es precisamente intentar conseguir estructuras que permitan que cualquier familia pueda tener acceso económico a una alimentación sana y de calidad; expresado así tanto por los grupos

²³² Idéntica discusión se reproduce de forma análoga en las redes de consumo en el estado español, en prácticamente todas las iniciativas cooperativas de los movimientos sociales que actúan en esta esfera: el debate entre valor y precio.

dinamizadores de éstas como también por los directores de la cooperativa de consumo *Fenouil Biocoop* (Le Mans). La generalización de pautas de consumo cooperativas podrían, en esta línea, contribuir a construir nuevas relaciones de intercambio de alimentos que permitan una mayor disponibilidad de productos (agro) ecológicos para toda la ciudadanía.

Por otro lado, el análisis de las actitudes y comportamientos de las personas que integran las AMAP, es decir, el significado de su acción en el territorio, sugiere indicar algunas diferencias. Algunas personas dinamizadoras de las AMAP consideran su participación en la asociación como una “acción militante” y un “compromiso político” de apoyo a los campesinos de la región. Igualmente, se argumenta que comer productos que son abastecidos por una AMAP deriva en una “acción política” en sí mismo, que contribuye a transformar la sociedad y alterar las pautas económicas que rigen actualmente la vida en sociedad. Con esta idea se han divulgado algunos términos acuñados por Biocoop como el de *Consom’acteur* (Consum’actor) o *Consom’action* (consum’acción) en el lenguaje cotidiano (Toussaint, 2008), conceptos integrados tanto en el ámbito de las cooperativas de consumo como en las propias AMAP. El consumo de alimentos es entendido asimismo como una acción territorializadora de un modelo alternativo social y, por tanto, espacial.

Se denuncia también la situación de inestabilidad de los campesinos y la desaparición de la pequeña agricultura familiar a causa del abuso competitivo de los supermercados y de las grandes cadenas de distribución. A este respecto, entre los inconvenientes más señalados destaca la crítica de aquellas personas que consideran que una AMAP es como un “supermercado especial”, sin ninguna implicación política y sin asumir responsabilidades de trabajo en la gestión de la misma, imitando comportamientos poco respetuosos con los campesinos y los alimentos por ellos producidos. Ciertamente, para muchas personas que acuden por vez primera a este tipo de asociaciones se trata de un cambio de conciencia y de pautas de consumo difíciles de asumir al principio. De hecho, no faltan quejas sobre la escasez de productos en ciertas épocas, la poca variedad ofrecida en ocasiones, o las limitaciones a la hora de escoger los mismos.

La articulación de una AMAP supone además una elevada dedicación de tiempo. Se precisa de un compromiso continuo para desempeñar el trabajo de gestión de cuotas y de contratos, con la exigencia de mantener una regularidad y una rutina semanal de entrega y distribución de cestas, lo cual directa o indirectamente dificulta la participación de familias jóvenes, con trabajo y con hijos. En referencia a su funcionamiento se pueden resaltar algunas faltas leves como el olvido de recoger la caja alguna semana o la reducción de actividades de convivencia o de jornadas

colectivas, por ejemplo. Los productores alertan de la poca implicación por parte de algunos consumidores, a excepción del grupo dinamizador principal. La falta de politización del acto de consumir y la falta de entendimiento de las nuevas relaciones entre productoras y consumidoras provoca una desilusión que desencadena en la no renovación del contrato por parte algunas personas (familias). En este caso, una de las productoras calificaba a algunos “*Amapien*” de “les penibles”, como queja hacia aquellos inconformistas que no comprenden ni respetan el significado del trabajo en el campo, de la vida campesina. Esta percepción está causada a su vez por las dificultades en mantener una información fluida y constante entre productores y consumidores.

Desde la visión de los productores, su vínculo directo con una AMAP supone, por lo general, una gran ventaja. La asociación les permite tener una cierta estabilidad económica que posibilita una mejor organización y planificación de la producción, una vez asegurada la venta de su producción durante un periodo establecido previamente. Además, la mitad de ellos está sindicado o vinculado a algún colectivo, aunque prácticamente todos muestran alguna sensibilidad con determinados colectivos de producción ecológica, sindicatos agrarios alternativos (algunos vinculados a la Vía Campesina) o a otras organizaciones sociales y políticas en defensa de una soberanía alimentaria.

La obtención de una renta económica regular les permite trabajar y permanecer en el campo de forma digna, aunque no siempre es suficiente. Así pues, pocos son los casos donde las AMAP representan la única vía de comercialización de sus productos, ya que utilizan otras vías complementarias como los mercados locales (mercadillos), la cooperativa Biocoop, la venta directa en su propia explotación, entre otras más diversas (restaurantes, pequeñas tiendas, alguna escuela, venta a domicilio, etc.). No obstante, opinan que la estrecha relación creada en estas asociaciones no se encuentra en ninguna otra parte, ya que les garantiza una seguridad (económica) que no tenían. Muchas de las AMAP se proponen como una alternativa a la gran distribución y un instrumento de cambio con buenas perspectivas, donde se destaca el intercambio, la confianza, la convivencia con personas (consumidoras) con las mismas ideas respecto a la alimentación, e invitan a la población a integrarse en una asociación de consumo.

Al respecto de la organización del proceso del trabajo en el campo, de las unidades de producción familiar, se pueden indicar algunos inconvenientes enunciados por ellos mismos. En primer lugar, todos coinciden en la relativa presión que supone mantener regularmente y de forma puntual una cesta de alimentos para decenas de personas con unas mínimas pero exigentes garantías de calidad. En

realidad, existe una cierta presión volcada sobre los campesinos de las AMAP en el proceso de producción y además éstos desempeñan una elevada carga de trabajo. Esta situación coloca, de nuevo, el debate sobre la necesidad de organizar el trabajo productivo en base a unas relaciones de cooperación y de ayuda mutua. Se intenta corregir esta circunstancia con la celebración de jornadas de trabajo colectivo donde participan las propias asociadas y otras personas comprometidas. Aún así, de todas las principales unidades de producción en AMAP de la Sarthe, el 30% está bajo la responsabilidad de una sola persona y el resto solo cuenta con el trabajo de 2 personas. Un 40% contrata al menos una persona para contribuir en el trabajo productivo en época de mayor producción, durante un mes o dos. Pero, todas ellas advierten que trabajan al menos seis días semanales durante la duración del contrato, que comprende generalmente unos once meses de trabajo. Por supuesto, las jornadas de trabajo diarias están acorde con la forma de vida campesina, adaptadas a las necesidades de producción y de demanda, aunque, las horas que no dedican al campo lo destinan sobre todo a la gestión y administración de las AMAP o a la renovación de la nueva temporada.

La producción de la unidad familiar se encuentra altamente influenciada por la demanda de las personas que componen la AMAP aunque se comparten riesgos de la producción mutuamente. Otra debilidad es, en ocasiones, la imprevisibilidad de los contratos futuros, que queda a expensas de una renovación de las personas implicadas en la AMAP. No todos los productores tienen la misma capacidad y la destreza para abastecer a un mismo número de persona, aunque todas ellas precisan de un número mínimo de consumidoras que cubra parte de los costes de producción y les permita asegurar unas dignas condiciones de vida. Aunque ninguna depende completamente de las AMAP como medio de vida, existen diferentes niveles de dependencia al respecto por parte de los campesinos.

Por tanto, en este contexto, Olivier Cordeau, productor de cereales y pan artesanal que abastece tres AMAP y es co-responsable de la creación del primer AMAP de Le Mans indica, acertadamente, que la organización del consumo en AMAP “C’est pas assez” (no es suficiente), sino que es preciso incidir en la organización del proceso de trabajo y de la producción de los campesinos ligados a ellas. Por ello, algunos de estos campesinos tratan de politizar las AMAP y articular dinámicas de trabajo cooperativo y de inter-cooperación entre los mismos productores.

En el departamento de la Sarthe, las AMAP así como Fenouil Biocoop²³³, representarían en líneas generales diferentes niveles o grados de cooperación y de trabajo cooperativo en torno a la organización de la producción, distribución y consumo de productos ecológicos con una profunda influencia en la transformación del espacio geográfico debido a su integración como movimientos sociales politizados. Una transformación que se proyecta mediante el impulso de unos valores cooperativos (entraide) tanto en la teoría como en la práctica, es decir, en una re-localización de las relaciones de producción y de consumo, integradas en la construcción de una soberanía alimentaria.

6.3. UN ESPACIO COOPERATIVO: LA INTERCOOPERACIÓN ENTRE COOPERATIVAS DE PRODUCCIÓN Y DE CONSUMO

El diagnóstico y valoración de las diferentes experiencias presentadas en el transcurso de elaboración de la tesis doctoral permite como cometido final la propuesta de un modelo de territorialización en base a la práctica cooperativa con el objetivo de implantar dinámicas sociales hacia la salida de la lógica del capital.

6.3.1. Una territorialización cooperativa en el ámbito agroalimentario para la salida de la lógica del capital

En la producción de espacio cooperativo es imprescindible territorializar la práctica cooperativa a diferentes escalas, mediante la inter-cooperación productiva entre cooperativas de producción y de consumo. Para ello es preciso crear las infraestructuras adecuadas para materializar esa nueva dinámica socioterritorial, con el objetivo de conseguir territorializar acciones en la esfera la de producción, del consumo y en los intercambios de productos (alimentarios) fuera de la lógica del capital.

En esta propuesta tanto las cooperativas como la práctica de un trabajo cooperativo a diferentes escalas representan la esencia dialéctica en la producción de un nuevo espacio geográfico. Teniendo como referencia la espacialidad de una soberanía alimentaria, cada uno de los proyectos cooperativos y cooperativas, serían meros mecanismos de organización del trabajo que por si solas tampoco ejercen una

²³³ A inicios del año 2012, el número de asociadas a Fenouil Biocoop suman unas 12.000 personas y cuenta con una plantilla de 55 personas asalariadas, distribuidas en tres centros de venta en Le Mans que acogen un espacio total comercial de 1.400 m². Fenouil está compuesta por una red de, aproximadamente, 61 productores locales, de los cuales un 20% están localizados en el Departamento de la Sarthe y el resto se localizan en otros 6 departamentos limítrofes, en un radio máximo inferior a los 100 Km. de distancia.

dinámica transformadora del mismo. Para la reproducción socioterritorial de un espacio geográfico cooperativo deben quedar establecidas nuevas relaciones de poder, pero además incorporar el establecimiento de nuevas formas y estructuras de financiación y de acceso al crédito con garantías de justicia e igualdad social, y especialmente la implementación de “espacios” para una educación colectiva, comunitaria y de aprendizaje de convivencia social y de valores cooperativos, actuando dialécticamente en la transformación del espacio.

Desde un estudio riguroso basado en el método materialista y dialéctico, la promulgación de una erradicación de relaciones sociales capitalistas caería, al menos a corto y medio plazo, en el ámbito de la demagogia²³⁴. Se trata, en cambio, de continuar restableciendo nuevas relaciones de poder espacial, en relación a todo aquello que implique la organización de relaciones sociales y técnicas de producción y de consumo de alimentos, cristalizando sobre el territorio los criterios establecidos en la construcción de una soberanía alimentaria.

La propuesta de la producción campesina de un espacio cooperativo sugiere, en consecuencia, teorizar y practicar una lógica no-capitalista de modo de producción que se materialice en el territorio; o en otras palabras, territorializar dinámicas socioespaciales alternativas de predominancia no-capitalistas, es decir en base a un trabajo cooperativo y a la reproducción de relaciones inter-cooperativas.

Desde la esfera de la distribución y el consumo, acto de consumir en sí mismo es un acto poco relevante sino se realiza en un contexto de relaciones sociales de producción determinadas. Por ejemplo, la simple compra de productos ecológicos en un gran supermercado o centro comercial desvirtúa su incidencia en la transformación del espacio. Esta influencia se acentúa cuando el consumo se produce en circuitos cortos de comercialización, venta directa, mercados de calle, pequeño comercio donde se estrechen las relaciones entre productores y consumidores a una escala más local o regional, con una reducida o nula intervención de intermediarios. De la misma forma, como sucede en algunas experiencias AMAP, de poco sirve la organización de un consumo responsable de productos agroecológicos si el pequeño agricultor o unidad familiar campesina, reproduce relaciones de trabajo basados en la autoexplotación y la presión constante. He ahí el significado fundamental del trabajo cooperativo en la esfera de la producción que permita garantizar mejores condiciones de trabajo.

²³⁴ La teoría marxista demuestra que los diferentes modos de producción que han imperado a lo largo de la historia no se sustituyen completamente entre sí ni desaparecen en su totalidad sino que coexisten unos con otros sucediéndose según su nivel de dominación respecto al resto.

Figura XXXVIII. Implicación de la agricultura campesina-familiar y de las personas consumidoras en la transformación del espacio

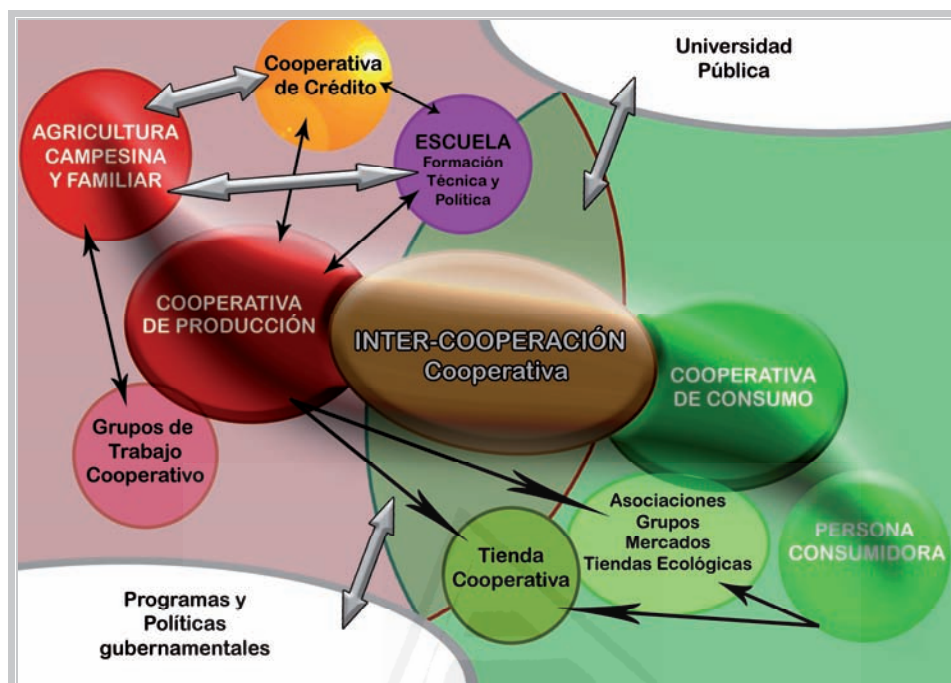


Elaboración propia

De modo que, la implicación de la agricultura campesina y familiar en estructuras de trabajo cooperativo, conjuntamente con la acción comprometida de un consumo llevado a cabo de forma colectiva (asociación, grupo, cooperativa) o en tiendas propias de cooperativas, impulsaría nuevas pautas de inter-cooperación entre la producción y consumo a una escala local, hacia la territorialización de un nuevo espacio.

La acción conjunta en la esfera de la producción y del consumo, así como la creación de estructuras de inter-cooperación entre cooperativas de consumo y de producción, complementada con la implantación de una práctica territorial cooperativa a diferentes escalas garantizaría la capacidad de transformación de la dinámica espacial del capital. No obstante, y a pesar de su complicidad de clase por parte de las instituciones y políticas de estado, aquellos programas y políticas gubernamentales, así como las universidades por su papel geoestratégico y social también pueden contribuir a la generación de nuevas dinámicas de transformación espacial debidamente orientadas.

Figura XXXIX. Inter-cooperación cooperativa entre la esfera de la producción y del consumo



Elaboración propia

La principal consecuencia espacial de la dinámica ejercida por una “sociedad capitalista” es, efectivamente, la producción de un “espacio capitalista”. La competitividad como pauta sistematizada, la práctica individualista, el derecho al dogma de la propiedad privada, el liderazgo personal, la mercantilización de prácticamente todos los aspectos de la vida, la explotación discriminatoria entre hombres y mujeres reproducen el espacio geográfico por y para la lógica del capital. Por tanto, se parte de la premisa de que una persona nacida en el siglo XXI se desenvuelve socialmente en un espacio que es, al mismo tiempo, continente y contenido de un espacio modelado por el interés del capital, un espacio racionalizado por su lógica de acumulación (epígrafe 2.3). Esa persona, como sujeto social y territorializador de la acción se desenvuelve socialmente en un espacio egoísta, individualista, discriminatorio, devastador, mercantilizado, patriarcal, privatizador, racista, segregacionista, homófobo, militarizado, etcétera; en definitiva, un espacio que en términos de justicia social es profundamente asimétrico y desigual.

En consecuencia, la investigación ha mostrado que para la producción de un espacio cooperativo son necesarias otras condiciones esenciales, como por ejemplo la generalización de una educación y formación cooperativa y la creación de

mecanismos populares cooperativos de financiación, que complementen la territorialización de un trabajo cooperativo y la difusión de estructuras cooperativas. Asimismo, la organización productiva cooperativa no es posible materializarla de forma aislada y desconectada de la realidad social y del proceso de totalización de la realidad. La práctica cooperativa y de la ayuda mutua es preciso re-aprenderla, re-estudiarla y replantearla en cada contexto histórico, político, económico, social y territorial. No es posible estructurar de forma cooperativa la producción sin personas concienciadas, que se auto-organicen y que las ejecuten, sin una interacción teórico-práctica de la ayuda mutua y de la propia noción de cooperación en clave solidaria.

Por tanto, atendiendo a la causalidad dialéctica, un espacio cooperativo surgirá a partir de la práctica social y territorial de un trabajo cooperativo, la generalización de relaciones de ayuda mutua en absolutamente todos los ámbitos de la vida, y la reproducción (socioespacial) de valores como la solidaridad, la cooperación, la autogestión y la auto-responsabilidad social. De forma más imprescindible, quizás, ésta deba llevarse a cabo sobre todo en la esfera del trabajo y de la producción. Se ha podido comprobar que la práctica de la cooperación en el trabajo y en la producción es clave en la transformación social del espacio geográfico. Planificar el trabajo colectivo, las rotaciones de responsabilidades, proyectar una organización cooperativa e integral del trabajo, distribuir de manera equitativa y proporcional los excedentes generados por el trabajo, aplicar la ayuda mutua y la solidaridad real entre personas para obtener mejores resultados comunes, reconocer el valor de uso por encima del valor de cambio del resultado del trabajo, facilitar la inserción social y la cohesión de todas las personas mediante la práctica del trabajo según las posibilidades y necesidades de cada una, se presentan como retos científicos para la humanidad.

En connivencia con esta idea, para generar tal nivel de organización cooperativa (socioespacial) es verdaderamente imprescindible la formación y conciencia política en términos cooperativos y la constitución de una red de escuelas del campo y para el campo: estudiar el papel socioterritorial de la cooperación y el cooperativismo, conocer la historia de las prácticas de ayuda mutua, aprender técnicas de administración cooperativa de la producción, aplicar y gestionar el trabajo en equipo, re-valorizar el valor trabajo, y conseguir instalar sólidas pautas de convivencia colectiva en el territorio, ya sea en el medio rural como en el medio urbano de forma aliada. De ahí, una de las diferencias transcendentales entre las dinámicas cooperativas analizadas es el protagonismo geoestratégico que supone la creación de las escuelas de formación, la existencia de universidades populares, el compromiso social y político en la práctica cooperativista en las escuelas y la posibilidad de recursos públicos (gubernamentales) que fomenten esta dinámica. Es decir, la

formación de una sociedad en términos cooperativistas y solidarios que permita territorializar conjuntamente la producción de un nuevo espacio cooperativo.

Con este horizonte, y ante las profundas deficiencias existentes en cuanto a la educación formal y las políticas públicas se refiere, los movimientos sociales han ido construyendo sus propias escuelas para la formación de sujetos en valores no-capitalistas. Por ello las improntas socioterritoriales del MST no derivan única y exclusivamente de consecución de *assentamentos* de reforma agraria, de las cooperativas de producción, de la organización en Brigadas, sino también de la red de escuelas distribuidas en el territorio y del trabajo realizado por el sector de educación y formación. Precisamente la integración o no de estas escuelas y de estos programas de formación política, (formación de cuadros), es uno de los elementos diferenciales con el resto de dinámicas territoriales.

En el caso del MST queda ampliamente de manifiesto esta consideración, y de la misma forma, aunque todavía con un impacto menos consolidado estaría representado en la *Universidad Rural Paulo Freire* (UFPF) para la de Plataforma Rural en España. En otro nivel de implicación, quizás con una menor influencia política, destaca, sin embargo, el extraordinario papel territorial que desempeña la Universidad Pública en Brasil en relación a la divulgación de los valores cooperativos y asociativos. En este momento, existe un gran número de profesionales de instituciones educativas, profesorado, equipos técnicos y becarios que participan de proyectos de distinta índole aplicando, en la teoría y en la práctica, el conocimiento científico elaborado en la Universidad y fuera de ella, dirigido al fomento de emprendimientos solidarios, asociaciones y cooperativas populares. En esta línea, los programas de extensión aplicados por las universidades brasileñas, y más concretamente a través de las Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares y Emprendimientos Solidarios, junto con pequeños productores rurales, resultan muchas veces decisivas a la hora de generar dinámicas cooperativas, aunque no siempre suficientes desde el punto de vista de la transformación del espacio. De este modo, se visibiliza la labor territorial de la universidad en la transmisión y aplicación del conocimiento científico a favor de otro modelo de desarrollo en el medio rural con el fin de alterar, o al menos paliar, la dinámica socioeconómica predominante.

En otra escala de transformación del espacio cooperativo se encuentra la facilitación del acceso al crédito y la disponibilidad de recursos financieros en condiciones socialmente justas. En esta parte, la constitución de cooperativas de crédito como CRENHOR en el caso del MST en Brasil, o bien de Coop57 y la Banca Popular y Ética FIARE en España, atienden a esta demanda por parte de los movimientos socioterritoriales. Con ello se pretende establecer una serie de

mecanismos de financiación para impulsar proyectos e iniciativas sociales colectivas de carácter transformador (Red de Economía Alternativa y Solidaria – REAS), y comprometidas con la soberanía alimentaria, en aquellos casos dedicados al sector agroalimentario.

El control popular, ciudadano y cooperativo de la función financiera es esencial en el proceso de construcción de un nuevo espacio, con la finalidad de recuperar el valor social del dinero. En este sentido se hace necesaria la gestión transparente, la participación democrática real y una actividad esencial de intercambios y distribución financiera basada en valores éticos cooperativos que garanticen, fundamentalmente, una praxis solidaria y no especulativa.

Finalmente, lo esencial es reproducir la práctica cooperativa en diferentes ámbitos de la vida y a diferentes escalas. La inter-cooperación entre cooperativas en el ámbito de la producción agroalimentaria, en la esfera de la producción y del consumo, es clave para la producción de un espacio cooperativo. Pero más aún, si está vinculada a un proyecto socioterritorial de construcción de una soberanía alimentaria de los pueblos, de la acción geoestratégica de una educación cooperativa (técnica y política), y de unos mecanismos cooperativos de financiación económica. La suma de las partes y la integración de las partes en un todo social interrelacionado, propiciaría la creación de condiciones materiales para la producción de un espacio cooperativo.

Conclusiones

*“Si el ser es existencia en potencia,
según Sartre, y
la existencia es el ser en hecho,
la sociedad sería, pues, el Ser;
y el espacio, la Existencia.
Es el espacio, al final,
lo que permite a la sociedad global
realizarse como fenómeno”.*

**Milton Santos,
A Natureza do Espaço, 1996.**

A partir de un análisis dialéctico del proceso de totalización de la realidad y del espacio como parte de esa totalidad social, la transformación del espacio se muestra como una realidad en potencia. Un nuevo paradigma de organización social requiere la producción de un nuevo espacio geográfico posible, donde se desarrollen otras formas de trabajo y otras formas de vida. Es decir, la reproducción de un espacio basado en nuevas relaciones de poder y de vínculos identitarios, cuestiones ambas ligadas a los criterios manifestados por la soberanía alimentaria de los pueblos.

Una alternativa social y espacial pasa absolutamente por la territorialización de la práctica de una ayuda mutua y la organización de un trabajo cooperativo, en todos sus niveles y en diferentes ámbitos; pero principalmente en la esfera de la producción agroalimentaria, aunque también en la esfera de la distribución y el consumo.

En este sentido, son los movimientos sociales del campo, movimientos socioterritoriales, los que protagonizan el impulso de este tipo de dinámicas hacia la construcción de una soberanía alimentaria, fundamentada en el reaprendizaje de una práctica cooperativa y en la organización del trabajo cooperativo como eje central de la vida social y como acción de transformación espacial, en aras de producción de un espacio cooperativo.

El modo de producción, en su acepción más amplia, y la organización del proceso de trabajo adquieren una categoría de especial interés en la investigación geográfica. En el análisis del espacio, el capital, entendido como proceso, modela y racionaliza el espacio a partir de su lógica de acumulación y su carácter geográficamente expansivo. El modo de producción capitalista envuelve la configuración de políticas neoliberales a diferentes escalas, la liberalización económica como huella territorial, una división socioterritorial e internacional del trabajo, la articulación de procesos de concentración y monopolio productivo, y, en consecuencia, la instauración de modelos de vida basados en la propiedad privada, la competitividad mercantil y el individualismo. Así, la constitución de una sociedad capitalista proyecta un espacio producido por y para la lógica del capital y su dinámica de reproducción.

En este espacio del capital, la cadena agroalimentaria expresa y emana la esencia de sus inherentes contradicciones materializadas en la existencia de territorios para la acumulación y territorios de empobrecimiento, que forman parte del mismo proceso unitario de producción del espacio geográfico. Los territorios de acumulación están producidos socialmente a causa de la expansión del *Agribusiness*, la concentración de la agroindustria y de la gran distribución alimentaria, la divulgación de los cultivos transgénicos y la contaminación territorial derivada del aumento en el uso de agrotóxicos; y, en última instancia, por las transformaciones agro-energéticas del territorio derivadas de la producción de agrocombustibles, el (neo)extrativismo, junto con otras medidas de expolio y apropiación privada de los bienes de la naturaleza.

Esta misma dinámica tiene como derivación dialéctica la producción (social) de territorios empobrecidos, no necesariamente alejados de los primeros. En estos quedan identificados situaciones de dependencia alimentaria, de hambre y subnutrición, donde familias y comunidades se ven abocadas al éxodo rural y al sometimiento de una violencia en el campo; el proceso continuo de (semi)proletarización en el medio rural; la perpetuación de relaciones patriarcales y de invisibilidad del trabajo de la mujer campesina, y, además, la degradación cada vez más intensa de la naturaleza y de los agroecosistemas.

No obstante, insertos en esta racionalidad espacial, condicionada y/o determinada, en gran medida, por la lógica de acumulación del capital, cuyas consecuencias afectan ampliamente a la reproducción humana y de la vida social, los movimientos sociales del campo, y otros en el ámbito urbano, promueven nuevas dinámicas territoriales basadas en la reproducción de criterios no-capitalistas, imbricados bajo el criterio de una soberanía alimentaria. El cuestionamiento, por un lado, de las relaciones de poder político y territorial (poder espacial), y, por otro, sobre

la pérdida de la identidad cultural campesina así como otras cuestiones referidas a la alimentación, conlleva afrontar una discusión geográfica acerca de las implicaciones socioespaciales que sugiere la materialización real de una soberanía alimentaria.

El propósito de construir colectivamente este nuevo paradigma social y espacial plantea, en esencia, la territorialización de ciertas acciones que se oponen a la lógica predominante: la conservación y reproducción de una agricultura familiar y campesina, tanto como sus formas de vida; la consolidación y generalización de una matriz tecnológica basada en la *Agroecología* como referente socio-técnico de producción de alimentos y de vínculos con la naturaleza; la defensa del territorio-cuerpo y del territorio-tierra como mecanismo fundamental para la recreación de un espacio saludable, donde convivir en colectivo y desarrollar la vida humana; la constitución de “espacios” educativos de formación técnica y política de sujetos sociales activos que territorialicen la práctica cooperativa y transformadora; la disponibilidad social y colectiva de los medios de producción y de los instrumentos de trabajo, con el fin de establecer nuevas formas de propiedad; la necesidad de relocalizar la producción y el consumo en materia agroalimentaria y establecer alianzas territoriales de inter-cooperación a diferentes escalas (campo-ciudad); y, finalmente, como eje central de esta alternativa social y espacial, la cristalización en el territorio de otros modos de organización del trabajo y de la producción agroalimentaria, enfocada al afianzamiento de prácticas de ayuda mutua y de trabajo cooperativo en sus diferentes manifestaciones y/o estructuras.

Por tanto, la transformación del espacio reproducido por y para la lógica del capital en un espacio asociativo y cooperativo (no-capitalista) sugiere la generación de dinámicas socioterritoriales basadas, entre otras consideraciones, en la cooperación (ayuda mutua y solidaridad), el trabajo cooperativo y el cooperativismo. Aunque éstas no significan lo mismo ni se realizan siempre de forma simultánea. Históricamente, el desarrollo de la *praxis* cooperativa se ha enfrentado precisamente a sus propias contradicciones internas y cotidianas. Las experiencias comunitarias de relaciones de ayuda mutua y cooperación solidaria entre seres humanos y su reproducción social representan una práctica histórica, científicamente comprobada. Empero, el movimiento cooperativo surgido en el seno de la lógica espacial del capital, impulsado a lo largo del siglo XIX, se encuentra directamente confrontado y perturbado por la influencia del modo de producción y de organización del trabajo acorde con su racionalidad espacial capitalista.

En el análisis de las estructuras cooperativas se advierten, asimismo, dinámicas disyuntivas en relación al propósito de transformar el espacio geográfico, una diferenciación establecida según la gestión de clase de la propia práctica

cooperativa. Ello permite corroborar que la cooperación no es un valor o categoría filosófica exclusiva de las cooperativas, y que asimismo el trabajo cooperativo, su praxis, su territorialización, puede ser desarrollada tanto dentro como fuera de éstas. De la misma forma que no todas las cooperativas reproducen un trabajo cooperativo y algunas de sus actuaciones tampoco coinciden con valores éticos de la cooperación y la solidaridad.

En primer lugar, se constata la absorción de algunas cooperativas por la lógica mercantil de la reproducción capitalista (empresas-cooperativas). Una dinámica reflejada en aquellos procesos de integración y concentración cooperativa mediante la constitución de macrocooperativas, principalmente en la esfera de la comercialización y distribución a diferentes escalas territoriales; y a través de pautas de deslocalización y transnacionalización de su actividad económica. Estas se hallan en un contexto territorial de acumulación capitalista y de competitividad exigente donde las cooperativas ejercen asimismo un significativo protagonismo en la vertebración territorial del medio rural en continua crisis, aunque limitadas y sometidas a la valoración capitalista del espacio.

En segundo lugar, en los territorios empobrecidos, el ejercicio de una práctica cooperativa y asociativa se presenta como una medida contestataria al modo de producción capitalista y a sus consecuencias socioterritoriales. En esta dinámica se prioriza el control amplio del conjunto de fases que componen la cadena agroalimentaria, la constitución de cooperativas agrarias de producción colectiva, así como el desarrollo de cooperativas integrales de producción y consumo. En este sentido, a su vez, se instaura una nueva diferenciación atendiendo a su implicación en la transformación del espacio. Por un lado, se impulsa el ideario cooperativo (valores y principios) y se promueve la creación de asociaciones, cooperativas, emprendimientos autónomos solidarios como medio de supervivencia; como una medida de resistencia (más o menos activa) ante la pérdida de soberanía territorial y de pauperización en el medio rural (des-territorialización). Por otro lado, el trabajo cooperativo se proyecta como mecanismo de transformación social y política con la finalidad de producir otras formas de organizar la cadena agroalimentaria; y re-territorializando colectivamente, o en algunos casos conservando, otras formas de vida (campesina). Esta distinción depende, sobre todo, de su nivel de conciencia, formación y politización de su espacio, integradas especialmente en movimientos sociales reivindicativos que ostentan objetivos más amplios.

Este planteamiento teórico-práctico ha tenido como objeto el diagnóstico de diferentes dinámicas socioterritoriales donde se desarrollan y se organizan prácticas de ayuda mutua, asociaciones y cooperativas como movimientos socioterritoriales,

tanto en la esfera de la producción como en la de consumo; teniendo siempre como horizonte la construcción de una soberanía alimentaria y la transformación del espacio.

En el caso español, las cooperativas agro-alimentarias desempeñan una vocación más mercantil (empresas-cooperativas) con una tendencia ligada a la concentración empresarial y a la integración en cooperativas de mayores dimensiones, particularmente en el ámbito de la comercialización (macrocooperativas o grupos cooperativos), insertas en una competitividad empresarial y altamente influidas por una vocación exportadora; una dinámica más propia de la lógica (espacial) del capital. Sin embargo, es preciso reconocer el papel vertebrador que representa este tipo de cooperativas agrarias ante la dinámica des-territorializadora del medio rural español. Mientras, de una forma aún incipiente, a veces esporádica, y con escasa representación en términos cuantitativos en su conjunto, existen iniciativas, proyectos y otras formas de organización colectiva (cooperativa) que instauran dinámicas territoriales, aunque muy localizadas, que obedecen a otro tipo de cooperativas. Éstas se encuentran ligadas a la lucha por la soberanía alimentaria, integradas en movimientos sociales campesinos y urbanos, con una mayor intencionalidad y significación para la transformación del espacio. Esta dinámica sugiere la politización del espacio y del proceso de trabajo, así como la difusión de una formación técnica y política de sujetos sociales hacia la práctica cooperativa, tanto en el esfera de la producción como del consumo, en una alianza inter-cooperativa territorial (campesinidad), aunque sin capacidad real, por el momento, de transformar la propia lógica capitalista de producción socioespacial.

En Brasil, de hecho, se ha podido establecer la misma distinción entre aquellas cooperativas mercantiles, integradas en una competitividad comercial de carácter inter-capitalista, y otras cooperativas más contestatarias frente a la racionalidad espacial del capital. Asimismo, en este último grupo, cabe destacar aquellas cooperativas (y otros emprendimientos solidarios) fomentadas en el marco de la Economía Solidaria, con el compromiso de las instituciones universitarias y el impulso de programas públicos gubernamentales que proponen el asociacionismo y el cooperativismo como medidas paliativas a la propia dinámica de empobrecimiento de estos territorios. Esta dinámica viene siendo protagonizada, entre otras, por la red universitaria de Incubadoras Tecnológicas de Cooperativas Populares, aunque no quiere decir, en absoluto, que todas las cooperativas en el ámbito de la Economía Solidaria en Brasil reproduzcan totalmente las mismas características. En el caso de los emprendimientos solidarios del Baixo Tocantins se pretende impulsar un cambio de situación socioeconómica y de sus condiciones de vida en el medio rural, sin embargo

no consiguen transformar las dinámicas impuestas en su territorio, que obedece a una dinámica espacial mayor. De modo que, la repercusión de éstos desde la propuesta de una soberanía alimentaria o de la transformación del espacio es muy reducida y limitada debido a cuatro circunstancias principales: sus deficiencias de trabajo en red (inter-cooperación), su reducida integración y participación en movimientos sociales del campo, la escasa politización de su espacio social y de su actividad productiva, y por la falta de una base social con una mayor formación técnica y política. Así pues, estos emprendimientos solidarios formarían parte de una dinámica territorial de resistencia, una resistencia contestataria y de lucha contra el empobrecimiento del capital mediante iniciativas de trabajo cooperativo. Pero, desde una perspectiva dialéctica del espacio y de la transformación efectiva de las relaciones de poder no es suficiente, sino para intentar sobrevivir en el espacio del capital.

En cambio, las cooperativas constituidas como movimientos sociales del campo politizados se comprometen a territorializar la ayuda mutua y el trabajo cooperativo con vistas a una transformación socioespacial fundamentada en un proyecto político más ambicioso, como proceso hacia un posible cambio del modo de producción dominante. El estudio de las cooperativas del MST en el estado de Paraná revela que la instauración de un trabajo cooperativo y de la ayuda mutua en diferentes niveles corresponde a una tentativa de empoderamiento de sus relaciones productivas mediante la práctica cooperativa y autónoma. En este sentido, el vínculo establecido entre la estructura organizativa social y política de la *Brigadas* junto con la estructura productiva y económica de las cooperativas supone un ejercicio de territorialización de dinámicas ampliamente capacitadas para alterar, o al menos perturbar, la racionalidad espacial del capital. El carácter integrador del trabajo cooperativo conjuntamente aplicado a la formación técnica y política (cursos, centros y escuelas cooperativas autogestionadas) y la asunción de otros servicios financieros autónomos (cooperativas de Crédito) sitúa a estas cooperativas en el camino hacia la producción de un nuevo espacio geográfico no-capitalista.

Empero, tanto los *assentamentos* como las cooperativas del MST en Paraná no son ajenas al poder espacial del capital y todavía presentan serias limitaciones para ampliar y divulgar la acción cooperativa, enfrentadas de forma cotidiana a sus propias contradicciones. Entre ellas, quizás, la mayor afecta a la fase de la distribución y el consumo, cuya realidad dicta que no se han conseguido establecer procesos de cambio en esta esfera. La consecución de una capacidad transformadora productiva más efectiva vendría establecida por la reproducción del trabajo cooperativo en todas sus manifestaciones y escalas; la inter-cooperación cooperativa entre ambas esferas

(producción-consumo); y una alianza de organizaciones cooperativas tanto en el campo como en la ciudad.

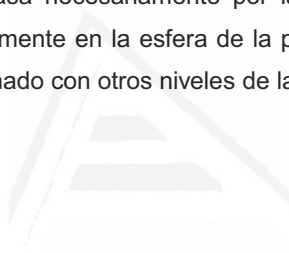
En esta esfera del consumo, las diferentes iniciativas y redes de consumo agroecológico y las experiencias de las AMAP (Asociaciones para el mantenimiento de la agricultura campesina) representan en sus respectivos territorios la generación de movimientos cooperativos con vistas a una re-territorialización de la agricultura familiar y campesina mediante la reestructuración de otras pautas de consumo y alimentación a escala local. En las AMAP, a pesar de que las pequeñas unidades campesinas no hayan consolidado aún una práctica cooperativa en la esfera de la producción, estas asociaciones consiguen canalizar la organización del consumo en el ámbito urbano a través de pautas de cooperación y ayuda mutua, integrando las problemáticas surgidas en el medio urbano y en el medio rural mediante la necesidad de una formación en nuevos valores y la politización del acto de consumir (*consom'acteurs*). Aún así, tampoco es una solución completa, sino parcial con respecto a su capacidad de reproducir nuevas dinámicas espaciales ya que en el proceso de trabajo se verifica que las unidades productoras trabajan de una forma independiente pero sometida a una gran carga horaria de trabajo y de cierta presión.

Una vez analizadas las diferentes experiencias se propone un modelo de inter-cooperación entre cooperativas de producción y de consumo con el objetivo de construir pautas de acción cooperativa para la salida de la lógica del capital. Resultaría un serio error determinar que las cooperativas, de forma aislada, pueden transformar y ni tan si quiera alterar la lógica predominante del modo de producción capitalista y su espacio. Pero se concluye que si se establece, en última estancia, una dinámica transformadora del actual modo de producción, debería efectivamente pasar por la materialización de unas relaciones sociales de trabajo y de producción basadas en la cooperación y la ayuda mutua, así como en la materialización de otra manera de organizar social y territorialmente el proceso de trabajo, aunque no sólo. El trabajo cooperativo debe estar contemplado en relación a un nuevo paradigma social y espacial consensuado en los criterios ya analizados de una soberanía alimentaria, es decir, mediante la imbricación de acciones territoriales hacia un verdadero cambio en las relaciones de poder en el espacio geográfico.

En este modelo de pautas de superación de la lógica del capital se establece la interrelación dialéctica de una práctica cooperativa tanto en la esfera de la producción como en la del consumo, en todos sus niveles, y la inter-cooperación entre cooperativas en ambas esferas, con mayor hincapié, si cabe, en la importancia de un trabajo cooperativo organizado en la esfera de la producción. En este sentido, se añaden algunos complementos de interés en la consolidación del proceso. De una

parte, los programas y acciones desde el ámbito universitario, por su alta capacidad de desarrollar sinergias con los movimientos sociales y, por otra parte, el acceso a programas y proyectos gubernamentales que permitan aprovechar recursos públicos y políticas sociales de interés colectivo. En todo caso, es precisamente fundamental la educación y formación de sujetos sociales (hombres y mujeres) en valores cooperativos, con una pedagogía participativa y colectiva que les permita, como responsables de la acción territorial, aplicar y reproducir la práctica cooperativa en todos sus niveles y ámbitos de la vida social. Para ello, las escuelas-cooperativas de los movimientos sociales constituyen “espacios” geoestratégicos de primer orden en la transformación socioespacial, así como la reestructuración de mecanismos financieros autónomos, como las cooperativas de crédito populares.

En definitiva, la producción de un espacio cooperativo, en relación a un proyecto de territorialización de una soberanía alimentaria de los pueblos –un espacio social posible, transformado– pasa necesariamente por la práctica territorial de un trabajo cooperativo, fundamentalmente en la esfera de la producción agroalimentaria, pero dialécticamente interrelacionado con otros niveles de la vida social.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Conclusions

À partir d'une analyse dialectique du processus de totalisation de la réalité et de l'espace appartenant à cette totalité sociale, la transformation de l'espace est considérée comme une réalité potentielle. Un nouveau paradigme d'organisation sociale a besoin de la production d'un nouvel espace géographique possible pour que se développent d'autres formes de travail et d'autres formes de vie. Un espace qui permette sa propre reproduction fondée sur de nouvelles relations de pouvoir et sur des liens identitaires. Il s'agit de questions liées aux critères exprimés pour la quête de la souveraineté alimentaire. Ainsi, l'alternative sociale et spatiale doit se réaliser absolument au travers de la pratique de l'entraide et de l'organisation du travail coopératif à tous les niveaux et dans différents domaines, mais surtout dans la sphère de la production alimentaire et dans celle de la distribution et la consommation. Ce sont les mouvements sociaux paysans, mouvements socio-territoriaux, qui encouragent les dynamiques territoriales à s'orienter vers la construction d'une souveraineté alimentaire. Cette dernière est fondée sur le réapprentissage d'une pratique coopérative et sur l'organisation du travail coopératif, éléments qui constitue la base de la vie sociale et de la transformation spatiale ayant pour objectif la production d'un espace coopératif.

Le mode de production, au sens large du terme, et l'organisation du processus de travail, acquiert, selon nous, un intérêt particulier dans la recherche géographique. Dans l'analyse de l'espace, le capital, entendu comme processus, modèle et rationalise l'espace au travers de sa logique d'accumulation et de l'expansion du mode de production capitaliste. Cela implique la configuration de politiques néolibérales à différentes échelles, la libéralisation économique comme empreinte territoriale, une division socio-territoriale et internationale du travail, des processus de concentration et de monopole productif, et par conséquent, la mise en place de modes de vie fondés sur la propriété privée, la concurrence commerciale et l'individualisme. Ainsi, la constitution d'une société capitaliste projette un espace produit pour et par la logique du capital et sa dynamique de reproduction.

Dans cet espace du capital, la chaîne alimentaire exprime et émane l'essence de sa propre reproduction contradictoire, incarnée par l'existence de territoires pour l'accumulation et de territoires appauvris qui font partie du même processus de production spatiale. Les territoires d'accumulation sont produits socialement par l'expansion de l'agrobusiness, par la concentration de l'agro-industrie et de la grande distribution alimentaire, par la diffusion des OGM et par la pollution des terres causée par l'utilisation accrue de pesticides, par les transformations agro-énergétiques liées à

la production de biocarburants, l'activité minière, et par d'autres mesures d'appropriation privée et de spoliation des biens de la nature. La dynamique même d'accumulation capitaliste a pour conséquence la reproduction de territoires appauvris, pas nécessairement éloignés des premiers. Ces territoires où l'on peut identifier des situations de dépendance alimentaire, de famine et de sous-alimentation et où les familles et les communautés sont conduites à l'exode rural et soumises à la violence rurale, sont marqués par le processus continu de semi-prolétarisation en milieu rural, par la perpétuation de relations patriarcales et l'invisibilité du travail des femmes paysannes, et également par la dégradation de plus en plus intense de la nature et des agro-écosystèmes.

Compris dans cette rationalité spatiale, conditionnée et déterminée par la logique de l'accumulation du capital dont les conséquences affectent grandement la vie humaine et la reproduction sociale, les mouvements sociaux paysans, et également les mouvements citoyens des zones urbaines, proposent la production de nouvelles dynamiques territoriales fondées sur la reproduction de critères non-capitalistes, avec la souveraineté alimentaire pour horizon. La remise en question, d'une part, des relations du pouvoir politique et spatial, et, d'autre part, de la perte de l'identité culturelle des paysans, ainsi que d'autres questions liées à l'alimentation, nous conduit à initier un débat géographique sur les conséquences socio-spatiales qu'implique la réalisation effective de la souveraineté alimentaire.

La construction collective de ce nouveau paradigme des relations socio-spatiales entraîne la territorialisation de l'agriculture paysanne, c'est-à-dire la conservation et la reproduction des modes de vie paysans, la consolidation et la généralisation d'une matrice technologique basée sur l'agro-écologie, élément qui agit comme référent social et technique de production d'aliments et comme lien avec la nature, la défense du territoire-corps et du territoire-terre en tant que mécanisme essentiel pour la création d'un espace sain où l'on peut vivre en société et développer la vie humaine, le besoin de relocaliser la production et la consommation agro-alimentaire, et établir des alliances de coopération inter-régionales à différents niveaux, la disponibilité sociale et collective des moyens de production et des instruments de travail, et enfin, comme noyau dur de cette alternative sociale et spatiale, la cristallisation territoriale d'autres formes d'organisation du travail et de production alimentaire axée sur la consolidation des pratiques d'entraide et de travail coopératif dans ses diverses manifestations et / ou structures.

Par conséquent, la transformation de l'espace, opérée par et pour la logique du capital, dans une zone de reproduction non-capitaliste (associative et coopérative), implique la création de dynamiques socio-territoriales basées, entre autres, sur la

coopération (entraide et solidarité), le travail coopératif et le coopérativisme. Cependant, historiquement, le développement de la pratique coopérative se heurte précisément à ses propres contradictions internes et quotidiennes. Les expériences communautaires de relations d'entraide et de coopération solidaire entre êtres humains et leur reproduction sociale constituent une pratique historique démontrée scientifiquement. Il est vrai cependant que le mouvement coopératif encouragé tout au long du XIX^e siècle au sein de la logique spatiale du capital est aujourd'hui directement confronté et modifié par le mode de production et l'organisation du travail dictés par le système capitaliste.

Dans l'analyse des structures dynamiques de coopération, nous avons relevé des dynamiques disjonctives également intéressées par la transformation du territoire mais aussi une différenciation basée sur le critère du niveau social au sein de la pratique coopérative. Ceci nous permet de démontrer que la coopération n'est pas un concept philosophique exclusif des coopératives et que le travail coopératif et sa *praxis* peuvent se développer à l'intérieur comme à l'extérieur de celle-ci. De la même façon, nous avons signalé que toutes les coopératives ne reproduisent pas un travail coopératif et que quelques unes de ses actions ne correspondent pas non plus aux valeurs éthiques de la coopération et de la solidarité.

D'une part, nous avons remarqué l'absorption de certaines coopératives par la logique mercantile de la reproduction capitaliste (entreprises-coopératives). Ce mouvement d'assimilation se reflète dans les processus d'intégration et de concentration coopérative avec la constitution de macro-coopératives, principalement dans le domaine de la commercialisation et de la distribution, et à travers les phénomènes de la délocalisation et de la transnationalisation de l'activité économique. Toutefois, dans ce contexte territorial d'accumulation capitaliste et de compétitivité exigeante, il convient de signaler que les coopératives jouent également un certain rôle dans la vertébration territoriale des zones rurales même si elles sont limitées et soumises au critère spatial du capitalisme.

D'autre part, nous avons observé que, dans les régions pauvres, l'exercice de la pratique coopérative et associative est présentée comme une mesure contestataire du moyen de production capitaliste et de ses conséquences socio-territoriales. Dans cette dynamique, sont privilégiés le contrôle de la chaîne alimentaire, la création de coopératives agricoles de production collective et le développement de coopératives intégrales de production et de consommation. Dans ce contexte, nous avons relevé une nouvelle différenciation en ce qui concerne leur implication dans la transformation de l'espace. Premièrement, la coopération et le travail en équipe (associations, coopératives ou groupes informels) sont pratiqués comme moyen de survie, comme

une mesure de résistance (plus ou moins active) face à la perte de la souveraineté territoriale et de la paupérisation dans les zones rurales (déterritorialisation). Deuxièmement, le travail coopératif sert de mécanisme de transformation sociale et politique afin de produire collectivement d'autres formes d'organisation de la chaîne alimentaire, et reterritorialiser, ou parfois conserver, d'autres formes de vie. Cette distinction dépend principalement de son niveau d'insertion et de politisation de son espace sachant que les coopératives ou les associations sont normalement intégrées dans des mouvements de revendication sociale aux objectifs plus larges.

Avec une approche théorique et pratique, cette étude a eu donc pour objectif l'observation de plusieurs dynamiques socio-territoriales où se développent et s'organisent, dans les sphères de la production et de la consommation, des pratiques d'entraide, des associations et coopératives agissant comme mouvements sociaux ou mouvements socio-territoriaux ayant toutes comme horizon la construction d'une souveraineté alimentaire et la transformation de l'espace.

Dans le cas espagnol, les coopératives agro-alimentaires présentent une vocation davantage mercantile (entreprises-coopératives) et une tendance à la concentration entrepreneuriale et à une intégration dans des coopératives plus grandes (macro-coopératives ou groupes coopératifs). Celles-ci sont installées dans une logique (spatiale) plus proche de celle du capital. Toutefois, il est essentiel de reconnaître le rôle structurel des coopératives agricoles sur le territoire, particulièrement dans le contexte de la dynamique déterritorialisatrice dans les zones rurales au nom de la rationalité spatiale du capital. Même s'ils sont encore naissants, sporadiques et possèdent une faible représentation quantitative dans leur ensemble, des initiatives, des projets et des formes d'organisation collective (coopérative) sont à l'origine de dynamiques territoriales. Ceux-ci, encore très localisés, dépendent d'autres coopératives concernées par la souveraineté alimentaire et intégrées à des mouvements sociaux paysans et urbains ayant un pouvoir de transformation de l'espace plus important. Cette dynamique comprend la politisation de l'espace et du processus de travail et également la formation technique et politique de sujets sensibilisés au travail coopératif. Son champ d'action couvre la sphère de la production et celle de la consommation au travers d'une alliance territoriale inter-coopérative (zone rurale-ville) même si nous avons démontré que, pour l'instant, ces initiatives n'ont pas la capacité réelle de subvertir la logique de production spatiale capitaliste.

Au Brésil, nous avons retrouvé la même distinction entre les coopératives mercantiles au caractère inter-capitaliste marqué et d'autres coopératives plus contestataires face à la rationalité spatiale du capital. Dans ce second groupe, nous

avons attiré l'attention sur les coopératives qui se développent dans le cadre de l'Économie Solidaire grâce à l'engagement d'institutions universitaires et le soutien de programmes gouvernementaux qui proposent l'associationnisme et le coopérativisme comme mesures palliatives à la dynamique d'appauvrissement. Cette dynamique s'opère, entre autres, grâce au Réseau universitaire des Couveuses de coopératives populaires même s'il convient de signaler que toutes les coopératives appartenant à l'Économie Solidaire au Brésil ne possèdent pas les mêmes caractéristiques. Dans l'exemple des *emprendimentos* solidaires du Baixo Tocantins, les coopératives cherchent à modifier leur situation socio-économique et leurs conditions de vie, sans réussir cependant à transformer, sur leur territoire, les dynamiques qui sont imposées et qui obéissent à une dynamique spatiale plus large. Par conséquent, leur impact dans la quête de la souveraineté alimentaire ou sur la transformation de l'espace est très faible et limité, notamment à cause de trois facteurs principaux : leur déficience en matière de travail en réseau (inter-coopération), la faible politisation de leur espace social et de leur activité productrice et identitaire et le manque de formation technique et politique. Ces initiatives solidaires font donc partie d'une dynamique territoriale de résistance, une résistance contestataire et de lutte contre l'appauvrissement du capital au travers de projets de travail coopératif. Cependant, depuis la perspective de la dialectique de l'espace et des critères de construction d'une souveraineté alimentaire, elles permettent seulement aux acteurs de survivre dans l'espace du capital mais ne suffisent pas pour transformer l'espace.

En revanche, les coopératives organisées dans des mouvements sociaux paysans politisés s'engagent à territorialiser l'entraide et le travail coopératif dans l'intention d'accomplir une transformation socio-spatiale assise sur un projet plus ambitieux contenant des propositions destinés à la transformation du moyen de production dominant. Dans l'étude sur les coopératives du MST dans l'état de Paraná, nous avons constaté que l'instauration du travail et de l'entraide sur différents niveaux correspond à un projet de prise de pouvoir des relations productives grâce à la pratique coopérative et autonome. Dans ce sens, le lien établi entre la structure organisatrice sociale et politique des *Brigadas* et la structure productrice et économique des coopératives suppose un exercice de territorialisation de dynamiques capables d'altérer, au moins, la rationalité spatiale du capital. Le caractère intégrateur du travail coopératif appliqué conjointement avec la formation technique et politique (cours, centres et écoles coopératives) et l'assomption d'autres services financiers autonomes (coopératives de crédit) orientent ces coopératives vers la production d'un nouvel espace géographique non capitaliste.

Cependant, aussi bien les *assentamentos* que les coopératives du MST au Paraná ne sont pas étrangères au pouvoir spatial du capital et montrent encore de sérieuses limites pour développer et diffuser l'action coopérative puisqu'elles se heurtent encore à de nombreuses contradictions. Parmi elles, la plus importante se situe peut-être dans la sphère de la distribution et de la consommation où nous n'avons pas relevé de processus de changements significatifs. Un plus grand pouvoir transformateur et producteur pourrait être atteint grâce à une inter-coopération coopérative des deux sphères et grâce à une alliance d'organisations coopératives aussi bien en milieu rural qu'en ville.

Dans le domaine de la consommation, les réseaux de consommation agro-écologique et les AMAP impliquent, sur leur territoire, la création et la consolidation de mouvements coopératifs en vue d'une reterritorialisation de l'agriculture familiale et paysanne et la propagation d'autres modes de consommation alimentaire à l'échelle locale. Même si elles n'ont pas une pratique coopérative généralisée et consolidée dans la sphère de la production, ces associations parviennent à canaliser l'organisation de la consommation en milieu urbain à travers des principes de coopération et d'entraide. Elles ont en effet intégré les problématiques surgies en ville et à la campagne en jugeant nécessaire la formation dans de nouvelles valeurs et la politisation de l'acte de consommation (consom'acteurs). Malgré tout, ce n'est pas non plus une solution complète, mais plutôt partielle quant à son pouvoir à reproduire de nouvelles dynamiques spatiales. Nous avons pu observer en effet que les unités productrices travaillent d'une manière intense, en étant soumises à plusieurs sources de pression ainsi qu'à une grande charge horaire.

Après avoir analysé différentes expériences, nous avons proposé un modèle d'inter-coopération entre les coopératives de production et de consommation afin de construire des principes d'action coopérative visant la sortie de la logique du capital. Ce serait une grave erreur de conclure que, de manière isolée, les coopératives, peuvent transformer et même altérer la logique prédominante du mode de production capitaliste et son espace. Toutefois, nous concluons que si l'on établit, en dernier ressort, une dynamique transformatrice de l'actuel moyen de production, celle-ci devra absolument envisager la matérialisation de relations sociales de travail et de production basées sur la coopération et l'entraide, ainsi que la mise en application d'une autre manière d'organiser socialement et territorialement le processus de travail et d'autres mesures que nous avons détaillées. Le travail coopératif doit être considéré par rapport à un nouveau paradigme social et spatial défini à partir des critères de la souveraineté alimentaire analysés, c'est-à-dire, grâce à l'imbrication d'actions

territoriales orientées vers un vrai changement dans les relations de pouvoir dans l'espace géographique.

Dans cette proposition de principes de dépassement de la logique du capital, nous avons également jugé nécessaire l'application d'une interrelation dialectique de la pratique coopérative aussi bien dans la sphère de la production que dans celle de la consommation et la mise en place d'une inter-coopération entre coopératives dans ces mêmes sphères, en insistant, il est vrai, sur l'importance d'un travail coopératif organisé dans la sphère de production. Dans ce sens, nous avons sélectionné quelques instruments complémentaires pouvant aider à consolider le processus. Nous avons cité, d'une part, les programmes et actions effectués depuis le monde universitaire, pour leur capacité à développer des synergies avec les mouvements sociaux et, d'autre part, l'accès aux programmes et projets gouvernementaux qui permettent de tirer profit des ressources publiques et des politiques sociales d'intérêt collectif. Dans tous les cas, il est essentiel de promouvoir une éducation et une formation des valeurs coopératives –avec une pédagogie participative– qui permettent aux sujets sociaux (hommes et femmes), responsables de l'action territoriale, d'appliquer et de reproduire quotidiennement la pratique coopérative à tous les niveaux et sur toutes les structures de la vie sociale. Pour cela, les écoles des mouvements sociaux apparaissent comme des espaces géostratégiques dans la transformation socio-spatiale, de la même manière que les coopératives de crédits populaires permettent la restructuration des mécanismes financiers autonomes.

En définitive, la production d'un espace coopératif en vue d'un projet de territorialisation de la souveraineté alimentaire des peuples –un espace social possible, transformé– passe nécessairement par la pratique territoriale d'un travail coopératif, dialectiquement interrelationné avec d'autres domaines de la vie sociale.

BIBLIOGRAFÍA

ACCIÓN ECOLÓGICA (2006): *Biocombustibles: ¿son una alternativa a los combustibles fósiles?*. Boletín, nº 47, 23 p.

ACOSTA, Alberto, (2013): *El buen vivir: Sumak Kawsay, una oportunidad para imaginar otros mundos*. Barcelona: Icaria, 190 p.

ALTIERI, Miguel A. (2009): "Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria". La agricultura del siglo XXI, Revista Ecología Política nº 38, Barcelona: Icaria, 43-51 p.

ALTIERI, Miguel A. (2012): *Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentável*. São Paulo, Rio de Janeiro: Expressão Popular, AS-PTA. 3ªed. 400 p.

AMEMIYA, Hiroko (coord.) (2011): *Du Teikei aux Amap. Le renouveau de la vente directe de produits fermiers locaux*. Rennes: Presses Universitaires, 349 p.

AMIN, Samir (1974): *La acumulación a escala mundial: crítica de la teoría del subdesarrollo*. Madrid: Siglo XXI, 660 p.

AMIN, Samir (1986): *El desarrollo desigual*. Barcelona: Planeta-Agostini, 336 p.

AMIN, Samir. (1997): *El capitalismo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós, 188 p.

ARESKURRINAGA, Efred (2008): "La liberalización agrícola y el aumento de la inseguridad alimentaria mundial". Cuadernos BAKEAZ, nº 86.

BAKUNIN, Mijail (1978): *Escritos de filosofía política: crítica de la sociedad*. Madrid: Alianza, 341 p.

BARBOSA, María José de Souza (2003): *A cabanagem: entre a liberdade do trabalho e o mercado da liberdade*. Dirección: Giuseppe Mario Cocco. Tesis doctoral en Serviço Social, Universidad Federal do Rio de Janeiro, 195 p.

BAREA, José, JULIÁ, Juan Francisco; MONZÓN, José Luis (Dir.) (1999): *Grupos empresariales de la Economía Social en España*. Valencia: CIRIEC, 464 p.

BERNECKER, Walter L. (1982): *Colectividades y revolución social: el anarquismo en la guerra civil española, 1936-1939*. Barcelona: Crítica, 524 p.

BOFF, Leonardo; BETTO, Frei; BOGO, Ademar (2000): *Valores de uma prática militante*. Caderno popular, cartilha Nº9. São Paulo: Consulta Popular, 79 p.

BOGO, Ademar (2002): *O vigor da mística*. Caderno de Cultura Nº 2. São Paulo: MST, 189 p

BOURDIEU, Pierre (1986): "Espace social e pouvoir symbolique". En Bourdieu: *Choses dites*. Paris: Editions de Minuit, 147-165 p.

BOVÉ, José; LUNEAU, Gilles (2012): *Changeons de cap, changeons de Pac! Vers une agriculture paysanne au service des citoyens*. Paris: Editions Alternatives, 218 p.

CABNAL, Lorena (2010): "Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala". En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. Madrid: Acsur-Las Segovias. 11-27 p.

CALDART, Roseli Salete (2004): *Pedagogia do Movimento Sem Terra*. 3ed. São Paulo: Expressão Popular, 439 p.

CALLE, Ángel (2002): "Análisis comparado de movimientos sociales: MST, Guatemala y España". Revista *Terra Livre: Associação dos Geógrafos Brasileiros*, nº 19, vol.2. São Paulo: AGB. 37-58 p.

CAPEL SÁEZ, Horacio (1981): *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*. Barcelona: Barcanova, 509 p.

CAPEL SÁEZ, Horacio (1998): "Una Geografía para el siglo XXI". Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales: Scripta Nova. 15 de abril de 1998, Nº 19, Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788].

CARBALLO, María (2011): *Vem, teçamos a nossa liberdade: Mujeres líderes en el Movimiento Sin Tierra, Ceará (Brasil)*. Dirección: Verena Stolcke. Tesis de doctorado en antropología social, cultural y etnografía. Universitat Autònoma de Barcelona, 563p.

CARLOS, Ana Fani A. (2007): "O consumo do espaço". En: CARLOS, Ana Fani A. (org.). *Novos caminhos da geografia*. São Paulo: Contexto, 173-186 p.

CASTELLS, Manuel (2008): *La sociedad red: La era de la información: economía, sociedad y cultura*. 3ª ed., Vol. 1. Madrid: Alianza. 645 p.

CASTRO, Josue de. (1966): *Geografía del Hambre*. Madrid: Cid, 377 p.

CHAYANOV, Alexander V. (1985): *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva visión, 342 p.

CHAYANOV, Alexander V. (1991): *The theory o peasant co-operatives*. Ohio: State University Press Columbus, 251 p.

CIVIDANES, José Luis (2012): "Marco teórico de la Economía Solidaria: conceptos y enfoques". En: Gómez López J.D. y Barbosa, M.J. de Souza (Coord.): *Estrategias y acciones de desarrollo rural a través de cooperativas y emprendimientos solidarios: Baixo Tocantins, Pará, Brasil*. Alicante: AECID, Universidad de Alicante; 11-27 p.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA - CPT (2011): *Conflitos no Campo Brasil 2010*. Goiânia: CPT, 184 p.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA - CPT (2012): *Conflitos no Campo Brasil 2011*. Goiânia: CPT, 182 p.

COMISSÃO PASTORAL DA TERRA - CPT (2013): *Conflitos no Campo Brasil 2012*. Goiânia: CPT, 188 p.

CONCRAB (1995): *Perspectivas da cooperação agrícola nos assentamentos*. Caderno de Cooperação Agrícola, nº 4. São Paulo: MST, 17 p.

CONCRAB (1996): *Cooperativas de produção: questões práticas*. Caderno de formação, nº 21, São Paulo: MST-Concrab, 89 p.

CONCRAB (1998): *Sistema Cooperativista dos assentados*. Caderno de cooperação agrícola, nº5. São Paulo: MST, 76 p.

CONCRAB (2000): *O cooperativismo no pensamento marxista*. Caderno das experiências históricas da cooperação, Nº2. São Paulo: Concrab, 100 p.

CONCRAB (2004a): *A constituição e o desenvolvimento de formas coletivas de organização e gestão do trabalho em assentamentos de reforma agrária*. Caderno de cooperação agrícola, nº 11, São Paulo: Concrab, 93 p.

CONCRAB (2004b): *O agronegócio x Agricultura familiar e a reforma agrária*. Brasília D.F: Concrab, 103 p.

CORAGGIO, José Luis (2008): "La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana. Tercer Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo, Montevideo: RIPESS.

CORAGGIO, José Luis (2009): "Los caminos de la economía social y solidaria". Revista Iconos nº 33, Quito: Flacso, 29-38 p.

CUÉLLAR, Mamen; SEVILLA, Eduardo (2009): "Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología". La agricultura del siglo XXI, Revista Ecología Política, nº 38, Barcelona: Icaria, 43-51p.

CUÉLLAR, Mamen; CALLE, Ángel; GALLAR, David (2013): *Procesos hacia una soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde una la agroecológica política*. Barcelona: Icaria. 184 p.

DAVID-LEROY, Maud; GIROU, Stéphane (2009): *AMAP: Remplaçons l'alimentation au coeur de nos sociétés*. París: Ed.Dangles, 160 p.

DEL CID, Paula Irene (2010). *Sujeto político*. Escuela de Formación Política Feminista, Modulo 5. Guatemala: La Cuerda, 120 p.

DI MÉO, Guy; BULÉON (2005): *L'espace social: Lecture Géographique des sociétés*. París: Armand Colin, 302 p.

DOBB, Maurice (1972): *Economía del bienestar y economía del socialismo*. Madrid: Siglo XXI, 356 p.

DURKHEIM, Émile (1967): *De la division du travail social*. París: Presses Universitaires de France. 416 p.

DURKHEIM, Émile (1975): *Les règles de la méthode sociologique*. París: Flammarion. 333 p.

DUSSEL, Enrique (1999): "Sobre el sujeto y la intersubjetividad: el agente histórico como actor en los movimientos sociales". Revista Pasos, nº 84. San José: DEI, 2-14 p.

DUSSEL, Enrique (2006): *20 tesis de política*. México: Siglo XXI, 174 p.

ECOLOGISTAS EN ACCIÓN (2010): *La agroecología: hacia un nuevo modelo agrario. Sistema agroalimentario, producción ecológica y consumo responsable*. Cuadernos de Ecologistas en Acción, nº 17, 62 p.

ECOLOGISTES EN ACCIÓ (2009): *Teixir la vida en verd i violeta: vincles entre ecologisme i feminisme*. Cuadern nº 13, 24 p.

EID, Farid (2012): "Economía solidaria, desarrollo organizacional e cooperativismo rural". En: Gómez López J.D. y Barbosa, M.J. de Souza (Coord.): *Estrategias y acciones de desarrollo rural a través de cooperativas y emprendimientos solidarios: Baixo Tocantins, Pará, Brasil*. Alicante: AECID, Universidad de Alicante; 29-54 p.

ENGELS, Friedrich (1975): "El problema campesino en Francia y en Alemania". En: Marx, K.; Engels, F.: *Obras Escogidas*, vol.2, 446-468 p. [1894]

ENGELS, Friedrich (1996): *El origen de la familia, el Estado y la propiedad privada*. 13ª edición, Madrid: Fundamentos, 223 p.

ENTREPOBLES (org.) (2011): *Arran de terra: Indicadors participatius de sobirania alimentària a Catalunya*. Barcelona: Entrepobles; leeeP. 74 p.

ENTREPOBLES (org.) (2012): *No deixis el futur a les seves mans: cooperació solidària davant la crisi del capitalisme global*. Barcelona: Entrepobles, 134 p.

ENTREPUEBLOS (org.) (2009): *Las mujeres alimentan el mundo: Soberanía alimentaria en defensa de la vida y el planeta*. Barcelona: Entrepueblos. 184 p.

ESTEFANÍA, Joaquín. (2003): *Hij@, ¿qué es la globalización? La primera revolución del siglo XXI*. Madrid: Puntodelectura. 219 p.

ESTEVEZ, Carlos; TAIBO, Carlos (Org.) (2008): *Voces contra la globalización*. Barcelona: Crítica. 383 p.

FABRINI, João Edmilson (2002): "O prometo do MST de desenvolvimento territorial dos assentamentos e campesinato". Revista *Terra Livre: Associação dos Geógrafos Brasileiros*, nº 19, vol.2. São Paulo: AGB. 75-94 p.

FAO (2011): *El estado mundial de la agricultura y la alimentación –SOFA-. Las mujeres en la agricultura: cerrar la brecha de género en aras del desarrollo*. Roma: FAO. Acceso: www.fao.org.

FAO (2012): *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo -SOFI-*. Roma: FAO. Acceso: ww.fao.org

FAO (2013): *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo -SOFI-*. Roma: FAO. Acceso: www.fao.org

FERNANDES, Bernardo Maçano (1999): *Contribuição ao estudo do campesinato brasileiro: formação e territorialização do movimento dos trabalhadores rurais sem terra - MST (1979 –1999)*. Director: Ariovaldo Umbelino de Oliveira. Tesis Doctoral en Geografía, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Universidad de São Paulo, 318 p.

FERNANDES, Bernardo Maçano (2005): “*Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais*”. Observatorio Social de América Latina., v.16, Buenos Aires: CLACSO. 273 – 284 p.

FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (2011): *La quiebra del capitalismo global: 2000-2030: Preparándonos para el comienzo del colapso de la civilización industrial. El inicio del fin de la energía fósil: una ruptura histórica total*. Madrid: Virus, Baladre, Ecologistas en Acción; 123 p.

FERNANDEZ-ZAMUDIO, María Ángeles; CABALLERO, Pedro; DE MIGUEL, M^a Dolores (2006): “*La gestión del minifundio a través de las cooperativas en la Comunidad Valenciana*”. Revista de Economía pública, Social y Cooperativa, Economía social y Desarrollo Rural. Valencia: CIRIEC-ESPAÑA, nº55. 193-219 p.

FIDA (2011): *Informe sobre la situación de la pobreza rural: nuevas realidades, nuevos desafíos, nuevas oportunidades para la generación del mañana*. Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola.

FOUCAULT, Michel (2006): *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France 1977-1978*. 1^a ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 488 p.

FREIRE, Paulo (2005): *Pedagogia do oprimido*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 49^a impressão. 213 p.

GADOTTI, Moacir (2009): *Economía Solidaria como praxis pedagógica*. São Paulo: Ed,L. 138 p.

GALLAR HERNÁNDEZ, David (2011): *La construcción de la Universidad Rural Paulo Freire: Culturalismo para una nueva realidad campesinista*. Dirección: D. Eduardo Sevilla Guzmán y D. Rufino Acosta Naranjo. Tesis Doctoral, Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Dpto. de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Córdoba. 439 p.

GEORGE, Pierre (1979): *Los métodos de la geografía*. 2^a edición. Barcelona: Oikos-tau, 122 p.

GIRIBET BERNAT, Isaac (2012): *Um novo jeito de organizar. A Nova Organicidade em/do Movimento; Luta pela terra, Luta na terra e Identidade Sem Terra na área de influência da Brigada Salvador Allende-MST (Paraná, Brasil)*. Dirección: D. Jaime Barrull Pelegrí y D. Antonio Thomaz Júnior. Tesis doctoral en Historia. Universitat de Beida. 292 p.

GODELIER, Maurice (1990): *Lo ideal y lo material: pensamiento, economías, sociedades*. Madrid: Taurus, 308 p.

GOMES, Horieste (1991): *A produção do espaço geográfico no capitalismo*. São Paulo: Contexto, 2^a edição. 74 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2001): "Las cooperativas agrarias de comercialización en una economía globalizada", *El desarrollo rural/local integrado y el papel de los poderes locales*, Universidad de Alicante, Alicante. 71-89 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2004a): *Las cooperativas agrarias. Instrumento de desarrollo rural*. Alicante: Universidad de Alicante, 298 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2004b): "Las cooperativas agrarias de la Comunidad Valenciana frente al proceso de globalización". Cuadernos de Geografía nº 75, Universidad de Valencia. 1-16 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2004c): "La reforma de la PAC y la importancia de las cooperativas agrarias en la vertebración socioeconómica y territorial en el medio rural". Revista Eria, nº 63, Universidad de Oviedo. 73-90 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2008): "El proceso de internacionalización del sector cooperativo agrario: intercooperación y relaciones transnacionales y transfronterizas". V Encontro de Pesquisadores Latinoamericanos de Cooperativismo, Riberão Preto, Brasil. 1-21 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2011): "Las cooperativas agroalimentarias en un contexto de cambio en el medio rural y expansión del capital". *III Congreso Economía Social*, La Economía Social, pilar de un nuevo modelo de desarrollo sostenible, Valladolid: CIRIEC-Internacional, 1-12 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2012): "La importancia de las cooperativas agrarias como movimiento social en el campo y en un contexto de internacionalización del capital", AGE: XVI Coloquio de Geografía Rural, Universidad de Sevilla. 645-655 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel; BARBOSA, María José de Souza (coord.) (2012): *Estrategias y acciones de Desarrollo Rural a través de cooperativas y emprendimientos solidarios en Baixo Tocantins, Pará, Brasil*. Alicante: AECID, Universidad de Alicante. 340 p.

GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel; ORTIZ PÉREZ, Samuel (2012): "Metodología y encuesta socioeconómica y territorial aplicada a las cooperativas de la región del Baixo Tocantins". En: Gómez López J.D Y Barbosa, M.J. de Souza (Coord.): *Estrategias y acciones de desarrollo rural a través de cooperativas y emprendimientos solidarios: Baixo Tocantins, Pará, Brasil*. Alicante: AECID, Universidad de Alicante; 131-140 p.

GONÇALVES, Carlos Walter Porto (1996): *Os (des)caminhos do meio ambiente..* 5ªed. São Paulo: Contexto, 148 p.

GONÇALVES, Carlos Walter Porto (2010): *Amazônia, Amazônias*. 3ªed. São Paulo: Contexto, 178 p.

GONZALEZ ARROYO, Miguel; SALETE CALDART, Roseli; CASTAGNA, Mónica (org.) (2009): *Por uma educação do campo*. 4 ed. Petrópolis, RJ: Vozes, 214 p.

GOODALL, Jane; MCAVOY, Gary; HUDSON, Gail (2008): *Nous sommes ce que nous mangeons*. Paris: Babel, 379p

- GUDYNAS, Eduardo (2011): "El nuevo extrativismo progresista en América del sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones". En: Entrepueblos (org.): *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*. Barcelona: Icaria, 75-92 p.
- GUDYNAS, Eduardo (2012): "Desenvolupament, postextractivisme i 'Bon Viure' ". En: Entrepobles (org.): *No deixis el futur a les seves mans: cooperació solidària davant la crisi del capitalisme global*. Barcelona: Entrepobles, 129-134 p.
- GUTERRES, Ivani (2006) (org): *Agroecologia militante: contribuições de Enio Guterres*. São Paulo: Expressão Popular, 179 p.
- HAESBAERT, Rogério (2007): "Concepções de território para entender a desterritorialização". En: VV.AA: *Terrório, territórios. Ensaio sobre o ordenamento territorial*. 3ª edição. Rio de Janeiro: Lamparina, 43-72 p.
- HAESBAERT, Rogério (2010): *Regional-Global: dilemas da região e da regionalização na Geografia contemporânea*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 208 p.
- HAMILTON, Clive (2006): *El fetiche del crecimiento*. Pamplona: Laetoli, 255 p.
- HARNECKER, Marta (2002): *Sin Tierra. Construyendo Movimiento Social*. Madrid: Siglo XXI, 303 p.
- HARNECKER, Marta (2007): *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Madrid: Siglo XXI, 296 p. [1969]
- HARNECKER PIÑEIRO, Camila (Org.) (2011): *Cooperativas y socialismo: una mirada desde Cuba*. La Habana: Caminos, 419 p.
- HARVEY, David (1990): *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 469 p.
- HARVEY, David (2003): *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal, 328 p.
- HARVEY, David (2004): *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal, 170 p.
- HARVEY, David (2007a): *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal, 445 p.
- HARVEY, David (2007b): *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal, 252 p.
- HARVEY, David (2012): *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal, 239 p.
- HERRERO, Yayo (2012): "El moviment ecologista davant la crisi global". En: Entrepobles (org.): *No deixis el futur a les seves mans: cooperació solidària davant la crisi del capitalisme global*. Barcelona: Entrepobles, 25-40 p.
- HIDALGO DA SILVA, Osvaldo; MOYANO, Eduardo (1993): "Acción colectiva y asociacionismo agrario en Brasil". *Revista Agricultura y sociedad*, nº 68-69, 219-257p.
- HOBSBAWM, Eric J. (1976): *Los campesinos y la política*. Barcelona: ANAGRAMA. 46 p.

HOLT-GIMÉNEZ, Eric; PEABODY, Loren (2008): "De las revueltas del hambre a la soberanía alimentaria: Un llamado urgente para reconstruir el sistema agroalimentario". En VV.AA: *Introducción a la crisis agroalimentaria global*. Barcelona: Grain, Entrepueblos, No et mengis el món, VSF, ODG, Xarxa Consum Solidari; 6-15 p.

HOLT-GIMÉNEZ, Eric (2009): "Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen". La agricultura del siglo XXI, Revista *Ecología Política*, nº 38, Barcelona: Icaria, 73-79 p.

HOLT-GIMÉNEZ, Eric (2010): "De la crise alimentaire à la souveraineté alimentaire, le défi des mouvements sociaux", *Reveu Pressions sur les terres: devenir des agricultures paysannes*. Alternatives Sud, vol.17/3, Paris: Syllepse, 37-56 p.

HOLT-GIMÉNEZ, Eric (Ed.) (2013): *¡Movimientos alimentarios uníos! Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*. Bogotá: ILSA. 317 p. [CLACSO, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/20130715060140/movimientos.pdf>]

IRIZAR, Iñazio (Coord.) (2006): *Cooperativas, globalización y deslocalización*. Arrasate-Mondragón: Mondragón Unibertsitateko Zerbitzu Editoriala, 269 p.

KAUTSKY, Karl (1974): *La cuestión agraria: estudio de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social-democracia*. Barcelona: Laia, 501 p. [1898]

KLEIN, Naomi (2008): *No Logo: El poder de las marcas*. Barcelona: Paidós D.L, 675 p.

KONDER, Leandro (2010): *O que é a dialética*. 28ª edição. São Paulo: Brasiliense, 87p.

KROPOTKIN, Piotr A. (1970): *El Apoyo mutuo: un factor de la evolución*. Madrid: Zero, 243 p. [1902]

KROPOTKIN, Piotr A. (1978): *Campos, fábricas y talleres*. Madrid: Júcar, 172 p. [1898]

KROPOTKIN, Piotr A. (1994): "Lo que la Geografía debe ser". En: Gómez Mendoza, Josefina; Muñoz Jiménez, Julio; Ortega Cantero, Nicolás: *El pensamiento geográfico: Estudio interpretativo y antología de textos (de Humboldt a las tendencias radicales)*. 2ª ed. Madrid: Alianza Universidad Textos, 227-240 p. [1885]

KROPOTKIN, Piotr A. (2001): *La conquista del pan*. Madrid: Júcar, 159 p. [1892]

KROPOTKIN, Piotr A. (2009): *Selección natural y apoyo mutuo*. Madrid: Catarata-CSIC, 237 p. [1902]

LACOSTE, Yves; [et al.] (1977): *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*. Madrid: Dédalo, 169 p.

LACOSTE, Yves (1977): *La geografía: un arma para hacer la guerra*. Barcelona: Anagrama, 156 p.

LAMINE, Claire (2008): *Les AMAP: un nouveau pacte entre producteurs et consommateurs?* GAP: Ed. Yves Michel, 163 p.

- LATOUCHE, Serge (2011): *En defensa del decreixement*. València: Tres i Quatre, 208 p.
- LATOUCHE, Serge; HARPAGÈS, Didier (2011): *La hora del decrecimiento*. Barcelona: Octaedro, 113 p.
- LAVILLE, Jean-Louis (1993): *Les services de proximité en Europe: pour une économie solidaire*. Paris: Syros, 247 p.
- LAVILLE, Jean-Louis (dir.) (1994): *L'économie solidaire: un perspective international*. Paris: Desclée de Brouwer.
- LEFEBVRE, Henri (1975): *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península, 169 p.
- LEFEBVRE, Henri (1978): *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península, 268 p.
- LEFEBVRE, Henri (2000a): *Espace et politique. Le droit à la ville II*. 2ª ed. Paris: Anthropos, 174p.
- LEFEBVRE, Henri (2000b): *La production de l'espace*. 4ªed. Paris: Anthropos, 489 p. [1976]
- LEFEBVRE, Henri (2002): *La survie du capitalisme. La reproduction des rapports de production*. 3ª ed. Paris: Anthropos, 225 p.
- LEFEBVRE, Henri (2013): *Lógica formal, lógica dialéctica*. 2ª ed. Madrid: Siglo XXI, 350 p. [1969]
- LENIN, Vladimir I. (1974a): *El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de la formación de un mercado interior para la gran industria*. Barcelona: Ariel, 581p.
- LENIN, Vladimir I. (1974b): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Madrid: Fundamentos, 148 p. [1916]
- LENIN, Vladimir I. (1975): *La cuestión agraria: El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa 1905/1907*. Madrid: Ayuso, 246 p. [1917]
- LENIN, Vladimir I. (1976): *El estado y la revolución*. Madrid: Ayuso, 156 p. [1917]
- LEWI, Georges; PERRI, Pascal (2009): *Lés défis du capitalisme coopératif: Ce que les paysans nous apprennent de l'économie*. Paris: Pearson, 211 p.
- LIPIETZ, Alain (1979): *El capital y su espacio*. México: Siglo XXI, 203 p.
- LONDRES, Flavia (2011): *Agrotóxicos no Brasil: um guia para ação em defesa da vida*. Rio de Janeiro: AS-PTA, Assessoria e Serviços a Projetos em Agricultura Alternativa,. 200p.
- LOPEZ LABRADA, Alcides (2007): *Hacia una gestión estratégica en las UBPC: tras el hilo del Ovillo*. La Habana: José Martí, 185 p.
- LUXEMBURG, Rosa (1974): *Introducción a la economía política*. México: Siglo XXI, 224 p. [1916-1917]

- LUXEMBURG, Rosa (2009): *Reforma o Revolución*. Madrid: Diario Público, 111 p. [1899]
- MACHIAVELLI, Niccòlo (1970): *El príncipe*. 3ed. Caracas: Mediterráneo. 143 p.
- MAO, Tse Tung (2009): *Sobre a prática & sobre a contradição*. São Paulo: Expressão Popular, 80 p. [1937]
- MARTIN, Jean-Yves (2000): *Identités et territorialités dans le nordeste brésilien: Le cas du Rio Grande do Norte*. Villeneuve: Septentrion, 504 p.
- MARTIN, Jean-Yves (2001): *Le Sans-Terre du Brésil. Géographie d'un mouvement socio-territorial*. Paris: Harmattan, 173 p.
- MARTIN, Jean-Yves (2002): "Uma Geografia da nova radicalidade popular: algumas reflexões a partir do caso do MST". Revista *Terra Livre: Associação dos Geógrafos Brasileiros*, nº 19, vol.2. São Paulo: AGB. 11-36 p.
- MARTÍN, MARTÍN, Víctor O. (2006): *Los jornaleros hablan de la lucha por la tierra en el sur de la España del siglo XXI*. Málaga: Zambra y Baladre, 91 p.
- MARTÍN MARTÍN, Víctor O. (2007a): *El papel del campesinado en la transformación del mundo actual*. Málaga: Zambra, Baladre, 111 p.
- MARTÍN MARTÍN, Víctor O. (2007b): *La semifeudalidad y el atraso en España*. El ejemplo del sur. Madrid: Catarata, 350 p.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan (1999): *Introducción a la economía ecológica*. Barcelona: Rubes, 142 p.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan (2009): *Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria, 363 p.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan; OLIVERES, Arcadi (2010): *¿Quién debe a quién? Deuda ecológica y deuda externa*. Madrid: Diario Público, 126 p.
- MARX, Karl (1975a): "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte". En: Marx K.; Engels F: *Obras Escogidas*. Madrid: Akal. Vol.1, 246-359 p.
- MARX Karl (1975b): "Manifiesto inaugural de la asociación internacional de los trabajadores". En: Marx K.; Engels F: *Obras Escogidas*. Madrid: Akal. Vol.1, 388-397 p.
- MARX, Karl (1975c): "Salario, precio y ganancia". En: Marx K.; Engels F: *Obras Escogidas*. Madrid: Akal. Vol.1, 410-465 p.
- MARX, Karl (1975d): "Trabajo asalariado y capital". En: Marx K.; Engels F: *Obras Escogidas*. Madrid: Akal. Vol.1, 71-99 p.
- MARX, Karl (2010a): *El Capital: El proceso de producción del capital*. Libro primero, tomo I. Madrid: Siglo XXI. 381 p.
- MARX, Karl (2010b): *Las crisis del capitalismo*. Madrid: Diario Público, 115 pp.

- MARX, Karl; ENGELS, Friedrich (1975): "El manifiesto comunista". En: Marx K. Y Engels F. *Obras Escogidas*. Madrid: Akal, Vol.1, 13-55 p.
- MENDRAS, Henri (1995): *Les sociétés paysannes: Éléments pour une théorie de la paysannerie*. Paris: Gallimard, 368 p.
- MESZÁROS, Istvan (2008): *A educação para além do capital*. 2ª ed. São Paulo: Boitempo, 126 p.
- MIES, Mariah; SHIVA, Vandana (1997): *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Barcelona: Icaria, 239 p.
- MONTAGUT, Xavier; VIVAS, Esther (Coord.) (2007): *Supermercados, no gracias: grandes cadenas de distribución: impactos y alternativas*. Barcelona: Icaria, 191 p.
- MONZÓN, José Luis (1989): *Las cooperativas de trabajo asociado en la literatura económica y en los hechos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 421 p.
- MONZÓN, José Luis (1995): "Principes coopératifs et réalité coopérative en Espagne". En ZEVI, A. et MONZÓN, J.L (ed.): *Coopératives, marchés, principes coopératifs*. Bruxelles: CIRIEC et De Boeck Université, 99-113 p.
- MONZÓN, José Luis, DEFOURNY, Jacques (Dir.) (1987): *Economía social: Entre Economía capitalista y Economía Pública*. Valencia: CIRIEC, 415 p.
- MOORE LAPPÉ, Frances; [et al.] (2005): *Doce mitos sobre el hambre. Un enfoque esperanzador para la agricultura y la alimentación del siglo XXI*. Barcelona: Icaria, 311 p.
- MORAES, Antonio Carlos R. (2007): *Geografia. Pequena história crítica*. 21ª ed. São Paulo: Annablume, 150 p.
- MORAES, Antonio Carlos R.; MESSIAS, Wanderley da Costa (1985): *A valorização do espaço*. São Paulo: Hucitec, 196 p.
- MORALES, Alfonso Carlos; MONZÓN, José Luis; CHAVES, Rafael (Dir.) (2003): *Análisis económico de la empresa autogestionada*. Valencia: CIRIEC, 252 pp.
- MORÁN GARCÍA, Manuel E. (Coord.) (2008): *Internacionalización de las cooperativas: aspectos jurídicos, económicos, geográficos y sociológicos*. Valencia: Tirant lo Blanc, 230 p.
- MOREIRA, Ruy (2007): "O espaço e o contra-espaço: as dimensões territoriais da sociedade civil e do Estado, do privado e do público na ordem espacial burguesa". En: VV.AA: *Território, territórios. Ensaio sobre o ordenamento territorial*. 3ª ed. Rio de Janeiro: Lamparina, 73-108 p.
- MOREIRA, Ruy (2009): *O que é geografia*. 2ª ed. São Paulo: Brasiliense, 95 p.
- MOREIRA, Ruy (2010): *Pensar e ser em geografia. Ensaio de história, epistemologia e ontologia do espaço geográfico*. São Paulo: Contexto, 188 p.
- MORENO, Alejandro (2013): *Éticas de la vida: La emergencia de un nuevo paradigma*. Murcia: Alezeia ed, 252 p.

MST (2002): *Pedagogia da terra*. Cuadernos do ITERRA, Nº2. Vereanópolis, RS: MST, 98 p.

MST (2005): *Método de trabalho e organização popular*. Setor Nacional de Formação. São Paulo: MST, 170 p.

MST (2008a): *Programa de Formação para a Cooperação e Organização dos Assentamentos*. Cartilha de Apoio nº 1, São Paulo: MST, 96 p.

MST (2008b): *Programa de Formação para a Cooperação e Organização dos Assentamentos*. Cartilha de Apoio nº 2, São Paulo: MST, 186 p.

NAREDO, José Manuel (2004): *La evolución de la agricultura en España (1994-2000)*. Granada: Universidad de Granada, 549 p.

OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de (1995): *Modo capitalista de produção e agricultura*. São Paulo: Ed. Ática. 88 p.

OLIVEIRA, Ariovaldo Umbelino de. (2001): *A geografia das lutas no campo*. 10ª ed. São Paulo: Contexto, 128 p.

ORTIZ PÉREZ, Samuel; GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel (2012): “La base socioeconómica y territorial de las cooperativas agrarias y los emprendimientos solidarios del Baixo Tocantins”. En: Gómez López J.D Y Barbosa, M.J. de Souza (Coord.): *Estrategias y acciones de desarrollo rural a través de cooperativas y emprendimientos solidarios: Baixo Tocantins, Pará, Brasil*. Alicante: AECID, Universidad de Alicante; 141-157 p.

PÉREZ de MENDIGUREN, Juan Carlos; ETXEZARRETA, Enekoitz; GURIDI, Luis (2009): “Economía Social, Empresa Social y Economía Solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate”, Papeles de Economía Solidaria, nº 1. Bilbao: REAS Euskadi, 7-41 p.

PÉREZ-VITORIA, Silvia (2010): *El retorno de los campesinos: Una oportunidad para nuestra supervivencia*. Barcelona: Icaria, 207p.

PIQUERAS, Andrés (Org.) (2008): *Desarrollo y cooperación: Un análisis crítico*. Valencia: Tirant lo Blanch. 365 p.

PLOEG, Jan Douwe van der. (2010): *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria. 430 p.

POLITZER, Georges (2002): *Principios fundamentales y elementales de Filosofía 1932-1935 Universidad Obrera de París*. 2ª ed. Madrid: Alba, 272 p.

PONCE, Gabino (2006): *Ciudad fragmentada: nuevas formas de hábitat*. Alicante: Universidad de Alicante, 253 p.

PULEO, Alicia H. (2011): *Ecofeminismo: para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra, 439 p.

RAFFESTIN, Claude; BRESSO, Mercedes (1979): *Travail, espace, pouvoir*. Lausanne: L' Age d' Homme, 166 p.

- RAFFESTIN, Claude (1993): *Por uma geografia do poder*. São Paulo: Ática, 269 p.
- RAZETO, Luis (2009): *Las empresas alternativas*. Montevideo: Nordan, 196 p.
- RECLUS, Élisée (1980): *La geografía al servicio de la vida: antología*. Barcelona: Set i mig, 427p.
- RÉCLUS, Élisée (1994): "El hombre y la tierra". En: Gómez Mendoza, Josefina; Muñoz Jiménez, Julio; Ortega Cantero, Nicolás: *El pensamiento geográfico: Estudio interpretativo y antología de textos (de Humboldt a las tendencias radicales)*. 2ª ed. Madrid: Alianza Universidad Textos, 217-226 p. [1905-1908]
- RIESEL, René (2000): *Déclarations sur l'agriculture transgénique et ceux qui prétendent s'y opposer*. Paris: Encyclopédie des nuisances. 106 p.
- RIOS, Gilvando Sá Leitão. (2007): *O que é cooperativismo*. 2ª ed. São Paulo: Brasiliense, 74 p.
- RODRIGUEZ MEMBRADO Emilio; LÓPEZ LABRADA Alcides (2011): "La UBPC: forma de rediseñar la propiedad estatal con gestión cooperativa". En: Harnecker Piñeiro, Camila (Org.), *Cooperativas y socialismo: una mirada desde Cuba*. La Habana: Caminos, 337-365 p.
- ROSSET, Peter (2004). *El dret a la terra: quatre textos sobre la reforma agraria*. Barcelona: Agora nord-sud, 80 p.
- SABATÉ MARTÍNEZ, Ana; RODRIGUEZ MOYA, Juana Mª; DIAZ MUÑOZ, Mª Ángeles (1995): *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género*. Madrid: Síntesis, 347 p.
- SAHLINS, Marshall (2006): *Cultura y razón práctica: contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Gedisa, 243 p.
- SAHLINS, Marshall (2010): *Economía de la edad de piedra*. Barcelona: Akal, 337 p. [1974]
- SAMPEDRO, José Luis (2002): *El mercado y la globalización*. Barcelona: Destino. 121 p.
- SANCHEZ, Joan Eugeni (1979): "Poder y espacio". Revista electrónica Geocrítica, Universitat de Barcelona, nº 23, IV año.
- SANCHEZ, Joan Eugeni (1981): *La geografía y el espacio social del poder*. Barcelona: Libros de la frontera, 248 p.
- SANCHIS, Joan Ramón (2013): *La Banca que necesitamos*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia-PUV. 158 p.
- SANJUAN, Anselmo (Org.)(1985): *Marx-Engels: El manifiesto comunista. Once tesis Sobre Feuerbach. Edición y material didáctico*. Madrid: Alhambra Longman, 126 p.
- SANTOS, Milton (1990): *Por una Geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe, 257 p. [1978]

- SANTOS, Milton (1996): *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau. 118 p. [1988]
- SANTOS, Milton (2008a): *Espaço e método*. São Paulo: Edusp, 122 p. [1985]
- SANTOS, Milton (2008b): *Da totalidade ao lugar*. São Paulo: Edusp, 176 p.
- SANTOS, Milton (2008c): *Por uma geografia nova*. 6ª ed. São Paulo: Edusp, 288 p. [1978]
- SANTOS, Milton (2008d): *Técnica, espaço, tempo*. São Paulo: Edusp, 176 p. [1994]
- SANTOS, Milton (2009a): *A natureza do espaço. Técnica e Tempo. Razão e Emoção*. 4ª ed. São Paulo: Edusp, 388 p. [1996]
- SANTOS, Milton (2009b): *Pensando o espaço do homem*. 5ªed. São Paulo: Edusp, 96 p. [1982]
- SANTOS, Milton (2011a): *Economia espacial. Críticas e Alternativas*. São Paulo: Edusp. 208 p. [1979]
- SANTOS, Milton (2011b): *Por uma outra globalização: do pensamento único à consciência universal*. 20ª ed. Rio de Janeiro: Record, 174 p. [1979]
- SAQUET, Marcos Aurelio (2010): *Abordagens e concepções de território*. São Paulo: Expressão Popular, 200 p.
- SARTRE, Jean-Paul (1972): *Plaidoyer pour les intellectuels*. Paris: Gallimard, 117 p.
- SARTRE, Jean-Paul (2005): *Questions de méthode*. Paris: Gallimard, 168 p. [1957]
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (1979): *La evolución del campesinado en España: elementos para una sociología política del campesinado*. Barcelona: Península, 332 p.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo (2006): *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona: Icaria, 248 p.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (Coord.) (1993): *Ecología, campesinado e historia*. Madrid: La Piqueta 437 p.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel (2005): *Sobre a evolução do conceito de campesinato*. São Paulo: Expressão Popular, 96 p.
- SHANIN, Teodor (1972): *La clase incómoda: Sociología política del campesinado en una sociedad en desarrollo (Rusia 1910-1925)*. Madrid: Alianza, 328 p.
- SHANIN, Teodor (1976): *Campesinos y sociedades campesinas: selección de Teodor Shanin*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 404 p.
- SHANIN, Teodor (1988): "El mensaje de Chayanov: aclaraciones, faltas de comprensión y la «Teoría del desarrollo» contemporánea". *Revista Agricultura y Sociedad*, nº 48, Julio –Septiembre. 141- 172 p.

SHANIN, Teodor (1990): *El Marx tardío y la vía rusa: Marx y la periferia del capitalismo*. Madrid: Revolución, 362 p.

SHIVA, Vandana (1988): *Abrazar la vida: mujer, ecología y desarrollo*. Madrid: Horas y HORAS, 300 p.

SILIPRANDI, Emma (2011): "Mujeres y Agroecología: nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar". En: Entrepueblos (org.): *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*. Barcelona: Icaria, 93-108 p.

SINGER, Paul (2002): *Introdução à Economia Solidária*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 128 p.

SINGER, Paul; SOUZA, Andre Ricarde de (2003): *A economia solidaria no Brasil: a autogestao como resposta ao desemprego*. São Paulo: Contexto, 360 p.

SOUZA, Maria Antônia de (2006): *Educação do campo: propostas e práticas pedagógicas do MST*. Petrópolis-RJ: Vozes, 136 p.

STÉDILE João Pedro (Coord.) (2002): *A questão agrária hoje*. 3ªed. Porto Alegre: Ed. Universidade, UFRGS, 322 p.

STÉDILE, João Pedro (Org.) (2002): *História e natureza das ligas camponesas*. São Paulo: Expressão popular, 190 p.

STÉDILE, João Pedro; FERNANDES, Bernardo Mançano (1999): *Brava gente: A trajetoria do MST e a luta pela terra no Brasil*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo. 168p.

STIGLITZ, Joseph E. (2003): *El malestar en la Globalización*. Madrid: Puntodelectura, 471 p.

TAIBO, Carlos (2003): *Globalización neoliberal y hegemonía de Estados Unidos*. Madrid: Arco/libro, 68 p.

TAIBO, Carlos (2007): *Movimientos antiglobalización*. Madrid: Catarata, 174 p.

TOLEDO, Víctor M. (2002). "Agroecología, sustentabilidad y reforma agraria: la superioridad de la pequeña producción familiar". *Revista Agroecología e Desenvolvimento Rural Sustentável*, Porto Alegre, v.3, nº.2. 27-36p.

TOLEDO, Víctor M. (1993): "La racionalidad ecológica de la producción campesina". En Sevilla Guzmán E. y González de Molina (Coord.): *Ecología, Campesinado e Historia*. Madrid: La Piqueta 197-218 p..

TOUSSAINT Hugues (2006): *Biocoop 1986/2006: La bio en mouvement*. Baume-Les-Dames: Biocoop, 190 p.

TOUSSAINT, Hugues (2012): *Biocoop, une utopie en action*. Ille-et-Vilaine: Biocoop, 201 p.

TROUVÉ, Aurélie ; CHOPLIN, Gérard ; STRICKER, Alexandra (Coord) (2009): *Souveraineté alimentaire : Que fait l'Europe ?* Paris : Ed Syllepse. ATTAC%, 107 p.

VEIGA, Sandra Mayrink; FONSECA Isaque (2001): *Cooperativismo: uma revolução pacífica em ação*. Rio de Janeiro:DP&A:Fase,108 p.

VIA CAMPESINA BRASIL (2005): *A natureza do Agronegócio no Brasil*. Brasília: Cartilha VC Brasil, 50 p.

WALLERSTEIN, Immanuel (1979): *La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el XVI. El moderno sistema mundial*. Vol.1, Madrid: Siglo XXI, 503-544 p.

WALLERSTEIN, Immanuel (1988): *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI, 103 p.

WEBER, Maz (1969): *Economía y naturaleza*. México: Fondo de cultura económica. 660 p.

WEBER, Max (1998): *El político y el científico*. Madrid: Alianza, 235 p.

WEIDKNET, Annie (2011): *AMAP: Histoire et expériences*. Portet-sur-Garonnes: Loubatières. 188 p.

WELLEN, Henrique (2012): *Para a crítica da "Economia Solidária"*. São Paulo: Outras Expressões, 438 p.

WOLF, Eric R. (1971): *Los campesinos*. Barcelona: Labor, 151 pp.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

RECURSOS ELECTRÓNICOS

· **Movimientos sociales vinculados a los estudios de caso**

- Associations pour le Maintien d'une Agriculture Paysanne (AMAP):
<http://www.reseau-amap.org>
- Cooperativa Integral Catalana (CIC): www.cooperativa.cat
- Entrepueblos/Entrepobles/Entrepobos/Herriarte: www.entrepueblos.org
- Grain: www.grain.org
- Mouvement inter-régional des AMAP : <http://miramap.org/>
- Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST): www.mst.org.br
- Plataforma Rural: www.plataformarural.org
- Red de Economía Alternativa y Solidaria (REAS): www.economiasolidaria.org
- Red de Investigadores Latinoamericanos de Economía Social y Solidaria (RILESS):
<http://riless.org/es/>
- Unitrabalho: www.unitrabalho.org.br
- Via Campesina: www.viacampesina.org
- Xarxa de Consum Solidari Catalunya: <http://www.xarxaconsum.net>

· **Plataformas por una Soberanía alimentaria en el estado español**

- Aliança per la Sobirania Alimentaria de Catalunya (ASAC):
<http://asapcatalunya.wordpress.com/>,
- Alianza por la Soberanía Alimentaria en Castilla y León
<http://soberaniaalimentariacyl.wordpress.com/>
- Alianza por la Soberanía Alimentaria en Euskal Herria
(Euskal Herriko Elikadura Burujabetzaren aldeko Eragileen Aliantza)
<http://assaeh.wordpress.com/>
- Iniciativa por la soberanía Alimentaria de Madrid (ISAm)
<http://www.isamadrid.org/>
- Plataforma per la Sobirania Alimentaria del País Valencià
<http://sobiraniaalimentariapv.org/>

· **Sindicatos Agrarios integrados en la Vía Campesina**

- COAG: www.coag.org
- Confédération Paysanne: <http://www.confederationpaysanne.fr/>
- Ehne Bizkaia: <http://www.ehnebizkaia.org/>
- Sindicato Andaluz de Trabajadores: <http://www.sindicatoandaluz.org/>
- Sindicato Labrego Galego: www.sindicatolabrego.com

· **Otros**

- Centro Internacional de Investigación e Información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa (CIRIEC): www.ciriec.es
- Comissão Pastoral da Terra: <http://www.cptnacional.org.br/>
- Cooperativas agro-alimentarias: <http://www.agro-alimentarias.coop>
- Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo de Hegoa: <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>
- ETC Group: www.etcgroup.org
- Food First: Institute for Food and Development Policy: <http://www.foodfirst.org/>
- Groupement des Agriculteurs Bio (GAB-Sarthe): <http://www.gab72.org/>
- Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE): www.ibge.gov.br
- Instituto Nacional de Estadística (INE): www.ine.es
- International Service for the Acquisition of Agri-biotech Applications (ISAAA): www.isaaa.org
- Observatorio en Soberanía Alimentaria y Agroecología (OSALA): <http://www.osala-agroecologia.org/>



ANEXOS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Anexo I. Encuesta aplicada a cooperativas y emprendimientos de la región del Baixo Tocantins, noreste de Pará, Brasil. Año 2010 y 2011.

En GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel; BARBOSA, María José de Souza (coord.) (2012): *Estrategias y acciones de Desarrollo Rural a través de cooperativas y emprendimientos solidarios en Baixo Tocantins, Pará, Brasil*. Alicante: AECID, Universidad de Alicante. 340 p.



PESQUISA-ENCUESTA-ENQUETE-SURVEY SOBRE O SETOR COOPERATIVO AGRARIO DO ESTADO DE PARA

(BAIXO TOCANTINS)

ESTRUTURA SOCIOECONÔMICA

1.- Ano de fundação, número de sócios e distribuição territorial dos mesmos

1.1. Ano fundação.....

1.2. Número de sócios.....

1.3. Comunidade(s).....

.....

2.- Atividade principal da Cooperativa (ano agrícola)

2.1. Produto.....

2.2. Toneladas/Kilos.....

2.3. Valor (R\$).....

3.- Atividade secundaria da Cooperativa

3.1. Produto.....

3.2. Toneladas/Kilos.....

3.3. Valor (R\$).....

4.- Hectáres de cultivo associadas

4.1. Por Comunidade.....

4.2. Total.....

5.- Número de empregados.....

6.- Faturação TOTAL da Cooperativa (R\$).....

7.- Exportação

7.1. Quantidade (peso)..... (valor R\$).....

7.2. Principais mercados (por ordem de importância)

7.2.1..... 7.2.3.....

7.2.2..... 7.2.4.....

**APORTAÇÃO DA COOPERATIVA AO DESENVOLVIMENTO
ECONÔMICO E SOCIAL DO TERRITÓRIO**

9.- Desenvolvimento econômico

9.1. Introdução ou expansão de novas variedades (frutas,
hortaliças, outros, etc.).....

.....
.....

9.2. Introdução ou expansão de novas tecnologias (cultivos
ecológicos, etc.).....

.....
.....

9.3. Introdução ou expansão de novas atividades (agroturismo,
artesanía, agroindústria)

.....
.....

9.4. Aportações da cooperativa (direta ou indiretamente) a criação
ou melhora de infraestruturas ou serviços (caminhos rurais, melhora
de estradas, etc.).....

.....

10.- Desenvolvimento social

10.1.- Atividades de formação ou culturais realizadas pela Cooperativa, indicando ano de realização, destinatários (sócios, empregados, familiares ou público em general) e descrição do tipo de atividade

A. Nome da atividade _____
Ano _____
Destinatário _____
Descrição _____

B. Nome da atividade _____
Ano _____
Destinatário _____
Descrição _____

C. Nome da atividade _____
Ano _____
Destinatário _____
Descrição _____

10.2.- Como contribui a Cooperativa na educação e formação dos sócios e da população? _____

10.3.- Participação dos sócios em atividades de formação a través de outros órgãos públicos e privados, indicando ano de realização, tipo de atividade, órgão que realiza e número de sócios participantes:

A. Nome da atividade _____
Ano _____
Duração _____
Organismo _____
Número de sócios participantes _____

B. Nome da atividade _____
Ano _____
Duração _____
Organismo _____
Número de sócios participantes _____

C. Nome da atividade _____
Ano _____
Duração _____
Organismo _____
Número de sócios participantes _____

10.4.- Evolução da quantidade monetária (R\$) destinada ao Fundo de Formação e Promoção Cooperativa nos últimos anos

Ano _____	Quantidade (R\$) _____
Ano _____	Quantidade (R\$) _____
Ano _____	Quantidade (R\$) _____
Ano _____	Quantidade (R\$) _____

10.5.- Outras informações sobre atividades de formação e culturais desenvolvidas pela Cooperativa nos últimos anos na Comunidade

10.6.- Outras contribuições da cooperativa ao desenvolvimento da sociedade local



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Anexo II. Encuesta aplicada a las personas socias de las cooperativas y emprendimientos de la región del Baixo Tocantins, noreste de Pará, Brasil. Año 2010 y 2011.

En GÓMEZ LÓPEZ, José Daniel; BARBOSA, María José de Souza (coord.) (2012): *Estrategias y acciones de Desarrollo Rural a través de cooperativas y emprendimientos solidarios en Baixo Tocantins, Pará, Brasil*. Alicante: AECID, Universidad de Alicante. 340 p.



PESQUISA-ENCUESTA-ENQUETE-SURVEY

Data _____
Estado _____
Município _____
Comunidade _____
Outros _____

IDENTIFICAÇÃO PESSOAL

1.- ESTADO CIVIL

- 1 – Solteiro (passar a pergunta nº3)
- 2 – Casado
- 3 – Viúvo
- 4 – Divorciado
- 5 – Separado
- 6 – Outro _____

2.- NUMERO DE FILHOS

- 1 – menores de seis anos _____
- 2 – maiores de seis, menores de quatorze _____
- 3 – maiores de quatorze, menores de dezoito _____
- 4 – maiores de dezoito, menores de vinte e cinco _____
- 5 – maiores de vinte e cinco, menores de trinta e dois _____
- 6 – Outros _____

3- QUANTOS ANOS TEM?

- 1 – 18-20
- 2 – 21-25
- 3 – 26-30
- 4 – 31-40
- 5 – 41-50
- 6 – 51-60
- 7 – mais de 60

4- MUNICIPIO DE RESIDENCIA

Qual? _____

5- ANOS DE RESIDENCIA NO MUNICIPIO

- 1 – desde o nascimento (passar a pergunta nº7)
- 2 – menos de 10 anos
- 3 – mais de 10 anos

6- RESIDENCIA ANTERIOR

- 1 – Município _____
- 2 – Estado _____

7- GRAU DE ESCOLARIDADE

- 1 – Analfabeto
- 2 – Parte de estudos primários (Ensino Fundamental)
- 3 – Estudos primários completos (Ensino Fundamental)
- 4 – Ensino Medio
- 5 – Superiores (Universidade)
- 6 – Qual a licenciatura?
- 7 – Outros _____

ESTRUTURA FUNDIARIA

1.- TERRENOS E EDIFICAÇÕES

- 1 – Superfície total terreno (m2) _____
(hectares) _____
Superfície total edificações (m2) _____

2- CONDIÇÃO LEGAL DA TERRA

- 1 – Própria
2 – Terras concedidas por órgão fundiário ainda sem titulação definitiva
(Posse)
3 – Arrendada
4 – Em parceria
5 – Ocupadas
6 – Outras _____

3- ESTABELECIMENTO AGROPECUARIO

- 1 – Próprio
2 – Arrendado
3 – Outros _____

4- QUANTO PAGA DE ARRENDAMENTO?

- 1 – Quantidade (reais) _____ data _____

5- CONDIÇÃO (DO PRODUTOR) EM RELAÇÃO A TERRA

- 1 – Proprietário
2 – Arrendatário
3 – Assentado sem titulação definitiva
4 – Parceiro
5 – Ocupante
6 – Produtor sem terras
7 – Possessor
8 – Outros _____

6- SE A TERRA É PROPRIA, QUANTO PAGOU POR ELA?, EM QUE ANO? E QUANTO PODE VALER HOJE?

- 1 – Quantidade _____ Data _____ Valor atual _____

7- DATA DO INICIO DA ATIVIDADE (Estabelecimento rural)

- 1 – 1 a 5 anos
2 – 5 a 10 anos
3 – mais de 10 anos
4 – Outros _____

8- DESEJARIA AMPLIAR O TAMANHO DO ESTABELECIMENTO RURAL?

- 1 – Sim 2 – Não 3 – N.s. /N.r.

9- RAZOES PARA NÃO PODER AMPLIAR A SUPERFICIE DO ESTABELECIMENTO RURAL

- 1 – Preço da terra, arrendamento muito alto
- 2 – Não compensa já que não tem rentabilidade
- 3 – Não pode atender
- 4 – Não dispõe de meios econômicos
- 5 – Idade avançada
- 6 – Problemas de infraestrutura (não tem água, falta energia elétrica....)
- 7 – Problemas de comercialização
- 8 – Não tem linhas de crédito
- 9 – Outras razões _____

10- GOSTARÍA DE FAZER ALGUMA MELHORIA NO SEU ESTABELECIMENTO RURAL. QUAL?

- 1 – _____
- 2 – _____
- 3 – _____

11- SOLICITA FINANCIAMENTO PARA MELHORAS DO ESTABELECIMENTO RURAL O PARA A PRODUÇÃO?

- 1 – Sim, para melhora do estabelecimento rural
- 2 – Sim, para a produção

12- QUANDO PEDE FINANCIAMENTO E PARA

- 1 – Transformação dos cultivos
- 2 – Adquisição de adubo, fertilizantes, fitosanitarios, sementes, etc.
- 3 – Adquisição de maquinaria
- 4 – Construção de prédios no estabelecimento rural
- 5 – Para pagar salários a mão de obra
- 6 – Problemas climatológicos
- 7 – Outros Quais? _____

13- O FINANCIAMENTO SOLICITADO QUAIS OS JUROS PAGOS? E A QUANTO TEMPO?

- 1 – Anos _____ Taxa de juros _____

14- QUANTIA GERALMENTE SOLICITADA (R\$)

- | | |
|-------------------|---------------------|
| 1 – 1.000 | 5 – 20.000-50.000 |
| 2 – 1.000-5.000 | 6 – 50.000-100.000 |
| 3 – 5.000-10.000 | 7 – 100.000-500.000 |
| 4 – 10.000-20.000 | 8 – mais de 500.000 |

15- QUAL O ORGANISMO ESCOLHIDO PARA SOLICITAR FINANCIAMENTO?

- 1 – Banco Amazonia
- 2 – Banco do Brasil
- 3 – Outros organismos estatais. Quais? _____
- 4 – Outros organismos privados. Quais? _____
- 5 – N.s./N.r

16- QUAIS OS PROGRAMAS DE FINANCIAMENTO QUE ACESSA?

- 1 – PRONAF
- 2 – FNO
- 3 – DRS (Banco do Brasil)
- 4 – Outros _____
- 5 – N.s./N.r

ASPECTOS PRODUTIVOS

1- SUPERFICIE TOTAL E CULTIVADA NO ESTABELECIMENTO RURAL

- 1 – Total (hectares) _____
- 2 – Cultivada (hectares) _____

2 - CULTURA BASE DO ESTABELECIMENTO RURAL

- | | |
|--------------|------------|
| 1 – Açaí | 4 – Feijao |
| 2 – Mandioca | 5 – Arroz |
| 3 – Cacao | 6 – Outros |

3- CULTURA SECUNDARIA DO ESTABELECIMENTO RURAL

- | | |
|--------------|------------|
| 1 – Açaí | 4 – Feijao |
| 2 – Mandioca | 5 – Arroz |
| 3 – Cacao | 6 – Outros |

4- ANO DE INTRODUÇÃO DE CADA CULTURA

- | | |
|----------|-----------|
| 1- _____ | 3 – _____ |
| 2- _____ | 4 – _____ |
| 3- _____ | 6 – _____ |

5- QUAL A CULTURA QUE TINHA ANTES E DEIXOU?

QUAL O ANO? E POR QUÉ?

- | | | |
|-------------------|-----------|--------------|
| 1 – Cultura _____ | Ano _____ | Porqué _____ |
| 2 – Cultura _____ | Ano _____ | Porqué _____ |
| 3 – Cultura _____ | Ano _____ | Porqué _____ |
| 4 – Cultura _____ | Ano _____ | Porqué _____ |
| 5 – Cultura _____ | Ano _____ | Porqué _____ |
| 6 – Cultura _____ | Ano _____ | Porqué _____ |

14- QUAL O TIPO?

- | | |
|-----------------------------------|----------------------------------|
| 1 – Reboque | 4 – Caminhão de grande tonelagem |
| 2 – Caminhonete | 5 – Barco |
| 3 – Caminhão de pequena tonelagem | 6 – Outros |

15- MAQUINARIA DISPONIVEL

- | | |
|----------------|-------------------|
| 1 – Tipo _____ | Anos de uso _____ |
| 2 – Tipo _____ | Anos de uso _____ |
| 3 – Tipo _____ | Anos de uso _____ |

16- ONDE ADQUIRE AS MUDAS/SEMENTES?

- 1 – Cooperativa
2 – Comercio
3 – Outros Quais? _____

17- QUAIS OS PROBLEMAS QUE EXISTEM QUANTO AOS PREÇOS DE PRODUÇÃO E OS EXCEDENTES PRODUTIVOS?

- 1 – _____
2 – _____
3 – _____

ASPECTOS LABORAIS

1- OCUPAÇÃO ANTERIOR

- | | |
|---------------------------|--|
| 1 – Operário industrial | 5 – Trabalhador por conta própria |
| 2 – Camponês (Agricultor) | 6 – Trabalhador por conta alheia como negocio familiar |
| 3 – Empregado de comercio | 7 – Outros Quais? _____ |
| 4 – Pescador | |

2- SE E POR CONTA PROPRIA, ANTERIORMENTE TINHA TRABALHADO DE ASSALARIADO?

- | | |
|-------------------------|-------------------------|
| 1 – Sim, na fábrica | 3 – Sim, no comercio |
| 2 – Sim. Na agricultura | 4 – Outros Quais? _____ |

3- ALÉM DO TRABALHO ATUAL, TEM ALGUMA OUTRA ATIVIDADE LABORAL?

- | | |
|-----------------------------|---------------------------------------|
| 1 – Trabalho na fábrica | 4 – Estudo |
| 2 – Trabalho na agricultura | 5 – Não tenho outra atividade laboral |
| 3 – Trabalho no comercio | 6 – Outros Quais? _____ |

4- TEM EMPREGADOS NO ESTABELECIMENTO RURAL

- | | |
|---------|---------|
| 1 – Sim | 2 – Não |
|---------|---------|

5- QUANTOS EMPREGADOS FIXOS TEM?

- | | | |
|----------------|---------------|------------|
| 1 – menos de 2 | 3 – de 4 a 6 | |
| 2 – de 2 a 4 | 4 – mais de 6 | 5 – Nenhum |

- 3- QUAL O CRITERIO EMPREGADO PARA ELEGER O CANAL COMERCIAL?
- 1 – Cooperativa (mais rentável, mais cômoda, pagamento mais seguro)
Outros _____
 - 2 – Atacadista (único sistema existente)
Outros _____
 - 3 – Agente intermediário/atravessador (por tradição, comodidade, único existente)
Outros _____
 - 4 – Diretamente ao varejista (paga melhor)
Outros _____
 - 5 – Diretamente ao consumidor (mais rentável)
Outros _____
 - 6 – Para supermercado (venda segura)
Outros _____
 - 7 – Outros _____
- 4- ONDE VAI A PRODUÇÃO?
- 1 – Mercado local Onde? _____
 - 2 – Mercado nacional Onde? _____
 - 3 – Mercado internacional Onde? _____
- 5- QUE PROBLEMAS TEM A COMERCIALIZAÇÃO DA PRODUÇÃO DA REGIAO?
- 1 – _____
 - 2 – _____
 - 3 – _____
 - 4 – _____
- 6- TEM COMPRADORES FORA DO BRASIL E QUE OPERAM NA REGIAO?
- 1 – Sim Qual a nacionalidade? _____
 - 2 – Não
 - 3 – Ns/Nc
- 7- SE TIVER COMPRADORES ESTRANGEIROS QUE BENEFICIOS OU PREJUIZOS CAUSAM A PRODUÇÃO DA REGIAO
- 1 – Benefícios _____

 - 2– Prejuizos _____

Anexo III. Encuestas aplicadas a las AMAP (a) y a las unidades de producción vinculadas a ellas (b). Departamento de la Sarthe, Francia. 2012.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante
Grupo de Investigación
"Cooperativismo, Desarrollo Rural y
Emprendimientos Solidarios en la
Unión Europea y Latinoamérica"

GUIDE POUR LES ENTRETIENS AUX AMAP DE LA SARTHE

(Application des entretiens entre le 10 Juillet et le 15 Août de 2012)
Chercheur : SAMUEL ORTIZ PEREZ. Universidad de Alicante

(A)- ENTRETIENS POUR LES ANIMATEURS DES AMAP DE LA SARTHE

- a) NOM DE L'AMAP :
- b) ANNÉE DE CONSTITUTION :
- c) NOMBRE D'ADHÉRENTS (2012):

- d) COMBIEN DE PRODUCTEURS FOURNISSENT L'AMAP?
 - i. .
 - ii. .
 - iii. .
 - iv. .
- e) COMMENT VOUS ORGANISEZ L'AMAP? (PANIERS, CONTRAT, ANIMATIONS)

Panier :

Contrat :

Animations :

- f) QUELLES SONT LES MOTIVATIONS PREMIÈRES DE L'AMAP ?
- g) QUELLES SONT LES AVANTAGES ET LES INCONVÉNIENTS DE L'AMAP ?

Avantages :

Inconvénients :

- h) VISITES ET TRAVAUX A LA FERME : ONT-ILS ÉTÉ FAITS ?

OBSERVATIONS :

Merci beaucoup

VALORATION DE L'ENTRETIEN

(B)- ENTRETIENS POUR LES PRODUCTEURS EN AMAP DE LA SARTHE.

(Application des entretiens entre le 10 Juillet et le 15 Août de 2012)

1. LA FERME

- 1.1. NOM DE LA FERME :
- 1.2. PERSONNES TITULARES:

- 1.3. AGE : (Age1 :) (Age2 :) (Age3 :)
- 1.4. NIVEAU DE FORMATION :
Universitaires- Lycée – Collège – Primaires -
Autres :

- 1.5. AVEZ-VOUS DES ENFANTS? Non
Si oui, Combien ? Age ? Moins 18 ans – Plus 18 ans

- 1.6. ANNEE DE DÉBUT DE LA PRODUCTION :
- 1.7. ANNÉE DE DÉBUT DE L'AMAP :

2. EXPLOTATION

- 2.1. TYPE DE PROPRIÉTÉ: (Propriété-location)
- 2.2. SURFACE TOTALE (ha):
- 2.3. SURFACE CULTIVÉE (ha):

- 2.4. COMBIEN DE PERSONNES TRAVAILLENT À LA FERME ?
COMBIEN D'HEURES PAR SEMAINE ?

- 2.5 AVEZ-VOUS DES SALARIÉS ? NON
- SI OUI, COMBIEN ?
- COMBIEN D'HEURES TRAVAILLENT-ILS ?

3. PRODUCTION

- 3.1. ACTIVITÉ PRINCIPALE:
- 3.2. ACTIVITÉ SECONDAIRE:
- AVEZ-VOUS LE CERTIFICAT BIO ?

- 3.3. PRODUCTION TOTALE ANUELLE

- 3.4. QUEL TYPE DE PANIER ET DE CONTRAT PROPOSEZ-VOUS?

4. DISTRIBUTION

- 4.1. NOMBRE D'AMAP QUE VOUS FOURNISSEZ:
· Amap 1 :
· Amap 2 :
· Amap 3 :

- 4.2. QUELS SONT LES AVANTAGES ET LES INCONVÉNIENTS DES AMAP?
Avantages :

Inconvénients :

4.3. AUTRES CANAUX DE VENTE

- Biocoop
- Marché (plein-vent)
- Ferme (commande)
- Autres (restaurations, magasin, etc)

Pour quoi ?

AVEZ-VOUS UN VÉHICULE PARTICULIER ?

5. VISITES ET TRAVAUX DES AMAPIENS

- 5.3. ONT-ELLES ÉTÉ FAITES?
- 5.4. AUTRES ACTIVITÉS DE FORMATION?

6. SITUATION ÉCONOMIQUE :

- 6.3. VOUS ÊTES ENDETTÉ? Si – Non
- 6.4. VOUS ÊTES BÉNÉFICIAIRES DES AIDES DE LA PAC ?
Combien recevez-vous?

7. ENGAGEMENT SINDICAL ET COLECTIVE

- 7.3. VOUS ÊTES SYNDIQUÉ?
- 7.4. VOUS ÊTES DANS UNE COOPÉRATIVE ? (CUMA-SCOOP, autres)

7.3. Autres types de participation sociale :

OBSERVATIONS :

Merci beaucoup

VALORATION DE L'ENTRETIEN



TRABALHO DE PESQUISA-TÈSE DOCTORAL
2013

**LA CONTRIBUCIÓN DE LAS COOPERATIVAS AGRARIAS
A LA TRANSFORMACIÓN SOCIOECONÓMICA Y
TERRITORIAL DEL MEDIO RURAL**

*A CONTRIBUIÇÃO DAS COOPERATIVAS AGRICOLAS NA TRANSFORMAÇÃO
SOCIOECONOMICA E TERRITORIAL NO CAMPO*

**ENCUESTA-ENQUESTA-ENQUÊTE-
PESQUISA-SURVEY**

Pesquisador:

SAMUEL ORTIZ PÉREZ

Doutorando em Geografia da Universidad de Alicante (ESP)

Samuel.ortiz@gmail.com

Responsável do Comitê de Amigos e Amigas do MST em Alicante/Entrepobles

Comite.mstalacant@gmail.com

DATA: _____

NOME DA COOPERATIVA: _____

MUNICIPIO: _____ ESTADO: _____

NOME DO ASSENTAMENTO: _____ ANO: _____

Nome do Entrevistado:

Responsabilidade:

PRIMERA PARTE: DADOS GERAIS

P1	Fundação (dia/mês/ano):			
	Registro Jurídico (marcar X)			
	CPS	CPPS/CPSR	CPA	CCA
P2	Endereço			
	C.P: Município:			
	Estado:			
P3	Contato			
	e-mail:			
	Página web: http://www.			
	Telefone 1:			
	Telefone 2:			
P4	Dimensão da cooperativa (marcar X)			
P4.1	Cooperativa de PRIMERO GRAU			
	- Numero total de pessoas Associadas:			
	- Numero de Assentamentos:			
P4.2	Cooperativa de SEGUNDO GRAU			
	- Numero total de pessoas Associadas:			
	- Numero de cooperativas:			
	- Numero de Assentamentos:			

SEGUNDA PARTE: ESTRUTURA TERRITORIAL DA COOPERATIVA

S1	EXTRUTURA TERRITORIAL DE LA COOPERATIVA	
S1.1	Área TOTAL da Cooperativa	(há)
	<p align="center"><u>Assentamento 1:</u> Município: Pessoas Associadas:</p> <p>Distribuição da propriedade da terra:</p> <input type="checkbox"/> Propriedade INDIVIDUAL <input type="checkbox"/> Propriedade MISTA <input type="checkbox"/> Propriedade COLECTIVA	(há)
	<p align="center"><u>Assentamento2:</u> Município: Pessoas Associadas:</p> <p>Distribuição da propriedade da terra:</p> <input type="checkbox"/> Propriedade INDIVIDUAL <input type="checkbox"/> Propriedade MISTA <input type="checkbox"/> Propriedade COLECTIVA	(há)
	<p align="center"><u>Assentamento3:</u> Município: Pessoas Associadas:</p> <p>Distribuição da propriedade da terra:</p> <input type="checkbox"/> Propriedade INDIVIDUAL <input type="checkbox"/> Propriedade MISTA <input type="checkbox"/> Propriedade COLECTIVA	(há)
	<p align="center"><u>Assentamento4:</u> Município: Pessoas Associadas:</p> <p>Distribuição da propriedade da terra:</p> <input type="checkbox"/> Propriedade INDIVIDUAL <input type="checkbox"/> Propriedade MISTA <input type="checkbox"/> Propriedade COLECTIVA	(há)

T2	TITULARIDADE DA TERRA (PROPRIEDADE)
Distribuição da propriedade da terra na Cooperativa: <input type="checkbox"/> Propriedade INDIVIDUAL <input type="checkbox"/> Propriedade MISTA <input type="checkbox"/> Propriedade COLECTIVA Comentários: 	
Propriedade Individual ou Mista: Dimensão dos lotes.	
	Superfície MEDIA dos lotes (ha)
	Área MAXIMA (ha)
	Área MINIMA (ha)
S1.2	Instalações da Cooperativa · Secretaria. Sede Social Localização: _____ · Indústria. Localização: _____ · Alambique Localização: _____ · Lojas Localização: _____ · Secadero Localização: _____ · Leiteira Localização: _____ · Granja · _____
S1.3	Materiais e outras propriedades coletivas da cooperativa? (trator, combi, carro, maquinaria, outros) · _____ · _____ · _____ Tem espaços coletivos de reunião ou de trabalho? · _____ · _____ · _____

TERCERA PARTE: ESTRUCTURA SOCIAL DA COOPERATIVA

A) PESSOAS ASSOCIADAS

TA1	NUMERO TOTAL DE ASSOCIADAS			
Hombres	Mujeres	Jóvenes (18-31)	Adultos (32-60)	

B) ¿Trabajan PESSOAS ASSALARIADAS? NÃO SIM

TB1	NUMERO TOTAL DE ASSALARIADOS			
Hombres	Mujeres	Jóvenes (18-31)	Adultos (32-60)	

TC1	ASAMBLEA y Equipe de trabalho: Funcionamento e dinâmica
	<p>Número de Assembleias anuais: Participação: Alta / Baixa / Media % Núcleos de Base</p> <p>Coordenação (funcionamento) Organograma:</p> <p>Como fazer parte da cooperativa? Outras informações de interesse:</p> <p>Setores de Produção</p>

C1		ATIVIDADE PRODUTIVA	
Atividade principal		Atividade Secundaria	
<input type="checkbox"/> Arroz <input type="checkbox"/> Açúcar <input type="checkbox"/> Leite <input type="checkbox"/> Feijão <input type="checkbox"/> Hortaliças <input type="checkbox"/> Frutas Carnes: <input type="checkbox"/> Frango <input type="checkbox"/> Suíno <input type="checkbox"/> Bovino <input type="checkbox"/> Outros: _____		<input type="checkbox"/> Arroz <input type="checkbox"/> Açúcar <input type="checkbox"/> Leite <input type="checkbox"/> Feijão <input type="checkbox"/> Hortaliças <input type="checkbox"/> Frutas Carnes: <input type="checkbox"/> Frango <input type="checkbox"/> Suíno <input type="checkbox"/> Bovino <input type="checkbox"/> Outros: _____	
¿Capacidade de produção anual? _____ Toneladas/ ano		¿Capacidade de produção anual? _____ Toneladas/ ano	
¿VALOR TOTAL da produção? (ano 2011) _____ (R \$)		¿VALOR TOTAL da produção? (ano 2011) _____ (R \$)	
C2 ¿Outras produções de interesse?			
_____	_____	Kg/ano	_____ (€)
_____	_____	Kg/ano	_____ (€)
_____	_____	Kg/ano	_____ (€)
_____	_____	Kg/ano	_____ (€)

C3		¿Dispõe de outras atividades?	
(ordem de importância) <input type="checkbox"/> Agroindústria <input type="checkbox"/> Crédito <input type="checkbox"/> Artesanato		<input type="checkbox"/> Prestação de Serviços <input type="checkbox"/> Turismo (Agroturismo, turismo rural, etc.) <input type="checkbox"/> Outros	

C4	INNOVAÇÃO E INVESTIMENTOS NOVAS TECNOLOGIAS (I+D+i)
	<p>¿cultivos novos para a demanda do mercado? – Introdução de variedades, tecnologia ponta, viveiro, agroecologia, material biodegradável, reciclagem, etc.</p> <p>Tipo de variedade (ano) _____</p> <p>_____</p> <p>Registro das inovações ou de produtos agroecológicos?</p>
	<p>Onde sons destinados os fundos para inovação e novas tecnologias?</p> <p>Quanto? (aproximadamente) NÃO TEM <input type="checkbox"/></p> <p>· - (euros)</p> <p>· - (euros)</p>
C5	<p>Orçamento em I+D+i (R \$):</p> <p>% del total:</p>
C6	<p>¿Despesas habituais na infraestrutura da cooperativa? Maior→ menor</p> <p><input type="checkbox"/> Água <input type="checkbox"/> Eletricidade (energia) <input type="checkbox"/> Combustível</p> <p><input type="checkbox"/> Insumos: <input type="checkbox"/> Abonos <input type="checkbox"/> Fertilizantes y fitossanitários</p> <p><input type="checkbox"/> Salários <input type="checkbox"/> Transporte <input type="checkbox"/> Tecnologia <input type="checkbox"/> Maquinaria <input type="checkbox"/> Marketing</p> <p><input type="checkbox"/> Outros _____</p>
C7	<p>¿Solicita financiamento/subvenções externa? <input type="checkbox"/> Não</p> <p><input type="checkbox"/> Sim, ¿Qual é o objetivo? ¿Para que?</p> <p>Programas políticas solicitados:</p> <p>¿Qual som os organismos o instituições?</p> <p><input type="checkbox"/> Cooperativas de crédito o caixas de poupança</p> <p><input type="checkbox"/> Sindicato, ¿Qual?:</p> <p><input type="checkbox"/> Prefeitura:</p> <p><input type="checkbox"/> Governo Estadual, ¿qual secretaria/organismo?</p> <p><input type="checkbox"/> Governo Federal, ¿qual secretaria/organismo?:</p> <p><input type="checkbox"/> Outros: _____</p>
C8	<p>¿Quanto já foi solicitado? _____ (€) año:</p>
	<p>Comentarios:</p>

C9	ESTRUTURA COMERCIAL
Quais som os mercado onde destina seus productos?	
<input type="checkbox"/>	Mercado Local / Regional _____ %
<input type="checkbox"/>	Mercado Estadual _____ %
<input type="checkbox"/>	Mercado Federal _____ %
<input type="checkbox"/>	Mercado Internacional _____ %
<p>- EXPORTAÇÃO DE PRODUCTOS? <input type="checkbox"/> NAO</p> <p><input type="checkbox"/> Sim, Quanto?</p> <p>Producto _____ País _____ Kg/ano _____</p> <p>Producto _____ País _____ Kg/ano _____</p> <p>Producto _____ País _____ Kg/ano _____</p> <p>Que importância tem para os assentados?</p>	

C10	Quais som os canais habituais de distribuição?
<input type="checkbox"/>	Lojas próprias das cooperativas
<input type="checkbox"/>	Feras y mercados de produtores
<input type="checkbox"/>	Pequeno comercio local (lojas, regionais, etc)
<input type="checkbox"/>	Supermercado / Hipermercado: _____
<input type="checkbox"/>	Outras cooperativas: _____ (1º, 2º, ulterior grado) _____
<input type="checkbox"/>	Empresas distribuidoras

C11	Faturação TOTAL ano 2012: _____ (€)
	2011: _____ (€)
	Faturação anos anteriores:
	2010 _____ (€)
	2009 _____ (€)
	2008 _____ (€)
	2007 _____ (€)

QUINTA PARTE: SERVIÇOS DIRIGIDOS AOS ASSOCIADOS

Q1 SERVIÇOS DIRIGIDOS AOS ASSOCIADOS					
Assessoria Técnica	Assessoria Jurídica (legislação)	Marketing	Comercial	Educação Cooperativa	Outros
Q2 ¿Atividades de formação realizadas nos últimos anos					
Ano	Nome da atividade e duração	Organizada por	Nº de Participantes	Breve descrição	

Q3	¿Qual é o ornamento do Fondo de Formação e Educação da cooperativa nos últimos anos? (desde 2010) Ano.....Quantidade..... Ano.....Quantidade..... Ano.....Quantidade.....
¿A cooperativa participa de outras instituições ou organismos públicos do cooperativismo: OCB, SESCOOP? <div style="text-align: center; opacity: 0.5; font-size: 2em;"> Universitat d'Alacant Universidad de Alicante </div>	
Q4	Em quais atividades participa a cooperativa no município? (Princípio 7) ¿Qual é a contribuição no desenvolvimento local da cooperativas?

Q5	¿Principais contribuições das cooperativas no MST e para a agricultura familiar?
-----------	--

COMENTARIOS DE INTERÉS

Disponibilidad del Encuestador: Completa - Temporal

Validez de la Encuesta (1 a 5)

Dificultades



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. Philosophie générale

La Charte d'Alliance Provence sur les AMAP est un document de référence définissant les valeurs, les principes et les engagements auxquels doivent souscrire les associations désirant être reconnues par le réseau comme AMAP.

Les associations Alliance, et assimilées du réseau, ont pour objectif principal de développer et d'animer le réseau des contrats locaux ou AMAP : Associations pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne. Elles souhaitent contribuer au développement d'une agriculture durable et à la mise en place d'une économie solidaire entre villes et campagnes. Elle souhaite permettre aux consommateurs de manger sainement à un prix juste et accessible et qu'ils puissent définir et contrôler ce qu'ils ont dans leur assiette. Elle souhaite que ces consommateurs deviennent des consom'acteurs.

Cette charte n'a pas pour objet de servir de règlement intérieur aux AMAP. Il incombe à chaque structure de définir de façon autonome son mode de fonctionnement dans le respect de la présente charte.

2. Définition générale des AMAP

Une AMAP est une Association pour le Maintien de l'Agriculture Paysanne ayant pour objectifs :

- de préserver l'existence et la continuité des fermes de proximité dans une logique d'agriculture durable (socialement équitable et écologiquement saine),
- de permettre à des consommateurs (consom'acteurs) d'acheter à un prix juste des produits d'alimentation de qualité de leur choix, en étant informés de leur origine, et de la façon dont ils ont été produits et de participer activement à la sauvegarde et au développement de l'activité agricole locale dans le respect d'un développement durable.

L'AMAP réunit un groupe de consommateurs et un agriculteur de proximité autour d'un contrat dans lequel chaque consommateur achète en début de saison une part de la production qui lui est livrée périodiquement à un coût constant. Le producteur s'engage à fournir des produits de qualité dans le respect de la charte de l'agriculture paysanne (voir définition au paragraphe suivant).

3. Les principes généraux à respecter : consommateur-producteur

1. La référence à la charte de l'agriculture paysanne (ci-dessous) pour chaque producteur.
2. Une production de dimension humaine adaptée aux types de culture et d'élevage.
3. Une production respectueuse de la nature, de l'environnement et de l'animal: développer une biodiversité, maintenir la fertilité des sols, pratiquer une production sans engrais chimiques de synthèse ni pesticides, gérer de façon économique l'eau
4. Une bonne qualité des produits : alimentaire, gustative, sanitaire, environnementale.
5. L'appui à l'agriculture paysanne locale.

6. La solidarité et des liens actifs avec tous les acteurs locaux oeuvrant pour le maintien de l'agriculture durable et d'un commerce solidaire.
7. Le respect des normes sociales par rapport aux employés de l'exploitation, y compris le personnel temporaire.
8. La recherche de la transparence dans les actes d'achat, de production, de transformation et de vente des produits agricoles.
9. L'accompagnement des producteurs à l'autonomie, c'est-à-dire leur capacité à être maître de leurs choix.
10. La proximité du producteur et des consommateurs : elle est indispensable pour assurer le lien direct entre eux et pour favoriser le circuit le plus court entre producteur et consommateurs.
11. Une AMAP par producteur et par groupe local de consommateurs.
12. La formalisation et le respect des contrats à chaque saison entre consommateurs et producteurs.
13. Aucun intermédiaire entre producteur et consommateurs, pas de produits achetés et revendus par le producteur sans accord des consommateurs.
14. La définition à chaque saison d'un prix équitable entre producteur et consommateurs.
15. Une information fréquente au consommateur sur les produits.
16. La solidarité des consommateurs avec le producteur dans les aléas de la production.
17. Une participation active des consommateurs à l'AMAP favorisée notamment par la responsabilisation du maximum d'adhérents.
18. Une sensibilisation des adhérents de l'AMAP aux réalités de l'agriculture.

Les dix principes de l'agriculture paysanne

Principe n°1 : Répartir les volumes de production afin de permettre au plus grand nombre d'agriculteurs d'accéder au métier et d'en vivre.

Principe n°2 : Être solidaire des paysans des autres régions d'Europe et du monde.

Principe n°3 : Respecter la nature.

Principe n°4 : Valoriser les ressources abondantes et économiser les ressources rares.

Principe n°5 : Rechercher la transparence dans les actes d'achat, de production, de transformation, et de vente des produits agricoles.

Principe n°6 : Assurer la bonne qualité gustative et sanitaire des produits.

Principe n°7 : Viser le maximum d'autonomie dans le fonctionnement des exploitations.

Principe n°8 : Rechercher les partenariats avec d'autres acteurs du monde rural.

Principe n°9 : Maintenir la diversité des populations animales élevées et des variétés végétales cultivées.

Principe n°10 : Raisonner toujours à long terme et de manière globale.

4. La création d'une AMAP

La création d'une AMAP doit être réalisée à l'initiative d'un groupe de consommateurs motivés désirant soutenir l'agriculture paysanne de proximité.

Ce groupe doit rechercher un producteur local qui s'engage à respecter les principes définis au paragraphe 3.

Pour ce faire, les consommateurs favoriseront, dans la mesure du possible, les contacts avec les producteurs locaux.

Une fois trouver, ils soumettront leur choix à la commission d'évaluation d'Alliance Provence qui organisera une visite de l'exploitation avec des consommateurs.

Enfin, consommateurs et producteur définiront ensemble le mode de fonctionnement selon des principes décrits au paragraphe suivant. Ils définiront ensemble un contrat.

Le respect de la charte AMAP et donc l'adhésion au projet du réseau Alliance constituent les deux conditions initiales pour que cette association entre consommateurs et producteur se constitue en tant qu'AMAP.

5. Principes de fonctionnement d'une AMAP

5.1. Structuration des consommateurs

Les consommateurs peuvent choisir de se structurer en association de fait ou en association déclarée.

La création d'une association de loi 1901 déclarée en préfecture peut-être justifiée par le maniement de sommes importantes dans le cadre du contrat établi avec le

producteur (plus de 40 contrats sur un même groupe), la gestion des cotisations, la reconnaissance auprès des acteurs locaux. Elle permettra notamment l'ouverture d'un compte bancaire (qui ne doit jamais servir à encaisser les chèques du producteur) et la formalisation des décisions prises par les adhérents.

Les instances et le mode de fonctionnement de l'AMAP devront permettre dans tous les cas de favoriser la participation d'un maximum de consommateurs à la gestion de l'association.

5.2. Le contrat

Il est établi entre le groupe de consommateurs ou l'association les représentant et l'agriculteur,

Sa durée est liée au cycle de production de l'exploitation.

Ce contrat comprend la distribution périodique de produits, par l'agriculteur aux consommateurs, en un lieu, un jour et un créneau horaire réguliers à un coût constant déterminé en accord entre les consommateurs et le producteur.

Ce contrat doit préciser la liste des produits programmés que l'agriculteur fournira périodiquement aux consommateurs.

De leur côté, les consommateurs s'engagent à régler par avance les produits selon des modalités à préciser. Ils s'engagent à trouver un remplaçant si pour des raisons exceptionnelles, ils devaient se désister de leur engagement.

De son côté, le producteur s'engage à mettre en oeuvre tous les moyens nécessaires pour répondre à son engagement de fournir des produits de qualité aux consommateurs dans les quantités et les échéances fixées.

5.3. L'achat de produits complémentaires

Les amapiens souhaitant disposer de produits complémentaires (viande, fromage, pain, ...) devront créer obligatoirement une nouvelle AMAP. Ils trouveront sur leur territoire d'autres consommateurs susceptibles de porter ou d'adhérer à ce projet.

La distribution des produits complémentaires ne peut en aucun cas être réalisée systématiquement par le producteur de l'AMAP qui joue alors le rôle d'intermédiaire ; en effet les consommateurs n'ont alors aucun contrôle sur la qualité des produits fournis et leur coût. De plus, on entre bien dans le cadre d'une vente laquelle il n'y a aucun lien entre producteur et consommateurs.

Nous rappelons que les consommateurs peuvent également s'adresser aux coopératives biocoop qui jouent un rôle important dans la distribution de produits biologiques, fermiers et dans le soutien de l'agriculture durable.

5.4. Le coût des produits fournis

Producteur et consommateurs définissent ensemble le coût des produits fournis (légumes, fruits, oeufs, laitage, viande, volaille, huile d'olive, ...).

Le producteur s'engage à fournir périodiquement une quantité de produits correspondant à ce prix.

Il doit définir précisément le mode d'évaluation de ses produits dans le cadre de l'AMAP par rapport aux prix qu'il est susceptible de pratiquer ailleurs.

Si le producteur travaille exclusivement en AMAP, un mode de calcul devra prendre en compte les charges de l'exploitation et définir les recettes qui doivent être dégagées annuellement.

Dans le cas contraire, le producteur pourra appliquer une réduction par rapport aux prix pratiqués sur les marchés ou avec les distributeurs.

Dans tous les cas le mode de calcul devra être totalement transparent.

Le producteur devra fournir régulièrement des informations aux consommateurs pour leur permettre de vérifier si les termes du contrat sont respectés.

Si le producteur est ponctuellement en incapacité de fournir les produits dans des quantités suffisantes et cela pour des raisons indépendantes de sa volonté (gel, grêle, parasites, ...) il devra en informer immédiatement les consommateurs.

5.5. La production

La production de l'agriculteur doit être réalisée dans le respect de la charte de l'agriculture paysanne.

Alliance Provence et les consommateurs peuvent aider un agriculteur à faire évoluer son exploitation vers un mode de production respectueux de la nature et de l'environnement. Un contrat d'objectifs clair est alors établi avec l'agriculteur.

Tous les produits (légumes, fruits, fromages, oeufs, ...) doivent provenir de l'exploitation. Aucun produit ne doit être acheté à l'extérieur sans accord des consommateurs.

Tout autre produit complémentaire dont ne dispose pas les consommateurs devra faire l'objet d'un contrat spécifique avec un autre producteur.

Les programmations des produits à fournir aux consommateurs doivent être définies avec eux avant la saison. Une liste des produits est établie et devra être dans la mesure du possible respectée.

5.6. Livraison et distribution

La livraison devra être effectuée directement par le producteur, si le lieu de distribution est distinct de sa ferme. C'est indispensable pour préserver les liens entre consommateurs et producteur.

La distribution sera assurée par les consommateurs en sa présence.

Pendant les périodes de vacances, il incombe à chaque adhérent absent de trouver un remplaçant.

5.7. Règlement

Les consommateurs s'engagent financièrement sur une saison complète.

Ils effectuent un prépaiement des produits qui leur sont livrés. L'objectif est de permettre au producteur de disposer d'un fond de roulement ou d'une trésorerie suffisante pour réaliser ses investissements ou acquitter certaines dépenses.

Les paiements sont réalisés en une ou plusieurs fois sur la saison par chèques libellés au nom du producteur, à des échéances fixées par les membres avec le producteur. Toutefois, des modalités de règlement spécifiques peuvent être définis pour des personnes connaissant des difficultés de paiement.

5.8. Communication interne

Consommateurs et producteur mettront en oeuvre tous les moyens de communication de leur choix pour assurer la diffusion des informations, développer la convivialité et favoriser la transparence.

5.9. Évaluation

Un travail d'évaluation de l'AMAP doit être réalisé régulièrement avec tous les adhérents. Il permet d'évaluer si les objectifs ont été atteints et si la charte a été respectée. Il permet également d'améliorer avec le producteur le fonctionnement de l'association, de mieux répondre aux besoins des consommateurs...

5.10. Pour aller plus loin

Chaque AMAP doit réfléchir à sa pérennisation. Elle peut également définir des actions permettant de renforcer l'engagement et l'implication des consommateurs : investissement solidaire, achat collectif de foncier, essaimage sur le territoire ... Enfin, la participation active de chaque AMAP au réseau Alliance est indispensable pour dynamiser le réseau et permettre son fonctionnement démocratique.

AMAP "Les croqueurs de légumes"

Bulletin de souscription individuel avec Damien FIHEY et Isabelle PERRY

Je soussigné(e) (Nom, prénom).....

Adresse :

.....
.....

Email :

Téléphone :

Si je partage mon Panier du Jardin, je précise l'identité de mon co-panier :

(Nom,
prénom).....

m'engage à acheter du **08 mars 2012 au 28 février 2013** un panier hebdomadaire de légumes du jardin à:

- 10,50 € soit un montant total de **546** € (panier d'environ 3 kg) **Panier mini**
- 13,50 € soit un montant total de **702** € (panier d'environ 4 kg) **Panier moyen**
- 19,50 € soit un montant total de **1 014** € (panier d'environ 6 kg) **Panier grand**

Soit au total de 52 paniers répartis sur 48 distributions (4 distributions en moins entre avril et juin, dont le jeudi de l'Ascension en mai. Les 2 distributions sont conservées pendant les vacances de Noël, jeudi 27 décembre et jeudi 03 janvier)

Engagements du souscripteur (en son nom et celui de son co-panier éventuel)

- régler d'avance l'achat de la récolte aux maraîchers partenaires
- assurer au moins 3 permanences de distributions (18h15 / 19h45) sur la saison et se rendre sur la ferme au moins deux fois pendant la saison pour participer, dans la mesure des possibilités physiques de chacun, aux ateliers pédagogiques, Participer au réunion
- gérer le partage éventuel de son Panier, ses retards et absences aux distributions
- l'adhérent s'engage à communiquer un mois avant la fin du contrat son intention de poursuivre pour une nouvelle saison ou pas

Engagements de Damien Fihey et Isabelle Perry

- livrer à l'heure chaque semaine des légumes frais, variés et de saison, cultivés conformément au cahier des charges de l'Agriculture Biologique, sauf cas exceptionnel (panne ...)
- être présent(s) aux distributions et accueillir chaque adhérent sur sa ferme dans le cadre d'ateliers pédagogiques
- donner régulièrement des nouvelles sur l'avancée des cultures au moment de la distribution des paniers

Modalités de paiement

- Paiement en une fois : **1 chèque** de €
- Paiement en douze fois :

- Pour les paniers à 10,50 € : * **2 chèques de 63 €**, encaissables au 1^{er} mars et 1^{er} avril
* **10 chèques de 42 €**, encaissables au 1^{er} jour de chaque mois
- Pour les paniers à 13,50 € : * **2 chèques de 81 €**, encaissables au 1^{er} mars et 1^{er} avril
* **10 chèques de 54 €**, encaissables au 1^{er} jour de chaque mois
- Pour les paniers à 19,50 € : * **2 chèques de 117 €**, encaissables au 1^{er} mars et 1^{er} avril
* **10 chèques de 78 €**, encaissables au 1^{er} jour de chaque mois

Les chèques sont à libeller à l'**ordre de Damien FIHEY** et doivent tous être versés à la signature du contrat.

Partage de la récolte :

Tous les jeudis entre 18h30 et 19h30, rue des Ursulines, garage de la librairie Thuard, au Mans (sous réserve de décision de changement). La première distribution aura lieu le **08 mars 2012**.

Je reconnais que les intempéries, les ravageurs et les maladies font partie intégrante de l'agriculture et peuvent nuire à la récolte. J'accepte de partager ces risques, sachant toutefois que je recevrai ma juste part de la récolte de la saison.

Fait à, le

Signature de l'adhérent(e)

Signature des maraîchers

Damien FIHEY et Isabelle PERRY

La Grande Rivière, 72 440 St Michel de Chavaignes

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Nom..... Prénom.....

Adresse.....
Téléphone Courriel.....

Bulletin d'adhésion à l'Association AMAP le Clos Vert

Cotisation de 12 € reçue par chèque à l'ordre de l'AMAP le Clos Vert (n°.....) en espèces en paiement de l'adhésion à l'AMAP Le Clos Vert pour une année à compter du

Signature de l'adhérent : Signature du bureau (préciser le nom du signataire, membre du bureau) :

Contrat d'engagement avec Alain PENLOUP « Le Clos Vert » 72200 CROSMIERES

Membre de l'AMAP Le Clos Vert, à jour de ma cotisation, je m'engage pour une période d'un an en tant qu'adhérent « paniers de légumes ». Je remplis le contrat d'engagement ci-dessous avec Alain PENLOUP.

Date du 1^{er} panier Date du dernier panier.....

La souscription s'élève à **832 € annuels (16€ par semaine sur 52 semaines)** et me donne droit à :

retirer 48 paniers sur l'année de légumes frais, cultivés sans herbicides ni pesticides de synthèse, conformément à la charte des AMAP,

recevoir la feuille de chou, feuille de liaison et d'information des AMAP

pouvoir accéder au Blog du site internet : www.amapleclosvert.org

bénéficier de commandes groupées faites auprès d'autres fournisseurs à prix producteurs.

Modalités de paiement :

12 chèques à l'ordre d'Alain PENLOUP. Les chèques seront encaissés en début de chaque mois.

Mois/Année	Montant	Banque	N° de chèque	Mois/Année	Montant	Banque	N° de chèque
	71 €				69 €		
	71 €				69 €		
	69 €				69 €		
	69 €				69 €		
	69 €				69 €		
	69 €				69 €		

Je m'engage à venir retirer mon panier de légumes (cocher) :

chaque jeudi à Crosnières, au Clos Vert, entre 18h30 et 19h30

chaque vendredi à Sablé, au lycée agricole Val de Sarthe, entre 18h30 et 19h30

Si je ne peux pas venir récupérer mon panier, ou trouver quelqu'un pour aller le chercher à ma place, j'en informe Alain PENLOUP (02.43.45.15.64) le plus rapidement possible, sachant qu'aucun remboursement ne sera effectué.

Je souhaite recevoir la feuille de chou (cocher)

sous forme papier par courriel (dans ce cas je m'engage à ne pas la prendre le jour de la distribution)

A, le

Signature de l'adhérent :

Signature du maraîcher :

« Amap LE CLOS VERT CROSMIERE - CONTRAT D'ENGAGEMENT pour le PAIN

Saison du 15 avril 2012 au 31 octobre 2012 (23 livraisons)

Entre Le producteur

Marie CHARTIER

Fournil de la Colline

49 FOUGERÉ

02 41 90 16 68

jackymarie@voila.fr

Et l'adhérent(e)

Nom et Prénom :

Adresse :

CP : Ville :

Tel. :

email :

Les signataires du présent contrat s'engagent à respecter les principes et engagements définis ci-dessous

Engagements de l'adhérent(e) :

- Pré-financer la production ;
- Gérer ses retards et absences aux distributions ;
- Passer chercher le pain avant 19h30, car Marie doit rentrer pour préparer les levains du lendemain et se coucher de bonne heure (lever à 3h30)

Livrer chaque semaine des produits de qualité **Engagements communs :** frais.

- Apporter la quantité de pains nécessaire au début de la distribution chaque mercredi;
- Les partenaires s'engagent à partager les risques et liés à l'activité (accident, maladie, panne d'électricité, incendie,...) , et à faire part au collectif des soucis rencontrés.
- Etre présent aux distributions, donner régulièrement des nouvelles sur l'avancée de son activité, et accueillir les adhérents(es) sur le fournil 1 fois pendant la saison d'engagement ;

Engagements du producteur partenaire :

Etre transparent sur le mode de fixation du prix et ses méthodes de travail.

TARIFS du Pain :

			Avril	Mai	Juin	Juillet	Août	Septembre	Octobre
pain	Poids/ pain	Prix/ pain							
	500	2,40 €							
campagne	1000	4,55 €							
	500	2,60 €							
colline	1000	4,75 €							
	600	2,90 €							
blanc	1200	5,70 €							
	600	2,80 €							
complet	1000	4,60 €							
	500	2,80 €							
Sésame ou pavot	1000	5,25 €							
	500	2,80 €							
lin	1000	5,45 €							
	500	4,05 €							
épautre	1000	8,00 €							
	Prix par semaine								
TOTAUX	nb semaines		2	4	4	3	2	4	4
	Total au mois : prix x nb sem.								

Libeller 7 chèques à l'ordre Marie CHARTIER, encaissables au début de chaque mois. ATTENTION le montant par mois varie en fonction du nb de semaines par mois. L'engagement financier se fait sur 23 livraisons. Vacances de Marie, 1 semaine en avril, le jeudi de l'Ascension, 1 semaine en juillet et 3 semaines en août. Les distributions ont lieu les jeudis de 18 h30 à 19 h30 au Clos Vert à Crosnières. Début des contrats le jeudi 19 avril.

CONTACT référent PAIN : ELODIE AÏME 02 43 94 8 52 (e.aime@orange.fr)

NB : les prochains contrats devront être signés avant le 30 octobre 2012. Ce contrat sera conservé par le référent, par l'amapien et par le producteur concerné.
 Fait à le Noms et signatures de l'adhérent(e) et du producteur

Le PRODUCTEUR

L'AMAPIEN

Anexo VII. Marco jurídico para las cooperativas

Escala Internacional

- Declaración de la ACI sobre la Identidad Cooperativa. Manchester 1995.
- Recomendación sobre la promoción de las cooperativas. Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.2002 (R193)

Escala Europea

- REGLAMENTO (CE) No 1435/2003 DEL CONSEJO de 22 de julio de 2003 por la que se aprueba el Estatuto de la Sociedad Cooperativa Europea (SCE)
- DIRECTIVA 2003/72/CE DEL CONSEJO de 22 de julio de 2003, por la que se completa el Estatuto de la sociedad cooperativa europea en lo que respecta a la implicación de los trabajadores

Escala Nacional

- Constitución Española:

Artículo 129.2 2. Los poderes públicos promoverán eficazmente las diversas formas de participación en la empresa y fomentarán, mediante una legislación adecuada, las sociedades cooperativas. También establecerán los medios que faciliten el acceso de los trabajadores a la propiedad de los medios de producción.

Art. 149. 3: El derecho estatal será, en todo caso, supletorio del derecho de las Comunidades Autónomas. la distribución de competencias entre el Estado y las CCAA. La regulación de las cooperativas fue asumida como competencia por la mayor parte de las CCAA.

- RD. 1345/92, de 6 de noviembre sobre normas para la adaptación de las disposiciones que regulan la tributación sobre el beneficio consolidado a los grupos de sociedades cooperativas.
- Ley 20/1990, de 19 de diciembre, sobre el Régimen Fiscal de las Cooperativas (B.O.E 20 de Diciembre)
- Ley General 27/1999, de 16 de julio, de Cooperativas (BOE 170, 17 de julio):

- Real Decreto 136/2002, de 1 de febrero, por el que se aprueba el Reglamento del Registro de Sociedades Cooperativas (BOE 40, 15 de febrero)- Adscrito al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales

- Orden ECO/3614/2003, 16 diciembre. Normas sobre los aspectos contables de las sociedades cooperativas (BOE, 27 diciembre 2003)

- Ley 5/2011, de 29 de marzo, de Economía Social.

- Ley 13/2013, de 2 de agosto, de fomento de la integración de cooperativas y de otras entidades asociativas de carácter agroalimentario

Escala Autonómica

- LEGISLACIÓN COOPERATIVA POR TERRITORIO:

Ley de Cooperativas de Euskadi Ley 4/1993, de 24 de junio, modificada por Ley 1/2000.

Ley de Cooperativas de Cataluña 18/2002, de 5 de julio.

Ley de Cooperativas de Andalucía 2/1999, de 31 de marzo.

Ley de Cooperativas de la Comunidad Valenciana 8/2003, de 24 de marzo.

Ley de Cooperativas de Navarra 14/2006, de 11 de diciembre.

Ley de Cooperativas de Extremadura 2/1998, de 26 de marzo

Ley de Cooperativas de Galicia 5/1998, de 18 de diciembre,

Ley de Cooperativas de Aragón 9/1998, de 22 de diciembre,

Ley de Cooperativas de Madrid 4/1999, de 30 de marzo.

Ley de Cooperativas de La Rioja 4/2001, de 2 de julio.

Ley de Cooperativas de Castilla y León 4/2002, de 11 de abril.

Ley de Cooperativas de Castilla La Mancha 20/2002, de 14 de noviembre.

Ley de Cooperativas de las Islas Baleares 1/2003, de 20 de marzo.

Ley de Cooperativas de Murcia 8/2006, de 16 de noviembre.

Anexo VIII. Declaración de Nyéléni (Mali) por la Soberanía Alimentaria, 27 de febrero 2007.

Nosotros y nosotras, los más de 500 representantes de más de 80 países, de organizaciones de campesinos y campesinas, agricultores familiares, pescadores tradicionales, pueblos indígenas, pueblos sin tierra, trabajadores rurales, migrantes, pastores, comunidades forestales, mujeres, niños, juventud, consumidores, movimientos ecologistas, y urbanos, nos hemos reunido en el pueblo de Nyéléni en Sélingué, Malí para fortalecer el movimiento global para la soberanía alimentaria. Lo estamos haciendo, ladrillo por ladrillo, viviendo en cabañas construidas a mano según la tradición local y comiendo alimentos siendo producidos y preparados por la comunidad de Selingue ... Hemos dado a nuestro trabajo el nombre de "Nyéléni," como homenaje, inspirados en la leyendaria campesina maliense que cultivó y alimento a su gente.

La mayoría de nosotros somos productores y productoras de alimentos y estamos dispuestos, somos capaces y tenemos la voluntad de alimentar a todos los pueblos del mundo. Nuestra herencia como productores de alimentos es fundamental para el futuro de la humanidad. Este particularmente el caso de mujeres y pueblos indígenas que son creadores de conocimiento ancestrales sobre alimentos y agricultura, y que son sub-valorados. Pero esta herencia y esta capacidad para producir alimentos nutritivos, de calidad y en abundancia, se ven amenazada y socavada por el neoliberalismo y el capitalismo global. Frente a esto, la soberanía alimentaria nos aporta la esperanza y el poder para conservar, recuperar y desarrollar nuestro conocimiento y nuestra capacidad para producir alimentos.

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Nos ofrece una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, de nuestros territorios, nuestras aguas, nuestras semillas, nuestro ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

En Nyéléni, gracias a los muchos debates y a la intensa interacción, estamos profundizando en nuestro concepto de soberanía alimentaria, y hemos intercambiado acerca de la realidad de las luchas de nuestros respectivos movimientos para conservar la autonomía y recuperar nuestro poder. Ahora entendemos mejor los instrumentos que necesitamos para crear un movimiento y promover nuestra visión colectiva.

¿En pos de qué luchamos?

Un mundo en el que ...

... todos los pueblos, naciones y estados puedan decidir sus propios sistemas alimentarios y políticas que proporcionen a cada uno de nosotros y nosotras alimentos de calidad, adecuados, asequibles, nutritivos y culturalmente apropiados;

... se reconozcan y respeten los derechos y el papel de las mujeres en la producción de alimentos y la representación de las mujeres en todos los órganos de toma de decisiones;

... todos pueblos de cada uno de nuestros países puedan vivir con dignidad de su trabajo, y puedan tener la oportunidad de vivir en sus lugares de origen;

... la soberanía alimentaria sea considerada un derecho humano básico, reconocido y respetado por las comunidades, los pueblos, los estados y las instituciones internacionales;

... podamos conservar y rehabilitar los entornos rurales, zonas pesqueras, los paisajes y los alimentos tradicionales, basándose en una gestión sostenible de la tierra, del suelo, el agua, las semillas, el ganado y biodiversidad;

... valoremos, reconozcamos y respetemos la diversidad de nuestro conocimiento, alimentación, lenguas y nuestras culturas tradicionales, y el modo en el que nos organizamos y nos expresamos;

... exista una verdadera reforma agraria integral que garantice a los campesinos plenos derechos sobre la tierra, defienda y recupere los territorios de los pueblos indígenas, garantice a las comunidades pesqueras el acceso y el control de las zonas de pesca y ecosistemas, que reconozca el acceso y el control de las tierras y las rutas de migración de pastoreo, garantice empleos dignos con sueldos justos y derechos laborales para todo los trabajadores, y un futuro para los jóvenes del campo, donde las reformas agrarias revitalicen la interdependencia entre productores y consumidores, garanticen la supervivencia de la comunidad, la justicia económica y social, la sostenibilidad ecológica y el respeto por la autonomía local y la gobernanza con igualdad de derechos para las mujeres y los hombres ... donde se garantice el derecho a los territorios y a la autodeterminación de nuestros pueblos;

... compartamos nuestros territorios en paz y de manera justa entre nuestros pueblos, ya seamos campesinos, comunidades indígenas, pescadores artesanales, pastores nómadas u otros;

... si se viven catástrofes naturales y provocadas por las personas, y situaciones posteriores a los conflictos, la soberanía alimentaria actúe como una auténtica garantía que fortalezca los esfuerzos de recuperación local y mitigue el impacto negativo. En el que se tenga presente que las comunidades afectadas desamparados no son incapaces, y donde una sólida organización local para la recuperación por medios propios constituya la clave para la recuperación;

... se defienda el poder de los pueblos para decidir sobre sus herencias materiales, naturales y espirituales.

¿En contra de qué luchamos?

El imperialismo, el neoliberalismo, el neocolonialismo y el patriarcado, y todo sistema que empobrece la vida, los recursos, los ecosistemas y los agentes que los promueven, como las instituciones financieras internacionales, la Organización Mundial del Comercio, los acuerdos de libre comercio, las corporaciones multinacionales y los gobiernos que perjudican a sus pueblos;

El dumping de alimentos a precios por debajo de su costo de producción en la economía global;

El control de nuestros alimentos y de nuestros sistemas agrícolas en manos de compañías que antepone las ganancias a las personas, la salud y el medioambiente;

Tecnologías y prácticas que erosionan nuestra capacidad de producción alimentaria en el futuro, dañan el medioambiente y ponen en peligro nuestra salud. Éstas incluyen los cultivos y animales transgénicos, tecnología terminator, acuicultura industrial y prácticas pesqueras destructivas, la llamada “Revolución blanca” de las prácticas industriales en el sector lácteo, las llamadas “Nueva y vieja Revoluciones Verdes”, y los “Desiertos Verdes” de los monocultivos de biocombustibles industriales y otras plantaciones;

La privatización y la mercantilización de los alimentos, servicios básicos públicos, conocimientos, tierras, aguas, semillas, ganado y nuestro patrimonio natural;

Proyectos / modelos de desarrollo y industrias de extracción que desplazan a los pueblos y que destruyen nuestro medioambiente y nuestra herencia natural;

Guerras, conflictos, ocupaciones, bloqueos económicos, hambrunas, desplazamientos forzados y confiscación de sus tierras, y todas las fuerzas y gobiernos que los provocan y los apoyan; y los programas de reconstrucción tras un conflicto o catástrofe que destruyen nuestro medioambiente y capacidades;

La criminalización de todos aquellos que luchan por proteger y defender nuestros derechos;

La ayuda alimentaria que encubre el dumping, introduce OGMs en los entornos locales y los sistemas alimentarios y crea nuevos patrones de colonialismo;

La internacionalización y la globalización de los valores paternalistas y patriarcales que marginan las mujeres y las diversas comunidades agrícolas, indígenas, pastoriles y pesqueras en el mundo;

¿Qué podemos hacer y haremos al respecto?

De la misma manera en la que estamos trabajando con la comunidad de Sélingué para crear un espacio de encuentro en Nyéléni, nos comprometemos a construir nuestro movimiento colectivo para la soberanía alimentaria, forjando alianzas, apoyando nuestras diferentes luchas y haciendo que nuestra solidaridad, fuerza y creatividad lleguen a los pueblos de todo el mundo que tienen un compromiso con la soberanía alimentaria. Cada lucha por la soberanía alimentaria, independientemente de en qué lugar del mundo se libere, es nuestra lucha.

Hemos acordado una serie de acciones colectivas para compartir nuestra visión de la soberanía alimentaria con todos los pueblos del mundo, que están detalladas en nuestro documento de síntesis. Llevaremos a cabo estas acciones en cada una de nuestras respectivas áreas locales y regiones, en nuestros propios movimientos y conjuntamente en solidaridad con otros movimientos. Compartiremos nuestra visión y nuestra agenda de acción para la soberanía alimentaria con aquellos que no hayan podido estar con nosotros en Nyéléni, para que el espíritu de Nyéléni se disemine en todo el mundo y se convierta en una poderosa fuerza que haga de la soberanía alimentaria una realidad para los pueblos de todo el mundo.

Por último, damos nuestro apoyo incondicional y absoluto a los movimientos campesinos de Malí y a ROPPA en su lucha para que la soberanía alimentaria se convierta en una realidad en Malí y por extensión en toda África.

¡Es hora de la soberanía alimentaria!



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Anexo IX. Sommaire de la thèse

SOMMAIRE

Índex des Figures.....	XXIII
Índice des Annexes	XXV
Sigles.....	XVII
Presentación.....	XXXI
<i>Présentation.....</i>	<i>XXXV</i>

LA PRODUCTION PAYSANNE D'UN ESPACE COOPÉRATIF Dynamiques territoriales vers une souveraineté alimentaire

Introducción.....	41
<i>Introduction.....</i>	<i>51</i>

PREMIÈRE PARTIE

CHAPITRE 1 MÉTODOLOGIE ET SOURCES

1.1. MÉTHODOLOGIE.....	61
1.1.1. Les premières réflexions et hypothèses de travail.....	61
1.1.2. Objet d'étude et objectifs de la recherche.....	63
1.1.3. Immersion géographique vers le travail coopératif.....	69
1.1.4. Approche méthodologique du processus de recherche	72
1.2. SOURCES.....	73
1.2.1. Références bibliographiques.....	73
1.2.2. Organismes, institutions et centres de recherche.....	77
1.2.3. Les mouvements sociaux, arts et mystique.....	79
1.2.4. Enquêtes-Entretiens	81
1.2.4.1. Contexte et méthodologie	81
1.2.4.2. Critères de sélection des études de cas	83

CHAPITRE 2
MÉTHODE SCIENTIFIQUE ET CADRE THÉORICO-CONCEPTUEL

2.1. LE MATÉRIALISME DIALECTIQUE ET LA SCIENCE GÉOGRAPHIQUE.....	99
2.1.1. La méthode matérialiste et dialectique appliquée à l'analyse spatiale.....	99
2.2. LA DIALECTIQUE DE L' ESPACE.....	102
2.2.1. L'espace géographique comme production historique et sociale	102
2.2.2. L'espace de travail et de la technique.....	104
2.2.3. L'espace produit par et pour la reproduction du capital.....	107
2.2.4. L'espace d'entraide et du travail coopératif.....	115
2.3. ESPACE ET TERRITOIRE(S)	119
2.3.1. Territorialités dans l'espace géographique	119
2.3.2. Dynamiques de territorialisation et déterritorialisation	121
2.3.3. Un reterritorialisation coopérative et paysanne.....	122

DEUXIÈME PARTIE

CHAPITRE 3
LA DÉRIVE SPATIALE DE LA PRODUCTION AGROALIMENTAIRE

3.1. LA VOCATION GÉOGRAPHIQUEMENT EXPANSIVE DU CAPITAL.....	128
3.1.1. La rationalité spatiale de la mondialisation néolibérale	128
3.1.2. Traces territoriales de la libéralisation économique.....	132
3.1.3. Processus de concentration et de monopolisation	136
3.1.4. Politiques territorialisatrices du capital: La Politique Agricole Commune (PAC)	141
3.2. EMPREINTES TERRITORIALES DE LA CHAÎNE AGROALIMENTAIRE DANS L'ESPACE DU CAPITAL.....	147
3.2.1. Territoires d'accumulation.....	147
3.2.1.1. <i>L'Agrobusiness : la marchandisation de l'agriculture et de l'alimentation</i>	148
3.2.1.2. L'enjeu agro-industriel et la grande distribution agroalimentaire.....	149
3.2.1.3. Transgéniques et agrottoxiques : pollution socio-territoriale.....	152
3.2.1.4. Agro-carburants et (<i>néo</i>) <i>extrativism</i> : une transformation agro- énergétique du territoire	155
3.2.2. Territoires appauvris.....	160

3.2.2.1. La dépendance alimentaire et la faim	161
3.2.2.2. L'exode rural et la violence dans les régions rurales	164
3.2.2.3. Le chômage et la (semi-) prolétarisation dans les zones rurales.....	168
3.2.2.4. Invisibilité et déterritorialisation féminine	171
3.2.2.5. Une nature sans la nature	173

CHAPITRE 4 GÉOGRAPHIES D'UNE SOUVERAINETÉ ALIMENTAIRE

4.1. SOUVERAINETÉ ALIMENTAIRE: SON ESPACE ET SES TERRITOIRES.....	178
4.1.1. L'espace géographique pour la souveraineté alimentaire	178
4.1.2. Souveraineté alimentaire: les relations de pouvoir et la lutte identitaire	183
4.1.3. Mouvements socio-territoriaux pour la souveraineté alimentaire	187
4.2. Production spatiale d'une souveraineté alimentaire	190
4.2.1. L'agriculture familiale et la culture paysanne rurale	191
4.2.2. Agroécologie: «naturaliser» la production	194
4.2.3. Territoire-corps, Territoire-terre : un espace de santé	196
4.2.4. La propriété et la disposition collective des moyens de production	201
4.2.5. "Espaces" d'éducation coopérative et de transformation	205
4.2.6. Petite et locale: des territoires d'alliances	208
4.2.7. Le travail coopératif et l'entraide en tant que pratique socio-territoriale	210

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

TROISIÈME PARTIE

CHAPITRE 5 TERRITORIALISATION DE L'ENTRAIDE ET DU TRAVAIL COOPÉRATIF

5.1. IMPORTANCE DU TRAVAIL COOPÉRATIF DANS LE TERRITOIRE.....	215
5.1.1. Aperçu historique de l'entraide et du travail coopératif	215
5.1.2. Valeurs et principes coopératifs dans une perspective spatiale	222
5.1.3. La spécificité territoriale des coopératives dans le secteur agroalimentaire	225
5.2. COOPÉRATIVES AGROALIMENTAIRES ET TYPOLOGIES SELON LA GESTION DE LA CLASSE SOCIALE.....	226
5.2.1. Divisions dans la pratique territoriale du travail coopératif	226
5.2.2. Logique commerciale des coopératives agro-alimentaires	229
5.2.2.1 Entreprises-coopératives pour la vertébration du territoire	230

5.2.2.2. Intégration et concentration coopérative(s).....	232
5.2.2.3. Adaptations spatiales des coopératives : délocalisation et transnationalisation.....	233
5.2.3. Coopératives vers une transformation sociale et spatiale.....	235
5.2.3.1. Organisation et contrôle total de la chaîne productive agroalimentaire.....	235
5.2.3.2. Coopératives de production agroalimentaire: défis pour la territorialisation coopérative.....	236
5.2.3.3. L'imbrication socio-territoriale du travail coopératif: Coopératives Intégrales.....	241
5.3. LE TRAVAIL COOPÉRATIF DANS LA PRODUCTION DE L'ESPACE.....	243
5.3.1. Coopération, travail coopératif, et coopérativisme.....	243
5.3.2. Pratiques coopératives sur le territoire: niveaux de complexité.....	246
5.3.3. L'influence du travail coopératif sur la production de l'espace.....	249

CHAPITRE 6

DYNAMIQUES TERRITORIALES À TRAVERS L'ENTRAIDE, ASSOCIATIONS ET COOPÉRATIVES DANS LE DOMAINE AGROALIMENTAIRE.

6.1. LA PRATIQUE COOPÉRATIVE DANS LA SPHÈRE DE LA PRODUCTION.....	260
6.1.1. Territorialisation du travail coopérative dans l'État espagnol.....	260
6.1.1.1. La trajectoire commerciale des coopératives agroalimentaires.....	260
6.1.1.2. Travail coopératif et coopératives dans la transformation de l'espace	269
6.1.2. Coopératives populaires et entreprises solidaires dans l'Amazonie brésilienne: Baixo Tocantins, état de Pará (Brésil).....	276
6.1.2.1. Couveuses Technologiques de Coopératives Populaires: l'économie solidaire et l'université publique	276
6.1.2.2. Base socioéconomique et territoriale des coopératives du Baixo Tocantins (Pará).....	277
6.1.2.3. Une territorialité coopérative face à l'appauvrissement	286
6.1.3. Territorialité coopérative et paysan dans le Mouvement des travailleurs ruraux Sans Terre du Brésil (MST): état du Paraná	289
6.1.3.1. Le <i>Sistema cooperativista dos assentados</i> du MST.....	289
6.1.3.2. <i>Brigades</i> du MST: une territorialisation coopérative de l'état du Paraná.....	296
6.1.3.3. Distribution socio-territoriale des coopératives paranaenses du MST.....	300
6.1.3.4. Production et commercialisation d'aliments des coopératives paranaenses du MST.....	307

6.2. LA PRATIQUE COOPÉRATIVE DANS LA SPHÈRE DE LA DISTRIBUTION ET DE LA CONSOMMATION DE PRODUITS ALIMENTAIRES.....	309
6.2.1. La consommation coopérative: une politisation du territoire.....	309
6.2.2. Une relocalisation de la production et de la consommation.....	313
6.2.2.1. <i>Les AMAP: Associations pour le maintien de l'agriculture paysanne</i>	313
6.2.2.2. Analyse socio-territoriale des AMAP dans le Département de la Sarthe, France.....	316
6.3. UN ESPACE COOPÉRATIF: L'INTER-COOPÉRATION ENTRE COOPÉRATIVES DE PRODUCTION ET DE CONSOMMATION.....	323
6.3.1. Une territorialisation coopérative dans le domaine agroalimentaire pour sortir de la logique du capital.....	323
Conclusions.....	331
<i>Conclusions</i>	339
BIBLIOGRAPHIE.....	347
RESSOURCES ÉLECTRONIQUES.....	363
ANNEXES.....	365

TESIS DOCTORAL
Samuel Ortiz Pérez
2014

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante